

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Antigua



TESIS DOCTORAL

**Terrorismo en el Alto Imperio Romano (43 a.C. - 197 d.C.):
semejanzas de un fenómeno moderno en tiempos antiguos**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Víctor Sánchez López

Director

Santiago Carlos Montero Herrero

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA



TESIS DOCTORAL

Terrorismo en el Alto Imperio Romano (43 a.C. – 197 d.C.):
semejanzas de un fenómeno moderno en tiempos antiguos

AUTOR

VÍCTOR SÁNCHEZ LÓPEZ

DIRECTOR

SANTIAGO CARLOS MONTERO HERRERO

Madrid, 2017

AGRADECIMIENTOS

Cuando terminé la redacción de este trabajo de investigación, supe que con él estaba acabando un ciclo de diez años, iniciado con la carrera de Historia en octubre del 2006, y por ello mis primeros agradecimientos van dirigidos a las tres personas que considero impulsoras de ese ciclo: a Andrés debo agradecerle la perseverancia aprendida en sus clases, a pesar de las dificultades surgidas en el camino, una cualidad que siempre me ha sido de utilidad y espero que persista en el futuro. Gracias a Milagrosa, quien me inició en el estudio de la cultura clásica y la traducción de latín y griego, sabiendo desde tan temprana etapa que el Mundo Antiguo sería mi ámbito de conocimiento preferido, pero ante todo y con un mayor valor por mi parte, gracias por haberme enseñado humildad. Y, aunque solo pude disfrutar durante un curso de sus clases, gracias a Alfredo, cuya pasión y experiencia impartiendo la asignatura de “Historia del Mundo Contemporáneo” me convencieron de forma definitiva para escoger el sendero universitario de la Historia para mayor enriquecimiento vital de mi persona.

He tenido la oportunidad de conocer a un buen número de personas a lo largo de estos diez años, y en mayor o menor medida todas me han ayudado a sobrellevar esta “carrera de fondo”. Gracias por ello a Javier, Cristina, Nacho, Susana, Mar, Alberto, Isabel, Álex, María, Teresa, Daniel, Juan, y Laura, cuya cercanía y compañerismo fueron y siguen siendo de la mayor utilidad dentro y fuera del aula. Mención especial merece Zoraida, pues gracias a ella, acabando la carrera, recibí el empuje que necesitaba para iniciar mi camino en la investigación una tarde de noviembre de 2011 en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, camino que me permitió conocer a personas de gran valor humano y a quienes también debo agradecer su colaboración, ayuda y risas en grandes momentos que quedan para el recuerdo y que ojalá puedan continuar en el tiempo. Entre ellas destaco a Elena, Sergio, María, Ana, Jessica, Azahara, Javier, Silvia, Maira, Coré, Pedro, Noelia, Issac, Jorge, Carmen y Diego, profesionales en sus respectivos campos e inolvidables compañeros.

Tampoco puedo olvidar, desde el otro espectro del mundo universitario, a algunas personas por las que solo puedo mostrar sumo aprecio. A pesar de no haber tenido oportunidad de ser su alumno, agradezco haber conocido a José María Blázquez, pues pude disfrutar del trato cercano y amistoso que ofrecía a cuantos le rodeaban y que siempre se extrañará con nostalgia tras habernos dejado en marzo de 2016. A Julio Mangas debo agradecerle, en primer término, la oportunidad brindada para viajar a Italia como voluntario de la excavación arqueológica de Villa San Silvestro en 2010, experiencia sumamente enriquecedora, pero ante todo, cada una de sus clases y conversaciones en las que demostraba simpatía, empatía y espíritu educador que solo merecen el mayor de los respetos. A Gonzalo Bravo, que todavía recuerdo como uno de los primeros profesores de la carrera, impartiendo la asignatura de “Próximo Oriente y Egipto”, le agradezco las innumerables muestras de profesionalidad en el ejercicio de la docencia, pues con cada dato, cada análisis, trabajo y ejercicio crítico adquiría un mayor deseo por aprender sobre la Historia Antigua y la valoraba aún más como rama de

conocimiento científico, por no añadir la oportunidad brindada de participar con ahínco en el campo de la investigación a través de los coloquios de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos y la cercanía y apoyo personal ofrecidos en muchas ocasiones. Merece agradecimiento especial Margarita Sánchez, pues como secretaria del departamento de Historia Antigua no solo resuelve cada una de las dudas y dificultades que han surgido a lo largo de los años en todos los trámites que he debido soslayar como alumno, sino que a ello se suma una extraordinaria paciencia, trato agradable e impecable eficacia en múltiples ocasiones hasta alcanzar lo que para mí es una valiosísima amistad con el paso del tiempo. Por último, mi más sincero agradecimiento a Santiago Montero, no solo por todo lo que he podido aprender como alumno a lo largo de los años: a ello debe añadirse el tiempo dedicado en la ayuda para superar todos los obstáculos académicos que surgían en mis investigaciones, los consejos brindados para mejorar a este humilde doctorando como investigador en el campo de la historia de Roma, incluyendo todo el esfuerzo y la confianza volcados en el que para mí ha sido, y ojalá siga siendo en el futuro, uno de los temas de estudio más interesantes que he podido tratar como es el del “terrorismo” en el Mundo Antiguo.

Obligada y especial mención merece Raúl, pues a pesar de conocerle tardíamente en la carrera, se ha convertido en uno de los apoyos más importantes que podría tener; con él he tenido la oportunidad de compartir numerosos viajes y congresos dentro y fuera de España, y siempre he podido contar con su ayuda y guía en las muchas situaciones difíciles que se nos han presentado. En su compañía he podido comprender lo difícil que puede resultar hacerse un camino en el ámbito de la investigación, más aún en un contexto de crisis económica como el que hemos vivido y seguimos viviendo, dificultando aún más ese camino y cerrándonos oportunidades, por lo que la ayuda y motivación recibidas resultan de un valor aún mayor en lo que a mí respecta, y espero poder seguir estando a la altura de tan importante amistad.

Puedo afirmar con rotundidad que la universidad ha sido la mejor etapa académica experimentada hasta la fecha, y solo puedo fijar como garantía el hecho de haber conocido a algunos de los mejores amigos que podría tener, hasta el punto de que esas amistades, tan importantes para mí, han trascendido la barrera del tiempo universitario y todavía hoy continúan, a pesar de los comprensibles distanciamientos fruto de los muchos caminos distintos tomados por cada uno. A todos los que aquí menciono a continuación los conocí en las aulas, a intervalos y con mayor o menor proximidad, pero el vínculo quedó fortalecido tras la experiencia de muchos años, las arenas de Túnez, las selvas y playas del Yucatán y otros muchos viajes y encuentros, así como la complicidad, las discusiones y las risas. Gracias a Fernando, Alejandro, Rubén, Ana Haizea, Elena, Álvaro y Ana; todos y cada uno de vosotros representáis un pilar de mi vida del que espero seguir aprendiendo y contribuyendo en su fortaleza.

También ofrezco mi más sincero agradecimiento a Miguel; a pesar de que tan solo pude compartir con él un curso académico de la educación secundaria, y a pesar de que Francia nos separaba en el pasado y el Atlántico nos separa en el presente, no puedo sino sorprenderme ante la facilidad de mantener con fuerza a un amigo que siempre ha estado ahí cuando le he necesitado, alegrándome siempre con cada uno de sus éxitos académicos

y profesionales y ofreciéndome todo el apoyo posible. Solo puedo desear que una relación así perdure por muchos años más y con tan buena salud. Finalizando este *excursus*, no existen agradecimientos suficientes para todo el apoyo recibido por mi familia, especialmente mi hermana y mis padres, que han presenciado todos y cada uno de mis progresos académicos, soportándome con paciencia y aprendiendo cada día de ellos. Les debo la posibilidad de haber llegado hasta este punto de mi vida y haber aprendido a ser quien soy, y no creo que existan palabras ni acciones suficientes para expresar ese agradecimiento. Y aunque sea la última persona que haya conocido recientemente, doy gracias a Marta por todos y cada uno de los momentos que he podido vivir a su lado hasta la fecha y que me ayudan a crecer como una mejor persona; esas experiencias solo me animan a pensar en poder seguir compartiendo muchas más, a pesar de cuantas dificultades puedan surgir, forjando nuestra propia historia.

DEDICATORIAS

Para mis padres. Sin ellos este sueño nunca se habría cumplido.

ÍNDICE

Agradecimientos	2-4
Dedicatorias	5
Índice	6-8
Resumen	9-11
Abstract	11-13
I. Introducción	14-65
1. ¿Qué debemos considerar como Terror en el Mundo Romano? Definición y análisis del concepto de “terrorismo”.....	14-46
2. Semejanzas y similitudes: la conexión histórica del fenómeno terrorista entre la Antigüedad y la Modernidad	47-66
II. Ámbitos de actuación del terrorismo en la Antigüedad	67-112
1. El enemigo interno: el terror como herramienta unificadora	67-75
2. Las respuestas a la tiranía: opositores contra los emperadores	76-84
3. Guerra y terror: mecanismos de disuasión en la dinámica imperialista	85-95
4. El ámbito de lo religioso: la <i>religio</i> como atadura e instrumento de poder y la conversión del “Terror” en divinidad	96-112
III. La Dinastía Julio-Claudia. El terror en los albores del Imperio	113-193
1. Augusto	113-138
1. Del terror de las proscripciones al máximo poder.....	113-126

2. <i>Pax y Terror</i> : la necesidad del miedo en política exterior	126-138
2. Tiberio	139-149
1. Delatores, procesos de lesa majestad y terror: la represión de Sejano	139-145
2. Tensión y terror fronterizo: respuesta a las cargas impositivas.....	145-149
3. Calígula	150-164
1. Exceso de la <i>auctoritas</i> imperial	150-154
2. ¿ <i>Agone</i> ? Sacrificar al monstruo	154-158
3. Antisemitismo y terror: el caso de Alejandría.....	159-164
4. Claudio	165-172
1. Recuperación de la estabilidad interna y revuelta judía contra Cumano (43 d.C.)	165-172
5. Nerón.....	173-193
1. Los temores de un déspota: exceso de terror contra la oposición y la conjura de Pisón (65 d.C.).....	173-179
3. Estallido de la cólera: la Guerra Judeo-Romana (66-68 d.C.).....	179-191
4. Los prodigios como arma contra la dominación	191-193
IV. Primera Guerra Civil. Oleadas de terror en pos del poder.....	194-212
1. Galba y Otón: la <i>decimatio</i> de la <i>Legio I Adiutrix</i> y la venganza propagandística de Otón	194-200
2. Otón y Vitelio: resurrección del miedo popular a las guerras civiles y la matanza de Divoduro	201-204
3. Vitelio y Vespasiano: censura y sangriento inicio de los Flavios	205-211
V. La Dinastía Flavia. ¿Prosperidad o terror?	212-240
1. Vespasiano y Tito.....	212-229
1. La “benevolencia” del <i>princeps</i> : equilibrio entre amenaza y terror.....	212-217
2. El asalto final: la rebelión de los bátavos y la Guerra Judeo-Romana (69-73 d.C.)	217-228
2. Domiciano	229-240
1. Senadores y filósofos: “luchadores por la libertad” y vengadores de la <i>dignitas</i> imperial	229-237
2. La campaña de Agrícola y el frente danubiano.....	237-240
VI. La Dinastía Antonina. Triunfo de la influencia senatorial.....	241-277
1. Trajano y Adriano	241-259

1. Terror inaugural en pequeñas dosis y la fragilidad del acuerdo entre el Senado y la Púrpura	241-247
2. Retorno del terror en las fronteras: revuelta judía contra Trajano (115-117 d.C.) y la Segunda Guerra Judeo-Romana (132-135 d.C.)	247-259
3. Marco Aurelio y Cómodo	260-277
1. La doctrina estoica: contención del terror	260-267
2. “¡Esto es lo que el Senado te envía!”: ruptura final de la estabilidad Antonina y la eliminación del indigno heredero.....	267-277
VII. Segunda Guerra Civil. El terror como <i>modus operandi</i>.....	278-293
1. Pértinax y Didio Juliano: el fracaso de la medida y la tiranía de los pretorianos	278-282
2. Pescennio Níger, Clodio Albino y Septimio Severo: la <i>crudelitas</i> del más fuerte.....	283-293
1. Por el control de Roma: las matanzas de Oriente.....	283-289
2. El final de las disputas: paz sellada con miedo y sangre.....	289-293
VIII. Conclusiones	294-299
IX. Apéndices	300-328
1. Textos	300-314
2. Imágenes.....	315-328
X. Bibliografía.....	329-348
1. Fuentes literarias	344-347
2. Fuentes jurídicas.....	348
3. Diccionarios	348

RESUMEN

A la hora de lanzarnos en el estudio del terrorismo para descubrir su posible localización en el mundo antiguo, resulta imperativo recordar que este fenómeno se caracteriza por la producción de actos violentos que afectan tanto a bienes como a personas y que tienen como principal función intimidar y aterrorizar a un determinado colectivo. Las manos ejecutoras de estos actos violentos, entendiéndose con ello las personas que han ideado el atentado, nunca se dejan influenciar por razones personales, sino que comparten un pensamiento y objetivo colectivos, un objetivo que es en todo momento de carácter político, con una importante relevancia social, simbólica o económica, y supone por ello la verdadera esencia y razón del atentado o del grupo opositor que lo protagoniza, de ahí que sean considerados ilegales por la autoridad, aunque sin olvidar la necesaria reflexión de que un atentado “terrorista” también puede ser ejercido por esa misma autoridad. Dados los relevantes efectos de un atentado, se asume que en ningún caso debe ser considerado como una acción irracional, pues detrás hay una cuidada estrategia basada en el efecto psicológico del terror sobre el individuo o el público en general, un terror que provoca confusión, malinterpretaciones, parálisis... convirtiendo a la acción terrorista en una excelente herramienta de comunicación y control, y por tanto, el terrorismo se entiende como una táctica de carácter político utilizada en determinados contextos, tan antiguo como la misma guerra y utilizado tanto por partidos de derecha e izquierda como por movimientos nacionalistas, comunidades religiosas o grupos étnicos, de ahí que varios investigadores no tengan reparos en poder realizar un estudio de este fenómeno en la Antigüedad.

La ausencia del término “terrorismo” en el mundo antiguo no debe ser un obstáculo para su investigación, pero se asume que la tardía aparición del mismo en el vocabulario político del siglo XVIII y las diversas formas que ha asumido el fenómeno provocaron una errónea comprensión de sus causas, tácticas y metas. Solo a través de un cuidado análisis de la trayectoria histórica del terrorismo podemos establecer una conexión entre la Antigüedad y la Modernidad, apreciándose cierto continuismo en algunas de las más destacadas ideas y teorías filosófico-políticas que sirvieron de inspiración para la justificación de varios sucesos calificables como terroristas.

El marco temporal seleccionado para este proyecto supone una profundización en las investigaciones ya iniciadas a finales de 2011 y comienzos de 2012 que culminaron en la tesina “El terror y el terrorismo en las fuentes Julio-Claudias” como trabajo final del Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad, defendido en septiembre de 2012. Tanto aquél trabajo como el actual tienen como punto de arranque la lectura y análisis de las publicaciones realizadas por la Fundación Niccolò Canussio con título “*Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico*” del año 2006, complementado con las investigaciones desarrolladas en “Brill’s Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean” de 2016. El marco temporal de este proyecto comienza con el gobierno de Augusto, o para ser más exactos con la entrada del joven Octavio en la primera línea política que representaba el

Segundo Triunvirato, destacándose un calculado empleo del terror estratégico para alcanzar objetivos políticos en contraposición a los pacíficos y prósperos tiempos aportados por el “primer ciudadano” tras la guerra civil y que sirvieron para diluir la preocupación de los opositores hacia una grave acumulación de poderes. Destacan en ese aspecto las famosas proscripciones de los triunviros, al igual que el “régimen de delatores” de Tiberio, reflejo de un permanente miedo de la autoridad a sufrir conspiraciones que provocasen una inestabilidad de las instituciones. Es precisamente ese miedo de la autoridad uno de los factores clave para entender la represión ejercida por Calígula contra los más destacados representantes de los sectores de poder que podrían oponerse a sus decisiones de gobierno, causante principal de las “excentricidades” que las fuentes clásicas acostumbran a depositar sobre la imagen de este denostado emperador para condenarle como uno de los peores males sufridos por los romanos. Con un carácter y personalidad diferentes pero manteniendo una línea represora similar, Claudio no dudó en eliminar a toda persona que supusiera una amenaza para el correcto funcionamiento del Estado, siendo frecuentemente criticado por depositar demasiada confianza y responsabilidad en sus esposas y libertos. El gobierno de Nerón marca un nuevo punto de inflexión en el estudio del terrorismo debido tanto a la tortura, encarcelamiento y ejecución de muchos ciudadanos tras el episodio de la conjura de Pisón como a los destacados ejemplos de violencia contra inocentes que localizamos en la guerra Judeo-Romana comandada por Vespasiano. El conflicto civil generado a raíz del final de la dinastía Julio-Claudia muestra la necesidad de llevar a cabo un mayor uso de los mecanismos de represión por parte de los cuatro candidatos a la púrpura en pos de una recuperación del *statu quo* precedente al estallido bélico, con escasas pero relevantes acciones “terroristas” que no consiguieron impedir la caída en desgracia de Galba, Otón y Vitelio. En una posición más favorable que la de su adversario y tras desencadenar una terrible masacre sobre la población de Roma, Vespasiano se convierte en el vencedor de la crisis del 69 d.C. y en el fundador de la nueva dinastía, aportando una rectitud de las virtudes romanas y victorias contra enemigos externos que aseguraban la lealtad de buena parte de los sectores sociales y la prosperidad renovada del Imperio. En contraposición a la grandeza aportada por el nuevo *princeps* y su hijo primogénito, sobresale el marcado despotismo que las fuentes otorgan a Domiciano y que caracteriza a ese breve periodo por el terror generalizado en el que vivían los romanos, especialmente una élite social temerosa de que su comportamiento opositor fuese delatado al último de los Flavios. Avanzando en el tiempo, sobresale la diferencia numérica de ejemplos de terrorismo entre las dos primeras dinastías imperiales y los Antoninos, príncipes caracterizados por su moderación y benevolencia que gobernaron “justamente” aportando una nueva era de prosperidad para Roma, si bien es cierto que en determinadas circunstancias siguió ejerciéndose un pragmatismo político con acciones que, en el discurso oficial de estos césares amantes de la filosofía estoica, serían consideradas éticamente reprobables. Una de las claves para comprender la estabilidad de este periodo la hallamos en el pacto de colaboración entre los emperadores y el Senado, un pacto que corrió serios peligros durante el gobierno de Marco Aurelio y quedó prácticamente extinto con su hijo Cómodo. Así lo evidencia el recrudecimiento de la oposición y los intentos fallidos de atentados

contra la vida del emperador, seguidos por un mayor incremento de la represión estatal. Con el asesinato del último de los Antoninos, nuestro marco temporal de estudio se cierra con los cinco años transcurridos desde el encumbramiento de Pértinax a la púrpura hasta la victoria final de Septimio Severo contra Clodio Albino, que concluía la nueva guerra civil y convertía al vencedor en el único gobernante del Imperio, siendo necesaria una cuidadosa selección y eliminación de todos los que habían apoyado directa o indirectamente a sus adversarios para garantizar la estabilidad interna.

ABSTRACT

When we launch in the study of terrorism to discover its possible location in the ancient world, it is imperative to remember that this phenomenon is characterized by the production of violent acts that affect both property and people and whose main function is to intimidate and terrorize a certain group. The perpetrators of these violent acts, understood as the persons who have devised the attack, are never allowed for personal reasons, but share a collective thought and a common objective, a goal that is at all times of a political nature, with an important social, symbolic or economic relevance, and is therefore the true essence and reason of the attack or the opposition group that leads it, hence they are considered illegal by the authority, but without the necessary reflection that a “terrorist” attack can be exercised by the same authority. Given the significant effects of an attack, it is assumed that under no circumstances should be considered as an irrational action, because behind there is a careful strategy based on the psychological effect of terror on the individual or the public in general, a terror that causes confusion, misinterpretation, paralysis... making terrorist action an excellent tool of communication and control, and therefore, terrorism is understood as a tactic of a political nature used in certain contexts, as old as the war itself and used by both parties on the right and left as by nationalist movements, religious communities or ethnic groups, hence several researchers have no qualms to carry out a study of this phenomenon in Antiquity.

The absence of the term “terrorism” in the ancient world should not be an obstacle to its investigation, but it is assumed that the late appearance of the term in the political vocabulary of the eighteenth century and the various forms assumed by the phenomenon led to an erroneous understanding of its causes, tactics and goals. Only through a careful analysis of the historical trajectory of terrorism we can establish a connection between Antiquity and Modernity, with some continuity in some of the most outstanding philosophical-political ideas and theories that served as inspiration for the justification of several events qualifying as terrorists.

The timeframe selected for this project involves a deepening of the research already begun in late 2011 and early 2012, culminating in the final work of the Interuniversity Master in History and Sciences of the Antiquity “Terror and Terrorism in the Julio-Claudian Sources”, defended in September of 2012. That work and the current one have as starting point the reading and analysis of the publications made by the Niccolò

Canussio Foundation with title “*Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico*” of the year 2006, complemented with the researches developed in “Brill’s Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean” of 2016. The time frame of this project begins with the government of Augustus, or to be more precise with the entrance of the young Octavian in the first political line that represented the Second Triumvirate, emphasizing a calculated use of the strategic terror to reach political objectives as opposed to the peaceful and prosperous times brought by the “first citizen” after the civil war and which served to dilute the concern of opponents for a serious accumulation of powers. Of note in this respect are the famous proscriptions of the triumvirs, as well as Tiberius’s “regime of informers”, reflecting a permanent fear of authority to suffer conspiracies that provoke instability of institutions. It is precisely this fear of authority one of the key factors in understanding Caligula’s repression against the most prominent representatives of sectors of power that could oppose his decisions of government, the main cause of the “eccentricities” that classical sources used to place on the image of this despised emperor to condemn him as one of the worst evils suffered by the romans. With a different character and personality but maintaining a similar repressive line, Claudius did not hesitate to eliminate any person who posed a threat to the proper functioning of the State, being frequently criticized for placing too much trust and responsibility on his wives and freedmen. The government of Nero marks a new turning point in the study of terrorism due to the torture, imprisonment and execution of many citizens after the episode of Piso’s conspiracy and the outstanding examples of violence against innocents that we locate in the Jewish-Roman war commanded by Vespasian. The civil conflict generated by the end of the Julio-Claudian dynasty shows the need to carry out a greater use of the mechanisms of repression by the four candidates to the purple in pursuit of a recovery from the *statu quo* preceding to the military outbreak, with few but relevant “terrorist” actions that failed to prevent the fall into disgrace of Galba, Otho and Vitellius. In a more favorable position than that of his adversary and after unleashing a terrible massacre on the population of Rome, Vespasian becomes the winner of the crisis of 69 AD. and the founder of the new dynasty, bringing a rectitude of the roman virtues and victories against external enemies that ensured the loyalty of a good part of the social sectors and the renewed prosperity of the Empire. In contrast to the greatness brought by the new *princeps* and his first-born son, excels marking despotism that the sources give to Domitian and characterizes this brief period because of the widespread terror in which the romans lived, especially a fearful social elite that his opposition behavior was betrayed to the last of the Flavians. Advancing in time, stands the numerical difference of examples of terrorism between the first two imperial dynasties and the Antonines, princes characterized by their moderation and benevolence that governed “justly” bringing a new era of prosperity for Rome, although it is true that certain political circumstances continued to exercise political pragmatism with actions that, in the official discourse of these emperors lovers of stoic philosophy, would be considered ethically reprehensible. One of the keys to understanding the stability of this period is found in the pact of collaboration between the emperors and the Senate, a pact that ran serious dangers during the government of Marcus Aurelius and was practically extinct with his son Commodus.

This is evidenced by the resurgence of the opposition and the failed attempts of attacks on the life of the emperor, followed by a further increase of state repression. With the assassination of the last of the Antonines, our temporary framework of study closes with the five years since Pertinax's rise to purple until the final victory of Septimius Severus against Clodius Albinus, who concluded the new civil war and converted the winner in the sole ruler of the Empire, requiring careful selection and elimination of all those who had directly or indirectly supported their adversaries to ensure internal stability.

I. INTRODUCCIÓN

1. ¿QUÉ DEBEMOS CONSIDERAR COMO TERROR EN EL MUNDO ROMANO? DEFINICIÓN Y ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE “TERRORISMO”

Según el diccionario de la Real Academia Española de la lengua, a día de hoy se define el “Terrorismo” como la “dominación por el terror”, o la “sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror”. Desgraciadamente, es una palabra demasiado bien conocida por la sociedad de nuestro tiempo ante los terribles actos cometidos por las llamadas organizaciones terroristas, aunque ello no significa que no se conociese el terrorismo en épocas pasadas.

La palabra deriva del latín *terror-oris*, con el mismo significado de “terror” o “espanto”, pudiendo *alicui terrorem inferre* o “aterrorizar a uno”. Junto con *timor* y *pavor* representa al “temor emocional”, mientras que *metus* encarna el “temor intelectual”, por lo que el grado de espanto es mayor, con una polaridad semejante en lengua griega al tratar el término *φόβος*, es decir, “la huida” provocada por un efecto de pánico, un miedo irracional cuyas manifestaciones físicas visibles son la parálisis (*εκπλησις*), el temblor (*τρόμος*) o el estremecimiento (*φρική*)¹. Forman parte del campo de las emociones en las que el individuo se encuentra limitado por un “estado de amenaza o pánico”, siendo vulnerable a posibles injerencias externas². Mostramos aquí, para conocer mejor los detalles y diferencias entre cada uno de los términos mencionados, el estudio léxico que nos ofrece Ana Isabel Magallón³:

- a) *Metus* designa la atadura moral que se le impone a una persona para forzarle a cometer una acción bajo la amenaza de un mal inminente, pero por regla general, el sujeto puede llegar a controlar esa emoción e incluso hacerla interactuar con otros sentimientos (*fides, fiducia, spes, invidia, ira, taedium, offensio...*).
- b) *Timor* puede ser equiparado a *φόβος*, y está registrado desde los orígenes del latín (si bien Walde-Hofmann retrasa su aparición hasta después de Cicerón, entrando en la esfera del temor emocional).
- c) *Pavor* es el sustantivo verbal masculino de *paveo* o “ser presa de espanto” o “experimentar pavor”, si bien el significado original se suavizó más tarde por el de “tener miedo de”, manteniendo así un valor no-causativo o pasivo. No existe en apariencia una gran diferencia de significado con respecto a terror más allá de la mayor o menor exteriorización somática.

¹ Magallón García, 1994, p. 154.

² Magallón García, 1994, p. 157.

³ Para más detalles sobre los términos aquí expuestos, consultar Magallón García, 1994, pp. 161-162 ss.

- d) Por último y el más importante para nosotros, *Terror*, sustantivo del verbo causativo *terreo*, “hacer temblar” o “asustar”, o lo que sería igual, utilizar un gran miedo como herramienta, manteniendo tanto el valor no causativo de “experimentar terror” como el causativo de “provocar terror”.

Incluso gracias a Cicerón y al derecho romano disponemos de una de las definiciones más antiguas de estos términos vinculados con el miedo emocional, reflejo de la importancia social que poseían:

“En cuanto a las perturbaciones que se subordinan al miedo, ellos las definen así: la indolencia es el miedo ante un esfuerzo que se nos va a presentar [***]; el terror es el miedo que nos sobrecoge, eso hace que a la vergüenza le acompañe el rubor, al terror la palidez, el temblor y el castañeteo de los dientes; el temor es el miedo ante un mal que se nos avecina; el pavor es el miedo que pone nuestra mente fuera de sí, de aquí el pasaje de Ennio: *Entonces el pavor expulsa de mi pecho exánime toda sabiduría*; la consternación es el miedo que sigue y acompaña, por así decir, al pavor; la turbación es el miedo que sobrecoge los pensamientos; el desaliento es el miedo permanente”⁴.

“Afirma Labeón que por miedo se ha de entender no un temor cualquiera, sino el de un mal mayor (Ulp. 11 ed.)”⁵ (*Dig.* 4.2.5)

Pero como puede comprobarse, y aunque en principio resultase obvio, no existe ninguna palabra latina o griega para definir el terrorismo o al terrorista, por lo que sería factible en ese sentido suponer que se trata de un fenómeno predominante y exclusivamente moderno. Sólo podemos hallar algunas similitudes en las descripciones que Flavio Josefo hace de la resistencia antirromana durante el asedio de Jerusalén del 68-70 d.C., cuando nos habla de:

- a) *νεωτερίζοντες* o “innovadores”⁶.
- b) *λησται* o “ladrones”.
- c) *ζηλοται* o “zelotes”.

⁴ Cic., *Tusc.*, 4.8.19, trad. de Medina González, 2005: *Quae autem subiecta sunt sub metum, ea sic definiunt: pigritiam metum consequentis laboris, terrorem metum concutientem, ex quo fit ut pudorem rubor, terrorem pallor et tremor et dentium crepitus consequatur, timorem metum mali adpropinquantis, pavorem metum mentem loco moventem, ex quo illud Enni: 'Tum pavor sapientiam omnem mi exanimato expectorat', Exanimationem metum subsequentem et quasi comitem pavoris, conturbationem metum excutientem cogitata, formidinem metum permanentem.*

⁵ *Metum accipiendum labeo dicit non quemlibet timorem, sed maioris malitatis. (Ulpianus 11 ad ed.).*

⁶ En el sentido de que intentan subvertir el orden establecido.

d) *σικαριοί* o “asesinos”⁷.

De hecho, como nos matiza Firpo⁸, en algunas ediciones de Flavio Josefo los términos *ληστρικός στίφος*⁹ y *λησται* han llegado a ser traducidos como “terroristas”. En otros pasajes, Josefo utiliza indistintamente los términos *σικαριοί* y *λησται* para definir a grupos sumamente violentos e intransigentes que empujan a la población a la guerra contra Roma¹⁰; según la información del autor, estos grupos aspiraban a la expulsión de los romanos y a la purificación del templo para restaurar así el cumplimiento de la ley como regla básica en la vida civil y religiosa, siendo especialmente violentos contra los sectores sociales favorables de alcanzar un compromiso con los romanos, como los saduceos; la situación se tornaría muy inestable con la entrada masiva en Jerusalén de bandas rebeldes y el asesinato de varios personajes ilustres¹¹. Josefo no hizo una elección al azar de estas circunstancias, y precisamente por ser partidario de llegar a acuerdos con los romanos, su intención era remarcar la crueldad de esos comportamientos, asesinatos que buscaban como fin último la eliminación de los apóstatas y los traidores dentro del pueblo para alcanzar con mayor facilidad la liberación del yugo extranjero¹². Así pues, la adscripción de estos grupos como “terroristas” no es propia, sino la que Josefo realiza para identificarlos con “facilidad”. A fin de cuentas, estos sectores violentos no están haciendo sino lo que cualquier pueblo oprimido (teóricamente) haría para liberarse de sus opresores, como otras culturas en su lucha contra Roma.

Para infundir terror, en muchas ocasiones se requiere del uso de la violencia, si bien es cierto que hay otras formas de infundir terror, pues como nos menciona Hinard, para los antiguos la crueldad residía más en la negación de la *dignitas* (lo que supone una humillación deshonrosa) que en la tortura física¹³. Pero en la Antigüedad el uso de la violencia siempre fue una constante, y no hay excepciones en la historia de Roma, donde podemos apreciarla, por ejemplo, entre los distintos órdenes sociales, bien conocida desde los primeros tiempos de la República, una violencia necesaria para determinadas acciones¹⁴. Ya en esta época existían numerosos casos de terror; sin remontarnos en

⁷ Con unas connotaciones negativas y de carácter étnico el autor también empleó los términos “galileo” e “idumeo”.

⁸ Firpo, 2006, pp. 267-268.

⁹ Nombre de una banda o grupo encabezado por Menahem (descendiente de Judas el Galileo, protagonista de una revuelta contra Roma entre el 4 a.C. y el 6 d.C.), que en el 66 d.C. entró armado en Jerusalén por solicitud del sector rebelde de la ciudad liderado por Eleazar Ananías.

¹⁰ Firpo, 2006, pp. 269-270.

¹¹ Firpo, 2006, pp. 271-272.

¹² Firpo, 2006, p. 273. Para saber más detalles ir a III.5.2, pp. 183-186.

¹³ Hinard, 2006, p. 248.

¹⁴ Lintott, 2006, p. 18.

exceso en el tiempo, podemos mencionar cómo, a raíz del conflicto social antes mencionado, la aristocracia percibía con terror cómo los plebeyos y su élite desde el Aventino (fuera del *pomerium*) iban subiendo cada vez más peldaños en la política, lo cual suponía una grave amenaza para sus intereses, casi como un “terrorismo” procedente de la plebe¹⁵, si bien es cierto que este pensamiento se vio agravado con circunstancias tales como la penetración a través de Etruria del culto a Baco, considerado por la aristocracia como toda una epidemia¹⁶. No es que el terror procediese de la plebe, sino que además amenazaba con aparecer incluso dentro de la aristocracia. Livio lo deja bien claro: *patres pavor ingens cepit* (14, 4), pues ante las reuniones nocturnas, se teme la existencia de *coniurationes* contra el Estado, y junto a la amenaza de los intereses públicos, se suma la de los intereses privados, pues los *patres* temen que muchos aristócratas se hayan juntado en esas reuniones con plebeyos, con extranjeros o incluso esclavos.

Suponemos que, desde su perspectiva, no hay nada peor que sentir miedo cuando siempre se han creído seguros al ser la clase social que mayor poder detenta¹⁷; es exactamente la misma forma de actuar que observaremos en algunos emperadores más adelante. Suponemos que el mayor miedo, lo que inspiraba verdadero terror en la clase política, se basaba en que, como consecuencia de estos sucesos, se produjera la aparición de un estado dentro del mismo estado¹⁸, razón por la cual, de la mano de personajes como Catón, se optó por actuar con la mayor dureza posible¹⁹, con un decreto del Senado que refleja represión y prevención para la extirpación de raíz del culto²⁰. Ahora bien, y en base a lo que hemos podido comprobar, puede que este culto estuviese compuesto por fanáticos que cometían excentricidades nocturnas, pero en ningún momento se aprecia la intención de cometer un “acto terrorista” contra el Estado romano; es decir, que el poder estatal se ocupó de crear una etiqueta falsa para catalogar de peligroso un acto aparentemente inofensivo en la realidad, pero con sumos riesgos y terroríficas variables que podían surgir si no se controlaba.

Algunos escritores, aunque no tuviesen demasiada información al respecto, afirmaron que en las reuniones del dios Baco se cometían graves crímenes y atrocidades, consiguiendo así sembrar el terror entre la población, con el propósito de incitar a la plebe contra los devotos de Baco, y ése bien podría ser un verdadero “acto terrorista” ejecutado

¹⁵ Luisi, 2006, pp. 146-147.

¹⁶ Luisi, 2006, p. 147. El culto a Baco era causante de numerosas reuniones nocturnas, y por tanto, creaba un ambiente de conspiración en la mentalidad del Estado romano.

¹⁷ Luisi, 2006, p. 148.

¹⁸ Idea tratada también en I.6, pp. 107-108.

¹⁹ Luisi, 2006, p. 150.

²⁰ Luisi, 2006, p. 153. Hasta los cónsules ordenaron a los ediles buscar a todos los sacerdotes de Baco y mantenerlos bajo una vigilancia constante, casi como un arresto domiciliario actual.

desde los poderes institucionales del Estado²¹. En otras fuentes tampoco es ajeno el crear una realidad ficticia; es cierto que la población de Roma vivió momentos de terror ante situaciones reales, como la oleada de pánico surgida ante la invasión de cimbrios y teutones en el 105-102 a.C.²², o la masacre de ciudadanos romanos e itálicos realizada por Mitrídates en el 89 a.C.²³, pero para el tema que nos interesa en este estudio, tanto Grilli como otros autores están de acuerdo en señalar que, aunque es probable que existiesen situaciones reales de terror en el mundo romano, fuentes como Suetonio o Dión Casio tienden a exagerar para crear una visión más terrible del acontecimiento, muy en especial con el gobierno de emperadores de la talla de Tiberio, Nerón, Domiciano o Cómodo, pues la intención de las fuentes es, en estos casos, la de crear un modelo que no se debe seguir, un modelo que aterrice a la población y que sirva para identificar en el acto a un tirano²⁴.

Podríamos mencionar otros interesantes ejemplos. Siguiendo a Mommsen, al parecer la piratería experimentó un cambio sustancial en tiempos de Sila, pues los simples forajidos o cazadores de esclavos se habían convertido en una “República de corsarios”; en palabras del autor:

“Tienen un pensamiento común, una organización fuerte e imponente, y una misma patria. En suma, han constituido una especie de sinmaquia, todavía en sus principios, pero que marcha sin duda alguna a un fin político bien determinado. Los filibusteros se daban el nombre de cilicios; en realidad sus buques reunían a los aventureros, a los desesperados de todos los países y a los mercenarios licenciados, comprados antes en los mercados cretenses. Había entre ellos ciudadanos desterrados, de las ciudades destruidas de Italia, de España y de Asia; soldados y oficiales de los ejércitos de Cimbria y de Sertorio; los hijos perdidos de todos los pueblos; los tráfugas y proscritos de todos los partidos vencidos, y todos aquellos, en fin, que llevaban adelante la miseria y la audacia”²⁵.

Semejante “república” hasta se enorgullecía de mantener una guerra justa contra sus enemigos, al proceder muchos de sus miembros de sectores sociales marginados²⁶, pero no es menos cierto que, en muchas ocasiones (desde piratas ilirios o etolios hasta bandas

²¹ Luisi, 2006, p. 152.

²² Bien detallada por Eutr., 5, 1: *Timor Romae grandis fuit, quantus vix Hannibalis tempore Punico bello, ne iterum Galli Romam redirent.*

²³ Grilli, 2006, p. 223.

²⁴ Grilli, 2006, p. 224. Como ejemplos, a Nerón le complacía vestirse con una piel de animal y hacerse colgar de una gavia para arrojarse sobre las ingles de condenados previamente crucificados (Suet. *Nero*, 29; Dio. LXII, 13, 2). Domiciano, por otra parte, condenó al bandido Laureolo a ser crucificado y descuartizado por un oso en el anfiteatro (Mart. *Spect.* 7). Más detalles en II.2, pp. 81-82.

²⁵ Mommsen, 2003, p. 48.

²⁶ Mommsen, 2003, pp. 48-49; Rudin, 1988.

de gálatas o getas) fueron patrocinados secretamente por poderes políticos, siguiendo una estrategia de superioridad ofensiva, dispersión de fuerzas en el terreno y economía de recursos comprometidos²⁷, lo que se asemejaría mucho con acciones “terroristas”, según Bielman, por las siguientes similitudes:

- a) Similitudes en la práctica: se usa la violencia contra personas indefensas, hay una destrucción generalizada de bienes inmuebles, las acciones se basan en la velocidad, la astucia y la traición... todo en pos de crear un clima de inseguridad generalizada.
- b) Similitudes en el rol: gente pagada y utilizada por los poderes legalmente instaurados y de apariencia respetable, cuyos líderes (el reino de Iliria y los etolios, por ejemplo) convierten a estos “criminales” en sus activos ocultos, y a veces éstos pueden escapar a su control.
- c) Similitudes en las reacciones que generan: actos de esa naturaleza provocan miedo y pánico entre civiles indefensos, al tiempo que indignación en las autoridades y rapidez de reacción por crear un arsenal legislativo apropiado²⁸.

Otro caso muy interesante nos traslada al Bajo Imperio, cuando Agustín de Hipona se enfrentó a la “facción de Donato”, como así la llamaba. Este obispo del norte de África, siendo heredero de las concepciones de Flavio Josefo y los perseguidores del cristianismo pre-constantiniano, etiquetó a los donatistas como poseedores de una locura suicida y de *furor*, legitimando así mismo en varias cartas el uso de la violencia contra ellos a través de las herramientas estatales²⁹.

Y por supuesto, no está de más que analicemos el aspecto judicial en este ámbito de aplicación del terror. Como explica Lintott y defiende Escribano, existe una fuerte conexión entre *vis* y *ius* desde los orígenes de la ley romana, por lo que se puede afirmar que las leyes son coactivas en su misma esencia, siendo sus palabras un lenguaje legal coactivo o persuasivo³⁰. Esta condición no varió mucho a lo largo de los siglos y perduró incluso en época bajoimperial, como prueba una *lex* del Código Teodosiano (16.5.63) del 425 d.C., en la que se amenazaba con la *proscriptio* a cualquier enemigo de la *lex catholica* (heréticos, cismáticos y astrólogos), siendo necesario el terror para apartar al

²⁷ Gayraud y Senat, 2002, p. 26.

²⁸ Gayraud y Senat, 2002, p. 26; Bielman, 2003, p. 139. Un ejemplo de gobernante que recurrió al servicio de los piratas es la reina Teuta, que, como otros líderes helenísticos, sabía medir perfectamente el impacto psicológico y desestabilizador de semejantes actos de violencia.

²⁹ Buc, 2015, p. 24. A las críticas que sus coetáneos le hacían porque la Iglesia nunca utilizó a las autoridades mundanas para aplicar su doctrina, Agustín respondió que la conversión de los emperadores abría una nueva era, ya que los gobernantes cristianos pueden y deben “servir al Señor” (*Ps.* 2.11) a través del “terror de las leyes” (*legum terror*), para así obligar a los herejes a volver a la ortodoxia.

³⁰ Lintott, 1999, pp. 22-34; Escribano, 2007, p. 69. La conexión entre *vis* y *ius* queda sintetizada en el concepto de *vindicatio* (*vim dicere*).

enemigo de su error, ya que la razón nunca era suficiente. Ese terror cobraba mayor fuerza al advertir a los condenados que serían privados de cualquier posibilidad de súplica, por lo que la mera mención de la palabra “*proscriptio*” ya significaba “violencia”³¹.

Se aprecia una dualidad en el Derecho Romano que separa la violencia legítima (aquella que se puede ejercer desde las instituciones sin miedo a la condena siempre y cuando su aplicación no sea excesiva) de la violencia ilegítima, y que muestran claramente estos fragmentos del Digesto:

“Dice el Pretor: «No consideraré válido lo que se haya hecho por intimidación». Antigüamente, el edicto contenía la expresión «lo que por violencia o por intimidación», porque se hacía mención de la violencia con referencia a la coacción de la voluntad (la intimidación es la claudicación de la mente a causa de un peligro inminente o futuro). Pero después se suprimió la mención de la violencia, porque lo que se hace por violencia irresistible parece que se hace también por intimidación (Ulp. 11 ed.)” (*Dig. 4.2.1*)³².

“Se refiere esta cláusula tanto a la violencia como a la intimidación, y también si alguien hizo algo coaccionado por violencia, puede obtener la restitución en virtud de este edicto. (1) Entendemos por violencia la muy grave y que se hace contra las buenas costumbres, no la que el magistrado justamente ejercita, es decir, por derecho y en razón del cargo que ejerce. Por lo demás, escribe Pomponio que si un magistrado del pueblo Romano o un gobernador de la provincia actuase injustamente, tiene aplicación este edicto; por ejemplo, añade, si hubiese sacado dinero a alguien por la amenaza de la muerte o de los azotes (Ulp. 11 ed.)” (*Dig. 4.2.3.1*)³³.

A través del Derecho Romano, conocemos las medidas sumamente restrictivas tomadas por el Estado contra las asociaciones, pues sólo se permitía la existencia de aquellas autorizadas por el Senado o por el emperador (*Dig. 47, 22, 3*), siendo el resto “no autorizadas”, o lo que es lo mismo, “no prohibidas”, ignoradas o toleradas por el Estado, y esas son mayores en número³⁴. Y del mismo modo que en nuestra época los terroristas pueden manifestar sus intenciones recurriendo, por ejemplo, a los explosivos,

³¹ Escribano, 2007, p. 70.

³² *Ait praetor: "quod metus causa gestum erit, ratum non habeo". olim ita edicebatur "quod vi metusve causa": vis enim fiebat mentio propter necessitatem impositam contrariam voluntati: metus instantis vel futuri periculi causa mentis trepidatio. sed postea detracta est vis mentio ideo, quia quodcumque vi atroci fit, id metu quoque fieri videtur. (Ulpianus 11 ad ed.).*

³³ *Continet igitur haec clausula et vim et metum, et si quis vi compulsus aliquid fecit, per hoc edictum restituitur. (Ulpianus 11 ad ed.). Dig. 4.2.3.1: Sed vim accipimus atrocem et eam, quae adversus bonos mores fiat, non eam quam magistratus recte intulit, scilicet iure licito et iure honoris quem sustinet. ceterum si per iniuriam quid fecit populi romani magistratus vel provinciae praeses, pomponius scribit hoc edictum locum habere: si forte, inquit, mortis aut verberum terrore pecuniam alicui extorserit. (Ulpianus 11 ad ed.).*

³⁴ Giovannini, 2006, p. 294.

la sociedad romana también era aterrorizada, pero por los incendios (casi o igual de destructivos que los explosivos), una sociedad temerosa de que cualquier persona o grupo hostil al Estado romano provocase un incendio como venganza o para desestabilizar a la población con el terror, motivo por el cual se actuó de forma sumamente estricta como respuesta. En este aspecto son conocidos bastantes ejemplos de época republicana, como la ya mencionada represión de las Bacanales en el 186 a.C.³⁵, las medidas tomadas contra la conjuración de Catilina en el 63 a.C. ante la noticia de que el susodicho ordenó a Cetego y Léntulo provocar incendios por toda la urbe (Sall. *Cat.*, 30.5-7 y 32.2), o el terror que vivió la población en el 52 a.C., cuando los partidarios de Clodio, asesinado por las bandas de Milón, incendiaron la Curia³⁶.

¿Cómo afrontaba Roma casos como los citados? Exactamente igual que los estados modernos: con prevención, represión y condenas. De cara a la moralidad oficial, el derecho romano enfatizaba su lucha sin cuartel contra sujetos indeseables y recalcitrantes tales como bandidos, piratas e incluso los primeros mártires cristianos, siendo el emperador quien extendía a los gobernadores el *ius Gladii* para actuar contra “aquellos que usan la violencia para hacer el mal”³⁷, como así queda recogido en una ley de marzo-abril del 317 del Código de Teodosio y también en el Digesto, pero que fue iniciada por Augusto como *Lex Iulia de Vi Publica et Privata*:

“Del emperador Constantino Augusto a Catulino, procónsul de África. Si se demuestra en juicio que una persona ha cometido violencia manifiesta, ya no será castigada por exilio de relegación o deportación a una isla, sino que recibirá pena de muerte. Por la interposición de una apelación no podrá obtener la suspensión de la sentencia que se haya pronunciado en su contra. Muchos crímenes están incluidos bajo el término de violencia: a menudo se descubre que los asaltos y homicidios han sido cometidos cuando algunas personas intentan emplear la violencia y otras luchan contra ellas con indignación. Por consiguiente es Nuestro placer que, si acaso alguien pudiera ser asesinado, ya sea por parte del poseedor o de la persona que ha intentado violar la posesión, el castigo sea infligido a quien intentó ejercer la violencia y por lo tanto proporcionó una causa de mala conducta a la una o a la otra parte. Dado el decimoquinto día antes de las calendas de mayo en Sofía (Serdica), en el año del consulado de Galicano y Baso. Interpretación: toda persona condenada en juicio por el delito manifiesto de violencia será castigada con pena de muerte y, en caso de ser condenada, no podrá obtener la suspensión de la sentencia del juez por recurso alguno. Si por casualidad el homicidio fuese cometido por cualquiera de las partes,

³⁵ Decretando el Senado una mayor vigilancia y seguridad durante las reuniones nocturnas y el aumento de la alerta ante un incendio, según Liv. XXXIX, 14.10.

³⁶ Giovannini, 2006, p. 292. Algunos de los incendios más significativos en este trabajo son los del año 64 d.C. (III.5.1, pp. 173-175) o el incendio del Capitolio a finales del 69 d.C. (IV.3.1, pp. 208-209).

³⁷ Álvarez Jiménez, 2007, p. 167.

será castigada la persona que hizo una entrada violenta para expulsar por lucha a la otra³⁸.

“Del mismo Augusto a Baso, prefecto de la Ciudad. Si cualquier persona invadiera la granja de otra con violencia, sufrirá pena de muerte. Si alguien debe ser muerto, ya sea por parte de la persona que intentó emplear la violencia o de la persona que rechazó la lesión, se escogerá a la persona que tenía intención de expulsar al poseedor por la violencia. Dado el sexto día antes de los idus de marzo en Roma, en el año del consulado de Galicano y Baso”³⁹.

“Queda sujeto a la ley Julia de violencia pública el que retuviere armas o dardos en su casa, finca o casa de campo, excepto si es para cazar o defenderse en los viajes por tierra y mar. (*Marcian. 14 inst.*)”⁴⁰.

“Los que atracaran, violaran o asaltaran una casa ajena de ciudad o de campo, si lo hicieran con cuadrilla de gente armada, sufren la pena capital. (1 = *Pauli Sententiae* 5, 3, 3). Se entiende por «dardos» todo aquello con lo que un hombre puede hacer daño. (2 = *Collatio legum Mosaicarum et Romanarum* 1, 13, 1). Los que llevan armas para defenderse no se entiende que las lleven con el fin de matar a alguien. (*Paul. 5 sent.*)”⁴¹.

³⁸ *CTh.* 9.10.1: [=brev.9.7.1]: *Imp. constantinus a. ad catulinum proconsulem africae. qui in iudicio manifestam detegitur commisisse violentiam, non iam relegatione aut deportatione insulae plectatur, sed supplicium capitale excipiat, nec interposita provocatione sententiam, quae in eum fuerit dicta, suspendat, quoniam multa facinora sub uno violentiae nomine continentur, quum aliis vim inferre tentantibus, aliis cum indignatione repugnantibus verbera caedesque crebro deteguntur admissae. unde placuit, si forte quis vel ex possidentis parte vel ex eius, qui possessionem temerare tentaverit, interemptus* sit, in eum supplicium exseri, qui vim facere tentavit et alterutri parti causam malorum praebuit. dat. xv. kal. mai. serdicae, gallicano et basso coss.*

Interpretatio. convictus in iudicio de evidenti violentiae crimine capite puniatur, nec sententiam iudicis qui damnatus est qualibet appellatione suspendat: et si fortasse homicidia ab utraque parte commissae fuerint, in illum vindicetur, qui ut alium per caedem expelleret, violenter ingressus est.

³⁹ *CTh.* 9.10.2: *Idem a. ad bassum praefectum urbi. si quis per violentiam alienum fundum invaserit, capite puniatur. et sive quis ex eius parte, qui violentiam inferre temptaverit, sive ex eius, qui iniuriam repulsaverit, fuerit occisus, eum poena adstringat, qui vi deicere possidentem voluerit. dat. vi id. mart. romae gallicano et basso cons. (317 mart. [?] 10).*

⁴⁰ *Dig.* 48.6.1: *Lege iulia de vi publica tenetur, qui ^ quia^ arma tela domi suae agrove inve villa praeter usum venationis vel itineris vel navigationis coegerit. (Marcianus 14 inst.).*

⁴¹ *Dig.* 48.6.11: *Paulus 5 sent.: Hi, qui aedes alienas aut villas expilaverint effregerint expugnaverint, si quid in turba cum telis fecerint, capite puniuntur. / Dig. 48.6.11.1; Paulus 5 sent.: Telorum autem appellatione omnia, ex quibus singuli homines nocere possunt, accipiuntur. / Dig. 48.6.11.2; Paulus 5 sent.: Qui telum tutandae salutis suae causa gerunt, non videntur hominis occidendi causa portare.*

No se condenaba a las personas que tuviesen en posesión armas, sino a aquellas que las utilizasen para causar un mal a otra persona⁴². Resulta muy reveladora en este aspecto la *Lex Cornelia de Sicariis et Veneficis*⁴³, pues enfatiza la pena de muerte contra aquéllos que usen la violencia para hacer el mal:

“Queda sujeto a la ley Cornelia sobre sicarios y envenenadores el que diera muerte a un hombre, aquel con cuyo dolo malo se cometió un incendio, el que anduviera armado para matar a alguien o cometer un hurto, y el magistrado que, teniendo jurisdicción pública, procurara que se diera un falso testimonio con el fin de acusar y condenar a alguien⁴⁴. (1) Queda también sujeto el que hiciera o suministrara un veneno con el fin de matar a alguien, y el que diera con dolo malo un testimonio falso con el fin de que fuera condenado en juicio público como reo de pena capital, o el magistrado o juez de un tribunal de causa capital que cobrara una cantidad para hacer a alguien reo por <un crimen castigado en> una ley pública⁴⁵. (2) El que mata a un hombre es castigado sin que se haga distinción por la condición de la víctima⁴⁶. (3) Adriano, de consagrada memoria, dio un rescripto donde decía que el que mató a un hombre, si no lo hizo con intención de matar, puede ser absuelto, y que el que no mató a un hombre, sino que lo hirió, pero con intención de matarlo, debe ser condenado como homicida⁴⁷” (*Dig.* 48.8.1.1-3)

“La pena de la ley Cornelia sobre sicarios y envenenadores es la deportación a una isla y confiscación de todos los bienes, pero hoy suelen ser castigados con la muerte, a no ser los de alta posición, en cuyo caso se les impone la pena legal: los de baja

⁴² Sobre esta cuestión nos hablan Cicerón (*De off.* 2.24), Séneca (*De Ben.* 5.14.1) o San Agustín (*Confes.* 3.16).

⁴³ Más detalles sobre esta ley en *CTh.* 9.14.1-3.

⁴⁴ *Dig.* 48.8.1pr.; *Marcianus 14 inst.: Lege cornelia de sicariis et veneficis tenetur, qui hominem occiderit: cuiusve dolo malo incendium factum erit: quive hominis occidendi furtive faciendi causa cum telo ambulaverit: quive, cum magistratus esset publicove iudicio praeesset, operam dedisset, quo quis falsum iudicium profiteretur, ut quis innocens conveniretur condemnaretur.*

⁴⁵ *Marcianus 14 inst.: Praeterea tenetur, qui hominis necandi causa venenum confecerit dederit: quive falsum testimonium dolo malo dixerit, quo quis publico iudicio rei capitalis damnaretur: quive magistratus iudexve quaestionis ob capitale causam pecuniam acceperit ut publica lege reus fieret.*

⁴⁶ *Marcianus 14 inst.: Et qui hominem occiderit, punitur non habita differentia, cuius condicionis hominem interemit.*

⁴⁷ *Marcianus 14 inst.: Divus hadrianus rescripsit eum, qui hominem occidit, si non occidendi animo hoc admisit, absolvi posse, et qui hominem non occidit, sed vulneravit, ut occidat, pro homicida damnandum: et ex re constituendum hoc: nam si gladium strinxerit et in eo percusserit, indubitate occidendi animo id eum admisisse: sed si clavi percussit aut cuccuma in rixa, quamvis ferro percusserit, tamen non occidendi animo. leniendam poenam eius, qui in rixa casu magis quam voluntate homicidium admisit.*

condición suelen ser echados a las fieras y los de alta son deportados a una isla⁴⁸. (6)
Es lícito matar a los reos <de esta ley> que se escapen, allí donde se les encuentre, como si fuesen enemigos. (Marcian. 14 inst.)⁴⁹ (Dig. 48.8.3.5-6)

“Adriano, de consagrada memoria, dio un rescripto diciendo: «en los crímenes, hay que considerar la intención y no el resultado». (Call. 6 de cognit.)⁵⁰ (Dig. 48.8.14)

Con el tránsito al Bajo Imperio y el consecuente incremento de la inseguridad criminal, se realizaron dos rescriptos en esta *lex*: uno de Ulpiano a comienzos del siglo III, quedando el derecho de autodefensa restringido a casos de extrema necesidad, y otro en julio del 391 dirigido a todos los provinciales y por el que se daba derecho ilimitado de defensa a todos los ciudadanos⁵¹. Quedaba así confirmado con naturalidad el derecho a la resistencia: “escribe Casio que es lícito rechazar violentamente la violencia, y que este derecho se funda en la naturaleza, de la que resulta, dice, que es lícito rechazar las armas con las armas” (Dig. 43.16.1.27)⁵².

El campo de las condenas es mucho más amplio si cabe. Giovannini tiene a bien darnos detalles de las medidas sumamente severas contra los causantes de incendios, condenados a la vivicombustión desde tiempos muy remotos en la historia de Roma (*Lex XII*, 8.10; Dig. 47.9.9), estableciéndose tanto una legalización de la venganza como una ejecución de tipo expiatorio, muy en especial si el fuego destruía el grano de los silos reservado para las ofrendas de Ceres⁵³.

La decapitación o *securi percussio* era una pena ejecutada ante el mayor número posible de personas convocadas por un heraldo, convirtiéndose además en un espectáculo público en el que el condenado era previamente paseado por la ciudad de forma ignominiosa. Autores como Tito Livio aseguran que la visión de la cabeza del ejecutado rodando por el suelo ejercía un formidable efecto atemorizador sobre los espectadores, pero como nos confirma Cantarella, la función exclusiva de semejantes condenas no tenía por qué ser la de provocar miedo entre la población, sino también y más importante

⁴⁸ Marcianus 14 inst.: *Legis corneliae de sicariis et veneficis poena insulae deportatio est et omnium bonorum ademptio. sed solent hodie capite puniri, nisi honestiore loco positi fuerint, ut poenam legis sustineant: humiliores enim solent vel bestiis subici, altiores vero deportantur in insulam.*

⁴⁹ Marcianus 14 inst.: *Transfugas licet, ubicumque inventi fuerint, quasi hostes interficere.*

⁵⁰ Callistratus 6 de cogn.: *Divus hadrianus in haec verba rescripsit: "in maleficiis voluntas spectatur, non exitus".*

⁵¹ Álvarez Jiménez, 2007, pp. 170-171.

⁵² Álvarez Jiménez, 2007, p. 170. Esta noción cobra mayor fuerza en la frase: “no es víctima de un crimen quien no lo impide pudiendo hacerlo” (Dig. 50.17.109).

⁵³ Cantarella, 1996, p. 209. Como dato de interés, que se sepa Calígula fue el primer emperador en utilizar la vivicombustión de forma excepcional (Suet. *Cal.*, 27, 8).

demostrar que el Estado tenía una autoridad sin fisuras⁵⁴. Son varios los ejemplos conocidos, como la cabeza de Lucio Calpurnio Pisón Liciniano clavada en una pica y paseada por la ciudad en el 69 a.C. (Tac. *Hist.*, 1, 43 ss.; 47, 2), la cabeza de Catilina enviada a Roma en el 62 a.C. (Dio. XXXVII, 40, 2), o César en el 46 a.C. decapitando a unos legionarios en la Regia por reclamar demasiado botín de guerra y en el 45 rodeando a los pompeyanos de Munda con un círculo de cabezas cortadas; pero todos ellos, en opinión de la autora, obedecen estrictamente a un uso social y bélico, no a una práctica institucional⁵⁵. Ello se debe a que en Roma no existiría una fijación institucionalizada de cabezas humanas y menos en un lugar público, si bien no excluye a los romanos para ser calificados, como otros pueblos⁵⁶, de “cazadores de cabezas”, gustosos de mostrar a todos su gloria con la exhibición macabra de su presa, es decir, meros actos aislados de legionarios crueles y salvajes⁵⁷. Contrariamente a la opinión general que consideraba este tipo de decapitaciones como un ritual extranjero foráneo (probablemente celta e introducido por tropas auxiliares), Voisin defiende la plena autoría romana, siguiendo los pasos que ya inició Hinard, y defiende la posibilidad de que fuese una práctica institucionalizada, aunque no tengamos plena certeza de cuándo se produjo dicha institucionalización⁵⁸. Semejante condena solía ser la consecuencia del incumplimiento de la ley de lesa majestad contra el Estado⁵⁹, que registraba todos aquellos crímenes que debían ser considerados como traición contra las instituciones romanas, una *lex* que incluso legalizaba la tortura para conseguir todas las pruebas necesarias para condenar a los responsables:

“El crimen que se llama de lesa majestad se acerca al sacrilegio. (1) Crimen de lesa majestad es el que se comete contra el pueblo romano o contra su seguridad, en cuyo caso está el que hizo con su dolo malo que se escapasen unos rehenes, sin permiso del príncipe, o que se junten en la ciudad o conspiren contra la república hombres armados con piedras u otras armas, o que ocupen lugares públicos o templos; el que convoca un grupo o asamblea y mueve la gente a la sedición; aquel con cuyo acto o consejo doloso se impulsa a matar a un magistrado del pueblo romano o persona que

⁵⁴ Cantarella, 1996, pp. 113 y 149. Respecto al método preferido para realizar la decapitación, nunca hubo un método único; si entre los gobiernos de Augusto (Sen. *Ira*, 2, 5, 5) y Claudio (J. *BJ*, 2, 242) se prefería el hacha, con Nerón cobró más importancia la espada. Más información en Cantarella, 1996, p. 156.

⁵⁵ Cantarella, 1996, pp. 151-152.

⁵⁶ Judíos, tracios, escitas, masagetas e incluso griegos.

⁵⁷ Voisin, 1984, p. 244.

⁵⁸ Voisin, 1984, pp. 241-243. Para consultar más ejemplos de decapitaciones en la historia de Roma, pp. 248-252, así como testimonios arqueológicos de cabezas cortadas en pp. 254-257; sin embargo, para evitar confusiones el autor excluye de esta práctica de “cazadores de cabezas” a los casos de *securi percussio*, el castigo contra soldados..., pues sería más propio de sucesos acontecidos tras una batalla. En este estudio tendremos ocasión de mencionar algunas decapitaciones famosas, como las de Galba o Vitelio.

⁵⁹ Más información sobre la *Lex Iulia de Maiestate* en CTh., 9.5.1 y 9.5.1.1.

tenga imperio o potestad alguna; el que levanta armas contra la república; el que hubiera enviado un mensaje por nuncio o carta a los enemigos del pueblo romano, o les hubiera procurado una señal, o hubiera hecho con dolo malo que los enemigos del pueblo romano recibieran consejo en su lucha contra la república, así como el que movió o excitó a las fuerzas militares para hacer sedición o revuelta contra la república (*Ulp. 7 de off. Proc.*)”⁶⁰. (*Dig. 48.4.1.1*)

“El que murió como reo de crimen muere con integridad de su estado personal, pues el crimen se extingue con la muerte, a no ser que sea reo de lesa majestad, pues en este caso, salvo que se restituya a los herederos, queda confiscada la herencia. Claro que no todo reo por la ley Julia de lesa majestad es siempre de esa misma condición, sino sólo el que lo es por traición, que está animado por intenciones hostiles contra la república o el príncipe, pues si lo es por otra causa de la ley Julia, queda liberado del crimen mediante su muerte (*Ulp. 8 disput.*)”⁶¹. (*Dig. 48.4.11*)

“En caso de crimen de lesa majestad, como afecta a las personas de los príncipes, todas las personas sin distinción pueden ser sometidas a tormento, si se exige su testimonio y el asunto así lo requiere”⁶². (*Dig. 48.18.10.1*)

Por su carga simbólica también destacan el ahorcamiento y muy especialmente la crucifixión. En el primer caso, el miedo colectivo que generaba esta condena estriba en que era considerada una muerte maldita, debido a que los muertos exhalaban su último suspiro suspendidos en el aire, cuando lo propicio habría sido permanecer en conexión con la tierra; semejante suceso provocaría que sus almas sin descanso persiguiesen a los vivos⁶³. Respecto a la crucifixión, muy utilizada por los romanos, en un principio era

⁶⁰ *Dig. 48.4.1pr.; Ulpianus 7 de off. procons.: Proximum sacrilegio crimen est, quod maiestatis dicitur.*

Dig. 48.4.1.1; Ulpianus 7 de off. procons.: Maiestatis autem crimen illud est, quod adversus populum romanum vel adversus securitatem eius committitur. quo tenetur is, cuius opera dolo malo consilium initum erit, quo obsides iniussu principis interciderent: quo armati homines cum telis lapidibusve in urbe sint convenientve adversus rem publicam, locave occupentur vel templa, quove coetus conventusve fiat hominesve ad seditionem convocentur: cuiusve opera consilio malo consilium initum erit, quo quis magistratus populi romani quive imperium potestatemve habet occidatur: quove quis contra rem publicam arma ferat: quive hostibus populi romani nuntium litterasve miserit signumve dederit feceritve dolo malo, quo hostes populi romani consilio iuventur adversus rem publicam: quive milites sollicitaverit concitaveritve, quo seditio tumultusve adversus rem publicam fiat.

⁶¹ *Is, qui in reatu decedit, integri status decedit: extinguatur enim crimen mortalitate. nisi forte quis maiestatis reus fuit: nam hoc crimine nisi a successoribus purgetur, hereditas fisco vindicatur. plane non quisque legis iuliae maiestatis reus est, in eadem condicione est, sed qui perduellionis reus est, hostili animo adversus rem publicam vel principem animatus: ceterum si quis ex alia causa legis iuliae maiestatis reus sit, morte crimine liberatur. (Ulpianus 8 disp.).*

⁶² *Arcadius l.S. de test.: Sed omnes omnino in maiestatis crimine, quod ad personas principum attinet, si ad testimonium provocentur, cum res exigit, torquentur.*

⁶³ Cantarella, 1996, pp. 168-171. Es la autora quien defiende esta teoría, contraponiéndola con otras dos posibilidades: Una teoría sugiere que el ahorcamiento, al igual que el estrangulamiento, era una forma de

exclusivamente *servile supplicium*, es decir, reservada para los esclavos que no cumplieren con sus obligaciones o se opusieran a sus amos, lo que significa que el mero hecho de que un hombre libre fuese crucificado causaba entre los romanos extremo espanto y desconcierto, más aún si era ciudadano, como ocurrió con Atilio Régulo, héroe de la Primera Guerra Púnica crucificado por los cartagineses en el 255 a.C.⁶⁴. Con el paso de los años y la entrada en el Imperio, la condena sería ampliada a rebeldes, bandidos y malhechores de pequeño o gran alcance⁶⁵.

Tampoco podemos olvidar el poder terrorífico que ejercían los delatores en Roma, ya que, al no existir una suerte de sistema policial encargado de descubrir a los culpables de determinados crímenes, el Estado romano dependía de la colaboración ciudadana mediante la acusación⁶⁶, sistema que alcanzaría puntos álgidos durante los gobiernos de Tiberio o Domiciano⁶⁷.

Como resumen de todos los ejemplos vistos hasta ahora, resulta muy apropiado que mostremos aquí este pasaje de Tácito:

“Hubo luego contraste de opiniones, dado que unos estimaban conveniente esperar el regreso de los comisionados, y entretanto calmar a la tropa tratándola con suavidad; otros, en cambio, que había que aplicar remedios más enérgicos: «todo es poco para la masa; aterroriza si no se le causa terror; una vez que se le mete miedo, se la puede despreciar»⁶⁸; añadían que mientras se encontraban dominados por la superstición

decapitación, y por tanto, al no tener el difunto la cabeza en su sitio, su alma quedaba excluida de otras (lo cual se contradice porque las almas de los decapitados no provocaban terror). La segunda teoría nos detalla que, para estas sociedades, el alma residía en el aliento, y por ello, al morir un condenado por asfixia, su alma quedaba aprisionada en el cuerpo, obligada a vagar entre los vivos como un fantasma aterrador.

⁶⁴ Cantarella, 1996, pp. 175-178. Según parece, la crucifixión sería la pena reservada para los que infringían la *Lex Horrendi Carminis*, siendo el instrumento primitivo para este suplicio un árbol en el que el condenado era atado y abandonado a su suerte. Respecto a la crucifixión de Régulo, Séneca nos dice que “venció el terror humano suscitado por las cosas espantosas (*terribilia*). Al igual que Mucio Escévola venció el terror del fuego y Sócrates el del veneno, Régulo venció el terror de la cruz” (*Ep.* 98. 12).

⁶⁵ Cantarella, 1996, p. 181; MacMullen, 1992, pp. 192 ss. y 350 ss.

⁶⁶ Giovannini, 2006, p. 293. Otro método útil para afrontar las “acciones terroristas” fue, sin lugar a dudas, el de la prisión, como nos muestran las descripciones de Prudencio, en las que la prisión representa una tortura al ser un lugar oscuro y cerrado, como un infierno en la tierra, donde era omnipresente el terror. Boecio complementa esta información al mencionarnos que la prisión era una corrección al mal provocado, pues sólo una pena malvada puede curar el mal causado. Más detalles en Minkova, 2006, pp. 350 y 354.

⁶⁷ Detalles sobre Tiberio en III.2.1, pp. 140-141; sobre Domiciano ir a V.2.1, pp. 231-232.

⁶⁸ Según nos informa Magallón García, 1994, p. 152, tanto Engel (1972) como Heinz (1975) dedican numerosas páginas al análisis, desde un punto de vista político, de la duda, la angustia y el temor en la obra de Tácito, sin que éste autor, en comparación con otros, ocupe una posición predominante en el uso de términos de “temor” tales como *timor*, *formido*, *metus*, *terror*, *pavor*, *trepidatio*, *horror*, *angor* o *vereri*.

era el momento de hacerles sentir también miedo del mando, quitando de en medio a los autores de la sedición”⁶⁹.

Como puede verse, para el caso de unos legionarios amotinados, pero perfectamente aplicable en otras circunstancias, se detalla que la “masa aterroriza si no se le causa terror; una vez que se le mete miedo, se la puede despreciar”. Resulta prácticamente incuestionable que el terrorismo es un fenómeno moderno, pero ¿sería éste un ejemplo de terrorismo para un contexto antiguo? De acuerdo con las explicaciones de Giovannini⁷⁰, existen cuatro elementos determinantes para su definición:

- a) Manifestación en actos violentos de destrucción destinados a intimidar y aterrorizar a la población, provocando pérdidas humanas y daños materiales.
- b) Los autores no son individuos que actúan por razones personales, como la venganza, el enriquecimiento o la locura, sino organizaciones que defienden objetivos comunes.
- c) La organización es ilegal en cuanto a que sus miembros tratan de ocultar su pertenencia a la misma, cometiendo actos violentos sin ser identificados.
- d) El acto terrorista es *sui generis* de carácter político, pues la organización pretende destruir el orden social y político existente u obligar al poder a cambiar un asunto en particular.

Será necesario, por tanto, comprobar si cada uno de estos puntos se cumple en todos los casos que veremos más adelante, y no solo para el ámbito de “organizaciones” de corte ilegal, sino también al terror ejercido desde las instituciones.

Pero quizás sería apropiado, llegados a este punto, conocer lo mejor posible el término de “terrorismo” para saber si es factible su enmarcación en un contexto antiguo. Como tal nace en el marco de la Revolución Francesa, suceso que implica un punto de inflexión en la historia del fenómeno; durante el Siglo de las Luces, se fraguó la idea de “soberanía popular”, y en nombre de la misma los defensores de la revolución clamaron por su defensa mediante el despliegue del terror estatal⁷¹. Pero sin duda es la experiencia de la fase conocida como “el Terror”, entre el 5 de septiembre de 1793 y el 27 de julio de 1794⁷², la que ve el nacimiento del término. En opinión de Patrice Gueniffey, “el Terror” fue la instrumentalización de la violencia y la coerción con propósitos políticos, aunque la historiografía dio numerosas interpretaciones al respecto, como los estudios sobre

⁶⁹ Tac. Ann., I, 29, 3. Trad. de Moralejo, 1991: *Certatum inde setentiis, cum alii opperendos legatos atque interim comitate permulcendum militem censerent, alii fortioribus remediis agendum: nihil in vulgo modicum; terrere ni paveant, ubi pertimuerint inpune contemni: dum superstitio urgeat, adiciendos ex duce metus sublati seditionis auctoribus.*

⁷⁰ Giovannini, 2006, pp. 289-300.

⁷¹ Chaliand y Blin, 2007, p. 95.

⁷² La muerte de Robespierre en esa fecha (9 de Thermidor) pone fin a esta etapa de la revolución.

Robespierre por parte de Jean Jaurès, Albert Soboul y Jean Atarit, hasta la postura de los “reaccionarios” que definen el Terror como una evidencia de la irracionalidad revolucionaria, o los marxistas y su consideración de esta fase como el punto álgido de la lucha de clases⁷³. Ya se habían producido masacres y violencia política desde 1789, ¿pero podían ser consideradas como verdaderos actos de “terrorismo”? Hay que esperar hasta 1795 para que Edmund Burke sea de los primeros en describir los actos de los revolucionarios franceses, a los que define como “aquellos perros infernales llamados terroristas” y dispersos entre la población; posteriormente, un diccionario francés publicado en 1796 explicaba que los jacobinos llegaron a emplear ocasionalmente el término para definirse a sí mismos en un sentido positivo, es decir, el terror como algo beneficioso para el Estado, aunque en un principio el terrorismo fue definido en la época como sinónimo de “reino de terror”, para después adquirir un significado más amplio en los diccionarios. Así quedó explicado en un suplemento del Diccionario de la Academia Francesa de 1798, como *systeme, régime de la terreur*, a la par que la definición de “el gobierno por el terror” que hacía el Diccionario Robert o “el uso sistemático de la violencia con fines políticos” del Diccionario Larousse. El *Dictionnaire de Stratégie* procuró ser más explícito: “El terror es un estado emocional de elevado miedo, mientras que el terrorismo es una acción. Los dos conceptos se superponen, más aún desde la Revolución Francesa, al equiparar el terror con un régimen político en el que se acaba con los disidentes mediante el temor colectivo, de ahí su uso como estrategia”, o lo que es lo mismo, que el terrorista era alguien que intentaba hacer predominar sus puntos de vista mediante el uso de un sistema de intimidación coercitiva. Pero cualquier sentido positivo que se le pudiera haber dado al término desapareció después del 9 de Thermidor, y las palabras “terrorista” y “terrorismo” pasaron a tener significado de abuso con implicaciones delictivas, claro está, después de haberse padecido las crueldades de ese régimen de terror⁷⁴. Resulta casi irónico que un concepto semejante naciese al mismo tiempo que los conceptos de libertad, democracia moderna o derechos humanos, y que estos mismos conceptos fuesen defendidos por la Revolución mediante el uso, en una fase intermedia de la misma, del terror estatal⁷⁵.

Con el paso de los años sería un término tan utilizado en tantos sentidos diferentes que al final fue aplicado para cualquier acto de violencia, fuese o no de carácter político, lo que supone una desvirtuación de su verdadero significado original⁷⁶. Si a ello se suma el trascendental papel de la propaganda, que trasciende cualquier cuestión de

⁷³ También es destacada la tendencia liberal que trata el suceso como una “desviación” del proceso revolucionario. Más detalles en Chaliand y Blin, 2007, p. 99.

⁷⁴ Laqueur, 2003, pp. 36-37; Chaliand y Blin, 2007, pp. 95 y 100.

⁷⁵ Chaliand y Blind, 2007, pp. 98-99.

⁷⁶ Para dar fortaleza al significado político del terrorismo se ha constatado que a lo largo de la historia ha sido el terror estatal quien más estragos ha cometido como consecuencia de las medidas criminales aplicadas por diferentes gobiernos, mucho más que el denominado “terrorismo desde abajo”, según Laqueur, 2003, pp. 36-37.

comunicación de meras ideas a través de un discurso para convertirse en herramienta para determinadas personas en determinadas situaciones sociales⁷⁷, se garantiza que en la mayoría de los casos el “terrorismo” tenga un significado negativo, más aún cuando se alude a actores no estatales⁷⁸. Buen ejemplo de ello es la definición que en nuestros días el Departamento de Defensa de los Estados Unidos otorga al terrorismo:

“El uso calculado de la violencia o la amenaza de violencia para inculcar miedo, intentando coartar o intimidar gobiernos o sociedades para perseguir objetivos que son generalmente políticos, religiosos o ideológicos”⁷⁹.

Queda patente en la definición la completa separación que se realiza entre terrorismo y gobiernos legítimos, en comparación con el significado primitivo del término. Si bien desde que finalizó el siglo XVIII son muchos los que han participado de un tipo de propaganda negativa contra el terrorismo⁸⁰, los estudios al respecto establecen con George W. Bush un punto de inflexión. El entonces presidente norteamericano creyó firmemente, como otros antes que él, conocer el verdadero significado del “terrorismo”, según sus propios criterios⁸¹. Quizás ahí radique una de las claves para entender los muchos significados que se le han dado a este fenómeno, considerado por Turk como una construcción social⁸².

Según nos explican los autores Horley y McPhail, la llamada “teoría de los Constructos Personales”, desarrollada por Kelly, nos ayudaría a explicar esta cuestión, pues afirma que la realidad no se revela a nosotros directamente, sino que está sujeta a tantas posibilidades de interpretación como nosotros mismos queramos inventar, pues, en el orden de predecir nuestro futuro, cada individuo crea un sistema de construcción personal único que le proporciona unidad y coherencia hacia aquello que le resulta ajeno. Así, puesto que los acontecimientos no revelan directamente su significado para nosotros, deben ser precisamente nuestras construcciones anticipadas o hipótesis las que se

⁷⁷ Tanto la tortura como el asesinato, o el mero hecho de intentar evitar ambos, ya supone un tipo de “propaganda armada”, según Miller y Sabir, 2012, p. 79.

⁷⁸ Miller y Sabir, 2012, p. 78.

⁷⁹ Miller, 2011, p. 149.

⁸⁰ Como ejemplo, durante la Guerra Fría era frecuente vincular a organizaciones terroristas con los Estados, dentro de un marco ideológico muy concreto, pero al finalizar este conflicto, los expertos concuerdan en que los terroristas pasan a ser criminalizados y despolitizados. Más detalles en Bielman, 2003, p. 128.

⁸¹ El expresidente Bush veía al terrorista islámico como una persona celosa de los éxitos y valores norteamericanos, merecedor exclusivamente del tormento y la muerte. Entra así en la dinámica de asociación del terrorismo con términos extremos, como “brutal”, “cobarde”, “enloquecido”, “irracional”, “injustificado”, “malvado”... Más detalles en Horley y McPhail, 2008, pp. 121-122.

⁸² Horley y McPhail, 2008, p. 119.

impongan, evaluando los resultados⁸³. El verdadero problema estriba en que no sólo es una construcción individual, sino que también puede ser usada por los políticos y los medios de comunicación de masas para repetir una construcción específica tantas veces como sean necesarias hasta que sea hecha común y comúnmente aceptada por la mayoría de la sociedad, hasta el punto de que ya no se requieran más términos asociados, pues al ser los gobernantes quienes los defienden, depositamos en ellos nuestra confianza al detentar un orden superior con respecto a nosotros. Dicho de otro modo, cuando se forja el discurso de la violencia legítima contra la violencia ilegítima, el orden inferior sabe que ésta última se asocia con el terrorismo, para así legitimar los actos de violencia del orden superior. Así es como se pierde la capacidad racional de intentar comprender (que nunca justificar) a los terroristas, al hacer de un terrorista una criatura “malvada” e “irracional” que solo pretende usar el miedo y la violencia⁸⁴.

Situación semejante ya tuvo a bien resumirla Noam Chomsky, cuando explicó que “la propaganda es a la democracia lo que la porra a la dictadura”⁸⁵, o hablando del juego de doble rasero como uno de los aspectos más siniestros del cinismo político: “El hecho de que atacar «objetivos blandos» sea justo o injusto, terrorismo o causa noble, depende del agente”⁸⁶. Pero no resultan menos esclarecedoras las palabras de Hobbes en su “Leviatán” a propósito de la interpretación del lenguaje:

“Que aunque estas criaturas (los hombres) tienen un cierto uso de la voz, comunicándose entre ellas deseos y otros afectos, les falta, sin embargo, el arte de la palabra, mediante el cual algunos hombres pueden representar a otros lo que es bueno dándole la apariencia de malo, o lo malo dándole la apariencia de bueno, y aumentar o disminuir a su antojo las dimensiones de lo bueno y de lo malo, sembrando así el descontento entre los hombres, y perturbando su paz y bienestar”⁸⁷.

Podemos mencionar algunos breves ejemplos de nuestra época y que seguramente el lector conozca:

⁸³ Horley y McPhail, 2008, pp. 119-121.

⁸⁴ Horley y McPhail, 2008, pp. 123-124. En defensa de la “teoría del Constructo Personal” también se postulan otros autores, como Miller, 2011, p. 146, o Rigstad, 2008, p. 76, a propósito del uso inadecuado del término en un contexto político para su uso cotidiano. El proceso es mucho más largo que la mera identificación de un enemigo, pues también implica el fomento del odio y la deshumanización a través de una cuidadosa selección de palabras en la retórica propagandística, a lo que seguiría una respuesta violenta, ya sea en la forma de un ataque militar o de un interrogatorio con tortura. Más detalles en Horley y McPhail, 2008, p. 125

⁸⁵ Conde Calvo, 2008, p. 82.

⁸⁶ Conde Calvo, 2008, p. 169, nos matiza que en la obra de Chomsky abundan las menciones al poder de la retórica, en muchas ocasiones superior a la realidad de los hechos.

⁸⁷ Hobbes, 2004, p. 156.

- a) Cuando Sudáfrica estaba padeciendo el régimen del Apartheid, el gobierno del Partido Nacional se ocupó de etiquetar al Congreso Nacional Africano como organización terrorista, argumentándose que estaría “dispuesto a burlarse de todos los principios de una tradicional guerra justa” porque “no se adhirió a la diferencia entre soldados y ciudadanos”⁸⁸. Como respuesta, el congreso dijo del gobierno que “usó métodos de terror para respaldar su gobierno injusto, cuyos métodos incluían el «asesinato» de personas inocentes”⁸⁹.
- b) En el caso de Israel y Palestina, el discurso israelí es lo suficientemente flexible como para estigmatizar a toda la resistencia palestina de “terrorista”, incluso la civil (ni violenta ni armada). Como valiosa aportación, el exgeneral de brigada de las fuerzas israelíes, Dov Tamari, reconoció públicamente que durante su servicio en el Líbano en 1982 el término “infraestructura terrorista” era tan difuso que en esencia significaba “toda la población”⁹⁰.
- c) Cuando el gobierno de los Estados Unidos y la corriente principal de los medios de comunicación de masas llamaron a Osama bin Laden “terrorista”, no significó sencillamente que indicasen sus orientaciones hacia él como una enemistad política, sino que también realizaron un juicio ético implícito para condenar la marca “bin Laden” como violencia política letal. Como respuesta a semejante postura, Abu Musab al Zarqawi llamó a Bush “terrorista”, e incluso numerosos disidentes norteamericanos llevaron puestas camisetas con la imagen del expresidente y las palabras “terrorista internacional”⁹¹.

Así pues, nos encontramos ante una “Culpabilidad por Asociación” sumamente útil para los Estados, porque mientras que los medios de comunicación (bajo el consentimiento estatal) focalizan en grupos rebeldes o cualquier tipo de resistencia el discurso terrorista, toda la violencia llevada a cabo por los Estados, independientemente

⁸⁸ Frost, 2004, pp. 9-10.

⁸⁹ Rigstad, 2008, p. 88.

⁹⁰ Weaver, 2002, p. 50. Se trata pues de una etiquetación masiva; si movimientos políticos al completo reciben el adjetivo de terrorista debido a las acciones cometidas por los sectores militares o radicales asociados a esos movimientos, inmediatamente todas las actividades realizadas por dichos movimientos serán calificadas como terroristas.

⁹¹ Rigstad, 2008, p. 88. Abu Musab al Zarqawi, de origen jordano, fue el autoproclamado líder de Al-Qaeda en Irak, al cargo de diferentes ataques contra las tropas estadounidenses hasta su muerte por obra de un ataque americano en mayo de 2005, falleciendo en junio de 2006 y reemplazado en el liderazgo escasos días después por Abu Ayyub al-Masri. Como nos informa Burleigh, 2008, pp. 614-615, desde marzo de 2008 el Centro Nacional Antiterrorista de Estados Unidos se ocupó de difundir recomendaciones semánticas para proscribir y condenar ciertas palabras, como “extremismo” o “yihadismo”. No es una práctica ajena para los americanos, pues el autor pone en nuestro conocimiento que muchos policías ya jubilados, ante semejante actuar del gobierno, recuerdan que la administración Carter de los años 70 indicó a los inspectores del Servicio de Inmigración y Naturalización que debían referirse a los extranjeros en situación ilegal como “trabajadores indocumentados”.

de si tiene daños colaterales contra civiles, se justifica como el legítimo intento de garantizar el orden y la justicia, a pesar de que los Estados, en diversas ocasiones, se involucren en actos similares en naturaleza y ámbito de aplicación a los que realizan los terroristas.

Quizás el término “terrorismo” es demasiado emotivo y tendente a la distorsión ideológica; desde luego no es un término neutral, como resume la frase de John Rempel: “El terrorista es otro luchador por la libertad”⁹². Pero es precisamente por esto, por esa “culpabilidad por asociación”, por la que debemos alejarnos lo máximo posible, aunque no resulta en todo momento fácil, de ese doble discurso condenatorio para alcanzar la definición del fenómeno más adecuada. Puesto que el grupo de los terroristas es extremadamente heterogéneo (según la educación recibida, antecedentes familiares, edad, género, inteligencia, clase económica...⁹³), no podemos caer en el error de considerar al término dentro del campo de la psicología; es ante todo un término político que gobiernos y agencias de seguridad procuran utilizar con gran rapidez para etiquetar a sus enemigos con esperanza de socavar la simpatía colectiva hacia el movimiento y desviar críticas negativas por las acciones gubernamentales⁹⁴.

El fenómeno del terrorismo es de los más difíciles de conceptualizar precisamente por la confusión derivada de muchas interpretaciones ideológicas. Cada lado del conflicto invoca el mismo valor ético fundamental para condenar a la parte contraria; ése es el común denominador que unifica a las acusaciones competitivas. A ello se suma la postura académica, tomada en un principio como la más adecuada, que también puede crear significados propios. Un artículo de Hardman publicado en 1937 en la *Encyclopaedia of the Social Sciences* definía el terrorismo como un método (o teoría que subyace al método) por el que un grupo organizado o partido trata de alcanzar objetivos explícitos mediante el uso sistemático de la violencia⁹⁵. Esta explicación corresponde con una tendencia al cambio sistemático en los estudios del terrorismo, que pasaron de tener una

⁹² Weaver, 2002, pp. 51-52. Con matices, esa “culpabilidad” es muy similar a la que Josefo emplea a la hora de nombrar a los “enemigos” de Roma y de todos aquellos que busquen un camino pacífico. Es muy interesante la reflexión que Conde Calvo, 2008, p. 174, realiza en torno a la frase de Sharansky: “La (extensión de la) libertad es la garantía de la seguridad”. El autor se plantea por qué no hacer extensiva también la justicia, o cómo puede compaginarse esa idea con el hecho de que la *Patriot Act*, aprobada después del 11 de septiembre de 2001, autorizase la intromisión policial en la vida privada de los ciudadanos o al FBI recabar en bibliotecas listas de lecturas de cualquier “sospechoso” de terrorismo.

⁹³ No existe un perfil común para catalogar al “terrorista”, ni tampoco un tipo de personalidad o un proceso de desarrollo específico para convertirse en terrorista. Muchos suicidas con bombas acostumbran a ser jóvenes, pero no todos, y la mayoría suelen ser hombres, pero no es raro encontrarse en torno a un 10-15 % de mujeres en estos extremos (en Sri Lanka la cifra puede alcanzar el 40 %), ni tampoco existe unanimidad de personas pobres y con estudios básicos, pues podemos encontrar incluso universitarios de familias adineradas. Más detalles en Miller, 2011, pp. 158-159.

⁹⁴ Silke, 2003, p. 33.

⁹⁵ Laqueur, 2003, pp. 193-194. Así, en opinión de Hardman, los terroristas no amenazan, sino que aplican directamente la muerte y la destrucción sin previo aviso, como matiza González Calleja, 2013, pp. 35-36.

mayoría investigadora en el campo de los penalistas y los criminólogos a favor de los sociólogos, politólogos y psicólogos sociales. El problema estriba en que era una definición que separaba al terrorismo del terror estatal, tergiversándose así la comprensión colectiva del fenómeno. El terrorismo es violencia política letal y temible⁹⁶, una estrategia indirecta que utiliza el miedo inducido por ataques violentos o la amenaza de los mismos para intimidar o atacar a un grupo de personas para así alcanzar objetivos políticos, en opinión de Schwenkenbecher⁹⁷, un rol que históricamente ha sido asumido por fuerzas organizadas, sobre todo el Estado cuando deriva en régimen despótico⁹⁸. La definición de McPherson es muy similar, salvo en el hecho de que establece que el terrorismo sólo va dirigido contra civiles: “Uso deliberado de la fuerza contra los no combatientes ordinarios, en la expectativa de crear un mayor miedo sobre ellos, con fines políticos”⁹⁹.

Es importante entender que desde finales del siglo XIX el terrorismo político se ha ido separando cada vez más de la idea de terror estatal original del contexto revolucionario francés, para etiquetar a todos los instrumentos violentos que utilizaban determinados grupos opositores de un gobierno o régimen al que pretenden derrocar por hacer uso de la represión sistemática. Dentro de los instrumentos de los que se han valido estos movimientos insurgentes¹⁰⁰ podemos mencionar la conspiración, la guerra popular, la guerra urbana, el “foquismo”¹⁰¹ o el terrorismo. ¿Son justificables o injustificables estas formas de violencia política? ¿Qué clase de violencia política debería ser prohibida y catalogada como “terrorista”? Son muchas las cuestiones éticas que aún quedan abiertas¹⁰², pero para intentar aclarar la cuestión, es preciso resaltar los siguientes puntos:

- a) A diferencia de otras formas de conflicto armado, como las que acabamos de mencionar, el terrorismo ignora y viola cualquier norma preestablecida, pues su

⁹⁶ Según nos comenta Rigstad, 2008, pp. 88-89, acostumbra además a ser una violencia indiscriminada, si bien esa naturaleza ha sido aplicada en los últimos tiempos, con un punto de inflexión en el siglo XX como consecuencia del auge de los Totalitarismos y la violencia a gran escala, según Chaliand y Blin, 2007, p. 95. Para conocer mejor el terrorismo en nuestros tiempos como fruto de una profunda evolución tras la Segunda Guerra Mundial, consultar Laqueur, 2003, pp. 243-291.

⁹⁷ Schwenkenbecher, 2009, p. 106.

⁹⁸ Chaliand y Blind, 2007, p. 2.

⁹⁹ Rigstad, 2008, p. 85. No obstante, para el autor esta definición es muy útil para establecer la diferencia entre actos de terrorismo y actos de guerra convencional sin una diferencia moral profunda entre ellos.

¹⁰⁰ Anarquistas, tradicionalistas, reservistas, preservacionistas, secesionistas, igualitarios...

¹⁰¹ Se trata de una teoría revolucionaria desarrollada por Régis Debray inspirada en el texto “La guerra de guerrillas” de Ernesto Guevara y que defiende la rápida expansión de una revolución mediante un pequeño foco de acciones de guerrilla, aunque no existan las condiciones necesarias para que se desarrolle la revolución.

¹⁰² Consultar Rigstad, 2008, p. 79.

misión es destruir o alterar el orden social, político o económico, consiguiendo interferir en la distribución de poderes y de recursos.

- b) En la inmensa mayoría de los casos no se trata de un acto o acciones aisladas, “monstruosas” e irreflexivas; a pesar de la sorpresa inicial ante un acto terrorista, éste siempre tiene previamente un objetivo designado según su relevancia política, simbólica, social o económica, por lo que supone una táctica o estrategia para la obtención de fines políticos.
- c) El efecto psicológico de una acción terrorista es igual o más importante que las consecuencias físicas de semejante violencia. Con un miedo que paralice y confunda a la sociedad, se obtiene una herramienta de control y comunicación hacia el receptor de ese mensaje violento, un receptor mucho más amplio que las víctimas directas de la agresión¹⁰³.

Si atendemos al primer punto, en el pasado podía asumirse que un nivel moderado de violencia era necesario para llevar a cabo negociaciones según la relación de fuerzas de un sistema político, pero por el contrario, el terrorismo se considera en este aspecto una forma de violencia patológica y residual, pues al quebrar la discriminación como principio del *ius in bello*, y salirse de los límites éticos y jurídicos que rigen los conflictos modernos, pasa a ser considerado como “violencia desesperada” dirigida contra los no combatientes¹⁰⁴. Cuando se habla de los casos en los que el terrorismo es definido como opuesto al aparato estatal, estamos ante una oposición modificable según las circunstancias y que dota de identidad al movimiento. Si, por ejemplo, el aparato estatal apela en su esencia a la racionalidad, el grupo terrorista apelará con mayor intensidad a las emociones y usará en todo momento un tono moral (según la ideología a la que pertenezca ese colectivo) y la construcción de una relación “débil contra fuerte” para mostrar quién lleva razón¹⁰⁵.

En lo que atañe al segundo punto, la visión irreflexiva del terrorismo se debe a una tradicional caracterización del fenómeno como una forma de doctrina o grupo extremista, siempre con una naturaleza sectaria (y muy especialmente antidemocrática) cuyo único fin es la aniquilación de las libertades individuales y el consenso social mediante el uso de prácticas bárbaras. Supone ésta una explicación demonológica muy extendida y de rabiosa actualidad acorde con los postulados de la escuela funcionalista, para la que el terrorismo es sinónimo de crimen y subversión protagonizados por una minoría fanática y dirigida contra la población para forzarla a defender el movimiento¹⁰⁶. Resulta mucho

¹⁰³ Puntos desarrollados por González Calleja, 2002, pp. 9-10.

¹⁰⁴ González Calleja, 2013, pp. 57-58. Como muy bien nos aclara el autor en estas páginas, “el objetivo no es la víctima, sino el público en su conjunto”.

¹⁰⁵ Chaliand y Blind, 2007, p. 6.

¹⁰⁶ González Calleja, 2013, pp. 60-61. En las mismas páginas el autor nos indica cuál era la postura de Marx respecto a este fenómeno como un antecedente del discurso que hoy todos conocemos: “Marx señaló que

más importante tratar al terrorismo desde el punto de vista estratégico, intentando que quede desligado de cuestiones emocionales, porque en cuanto a estrategia, como defiende González Calleja, el terrorismo es una de las armas más antiguas y extendidas en muchos y diversos conflictos, mezclado con frecuencia con otras formas de lucha, como la guerrilla, la insurrección, los motines o la guerra convencional, pero bien distinto de todos y cada uno. ¿Por qué razón? Si la guerra convencional o la guerrilla son luchas armadas diferentes en estrategia pero similares en táctica, el terrorismo es un tipo de lucha particular tanto estratégica como tácticamente; si bien el terrorismo es una lucha prolongada en el tiempo como la guerrilla, ésta se plantea como prioridad el enfrentamiento físico y de forma secundaria el aspecto psicológico, mientras que el terrorismo da prioridad a éste último. Y mientras que la guerra convencional o la guerrilla ignoran ocasionalmente las leyes que regulan los conflictos armados, el terrorismo viola sistemáticamente esas leyes, sin límites entre combatientes y no combatientes, porque un grupo terrorista no tiene estatuto legal¹⁰⁷.

La importancia psicológica del fenómeno, de acuerdo con el tercer punto, también resulta de sumo interés, pues es una de sus esencias sin las cuáles no podemos comprenderlo del todo. Desde los años setenta los estudios en psiquiatría de Friedrich Hacker diferenciaron entre el “terror” (empleo por los poderosos de la intimidación como instrumento de dominio) y el “terrorismo” (intimidación y aplicación de los métodos de terror por los, en principio, débiles, despreciados y desesperados que ven en el terrorismo el único medio de conseguir que se les tome en serio y se les escuche¹⁰⁸). El mero hecho de que se asocie el terror y el terrorismo con prácticas fanáticas e irracionales ya es de por sí una contradicción desde el punto de vista de la psicosociología y de la acción humana, porque el terror, caracterizado por su carácter deliberado y racional, procede de un cálculo y medida de las circunstancias para buscar un fin escogido previamente¹⁰⁹.

Existen numerosos tipos de terrorismo, algunos muy conocidos en nuestros días, o quizás sería más apropiado decir que se conoce una destacada y limitada versión de los mismos y que eclipsa a otras categorías que se han desarrollado a lo largo de los tiempos. En opinión de Silke¹¹⁰, podemos encontrar grupos terroristas con menos de 10 miembros

el terrorismo no era otra cosa que violencia política irreflexiva, extrema, indiscriminada, arbitraria y a la larga inútil, ya que las condiciones revolucionarias no podían ser importadas dentro de un sistema social”.

¹⁰⁷ González Calleja, 2013, pp. 36-37. De esta forma, se entiende que el terrorismo contemporáneo es una forma ilegal de guerra, a pesar de que en cualquier conflicto bélico regulado los códigos morales también se transgreden. Resulta un punto de interés de cara a tener presentes las diferencias entre una guerra moderna y la guerra en la Antigüedad, como puede verse en II.3, pp. 85-89.

¹⁰⁸ Definiciones expuestas por González Calleja, 2013, pp. 43-44. Para Raymon Aron, “una acción violenta se podría considerar como terrorista cuando sus efectos psicológicos son más desproporcionados que los efectos físicos”, como se nos cita en Chaliand y Blind, 2007, p. 6.

¹⁰⁹ González Calleja, 2013, pp. 44-45. El objetivo primario que recibe un mensaje de violencia cuya traducción esencial es coartar su conducta y advertir de la amenaza de futuros ataques.

¹¹⁰ Silke, 2003, pp. 33-34.

u organizaciones complejas con más de 20000, y al mismo tiempo algunas que cuentan con enormes recursos económicos mientras que otros utilizan todos sus esfuerzos en recaudar pocas cantidades al año; las tácticas también varían, aunque todas van destinadas a garantizar el miedo como herramienta, desde el secuestro de rehenes para obtener recursos a atentados y asesinatos de cientos o miles de personas, desde las minoritarias tácticas suicidas hasta el empleo del narcotráfico como forma de negociación. Sí existirían al menos una serie de factores relativamente comunes en todos los terroristas:

- a) Factores biológicos: en cuestiones de edad y género, la mayoría de las personas que se unen como miembros a un grupo terrorista son jóvenes (desde adolescentes en la media de los 15 años hasta entrados en la veintena¹¹¹), con un porcentaje de violencia criminal en hombres de 1 por cada 2 y en mujeres de 1 por cada 4, forjado en base a una criminalidad en entorno familiar, bajo rendimiento escolar, pobreza o falta de vivienda, alta impulsividad...
- b) Factores sociales: para que alguien se una a un grupo terrorista, antes deberá pertenecer al mismo sector social que comparte y apoya los objetivos, opiniones, observaciones o experiencias de los terroristas; otras personas optan por entrar en el grupo por una tradición familiar al haber pertenecido a ese grupo padres, tíos... de los nuevos reclutas. También pueden tomarse caminos más lentos, siendo el más frecuente consecuencia de una progresiva marginación social al tiempo que crece la exposición a ideologías políticas alternativas que abogan por la reforma del sistema establecido y que defienden la mejora de los más desfavorecidos¹¹².
- c) Factor de la “psicología de venganza”: sin duda supone una de las principales motivaciones para unirse a un grupo terrorista, si bien estas personas consideran la venganza una forma de justicia; en estos deseos de venganza trasciende la aspiración de sorprender a las víctimas que van a ser asesinadas, lo cual genera consecuencias destructivas para el asesino, ya que pone en peligro su propia integridad, su posición social y su seguridad. ¿Por qué las personas deciden pagar

¹¹¹ Entre el 54 y el 96 % de los jóvenes habrían participado previamente en algún tipo de conducta delictiva, según investigaciones que expone Silke, 2003, pp. 35-36.

¹¹² Respecto a la pertenencia al mismo sector social que se asocia con el terrorismo, un buen exponente es el IRA, compuesto en su mayoría por población católica de Irlanda del Norte. Respecto a la trascendencia de la marginación social y atendiendo a los testimonios de Silke, 2003, pp. 37-39, resulta revelador el caso de un joven terrorista palestino: “Mi motivación para unirme a Fatah fue tanto ideológica como personal. Fue una cuestión de autorrealización, de honor y sentimiento de independencia [...]. El objetivo de cada joven palestino era ser un luchador”; como contrapartida, un recluta señaló que cualquiera que no se alistase estaba condenado al ostracismo social. Otro importante ejemplo nos lo da Michael Bauman, que en 1965, con 18 años, renunció a su trabajo como aprendiz de constructor, tomando una serie de empleos poco remunerados; al poco tiempo fue siendo absorbido por la cultura rock de su tiempo, y junto a los valores rebeldes populares de la misma provocó un autoaislacionismo de la sociedad, cada vez más expuesto a una cultura “subterránea” alternativa.

ese precio? Porque la venganza puede corregir, por ejemplo, las injusticias sufridas o restaurar la autoestima del vengador¹¹³.

- d) Factor de oportunidad: puesto que la existencia de estos grupos es ilegal, aquellas personas que quieran ingresar en ellos deberán buscar formas viables de acceso o conseguir que la misma pertenencia al grupo terrorista suponga una oportunidad de expansión y pervivencia. Grupos como Hamas o el IRA superaron hace tiempo este problema, recurriendo a organizaciones legales o actividades no violentas legítimas para encubrir sus verdaderas intenciones, como la asociación con hospitales, empresas o escuelas¹¹⁴.
- e) Factor de estatus y recompensa: es la búsqueda del beneficio personal, lo que un grupo terrorista intenta favorecer debido a la existencia aislada y extremadamente peligrosa que sufren sus miembros. Si desde fuera estas personas reciben un juicio de valor negativo y la etiqueta de “terrorista”, responden rechazando el término y asumiendo etiquetas como “valiente”, “honorable”, “rebelde” o “luchador por la libertad”, para ser así reconocidos por su entorno¹¹⁵.

Si determinadas personas se unen a un grupo terrorista no es porque sean meros fanáticos enloquecidos inmunes al sufrimiento de sus víctimas. Nuestro propósito es aprender sobre las causas y la prevención de la violencia, por lo que no podemos ceñirnos a unas etiquetas clásicas asentadas por los sentimientos que provocan unos actos atroces y que lo único que consiguen es cerrar nuestra entrada al conocimiento y silenciar a los sujetos. Tradicionalmente se cree que determinadas personas sienten una atracción patológica hacia la violencia debido a su carencia de empatía, de ahí que muchos psicólogos enmarcasen a los terroristas en el campo de los trastornos de personalidad, la paranoia, narcisismo, abusos en la infancia, etc..., una línea de pensamiento con fuerte influencia desde los años setenta del siglo XX y con un repunte desde el 11 de septiembre de 2001. El problema es que los seguidores de esta postura suelen ser los que menos contacto o experiencias han tenido con los terroristas, o lo que es lo mismo: su información procede de fuentes secundarias¹¹⁶. Para clasificar a un terrorista la psiquiatría moderna emplea dos ejes:

¹¹³ Algunos investigadores definen la venganza como “infligir un daño en respuesta a la injuria recibida o insulto hacia la otra persona”. Las historias personales de los terroristas con frecuencia contienen encontronazos con miembros de las fuerzas de seguridad o grupos rivales, con los que el individuo o sus familiares han sido víctimas de amenazas, agresiones... Consultar Silke, 2003, pp. 39-41.

¹¹⁴ Silke, 2003, p. 47.

¹¹⁵ Los grupos terroristas, para recompensar a sus miembros, también pueden ofrecer cierto grado de protección a los familiares de los mismos. Más datos en Silke, 2003, pp. 44-45; resulta muy sorprendente la coincidencia de estos factores comunes aquí expuestos con los elementos comunes del terrorismo en un análisis psicológico comparativo, como nos prueba Palano, 2014, pp. 139-140.

¹¹⁶ Silke, 2000, pp. 29-32. A decir verdad, los estudios sobre psicología del terrorismo se remontan a finales del siglo XIX, siendo un gran exponente el análisis que el criminólogo Alexandre Lacassagne realizó del anarquista italiano Sante Caserio, asesino del presidente francés Sadi Carnot, defendiendo su fanatismo,

- a) Eje 1 o trastornos clínicos: desde la esquizofrenia hasta la psicosis o la depresión, como ejemplos.
- b) Eje 2 o trastornos de personalidad: como la sociopatía o los desórdenes de personalidad antisocial. En este eje se encontrarían aquellas personas que pueden distinguir entre el bien y el mal.

Desde luego éste no es un razonamiento monolítico, pues otros estudios prueban que muchos terroristas no sufren psicopatologías graves¹¹⁷, ni tampoco hay que perder de vista la racionalidad axiológica, pues en casos muy concretos, como los atentados suicidas, existe una conformidad del terrorista con los valores políticos y/o religiosos forjados en su entorno social, es decir, que las sociedades definen la creencias y valores comunes de un individuo¹¹⁸.

El terrorismo no se explica en cualquier época si no se tienen en cuenta tres niveles básicos en su *modus vivendi* que interactúan entre sí y nos detalla Palano¹¹⁹:

- a) Nivel individual: se consideran la psicología, la economía, la sociedad y la cultura en el perfil del terrorista. Tiene especial relevancia para el individuo una comunidad de apoyo, que no es sino una “comunidad imaginada”, una construcción cultural con prácticas discursivas que definen a una identidad colectiva y establecen las fronteras inmateriales entre amigos y enemigos; esa frontera simbólica se define por la legitimación de la defensa contra “los enemigos”, y es inestable en el tiempo, no siempre perdura. Los grupos terroristas contribuyen a la radicalización, empleando rituales, símbolos e ideologías ya existentes.
- b) Nivel organizacional: se consideran las estrategias adoptadas por los grupos armados para alcanzar sus objetivos. La organización armada procura de modificar con la radicalización las fronteras que definen la identidad de la

pero no su locura. En 1894, Cesare Lombroso, padre de la escuela italiana de antropología criminal, argumentó que Caserio era una persona normal cuyas circunstancias sociales y políticas fueron socavando su equilibrio psicológico. Igualmente revelador es el testimonio de Scipio Sighele, que en 1897 argumentó que los terroristas eran expulsados de una suerte de racionalidad colectiva enraizada en la psique individual, por lo que, en ese sentido, el terrorismo resultaría ser un proceso social cuyo resultado final era la construcción cultural de una identidad individual y grupal. Consultar Palano, 2014, p. 136.

¹¹⁷ Palano, 2014, p. 137.

¹¹⁸ Sirvan como ejemplo los casos expuestos por Palano, 2014, pp. 145-146: El terrorismo de extrema izquierda de la Brigada Roja y RAF puede ser explicado en términos de fanatismo ideológico, ETA puede ser considerada como consecuencia de fuertes sentimientos nacionalistas, y el terrorismo islámico supone un reflejo de tradición religiosa y cultural específica que consagra la guerra santa y el martirio. Como muy bien resalta Palano en estas páginas: “Las «tradiciones» (en particular las políticas) son «invenciones», un producto cultural, y como tal pueden instrumentalizarse”.

¹¹⁹ Palano, 2014, pp. 142 y 150-153.

“comunidad imaginada”, buscando la obtención de nuevas formas de acción violenta que sean reconocidas como legítimas acciones políticas, buscando así mismo el reconocimiento y el liderazgo dentro de la política.

- c) Nivel sistémico: se consideran factores sociales, políticos, culturales y económicos que puedan favorecer la propagación del terrorismo. Aquí juegan un papel importante los activistas dispuestos a unirse a las organizaciones e intentar que sean reconocidas por la comunidad para que así sigan contando con su apoyo, por lo que, por encima de los valores políticos o religiosos, cobra especial importancia el interés por obtener solidaridad y colaboración de la sociedad.

En cuanto a su *modus operandi*, ¿cómo funciona la mecánica interna del terrorismo? El economista y psicólogo Charles Handy dedujo en sus investigaciones que para entender a una organización terrorista debemos antes entender la naturaleza del poder y la influencia, pilares básicos que conectan a la comunidad con los propósitos de esa organización y sirven a la segunda para controlar a la primera. Para iniciar esa vinculación de poder los terroristas deben antes poseer algo que la población necesite, para lo cual, partiendo en ocasiones de una situación precaria, se busca mano de obra, material, financiación y una disposición a usar la violencia¹²⁰. A continuación se aplican dos tipos de poder:

- a) Poder personal: según Handy, un líder carismático cuenta con unas características positivas percibidas por el grupo y que le hacen poseedor de poder personal, pero resulta ser un don poco fiable, frágil, porque depende de las diversas personalidades de diferentes líderes, llegando a fallar en situaciones complejas o conflictivas. Aquí resuena la máxima de Maquiavelo, pues ¿es mejor ser querido o ser temido? Puesto que es difícil unir ambos en una sola persona, lo más seguro y pragmático es ser temido, porque las personas tienen menos escrúpulos en ofender a alguien querido, sabiéndose que el afecto se preserva por un vínculo de obligación, mientras que el miedo perdura por un temor al castigo.
- b) Poder físico: para compensar al primero, resulta de mucha utilidad la violencia física; si se pone el cañón de una pistola en la cabeza de alguien y se le ordena hacer algo, lo más probable es que obedezca, por lo que el poder físico, sobre todo si se lanza contra un individuo, es muy efectivo a corto plazo, pudiendo hacerse más extensivo cuantas más víctimas sientan el miedo¹²¹.

¹²⁰ Silke, 2000, p. 84. Para conocer y entender mejor la estrategia a seguir por los grupos terroristas, consultar Abrahms, 2008, pp. 82-93.

¹²¹ La fuerza física se emplea en muchas ocasiones para atacar a las instituciones de un Estado, y menor medida pero siempre presente para adquirir recursos o castigar a traidores. Más detalles en Silke, 2000, pp. 79-80 y 84.

Pero ante todas estas cuestiones, solo resta preguntarse cuáles son las causas profundas del terrorismo, el porqué de su aparición y cuántas formas puede adoptar. Diversos especialistas, analizando las razones que empujan a un grupo de oposición política hacia el terrorismo, han deducido que la acción terrorista supone un tipo de respuesta concreta a un contexto sociopolítico particularmente injusto, represivo o rígido, o lo que es lo mismo: el terrorismo es una peculiar alternativa de protesta frente a desequilibrios estructurales en ámbito social (divisiones de opinión en la población ante un proceso de rápido cambio), político (ineficacia de los aparatos represivos del Estado), cultural (persistencia de tradiciones de confrontación violenta en esos procesos de cambio del sistema de valores) o económico (desigualdades incrementadas durante una fase de crecimiento material). En ese caldo de cultivo se pueden desarrollar de manera eficaz acciones terroristas; González Calleja, atendiendo al estudio de Wilkinson, remarca la diversidad de situaciones en las que puede surgir el terrorismo, desde conflictos religiosos o étnicos hasta desigualdades políticas, tensiones por una rápida modernización del entorno, debilidad o ineptitud de un gobierno y, como consecuencia, erosión en la confianza hacia ese gobierno, entre otras¹²². Dependiendo de la naturaleza de cada una de esas situaciones, pueden desarrollarse diversas formas de terrorismo¹²³:

- a) Terrorismo secular (nacionalistas, separatistas, étnicos, marxistas, comunistas...): cobra una especial relevancia el hecho de que los miembros de un grupo terrorista tengan una cierta solidaridad social, en el sentido de que muchos forman parte de sectores marginales y sufren una crisis de identidad, encontrando en el terrorismo aquello que más necesitaban, como reconocimiento y valoración por formar parte de un colectivo que actúa en común para beneficio del individuo y de ese mismo colectivo¹²⁴. Laqueur nos dice que “los pueblos felices y satisfechos rara vez, por no decir nunca, arrojan bombas”¹²⁵, y bien podría ser cierto; se requiere de una situación de insatisfacción o agravio, provocado por una opresión nacional o desigualdades sociales, para que se desarrolle el terrorismo, pero esto solo sería

¹²² González Calleja, 2013, pp. 52-53. Otros autores defienden que el terrorismo es la consecuencia de graves y básicas distorsiones que afectan al desarrollo socioeconómico de una sociedad en el momento en el que se están produciendo cambios hacia una situación moderna, lo cual no siempre es una norma fija, pues está probada la existencia del terrorismo en sociedades que ya han culminado ese proceso de cambio y es más, en varias ocasiones determinados grupos terroristas han podido operar en países que contaban con niveles elevados de libertad de expresión, reunión, asociación y lo que es más importante, alternativas políticas, prefiriendo a pesar de ello la opción violenta, como nos recuerda Abrahms, 2008, p. 84. En esta idea del surgimiento del terrorismo a pesar de la inexistencia de un fracaso político, así como las múltiples circunstancias y tipos de terrorismo desarrollados en la historia incide Laqueur, 2003, pp. 125-126.

¹²³ Acorde con nuestro estudio nosotros trataremos sólo aquellos tipos de terrorismo que pueden constatare mediante análisis en las fuentes clásicas.

¹²⁴ Abrahms, 2008, pp. 96-97.

¹²⁵ Laqueur, 2003, p. 126.

válido en situaciones de lucha contra un gobierno, y no olvidemos que también es una herramienta para agentes estatales¹²⁶.

- b) Terrorismo religioso (de procedencia cristiana, islámica, judía, sikh, budista o hindú): es uno de los más frecuentes en la historia, y en el que diversos autores incluyen, como ejemplo, a la “secta” judía de los zelotes y los sicarios en su lucha para expulsar a Roma de Judea, a los asesinatos políticos contra dignatarios musulmanes llevados a cabo por los isma`ili o assassins entre 1090 y 1272, las acciones de los taboritas de Bohemia en el siglo XV o los anabaptistas del siglo XVI¹²⁷. Dentro de esta categoría es remarcable el hecho de los atentados suicidas, causa de la rápida etiqueta de “fanatismo” contra los terroristas. Entre los individuos que están dispuestos a suicidarse suele aparecer una personalidad dependiente (personas vulnerables a la influencia de otras más autoritarias) o impulsiva (personas inestables cuyos pensamientos les hacen volubles y autodestructivos), pero ambas sujetas a una injerencia y conducción externa de sus actos¹²⁸. No obstante, muchos autores consideran que el terrorismo, aun en esta forma tan grave de atentado suicida, obedece a un comportamiento racional, con un cálculo de costes y beneficios estratégicos, sirviendo como acto simbólico para equilibrar las fuerzas en una guerra asimétrica y producir un colapso del sistema¹²⁹.

Con toda la información aquí expuesta, podemos concluir este apartado remarcando las siguientes ideas.

La mayoría de los autores concuerdan en que el terrorismo no es una doctrina o ideología, ni una escuela filosófica, ni tampoco un régimen político específico (a pesar de que esté muy vinculado con el despotismo y la tiranía); es ni más ni menos que una herramienta política, una técnica, una estrategia compleja de lucha armada tan antigua como la guerra misma, de la que se han servido y sirven comunidades religiosas y/o

¹²⁶ Burleigh, 2008, p. 11. En nuestros días ningún investigador pone en duda que los estados modernos, desde los actos protagonizados por los jacobinos en la década de 1790, han sido los responsables de las mayores y más letales muestras de terrorismo en la historia, e incluso, como nos informa en sus conclusiones Miller, 2011, pp. 180-185, capaces de negociar clandestinamente con los terroristas, ya que al demonizarlos públicamente cierran la puerta a unas negociaciones abiertas que los deslegitimarían.

¹²⁷ Chaliand y Blin, 2007, p. 3.

¹²⁸ Palano, 2014, pp. 138-139.

¹²⁹ Orehek *et alii.*, 2014, pp. 126-127; Palano, 2014, p. 141. La estrategia es racional porque siempre busca objetivos políticos, desde la lucha contra un régimen concreto o la lucha interna del grupo por la conquista del liderazgo. Como prueba de su pragmatismo, un grupo terrorista no desaparece al cumplir sus objetivos, sino que se redefine con nuevos objetivos, como así explican estos autores y otros muchos que citan (Sandler, Tschirhart y Cauley, 1983; Sandler y Lapan, 1988; Sprinzak, 2000; Wilson, 2000; Luft, 2002; Hoffman y McCormack, 2004; Gupta y Mundra, 2005; Pape, 2005; Hafez, 2007). Contra la opinión generalizada de que el 90 % de las organizaciones terroristas desaparecen en su primer año de existencia, muchas consiguen sobrevivir precisamente gracias a su habilidad de adaptación, innovación y creatividad.

étnicas, organizaciones o movimientos nacionales, Estados, partidos de derecha o izquierda y pequeños grupos de muy diversa ideología, contrariamente a la opinión generalizada de que es un fenómeno exclusivamente moderno nacido a finales del siglo XVIII con un periodo de expansión al amparo de movimientos nacionalistas en el siglo XIX, una confusión que deriva de la tardía aparición del término en el vocabulario político¹³⁰ y de las muchas apariencias que ha tomado, lo que provocó una comprensión errónea de su carácter, motivos, *modus operandi* y metas¹³¹. Como hemos podido explicar con anterioridad, la palabra “terrorismo” no existe en lenguas antiguas, y el término latino *terror* pertenece al vocabulario emocional, no político. ¿Debe por tanto la ausencia del término significar la ausencia del fenómeno? En palabras de Gayraud y Senat, “raros son los fenómenos sociales que no complementan lo antiguo con lo nuevo”¹³², pero advierten del peligro que supone la tentación de relativizar la importancia de este fenómeno contemporáneo mediante la búsqueda de un antiguo linaje que alivie su actual carga emocional, pues supondría la aparición de posibles anacronismos. En respuesta a esta advertencia, recogemos aquí las palabras de Bielman en su estudio sobre la piratería en tiempos helenísticos, pues son igualmente válidas para el nuestro:

“Queremos saber si las prácticas que llamaríamos hoy – en nuestras sociedades occidentales modernas – de actos terroristas existían en la época helenística y, si es así, ¿cómo se perciben estas prácticas por la población civil y las autoridades?”¹³³.

Reflejo de esas confusiones es la definición de Hallyday que recoge González Calleja:

“El terrorismo como ideología y como instrumento de lucha es un fenómeno moderno, un producto del conflicto entre los estados modernos y sus sociedades descontentas, y ha crecido en países desarrollados y del Tercer Mundo como parte de un modelo transnacional de compromiso político. Sus raíces se encuentran en la política laica moderna, y carece de una vinculación regional o cultural específica: es un instrumento, entre otros, de quienes aspiran a desafiar a los estados y y hacerse un día con el poder”¹³⁴.

¹³⁰ Precisamente son la morfología y la naturaleza de un acto de violencia extrema aquello que lo convierte en terrorismo. Si el término como tal no existe en un marco antiguo, y atendiendo al hecho de que la palabra “terrorismo” es utilizada con una función condenatoria que deslegitime a una persona o acto, por lógica el vocabulario cambia en la Antigüedad, utilizándose palabras como “tortura” o “tiranía” como elementos tácticos que persigan, demonicen y condenen un suceso, según nos detallan Miller, 2011, p. 150, y Rigstad, 2008, p. 77.

¹³¹ González Calleja, 2002, p. 9; 2013, p. 25; Chaliand y Blin, 2007, pp. 5-6; Laqueur, 2003, p. 9.

¹³² Gayraud y Senat, 2002, pp. 13-15.

¹³³ Bielman, 2003, p. 129.

¹³⁴ Referencia del texto de Halliday en González Calleja, 2013, p. 10.

No obstante, y en relación con nuestro estudio, creemos mucho más acertada la aclaración que el propio González Calleja recoge en la misma página: “Cada sociedad histórica, y en su seno cada cultura política, ha acuñado su propia forma de terrorismo”¹³⁵. Es sin duda una idea de gran importancia, pues al ser éste un fenómeno preeminentemente moderno, no pretendemos realizar un mero estudio comparativo entre las épocas moderna y antigua, sino plantear la semejanza de actos de extrema violencia acontecidos en la Antigüedad con el proceder característico de un acto terrorista, ya que el terrorismo como estrategia política permanente y consistente tiene sus orígenes en la época contemporánea, fruto de cambios sustanciales en la tecnología y en el ordenamiento político y social que derivaron en un cambio radical en la percepción y administración del hecho violento¹³⁶; mientras que en épocas anteriores organizaciones o instituciones emplearon el terrorismo como una táctica más en un marco estratégico amplio (guerra de guerrillas, resistencia contra ocupación extranjera, procesos de independencia, Guerra Santa, contrarrevolución, revolución social...), en nuestros días se ha generalizado entre algunos actores el terrorismo como elemento estratégico central en todas sus operaciones¹³⁷.

Como otros fenómenos políticos, el terrorismo solo puede aparecer en un contexto cultural e histórico determinado, en el que nace, crece, muere o se reinventa para perdurar en el futuro, un contexto en líneas generales caracterizado de crítico y tenso, capaz de producir una poderosa conmoción social que necesariamente requiere de una válvula de escape a través de métodos de propaganda, siendo el más eficaz la violencia letal y la destrucción para causar un caos suficiente que transforme la situación de agravio (real o imaginario) en compensación fugaz¹³⁸. Precisamente es la cuestión moral de este uso de la violencia lo que convierte al “terrorismo” en uno de los términos más polémicos de las ciencias sociales, un problema que ya intentó analizar Walter Benjamin:

“La tarea de una crítica de la violencia puede definirse como la exposición de su relación con el derecho y con la justicia. Porque una causa eficiente se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, sólo cuando incide sobre relaciones

¹³⁵ Inspirada en la máxima de Clifford Geertz: “Cada pueblo, según afirma el proverbio, ama su propia forma de violencia”; más detalles en González Calleja, 2013, p. 10.

¹³⁶ Por contra, en épocas anteriores no existe un uso permanente de esa estrategia del miedo, sino intermitente, aislada, enmarcada en momentos y circunstancias históricas muy concretas. Para conocer más sobre esta cuestión consultar González Calleja, 2013, p. 98.

¹³⁷ González Calleja, 2013, pp. 10 y 25-26. Dicho con palabras del propio autor: “La aparición de una violencia global de enorme poder destructivo ha transformado al terrorismo en la «guerra total» característica de nuestra época, donde la pacificación de las costumbres civiles en gran parte del mundo contrasta con el despliegue de violencias extremas – institucionales o no – dirigidas contra inocentes, tanto en el interior de los estados como en la escena internacional”.

¹³⁸ Caro, 2005, p. 11; Burleigh, 2008, pp. 12-13; González Calleja, 2002, p. 17.

morales [...]. La violencia, para comenzar, sólo puede ser buscada en el reino de los medios y no en el de los fines”¹³⁹.

¿En qué medida semejantes actos pueden justificarse como medio para buenos fines? Si atendemos a la ética deontológica, aunque existan muchos actos que pueden ser justificados por las consecuencias beneficiosas que traerán, algunos resultan malos *per se*, así como Kant argumentaba que no es correcto decir una mentira aunque sea para salvar una vida, pero algunos expertos en deontología aceptan que en situaciones extremas a veces son necesarias las malas acciones, como el hecho de asesinar a una persona para salvar a toda una nación, cuando en circunstancias normales semejante acto estaría moralmente prohibido¹⁴⁰. Siguiendo a Benjamin, el mismo autor nos explica que los fines justos son posibles si se alcanzan usando medios legítimos, del mismo modo que los medios legítimos pueden usarse si es al servicio de fines justos; mientras que el derecho natural “justifica” los medios legítimos a través de la justicia de los fines, el derecho positivo “garantiza” la justicia de los fines a través de la legitimidad de los medios¹⁴¹. Al final no deja de ser una cuestión de puntos de vista, pues aquellos que usen la violencia considerarán legítimo dicho uso según sus principios morales, que no tienen por qué ser los más aceptados en su entorno social.

Para concluir, solo nos resta exponer nuestra intención de demostrar que el uso del terror en el mundo romano fue un excelente instrumento para el Estado a la hora de mantener el control de sus fronteras y evitar la aparición de enemigos internos, al igual que resultaba de mucha utilidad para los enemigos de Roma. En ese sentido, en ambos bandos no existía mejor método para combatir el terror que usando el terror mismo, entrando así en una espiral de violencia. Para ello recurriremos a un minucioso estudio de las fuentes literarias¹⁴², descartando los simples episodios violentos en los que no se evidencia la dinámica terrorista para evitar unos resultados demasiado amplios e imprecisos. Por esta razón se han seleccionado sólo aquellos actos en los que se ve reflejado un propósito, el de aterrorizar para ejercer un control u obtener unos resultados concretos, y además, ciñéndonos a un espacio temporal delimitado y conocido como el Alto Imperio. Tradicionalmente suele considerarse que este periodo abarca desde la obtención por Augusto de los máximos poderes en el 27 a.C. hasta el asesinato de Cómodo a finales del 192 d.C., pero es sabido que existen diversas interpretaciones sobre los límites de dicho periodo. Nuestra postura al respecto se amolda a los datos obtenidos para esta investigación en particular, razón por la que hemos decidido iniciarla en el año 43 a.C., momento en el que el joven Octavio aparece en la escena política de cara a la

¹³⁹ Benjamin, 1982, pp. 11-12.

¹⁴⁰ Magil, 2008, pp. 1085-1086.

¹⁴¹ Benjamin, 1982, pp. 13-14.

¹⁴² Los autores grecolatinos forman el grueso de la documentación empleada en este estudio. Ello se debe a que la temática del mismo ofrece escasos datos en otras fuentes, como las arqueológicas, si bien hemos podido emplear parte de ellas. Más detalles en IX.2, pp. 315-328.

formación del Segundo Triunvirato, hasta la muerte de Clodio Albino y el gobierno en solitario de Septimio Severo en el 197 d.C., para así poder establecer una comparación analítica entre las dos guerras civiles del Alto Imperio (68-69 y 193-197), si bien en algunos momentos haremos breve mención a acontecimientos de épocas republicana o bajoimperial. Así mismo, y para facilitar una mejor comprensión al lector de cada uno de los casos expuestos, consideramos adecuada una subdivisión de los “actos terroristas” localizados en cuatro grandes bloques que desarrollamos más adelante¹⁴³.

¹⁴³ Ir a pp. 66-111.

2. SEMEJANZAS Y SIMILITUDES: LA CONEXIÓN HISTÓRICA DEL FENÓMENO TERRORISTA ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y LA MODERNIDAD

Si realmente el terrorismo fuese un fenómeno moderno, debería interpretarse que antes de la aparición del término en 1793 no existían evidencias del mismo, más allá de simples actos de violencia política, una interpretación que se ha fortalecido gracias a los medios de comunicación y al trabajo de académicos estudiosos del terrorismo, concluyéndose que se trataba de un fenómeno político sin precedentes y advirtiéndose que, si no existiesen la injusticia social, política y económica, no aparecerían fanáticos forzados por condiciones intolerables a realizar actos desesperados¹⁴⁴. Fue precisamente, a raíz de los atentados inaugurales del siglo XXI en Estados Unidos, Madrid y Londres, lo que aumentó el interés internacional por el terrorismo y su dimensión actual en estudios de más de una década, perdiéndose de vista su dimensión histórica¹⁴⁵.

A pesar de ello, son muchos los defensores de un continuismo histórico del Terrorismo. Jantzen lo defiende en base a que uno de los hábitos existentes en Occidente siempre ha sido la violencia, y la historia occidental, en especial la más reciente, ha supuesto una fuerte reactivación de esa latente violencia, interiorizada hasta tal punto que ante cualquier situación política de cierta complejidad se tiende a hacer uso de la misma de forma natural, como si fuera la única alternativa, perdiéndose con el paso del tiempo la capacidad de imaginar diferentes tipos de respuesta, una pérdida favorecida por los mensajes de lenguaje violento transmitidos por el cine, la prensa, el teatro, la música, las novelas...¹⁴⁶. González Calleja defiende el continuismo histórico del terrorismo en base a que es uno de los recursos violentos menos costosos a la hora de mantener un estado de revuelta prolongado en el tiempo, si bien su capacidad subversiva sería bastante limitada e intermitente¹⁴⁷.

No obstante, algunos defensores de este continuismo suelen establecer el inicio del fenómeno no muchos años atrás respecto a la aparición del término en la fase thermidoriana de la Revolución Francesa. Sería pues relevante localizar evidencias que prueben una distancia temporal aún más remota, con la precaución de no forzar la

¹⁴⁴ Laqueur, 2003, p. 10. Como comenta este autor, la solución no pasaría por la respuesta violenta, sino en el uso de los mecanismos estatales para reducir los agravios y angustias subyacentes.

¹⁴⁵ Márquez Muñoz, 2014, pp. 429-430.

¹⁴⁶ Jantzen, 2002, pp. 6-7. Como ejemplo moderno, se nos describe cómo, desde la Guerra del Golfo a los conflictos en Bosnia, Kosovo o Afganistán, se establecían como alternativas “no hacer nada” o “bombardear”, argumentando que la guerra no es sino la manifestación física de una violencia sistémica que extiende sus tentáculos ocultos a través de nuestro hábito cultural.

¹⁴⁷ González Calleja, 2002, p. 86. La limitación e ineficacia histórica del terrorismo se basa en que, en la mayoría de los casos, ha conseguido lo contrario de lo que pretendía, algo que defendió el Marxismo en base a que la acción de las masas tenía más probabilidades de éxito que los actos de unos pocos desesperados, según Laqueur, 2003, p. 24.

categoría de “terror” para aplicarla a cualquier conflicto bélico que haya experimentado la humanidad¹⁴⁸. La verdadera clave para comprender este *continuum* reside, en nuestra opinión, en el hecho de que el terrorismo no se ha manifestado en todas las épocas con la misma intensidad, existiendo vacíos temporales según las circunstancias de determinada cultura; esto provocó que, al reaparecer el fenómeno tras un periodo de relativa calma, fuese considerado como algo completamente nuevo y carente de precedentes, dotándole además de una nueva etiqueta en función de las variables de una época a otra y de una cultura a otra¹⁴⁹. Así es como Buc lo plantea:

“¿Es que los hombres y mujeres modernos reinventan, más o menos con buenos fines, una cultura de la violencia, usando materiales extraídos en los semihundidos ejes del pasado premoderno [...]?”¹⁵⁰.

Reflejo de ese continuismo en distinto ámbito cultural es la discusión que durante siglos han mantenido diversos intelectuales occidentales acerca de si la coerción estatal y la violencia de grupos pequeños eran comparables, similares en esencia o radicalmente opuestas. Roma establecía una diferencia drástica entre *bellum* (guerra autorizada por magistrados constituidos) y *latrocinium* (bandolerismo); en “La ciudad de Dios” de San Agustín se redujo cualquier estado que no estuviese en deuda con la justicia de Dios al rango de bandidaje a gran escala, una comparación similar a la que hizo Sergio Panunzio sobre “fuerza” del Estado y “violencia” revolucionaria, nada diferente de la concepción entre “ley y violencia, orden e insurrección, fuerza legal e ilegal” de György Lukács, el contraste entre violencia del colonizado y del colonizador propuesta por Frantz Fanon o los preceptos de violencia “estructural” o “sistémica” en contraposición con una violencia perpetrada por individuos o grupos que defienden un nuevo orden, planteados entre 1960 y 1970 por Johan Galtung, Herbert Marcuse o la Escuela de Frankfurt¹⁵¹.

La realidad es que el empleo del terror para intimidar a los enemigos en una guerra o en el ejercicio de un gobierno tiránico o despótico es un hecho muy antiguo, tanto que hasta Maquiavelo elogia la crueldad del tirano Agatocles de Siracusa como modelo de violencia política necesaria, pero se hace necesaria una mayor precisión de cara a no ofrecer una confusa y heterogénea gama de sucesos violentos. Como nos dice González Calleja¹⁵², para hablar de un terrorismo firmemente institucionalizado, tendríamos que

¹⁴⁸ Márquez Muñoz, 2014, p. 430

¹⁴⁹ Laqueur, 2003, pp. 23-24. Nunca se le ha dado una verdadera importancia al trasfondo histórico del terrorismo en comparación con su trasfondo sociológico.

¹⁵⁰ Buc, 2015, p. 4.

¹⁵¹ Buc, 2015, pp. 12-13. Respecto a estos últimos pensadores, sus planteamientos ya habían sido propuestos por Walter Benjamin al respecto de una violencia condenada no por el mero hecho de ser violenta, sino por ser “extralegal”.

¹⁵² González Calleja, 2013, p. 79.

encontrarnos con un fenómeno con cierta perdurabilidad y que fuese justificado por causas ideológicas de carácter sagrado o profano. Por ello, a la hora de hablar del terrorismo como estrategia desestabilizadora firmemente constituida, debemos fijar el marco temporal en época moderna, pues deriva de la aparición de la sociedad de clases, la ideologización de la vida política, el reforzamiento del poder burocrático del Estado o los adelantos tecnológicos.

Para la mayoría de autores consultados, existe un consenso en establecer como uno de los más importantes precedentes históricos del terrorismo organizado a la “secta” de los *sicarii* o sicarios, dentro del grupo de los zelotes, famosos por sus múltiples asesinatos de romanos y personalidades políticas y religiosas acusadas de colaboracionistas¹⁵³. Pero desde luego no es un caso único para épocas tan remotas. En opinión de Conde Calvo, las guerras que Roma mantiene contra los esclavos o contra los piratas tras los conflictos contra cartagineses, macedonios y seléucidas se asemeja mucho, aunque sin carga ideológica, a las “guerras contra el Terror”, con especial mención de la guerra contra Mitrídates del Ponto, quien ejecutó a 80000 ciudadanos romanos en el 88 a.C., con muertes especialmente virulentas en Éfeso y un impacto emocional tan grande para los romanos que el periodista británico Jonathan Freedland no tuvo inconvenientes en asemejarlo con el efecto del 11 de septiembre¹⁵⁴. Asesinar a figuras políticas y/o religiosas siempre ha sido una constante a lo largo de la historia, razón por la cual fue una estrategia que las conocidas organizaciones terroristas de los siglos XIX y XX decidieron recuperar, aunque es necesario matizar que dicho asesinato no tiene por qué estar siempre asociado al terrorismo. Dentro de un contexto no democrático, el asesinato político representa a veces la única forma de hacer frente a la autoridad, sirviendo como protesta, para desestabilizar un régimen político específico o directamente para eliminar a un líder en la esperanza de obtenerse un reemplazo mejor en el liderazgo. Ahora bien, si ese asesinato político se justifica y legitima como necesario, desde una perspectiva filosófica, para

¹⁵³ Chaliand y Blin, 2007, p. 55; González Calleja, 2013, pp. 79-80; Buc, 2015, pp. 21-22, hace mención a que en el siglo XXI los terroristas y mártires están volviendo a la “desesperación” o “locura” (*ἀπόνοια*) que Josefo atribuía a los sicarios; en defensa del Imperialismo Británico y extrapolándolo a otras épocas, Rudyard Kipling demanda la necesidad del terror para mantener el control: “Una vez te has convertido en potencia, no puedes renunciar, ya has provocado demasiado odio. Hay que seguir el camino hasta el final, y los romanos eligieron seguirlo hasta el final”, según nos detalla, Conde Calvo, 2008, pp. 48 y 50-51, quien también nos muestra el ejemplo del dictador Sila como uno de los primeros en utilizar la noción de *pax* como propaganda imperial al tiempo que se recurre a instrumentos de terror para mantener esa “paz”, algo que, en palabras de Charmers Johnson, también suponía una conexión entre la Antigüedad y la Modernidad: “Creo que las «entregas extraordinarias» (*special renditions*), la tortura y la denegación de las garantías legales a los sospechosos son parte del plan neoconservador de proclamar a Estados Unidos una nueva Roma, una superpotencia irresistible, esencialmente más allá del bien y del mal”; Burleigh, 2008, p. 11, sin oponerse a los autores anteriores, fija los precedentes a partir de la secta islámica de los asesinos en la Siria medieval.

¹⁵⁴ Conde Calvo, 2008, pp. 34-35. El artículo de Freedland al que se refiere el autor, publicado en *The Guardian* el 20 de septiembre de 2002, tiene por título “Hail Bush: A New Roman Empire”, traducido con la misma fecha en El Mundo con el título “EE UU, la Roma del siglo XXI”.

derrocar a un déspota, entonces sí nos encontraríamos en un marco terrorista, según defienden Chaliand y Blin¹⁵⁵; a fin de cuentas, la teoría del Tiranicidio surge en la antigüedad grecorromana y muchos terroristas han justificado sus actos como “asaltos contra el despotismo”, a pesar de que en ocasiones la víctima del asesinato no fuese el déspota.

En el caso de Roma, la lucha contra la tiranía forma parte intrínseca de la mentalidad aristocrática al establecer como *exemplum* de tirano la figura de Tarquinio el Soberbio ante su inapropiado uso de la *potestas*¹⁵⁶, una mentalidad moldeada a partir de las características negativas que daban las fuentes griegas a los tiranos de segunda generación (alejamiento del pueblo, soberbia, uso de la violencia...), pero no se debe confundir esta lucha contra la tiranía como la conocida aversión de los romanos hacia la monarquía, sino a la lucha contra una forma despótica de gobernar. Este “modelo de pensamiento” griego lo aprendieron los aristócratas romanos desde su juventud, estudiantes que más adelante recogían los criterios filosóficos que les convenían (de acuerdo a una armonía de intereses económicos, políticos y sociales) para construir su discurso opositor¹⁵⁷. A ello se sumaba que los romanos, desde Catón en adelante, creían que todos los hombres “buenos” tenían la obligación moral de aportar un testimonio de su propia vida como servicio a los demás¹⁵⁸, lo que suponía un ingrediente perfecto de cara a la transmisión del discurso de la lucha contra la tiranía, enemiga de las virtudes. Fue Cicerón quien mejor desarrolló la teoría del tiranicidio¹⁵⁹, concebida como mecanismo para liberarse de cualquier individuo que supusiera un peligro para el Estado; sustentándose en el espíritu democrático ateniense de la obra de Platón que concebía el tiranicidio como un deber cívico, el arpinate crearía un discurso más que propicio para el contexto que le tocó vivir y a la vez de suma perdurabilidad¹⁶⁰. Desde otros planteamientos ideológicos, los “sicarios” de Judea no dejan de guardar un *modus operandi* similar, si bien lo aplican en un contexto bélico mucho más virulento; el término *sicarii*, que ya estaba recogido en la legislación romana

¹⁵⁵ Chaliand y Blin, 2007, pp. 79-80.

¹⁵⁶ La ironía estriba en que, a pesar de que Tarquinio fue modelo de tirano, no sufrió *tyrannicidium*, sino *regifugium*, precisamente al construir su figura empleándose modelos de tiranos griegos, según nos detalla Pina Polo, 2006, p. 9.

¹⁵⁷ MacMullen, 1992, p. 49. Las corrientes filosóficas más conocidas para este cometido fueron la epicúrea, peripatética, pitagórica, académica y cínica, aunque la estoica siempre fue la favorita.

¹⁵⁸ MacMullen, 1992, pp. 52-53.

¹⁵⁹ Más detalles en II.2, pp. 78-79.

¹⁶⁰ Pina Polo, 2006, p. 3. Según nos detalla el autor, en Atenas la tiranía era vista como antítesis de la democracia, por lo que el tiranicidio significaba la preservación del sistema democrático. Prueba de esa perdurabilidad en el problema moral planteado por Quintiliano (*Inst.*, 3.5.8): “¿Se recomienda una vida pública? ¿Incluso bajo un tirano?”, o el deber cívico de los estoicos en esta lucha que nos muestra Séneca (*Ot. Sap.*, 1.4): “Tus estoicos ciertamente dicen que vamos a estar en activo hasta el último momento de nuestras vidas, nunca dejaremos de trabajar por el bien común”; más detalles en MacMullen, 1992, p. 50.

desde los tiempos de Sila, alude a personas que recurren al asesinato con daga o espada corta, la *sica*¹⁶¹, un grupo o “secta” altamente organizado compuesto, según Laqueur, por hombres de clases bajas que dieron significado a sus vidas participando activamente en la lucha del grupo mayoritario de los zelotes contra romanos y muy en particular contra los “traidores” (judíos que apostaban por la paz y la negociación con Roma) entre los años 66-73 d.C. Según Josefo, los sicarios utilizaban tácticas poco ortodoxas pero de suma efectividad, como atacar a sus enemigos a plena luz del día, en lugares públicos y preferiblemente en días festivos o lúdicos en los que se congregaba una gran multitud en la ciudad para no ser detectados, lo que sin duda supone el ideal del asesinato como una bella arte descrito por Thomas de Quincey:

“Considerando con razón que las grandes multitudes son en sí mismas una especie de oscuridad producida por efecto del compacto apelonamiento, así como por la imposibilidad de averiguar quién podía ser el que había propinado el golpe, se mezclaban con la muchedumbre en todas partes [...], y cuando se preguntaba quién era el asesino, dónde se hallaba y por qué había obrado de ese modo, entonces se respondía «*Non est inventus*»”.

Siguiendo estas tácticas, zelotes y sicarios conseguirían destruir la casa del Sumo Sacerdote Ananías, quemar los archivos públicos relacionados con los préstamos y los graneros o sabotear los suministros de agua en Jerusalén¹⁶². La legitimación de semejantes actos la encontraron al afirmar que sólo Dios debía ser considerado como el Señor, por lo que debía negarse toda lealtad política hacia cualquier poder terrenal, al igual que la intermediación de los sacerdotes. Dentro de los diversos puntos de vista planteados por Josefo, los sicarios también son descritos como un movimiento de protesta social dispuesto a que los pobres se sublevaran contra los ricos, pero con una escasa motivación idealista, calificados de “ladrones”¹⁶³ ávidos de ganancias personales y manipulados por personajes más influyentes; aunque el mismo autor debe admitir que entre sus filas también se daba un frenesí religioso que contemplaba el martirio como algo gozoso y consideraba de forma totalmente irracional que tras la caída de Jerusalén, a pesar de ser derrotados por los romanos, habrían conseguido la auténtica victoria, pues

¹⁶¹ González Calleja, 2013, p. 80.

¹⁶² Laqueur, 2003, pp. 38-39. El texto de Thomas de Quincey recogido por el autor tiene por título “On Murder Considered as One of the Fine Arts”, en *The English Mail Coach and Other Writings*, Edimburgo, 1862, p. 52.

¹⁶³ Ir a I.1, pp. 15-16. Para más información consultar, Hengel, 1961, pp. 47-51; Roth, 1959, pp. 332-355; Brandon, 1967, pp. 56-57. Abba Achimeir, un ideólogo revisionista en la década de 1930, escribió en un panfleto, en alusión a los *sicarii*, que eran héroes anónimos que escogían como víctimas a personajes centrales de la clase dirigente: “... lo que importaba no era la acción sino el propósito que la respaldaba”.

desaparecido el régimen político corrupto bajo el que vivían, Dios se revelaría y los liberaría¹⁶⁴.

Otro ejemplo de “terrorismo” vinculado con una religión monoteísta lo encontramos, mucho tiempo después pero con mecánica similar en el Islam, cuya violencia político-religiosa es muy próxima, en opinión de González Calleja, al terrorismo moderno. Como el mismo autor nos detalla, la mística sacrificial está muy presente desde los mismos orígenes del Islam; con la muerte de Mahoma y de su último pariente, el cuarto califa Alí (yerno y primo del Profeta) en la batalla de Sifin del año 661, se daba fin a la polaridad ideal de la estricta observancia del Corán y la Sunna y comenzaba una polaridad pragmática a partir del primer califa omeya Muawiya; más adelante, con la muerte del hijo de Alí, Hussein, en la batalla de Karbala del 680, el partido de Alí o *Chi'atu'Ali* declararía que el derecho de presidir a los fieles ya no residía en los califas, sino en un semimístico “jefe del pueblo” que fuese descendiente de Alí y de Fátima. Así daba comienzo el primer grupo fundamentalista de la historia islámica, defensores de un Estado musulmán ideal organizado bajo la ley divina¹⁶⁵, y de cuyos principios surgiría la secta de los *Hashshashin* o “Asesinos” con su líder Hassan Sibai en el año 1090 y base en Persia. Consciente de su inferioridad numérica de cara a enfrentamientos en campo abierto, Hassan habría planificado la forja de una reducida y disciplinada unidad armada para llevar a cabo una prolongada campaña de terror extendida a los territorios adyacentes. Estos “guerreros” o *fida'in* utilizaban la daga e incluso se disfrazaban ocasionalmente para alcanzar sus propósitos políticos, principalmente dirigidos contra los selyúcidas que intentaban suprimir su autonomía religiosa, pero no en exclusiva, como prueba el asesinato de Conrado de Montferrat, rey cruzado de Jerusalén¹⁶⁶.

Mientras que en Oriente el terrorismo continuaría consolidándose gracias a un fuerte componente religioso que deriva en la visión actual del terrorismo fundamentalista¹⁶⁷, en Occidente asistimos al fortalecimiento del fenómeno gracias a su conexión con la tradición grecolatina del tiranicidio, dándole un enfoque laico. Como ya hemos tenido ocasión de mencionar, la filosofía griega, de la mano de pensadores como Platón o Aristóteles, consideraba a la tiranía como una forma de desviación, una perversión del gobierno, por lo que los tiranicidas merecían ser elevados al rango de héroes. En palabras

¹⁶⁴ Laqueur, 2003, p. 39.

¹⁶⁵ González Calleja, 2013, pp. 81-82.

¹⁶⁶ Laqueur, 2003, pp. 39-40. Para más información consultar Lewis, 1967, p. 70-79; Hodgson, 1990. El uso de la daga por parte de los Asesinos alcanza una importancia religiosa al considerar el asesinato como un acto sacramental, por lo que quedaban descartadas las armas arrojadas o el veneno; esta secta sería desmantelada finalmente por los mongoles en 1275. De los *Sicarii* y de los *Asesinos* son legados terminológicos algunos grupos terrorista modernos; los *sikarikin* y los *biryonim* fueron precursores de los “disidentes terroristas” en la Palestina bajo mandato británico, y el término *fida'i* fue adoptado por los terroristas árabes palestinos.

¹⁶⁷ Algunos de los ejemplos más conocidos los encontramos en la India con los *thug*, o en el Extremo Oriente con la sociedades secretas chinas, según nos describe Laqueur, 2003, pp. 40-41.

de Aristóteles, el tiranicidio era “el derecho del súbdito a ejercer una violencia dotada de una legalidad superior a la ley positiva”, y surge de una situación de humillación que requiere de la rebelión como única respuesta para recuperar la “libertad perdida”. Heredero de ese discurso, Cicerón recuerda en su obra “Sobre los deberes” que los tiranos siempre encuentran una muerte violenta, siendo aclamados sus asesinos por su civismo, como algunos compatriotas y el mismo Cicerón hicieron con Bruto y Casio, nombrados *tyrannoctonoi*¹⁶⁸. Más adelante, los primeros padres de la Iglesia, a pesar de no ver con buenos ojos el regicidio, consideraron lícita la resistencia a la tiranía porque violaba tanto la ley divina como el derecho natural; así, este asesinato quedó definido en la doctrina católica como “la muerte de un tirano por una persona privada para el bien común”, siendo el último peldaño en una actitud de resistencia contra la tiranía de un gobernante cuyos actos ilegítimos prolongados en el tiempo merecen la rebelión¹⁶⁹. Agustín de Hipona reconoció el derecho de los magistrados a ejercer el tiranicidio contra un mal gobernante por el bien común (si bien no matizó la legitimidad del gesto cuando un soberano detenta la máxima magistratura por derecho divino), mientras que Isidoro de Sevilla explicó que, si la tarea del gobernante era mantener la justicia, un tirano no puede pretender obediencia al vulnerar esa justicia.

El discurso continúa en la Edad Media a través de la escolástica de Tomás de Aquino, quien estableció una diferencia entre:

- a) *Tyrannus ex defectu tituli*: usurpador que puede ser asesinado por cualquier individuo.
- b) *Tyrannus ex parte exercitii*: sólo puede ser castigado por la *publica auctoritas*.

Pero hay que esperar a Juan de Salisbury en el siglo XII para encontrar al primer autor medieval que hace una explícita defensa del tiranicidio mediante referencias bíblicas. Utilizando las leyendas de Jael y Sisara o Judith y Holofernes entre otras, nos explica la diferencia básica entre un buen rey, que es guardián del bienestar de su pueblo por observar con propiedad la ley, frente a un opresor que utiliza exclusivamente la fuerza y la espada, por lo que es merecedor de morir a espada¹⁷⁰.

El XVI Concilio Ecuménico de Constanza (1414-1418) sería una de las primeras decisiones políticas en prohibir el tiranicidio, pero el concepto estaba tan ampliamente

¹⁶⁸ Laqueur, 2003, p. 55; González Calleja, 2013, pp. 88-89. El asesinato en esta tradición grecolatina está contemplado en términos puramente instrumentales en función del objetivo que se persigue.

¹⁶⁹ Así, en esta tradición cristiana se admite la maldad del asesinato, pero es aceptado como medio para evitar un mal mayor. Es más, el derecho público cristiano estableció una graduación de resistencia para legitimar actitudes de fuerza contra un soberano legítimo y un estado abierto de revuelta violenta contra un usurpador. Más detalles en González Calleja, 2013, p. 89.

¹⁷⁰ Laqueur, 2003, p. 56. Salisbury distingue entre atentar contra un tirano legítimo (ilícito porque el gobernante no pierde su autoridad emanada de Dios, por lo que sólo se le puede juzgar y condenar con legítima sentencia) frente al atentado contra el soberano ilegítimo (lícito siempre que no se pueda recurrir a una instancia superior o no exista una tregua).

extendido que continuó aplicándose entre los siglos XV y XVII, tanto entre pensadores católicos como protestantes, pues consideraban que las personas tenían un derecho inherente a luchar contra el mandato de un príncipe si sus órdenes contradecían a la ley de Dios¹⁷¹. Prueba de ello son los siguientes autores:

- a) Philippe de Mornay (1549-1623): bajo el pseudónimo de Junio Bruto escribe *Vindicae contra Tyrannos*, haciendo uso del Antiguo Testamento para justificar el tiranicidio como hizo Salisbury.
- b) Théodore de Bèze (1519-1605): en 1574 este teólogo calvinista y monarcómano francés redacta *Du droit des magistrats*, señalando de forma despectiva que entre los judíos los tiranicidas debían recibir la encomienda de Dios, cuando era preferible que mostrasen mayor iniciativa sin necesidad de un impulso divino.
- c) George Buchanan (1506-1582): en 1579 redacta un panfleto publicitario en defensa del tiranicidio, el *De Iure Regnis apud Scotos*, argumentando lo “sumamente justo” de hacer la guerra contra un tirano por ser enemigo de la humanidad, panfleto que el Parlamento prohibió.
- d) Juan de Mariana (1536-1624): en 1598 este jesuita investiga las justificaciones religiosas, morales y políticas del tiranicidio en su obra *De rege et regis institutione*, un documento aprobado por Felipe II para el aprendizaje de su hijo (futuro Felipe III) y prohibido por la Sorbona tras el asesinato de Enrique IV a manos de François Ravallac el 14 de mayo de 1610, presagio de los tratados políticos de Hobbes, Locke y Rousseau sobre la legitimación de este asesinato en el “contrato social”. Para Mariana, el poder del rey residía en un contrato con la gente, y si transgredía su parte del contrato podía y debía ser depuesto por la parte afectada, aunque establecía varios modos o grados de resistencia, desde asambleas para amonestar públicamente al monarca a su declaración como enemigo público, siendo el asesinato el último recurso¹⁷².
- e) Edward Sexby (1616-1658): este teórico inglés redacta en Holanda el panfleto *Killing No Murder* en 1657 y lo dedica a Cromwell, teniendo un gran éxito posterior durante la Revolución Francesa¹⁷³.

¹⁷¹ Incluso Maquiavelo consideraba el terror como la principal estrategia política que debían utilizar todos los dirigentes en la búsqueda por establecer un nuevo régimen político, idea que en la antigua Roma no se puso en práctica.

¹⁷² Así es como Mariana lo resume: “Es saludable que los príncipes sean persuadidos de que si oprimen la República, si se hacen intolerables por sus vicios y delitos, puedan ser asesinados, no sólo con derecho, sino con aplauso y gloria de las generaciones venideras”. El asesinato de Enrique IV relegará al tiranicidio, en el pensamiento de la Iglesia Católica, al campo de las prácticas políticas prohibidas.

¹⁷³ Más información sobre estos pensadores y el continuismo del terror en diferentes contextos culturales en Chaliand y Blin, 2007, pp. 81-82; González Calleja, 2013, pp. 89-91; Laqueur, 2003, pp. 55-57.

Como respuesta a semejantes planteamientos, las doctrinas del Absolutismo, desde Bossuet a Hobbes, hicieron una defensa de la inviolabilidad del rey; para Hobbes, la naturaleza y pasiones del hombre pueden generar una situación constante de guerra que sólo un poder visible, mediante el uso del terror, puede parar:

“Porque las leyes de naturaleza, como la *justicia*, la *equidad*, la *modestia*, la *misericordia* y, en suma, *el hacer con los demás lo que quisiéramos que se hiciese con nosotros*, son en sí mismas, y cuando no hay terror a algún poder que obligue a observarlas, contrarias a nuestras pasiones naturales, las cuales nos inclinan a la parcialidad, al orgullo, a la venganza, y demás. Y los convenios, cuando no hay temor a la espada, son sólo palabras que no tienen fuerza suficiente para dar a un hombre la menor seguridad”¹⁷⁴.

Semejantes palabras no sirvieron para detener una oleada de destacados atentados a lo largo del siglo XVIII, como los de Luis XV de Francia a manos de Robert-François Damiens (1757) y José I de Portugal (1758) o los asesinatos del zar Pedro III (1763), Iván VI (1764), Gustavo III de Suecia (1792) y Pablo I (1801). Incluso el dramaturgo Vittorio Alfieri, justo antes del estallido revolucionario, defendió el poder de la mayoría social para destruir a un tirano o mantenerlo en el poder en su obra *Della tirannide* de 1789, advirtiendo además del peligro de los llamados “tiranos moderados” al ser su violencia menos visible y a la vez capaz de atentar contra el pueblo sin apenas percepción.

En el siglo XVIII el tiranicidio se refugia en las teorías de la voluntad popular de Rousseau y adquiere nuevos significados, pues ya no sólo se utiliza como herramienta frente al abuso de un gobierno, sino que también puede servir como posibilidad para forjar un nuevo comienzo, un cambio radical en el régimen político y social, cambio que antes no se había planteado. Coincide precisamente con el momento en el que Montesquieu introduce el término “terror” en el lenguaje político asignándole un significado preciso y asociado a los regímenes despóticos¹⁷⁵; en el espectro del debate, los conservadores como Burke o Taine asociaron el terror a las revoluciones. La trascendencia de la Revolución Francesa, en ese sentido, estriba en la recopilación de toda la teoría precedente de aplicación de terror para reformularla en un nuevo contexto; según la concepción jusnaturalista (una de las bases ideológicas para el terrorismo de la revolución, según Benjamin), la violencia, en cuanto a producto natural o materia prima, puede ser utilizada como cualquier otro recurso siempre y cuando no se utilice para conseguir fines injustos¹⁷⁶. Ese fue el procedimiento a seguir en los acontecimientos más destacados de

¹⁷⁴ Hobbes, 2004, p. 153.

¹⁷⁵ En el *Dictionnaire de l'Académie Française* de 1776 quedó definido como la “emoción causada en el alma por la imagen de un mal o de un peligro próximo; espanto, gran temor”. Más detalles en González Calleja, 2013, pp. 27-28.

¹⁷⁶ Benjamin, 1982, pp. 12-13. En la teoría jusnaturalista las personas también depositan toda su autoridad en el Estado, de acuerdo con los tratados políticos de Spinoza. En previsión de una crisis, un Estado que tema a cualquier tipo de “violencia ilegítima” y tenga falta de confianza en sí mismo tenderá a rechazar de pleno ese tipo de violencia, siendo frecuente en tiempos antiguos que el ordenamiento jurídico se imponga

la Revolución, que procedemos a resumir para una mejor comprensión de los mecanismos de aplicación del terror. Esta instauración del Terror no es caprichosa, sino que obedece a un contexto en el que se juntaron una guerra civil, hostilidades extranjeras, disgregación social y desorganización económica, es decir, una situación crítica que requería acciones rápidas, coactivas y centralizadoras. Así, si al inicio del levantamiento impera una violencia colectiva, instintiva y espontánea (desde los estallidos en París, la *grande peur* del campo y las masacres de prisioneros en septiembre de 1792), poco a poco se va forjando un terror estratégico y perfectamente institucionalizado según la presión de los acontecimientos y que va desde la intimidación retórica a las detenciones arbitrarias, una justicia sumaria semilegal y ejecuciones colectivas¹⁷⁷.

El 21 de octubre de 1789 Jacques-Pierre Brissot crea un *Comité des Recherches de la Ville de Paris* con la misión de descubrir conspiraciones contrarrevolucionarias, llegando incluso a registrar numerosos complots ficticios en el proceso¹⁷⁸. Después, en febrero de 1791, el Terror aparece por vez primera en el ordenamiento legislativo al hilo de la cuestión de la emigración. Pero la famosa etapa del Terror se desencadenará como consecuencia de la caída de la monarquía el 17 de agosto de 1792¹⁷⁹, la decapitación de Luis XVI¹⁸⁰ el 21 de enero de 1793, el inicio de la Guerra de la Vendée el 11 marzo y diversas derrotas en la frontera, y se despliega a lo largo de tres fases:

- a) Primera Fase: Se inaugura con la formación, al cargo de Danton, del *Tribunal Révolutionnaire* el 13 de marzo, compuesto por cinco jueces y doce jurados para velar por la seguridad interior castigando a los “traidores, conspiradores y agitadores” con la pena de muerte en base a crímenes espionaje, correspondencia con el enemigo, propósitos contrarrevolucionarios o gritos y escritos sediciosos. El 16 de marzo los franceses son derrotados en Neerwinden, y el 19 se promulga

por la fuerza de las armas victoriosas, según el principio de *ius civile vigilantibus scriptum est* del derecho romano, como nos matiza Benjamin, 1982, p. 32.

¹⁷⁷ A lo que se suma en algunas ocasiones un terror aplicado por un sentimiento de venganza que alimenta una “justicia salvaje” y alienta discordias y luchas intestinas, en palabras de Francis Bacon.

¹⁷⁸ Es inevitable, al conocer el funcionamiento de estos aparatos represivos estatales, recordar el sentimiento de terror vivido con los delatores de Tiberio.

¹⁷⁹ Motivo de la presentación en la Asamblea Nacional de una petición para crear un tribunal extraordinario para juzgar a criminales políticos.

¹⁸⁰ La reina María Antonieta sería decapitada el 16 de octubre de 1793. Así, con la ejecución de ambos soberanos, el tiranicidio amparado en la teoría de la voluntad popular de Rousseau cobraba una mayor fuerza, pues simbolizaba la purificación del sistema político y la oportunidad de un nuevo comienzo para transformar la sociedad, cosa que no se había contemplado con anterioridad y como probaría en el futuro Lenin al ordenar de manera extrajudicial la ejecución de la familia imperial rusa a finales de la revolución de 1917, o aplicar el decreto sobre la “Patria socialista en peligro” y la declaración oficial del “Terror rojo” en 1918. No es de extrañar que desde el siglo XIX en adelante muchos revolucionarios y/o terroristas convirtiesen el tiranicidio en clave de su filosofía. Más detalles en Chaliand y Blin, 2007, p. 84; González Calleja, 2013, p. 96

un decreto que pone fuera de la ley a cualquier rebelde portador de armas, con permiso de ser ejecutado por una comisión militar en 24 horas. A continuación se crean el *Comité de Salut Public*¹⁸¹ el 6 de abril y los Comités de Vigilancia el 21 para supervisar cualquier movimiento sospechoso o extranjero; la tensión y el pánico en París se acrecentaron, más aún el 31 de mayo ante un golpe de estado contra los girondinos, lo que derivó en manifestaciones violentas contra la Convención el 2 de junio y la expulsión de los mismos. El 24 de junio la Convención aprueba la Constitución y, tras la renovación del Comité de Seguridad Pública el 10 de julio, Danton es privado de sus derechos y Marat es asesinado tres días después. Ante la complicada situación en la Vendée, la Convención aprueba el uso de la violencia armada para su sometimiento el 1 de agosto, con una leva de tropas en masa el 24 de agosto. La inestabilidad interna se incrementará con la rebelión de los *sansculottes* el 5 de septiembre, razón por la que el Estado incrementará el aparato represor¹⁸², como quedó bien atestiguado en las palabras de una diputación de comisarios miembros de la Sociedad de los Jacobinos con las palabras: “*Il est temps d’épouvanter tous les conspirateurs. Eh bien! Législateurs, placez la terreur à l’ordre du jour*”. Semejante proclama inicia la siguiente etapa.

- b) Segunda Fase: Inaugurada el 17 de septiembre de 1793 con la aprobación de la “Ley de Sospechosos”, una decisión draconiana que el periódico *Courrier de l’Égalité* justificó ante una situación política de extrema gravedad: “Es necesario que el terror causado por la guillotina se extienda por Francia y lleve a la justicia a todos los traidores. No hay otro medio que inspirar este terror que consolidará la revolución. El club jacobino ha adoptado masivamente esta medida, y un entusiasmo universal se ha manifestado tras la aprobación de esta orden, que probablemente marcará uno de los grandes períodos de nuestra historia”. Como consecuencia de la derrota del ejército de Vendée en Cholet el 17 de octubre y su destrucción el 23 de diciembre, a finales de año el *Comité de Salut Public* se une a la autoridad del *Comité de Sûreté Générale* y asume el control político de los gobiernos central y local, por lo que la entrada del nuevo año supone un punto de no retorno en la aplicación del terror, como quedó manifiesto en el juicio y ejecución de los Hebertistas el 21 y 24 de marzo de 1794 y los Dantonistas el 2 y 5 de abril.
- c) Tercera Fase: Comienza el 10 de junio de 1794 con la aprobación de la Ley del 22 de Pradial y culmina con la ejecución de Robespierre el 28 de julio¹⁸³.

¹⁸¹ Chaliand y Blin, 2007, p. 101.

¹⁸² Chaliand y Blin, 2007, pp. 106-107.

¹⁸³ Para más detalles sobre los procesos políticos de la Revolución Francesa en González Calleja, 2013, pp. 93-96

Antes de perder la cabeza, en su discurso del 5 de febrero del mismo año Robespierre sintetizaba la esencia del Terror con las siguientes palabras:

“Hay que ahogar a los enemigos internos y externos de la República, o perecer con ella. Ahora, en esta situación, la máxima principal de vuestra política debe ser guiar al pueblo con la razón, y a los enemigos del pueblo con el Terror. Si el resorte del gobierno popular en tiempos de paz es la virtud, la fuerza del gobierno popular en tiempo de revolución es al tiempo la virtud y el Terror, sin el cual la virtud es impotente. El Terror no es sino la justicia rápida, severa, inflexible. Es, por tanto, una emanación de la virtud. Es mucho menos un principio contingente que una consecuencia del principio general de la democracia aplicada a las necesidades más acuciantes de la patria. Se ha dicho por algunos que el Terror es la fuerza del gobierno despótico. ¿Vuestro Terror se parece pues al despotismo? Sí, pero como la espada que resplandece en las manos de los héroes de la libertad se parece a la que arma a los esbirros de la tiranía. Que el déspota gobierna sólo con el Terror a sus súbditos embrutecidos [...]. El gobierno de la Revolución es el despotismo de la libertad contra la tiranía”¹⁸⁴.

No es un discurso carente de valor, muy en particular para este estudio, pues, como explica Benjamin, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado de “tiempo actual” que él hizo brotar del *continuum* de la historia; así, el francés entendía a la Revolución como una Roma restaurada, ya que la repetía como la moda resucita a veces vestimentas de otras épocas¹⁸⁵. Como resultado del Terror legal francés, en París fueron ejecutadas (de manera oficial) 2625 personas, y en el resto de Francia unas 16600, pero se sabe que al menos hubo 20000 víctimas más, a las que se suman las decenas de miles de personas asesinadas en la Guerra de la Vendée (entre 40000 y 190000), por lo que la etapa del Terror arroja unas cifras de entre 200 y 300 mil víctimas de una población de 28 millones en aquella época. ¿Significaría esto que el terrorismo siempre va asociado al genocidio? No necesariamente, ni tampoco deben confundirse ambos fenómenos, pues el genocidio busca ante todo el exterminio de un gran grupo de personas, mientras que el terrorismo, como entendía el propio Robespierre, depende de la selección de determinados objetivos: “La Convención Nacional no debe buscar un gran número de culpables, sino atacar a los líderes de las facciones, pues el castigo a los líderes aterrorizará a los traidores y salvará la patria”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Este discurso de Maximilien Robespierre, con título “Sobre los principios de moral política que deberán guiar a la Convención Nacional de la Administración interior de la República” es citado por Cerroni, 1984, pp. 166-168.

¹⁸⁵ Benjamin, 1982, p. 132.

¹⁸⁶ Esta declaración de intenciones la hizo pública el 3 de octubre de 1793 en el *Comité de sûreté générale* para afrontar a los girondinos. Para conocer más datos sobre las cifras de reprimidos durante la revolución, consultar Chaliand y Blin, 2007, p. 102; González Calleja, 2013, pp. 96-98.

El siglo XIX representa un paréntesis del terrorismo de Estado moderno fraguado por la Revolución Francesa y abre paso a la extensión de un terrorismo contra el Estado (el más extendido en nuestros días), protagonizado por grupos marginales que no tienen perfectamente definidos sus objetivos políticos, ya sean anarquistas, nihilistas, populistas, marxistas..., pero todos ellos con una influencia romántica (al igual que Robespierre tuvo una influencia ilustrada), bebiendo de las prácticas del bandidaje organizado y las sociedades conspiratorias de finales del siglo XVIII; buen ejemplo de ello fue la “Conspiración de los Iguales” de Babeuf y sus compañeros contra el Directorio después de la muerte de Robespierre, con una fe inquebrantable en el poder redentor del caos, pues según ellos, “del caos tal vez emerja un mundo nuevo y regenerado”¹⁸⁷. Si a ello se suman innovaciones técnicas con mayor potencial destructivo inversamente proporcional a los costes invertidos, tendremos el germen del terrorismo moderno¹⁸⁸. En particular para esta época, el terrorismo surge en aquellos contextos donde los cambios políticos pacíficos propician expectativas de transformación social, muy en especial debido al incremento de las diferencias económicas fruto de la Segunda Revolución Industrial; en condiciones tan adversas y ante la prohibición estatal de que se vertebren nuevas alternativas políticas, aparecen protestas personales, exasperadas, marginales y descoordinadas cada vez más violentas¹⁸⁹. A comienzos de siglo hubo tentativas violentas vinculadas a la insurrección de masas de estilo mazziniano, pero todas ellas mediocres en cuanto a resultados obtenidos, por lo que desde mediados de siglo se planteó la viabilidad de acciones violentas individuales de la mano de teóricos como Blanqui, Marx o Engels, aunque cobrando mayor relevancia Karl Peter Heinzen (1809-1880) con su ensayo “*Der Mord*”, descrito como “la más importante declaración ideológica del terrorismo primitivo”. Tras las revoluciones de 1848, Heinzen deduce que cualquier levantamiento armado fracasaría ante el enorme poder de las autoridades estatales, por lo que el asesinato selectivo, introducido por los Estados modernos como práctica política frecuente, era el principal instrumento de progreso histórico para el revolucionario¹⁹⁰.

En esta línea se movió el pensamiento anarquista, al considerar a la violencia como una fuerza revolucionaria que merece ser ejercida con brutalidad bélica, pero siempre orientada y no caótica. Para esquivar la reprobación moral, Jean Grave argumentó que la violencia existía desde los mismos orígenes de la autoridad y la ley, y por ello, para los anarquistas era importante señalar que no significaba un fin, sino un medio de lucha contra la opresión burguesa (discutible como cualquier otra herramienta, pero útil en

¹⁸⁷ Este grupo fue pionero de la idea de que “no es criminal ningún medio que se emplee para la consecución de una finalidad sagrada”. Más detalles en Burleigh, 2008, p. 101.

¹⁸⁸ Chaliand y Blin, 2007, p. 96.

¹⁸⁹ González Calleja, 2002, p. 12. Como nos matiza este autor, hay que tener presente los fenómenos de gran repercusión que se producen en esos momentos, como la urbanización acelerada, la secularización, el crecimiento demográfico o la emigración en masa hacia centros fabriles, generando una desorganización de las estructuras comunitarias y cambiando las viejas pautas de trabajo.

¹⁹⁰ González Calleja, 2013, pp. 102-103.

determinadas circunstancias). Para Pessin, los anarquistas innovaron con el uso de la violencia política en dos ámbitos:

- a) Elevación de los crímenes de derecho común (robo, falsificación de moneda, fabricación de explosivos, asesinato...) al rango de instrumento revolucionario de regeneración colectiva, para así justificar el hecho delictivo como transgresor de los principios burgueses de moral, poder y autoridad, pues así se conseguía restituir al pueblo las riquezas y derechos acaparados por la minoría¹⁹¹.
- b) Justificación de la violencia ciega e ilimitada como regeneradora de la sociedad mediante la teoría de la “propaganda por el hecho” creada, en primer término, por el socialista posibilista francés Paul Brousse (1844-1912)¹⁹² y el napolitano Carlo Pisacane (1818-1857)¹⁹³, pero desarrollada por Bakunin. En esencia se trata de una herramienta para despertar la conciencia de la gente, ya que, al regresar a sus casas después de jornadas laborales de hasta 12 horas, los trabajadores no mostraban interés por leer literatura socialista como la escrita por Proudhon, por muy brillante que fuera.

El anarquista ruso (en colaboración con el nihilista Serguéi Necháyev) resumió esta teoría con bastante coherencia en la siguiente frase de su *Lettre à un Français* de 1870:

“Debemos propagar nuestros principios ya no mediante las palabras sino mediante los hechos, porque ésta es la forma de propaganda más popular, más poderosa y más irresistible”.

Dos años después, Piotr Alexeievich Kropotkin (1842-1921) defendía cualquier acción generadora de propaganda ya fuese con palabras, puñales, rifles o dinamita; lo importante era despertar en un gobierno el esfuerzo por defenderse a sí mismo a través de la intensificación de la opresión, lo que generaría que más personas cometiesen nuevos actos y empezasen a ser considerados por la sociedad como héroes, mientras el gobierno veía erosionada la confianza en sí mismo, desembocando todo en una revolución general. La aspiración a convertirse en héroes es precisamente lo que iguala a estos actos terroristas con hechos individualistas o reafirmaciones de la voluntad al estilo

¹⁹¹ Con este planteamiento, diversos terroristas anarquistas fueron considerados como la encarnación del bandido generoso, el antipropietario surgido de la delincuencia pero redimido por las esperanzas de una utopía, como las bandas de Garnier y Bonnot, Ravachol o Clément “la pantera de Batignolles” Duval.

¹⁹² Brousse manifiesta que la propaganda teórica (ya fuese en mítines para las masas, periódicos o panfletos) tenía una eficacia limitada, más aún si la prensa burguesa tendía a la manipulación y la calumnia del “verdadero” mensaje, aunque él no predicaba con el asesinato político al no estar seguro de sus posibilidades para cambiar un sistema político. Más detalles en Laqueur, 2003, pp. 90-91.

¹⁹³ Pisacane, considerado como héroe del *Risorgimento*, tras perder la vida en una expedición fallida a Calabria, consideraba que la propaganda de la idea era una quimera y que las ideas eran el resultado de los hechos.

nietzscheano¹⁹⁴. No obstante, habría que esperar a julio de 1876 para que esta teoría fuese presentada al mundo de forma oficial por los anarquistas italianos Errico Malatesta (1853-1932)¹⁹⁵, Carlo Cafiero (1846-1892) y Emilio Covelli (1846-1915) en Nápoles y en el Congreso de la AIT celebrado en Berna en octubre. No significaba otra cosa más que señalar al acto terrorista como el mejor mensajero de la necesidad de derribar a un régimen, como así fue proclamado por delegados de la Federación Italiana de la Internacional Anarquista en el *Bulletin de la Fédération Jurasienne* del 3 de diciembre del mismo año:

“El hecho insurreccional, destinado a afirmar mediante los actos los principios socialistas, es el medio de propaganda más eficaz y el único que, sin corromper ni engañar a las masas, puede penetrar en las capas socialistas más profundas y atraer las fuerzas vivas de la Humanidad a la lucha que sostiene la Internacional”¹⁹⁶.

Justo en esos momentos surge el considerado como primer grupo terrorista moderno, *Naródnaia Vólia* o “Voluntad del Pueblo”, en agosto de 1879 e integrado por revolucionarios populistas rusos inspirados por *Zemlia y Vólia* (“Tierra y Libertad”, 1877-1879) y defensores de mayores derechos de ciudadanía en estructuras imperialistas que habían empezado a manifestar tímidos gestos de reforma, como la abolición de la servidumbre que efectuó el zar Alejandro II en marzo de 1861. El programa del *Naródnaia Vólia*, recogido en el borrador de su primera convención en Lipetsk en junio de 1879, quedaba resumido en la frase: “Lucharemos con los medios empleados por Guillermo Tell”. Para Laqueur esta es una frase de gran relevancia; pocos jóvenes rusos sabían de la existencia de Buchanan, pero muchos conocían de memoria la obra *In tyrannos* de Shiller, y del mismo modo, teóricos como Nikolái Morozov escogieron citas de Saint-Just y Robespierre como lemas de sus panfletos para remarcar la perfecta justificación del asesinato de un tirano sin ninguna sutileza legal, aunque añadiendo el matiz de que la muerte de un tirano no significaría el fin de la tiranía porque contaba con un sistema y colaboradores a sus espaldas, de ahí la necesidad de atacar al sistema. Esto significa que muchos de los escritos de autores antiguos o medievales dejaron de tener un

¹⁹⁴ González Calleja, 2013, pp. 128-129; Laqueur, 2003, p. 91.

¹⁹⁵ Malatesta era un defensor a ultranza de la violencia y la insurrección, convencido de que tan solo “un río de sangre los separaba del futuro”, pero condenó las acciones terroristas al comprender que la idea del sindicalismo revolucionario era mera utopía. Más detalles en Burleigh, 2008, pp. 101-102.

¹⁹⁶ La diferencia principal entre el terrorismo del siglo XIX y el practicado desde el siglo XX es que el primero da un mayor valor propagandístico a la justificación de un atentado simbólico, mientras que el segundo prioriza el choque emocional de una masacre indiscriminada gracias a la cobertura de los medios de comunicación de masas. Más información en González Calleja, 2013, pp. 127-129; Laqueur, 2003, pp. 89-90.

interés meramente académico para los terroristas modernos, pues la justificación del tiranicidio servía de inspiración para la forja de la “filosofía de la bomba”¹⁹⁷.

El asesinato de Alejandro II a manos de esta organización el 13 de marzo de 1881 supone la ruptura de un dique de contención de la violencia en toda Europa, propagándose con una mayor intensidad acciones violentas encabezadas por los sectores más radicales del anarquismo y en especial por comunidades étnicas oprimidas por “Estados opresores” e inspiradas en un impulso nacionalista¹⁹⁸. Esa ruptura quedó oficialmente establecida en el X Congreso de la AIT celebrado en Londres del 14 al 19 de junio de 1881, en el que un sector minoritario anarquista, inspirado por Malatesta y Kropotkin planteó la agitación revolucionaria mediante el activismo violento de pequeños grupos clandestinos con la siguiente frase: “Ha llegado la hora de pasar [...] al período de acción, y añadir a la propaganda verbal y escrita, cuya ineficacia parece demostrada, la propaganda por el hecho y la acción insurreccional”¹⁹⁹. A pesar de ello, el mismo Kropotkin, defensor del terror individual nihilista como medio de “educación revolucionaria” de las masas, terminaría reconociendo en el periódico suizo *La Révolte* la inutilidad de la “propaganda por el hecho”, en 1891, influenciado por anarquistas británicos²⁰⁰.

En los años siguientes, las organizaciones terroristas más vinculadas con movimientos nacionalistas adoptarían poco a poco una estructura militar, siendo la zona más significativa de este hecho la región de los Balcanes, debido a la presencia de tres imperios. Prueba de ello fueron el movimiento de la Joven Bosnia, el *Ethnike Etairia*

¹⁹⁷ El continuismo histórico del terrorismo es defendido por Laqueur, 2003, p. 38, argumentando que el fenómeno ha hecho acto de presencia en formas muy distintas y motivado por diversas razones, como la protesta religiosa, los levantamientos sociales o las revueltas políticas; al igual que el burgués de la obra de Molière (que hablaba en prosa sin saberlo), han existido terroristas (y movimientos terroristas) *avant la lettre* (antes del tiempo). La obra de Shiller tiene por título “Los Bandidos” y por subtítulo “*In tyrannos*”. Más información sobre este grupo de terroristas y revolucionarios rusos en Laqueur, 2003, pp. 55-57; Burleigh, 2008, pp. 51-100. Para González Calleja, 2013, p. 80, los miembros del *Naródnia Vólia* participan de una suerte de lucha ritual contra el Estado zarista muy similar a la que realizaron los *Hashshashin*.

¹⁹⁸ A partir de la década de 1890 surgen algunos de los movimientos anarquistas defensores de la “propaganda por el hecho” más destacados en Francia, Inglaterra, Estados Unidos o España. La rebeldía anarquista en España es similar a la dinámica terrorista de Francia, con una rápida degradación de los principios de la “propaganda por el hecho” a favor de meros atentados de represalia, derivando en ejecuciones sumarias por la sobre-reacción del Estado, como matiza González Calleja, 2002, p. 15. También sobre esta cuestión consultar Laqueur, 2003, pp. 43-54. Entre los grupos nacionalistas más relevantes encontramos polacos, letones, finlandeses, georgianos, irlandeses, macedonios, serbios o armenios. Más datos en González Calleja, 2002, pp. 9 y 12-13.

¹⁹⁹ González Calleja, 2002, p. 14; 2013, p. 131.

²⁰⁰ González Calleja, 2013, pp. 133-134. A pesar de ello, Kropotkin ha pasado a la historia como uno de los mayores apologistas del terrorismo; su vehemencia estribaba en que semejantes actos de violencia servían para luchar contra la “violencia estructural” de los gobiernos que aplastaba a los pueblos y los sumía en la desesperación, como nos matiza Burleigh, 2008, p. 102. Para profundizar más en el conocimiento del terrorismo anarquista, consultar Burleigh, 2008, pp. 103-126.

griego contra la opresión otomana, los *comitadjis* (combatientes) de la *Vetretcha Makedonska Revolutionarna Organizatsa* o VMRO (Organización Revolucionaria Interna Macedonia) y los *tchetniks* de la “Mano Negra” serbia responsables del asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914²⁰¹. Como no podía ser de otra forma, los Estados no permanecieron impasibles ante semejante aumento del terror organizado, pero al toparse con este nuevo tipo de estrategia, no respondieron con uniformidad desde el principio, sino que su respuesta se articuló en fases sucesivas de menor a mayor calidad táctica. Es decir, al principio los gobiernos aplicaron instrumentos represivos convencionales (policía, justicia criminal ordinaria y ejército) con gran dureza, indiscriminación y falta de profesionalidad, derivando en un perfeccionamiento de las técnicas según iba conociéndose mejor al “enemigo”, siendo el mejor ejemplo de esto un aislamiento institucional dirigido a prohibir cualquier vía parlamentaria para las propuestas políticas de estas organizaciones minoritarias²⁰².

Llegado el siglo XX, el terrorismo de arriba abajo o terrorismo de Estado recupera el protagonismo y consigue un apogeo en la forma de totalitarismos fascistas, aunque en nuestros días está mucho más extendido el terrorismo de abajo a arriba, debido a su deriva tercermundista y nacionalista en los años 40 y 50, neomarxista en los 60 y 70 e integrista en los 80 y 90, con unos intereses y objetivos solo legitimados por los protagonistas de semejantes actos en una ideología de *bellum iustum*²⁰³. Para justificar sus acciones de terror, los Totalitarismos se escudaron en la asociación que Hegel hizo de la lucha armada como apertura de progreso, contrariamente a la teoría del progreso de la humanidad obtenido gracias a la libertad que propuso Condorcet en su obra “*Esquisse d’un tableau historique des progress de l’esprit humain*”²⁰⁴. Pero en lo que atañe a los grupos terroristas posteriores, en esta época termina prevaleciendo, junto con el asesinato de destacados representantes de la política (método más antiguo), un terror indiscriminado y expandido gracias a la invención de explosivos más eficaces y al seguimiento de los medios de comunicación de masas. La indiscriminación a la hora de ejecutar un atentado sirve no solamente para que los terroristas presenten sus exigencias, sino que también favorece una atmósfera de miedo generalizado entre la población y desacredita al

²⁰¹ González Calleja, 2002, p. 13.

²⁰² González Calleja, 2002, pp. 17-19.

²⁰³ Chaliand y Blin, 2007, pp. 6-7 y 96-97; González Calleja, 2013, p. 25. El mejor ejemplo de terrorismo nacionalista posterior a la Segunda Guerra Mundial lo representa el IRA y su estratega Michael Collins, quien establece la necesidad de una organización de calidad en los grupos terroristas para compensar la desproporción de fuerzas frente al Estado británico, con un mayor potencial de recursos.

²⁰⁴ Similar a Hegel fue Marx al llevar la visión determinista de la “filosofía de la historia” hasta sus últimas consecuencias con la defensa de la lucha de clases para alcanzar el progreso (es decir, la extinción del Estado burgués). No obstante, hay que matizar que Marx desaprobaba los métodos de violencia propuestos por los anarquistas, debido a que simples actos individualistas guiados por deseos o aspiraciones personalistas no podrían alcanzar verdaderos objetivos revolucionarios al nivel de una violencia ejercida por las masas populares. Más detalles en Laqueur, 2003, pp. 107-111; Chaliand y Blin, 2007, pp. 104-105.

gobierno correspondiente por su incapacidad para disminuir ese clima de terror, más aún si ese clima persiste en el tiempo, ya que desestabiliza el correcto funcionamiento de las instituciones de una sociedad. Desde luego, a esta estrategia no le falta pragmatismo, pues atentar contra muchos supone un menor riesgo para los terroristas que atentar contra líderes o personalidades políticas mejor protegidas. Su desventaja, claro está, reside en el escaso apoyo social que el movimiento terrorista podrá conseguir al verse la población directamente afectada, y por tanto, sus posibilidades para alcanzar apoyos políticos serán ínfimas²⁰⁵. Para afrontar este problema que llega a nuestros días y recogiendo la experiencia de siglos anteriores, el derecho internacional decidió adoptar las siguientes ideas, recogidas por McMillan:

- a) Los terroristas entran en la categoría de “enemigo común de la humanidad” con una antigüedad de 2000 años.
- b) La responsabilidad soberana para suprimir acciones terroristas y otras amenazas por la paz internacional y la estabilidad es el corolario de los derechos para la participación en la familia de naciones.
- c) El uso de la fuerza contra los terroristas se justifica por el derecho inmanente de legítima defensa.

El mismo autor establece el precedente de esta formulación en el estadista romano Cicerón, quien aparentemente fue el primero en usar la expresión *pirata est hostis humani generi* (“un pirata es el enemigo común de la humanidad”), ahora convertida en máxima legal²⁰⁶. Las implicaciones de esta fórmula han ido variando a lo largo de los siglos a la par que la naturaleza de los estados en un sistema internacional. En su obra de 1563, *De Re Militari et Bello Tractatus*, Pierino Belli (1502-1575) explicó que la guerra podía iniciarse contra los piratas sin una declaración formal porque “ellos ya están técnica y fácticamente en guerra; para las personas que van contra todo hombre deberían esperar una respuesta igual de todos los hombres, y a cualquiera se le debería permitir atacarlos”. Dos centurias después, el jurista británico William Blackstone (1723-1780) en su trabajo *Commentaries on the Laws of England* enfatiza en el hecho de que un pirata “ha renunciado a todos los beneficios de la sociedad y el gobierno, y se ha reducido a sí mismo a un estado salvaje de la naturaleza, al declarar la guerra contra toda la humanidad, por lo que toda la humanidad debe declararle la guerra a él”. Esta formulación construida en torno a la expresión *hostis humani generis* es la que llega hasta nuestros días, como prueban un número concreto de estados en el siglo XIX (especialmente Reino Unido y Estados Unidos) al postularse en la “obligación” internacional para hacer la guerra a los piratas en la medida en que esa obligación es una costumbre virtuosa de la práctica estatal, desarrollándose desde entonces una ampliación del concepto “enemigo común de la

²⁰⁵ Laqueur, 2003, pp. 156-157.

²⁰⁶ *Id.* a pp. 18-19.

humanidad” para incluir a traficantes de esclavos, criminales de guerra, torturadores...²⁰⁷. Pero este enfoque de ataque directo no ataja el problema del incremento del radicalismo, por lo que en los últimos tiempos vienen buscándose nuevas propuestas para revertir una situación que solo provoca un ciclo continuo de violencia que ahora podemos apreciar con la importancia que merece, pues se trata de un ciclo con siglos de antigüedad.

En un intento por recoger todo el conocimiento que ha aportado ese ciclo de siglos de violencia política para llevar a cabo una aproximación a la cuestión del terrorismo en el mundo antiguo, algunos trabajos, a pesar de lo reducido de su número y la lentitud en su aparición, prueba los esfuerzos de varios investigadores por hacer Parente esta nueva línea de estudio, tarea nada fácil si tenemos en cuenta las circunstancias: no fue hasta la década de los 70 del siglo XX cuando se produjo un aumento gradual de los trabajos sobre el terrorismo, con un nuevo empuje desde septiembre de 2001 y la convocatoria de alcance internacional a emprender la “War on Terror”, centrándose casi exclusivamente en el ámbito revolucionario o político y en casos muy concretos²⁰⁸. La mayoría de los estudios que tratan el “terrorismo” en la Antigüedad han aparecido muy recientemente; además de los ya tratados en esta investigación, podemos citar otros de interés en orden cronológico:

- a) Smith, M. (1971), “Zealots and *Sicarii*, Their Origins and Relation”, *HTR*, 64, 1, pp. 1-19.
- b) Horsley, R. A. (1979), “The *Sicarii*: Ancient Jewish ‘Terrorist’”, *Journal of Religion*, 59, 4, pp. 435-458.
- c) Wheeler, E. L. (1991), “Terrorism and Military Theory: An Historical Perspective”, *Terrorism and Political Violence*, 3, 1, pp. 6-33.
- d) Isaac, B. (1993), *Limits of Empire: The Roman Army in the East*, Oxford, Clarendon Press.
- e) Mattern, S. P. (1999), *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley, University of California Press.
- f) Naco del Hoyo, T. *et alii.* (2011), “The ‘Ultimate Frontier’: War, Terror and the Greek *poleis* between Mithridates and Rome”, en Hekster, O. y Kaizer, T. (eds.): *Frontiers in the Roman World*, Boston, Brill, pp. 291-304.

²⁰⁷ McMillan, 2004, pp. 2-3. Para profundizar en la evolución del concepto desarrollado por Cicerón, consultar Rubin, 1988, p. 4-44, y acerca de la necesidad de violencia y la presencia intrínseca de la misma en cualquier reglamento de conflictos, Benjamin, 1982, p. 29. Según la última aproximación (2012) del Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y las Respuestas al Terrorismo de la Universidad de Maryland y que nos ofrece Kruglanski *et alii.*, 2014, p. 70, existirían en todo el mundo hasta 442 organizaciones terroristas, aplicándose métodos de lucha contra las mismas basadas en el asesinato de miles de sus miembros y especialmente de sus líderes, lo cual solo ha servido para demostrar el aumento del radicalismo. Prueba de ello es el aumento de ataques terroristas en 2014 un 35 % respecto al año anterior, con más del 60 % de los ataques concentrados en Afganistán, India, Iraq, Nigeria y Pakistán.

²⁰⁸ Brice, 2016, p. 6.

- g) Grauton, Y. y Taylor, D. (2015), “Pre-Modern Terrorism: The Cases of the *Sicarii* and Assassins”, en Law, D. R. (ed.): *The Routledge History of Terrorism*, New York, Routledge, pp. 28-45.

II. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN DEL TERRORISMO EN LA ANTIGÜEDAD

1. EL ENEMIGO INTERNO: EL TERROR COMO HERRAMIENTA UNIFICADORA

Este bloque resulta más complejo en su exposición debido al mayor número de casos registrados en las fuentes literarias en comparación con el resto de bloques, y ello se debe en buena medida al modo de gobierno de determinados emperadores que, en una situación normal, requieren hacer uso del terror para devolver las aguas a su cauce, al igual que también se registran en masa casos de terror en los que algunos *principes* son llevados por una especie de frenesí sediento de sangre.

La primera de estas situaciones es la más interesante y podría entrar en el ámbito del “terrorismo de Estado”, si bien éste término en sí mismo ya es complejo y polémico de tratar. Como ya hemos podido explicar en páginas anteriores, el término “terrorismo” ya viene asociado desde su aparición al terror aplicado por un Estado, descrito como la capacidad de un gobierno para dirigir y llevar a cabo una guerra contra un enemigo interno haciendo uso de los mecanismos sistémicos para acabar con él. En ocasiones parte de esos mecanismos entran dentro de la legalidad y la moral²⁰⁹ que ese gobierno representa, pero en otras podemos encontrar métodos extralegales, como la delimitación imprecisa de los hechos delictivos o medidas clandestinas tales como homicidios, privación de la libertad o la propiedad, torturas... Aunque se trate de una descripción de procedimientos que los gobernantes deben seguir hacia los gobernados, las palabras de Maquiavelo encajan a la perfección para comprender y definir el terror estatal:

“Debe por tanto un príncipe no preocuparse de la fama de cruel si a cambio mantiene a sus súbditos unidos y leales. Porque con poquísimos castigos ejemplares será más clemente que aquellos otros que, por excesiva clemencia, permiten que los desórdenes continúen, de lo cual surgen siempre asesinatos y rapiñas; pues bien, estas últimas suelen perjudicar a toda la comunidad, mientras las ejecuciones ordenadas por el príncipe perjudican sólo a un particular”²¹⁰.

²⁰⁹ Por supuesto, hay que tener presente que la legalidad y la moral modernas no se aplican en época antigua, ya que el Estado romano contó con una legalidad (coercitiva per se) y moral diferentes que le permitieron realizar atrocidades absolutamente condenables en un estado democrático y de derecho.

²¹⁰ Maquiavelo, 1984, p. 87. El florentino defiende la legitimidad de las ejecuciones en cuanto a que sirven para mantener unida a la comunidad, no afectándola en su conjunto porque éste terror necesario va dirigido solo contra particulares que amenazan la inestabilidad, si bien el efecto de miedo no deja de tener un amplio espectro de influencia.

Marx y Engels vincularon la violencia, el miedo y la opresión como parte de los poderes políticos detentados siempre por las clases dominantes para oprimir a los dominados, en base a que siempre, en cualquier época, las ideas dominantes en una sociedad eran las emergidas de la clase dominante²¹¹. En los años 70 del siglo XX, encontramos una definición convencional por parte de Dallien y Breslauer y una más completa y específica desarrollada por el político brasileño Marcio Moreira Alves:

“Uso arbitrario por los órganos de la autoridad política de la coerción severa contra individuos o grupos, de la amenaza creíble de su uso, o de la exterminación arbitraria de los mismos”²¹².

“Asienta su poder sobre la permanente inseguridad de todas las clases sociales. Su instrumento es el miedo y hace que éste envuelva incluso a la burocracia, la élite de la administración y el aparato represivo. Su código penal es tan sutil, que nadie puede declararse inocente ante los tribunales. Un rígido control, la sospecha, la propaganda, la manipulación y el aislamiento son sus armas defensivas; la tortura, la confiscación, el encarcelamiento ilegal, la ejecución y el asesinato son sus armas ofensivas”²¹³.

Estas definiciones nos muestran una clara violencia organizada y sometida a estrictas normas de aplicación que el Estado monopoliza, o bien una violencia ejercida de forma delictiva debido a que un determinado gobierno es considerado ilegítimo por la forma en que ha alcanzado el poder o por el uso excesivo de una violencia extrema que supera los límites de las normas vigentes para la destrucción del adversario. Es en este último caso donde vemos que el Estado hace un uso “ilegal” y abusivo de los instrumentos de represión que tiene a su disposición contra un sector relevante de la población, y es precisamente el que coincide con los actos de terror más numerosos y sorprendentes protagonizados por emperadores de la talla de Tiberio, Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo. Aunque no es nuestro propósito discriminar o silenciar todas estas medidas represivas, debemos tener la precaución de recordar que muchos de estos gobiernos están sujetos a la manipulación, o como mínimo, a la exageración por parte de las fuentes, cuya principal intención es la de mostrar el modelo de gobernante al que no se debe aspirar, para que los emperadores echen un vistazo al pasado y recuerden la suma decadencia y degeneración en la que desembocaron las dinastías precedentes. Pero en cualquier caso, ambos aspectos se enmarcan en un tipo de violencia que va más allá de las normas formales o informales de la coerción gubernamental, ignorando la distinción entre personas inocentes o culpables, pues no se ataca a un individuo en particular, sino a un

²¹¹ Marx y Engels, 1998, pp. 64 y 67.

²¹² Definición de los autores recogida en González Calleja, 2013, p. 29.

²¹³ Esta definición, recogida por González Calleja, 2013, p. 31, pertenece a su obra “Brésil: État terroriste et guerrilla urbaine” de la revista *Politique Aujourd’hui*, y alude al gobierno sumamente represivo del dictador Garrastazu Médici entre 1969 y 1974.

sector más amplio de la población para disuadirle de emprender o continuar una lucha contra el Estado²¹⁴.

La polémica del término se ha desarrollado principalmente en el campo de la filosofía, debido a que comúnmente se ha sostenido y se sostiene que los Estados no son “personas razonables”, por lo que de haber determinados estados mentales de actores individuales que proponen medidas de aplicación del terror, éstos quedan inevitablemente ocultos al formar parte de un complejo sistema burocrático que oscurece la participación individual y en el que se realiza una división del trabajo que genera falsas certezas e investigaciones inciertas, máxime si además se buscan chivos expiatorios para eludir las responsabilidades²¹⁵. Pero lo que parece evidente, como González Calleja afirma, es que los Estados han empleado el terror como una herramienta más de su política desde la más remota antigüedad, muy en particular en el campo bélico²¹⁶, aunque como parte de la política interior, hay que esperar a la Revolución Francesa para ver al terror convertido en instrumento fundamental y en sistema de gobierno coactivo, pues en épocas anteriores sólo era un método ocasional para extirpar adversarios internos y estimular a otras personas para abandonar cualquier lucha contra el régimen, muy en particular si éste se había alzado sobre la ruina de otro en el proceso de una guerra civil²¹⁷. Para que se haya llegado a este punto, el mismo autor explica que el acto terrorista de los modernos Estados revolucionarios es fruto de la conjunción de una guerra externa con un conflicto interno, haciéndose necesario el aumento de la represión interna como un atajo “lítico” para acabar con la amenaza que viene desde fuera, como el mismo Robespierre explica:

“Para hacer útilmente la guerra a los enemigos externos existe una regla general absolutamente indispensable: hacer la guerra a los enemigos internos, es decir, a la injusticia, la aristocracia, la perfidia, la tiranía”²¹⁸.

²¹⁴ González Calleja, 2013, p. 29; Márquez Muñoz, 2014, pp. 430-431.

²¹⁵ Rigstad, 2008, pp. 92-93. Incluso los que se suscriben a la noción hegeliana del “Estado personificado” reconocen que los estados mentales de los agentes relevantes incorporados dentro de las burocracias estatales complejas pueden resultar desconocidos o incognoscibles. Esos estados mentales individuales resultarían de gran interés para una evaluación ética si no fuese porque, al formar parte de un aparato gubernamental, nadie asume una responsabilidad pública por actos de terror, escondiéndose los responsables tras declaraciones de ignorancia o buenas intenciones. Para más detalles sobre esta dinámica política, Rigstad, 2008, p. 94.

²¹⁶ Por citar algunos ejemplos destacados, tenemos el terror sistemático contra las poblaciones de Damasco, Bagdad, Alepo, Delhi y Ankara practicado por los mongoles de Gengis Khan y Tamerlán en sus campañas de conquista entre los siglos XII y XIV, o la indiscriminación hacia las víctimas de las guerras de religión en la Francia del siglo XVI y la Guerra de los Treinta Años.

²¹⁷ González Calleja, 2013, pp. 91-92.

²¹⁸ Texto citado por González Calleja, 2013, p. 92.

Aunque estas condiciones no parecen ser exclusivas de época moderna, pues en muchos de los ejemplos localizados de época romana encontramos la existencia de aplicación de terror como consecuencia de la conjunción de amenazas internas y externas. Semejante técnica tiene, inevitablemente, una gran desventaja, pues al intentar maximizar el mayor número posible de personas que sufren a largo plazo los efectos de un acto de terror se contribuye a la creación de una visión colectiva de ese régimen basada en la irracionalidad, y si a ello se suma una prolongación en el tiempo de esa coerción nos encontraremos con una lenta, progresiva y peligrosa erosión de la confianza y la legitimidad de un determinado gobierno, un desgaste que solo favorece en última instancia a los enemigos del Estado, quienes pueden ver cómo los apoyos a su movimiento de resistencia aumentan²¹⁹.

A la hora de ejercer el poder, cuando se comete una acción que busca el terror dicha acción suele justificarse bajo la premisa de que es necesaria, conciliadora entre las dos partes en litigio, en suma, que es apropiada para el correcto funcionamiento de los órganos del Estado²²⁰. Ese utilitarismo suele basarse en la necesidad de sacrificar la vida de uno o pocos individuos como justificación de que será beneficioso para la gran mayoría, una justificación que pueden aplicar tanto los Estados como aquellas personas que luchan contra ellos²²¹, dos sectores extremos que alteran los principios morales tradicionales y reguladores del uso de la violencia solo como último recurso. Ambos también coinciden en retratarse a sí mismos como sujetos circunstanciales de una situación de violencia que no han creado y escapa a su control, cuando son ellos quienes han creado esa situación y la han impulsado hasta sus últimas consecuencias al comprobar su efectividad; si no coinciden en los argumentos, éstos se vuelven simétricos²²².

²¹⁹ McMillan, 2004, p. 2; Rigstad, 2008, pp. 98-99.

²²⁰ Hinard, 2006, p. 253.

²²¹ Magil, 2008, pp. 1086-1087. Para los miembros de un grupo de resistencia o “terrorista” en sistemas democráticos la utilidad o legitimidad de atacar a un sector amplio de la población (en lugar de proceder al asesinato de líderes políticos) reside en la responsabilidad putativa de esa población al haber elegido al correspondiente gobierno para que ejerza el poder.

²²² Si uno de los protagonistas dice del otro que es demasiado grande para luchar contra él de forma convencional, la parte contraria se quejará de que su rival es demasiado pequeño y amenazante para aplicar las medidas habituales de lucha. Es decir, mientras que uno se enfrenta a un adversario invencible, el otro lo hace contra uno invisible; la conclusión es reafirmarse en la necesidad del uso de métodos prohibidos pero necesarios. Consultar Ahmad Haque, 2007, p. 615. Un buen ejemplo de esta instrumentalización de la propaganda lo encontramos en los mensajes promovidos por Reino Unido para “marcar” negativamente a Al-Qaeda en la campaña de 2007-2008, y con su pertinente réplica: “El terrorismo es una amenaza real y seria para todos nosotros; la amenaza terrorista es exagerada por el gobierno del Reino Unido. Los terroristas son criminales y asesinos; los ataques terroristas contra Reino Unido son legítimos. Los terroristas atacan valores que todos compartimos; los ataques terroristas son justificados por los «valores musulmanes». Necesitamos trabajar todos juntos para enfrentar el desafío terrorista; el desafío terrorista es ante todo un problema para los musulmanes”. Sobre esta cuestión, Miller y Sabir, 2012, p. 86.

Para los casos que podremos ver, habrá momentos en los que el lector piense que algunos actos, ya fueran cometidos por César Octavio, Nerón o Domiciano, no se realizaron en beneficio del Estado romano, sino en beneficio estrictamente personal, una opinión reforzada por fuentes literarias que al describir actos tan horrendos pretenden condenar a las personas que los cometieron, si exceptuamos al emperador Augusto, cuyas terroríficas acciones son justificadas por la necesidad de las mismas en determinados momentos; de hecho, la mayoría de esas acciones tuvieron lugar en su juventud, como miembro del triunvirato y en medio de la guerra civil, sin apenas menciones de algo semejante durante el resto de su largo mandato. Pero ante unas aparentes decisiones tomadas por individualismos que siguen su propio criterio, la necesidad exige recordar la posibilidad de que muchos emperadores se ciñesen a un *modus operandi* oficial e institucionalizado; en el *De ira* (1, 16, 5), Séneca manifiesta su voluntad en subir siempre con serenidad a un tribunal para recitar las reglas del derecho para condenar a los criminales a la decapitación, a los parricidas a la pena del saco o a los enemigos políticos y traidores a ser precipitados desde la roca Tarpeya, así como golpearía a una serpiente o cualquier otro animal venenoso, como uno de los remedios imprescindibles para curar los males de un Estado fruto de los vicios de muchos ciudadanos²²³. De modo parecido se manifestaba Ulpiano en el siglo III d.C. cuando definió al culpable de *perduellio* como un delincuente “animado por un espíritu hostil al Estado o al emperador”²²⁴. Así pues, y como tendremos ocasión de ver, aunque los actos cometidos lleguen a ser de una atrocidad inimaginable, siempre se está actuando en beneficio del Estado romano, en base a que el emperador es la imagen visible del Estado, su máximo representante, su cabeza, por lo que en ocasiones, si se atenta contra el emperador o si se siente amenazado, éste debe actuar en consecuencia.

¿En qué circunstancias es viable aplicar medidas de terror? Para Michael Walzer, siguiendo la explicación de Schwenkenbecher, debe haber un peligro inminente de naturaleza horrible para que el actor estatal pueda llevar a cabo un mal menor siguiendo directrices del *ius in bello*, aunque en el proceso también sufran inocentes²²⁵. Los medios que se utilizan para alcanzar ciertos fines, como la coerción, la tortura o el asesinato rutinarios han causado dudas sobre las bases morales de un Estado y forjaron la llamada “doctrina del doble efecto” para explicar que los fines legítimos no pueden conseguirse a través de medios ilegítimos²²⁶. Si a un Estado se le asimila como un ente moral en sí mismo encargado de distribuir moralidad entre la sociedad, ello crea un profundo debate sobre la falta de principios morales de un Estado que los representa, pero no podemos

²²³ Cantarella, 1996, p. 226.

²²⁴ *Hostili animo adversus rempublicam vel principem animatus*, definición que seguiría vigente en el siglo VI gracias a su inclusión en el Digesto (48, 4, 11) por Justiniano. Para más detalles ir a pp. 19-21 y consultar Cantarella, 1996, pp. 143-144.

²²⁵ Schwenkenbecher, 2009, pp. 108-109. Una emergencia suprema es definida por Walzer como “una amenaza definitiva para todo lo decente en nuestras vidas”.

²²⁶ Ahmad Haque, 2007, pp. 656-657.

perder de vida que en nuestros días buena parte de esa moralidad se basa en la defensa o violación de los derechos humanos, algo que no existía en el mundo antiguo; de acuerdo con Ahmad Haque, un Estado como el romano puede ser el representante de su propia moral pública y al mismo tiempo no concebir límites en la defensa de los intereses estatales mediante el uso de la violencia²²⁷. Para el sostenimiento del sistema imperial romano, era necesario un control de la violencia “legítima”, tanto para asegurar su propio funcionamiento interno a través de un sistema de suplicios y ejecuciones previstos por las *civitates* frente a comportamientos que pusieran en peligro su existencia²²⁸, como para asegurar la integridad territorial de un vasto imperio, por lo que se hacía necesaria la persecución y represión de cualquier elemento peligroso²²⁹.

Ni mucho menos debemos considerar al Principado como el comienzo de las mayores atrocidades que se dieron en Roma²³⁰. Existieron precedentes de época republicana y todos hechos por el bien del Estado, destinados a eliminar las partes conflictivas que debilitaban a Roma desde dentro. Según nos describe Apiano (*BC*. I, 307-308), para recuperar el control del territorio, Mario no dudó en bloquear tanto el puerto de Ostia (que luego saqueó) como el Tíber, llegando a causar tal hambruna y terror en el Lacio que ciudades como Ancio, Aricia y Lavinio, ante las dificultades de abastecimiento, almacenaron todo el grano que pudieron. Más adelante, los romanos fueron testigos de nuevas atrocidades al contemplar por primera vez en la historia cómo la cabeza de un cónsul, Cneo Octavio, era expuesta ante el público en los *Rostra* el año 87 a.C., acción cometida por los populares al mando de Cinna y Mario, con el claro cometido de aterrorizar al partido de los optimates y así recuperar el control de la ciudad. Con todas las características de una acción “terrorista” tenemos también las proscripciones de Sila en el 82 a.C., superando las matanzas indiscriminadas llevadas a cabo por Mario, pues en esta ocasión se seleccionaron minuciosamente los objetivos, condenando a personajes que pudiesen resultar una verdadera amenaza para sus propósitos, como Lucio Domicio, Cneo Ahenobarbo, Cayo Papirio o Mucio Escévola²³¹. Al afirmar que los romanos no habían

²²⁷ Ahmad Haque, 2007, pp. 628-635. Como es comprensible, debemos tener en cuenta que la moral romana se construye en una sociedad esclavista, politeísta, defensora de su propia tradición y al mismo tiempo capaz de adoptar ideas de otras culturas, como las corrientes filosóficas griegas.

²²⁸ Cantarella, 1996, p. 114.

²²⁹ Álvarez Jiménez, 2007, p. 166.

²³⁰ Shotter, 1991, pp. 3276-3280.

²³¹ Ejemplos analizados por Hinard, 2006, pp. 248, 250 y 254. En algunos se aprecia, como medida muy efectiva, el asesinato de líderes o cabecillas para desarticular la oposición a través del miedo, método que no ha cambiado a lo largo de los siglos, como nos recuerda Marone, 2006, pp. 1-2, al recordarnos algunos casos significativos: Como táctica propicia en el Cáucaso, Rusia procedió a los asesinatos de los cuatro primeros presidentes de la república chechena de Ichkeria (Dudayev en 1996, Yandarbiyev en 2004, Maskhadov en 2005 y Sadulayev en 2006). En 2007 los Estados Unidos acabaron con la vida de Dadullah, comandante de los talibanes en Afganistán, al igual que Baitullah Mehsud en Waziristán a través de un ataque de drones en 2009. En 2008 Colombia ejecutó a Raúl Reyes, portavoz y vicecomandante de de las

tenido la experiencia de lo que realmente significaba un terror político, Grilli²³² está olvidando sucesos como los que acabamos de mencionar, a no ser que estuviese aludiendo a un terror extendido entre la aristocracia y la clase política en general y no entre el conjunto de la ciudadanía; pero aunque así fuera, consideramos que los actos “terroristas” cometidos por optimates y populares en los tiempos de Mario y Sila, aunque fuesen dirigidos a la clase política, aterrorizaron a buena parte de la población como efecto secundario. A partir del 90 a.C., Cantarella considera, analizando las fuentes, que las penas de muerte solo se cumplen en circunstancias extraordinarias²³³, siendo el mejor ejemplo de ello la conjuración de Catilina; a raíz de este suceso, y no de una forma tan sangrienta como Sila, Cicerón intentó infundir el terror entre los ciudadanos en el 63 a.C. para legitimar las terribles medidas represoras lanzadas contra los participantes de la conjuración para la unión sin fisuras del Estado²³⁴. Cicerón consiguió su objetivo: impresionar a la mayoría de sus oyentes, aunque las atrocidades que describiese fuesen fantasías²³⁵.

Ese intento por evitar pensamientos que deriven en facciones internas es una de las mayores preocupaciones para el Estado romano, muy especialmente durante el Principado, como refleja el mayor número de ejecuciones en un régimen que va adquiriendo poco a poco tintes más autocráticos. Tertuliano así lo expresa:

“Pues, si no me equivoco, la causa de que se prohíban las facciones corresponde a la tutela del orden público: evitar que se escindiera la ciudad en partes, con lo que fácilmente se perturbarían los comicios, las reuniones, las curias, las asambleas del pueblo y hasta los espectáculos con el enfrentamiento de intereses opuestos. Cuando ya hay quienes han comenzado a negociar reclamando pago y recompensa por una actuación violenta”²³⁶.

Aunque el autor utilice este razonamiento para intentar separar a los cristianos de cualquier facción política, resulta válido para confirmar que, legalmente, las *factiones*

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Mossad israelí asesinó al dirigente de Hamas, Mahmoud al-Mabhouh, el 19 de enero de 2010.

²³² Grilli, 2006, p. 230.

²³³ Cantarella, 1996, p. 148.

²³⁴ Grilli, 2006, p. 225. Como es sabido, la respuesta del Estado romano fue contundente, con la ejecución sin juicio previo de cinco de los conspiradores más renombrados en el *Tullianum* y el envío a Roma de la cabeza de Catilina tras la derrota de sus fuerzas en Pistoia, un claro mensaje de miedo hacia cualquiera que intentase seguir sus pasos.

²³⁵ Grilli, 2006, p. 227.

²³⁶ Tert. *Apol.*, 38, 2. Trad. de Castillo García, 2001: *Nisi fallor enim, prohibendarum factionum causa de providentia constat modestiae publicae, ne civitas in partes scinderetur, quae res facile comitia concilia curias contiones, spectacula etiam aemulis studiorum compulsionibus inquietaret, cum iam et in quaestu habere coepissent venalem et mercenariam homines violentiae suae operam.*

estaban prohibidas incluso desde los tiempos de César, quedando establecido mediante la *Lex Augusta de Collegis*, en la que se permitía solo la existencia de aquellos *collegia* autorizados por el propio emperador o el Senado²³⁷. Las principales herramientas romanas para el mantenimiento del orden y la prevención de cualquier disturbio en la capital eran numéricamente más que suficientes en proporción con el número de habitantes, siendo las cohortes pretorianas, urbanas y los *vigiles* la mejor garantía de estabilidad para los emperadores, siempre y cuando contase con sus apoyos²³⁸. Con estos asesinatos selectivos podían obtenerse una serie de objetivos:

- a) Disuasión: se evita que los grupos de resistencia sigan con su actividad, afectando particularmente a los líderes al saber de los riesgos que supone ocupar la vacante que ha quedado.
- b) Presión: el suceso obliga a los cabecillas a ocultarse durante cierto tiempo, lo que supone un freno de las actividades y una pérdida de recursos dedicados a actos de violencia.
- c) Desarticulación: consigue debilitar a los grupos “terroristas” debido al frecuente enfrentamiento interno surgido por el cambio de liderazgo, incrementándose la desconfianza entre los miembros.

Pero los efectos obtenidos de semejante represión nunca son definitivos o perdurables en el tiempo, y en función de un determinado contexto, en el que los sentimientos de injusticia, agravio y venganza sean superiores al propio terror estatal, pueden surgir reacciones contrarias:

- a) Represalia: los grupos organizados pueden reaccionar con una mayor dureza a lo acontecido.
- b) Sucesión contraproducente: a la hora de escoger un nuevo líder podría alzarse alguien más radical y peligroso.
- c) Desinformación: si se ejecuta a los líderes, se pierde la oportunidad de interrogarlos y torturarlos con el objetivo de recabar valiosa información para acabar con el resto de los enemigos del Estado.
- d) Desaprobación de terceros: ante una prolongación en el tiempo de la represión y el terror es frecuente que el Estado sufra una reacción de desaprobación y descontento por parte de la comunidad y que derive en la pérdida de confianza.

²³⁷ Precisamente Septimio Severo pondría mucho empeño en esta cuestión debido a los muchos intentos de usurpación que tuvo que afrontar (HA. *Sev.*, 17, 8). Más detalles en VI.1.1, pp. 244-245.

²³⁸ MacMullen, 1992, p. 164. Para el autor, la comparación entre el número de estas fuerzas armadas y el número de habitantes fue más que adecuado hasta el siglo III, momento en el que los disturbios comenzarían a ser demasiado numerosos y seguidos en el tiempo, sumado a la “ingobernabilidad” de la guardia pretoriana. Para saber más acerca de los disturbios sufridos en Roma, consultar MacMullen, 1992, pp. 163-191.

- e) Nuevas oportunidades: dependiendo del contexto, los miembros de un grupo de resistencia que han caído en la lucha contra el Estado pueden llegar a ser percibidos como mártires, ganándose así el valioso apoyo de la comunidad²³⁹.

Por tanto, según las circunstancias, el empleo del terror está plenamente justificado por las autoridades protagonistas del suceso, pues ese miedo evita que los miembros de una sociedad quebranten las leyes por las que se rige la misma; así lo contemplaron juristas como Ulpiano o emperadores como Trajano²⁴⁰, y lo seguiría defendiendo siglos después Hobbes:

“De todas las pasiones, la que menos inclina a los hombres a quebrantar las leyes es el miedo. Y hasta podría decirse que, si se exceptúan algunas naturalezas generosas, es la única cosa que, cuando parece que alguna ganancia o algún placer va a derivarse del infringimiento de la ley, obliga a los hombres a que la cumplan”²⁴¹.

Un nuevo régimen puede aprovechar el terror existente para legitimar su encumbramiento, obrando con inmediatez para destruir al enemigo lo más rápidamente posible. En ese sentido el terrorismo de Estado prueba ser el instrumento más utilizado por el poder a lo largo de la historia y el que provoca un mayor número de víctimas²⁴². Y es más: El terror puede ser gestionado por las mismas personas que esperan obtener un beneficio con el encumbramiento de ese nuevo régimen, para erigirse como salvadores de su sociedad, según el razonamiento de Hinard²⁴³. Si en el Principado asistimos a un aumento de individuos o grupos de resistencia puede deberse a que el uso de la violencia genera una respuesta violenta, y como contrarréplica, se genera una mayor represión, por lo que la única esperanza para el triunfo de los luchadores contra la tiranía es probar la ineficacia de los instrumentos de represión ejercidos por el régimen imperial en un enfrentamiento prolongado y que puede desembocar en el asesinato o deposición del emperador y el nombramiento de otro²⁴⁴.

²³⁹ Sobre los objetivos alcanzados ante una acción de terror estatal y sus posibles consecuencias negativas, consultar Marone, 2006, pp. 3-4.

²⁴⁰ MacMullen, 1992, pp. 175-178. Los emperadores anteriores a Trajano temieron la promiscua y constante multiplicación de estas *factiones* o “cualquier título que les demos”, en palabras de Trajano.

²⁴¹ Hobbes, 2004, p. 257.

²⁴² González Calleja, 2013, pp. 34-35.

²⁴³ Hinard, 2006, p. 262. Este razonamiento podría ser aplicado a emperadores como Augusto o Vespasiano, pero sería igualmente válido para protagonistas modernos que se valieron de un terrorismo “desde abajo” para alcanzar el poder y así terminar ejerciendo un terrorismo “desde arriba”, como Éamon de Valera, Iósif Stalin, Menájem Beguín o Yasir Arafat, según propone González Calleja, 2013, p. 34.

²⁴⁴ Laqueur, 2003, p. 300. Traducido a tiempos modernos, el terrorismo se valdría de la permisividad de las sociedades liberales y la ineficacia de determinados gobiernos como un recurso más para seguir manteniendo la lucha, siguiendo la parábola de Mao Tse-Tung sobre “el pez y el agua” que aplica el autor

2. LAS RESPUESTAS A LA TIRANÍA: OPOSITORES CONTRA LOS EMPERADORES

No podemos olvidar la trascendencia de la aparición de conflictos sociales directamente relacionados con la necesidad de determinados individuos o sectores por desprenderse de las cadenas de la tiranía aplicando el terror contra un determinado régimen autoritario que ha entrado en crisis debido a su creciente ilegitimidad²⁴⁵. Como regla frecuente, sea en tiempos antiguos o modernos, cuando un Estado se desmorona o autoerosiona presenta nuevos escenarios para guerras o conflictos no convencionales, y en ese escenario aparecen agrupaciones de diversa índole que claman por un cambio, imposibilitando aún más las actividades estatales hasta su inminente colapso²⁴⁶. Según nos explica Riess, se pasa por cuatro fases bien definidas que ayudan a comprender el proceso:

- a) La violación de las normas, leyes, tabúes o rituales conduce a una crisis.
- b) Algunas autoridades intentan resolver el conflicto mediante alguna forma de reparación.
- c) Como resultado, terminan por reintegrarse las partes en conflicto o reconocerse el cisma irreparable.
- d) Como posibilidad secundaria, surge el asesinato²⁴⁷.

Supongamos que, en una mesa de negociaciones, la parte A intenta por todos los medios racionales y legítimos²⁴⁸ ser escuchada por la parte B antes de recurrir a la violencia; si la parte B simplemente se niega a escuchar o negociar pero actúa en todo momento pacíficamente, teóricamente la violencia que ejerciese la parte A carecería de la justificación de defensa frente a un ataque. Por el contrario, si la parte B emplea medios extremadamente violentos e injustificables con la negativa de atender cualquier

en su teoría. En nuestros días, el verdadero problema no reside en si es posible o no derrotar al terrorismo, sino el precio que las sociedades liberales están dispuestas a pagar para derrotar esa amenaza, pues el uso de determinados medios traicionaría sus tradiciones democráticas. Y en vinculación con esta idea, trasladándonos a la Antigüedad, destaca la reflexión de Ronald Syme sobre la resignación del pueblo romano y citada por Hinard, 2006, p. 261: “Existe algo más importante que la libertad política, y es que los derechos políticos son un medio, no un fin, y esos derechos existen para asegurar la seguridad de la vida y los bienes, algo que la constitución republicana no pudo garantizar. Desgastado, quebrado y aterrorizado por las guerras civiles, el pueblo romano estuvo dispuesto a abandonar el ruinoso privilegio de la libertad y someterse, como en sus orígenes, a un gobierno estricto”.

²⁴⁵ González Calleja, 2002, p. 81.

²⁴⁶ Postura defendida por Ilivitzky, 2011, p. 34.

²⁴⁷ Para comprender mejor la definición de asesinato, Riess, 2006, pp. 66-67.

²⁴⁸ Peticiones, manifestaciones, grupos de presión, desobediencia civil...

negociación, ¿no justificaría el uso de la violencia de la parte A al ver agotados todos los medios alternativos? Por supuesto, todo dependería de cuán racionales fuesen las demandas, aunque es inevitable entrar en el marco de las subjetividades, pues esa racionalidad depende de factores discutibles respecto a la justicia, decoro, integridad moral, legitimidad, derechos de propiedad y, en resumen, el *statu quo* de una sociedad²⁴⁹. Pero lo que resulta evidente es que, de cara a luchar contra la tiranía, debe contarse con un fuerte apoyo social, sin el cual el movimiento de resistencia se debilitará y desvanecerá, como muy bien detallaba Maquiavelo:

“Por parte del conjurado no hay sino miedo, sospechas, temor al castigo, lo cual acobarda; pero de la parte del príncipe está la autoridad del principado, las leyes, el apoyo de los amigos y del Estado que actúan en su defensa. De esta manera, si a todo ello se añade el favor popular, es imposible que haya nadie tan temerario que conjure, puesto que si de ordinario el conjurado ha de guardar temor antes de la ejecución de su delito, en este caso (cuando el pueblo está en contra suya) debe temer además lo que vaya a suceder después de cometido el asesinato, pues no puede esperar refugio alguno”²⁵⁰.

Incluso Gibbon en su día, explicando el funcionamiento del Estado imperial romano, justificaba, como los propios romanos justificaron entonces, la necesidad de aplicar métodos legítimos para reemplazar o acabar con la vida de un gobernante convertido en déspota, con una complejidad añadida al ser ése déspota representante de la autoridad con capacidad para establecer lo que es legal y lo que es ilegal:

“La más simple definición de la monarquía la concibe como un Estado en el que un solo individuo, cualquiera que sea su título, tiene a su cargo la ejecución de las leyes, el manejo de los caudales y el mando de las armas, y a menos que, para bien de todos, no tenga lugar la intervención de esforzados celadores, ese señorío se corrompe y se transforma en despotismo [...]. Una nobleza guerrera y gente común perseverante, que posean armas, defiendan sus posesiones y se reúnan en asambleas constitucionales, constituyen el único modo de equilibrar el Estado y conservar intacta su forma contra los intentos de un príncipe insolente”²⁵¹.

Aunque para Hobbes la diferencia entre una monarquía y una tiranía residía más en el punto de vista de aquellos que estaban descontentos o en disconformidad con un monarca, sin defender en ningún momento que ese sector de la sociedad contase con justificaciones legítimas para defender su postura:

²⁴⁹ Magil, 2008, p. 1091.

²⁵⁰ Maquiavelo, 1984, p. 95.

²⁵¹ Gibbon, 2006, p. 79.

“En las historias y libros de política aparecen otros nombres de gobierno, como la *tiranía* y la *oligarquía*; pero no son nombres de nuevas formas de gobierno, sino de las mismas cuando son detestadas. Quienes no están contentos bajo una *monarquía*, la llaman *tiranía*, y quienes están descontentos con la *aristocracia* la llaman *oligarquía*”²⁵².

El asesinato viene a suponer la cima del conflicto social, y en base a que, en un determinado momento, la reintegración y el reconocimiento luchan entre sí, dicha confrontación acaba determinando si el asesinato es legítimo o no²⁵³. En un contexto “no democrático” como en el que se enmarca este estudio, el asesinato político representa a veces la única forma de hacer frente a la autoridad, ya sea como herramienta de protesta, para desestabilizar un régimen político o la directa eliminación de un dirigente en la esperanza de obtenerse un reemplazo mejor; en cualquier caso, en la mayoría de los casos este tipo de asesinato está directamente relacionado con el despotismo, hasta el punto de que los “terroristas” han acostumbrado a justificar sus acciones violentas como asaltos contra un déspota²⁵⁴. Es más, como puede suponerse, existe una concordancia entre el aumento de acciones violentas y el gobierno de determinados emperadores descritos tradicionalmente por su carácter despótico.

En la cultura griega, si alguien mataba a un ladrón, no merecía honores públicos, pues los crímenes realizados por un ladrón bien podían estar motivados por necesidades vitales, pero si alguien acababa con la vida de un tirano, automáticamente era convertido en héroe, pues la erradicación del autor de los excesos de una sociedad es una necesidad vital en sí misma. Para Heródoto, una tiranía se diferenciaba de la monarquía en cuanto a que carece de cautela y moderación, mientras que para Platón es un régimen surgido de la deriva anárquica de los sistemas democráticos, como un niño del pueblo que golpea a su “padre”; Aristóteles defiende el deber ciudadano de la eliminación física del tirano para extirpar de raíz la corrupción de la sociedad y restaurar el orden y la justicia en el sistema político anterior a la existencia de ese mal, creando así una diferencia bueno/malo en tres escenarios:

- a) Monarquía contra tiranía.
- b) Aristocracia contra oligarquía.

²⁵² Hobbes, 2004, p. 169.

²⁵³ Riess, 2006, pp. 67-68.

²⁵⁴ Chaliand y Blin, 2007, p. 80. Un acto violento a veces no tiene por qué estar dirigido contra un déspota, como prueban los crímenes de los *hashashin*, justificados por ellos mismos como un intento de destruir el régimen despótico de los turcos selyúcidas. En otras ocasiones, estos ataques contra el despotismo no se mueven tanto por la crueldad del dirigente como por la llamada “ética de emergencia” de los atacantes, quienes justifican sus acciones ante la inminente amenaza de la extinción política o física, a pesar de que también vaya aparejada la probabilidad del éxito político, como nos matiza, Schwenkenbecher, 2009, pp. 115-116.

c) Democracia contra timocracia²⁵⁵.

En la mentalidad romana, el acto de asesinar a un tirano formaba parte de la tradición y se asignaba a los ciudadanos para salvar la República, por lo que moralmente era visto como un “acto patriótico y liberador”, pero legalmente, la parte dañada en el proceso tenía potestad para calificarlo como un acto delictivo y “terrorista”. Así, aunque Nasica propusiera el uso de la violencia contra el tribuno Tiberio Graco, su propuesta quedaba anulada ante la proclama de las leyes romanas por parte de Mucio Escévola, pues se consideraba inadecuado ejecutar a un ciudadano romano sin juicio previo (Plut. *TG*, 19, 3); mismo ejemplo lo tenemos en el asesinato de César, pues aunque Bruto y Casio fuesen pretores, no tenían ningún soporte legal contra aquel “tirano” que reunía los poderes de cónsul y *dictator perpetuus*. El verdadero problema estriba en que los mismos defensores de las tradiciones de la República, para justificar sus actos, están transgrediendo el *mos maiorum*, por lo que el Senado se vio en la necesidad de crear una nueva figura jurídica para proteger a aquellos que considerasen realizar una violencia “legítima”: El *senatus consultum ultimum* y la declaración de *hostis*²⁵⁶.

Cuando se adopta el término griego *tyrannos*, también se adoptan las descalificaciones éticas implícitas en la palabra, hasta el punto de mostrar al gobernante como un animal salvaje y monstruoso, odioso tanto para hombres como para dioses, siendo necesaria su eliminación así como se amputa un miembro gangrenado para salvar al resto del cuerpo, siguiendo la terminología médica que el mismo Cicerón aplicó²⁵⁷. Pero en teoría, la eliminación de ese animal nunca se realiza por un mero deseo de venganza personal; para ser considerado como tiranicidio debe construirse a través de aspiraciones colectivas en beneficio de la recuperación del imperio de la ley, a través del silencio y la ira de todos contenida durante todo el terror experimentado, hasta que unos pocos decidan acabar con la vida del gobernante²⁵⁸.

²⁵⁵ Más detalles en Chaliand y Blin, 2007, pp. 80-81.

²⁵⁶ Salustio (*Iug.*, 31. 7) expresó la situación delictiva de los tiranicidas de la siguiente forma: *Occiso Ti. Graccho, quem regnum parare aiebant, in plebem Romanam quaestiones habitae sunt. Post C. Gracchi et M. Fulvi caedem item vestri ordinis multi mortales in carcere necati sunt. Utriusque cladis non lex verum lubido eorum finem fecit*. La primera vez que se aplicó el *senatus consultum ultimum* fue por iniciativa de Opinio contra Cayo Graco, y más adelante lo usaría Mario contra Saturnino y Cicerón contra los seguidores de Catilina; más detalles en Pina Polo, 2006, p. 18.

²⁵⁷ Pina Polo, 2006, p. 2. Es Cicerón quien realiza las mejores definiciones sobre la tiranía, así como las causas para su aparición y las medidas necesarias que se deben tomar para beneficio del Estado, adaptando el significado griego del fenómeno a términos latinos como *dominus* y *dominatio*, *rex* y *regnum*, y con especial frecuencia *tyrannus*, haciéndolo habitual en el vocabulario político de su tiempo. El ejemplo paradigmático de tiranicida para autores como Cicerón, Apiano, Plutarco o Dión Casio siempre sería Bruto como libertador de la “opresión” de César, según nos describen Chaliand y Blin, 2007, p. 81. Para Séneca, la muerte del tirano es un acto de caridad en cuanto a que es la única cura contra el mal propagado; más detalles en Coltelloni-Trannoy, 2006, p. 327.

²⁵⁸ Coltelloni-Trannoy, 2006, p. 328.

Siguiendo el completo estudio de Pina Polo, sabemos gracias Cicerón que los romanos debían considerar como tirano a todo aquel que, con intención o sin ella, alterase los principios básicos de ordenación de la *res publica*, y eso significaba la preservación de la autoridad de aristocracia tradicional, o lo que es lo mismo: sólo a los aristócratas *boni* correspondía señalar, en su esquema ideológico (deberes hacia la familia, los dioses públicos y el Estado), quién debía ser considerado un tirano, así como debatir los procedimientos a seguir para eliminarlo, seleccionándose por ello a un *optimus civis* (ya fuese magistrado o *privatus*) para que usase la violencia en caso de extrema necesidad de la comunidad; ese deber cívico del tiranicidio quedaría recogido en el *De officiis* de Cicerón²⁵⁹, al igual que en este fragmento de Apiano, referido a la decisión de Bruto y Casio por cercenar la acumulación de poderes de César:

“No obstante, no pudieron censurar abiertamente a este hombre ni llevarlo a juicio a causa del poder de sus ejércitos, que, aunque también habían pertenecido largo tiempo a la República, los había hecho suyos propios, y, en consecuencia, recurrieron a la única forma que todavía quedaba de defenderse de la tiranía, cual era conspirar contra la persona del tirano”²⁶⁰.

Realmente existe en la obra del Arpinate una coherencia en el uso de la violencia por el mantenimiento del *status quo*, pues emplear la violencia para defenderse de la violencia convierte el uso de las armas en un mal menor, resultando particularmente similar al deber patriótico de todo romano para combatir en una guerra contra cualquier enemigo exterior que amenazase sus dominios²⁶¹.

Por ello es de vital importancia que los emperadores gobiernen de forma equilibrada y acorde a unos principios de respeto por la tradición senatorial, ya que un exceso de comportamientos tiránicos inevitablemente aumentará los riesgos de atentados contra sus personas, pero (y es importante recordar esto) no contra el sistema imperial en sí, pues el asesinato del tiranocida no alberga más que el propósito de cambiar de gobierno o políticas, no de régimen. Esa idea es la que nos recuerda Gibbon:

“Augusto, persuadido de que los hombres van tras el eco de meras palabras, no se equivocó al suponer que el Senado y el Pueblo se le someterían si los convencía

²⁵⁹ Pina Polo, 2006, p. 4-5. Bien podría ser considerado su testamento político, ya que fue escrito en los últimos y turbulentos meses del año 44 a.C., aunque también se convirtió en un soporte para defender las acciones de los cesaricidas. Poco después, Cicerón lanzaría estas ideas contra Marco Antonio en las *Philippicae*, llamando a la guerra contra él por ser *hostis* (siguiendo la mecánica del *bellum iustum*); así no se convertiría en un conflicto civil.

²⁶⁰ App. *BC*, IV, 12. 93. Trad. de Sancho Royo, 1985: *ὑμετέρα γὰρ καὶ οὐ τῆς βουλῆς ἐστὶν ἡ τῶν δημάρχων ἀρχή. ἐπιμέμψασθαι δὲ σαφῶς οὐ δυναμένη τὸν ἄνδρα οὐδ’ ἐς κρίσιν ἐπαγαγεῖν διὰ ἰσχύον στρατοπέδων, ἃ καὶ αὐτά, τέως ὄντα τῆς πόλεως, ἑαυτοῦ πεποίητο ἴδια, τὸν ἔτι λοιπὸν τρόπον ἀμύνασθαι τὴν τυραννίδα ἐπενόησεν, ἐς τὸ σῶμα ἐπιβουλεύσασα.*

²⁶¹ Pina Polo, 2006, p. 7.

respetuosamente de que aún disfrutaban de su antigua libertad. Un Senado exánime y un pueblo indolente dieron cabida a tan halagüeño embeleso, mientras se fomentó con las prendas, o al menos con la cordura, de los sucesores de Augusto; y sólo a impulsos de su propio resguardo, y no por principios de liberalidad, los conspiradores se abalanzaron contra Calígula, Nerón y Domiciano, pues se arrojaban contra la persona del tirano, sin asestar sus golpes a la autoridad del emperador”²⁶².

Para tomar precauciones, un gobernante que quiera librarse de las acusaciones de tiranía y mantener su legitimidad (en un sentido estoico) no debe corromper a aquellos a quienes gobierna, ni insistir en el comportamiento servil de los mismos, y huir de la adulación o la traición de sus amigos; por supuesto, garantizar la “independencia” del Senado será la mejor restricción contra su poder al prevenir que pueda convertirse en un destructor de la virtud²⁶³. ¿Cuáles son las herramientas que los opositores a un gobierno despótico utilizan para crear dicha visión? Normalmente, lo mejor para evocar a un tirano es describirlo como un ser enfermo, monstruoso y constantemente invadido por la locura, que cede a las pasiones y al desenfreno con el único propósito de causar terror sobre el pueblo al que gobierna. En resumidas cuentas, y de acuerdo con la opinión de Coltelloni-Trannoy²⁶⁴, la historiografía imperial proporcionó un rostro y un cuerpo al terror político creando imágenes concretas de algunos príncipes, muy en particular en los casos de Tiberio, Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo; como ejemplos se destacan:

- a) La descripción física es muy significativa, en la que se incluyen la palidez, delgadez y pérdida de pelo de Calígula o la obesidad, manchas y olor corporal de Nerón, rasgos más propios para una edad avanzada y no para estos jóvenes emperadores.
- b) El hecho de que los emperadores se disfrazen provoca una desnaturalización de su ser, creando una imagen más terrorífica si cabe, pues en la mentalidad romana el disfraz o el maquillaje suponen la naturaleza debilitada del *vir romanus*, y es sabido que, para la población, las anomalías sexuales o similares eran considerados como monstruosidades.
- c) Otro método muy útil fue la asociación de la imagen del príncipe con determinados animales (como hace Séneca), tales como el perro, la serpiente o el lobo, criaturas terribles con un importante carácter ctónico; y del mismo modo que se purificaba a la ciudad mediante el sacrificio de estos animales, el asesinato de los tiranos albergaba el mismo propósito²⁶⁵. De hecho, según describe Suetonio

²⁶² Gibbon, 2006, p. 87.

²⁶³ MacMullen, 1992, p. 64.

²⁶⁴ Coltelloni-Trannoy, 2006, p. 301-305.

²⁶⁵ Coltelloni-Trannoy, 2006, pp. 313-314. En lo que se refiere a animales ctónicos, su característica más significativa es el color negro y su conexión con las profundidades de la tierra, realizándose los sacrificios en pozos o cavidades subterráneas y en horas nocturnas. Según nos describe Suetonio (*Cal.*, 58.2), entre las versiones conocidas sobre la muerte de Calígula una alude a que los asesinos acabaron con él como si fuese

(*Cal.*, 58.2), de las versiones conocidas sobre la muerte de Calígula, una alude a que los asesinos procedieron a ejecutarle como si fuese una víctima ante el altar, obteniendo con ello la purificación de Roma.

Pero al margen de lo que puedan revelarnos las fuentes grecolatinas a propósito del fenómeno del tiranicidio, ¿existen testimonios arqueológicos que prueben el valor cívico que tradicionalmente se le dio al tiranicidio en la sociedad romana? Siguiendo la valiosa aportación de Pina Polo, de haber existido monumentos en homenaje a tiranicidas, se probaría la importancia del fenómeno como conducta cívica presente en la vida pública, además de servir como recordatorio de las consecuencias sufridas para alguien que abusa de su autoridad. Autores como Apiano (*BC*, I, 70), Plutarco (*Brut.*, 1, 1) y Dión Casio (*XLIII*, 45, 2-4) nos dan testimonio de la existencia de estatuas de los siete reyes romanos y de Bruto, impulsor de la República, muy cerca del templo de Júpiter Óptimo Máximo²⁶⁶. Resulta aún más revelador un grupo escultórico de Harmodio y Aristogitón²⁶⁷, copia del original ateniense y fechado en período tardorrepblicano, del que se ha conservado prácticamente íntegro la estatua de Aristogitón, retratado en el momento de atacar al tirano. La pieza fue descubierta al lado de la Iglesia de San Omobono en 1937, lo que dio pie a sugerir que en su momento estuvo colocada en lo alto de la colina Capitolio, muy cerca de los templos dedicados a *Fides* y *Ops*; sobre ella han surgido dos teorías posibles:

- a) En su estudio de 1969, Coarelli deduce mediante un análisis estilístico que se trata de un producto de los talleres neoáticos tardorreplicanos, y propone como causa de su localización en el Capitolio un intento de la ciudad por recordar el asesinato de Tiberio Graco en el mismo lugar como un acto honorable contra un tirano y para homenajear a Escipión Nasica y al resto de tiranicidas²⁶⁸.
- b) Por otro lado tenemos a Landwehr, quien sugiere que el grupo escultórico fue un regalo de la ciudad de Atenas ofrecido en el 44 a.C. como muestra de apoyo a la gesta de Bruto y Casio, quienes llegaron el mismo año a esa ciudad y recibieron, como obsequio decidido por el pueblo, estatuas de bronce²⁶⁹.

una víctima ante el altar, obteniendo con ello la purificación de Roma; para más información ir a III.3.2, pp. 155-156.

²⁶⁶ En época de César, se escribieron mensajes sobre la estatua de Bruto como inspiración para las gentes que quisieran actuar contra el tirano, según Plut., *Brut.*, 9, 5-6; App., *B.C.*, II, 112.

²⁶⁷ Ir a IX.2, p. 315.

²⁶⁸ Consultar Coarelli, 1969, pp. 137-160.

²⁶⁹ Landwehr, 1985, p. 42. Esta teoría es la menos probable para Pina debido a la dificultad de erigir en el Capitolio un grupo escultórico en honor a Bruto y Casio en un momento en el que Roma, después de los Idus de marzo, estaba pasando por una confusa y tensa situación política, sumada a la fuerte presión popular a favor de César. Más detalles en Pina Polo, 2006, pp. 14-16.

Para poder combatir a la oposición, es imperativo del supuesto tirano perseguir a los responsables del movimiento opositor, y ello es posible en dos maneras: La primera y menos efectiva pasa por el terror y represión y todos los participantes en la conspiración, pero ello puede provocar un incremento de los enemigos del Estado al contemplar a las víctimas como mártires. Por ello, la segunda opción, si bien no carente de problemas pero probablemente más efectiva, consiste en la eliminación de todo el soporte ideológico que inspira y articula el discurso de los enemigos del Estado, pues al extirpar de raíz un elemento unificador, se consigue la disgregación del grupo opositor. Tan relevante es esta cuestión que la ideología de la lucha contra la tiranía perduró a lo largo de los tiempos, alimentando a nuevos “luchadores por la libertad”. En el Bajo Imperio, el discurso filosófico contra la tiranía y la legislación romana se reciclaron y adaptaron a un nuevo contexto para convertirlos en arma contra las herejías que amenazaban al cada vez más poderoso Cristianismo desde las instituciones²⁷⁰. Hobbes advertía de la seria amenaza de todos los escritos grecolatinos llegados a su época y que inspiraban a todos los que combatían contra monarcas tiránicos, siendo necesario que éstos recurriesen a la censura de palabras tan peligrosas:

“Digo, pues, que de la lectura de esos libros, los hombres han sido llevados a asesinar a sus reyes, porque los escritores griegos y latinos, en sus obras y discursos sobre política, consideran legal y laudable que cualquier hombre lo haga si previamente ha dado a su rey el nombre de tirano. Pues no dicen que el *regicidio*, es decir, el asesinato de un rey, sea legal; dicen que lo es el *tiranicidio*, esto es, el asesinato de un tirano. De la lectura de esos mismos libros, los que viven bajo un monarca obtienen la opinión de que quienes viven en un Estado democrático disfrutan de libertad, pero que quienes viven en una monarquía son todos ellos esclavos. Digo que son los que viven en una monarquía los que conciben tal opinión, no los que viven bajo un gobierno popular; pues estos últimos no encuentran esa materia de lectura. En suma, no puedo imaginar qué puede ser más perjudicial para una monarquía, que permitir que esos libros sean leídos por el público sin someterlos primero a correcciones hechas por maestros discretos, con el fin de purgarlos del veneno que contienen; veneno que, sin dudarlo, me atrevo a comparar con la mordedura de un perro rabioso, que produce una enfermedad que los médicos llaman *hidrofobia*, o *miedo al agua*. Pues así como el que padece tal mordedura está continuamente atormentado por la sed y, sin embargo, aborrece el agua y se encuentra en un estado tal que parece como si el veneno hiciera por convertirlo en un perro, así también cuando una monarquía ha sido mordida en su propia carne por esos escritores demócratas que constantemente ladran contra ese sistema, lo que éste más necesita es un monarca fuerte; mas cuando lo tienen, y por causa de una cierta *tiranofobia*, o miedo a ser fuertemente gobernados, lo aborrecen”²⁷¹.

²⁷⁰ Escribano, 2007, p. 76; más detalles sobre la lucha contra la tiranía como modelo ideológico para otras épocas en Escribano, 1993, pp. 9-36.

²⁷¹ Hobbes, 2004, pp. 278-279.

En el siglo XVIII, nadie imaginaba que Voltaire pudiese empuñar una daga, pero gracias a sus palabras fue perseguido por el gobierno incluso fuera de Francia²⁷².

Pero después de todos estos datos, cabe preguntarse: ¿realmente el terrorismo es eficaz? Parece evidente que el asesinato de determinados líderes políticos podría haber cambiado el curso de la historia; si Lenin hubiese sufrido un “accidente” cuando se dirigía a la estación Finlandia de Petrogrado o si Hitler hubiese recibido un disparo ante la Feldherrenhalle de Munich en 1923, el mapa político actual de Europa quizás sería muy distinto²⁷³. Pero desde este punto de vista moderno, donde predominan las sociedades democráticas, hay que tener presente que los hombres de Estado son por lo general prescindibles, y su asesinato a manos de un acto terrorista no supondrá un colapso del sistema *a priori*. En cambio, si acudimos a tiempos antiguos, la muerte de un emperador, aunque no provoque el cambio de régimen político puede derivar en una guerra civil para la obtención del trono, causando una inestabilidad interna y externa de diferente duración.

²⁷² MacMullen, 1992, p. 68. Aunque como ya habremos podido mencionar en páginas anteriores, la circunstancia cambia en tiempos modernos; como nos detalla Laqueur, 2003, p. 109, pensadores como Marx y Engels veían con recelo y desaprobación acciones como el asesinato del zar Alejandro II o los atentados perpetrados por los fenianos irlandeses porque no eran más que la acción de unos pocos para llevar a cabo cambios revolucionarios, cambios que solo podían conseguirse con la participación de un gran colectivo social. Más detalles sobre la libertad de aplicación del terror contra cualquier colectivo como mensaje de la necesidad de cambio político en Ilivitzky, 2011, p. 37.

²⁷³ Laqueur, 2003, pp. 170-171. El mismo autor defiende la escasa trascendencia histórica de un atentado terrorista poniendo como ejemplos el atentado de Orsini contra Napoleón III (contribuidor de la unificación italiana, aunque el soberano francés ya era partidario de intervenir en Italia), el asesinato de Sarajevo (supuesto precursor de la Primera Guerra Mundial, cuando los preparativos militares europeos previos al suceso ya anunciaban una futura guerra en cualquier momento) o las muertes de Cánovas en 1897 y del rey Umberto I en 1900.

3. GUERRA Y TERROR: MECANISMOS DE DISUASIÓN EN LA DINÁMICA IMPERIALISTA

El terror siempre ha sido necesario, en nuestra opinión y la de otros autores²⁷⁴, a la hora de efectuar una conquista y mantener lo conquistado, aunque sea un terror dirigido contra población no armada, y como respuesta a la opresión, una determinada población autóctona también puede llegar a utilizar la misma herramienta. Para los distintos gobiernos que se sucedieron desde el comienzo del Principado, no existen diferencias sustanciales: en todos se observa el mismo procedimiento. Según la reflexión que nos transmite Diodoro (XXXII, 2)²⁷⁵, para desarrollar un sistema imperial se debe pasar por tres fases:

- a) Adquisición de la hegemonía gracias a la *andreia* y la *synesis*.
- b) Incremento de la hegemonía mediante la *epieikeia* y la *philanthropia*.
- c) Mantenimiento de la hegemonía utilizando el terror, *phobos* y *kataplexis*.

Esta última fase es la más importante de todas, pues sólo la hegemonía romana pudo consolidarse por todo el Mediterráneo aplicando la destrucción y el terror, y desde época republicana, son conocidos muchos y famosos casos, como Corinto, Cartago o Numancia²⁷⁶. Tomando como ejemplo un fragmento de la obra poética de Propertio, Roma, siguiendo los mismos principios básicos de cualquier otra potencia imperialista, requiere del miedo, pues se trata de la mejor arma para controlar rivales, y el miedo está tan inserto en los mecanismos del Estado que ni siquiera se plantea evitar su uso:

“El Éufrates ya se niega a que el jinete parto pueda mirar a sus espaldas y se arrepiente de haber retenido a los Crasos; incluso India, Augusto, entrega su cerviz a tu triunfo y la región de Arabia sin conquistar tiembla ante ti; y, si alguna tierra se te resiste en los últimos confines, ¡que ésa pronto sea tomada y sienta tu mano!”²⁷⁷.

Según la opinión de Thornton²⁷⁸, el hecho de destruir ciudades como Corinto, Numancia o Cartago para sembrar el terror y así influir en el comportamiento político de

²⁷⁴ Chaliand y Blin, 2007, p. 3.

²⁷⁵ Referencia extraída de Thornton, 2006, p. 158.

²⁷⁶ Thornton, 2006, p. 185.

²⁷⁷ Prop., II, 10, 13-18. Trad. de Ramírez de Verger, 1989: *Iam negat Euphrates equitem post terga tueri Parthorum et Crassos se tenuisse dolet: India quin, Auguste, tuo dat colla triumpho, et domus intactae te tremat Arabiae; et si qua extremis tellus se subtrahit oris, sentiat illa tuas postmodo capta manus!*.

²⁷⁸ Thornton, 2006, p. 159. Esta postura es defendida a pesar de que el concepto de “terrorismo” haya nacido en la era moderna y esté fuertemente influenciado por sucesos contemporáneos recientes, con grandes

otros pueblos entraría en la categoría de terrorismo. Para este autor, todo acto violento con el propósito de propagar el miedo con fines políticos debe ser considerado como acto terrorista, perfectamente aplicable para estos acontecimientos de la Antigüedad. Si atendiésemos a nuestra época, observaríamos una contradicción entre los valores del derecho internacional que defienden adalides de la democracia como Estados Unidos o Europa y los métodos empleados en la lucha contra el terrorismo, una contradicción que estriba en la diferencia básica establecida entre lucha contra un enemigo “civilizado” y un enemigo “incivilizado”; en épocas antigua, medieval o moderna, las guerras eran indistintamente bárbaras, pues el objetivo primordial es causar a los enemigos el mayor daño posible²⁷⁹, pero la situación empieza a cambiar, precisamente, en el siglo XVIII, cuando juristas, militares y hombres de Estado debaten la cuestión del *ius in bello* para hacer a la guerra más “humana”, debate que se continuó en el siglo siguiente acordando el uso de medidas extremas sólo bajo la condición de que permitiesen ganar una guerra²⁸⁰. El ámbito de aplicación de la violencia también se acota: si las guerras son libradas entre Estados y no entre individuos, la población civil y desarmada debe ser respetada y cualquier ataque contra la misma o sus recursos (maquinaria industrial, cultivos, ganado...) sería considerado como crimen de guerra, una normativa que se va ampliando y perfeccionando en diferentes convenciones desde mediados del siglo XIX hasta el siglo XX²⁸¹. Sin embargo, toda esa normativa resulta ineficaz en cuanto a que ha sido establecida por gobiernos “europeos”, “cristianos” y “civilizados” para sus mutuas relaciones, pero cuando esos gobiernos tienen que combatir contra enemigos al margen de este contexto cultural, se deduce que esos enemigos no tienen respeto por el *ius in bello*, porque capturan y torturan enemigos, hacen caso omiso a las treguas, no distinguen entre soldados y civiles... por lo que la única salida viable es aplicar la “opción salvaje”²⁸². Y si se aplica esa opción, ¿cuál es entonces la diferencia entre “civilizado” e “incivilizado”? Incluso aunque se consiguiese ganar la guerra, surge un evidente

diferencias en las instituciones políticas, el armamento o las comunicaciones entre una época y otra. Más detalles en Thornton, 2006, pp. 160-161; Schwenkenbecher, 2009, p. 106.

²⁷⁹ Así lo ratificaban algunos de los primeros autores del derecho internacional, como Cornelius van Bynkershoek: “Todo está permitido en relación con los enemigos”, o Christian Wolff: “La victoria en una guerra da al vencedor poder absoluto sobre los vencidos”.

²⁸⁰ Ringmar, 2013, p. 265. Prueba de ello son las palabras del jurista estadounidense Henry Wheaton en 1836: “Cualquier uso de la fuerza es ilegal, salvo en los casos en que sea necesario”.

²⁸¹ En 1856 los principales estados europeos se reúnen en París para firmar acuerdos contra la piratería a colación de la Guerra de Crimea. En 1864 se reúne otra convención en Ginebra para mejorar el trato a los soldados heridos, a la que seguirían la de San Petersburgo en 1868 (prohibición del uso de determinadas armas) y la primera Conferencia de La Haya en 1899 para la solución pacífica de disputas. Las siguientes reuniones (La Haya en 1907, Ginebra en 1929 Y 1949) forjaron los Convenios de Ginebra para el tratamiento de prisioneros de guerra y protección de los civiles). Más detalles en Ringmar, 2013, p. 266.

²⁸² Ringmar, 2013, pp. 267-268.

problema de moralidad e identidad²⁸³, un problema que en tiempos antiguos no existía en apariencia.

Es muy necesario precisar que no toda acción bélica tiene por qué ser “terrorista”, ya que la guerra es en sí misma violenta, razón por la que se requiere detectar sucesos en contexto bélico que busquen algo más que la derrota o masacre del enemigo en el campo de batalla. Más allá de la teoría política de Diodoro, los hechos parecen demostrar que Imperialismo y Terror están profundamente ligados, como nos demuestra la redacción histórica de Polibio, en la que el autor emplea siempre un léxico de intimidación, con algunas palabras claves, y no sólo φόβος, como el verbo καταπλήττω y el sustantivo τόλμα, para relatar cómo en el campo de batalla la *kataplexis*, despertada por la *tolma* del enemigo, es el prelude para su fuga²⁸⁴. Al dejarse llevar por el terror, se está produciendo una aceptación *de facto* de la sumisión, sin olvidarnos de que la búsqueda y la obtención de este terror sobre el enemigo no es un requisito primario para vencer en la batalla, sino secundario, ya que los efectos del terror no buscan actuar únicamente en el momento de la lucha. Muy al contrario, buscan perdurar más adelante, una vez finalizadas las operaciones militares²⁸⁵.

Sin lugar a dudas esta forma de proceder ante el enemigo no era únicamente romana; de hecho, en el estudio de Gil hemos podido comprobar cómo la forma de pensamiento griega es idéntica a la que aplican los romanos. Como ejemplo, el Imperialismo Ateniense, dentro de las duras leyes de la guerra, siempre intentó mostrarse magnánimo en los casos en los que no peligrase su condición frente a los enemigos, sin aplicar el terror, lo que le confería una imagen propagandística, *logoi epitaphioi*²⁸⁶. No obstante, el terror no sólo se concibió en la esfera política, sino que, además, tuvo una excelente legitimación procedente de la filosofía; los filósofos, en sus enseñanzas, concebían el castigo como remedio útil de la pedagogía. Jenofonte (*Anb.*, V, 8, 18) solía afirmar que si el castigo se empleaba con un buen fin, como hacían los maestros con los niños o los cirujanos con la amputación sobre miembros gangrenados, su uso era lícito, algo en lo que coincidían Platón y Sócrates antes que él; para otros casos, si el enemigo cometía una acción contra el Estado, la expiación o ἔκτισις del delito debía ser proporcional al daño causado. En opinión de Harris²⁸⁷, Cicerón y sus contemporáneos fueron los primeros en dar un sentido filosófico al término *bellum iustum*, precisamente bebiendo de la filosofía estoica anterior; siguiendo ese principio modificado, César pudo considerar como *iustum* la guerra de las

²⁸³ Buen ejemplo de ello fueron la guerra de Francia en Argelia, la rebelión hindú contra los británicos en 1857, las campañas anglofrancesas del norte de China en 1860, las relaciones bélicas de los Estados Unidos contra las distintas tribus indias o la famosa “Guerra Global contra el Terror” proclamada por George W. Bush. Consultar Ringmar, 2013, pp. 270-276.

²⁸⁴ Thornton, 2006, pp. 164-165.

²⁸⁵ Thornton, 2006, p. 167.

²⁸⁶ Gil, 2007, p. 165.

²⁸⁷ Harris, 1989, pp. 171-172.

Galias debido a la conducta hostil y la desobediencia de los bárbaros, justificándose así las acciones militares contra los mismos, aunque para los estoicos más estrictos, como Catón el Joven, esa justificación era insuficiente, declarando la condición de *iniustum* de esa guerra al no ser defensiva y no contar con agravios concretos demostrados.

¿Cómo se procedía ante aquellos merecedores de la violencia imperial por faltas cometidas? Había distintas categorías, estableciéndose que los causantes de faltas curables o *ἰάσιμα* serían condenados al dolor y el sufrimiento, mientras que los causantes de faltas incurables o *ἀνίατοι*, aunque su pena no les aportara beneficio alguno, servirían con su sufrimiento como ejemplo para la sociedad, sabiendo los ciudadanos que eso es lo que les esperaba si cometían un delito²⁸⁸. A la hora de su aplicación en el ámbito exterior, en su discurso Pericles recuerda a los atenienses que no se puede renunciar al imperio, aunque éste se hubiese convertido para otros en un régimen tiránico, pues aunque el método para la obtención de ese imperio haya sido injusto, ya resulta del todo imposible soltar el poder, ya que la inacción supondría caer ante una potencia extranjera y ser sometido por la misma²⁸⁹. Puede apreciarse así que el terror figura en ambos sentidos: Se trata de la herramienta para controlar a los enemigos, y al mismo tiempo es la atadura constante del propio Estado, temeroso de perder el poder en cualquier momento si cede aunque sólo sea un poco en sus decisiones, un miedo que también es perfectamente visible dentro del Estado romano. En el discurso establecido, los atenienses nunca debían aplicar tres aspectos sumamente perjudiciales para la dinámica imperial:

- a) Compasión: sólo puede aplicarse en los enemigos que también la manifestasen hacia ellos.
- b) Gusto por la oratoria: los oradores podrán deleitar con sus palabras sólo en aquellas ocasiones en las que no se diriman asuntos de importancia, pues las bellas palabras distraen la mente del objetivo principal.
- c) Clemencia: se entregará para aquellos que se conviertan en amigos, nunca para los que sigan siendo enemigos.

El castigo, por tanto, es lo más justo y conveniente. Ahora bien, ¿qué empuja a los enemigos de un imperio a luchar contra el mismo, sabiendo incluso que no se tienen posibilidades de ganar ante un poder semejante?²⁹⁰ En algunas ocasiones, la pobreza o la expectativa de riqueza, y en otras hasta la prepotencia o soberbia de los líderes; en este orden, el ardor del deseo o *ἔρως* fomenta el intento, mientras que la esperanza o *ἐλπίς* ofrece la facilidad de poder hacerlo, hasta la fortuna o *τύχη* empuja a la defección. En estos casos, por tanto, ni siquiera la fuerza de las leyes ni la disuasión de las armas puede

²⁸⁸ Gil, 2007, p. 166.

²⁸⁹ Gil, 2007, p. 169. Así es como le ocurrió a la ciudad de Atenas, sometida bajo la órbita de poder espartana al finalizar la Guerra del Peloponeso.

²⁹⁰ Para saber más sobre la diversidad y tipos de resistencia antirromana en función de unas determinadas época o cultura, consultar Deininger, 1971, pp. 10-20.

evitar que la naturaleza humana intente liberarse de la opresión²⁹¹. La circunstancia que rodea a la relación entre el dominante y el dominado suele ser el silencio, un silencio impuesto por la intimidación “terrorista” en momentos de suma tensión, pero al mismo tiempo acompañado de un silencio más generalizado y más difuso, fruto de la violencia que subyace en toda relación de dominio, así como el resentimiento de los pueblos sometidos a indemnizaciones²⁹². Según el estudio realizado por Thornton, los momentos de ruptura de relaciones entre potencia hegemónica y pueblos sometidos suelen ser menos frecuentes cuando se está produciendo una competitividad por el dominio entre varias potencias, lo cual puede resultar al principio contradictorio, pues otros pueblos podrían aprovechar los recursos de esa potencia agresora para librarse de sus dominadores, mientras que en el momento en que una potencia tiene el dominio hegemónico sobre los demás es cuando se está forjando un dique invisible que poco a poco va conteniendo la ira y la indignación de los pueblos sometidos²⁹³. Esos sentimientos colectivos son los que consiguen hacer pervivir a un movimiento de resistencia violenta contra una potencia, aunque ese movimiento fracase en sus primeros pasos, hasta el punto de que la población puede sentirlo como una aspiración de mejora en sus vidas; sin la ayuda de ese elemento unificador, la fuerza de la lucha armada decrecerá y desaparecerá²⁹⁴. Así pues, ese dique es el verdadero peligro para un imperio, porque es inaccesible e incontrolable, y su ruptura sólo puede producir entre los oprimidos una sensación de alivio, de liberación, de recuperación de la *dignitas* tanto en lo personal como en lo político, aunque para ello haya que recurrir al mismo terror que emplearon los conquistadores para someterlos²⁹⁵.

Este tipo de sentimiento es particularmente intenso en grupos o movimientos terroristas de corte étnico y/o nacionalista. Para comprender la naturaleza de sus actos, debe recurrirse a la comprensión de la interacción de elementos clave tales como los orígenes sociales de los protagonistas, su pertenencia étnica, la religión que profesan y, en suma, aquello que más llena sus sentimientos, pues son esos sentimientos los que forjan la carga simbólica de los actos de terror cometidos. Así, en el terrorismo étnico priman tres elementos principales²⁹⁶:

a) Ambiente sociorreligioso.

²⁹¹ Gil, 2007, p. 177.

²⁹² Thornton, 2006, p. 174. Como ejemplos el autor utiliza las investigaciones realizadas por Scott sobre las relaciones entre amos y esclavos, entre terratenientes y siervos o entre la alta casta hindú y los “intocables”.

²⁹³ Thornton, 2007, pp. 175-176.

²⁹⁴ Más detalles en González Calleja, 2002, p. 11; Ly, 2007, pp. 177-195. En esta misma opinión se posiciona Silke, 2003, p. 76, extrapolando esta necesidad a cualquier grupo de resistencia violenta independientemente de la etapa histórica, el marco geográfico o la corriente filosófica usada, sin la cual ese grupo está condenado a la marginalidad social y al fracaso.

²⁹⁵ Thornton, 2007, p. 177.

²⁹⁶ Extraídos de Dingley y Kirk-Smith, 2002, p. 104.

- b) Interrelación con la comunidad.
- c) Interacción entre religión y etnicidad/nacionalismo.

La reivindicación de la identidad o las reacciones de una minoría étnica sometida a un grave peligro externo son elementos muy poderosos de cara a la movilización, incluso más que un simple programa revolucionario, y si a ello se suma una reivindicación política, se garantizan mayores posibilidades de supervivencia para esa resistencia contra el dominio extranjero²⁹⁷. Es más, al existir una conexión de sentimientos entre el grupo “terrorista” y la comunidad de donde surge, es más probable la aparición de una actitud respetuosa mutua, lo que aumenta el peligro de un dominante para actuar contra el dominado, pues atacar a unos pocos puede significar atacar a todo el conjunto de la comunidad²⁹⁸. Gracias a ese apoyo de la comunidad se entiende que este tipo de terrorismo sea un fenómeno de larga duración, más aún si se consigue, como principal objetivo político, la independencia o la liberación²⁹⁹. Así, el movimiento “terrorista” aparece como el brazo armado de un movimiento más amplio, haciendo uso de parte de los mensajes patrióticos que circulan en ese momento, de representaciones narrativas del pasado y evocadores mensajes religiosos e identificando siempre al enemigo externo como la principal fuente de todos los problemas; acudiendo a actos violentos del pasado histórico de un determinado pueblo y a los agravios sufridos por ese mismo pueblo se da sentido a la violencia terrorista ejecutada en el presente, fomentándose una tradición de violencia³⁰⁰.

Para combatir ese tipo de terrorismo, en ocasiones se intentaba ser más sutil, y en lugar de recurrir al exterminio masivo o a la captura de prisioneros, se puede intentar la eliminación de los partidarios de resistencia en una ciudad, lo que aparentemente, por ser menos cruel que otras acciones, hace olvidar la naturaleza “terrorista” del suceso³⁰¹, pero el resultado sigue siendo el mismo o incluso más efectivo que la matanza generalizada. Por mencionar algunos casos conocidos de época republicana:

²⁹⁷ González Calleja, 2002, pp. 21-22. Buen ejemplo del refuerzo de los lazos de un individuo con su comunidad ante el ataque de un enemigo ajeno lo tenemos en los bombardeos sufridos por Londres en la Segunda Guerra Mundial, cuando el aumento de la camaradería y la cercanía entre las personas dio origen al “espíritu del Blitz”, según nos matiza Silke, 2007, p. 14

²⁹⁸ Silke, 2003, pp. 80-81. El mismo autor utiliza una reflexión de Maquiavelo: Cuando haya circunstancias en las que se deba proceder contra la vida de uno o varios, mejor será hacerlo con la debida justificación y una causa manifiesta. Más detalles en Dingley y Kirk-Smith, 2002, p. 111 ss.

²⁹⁹ González Calleja, 2002, p. 49. El autor puntualiza que en ocasiones, por encima de objetivos políticos, este terrorismo ha servido como vía de escape para determinados movimientos étnicos, nacionalistas o de liberación que fracasaron previamente en su intento por desplegar acciones legales significativas. Para más datos consultar González Calleja, 2002, p. 86.

³⁰⁰ González Calleja, 2013, pp. 471-472.

³⁰¹ Thornton, 2007, p. 196.

- a) Durante la Segunda Guerra Púnica, los líderes de Capua intentaron forjar un movimiento de liberación de Roma entre la población a través de la alianza con los cartagineses, esperando despertar un sentimiento de comunidad. Para Roma, ante tal acto, haber seguido el camino de la reconciliación habría supuesto a medio y largo plazo promover futuras traiciones, mientras que la aplicación a gran escala de un acto terrorista brutal cerraba toda posibilidad de acción a los rebeldes³⁰².
- b) Cuando los ejércitos de Escipión el Africano ocuparon por asalto la ciudad de Cartago Nova en el año 209 a.C., muestran una enorme ferocidad y ensañamiento contra la población, no solo con la clara intención de someter cualquier reducto de resistencia urbana en el futuro, sino además para enviar un mensaje de terror contra el púnico enemigo³⁰³.
- c) En Asia Menor, Mitrídates procedió a la masacre de ciudadanos itálicos en el 88 a.C., y no como un acto espontáneo, sino perfectamente estudiado, pues su intención era forjar una cohesión interna entre las ciudades de la zona para hacer frente a los romanos, tras intimidar al rival con el asesinato de todo hombre, mujer y niño³⁰⁴.
- d) Para enfrentar una incursión parta en la provincia de Siria, Cicerón aterrizó con matanzas a las poblaciones cercanas al monte Amano que todavía se resistían a la dominación romana, lo que le valió una aclamación como *imperator* por sus hombres, abriéndose así el camino hacia la posible obtención de un triunfo en Roma³⁰⁵.
- e) Buscando poner fin al sitio de Munda, las tropas cesarianas levantaron empalizadas rematadas con las cabezas de sus enemigos para aterroizar a los pompeyanos que aún resistían en la ciudad, escogiendo pues determinados lugares de exposición para aumentar la carga simbólica del mensaje a enviar³⁰⁶.

³⁰² Thornton, 2007, pp. 184-185.

³⁰³ Harris, 1989, p. 50. Así lo describió Polibio (X, 15, 4-6): “Siguiendo la costumbre romana dirigió a la mayoría de ellos contra los habitantes de la ciudad, diciéndoles que mataran a todos los que encontraran, sin perdonar a ninguno, y que no iniciaran el saqueo hasta recibir la orden. Imagino que el propósito de esta costumbre era despertar el pánico. Por ello es frecuente ver en las ciudades capturadas por los romanos no sólo seres humanos asesinados, sino incluso perros partidos por la mitad y miembros de otros animales amputados. En esta ocasión la carnicería fue enorme [...]”.

³⁰⁴ Thornton, 2007, p. 188. Las cifras de personas ejecutadas expuestas por las fuentes son exageradas y a pesar de ello sorprendentes, pues alcanzan entre los 80000 y los 150000 en toda Asia Menor. Consultar Beard, 2009, p. 16.

³⁰⁵ Más detalles en Beard, 2009, p. 251.

³⁰⁶ Misma práctica se siguió con las decapitaciones del viteliano Fabio Valente (p. 207) o Pescennio Níger (p. 286). Por regla general estas visiones causan un sentimiento de terror y pánico, al igual que cualquier otra mutilación corporal, por lo que la función disuasiva es manifiesta, evitando reclamaciones, calmando tendencias opositoras o finalizando resistencias, aunque en función del contexto y el público al que va dirigido, este mensaje puede cambiar de significado, según nos detalla Voisin, 1984, pp. 268-271.

¿Cómo era entonces el procedimiento romano de aplicación de terror en un contexto bélico? Marco Simón nos revela un fragmento de Temistio en su obra “Sobre la paz de Valente” (*Or.*, 10, 138) que viene a resumir la esencia de ese procedimiento:

“Lo que divide a los escitas de los romanos no es un río, ni un pantano, ni un muro – pues éstos pueden abrirse, atravesarse o cruzarse –, sino el miedo, que nadie que sintiera que era más débil ha podido nunca superar”.

No hay duda de que el terror fue una herramienta imprescindible para mantener el control y la dominación dentro y fuera del Imperio Romano. Ofreciendo siempre un pretexto para ir a la guerra y no ser etiquetado como “agresor”³⁰⁷, el Estado consideraba que la estrategia militar no sería nunca efectiva a menos que el enemigo sintiese miedo; gracias al terror que produciría la maquinaria bélica de Roma, las promesas establecidas podrían mantenerse, y con ellas la *pax*, aunque fuese impuesta con agresión³⁰⁸. Obviamente, el terror como recurso psicológico de disuasión no es monopolio exclusivo de los romanos, pero resulta evidente que, a la hora de tener que realizar una conquista sobre un vasto territorio con unas fuerzas reducidas, el terror llega a ser una estrategia perfectamente viable, aunque no de uso constante, sabiendo alternarla con la diplomacia cuando se requiriese³⁰⁹. Incluso Horacio, al hablarnos de las campañas de Augusto, nos da a entender que el miedo y su uso podrían haber formado parte intrínseca en la mentalidad romana:

“Guarda tú a César, que va a marchar hasta el límite del orbe a luchar con los britanos, y a ese nuevo enjambre de muchachos que a las tierras de la Aurora y al Océano Rojo ha de infundirles miedo”³¹⁰.

No obstante, y como tuvimos ocasión de mencionar en la introducción, todo este ambiente de uso del terror puede ser un discurso perfectamente prefijado por las fuentes literarias, las cuales, dentro de una antropología dualista, describen tanto la *humanitas* de la civilización romana como la *feritas* de los enemigos a los que se enfrenta, una *feritas* ante la que siempre es inevitable hacer uso del terror y el *metus hostium*. Esa concepción mental del enemigo aprobada por la tradición literaria provocaba en los propios romanos la forja de una visión de ellos mismos, interpretando la realidad para crear un escenario simbólico en el que se despliegan imágenes artificiales que dotan de significado al acto

³⁰⁷ Esta justificación tiene un importante carácter religioso, pues los romanos necesitaban causas justas para no perder el favor de los dioses durante el enfrentamiento. Más detalles en Harris, 1989, p. 169.

³⁰⁸ Marco Simón, 2006, pp. 197-198; Harris, 1989, pp. 50-51.

³⁰⁹ Marco Simón, 2006, p. 199.

³¹⁰ Hor. *Od.*, I, 35, 29-32. Trad. de Moralejo, 2007: *Serues iturum Caesarem in ultimos orbis Britannos et iuuenum recens examen Eois timendum partibus Oceanoque rubro.*

de la conquista y justifican la violencia desplegada, es decir, un “esquematismo” bélico, en palabras de Conde Calvo, invariable tanto en el pasado como en el presente, y que sirve para ver la guerra como algo completamente natural³¹¹. Además, en buena medida la aplicación del terror en el campo de batalla recibió, desde época republicana, un importante impulso político, ya que (como nos dice Polibio) si el uso de la *bía* o fuerza física ayudaba a obtener éxitos militares, éstos podían verse transformados en la celebración de un triunfo y en la posibilidad de dar un fuerte impulso a la carrera política. La relación entre el uso excesivo de la violencia y la oportunidad de medrar en el *cursus honorum* nos la da Valerio Máximo al mencionar el tradicional requisito de 5000 muertos en una sola batalla para ser merecedor de una ceremonia triunfal, de ahí que los comandantes más ambiciosos se arrojasen sin excesivas preocupaciones morales a buscar el exterminio del rival³¹². Es decir, que el terror fue alimentado por la ambición de los aristócratas romanos para la obtención de la *gloria* y el *laus* personal³¹³.

Resultan muy interesantes al respecto las afirmaciones de Drury³¹⁴, explicando que en los últimos años la historiografía viene desarrollando dos corrientes que muestran la relación entre el terror y la civilización:

- a) Ingenua: contrapone terror y civilización como enemigos así como el mal contra el bien.
- b) Cínica: terror y civilización están estrechamente unidos, pues el terror (político, psicológico, espiritual...) representa el éxito de la civilización.

Para nuestro estudio, nos posicionamos más con la segunda corriente: La civilización tiene éxito porque combate la brutalidad con más brutalidad, y los romanos la aplicaron sin problema, pues tanto el terror como la intimidación entran dentro del marco ideal en el que creen inmersas sus vidas, un ideal sublime que motiva el sacrificio y el riesgo, el ideal de la *romanitas*³¹⁵. ¿Cambia esta actitud imperialista? ¿Evoluciona según pasa el

³¹¹ Conde Calvo, 2008, pp. 70-71. Exponemos aquí, como el autor hace en las mismas páginas, una reflexión de Paul Fussell en su estudio de propaganda de guerra: “Si la guerra es una calamidad política, social y psicológica, también es una catástrofe desde el punto de vista de la percepción y de la retórica. Al considerar el mundo de la guerra, soldados y civiles por igual lo reducen a un esquema simplificado que muestra una serie limitada de clasificaciones en las que, deshumanizada y vaciada de individualidad o de excentricidad en el proceso, se encaja a la gente”. Más datos acerca de la propaganda que los romanos hacían sobre las causas justas para entrar en guerra en Harris, 1989, pp. 269-270.

³¹² Beard, 2009, p. 279. Pero como remarca la misma autora, es muy probable que Valerio y otros autores antiguos estuviese actuando como muchos estudiosos modernos, investigando normas triunfales del pasado pero extrapoladas y modificadas por la mentalidad de su propio contexto. Más detalles en Beard, 2009, pp. 249-291.

³¹³ Marco Simón, 2006, pp. 209-210.

³¹⁴ Drury, 2004, p. 131 ss.

³¹⁵ Marco Simón, 2006, p. 211. Según Beard, 2009, p. 167, el mero hecho de realizar una ceremonia triunfal en la que exóticos y foráneos prisioneros eran llevados al corazón del imperio constituía para la población

tiempo? Al menos, para el marco temporal que estudiamos, no. Si tomamos un ejemplo concreto, como las acciones de guerra en Britania, y comparamos las llevadas a cabo por Julio César antes de Augusto y por Agrícola después de Nerón, observamos que el procedimiento es el mismo: El control de las provincias se basa en la habilidad del Estado romano para inspirar terror, terror como represión preventiva, aunque eso implique el genocidio y exterminio de pueblos³¹⁶. No se trata de un mero gusto gratuito por la crueldad sangrienta insertado en la cotidianeidad de los romanos como parte de una tradición ancestral³¹⁷; ésa ha sido más bien la imagen que *a priori* puede deducirse de la lectura de fuentes grecorromanas, cuando esas mismas fuentes rara vez suelen situar con precisión el origen de semejantes prácticas letales en la fase arcaica de Roma. Se trataría más bien, conformes con el razonamiento de Beard, de un determinado número de ejecuciones según distintas razones que fueron exageradas y convertidas en costumbre por múltiples e interminables relatos. Y en cualquier caso, aunque las cifras de ejecutados se exagere, lo realmente importante es que el suceso siga aterrizando en la forma de un discurso interpretativo del suceso³¹⁸.

¿Es realmente el Estado romano el promotor de esta política? De Vivo ofrece, como complemento a lo ya mencionado, otro punto de vista interesante respecto a la posibilidad de que la política del terror en el ámbito exterior no sea una herramienta del Estado en su conjunto, sino una herramienta utilizada por los representantes del mismo, es decir, los cónsules, pretores y cualquier otro comandante al cargo de las fuerzas romanas que, en un momento de necesidad, según las circunstancias, hiciesen uso del terror para llevar la campaña a buen término³¹⁹. Pero no debemos caer en el error de considerar esta actitud como meramente individualista; podría resultar lógico *a priori* si pensamos que, en nuestro estudio, es decisión de individuos, como los miembros del Segundo Triunvirato, los césares después o los comandantes en su nombre quienes deciden llevar a cabo estas acciones, pero esto sólo sería aplicable si estuviesen realizando estos “actos terroristas” sin el beneplácito del conjunto de la ciudadanía y las instituciones, cuando la realidad es que ambos participan de las mismas. Incluso Catón explicó que la doctrina del *metus hostilis* es perfectamente aplicable por una potencia hegemónica; eso sí, previniendo del grave peligro que supone la tentación de usar el terror con arrogancia y sin medida, pues

que los contemplaba la más gloriosa muestra del crecimiento del poder romano sobre el orbe. En palabras de Velejo Patérculo, haciendo referencia al triunfo de Tiberio en el 12 d.C., se mostraba mucho mejor el éxito de Roma exhibiendo al enemigo en una procesión que aniquilándolo en el campo de batalla.

³¹⁶ De Vivo, 2006, p. 278.

³¹⁷ Sobre los posibles orígenes de la idea del *metus hostilis*, Harris, 1989, pp. 258 y 266-267. Esta idea, basada en que el miedo a los enemigos extranjeros aseguraría la estabilidad interna, habría sido planteada por Escipión Násica, y de distinta forma por Polibio (VI, 57, 5-9). Incluso Livio y otros contemporáneos del siglo I a.C. afirmaban que la aristocracia primitiva de Roma consideraba la paz políticamente peligrosa (Liv. II, 28.5; 29.2; 52.2).

³¹⁸ Beard, 2009, p. 177.

³¹⁹ De Vivo, 2006, pp. 275-276.

entiende que eso puede provocar un sentimiento generalizado antirromano³²⁰. Es esta reflexión la que mejor puede resumir el apartado aquí tratado, o lo que es lo mismo, la necesidad de establecer un equilibrio entre violencia y diplomacia en política exterior, pues en ningún momento debemos considerar a Roma como una superpotencia que hizo un uso constante y prolongado del terror contra sus enemigos. El resentimiento y el revanchismo en búsqueda de la liberación habrían estado tan extendidos por todo el imperio que, al final, su sostenimiento habría sido imposible.

³²⁰ Zecchini, 2011, p. 176.

4. EL ÁMBITO DE LO RELIGIOSO: LA *RELIGIO* COMO ATADURA E INSTRUMENTO DE PODER Y LA CONVERSIÓN DEL “TERROR” EN DIVINIDAD

Resulta incuestionable que la religión es un campo al que los romanos dieron un trascendental valor en sus vidas, y no solo en los ámbitos público y privado. Valerio Máximo, en su obra “Hechos y dichos memorables”, nos describe una serie de fenómenos imposibles de explicar de forma racional y que alteraban los mundos celeste y terrestre, animal y vegetal, y por supuesto, a las sociedades humanas. Estos fenómenos rompían con las leyes naturales, y lo que era más importante, perturbaban el correcto funcionamiento de la vida comunitaria³²¹, y a pesar de ello, eran sumamente atractivos para los romanos, quizá porque la rareza de los mismos se alejaba de la cotidianeidad de los cultos oficiales, aunque Rodríguez³²² apunta más al hecho significativo de que determinados cultos fueron acogidos por una población necesitada del favor divino en coyunturas históricas críticas cuando predominaban la ansiedad y la incertidumbre ante unos cultos oficiales que aparentemente no resolvían los problemas de Roma. Esos cambios se percibieron de forma significativa entre los siglos II y I a.C., cuando la introducción de nuevas creencias derivó en un enfrentamiento político contra los respetuosos de la tradición. Buen ejemplo de ese atractivo por lo misterioso es este fragmento de Petronio sobre la cena de Trimalción, en la que el personaje de Nicerote relata una historia harto peculiar:

“Era un soldado valiente como el diablo. Salimos de noche, al primer canto del gallo; había tal claro de luna que parecía pleno día. Llegamos a la zona de las tumbas: mi hombre tiró por entre las estelas funerarias; yo me siento tarareando una melodía y contando dichas estelas. Luego, volviéndome hacia mi compañero, veo que se había desnudado y había dejado toda su ropa al borde de la calzada. Sólo me quedaba un leve aliento en la punta de la nariz; permanecí inmóvil como un muerto. En esto, él, formó un círculo de orina alrededor de su ropa y al instante se convirtió en lobo. No os creáis que os gasto una broma; yo no diría una mentira por todo el oro del mundo. Pero, volviendo a mi relato, cuando se hubo transformado en lobo, empezó a aullar y desapareció en el bosque. Yo, en un principio, me sentí desorientado; luego, me acerqué a recoger sus ropas: pero se habían petrificado. Si los sustos mataran a la gente, yo ya no estaría con vida. Eché mano no obstante a mi espada y seguí mi camino dando sablazos a las sombras hasta que me vi en casa de mi amiga. Mi

³²¹ Puech, 1984, p. 243. Como nos informa el autor, muchas fuentes conservan el recuerdo de numerosos fenómenos terroríficos para la sociedad romana, especialmente exagerados en circunstancias de sumo peligro, como las Guerras Púnicas o las Guerras Civiles.

³²² Rodríguez López, 2005, p. 2. Como reflejo de esa situación, según nos informa la autora, se produjo una amplia obra literaria de temática religiosa, como los tratados *De Natura Deorum*, *De Divinatione* y *De Fato* de Cicerón, *De Dis* de Nigidio Figulo, *Antiquitates Rerum Humanarum et Divinarum* de Varrón, *De Rerum Natura* de Lucrecio...

aspecto, al entrar, era el de un fantasma; estuve a punto de sufrir un colapso; me caía el sudor por el entrecejo, mis ojos estaban muertos; me costó trabajo reponerme. Mi querida Melisa empezó por sorprenderse de que me hubiera puesto en ruta tan a deshora; luego añade: «Si hubieras llegado antes, nos hubieras al menos echado una mano; pues entró en la granja un lobo y desangró todos nuestros animales como si fuera un carnicero. Sin embargo no salió del todo con la suya, aunque logró escapar; uno de nuestros esclavos le atravesó el cuello de una lanzada». Al oír esto, ya no pude seguir cerrando los ojos ante la evidencia; al clarear el día salí corriendo a casa de nuestro común patrón Gayo, como un cantinero desplumado; al llegar al sitio aquel donde se había quedado petrificada la ropa, me encontré únicamente con sangre y nada más. Cuando llegué a casa, mi soldado estaba en la cama, resollando como un toro; un médico le estaba vendando el cuello. Comprendí que era un duende y ya no pude en adelante comer un bocado de pan en su compañía: antes me hubiera dejado matar. Cada cual piense lo que le plazca sobre este asunto; si es mentira lo que digo, caiga sobre mí la ira de nuestros Genios Tutelares”³²³.

En respuesta a semejante historia, Trimalción respondería a su invitado con otra anécdota igual o más terrorífica³²⁴, pero lo importante aquí es resaltar que Roma aceptaba, si bien con matices, la existencia de estos fenómenos, y es más, busca su distinción y clasificación. Es imprescindible alejar el mal que aportan mediante la debida expiación, pues en la mayoría de los casos, semejantes prodigios significaban para los romanos algo catastrófico en sus mentalidades, la ruptura de la *pax deorum*³²⁵. Hemos tenido ocasión de comprobar que determinados sucesos, introducidos por los autores grecorromanos en la categoría de prodigios, llegaron a aterrorizar en grado sumo a la población romana, y en algunos casos se nos describe (en otros se deduce) cómo esos prodigios supieron

³²³ Petr., 62, 2-14. Trad. de Rubio Fernández, 2008: *Erat autem miles, fortis tanquam Orcus. Apoculamus nos circa gallicinia; luna lucebat tanquam meridie. Venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere; sedeo ego cantabundus et stelas numero. Deinde ut respexi ad comitem, ille exiit se et omnia vestimenta secundum viam posuit. Mihi anima in naso esse; stabam tanquam mortuus. At ille circumminxit vestimenta sua, et subito lupo factus est. Nolite me iocari putare; ut mentiar, nullius patrimonium tanti facio. Sed, quod coeperam dicere, postquam lupo factus est, ululare coepit et in silvas fugit. Ego primitus nesciebam ubi essem; deinde accessi, ut vestimenta eius tollerem: illa autem lapidea facta sunt. Qui mori timore nisi ego? Gladium tamen strinxi et <in tota via> umbras cecidi, donec ad villam amicae meae pervenirem. In larvam intravi, paene animam ebullivi, sudor mihi per bifurcum volabat, oculi mortui; vix unquam refectus sum. Melissa mea mirari coepit, quod tam sero ambulare, et: 'Si ante, inquit, venisses, saltem nobis adiutasses; lupo enim villam intravit et omnia pecora tanquam lanius sanguinem illis misit. Nec tamen derisit, etiamsi fugit; senius enim noster lancea collum eius traiecit'. Haec ut audiui, operire oculos amplius non potui, sed luce clara Gaii nostri domum fugi tanquam copo compilatus; et postquam veni in illum locum, in quo lapidea vestimenta erant facta, nihil inveni nisi sanguinem. Vt vero domum veni, iacebat miles meus in lecto tanquam bovis, et collum illius medicus curabat. Intellexi illum versipellem esse, nec postea cum illo panem gustare potui, non si me occidisses. Viderint quid de hoc alii exopinissent; ego si mentior, genios vestros iratos habeam.*

³²⁴ Ir a IX.1, p. 305.

³²⁵ Puech, 1984, p. 242.

aprovecharse como excelente herramienta de control. No es una idea que fuese ajena en la época que estudiamos; aunque Tertuliano nos hable de la manipulación de determinados prodigios y otros aspectos de la *superstitio* colectiva con el propósito de tachar a los dioses paganos como mera mentira para encumbrar a su propia fe como verdadera, su razonamiento sigue siendo válido, y es que determinados sucesos de carácter religioso podían ser utilizados como instrumento para fines concretos:

“Y bien, si también los magos producen apariciones de fantasmas, evocando las almas de los difuntos; si se somete a encanto a los niños para que profeticen; si simulan muchos prodigios a base de engaños propios de charlatanes, si también envían sueños, contando con la ayuda del poder de ángeles y demonios a los que invocan, y consiguen que profeticen hasta las cabras y las mesas, ¿cuánto más este poder se afanará en actuar según su iniciativa y en interés propio, cuando así ayuda al interés ajeno?”³²⁶.

El razonamiento cobra mayor fuerza si descubrimos que esos “fines concretos” son en algunos casos fines políticos. No podemos olvidar que el Estado romano, siguiendo una estrategia de combate perfectamente válida, podría decidir enfocar la represión violenta contra una determinada *religio* si consideraba que diversos o muchos aspectos de la misma la hacían merecedora del calificativo de *superstitio*, en cuyo caso la persecución era positiva, pues se buscaba sacar al *vulgus* de su erróneo conocimiento ilusorio del mundo o erradicar un elemento que aglutinaba a determinados enemigos en su lucha contra Roma. Por esa misma razón, desde las instituciones se fortalece el papel de la *religio* oficial y se fijan los *officia* para arremeter contra las supersticiones (cultos esotéricos, iniciáticos, magia...), al ser consideradas como actos inmorales³²⁷. El mismo Tertuliano, que justifica las razones por las que el Cristianismo fue perseguido, nos revela la amenaza que en determinados momentos supusieron determinadas creencias consideradas superstición:

“Hasta de las disposiciones sobre vuestros mismos dioses, que prudentemente habían establecido vuestros mayores, vosotros – tan cumplidores – habéis prescindido. A Líber Padre con sus misterios, los cónsules – con la aprobación del senado – lo eliminaron no sólo de Roma sino de toda Italia. A Serápis y a Isis y a Harpócrates con su Cinoscéfalos, excluidos del Capitolio, es decir, expulsados de la asamblea de los dioses, los cónsules Pisón y Gabinio – no precisamente cristianos – después de

³²⁶ Tert. *Apol.*, 23, 1. Trad. de Castillo García, 2001: *Porro si et magi phantasmata edunt et iam defunctorum infamant animas, si pueros in eloquium oraculi elidunt, si multa miracula circulatoriis praestigiis ludunt, si et somnia immittunt, habentes semel invitatorum angelorum et daemonum adsistentem sibi potestatem, per quos et caprae et mensae divinare consuerunt: quanto magis ea potestas de suo arbitrio et pro suo negotio studeat totis viribus operari quod alienae praestat negotiationi!*.

³²⁷ Más información en Rodríguez López, 2005, pp. 3-4; Mambwini Kivuila-kiaku, 1997, p. 133 ss.

derribar sus altares, los expulsaron en un intento de coartar los desórdenes de estas vergonzosas y vanas supersticiones”³²⁸.

Dentro de su cosmos religioso, los romanos contemplaban ciertos acontecimientos como señales divinas que auguraban un terrible suceso, y por sí solos podían aterrorizar de forma generalizada a ciudadanos y ejércitos enteros. No se trata de que temiesen la naturaleza de un prodigio, sino al significado del mismo, o lo que es lo mismo, miedo a la cólera divina³²⁹, como en el ejemplo que mostramos, anterior a la batalla de Accio en el 32 a.C.:

“Muchos y claros signos enviaron los dioses. Un mono entró en el templo de Deméter durante una ceremonia y arrasó con todo lo que había dentro. Un búho voló, en un primer momento, por encima del templo de la Concordia y, a continuación, por encima de casi todos los demás lugares más sagrados y al final, cuando se le echó de aquellos lugares, se posó sobre el templo del Genio del pueblo. Y ni se le consiguió capturar ni levantó el vuelo hasta pasado mucho tiempo. El carro de Zeus se precipitó contra el circo romano y una centella, que durante muchos días había estado titilando sobre el mar griego, subió hacia el cielo. Una tormenta causó numerosos destrozos; así, por ejemplo, un trofeo levantado en el Aventino se cayó, una estatua de la Victoria se precipitó sobre la escena del teatro, y el puente de madera fue totalmente arrasado. Muchos otros edificios fueron destruidos por el fuego y, además, del Etna brotó mucha lava y ciudades y campos quedaron dañados. Los romanos, al ver y saber todo esto, recordaron la historia de aquella serpiente, que también tuvo un valor premonitorio de todo lo que entonces sucedía. En Etruria, poco antes de todo aquello, apareció de improviso una serpiente bicéfala, tan grande que pudo haber alcanzado los ochenta y cinco pies. Después de haber causado mucho daño fue fulminada por un rayo. Estos prodigios se referían a todos los romanos, pues igualmente romanos eran las tropas que iban a luchar en la primera línea de cada uno de los bandos y muchos, de ambos lados, estaban destinados a morir en aquella guerra, y finalmente todos los supervivientes estarían a la merced del vencedor”³³⁰.

³²⁸ Tert. *Apol.*, 6, 7-8. Trad. de Castillo García, 2001: *Etiam circa ipsos deos vestros quae prospecte decreverant patres vestri, idem vos obsequentissimi rescidistis. Liberum Patrem cum mysteriis suis consules senatus auctoritate non modo urbe, sed universa Italia eliminauerunt. Serapidem et Isidem et Arpocratem cum suo Cynocephalo Capitolio prohibitos inferri, id est curia deorum pulsos, Piso et Gabinius consules, non utique Christiani, eversis etiam aris eorum abdicaverunt, turpium et otiosarum superstitionum vitia cohibentes.*

En lo que se refiere a los tres últimos cultos mencionados por el autor, se supone que llegaron a Roma en tiempos de Sila (Apul. *Met.*, XI, 30), prohibidos en el año 59 a.C. (Cic. *Att.*, II, 17, 2) y readmitidos con Calígula.

³²⁹ Bloch, 1968, p. 106.

³³⁰ Dio. L, 8, 1-5. Trad. de Cortés Copete, 2011: *Τοιαύτης δ' οὖν τῆς τε ὁρμῆς καὶ τῆς παρασκευῆς αὐτῶν οὐσῆς πολλὰ μὲν ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων καὶ ποικίλα ἐθρυσθεῖτο, πολλὰ δὲ καὶ παρὰ τῶν θεῶν καὶ ἐναργῆ προεδείκνυτο. πίθηκός τε γὰρ ἐς τὸ Δημήτριον ἐν ἱερουργίᾳ τινὶ ἐσελθὼν πάντα τὰ ἔνδον συνέχεε, καὶ βύας*

El término más generalizado para referirse al prodigio en lengua latina era *prodigium*, pero existían dos grandes categorías en las que se estructuraban los *prodigia*:

Por un lado el *portentum* (fenómenos extraordinarios de la naturaleza inanimada), pudiendo aparecer en el cielo eclipses de sol, de luna, cometas, intensos rayos de luz, formas extrañas de nubes, tormentas que destruyen edificios sagrados, lluvia de piedras o de sangre, oírse truenos en un día despejado e incluso que un rayo fulminase a un ser vivo. En la tierra, en cambio, sobresalen los terremotos, incendios imprevistos, lagos o fuentes teñidos en sangre, el movimiento “imposible” de objetos sagrados o el sudor sangriento aparecido en altares, estatuas o armas, entre otros. Por otro el *monstrum* y *miraculum* (prodigios del mundo animado o anomalías de los seres vivos), basados en la aparición de determinados animales o plantas en lugares insólitos de las ciudades³³¹, así como las malformaciones graves por suponer una alteración del orden cósmico (se incluye también a los animales parlantes)³³², mientras que en las personas destaca el hermafroditismo, las deformaciones o manchas en niños y hasta hambrunas o determinadas epidemias.

Para acabar con el mal que simbolizaba el prodigio y recuperar la paz con los dioses, los romanos contaban con la *Procuratio Prodigium*, un conjunto de medidas y rituales ordenados en las siguientes fases:

- a) En la *nuntiatio* un testigo, sea magistrado, sacerdote o *privatus*, anuncia a los cónsules la observancia de un prodigio, pues es su obligación poner en conocimiento a las altas autoridades de lo ocurrido³³³.
- b) A continuación seguía la *relatio*, en la que uno de los cónsules leía ante el senado un informe preciso que recogía la existencia del prodigio.

πρῶτον μὲν ἐς τὸν τῆς Ὀμονοίας ναόν, ἔπειτα δὲ καὶ ἐπὶ τοὺς ἄλλους πάντας ὡς εἰπεῖν τοὺς ἀγιωτάτους ἐπέπτετο, καὶ τέλος, ἐπειδὴ πανταχόθεν ἀπηλαύνετο, ἐπὶ τε τοῦ ναοῦ τοῦ Γενίου τοῦ δήμου ἰδρύθη καὶ οὔτε ἐάλω οὔτ' ἐξανέστη πλὴν ὅψε ποτε. ὃ τε ὁχὸς ὁ τοῦ Διὸς ἐν τῇ τῶν Ῥωμαίων ἵπποδρομία συνετρίβη, καὶ λαμπὰς ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας ὑπὲρ τῆς Ἑλληνικῆς θαλάσσης αἰωρηθεῖσα ἐς τὸν αἰθέρα ἀνέδραμε. καὶ συχνὰ μὲν ὑπὸ χειμῶνος ἐπόνησεν, ὥστε καὶ τρόπαιόν τι ἐν τῷ Ἀουεντίνῳ ἐστὸς καὶ νίκης ἄγαλμα ἀπὸ τῆς τοῦ θεάτρου σκηνῆς πεσεῖν, τὴν τε γέφυραν τὴν ζυλίνην πᾶσαν καταρραγῆναι: συχνὰ δὲ καὶ ὑπὸ πυρὸς ἐφθάρη, καὶ προσέτι καὶ ἐκ τῆς Αἴτνης πλεῖστον τε ἐρρύη καὶ πόλεσι καὶ χώραις ἐλυμήνατο. ταῦτ' οὖν οἱ Ῥωμαῖοι τὰ μὲν ὁρῶντες τὰ δ' ἀκούοντες, ἀνεμιμήσκοντο καὶ τὸ τοῦ δράκοντος, ὅτι ἄρα καὶ ἐκεῖνος ἐς τὰ τότε παρόντα σφίσιν ἐσήμηνεν: ἐν γὰρ τῇ Τυρσηνίδι ὀλίγον πρὸ τούτων πρότερον δράκων δικέφαλος, μέγας ὥστε καὶ ἐς πέντε καὶ ὀγδοήκοντα πόδας ἐξικνεῖσθαι, αἰφνίδιον ἀνεφάνη καὶ πολλὰ κακῶσας ἐκεραυνώθη. ταῦτα μὲν οὖν ἐπὶ πάντας αὐτοὺς ἔφερε: Ῥωμαῖοί τε γὰρ τὸ προμαχόμενον ἀμφοτέρωθεν ὁμοίως ἦν, καὶ ἔμελλον ἐν τε τῷ τότε παρόντι πολλοὶ ἐκατέρωθεν φθαρῆσθαι, καὶ ἔπειτα τοῦ κρατήσαντος πάντες οἱ περιλειφθέντες.

³³¹ Bloch, 1968, p. 104.

³³² Bloch, 1968, p. 85.

³³³ Uno de los dos cónsules tenía la misión de hacer un informe a comienzos de año para el senado de todos los prodigios anunciados.

- c) Después de la lectura, el senado procedía a la *consulere senatum de prodigiis*, es decir, un debate y estudio para acordar cuál debía ser la mejor resolución posible para expiar el mal anunciado por el prodigio.
- d) Finalmente se alcanza la *suscipere prodigia* o votación de un decreto en el que se declara públicamente la intención del Estado para ocuparse del prodigio³³⁴.
- e) A partir de ese momento se procede a realizar las pertinentes ceremonias en el caso de que se lidiase con prodigios frecuentes y de escasa relevancia, pero si los que aparecían eran más graves, entonces debía acudir al consejo de los pontífices o la consulta de los Libros Sibilinos, custodiados por los *Viri Sacris Faciundi*³³⁵.
- f) Tras el debido tiempo de deliberación, estos especialistas daban a conocer su respuesta o responsa, en la que identificaban a la divinidad ofendida para llevar a cabo las ceremonias expiatorias específicas (sacrificios, juegos, erección de estatuas...).
- g) Por último, el Senado volvía a reunirse, daba por cumplidos los ritos y proclamaba el final de la cólera de los dioses y la recuperación de la *pax deorum*, pudiendo así los ciudadanos retomar con normalidad sus vidas.

Conscientes del poder de semejantes fenómenos de carácter religioso, las autoridades correspondientes supieron apreciar su valor, ya fuese combatiéndolos porque suponían una amenaza o aprovechándolos a su favor, sabedores de la herramienta tan útil que conseguían, y son estos casos los más interesantes en el presente estudio, pues no es descartable suponer un aprovechamiento del miedo causado por estos prodigios para alcanzar fines políticos³³⁶, como se deduce en este pasaje:

“Por otra parte, ¿quién necesita escudriñar acerca de la salud del emperador más que aquel que maquina o desea algo en contra de ella, o bien alimenta alguna esperanza después de ella? Porque no se consulta con la misma disposición acerca de las personas queridas y acerca de los que dominan; una cosa es la cuidadosa solicitud de la sangre; otra, la de la servidumbre”³³⁷.

³³⁴ Para profundizar mejor en el significado de los distintos términos latinos según la naturaleza de los prodigios y en las fases de expiación, consultar Milani, 1993, pp. 31-49.

³³⁵ Bonnefoy, 1997, p. 225.

³³⁶ Sobre las razones para condenar determinadas prácticas mágicas y su uso propagandístico conjunto para atacar a un rival político, consultar Vigourt, 2001, pp. 247-252.

³³⁷ Tert. *Apol.*, 35, 13. Trad. de Castillo García, 2001: *Cui autem opus est perscrutari super Caesaris salute, nisi a quo aliquid adversus illam cogitatur vel optatur, aut post illam speratur et sustinetur? Non enim ea mente de caris consulitur qua de dominis. Aliter curiosa est sollicitudo sanguinis, aliter servitutis.*

Como puede leerse, la mera consulta a magos o adivinos para saber acerca de la salud del emperador ya podía suponer una seria amenaza³³⁸; de hecho, Septimio Severo ordenó la pena de muerte contra aquellos que consultasen por su salud. Los antecedentes de esta persecución contra cultos o prácticas religiosas consideradas de “peligrosas” por el Estado romano son muy remotos; en la Ley de las Doce Tablas ya se amenazaba a toda persona que embrujase con conjuros malignos o destruyese los cultivos de un vecino mediante artes mágicas, aunque según MacMullen, es Sila quien da un fuerte impulso a la legislación antimágica con toda una estructura de prohibiciones y castigos contra cualquier práctica oculta, decisión genérica que englobaba a cualquier culto de difícil o escasa comprensión para el legislador³³⁹. Con el paso del tiempo, este significado no cambió mucho; si atendemos al léxico jurídico del siglo IV d.C., *maleficium* sigue designando a la magia nociva, una mala acción perpetrada para hacer daño física o mentalmente mediante el uso de *artes magicae*³⁴⁰. Por supuesto, las reuniones nocturnas quedaban prohibidas al ser consideradas como la ocasión propicia para invocar a las fuerzas del mal, usar instrumentos mágicos o realizar sacrificios funestos.

Ante la mínima posibilidad de que estas prácticas y su influencia pudiesen alcanzar al emperador, no se dudó en relacionar a los crímenes de *maleficium* con el de *maiestas*, lo que significaba un aumento considerable de la dureza en la condena³⁴¹. Aunque, en función del gobernante³⁴², se podía ser más o menos indulgente con los practicantes de estos cultos, pues, como nos informa MacMullen, había iniciados en estas artes tanto en el Senado y el palacio como en las criptas (con un mayor predominio entre los estratos sociales más bajos), si bien de manera genérica siempre fueron considerados como enemigos de la sociedad en la larga historia del Imperio³⁴³. Según datos del mismo autor, solo entre los años 33 a.C. y 93 d.C. se sabe de unas diez ocasiones en las que fueron

³³⁸ Para más detalles sobre los astrólogos, adivinos o profetas, MacMullen, 1992, pp. 128-162.

³³⁹ MacMullen, 1992, pp. 124-125. Es en el año 81 a.C. cuando Sila incluye en la lista de prohibiciones al veneno, fruto de la confusión derivada del término *φάρμακον*, que podía significar tanto *venenum* como *medicamenta*; misma confusión ocurría con la astronomía y las matemáticas al mezclarse la astrología con la numerología, ciencias antiguas contaminadas de superstición.

³⁴⁰ Según la rúbrica IX, 16 del *Codex Theodosianus*, titulada *De maleficis, et mathematicis et ceteris similibus*, se considera como *artes magicae* al empleo de *sortilegia* verbales (*dira carmina*) y materiales (filtros, pócimas, *venenum*, *medicamenta*...) o la realización de encantamientos, exorcismos o predicciones en base al cálculo numérico y la observación astral.

³⁴¹ Escribano, 2007, p. 88. Aunque el estudio de la autora se centre en un contexto bajoimperial, los relatos de Amiano Marcelino o Libanio no difieren en mucho del Alto Imperio cuando se nos pone de manifiesto la instrumentalización política de la acusación de magia para desbaratar carreras políticas o eliminar rivales. Aquellos que fuesen *magicae artis conscii* debían sufrir *summum supplicium*, (crucifixión o *damnatio ad bestias*) y los oficiantes de esas prácticas merecían la vivicombustión. Más detalles en Escribano, 2007, p. 84.

³⁴² Sobre la desmesura religiosa de Calígula, Nerón y Domiciano, Vigourt, 2001, pp. 322-324.

³⁴³ MacMullen, 1992, pp. 125-127.

expulsados de Roma *mathematici, chaldaei, astrologi, magi...*, coincidiendo el pensamiento de amenaza hacia estos colectivos en momentos de gran inestabilidad para los romanos; sin duda los contemporáneos debieron entender que existía una conexión entre algunos terribles sucesos y actividades religiosas “peligrosas”³⁴⁴.

Tal era el protagonismo del terror religioso para los romanos que hasta alcanzó la personificación en forma de divinidad, si bien hay que aclarar que el universo del miedo en el imaginario romano tiene una innegable procedencia griega de suma variedad. Los resultados de nuestro estudio revelan escasas menciones específicas a la divinidad “Terror” en las fuentes literarias romanas, aunque las menciones a entornos relacionados con el terror en sí son mucho más amplias, tanto en fuentes griegas como romanas, como el lector podrá comprobar más adelante³⁴⁵, y son prueba palpable de la suma importancia que tenía para estas culturas todo lo relacionado con el miedo. Pero habría que concretar desde este momento: ¿Miedo a qué? Los temores de la Antigüedad no tienen por qué ser, ni mucho menos, los temores que afectan a nuestros tiempos, aunque es posible que algunos se mantengan inalterables. Pero hemos podido comprobar que “Terror” tiene tres ámbitos generales de actuación, tanto para los romanos como para los griegos; estas gentes temían lo siguiente: los tormentos de la muerte, las atrocidades de la guerra y los dioses. Eran tres factores que la gente corriente no podía controlar, pero los más poderosos de la sociedad sí, pudiendo servir como un excelente instrumento político de control.

¿Cuáles son los antecedentes de esta divinidad? En el mundo griego dos eran las divinidades relacionadas con el miedo, *Phobos* (Φόβος) y *Deimos* (Δειμος). Particularmente para el caso de *Phobos*³⁴⁶, sabemos que fue percibido de dos formas distintas:

- a) Como un ser demoníaco, en un ambiente infernal casi siempre y muy relacionado en su aspecto con las gorgonas.
- b) Junto con *Deimos*, como hijo de Ares, en un ambiente bélico y aspecto humano.

Consideramos que la primera de las formas obedece a un criterio de percepción arcaico de la divinidad, que con el paso del tiempo fue dando lugar a la segunda percepción, más comprensible para las personas de su tiempo y la que más acogida tendría entre los romanos. *Phobos* es la personificación del terror, relacionado de manera particular con los gritos de terror que tienen lugar durante las batallas, razón por la cual

³⁴⁴ En el año 33 a.C. se estaba combatiendo contra Marco Antonio, en los años 68-70 se sucedieron con inusitada rapidez cuatro emperadores, y en los años 16, 52, 89 y 175 se produjeron conjuras de la mano de pretendientes al trono imperial que usaron la astrología para inquietar a la población. Sobre la vinculación de magia y superstición con acusaciones jurídicas de complots, como pudiera haber sido la muerte de Germánico, consultar Vigourt, 2001, pp. 241-243. Más detalles en MacMullen, 1992, pp. 132-133.

³⁴⁵ Ir a IX.1, pp. 313-314.

³⁴⁶ Consultar Roscher, III.2.

se le hace hijo de Ares y hermano de *Deimos*, es decir, que toma parte tanto en el ámbito bélico como en el ámbito del miedo; *Deimos* posee prácticamente los mismos atributos y funciones, y junto con su hermano, conduce el carro de batalla de su padre. Ambos son divinidades, pero de carácter infernal, *daimones*, y se ocupan de sembrar el terror y el miedo allá donde van³⁴⁷. En la mayoría de los casos, son representados como jóvenes en la edad de combatir, de acuerdo con muchos de los episodios en los que figuran dentro de los mitos³⁴⁸. Aunque bien es cierto que, dependiendo de las narraciones, también son estos nombres los que reciben los caballos que tiran del carro de Ares.

Antes de que se formase la imagen clásica de estas divinidades, creemos que poseían una imagen más terrible si cabe, en el sentido de que, al no entender muy bien los griegos qué tipo de divinidad era ésta (y nos referimos concretamente a *Phobos*), se la relacionó directamente con el terror dándole un aspecto que precisamente inspirase terror. Nos apoyamos en esta teoría en función de algunas representaciones localizadas³⁴⁹ y en la probable introducción de esta divinidad en Grecia desde Oriente; para esta última afirmación ha resultado muy útil el trabajo de Bruce Long, en el que se nos habla de las relaciones entre Dionisos y el dios hindú Siva. Según su criterio, hay dioses que no resultan fáciles de representar debido a que no se encuentran dentro de los patrones que los griegos entendían como racionales³⁵⁰; es probable que en un principio *Phobos* no tuviese una buena acogida entre la religión oficial griega, como ocurrió con Rudra (dios de la muerte, el terror y la enfermedad) dentro de la religión védica³⁵¹, o como ocurriría con el propio *Phobos* en el mundo romano. Para el caso de Dióniso, como nos muestra el autor, fue un dios considerado como inmigrante tardío para los griegos, según Heródoto (VIII, 110) vinculado con algunas tribus bárbaras de las colinas de Tracia, es decir, un entorno salvaje³⁵². Cuando es introducido en Grecia, se requiere que la naturaleza y el significado de la divinidad se den a conocer a la comunidad, debe tener unas ideas y valores propios, tomar forma para que no sea un “poder sin rostro”³⁵³ y se solidifiquen con el paso del tiempo una simbología que le permitirá ser asimilada sin problemas en el mundo mitológico griego, un paso que para nosotros se produce al darle una forma humana, como hijo de Ares. Una de las razones por la que sugerimos el posible origen oriental de esta divinidad es por su importante relación con las serpientes, debido a dos

³⁴⁷ Incluso el temor a la pérdida de un ser querido, pues son hijos de la diosa Afrodita.

³⁴⁸ Aunque, dependiendo de las narraciones, también sus nombres se asocian a los caballos que tiran del carro de Ares. Consultar Lexicon, IV.1 y IV.2; Roscher, I.1, p. 979.

³⁴⁹ Ir a IX.2, pp. 325-326.

³⁵⁰ Bruce Long, 1971, p. 185.

³⁵¹ Bruce Long, 1971, p. 185-186.

³⁵² Del mismo modo en que el culto a “Terror” sería considerado como “bárbaro” a su entrada en Roma a pesar de su origen griego.

³⁵³ Bruce Long, 1971, pp. 190-191.

factores: las serpientes forman parte de las representaciones más antiguas de *Phobos*, razón por la cual se le une mucho con las gorgonas, y, acostumbradas a ser un animal asociado con el miedo incontrolable en el mundo antiguo, forman parte de los adornos corporales del dios Siva³⁵⁴.

En cualquier caso parece que con el tiempo el culto al “Terror” terminó por tener una acogida social más amplia de la esperada. García Tejeiro nos ofrece dos testimonios sumamente interesantes; el primero trata la vida anónima de Esquilo, en la que se recoge el pavoroso efecto que causó en el teatro la entrada en escena del coro de Erinis:

“Dicen algunos que, en la representación de Las Euménides, cuando sacó a escena uno por uno a los miembros del coro, aterrorizó de tal manera al público que los niños se desmayaron y las mujeres que estaban encintas abortaron”³⁵⁵.

Evidentemente, es una noticia tardía y difícilmente creíble, pero es testimonio de lo impresionable que podía llegar a ser el público griego. Después nos presenta un texto de Filóstrato, en el que se nos habla de un sabio que, durante su viaje a la India, se topó con una empusa³⁵⁶ que hablaba con la voz característica de los espectros, y a la que sólo pudo ahuyentar con insultos y gestos obscenos, muy eficaces después en los rituales para alejar presencias sobrenaturales malignas³⁵⁷. Consideramos que estos testimonios deben de hacer referencia al culto del “Terror” más antiguo y demoníaco, según algunas de las representaciones más interesantes que hemos podido encontrar, conservadas en el tiempo incluso después de que el culto se “civilizase”, asimilado y transformado por la religión oficial.

Abandonando el mundo griego, sabemos de evidencias del culto al “Terror” en Italia, particularmente en Etruria en torno a los siglos IV y III a.C.³⁵⁸, y además se trataría del culto en su forma más arcaica y demoníaca, por lo que es muy posible que al llegar a Roma no pasase por un proceso de criba (es decir, una conversión hacia formas más racionales³⁵⁹), sino que fue el mismo Estado romano quien se ocuparía de realizar esa criba posterior. A la hora de su latinización, Conde Calvo tiene a bien explicarnos que el valor concreto de *terror* designa un medio coercitivo que puede utilizar un agente

³⁵⁴ Bruce Long, 1971, pp. 194 y 198.

³⁵⁵ *Vit. Aes.* 10-13. Fragmento extraído de García Tejeiro, 2001, pp. 64-65.

³⁵⁶ Tipo de monstruo infernal con la capacidad de cambiar de forma que busca seducir a los hombres para devorarlos después. El mismo autor nos describe otro encuentro de estas características; Menipo de Licia había conocido en Corinto a una mujer extranjera y muy hermosa, enamorándose perdidamente de ella y deseando desposarla, cuando en realidad era la empusa disfrazada que esperaba devorar a Menipo (*Philostr.* VA, IV, 25).

³⁵⁷ García Tejeiro, 2001, p. 70.

³⁵⁸ *Ir* a IX.2, p. 325.

³⁵⁹ Para más información consultar Fuhrmann, 1972, pp. 342-348.

animado; es decir, el terror funciona como instrumento al servicio de un poder, no en el sentido de un método de persuasión (función de *metus*), sino directamente de violencia disuasoria³⁶⁰. Una vez divinizado, se alude a “Terror” como personificación del terror, en la mayoría de los casos conocido como un joven demonio que acude a la guerra con su espada desenvainada, y en otros casos (junto con Pavor) conocido como uno de los caballos de Marte³⁶¹. Sigue en este sentido los mismos esquemas griegos de *Phobos*, pero debemos de hacer una matización en este punto: Ares es un dios de la guerra al que le invade el furor y la locura durante la batalla, actuando a veces como un animal, razón por la cual le acompañan sus hijos *Phobos* y *Deimos*, porque es capaz tanto de infundir terror a sus enemigos como de sufrir terror él mismo en el momento en el que es herido durante la lucha, actuando sus hijos como escoltas que le ayuden a escapar de la lucha montado en su carro. En este sentido, Marte no actúa con locura como su homólogo griego, máxime cuando los romanos en batalla sólo se dejan guiar por la disciplina del adiestramiento, una disciplina que, eso sí, se les ha enseñado a temer; sólo el mantenimiento del orden y la disciplina entre los soldados romanos puede ayudarles para que Marte, junto con *Terror* y *Pavor*, infundan el miedo a los enemigos³⁶². Existieron otras divinidades asociadas con el miedo y que suelen acompañar casi siempre a *Terror*: destaca *Metus*, personificación del miedo y normalmente acompañado de la Preocupación, el Dolor, la Edad y otra serie de elementos que terminan por conducir a las personas a la inevitable Muerte³⁶³, pero también *Pavor* o *Pallor*, una divinidad introducida por Ennio en su representación de la lucha entre los romanos y los habitantes de Veyes y Fidenas, y según nos describe Livio, su culto habría sido traído a Roma por Tulo Hostilio, *Tullus in re trepida duodecim vocit salios fanaque Pallori ac Pavori*³⁶⁴.

Vale la pena detenerse un momento más en *Pavor*, dado que tiene para los romanos una importancia religiosa mayor incluso que la de *Terror*, y puede que esto se deba a que los romanos ya contaban con una divinidad propia del miedo antes de la introducción del culto al “Terror” desde la Magna Grecia. Según la información de San Agustín tratada por Perfigli, parece ser que existían entre los romanos una serie de creencias relacionadas a las precauciones que debían tomarse durante los primeros días de vida de los niños, para lo cual se contaba con una divinidad concreta, *Paventia* o *Paventina*, diosa del miedo (y derivación de *Pavor*) que protegía a los infantes³⁶⁵. De acuerdo con la teoría de este autor, la verdadera importancia de la diosa residiría en que podía construir la personalidad del

³⁶⁰ Conde Calvo, 1991, p. 59.

³⁶¹ Consultar Roscher, V, pp. 391-392.

³⁶² En modo alguno esta afirmación niega la existencia de disciplina militar entre los ejércitos griegos.

³⁶³ Consultar Roscher, II.2, 2942.

³⁶⁴ Consultar Roscher, III.1, 1341-1343.

³⁶⁵ Perfigli, 2004, p. 94.

hombre desde su infancia gracias al miedo, y esa misma importancia se traduce en la formación de un teónimo a partir de la provocación de *pavens*³⁶⁶.

Con el paso del tiempo, es muy probable que *Pavor* y *Terror* acabasen por ser identificados con *Deimos* y *Phobos* en el momento en que su culto se introdujo hacia finales del siglo III a.C. en nuestra opinión, produciéndose una *interpretatio graecaris* de los mismos. Si pervivieron durante el tiempo³⁶⁷ es posible que se deba a que pudieron usarse como herramientas al servicio de la educación y el control de los niños romanos³⁶⁸. Es bastante acertado suponer que el dios “Terror” o sus derivados puedan aparecer o ser utilizados en Roma en momentos considerados de crisis para el Estado o crisis para el individuo³⁶⁹. El miedo del Estado reside en que podría surgir, fruto de la aparición de un determinado culto o corriente de pensamiento, un Estado dentro del mismo Estado, es decir, la división de opiniones entre los habitantes, especialmente desastroso en momentos en los que Roma necesita estar más unida que nunca, como la Segunda Guerra Púnica. En este sentido resulta revelador cómo Livio, en su libro XXV, nos habla de la aparición en Roma de una oleada de fanatismo y superstición de la mano de una nueva *religio externa* a raíz de la derrota de Tito Pomponio Veyentano frente a Hanón y a los intentos de Aníbal por apoderarse de Tarento, una *religio* practicada por lo que el Estado definió en su concepción tradicional como “gente desesperada”, víctimas que perdían la entereza y la compostura en los momentos críticos, y compuesta en nuestra teoría por los elementos sociales más desfavorecidos por los avatares de la guerra, sumando una cifra nada despreciable. Las prácticas a las que se hace referencia son en concreto de tipo adivinatorio y determinados sacrificios, pero no es descabellado pensar la posibilidad de que el culto al “terror” también formase parte de estas prácticas, o al menos la parte del culto que tenía una clara procedencia externa. Para evitar que dichas prácticas se extendieran, el Estado actuó conforme a lo que sería frecuente en los años siguientes, emitiendo un *senatus consultum*, por el cual en este caso se requisarían todos los escritos relacionados con la adivinación (*libros vaticinios*), las plegarias (*precationes*) y los sacrificios (*artem sacrificandi*), y además se prohibirían en los lugares públicos y sacros

³⁶⁶ Perfigli, 2004, pp. 96-97. Su culto, junto con el de *Pavor*, habría sido introducido, como ya hemos mencionado, por Tulo Hostilio, en un momento de crisis militar para Roma, cuando los aliados de Alba decidieron retirarse movidos por el terror, dejando a los romanos solos frente a Veyes y Fidenas, momento en el que (según Livio) el rey habría prometido doce salios y el establecimiento de dos templos en Roma para así paliar las necesidades militares y el terror que pudiese surgir entre las tropas. De esta forma los romanos, al igual que en Grecia, estarían pidiendo ayuda a la divinidad para actuar contra los enemigos, causando un terror psicológico y físico. Más detalles en Perfigli, 2004, pp. 100-101.

³⁶⁷ Confundidos con otras divinidades o criaturas míticas que podían causar temor, como Pan o las Gorgonas.

³⁶⁸ Perfigli, 2004, p. 103.

³⁶⁹ Los miedos y las angustias hacen siempre su aparición primera en los individuos para después extenderse a la comunidad, o bien un miedo colectivo enciende la llama del miedo individual; en cualquier caso puede traer consecuencias nefastas debido a que no son formas religiosas controladas por el Estado. Más detalles en Caerols, 2006, p. 89.

la realización de estos sacrificios considerados “externos” (*ново aut externo ritu*). En ningún caso Livio nos dice que estos grupos sociales hiciesen uso de estas nuevas creencias para realizar “actos terroristas” en la ciudad; sólo detalla la reacción rápida y eficaz de las autoridades para frenar esas creencias cuanto antes, y ello evidencia la consideración de “amenaza” que las autoridades daban a la aparición de esas creencias.

Este acontecimiento no supuso un hecho aislado (como sin duda el Estado romano hubiese querido), sino que estas prácticas alejadas de la oficialidad fueron mucho más habituales de lo que se podía creer, teniendo una amplia aceptación entre la sociedad, especialmente entre las capas más bajas en tiempos republicanos, pero llegando a alcanzar también a las clases superiores en los albores del Imperio³⁷⁰. La prueba palpable de este crecimiento de seguidores la tenemos en las constantes contramedidas que el Estado realiza para intentar acabar con ellas, como el decreto del 186 a.C. contra las Bacanales o las medidas religiosas de Augusto en el 12 a.C.³⁷¹. En buena medida, si atendemos a que muchas de las fuentes literarias utilizadas para la búsqueda de divinidades relacionadas con el miedo se enmarcan entre el siglo I a.C. y el siglo II d.C., podemos deducir que tal abundancia de obras que mencionan el tema del “terror” se debe a una larga tradición en el tiempo recogiendo esas menciones, pudiendo haber comenzado dicha tradición en el siglo III e incluso antes³⁷².

¿Cómo veía el Estado a los practicantes de estos nuevos cultos? Cicerón utiliza frecuentemente el término *mente captus*, así como *vaecors*, *furiosus*, *demens*, casi como personas que no están en sus cabales, que confunden la realidad, que quedan paralizados por el pánico; por tanto, son cultos que trastornan la mente, privan de la capacidad de juicio, una *religio* propia de esclavos, no de ciudadanos, y por ello ataca directamente a los pilares del Estado romano³⁷³. Su postura es más que clara en la línea temporal, con tres momentos en los que actuó contra estos cultos, en los años 428, 213 y 186 a.C.; de forma gradual, las posiciones del Estado se van endureciendo a medida que se siente más amenazado, es decir, que cada vez va sintiendo más terror por lo que pueda suceder³⁷⁴. Las consecuencias inmediatas a la introducción de este tipo de cultos son: un cambio

³⁷⁰ Caerols, 2006, pp. 90-92.

³⁷¹ Resumidas en la requisita general de escritos proféticos, la quema de más de 2000 libros considerados “sospechosos” y el traslado de los Libros Sibilinos al nuevo templo de Apolo en el Palatino. Consultar Caerols, 2006, p. 96.

³⁷² En este siglo llegaron a Roma cultos de suma variedad, como sacerdotes del Sol, astrólogos, sacerdotes de la Gran Madre, cultos báquicos, ritos órfico-dionisiacos... cultos que podrían haber servido a las clases más pobres para eludir el control religioso del patriciado. Esta opinión de Günther recogida por Caerols, 2006, pp. 97-98, podría ser válida si no fuese porque muchos patricios también participaron de esos cultos, como prueba la presencia de jóvenes aristócratas romanos en la celebración de bacanales nocturnas.

³⁷³ Caerols, 2006, pp. 104-105.

³⁷⁴ La sensación de amenaza y miedo debió de ser elevada para que en el 186 a.C. llegasen a actuar los cónsules. Consultar Caerols, 2006, pp. 111-112.

radical en los ciudadanos y en la percepción que éstos tienen del mundo divino, la entrada en espacios públicos de cultos de tipo privado y el abandono de los cultos patrios³⁷⁵.

Juntas, estas consecuencias podrían provocar la aparición de un Estado dentro del propio Estado, *multitudinem ingentem, alterum iam prope populum esse*, razón por la cual las autoridades no dudaron en actuar cuanto antes contra esta amenaza. Pero se erró en una cosa, y es que para reprimir estos cultos se decidió combatir el terror con el terror, empleado como recurso retórico en el Senado para imprimir más fuerza y contundencia a los discursos y así convencer a los senadores para actuar cuanto antes. En el momento en el que el Estado instrumentaliza el terror para llevar a cabo sus pretensiones, se está produciendo una aceptación *de facto* del culto al “terror”; en realidad, el verdadero problema es que se trataba de cultos privados que amenazaban con invadir el ámbito público, pues a lo largo de su historia Roma fue asimilando cultos extranjeros que pudiesen beneficiarla. No creemos, por tanto, que el culto a Terror se saliese del ámbito privado, al menos no hasta su racionalización y humanización como hijo de Marte para pasar a formar parte del culto público³⁷⁶. Como muy bien nos dice Caerols en su trabajo:

“La multiplicación de iniciativas religiosas a lo largo de estos años podría dar la impresión de que los dirigentes de Roma, agobiados por las urgencias del conflicto, se han lanzado a una búsqueda desaforada de apoyos divinos de toda clase y condición, dentro y fuera de Roma. Lejos de ser éste el caso, su actuación se ajusta a la forma romana de manejar las relaciones con la divinidad y revela, ante todo, el mismo sentido del orden, el mismo dominio de la situación, que caracteriza su gestión de los asuntos políticos y militares”³⁷⁷.

El paso del tiempo muestra cómo Roma terminó por dar una relativa aceptación al ámbito del miedo y el terror, inclusive entre los círculos cultos de la sociedad. Tres ejemplos de gran interés ilustran esta afirmación:

- a) La carta de Plinio el Joven a su amigo Licinio Sura habla de tres casos de apariciones de fantasmas, con inclinación a creer en ellas³⁷⁸.
- b) En el *Philopseudes*, Luciano se burla de los sucesos mágicos y de las intervenciones de espectros y otros seres sobrenaturales.
- c) Siendo el más rico en detalles, Apuleyo nos habla en su *Asno de Oro* que Lucio, el protagonista de la novela, fue invitado a cenar a la casa de Birrena, en Tesalia,

³⁷⁵ Caerols, 2006, p. 125.

³⁷⁶ Caerols, 2006, p. 131.

³⁷⁷ Caerols, 2006, p. 128.

³⁷⁸ Ir a IX.1, p. 309.

y en la conversación que tuvo lugar durante el banquete, se habló de magia negra y de que las brujas mutilaban a los cadáveres para poder realizar sus maleficios³⁷⁹.

Son ejemplos que recogen bastante bien, al menos en los entornos letrados, la percepción hacia el miedo y el terror en el siglo II d.C., una época bastante tardía desde su introducción en Roma. Dicha percepción acostumbra a ser de tono burlesco y crítico; no contra la divinidad “Terror”, sino contra todos los cultos que infunden miedo en general. Con su *De rerum natura* Lucrecio pretendía liberar a los romanos del terror y el miedo generalizado que se habían extendido con el paso de los años entre la sociedad, intentando ofrecer por contra una imagen sublime del universo y los dioses. No pretende luchar en sí contra la religión en general, sino contra las supersticiones (*deisidaimonia*), el temor exagerado hacia los demonios, en buena parte porque ese miedo es innato en el hombre, como el que se pueda sentir con el estallido de una tormenta³⁸⁰. Para el autor, una prueba indiscutible del aumento de los sentimientos de terror entre la población es el hecho de que se produzca la personificación mitológica de *Terror* y *Pavor* como hijos y compañeros de Marte, unos demonios nacidos de la palabra, *terrilquis dictis*, que se convierten en poderosas y horribles armas para la guerra, *sic alid ex alio peperit discordia tristis horribile humanis quod gentibus esset in armis, inque dies belli terroribus attulit augmen*, más aún cuando pueden ser usados como instrumento del poder³⁸¹. Para detectar el terror y el miedo, Lucrecio realizó una descripción científica de los síntomas en el cuerpo, relatando cómo el terror triunfa en primer lugar en el alma debido a los fuertes latidos del corazón, donde reside. Bajo los efectos del miedo, el hombre se somete a una emoción a la que dota de fuerza y personalidad propia, pues se extienden sus efectos por el cuerpo en la forma de palidez y sudor, la tartamudez o el mutismo, la pérdida de control de las extremidades y finalmente el desvanecimiento³⁸². Y lo que es peor, el aumento del terror es un catalizador para la aparición de la codicia y la ambición, es decir, el mismo terror puede provocar guerras o acciones contrarias a la *pietas*. Para intentar mitigar esta oleada de terror entre la población, Lucrecio ofrece algunas soluciones³⁸³, aunque sin duda más puestas en práctica por aquellos que tuviesen acceso a una adecuada educación y formación intelectual; a pesar de que el pensamiento epicúreo pudiese estar muy extendido entre la sociedad romana en los tiempos de Lucrecio, sus esquemas no tienen por qué reflejar ni mucho menos la realidad de lo que pensaba la gente. Podría decirse que, con el tiempo, la población romana se había acostumbrado a aceptar el modelo

³⁷⁹ García Tejeiro, 2001, pp. 74 y 79.

³⁸⁰ Von Albercht, 2006, pp. 231-233.

³⁸¹ Von Albercht, 2006, p. 234.

³⁸² Von Albercht, 2006, pp. 236-237.

³⁸³ Frente al temor a los dioses, la liberación mediante el razonamiento filosófico, frente a la deificación de los líderes políticos, la deificación del maestro. Más detalles en Von Albercht, 2006, pp. 243-244.

mitológico llegado de Grecia, y aunque no supiese muy bien las formas del *Terror*³⁸⁴, asumía que tenía una presencia evidente en su mundo religioso.

Son muchos los testimonios que recogen referencias al culto del “Terror” en el mundo grecorromano, aunque no abundan en el contenido, quedando prácticamente todos en simples menciones, pero no por ello dejan perder interés. Tres son los autores que hacen las menciones más antiguas de este culto, Homero, Hesíodo y Esquilo, entre los siglos VIII y V a.C., siendo las siguientes más próximas en el tiempo las de Virgilio y Ovidio en el cambio de era, y abundando las siguientes entre los siglos I y II d.C. (Séneca, Valerio Flaco, Estacio, Plutarco, Pausanias, Higino y Apuleyo), para finalizar con unos últimos testimonios tardíos, los de Quinto de Esmirna, Libanio, Temistio, Claudio Claudiano y Nono de Panópolis en los siglos IV y V d.C.³⁸⁵, prueba evidente de que (al menos en los entornos intelectuales paganos) el conocimiento de *Terror* no había desaparecido, e incluso es muy posible que fuese de utilidad a los autores cristianos para identificar a los primeros demonios de su religión. Las tres menciones concretas a *Terror* son romanas: Ovidio recrea un ambiente siniestro con mención a la sangre (tal vez refiriéndose a un ritual o sacrificio), Silio Itálico nos sitúa en un contexto bélico y Apuleyo sitúa a la divinidad en el cortejo de Minerva.

“Sin dilación, la violenta Tisífone toma una antorcha empapada en sangre, se reviste de un manto encarnado que gotea sangre, se ciñe con una retorcida culebra y abandona la casa. La acompañan en su camino el Luto, el Pavor, el Terror y la Demencia, de tembloroso rostro. Se habían detenido en el umbral. Es fama que temblaron los portones eolios, que la palidez cubrió las hojas de las puertas, de madera de arce, y que el sol escapó de aquel lugar”³⁸⁶.

“Refulgente de oro y púrpura, acude presuroso el jefe sidonio, seguido del Miedo, el Terror y el Furor. Tan pronto como levantó el radiante disco de su escudo galaico hiriendo los campos con su inmensa luz, la esperanza y el valor sucumbieron; de los amedrentados pensamientos desapareció la idea de que era vergonzoso huir”³⁸⁷.

³⁸⁴ Se podía aceptar la forma oficial del Estado, como uno de los compañeros de batalla de Marte, o bien se podían aceptar otras formas que inspirasen terror, como las Gorgonas u otros monstruos infernales.

³⁸⁵ Referencias de estos textos en IX.1, pp. 314-315.

³⁸⁶ Ov. *Met.*, IV, 480-485. Trad. de Fernández Corte y Cantó Llorca, 2008: *Nec mora, Tisiphone madefactam sanguine sumit inportuna facem, fluidoque cruore rubentem induitur pallam, tortoque incingitur angue egrediturque domo. Luctus comitatur euntem et Pavor et Terror trepidoque Insania vultu. limine constiterat: postes tremuisse feruntur Aeolii pallorque fores infecit acernas solque locum fugit. monstis est territa coniunx, territus est Athamas, tectoque exire parabant.*

³⁸⁷ Sil., IV, 324-329. Trad. de Villalba Álvarez, 2005: *Aduolat aurato praefulgens murice ductor Sidonius, circaque Metus Terrorque Furorque. isque ubi Callaici radiantem tegminis orbem extulit et magno percussit lumine campos, spes uirtusque cadunt, trepidaque a mente recedit uertere terga pudor, nec leti cura decori, sed fugere infixum est, terraeque optantur hiatus.*

“La que con su atuendo guerrero figuraba a Minerva, iba escoltada por dos jóvenes, guardaespaldas de la diosa combatiente, el Terror y el Pánico: éstos iban dando saltos con las espadas desenvainadas”³⁸⁸.

³⁸⁸ Apul. *Met.*, X, 31.5. Trad. de Rubio Fernández, 1978: *At illam quam cultus armorum Minervam fecerat duo pueri muniebant, proelialis deae comites armigeri, Terror et Metus, nudis insultantes gladiis.*

III. LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA: EL TERROR EN LOS ALBORES DEL IMPERIO

“Un Estado *por adquisición* es aquél en el que el poder soberano es adquirido por la fuerza; y se adquiere por la fuerza cuando los hombres, ya singularmente, ya unidos por una pluralidad de votos, por el miedo a la muerte o a la esclavitud, autorizan todas las acciones de aquel hombre o asamblea que tenga en su poder el salvar sus vidas y su libertad. Esta clase de dominio o soberanía difiere de la soberanía por institución en esto: que los hombres que eligen a su soberano, lo hacen porque tienen miedo unos de otros y no de quien es instituido; en este segundo caso, se someten a aquél a quien temen. Pero tanto en un caso como en el otro, lo hacen por miedo, cosa que debe ser tenida en cuenta por quienes consideran inválidos aquellos pactos que tienen su origen en el temor a la muerte o a la violencia, lo cual, de ser cierto, nadie, en ningún tipo de Estado, podría ser obligado a obedecer”³⁸⁹.

1. AUGUSTO

El gobierno de Augusto, fundador del Principado y la primera dinastía imperial, está marcado por dos aspectos importantes en este estudio: por un lado, sus pasos iniciales en la política de Roma se basaron en un uso estratégico de la violencia y el terror para alcanzar objetivos políticos, un aspecto negativo del *princeps* que la mayoría de autores se ocuparán de ocultar para su mayor gloria o legitimar sus terribles medidas en base al contexto en el que se llevaron a cabo. Por otro, una vez obtenidos los máximos poderes y un gobierno en solitario, el ambiente general que nos transmiten las fuentes corresponde con el de una paz generalizada en la que Roma consigue prosperar tras la debacle de las guerras civiles, un ambiente que nubla el procedimiento de acumulación de poderes y privilegios del primer ciudadano.

1.1. Del terror de las proscripciones al máximo poder

Para legitimar su posición en una circunstancia de conflicto, César Octavio, el futuro divino Augusto, tan venerado por las generaciones siguientes como modelo de *princeps*, no dudó en emplear el terror como primer acto político. A principios de verano del 43 a.C., y ante las reticencias del Senado para concederle el consulado, Octavio recurrió al brazo armado de los soldados para hacer política de Estado³⁹⁰, decisión no carente de

³⁸⁹ Hobbes, 2004, p. 179.

³⁹⁰ Hinard, 2006, p. 255.

polémica en su tiempo y *a posteriori*, como muy bien recogen Tácito (*Ann.*, I, 10, 2) y Dión Casio:

“Todos los soldados dieron ostensibles muestras de irritación, y uno de ellos salió del Senado y cogiendo su espada (pues habían entrado desarmados) la empuñó y dijo: «Si vosotros no otorgáis el consulado a César (Octavio), esta lo otorgará». Y Cicerón le replicó: «Si lo reclamáis de ese modo, lo tendrá»”³⁹¹.

Aunque es probable, como proponen algunos autores, que los senadores se encontrasen reunidos en el teatro de Pompeyo³⁹², el acto en sí tiene a nuestro juicio un claro significado “terrorista”, pues Octavio, de manera ilegítima, estaba haciendo un uso abusivo de sus tropas para forzar a los senadores en la aceptación de unas condiciones beneficiosas para él; el mero hecho de practicar una amenaza de semejante calibre, a pesar de que no significó la muerte de ningún senador en esos momentos, ya puede considerarse como “terror estatal” según todos los principios ya mencionados en la introducción.

Una vez en la cúspide del poder y como miembro del triunvirato, constituido formalmente con la *lex Titia* del 27 de noviembre del 43 a.C.³⁹³, Octavio sería partícipe de un destacable conato de terror que no se vivía desde los tiempos de Sila³⁹⁴, con nuevas y más numerosas proscripciones, eliminando necesariamente a todos los rivales políticos considerados, mayoritariamente, como partidarios de Bruto y Casio. La proscripción era, a efectos prácticos, un mecanismo oficial para liquidar a los oponentes políticos y amasar grandes sumas de dinero, empleada por primera vez en el 81 a.C.; aquellos cuyos nombres estuviesen en la “lista negra” perdían inmediatamente su ciudadanía y la protección de las leyes³⁹⁵. Según describe Apiano (*BC*, IV, 5-51)³⁹⁶, el terror que se vivió en Roma era el comparable al que sufría una ciudad en pleno asalto enemigo, temiéndose lo que ocurría

³⁹¹ Dio. XLVI, 43, 3-4. Trad. de Oliver Segura, 2011: *Καὶ εἰς τις αὐτῶν ἐξῆλθε τε ἐκ τοῦ βουλευτηρίου, καὶ τὸ ξίφος λαβὼν ἄοπλοι γὰρ ἐσεληλύθεσαν ἤψατό τε αὐτοῦ καὶ εἶπεν ὅτι, ἂν ὑμεῖς τὴν ὑπατείαν μὴ δῶτε τῷ Καίσαρι, τοῦτο δώσει. καὶ αὐτῷ ὁ Κικέρων ὑπολαβὼν ἂν οὕτως, ἔφη, παρακαλῆτε.*

³⁹² Es decir, en el Campo de Marte, fuera del recinto sagrado de la ciudad, en cuyo caso los soldados sí tendrían permitido acceder armados en el Senado.

³⁹³ Y con mandato de cinco años, ampliado con unos días más para que la fecha final fuese el 31 de diciembre del año 38.

³⁹⁴ Según nos informa Escribano, 2007, p. 70, desde Sila y el conocido como Segundo Triunvirato se entiende la *proscriptio* como sinónimo de violencia y el término *terror* adquiere la plena propiedad de paralizar que se buscaba para su puesta en práctica. Más detalles en Hinard, 1985, pp. 259-303, con especial interés en el capítulo con nombre “Terrorisme”, pp. 303-312.

³⁹⁵ Everitt, 2008, pp. 98-99. No solo quedaban registrados aquellos considerados por los triunviros como enemigos públicos (*hostes*), sino también los adversarios personales (*inimici*).

³⁹⁶ Por su extensión y elevado número de casos de proscritos en el relato de Apiano, nos limitamos a exponer los datos más relevantes.

por las noches, y esperando las listas de nuevos proscritos durante el día³⁹⁷. Antes incluso de que se supiesen los nombres de la primera lista de proscritos, publicada solo con la llegada de Antonio, Lépido y Octavio a Roma, fue del máximo interés para los triunviros eliminar a los personajes con mayor relevancia política del momento, es decir: el tribuno de la plebe Salvio, los pretores Minucio Rufo y Vilio Annalis, Turrano (*praetorius*) y Cicerón (*consularis*)³⁹⁸. El terror fue mayor si cabe al seleccionar como objetivos a parientes de los triunviros (Emilio Paulo, hermano de Lépido, Lucio César, tío de Antonio, y Cayo Toranio, tutor de César Octavio³⁹⁹), y cónsules (Lucio Plocio Planco, Lucio Munacio Planco, Lucio Quincio y Cneo Asinio Polio⁴⁰⁰), pero quedaba perfectamente legitimado su uso gracias a la *Lex Pedia*, emitida incluso antes de la formación del triunvirato⁴⁰¹ y en la que se designaba un tribunal especial para procesar a todos los culpables de alta traición por la muerte de César⁴⁰².

³⁹⁷ Hinard, 2006, p. 256. Incluso tuvieron lugar numerosos prodigios que anunciaban las calamidades de las proscripciones, desde la aparición de animales insólitos en lugares públicos hasta fenómenos celestes imposibles, según descripción de Apiano (*BC*, IV, 1, 4); el hecho de que se solicite la presencia de sacerdotes etruscos podría albergar una conexión con el *saeculum*, es decir, la franja temporal iniciada con la fundación de una ciudad y finalizada con la muerte de la primera generación de ciudadanos que vieron esa fundación, un final anunciado por prodigios extraordinarios recordados en los libros de los harúspices y que, en este contexto, pueden servir para comunicar la llegada de un hombre trascendental en la historia del pueblo romano y el amanecer de una nueva era. Más detalles en Weinstock, 1971, pp. 191-199; Sancho Royo, 1985, p. 109.

³⁹⁸ Hinard, 1985, pp. 262-263; el autor también propone los nombres de otros siete nombres respetables y con importantes influencias en el Senado que habrían caído en las horas siguientes a la muerte de los ya mencionados: el pretor M. Aquillius Crassus, tres *praetorii* (L. Lucceius, P. Naso y Q. Cicero), Ti. Cannutius (tribuno del año 44 a.C.), el hijo de Q. Cicero y un Aemilius del que no se sabe mucho.

³⁹⁹ En opinión de Syme, 2010, p. 241, la muerte o proscripción de los familiares de los triunviros hay que enjuiciarla como una garantía de solidaridad entre ellos y para inspirar terror a sus enemigos, no debido a su sed de sangre.

⁴⁰⁰ Hinard, 2006, p. 257. Como nos precisa Southern, 2013, p. 101, la primera lista, con 17 nombres, fue publicada antes del 28 de noviembre, y en ese mismo día se publicó otra lista nueva, seguida más tarde de una tercera con un número más amplio de nombres. Sobre los detalles de los posteriores añadidos, Hinard, 1985, pp. 245-248; para conocer la lista completa y detallada de todos los proscritos, entre asesinados y exiliados, pp. 275-292.

⁴⁰¹ Formación extraoficial en el Pacto de Bolonia ratificada más tarde gracias a la *Lex Titia*. Más detalles en Guillén Cabañero, 1981, pp. 449-450, atendiendo especialmente al carácter extralegal de los primeros asesinatos, al llevarse a cabo sin comunicados oficiales.

⁴⁰² Syme, 2010, p. 235. Aunque el autor establezca un intencionado paralelismo entre los ascensos de Octavio y Mussolini, para el presente estudio no resta interés la semejanza del proceder de los triunviros con tácticas de terrorismo de estado. Según precisa Bringmann, 2008, pp. 66-67, la publicación de las listas obedece a la necesidad de evitar un pánico generalizado entre la opinión pública, del mismo modo que el nombramiento de todos los magistrados con poder ejecutivo para los siguientes cinco años obedecía a la necesidad de evitar una revolución política en Roma durante la campaña militar contra los asesinos de César;

Aunque otro de los móviles de las proscripciones (muy a tener presente) fue hacerse con las riquezas de los proscritos para financiar proyectos militares⁴⁰³, no hay duda de que los triunviros tenían como principal objetivo que cundiese el pánico en la ciudad⁴⁰⁴, a la luz de las cifras económicas obtenidas. Como nos detalla Bringmann⁴⁰⁵, no se reunió el dinero suficiente para hacer frente a los costes bélicos, y aunque se intentó incrementar los beneficios mediante la subasta pública de los bienes de los proscritos, ello sólo provocó una fuerte bajada de precios, y aún así no se consiguió el número suficiente de compradores, pues al ser tiempos inseguros, la mayoría de las personas no invertía su dinero, sino que lo atesoraba y guardaba⁴⁰⁶.

Apiano (*BC*, IV, 2, 5) nos arroja cifras de unos 300 condenados a muerte en el *ordo* senatorial y unos 2000 en el *ordo* ecuestre⁴⁰⁷, y la descripción de Dión, aunque en nuestra opinión algo adornada, refleja muy bien el ambiente que se vivía:

“Y estando la gente ocupada, por así decir, en estos asuntos, volvieron a producirse aquellos asesinatos a los que una vez recurrió Sila con sus listas de proscritos: toda la ciudad se llenó de cadáveres. Muchos eran asesinados en sus casas y otros muchos aquí y allá: en las calles, en el foro o junto a los templos. Sus cabezas de nuevo se colocaron sobre la tribuna de oradores, mientras el resto del cuerpo unas veces se dejaba tirado allí mismo y era devorado por perros y aves y otras se arrojaba al río”⁴⁰⁸.

no obstante, resulta inevitable la propagación del pánico cuando las proscripciones afectaron a todas las capas sociales.

⁴⁰³ Como demuestra, por ejemplo, que los triunviros ordenasen traer a su presencia las cabezas de todos los ejecutados para fijar una recompensa a cambio de su devolución (*App. BC*, IV, 2, 7). De hecho, la mayoría de los integrantes en la lista de proscripciones eran grandes propietarios, algunos antiguos beneficiarios de la dictadura de Sila, según nos describe Syme, 2010, pp. 244-245.

⁴⁰⁴ Consultar Vell., II, 67, 1-4.

⁴⁰⁵ Bringmann, 2008, pp. 67-68.

⁴⁰⁶ Según precisa Bringmann, 2008, p. 68, las lagunas de financiación alcanzaron la enorme suma de 200 millones de denarios, por lo que los triunviros ordenaron la contribución equivalente a la renta de medio año de las posesiones rústicas y urbanas.

⁴⁰⁷ Floro (*Epit.*, II, 16, 3-4), arroja una cifra de unos 140 senadores proscritos, mientras Plutarco (*Ant.*, 19, 3-4) establece también unos 300. Mucho más genérico es Eutropio (VII, 2, 2), quien solo nos habla de un Senado proscrito y señala con importancia la muerte de Cicerón, mientras que Orosio (VI, 18, 9-12) fija las cifras en 132 senadores y 30 caballeros (probablemente siguiendo los datos de Livio, según Southern, 2013, p. 99), matizando que los nombres fueron expuestos públicamente en una lista para evitar un exceso en los asesinatos. Estas últimas cifras son las aceptadas por Syme, 2010, p. 240, quien hace responsables no solo a los triunviros, sino a todos los integrantes del bando cesariano. Sobre el debate historiográfico en torno a las cifras de proscritos, Hinard, 1985, pp. 264-269. Para Everitt, 2008, p. 101 y Grimal, 1996, p. 27, casi toda la oposición en Italia fue exterminada, teniendo que permanecer en la clandestinidad los escasos supervivientes.

⁴⁰⁸ Dio. XLVII, 3, 1-2. Trad. de Oliver Segura, 2011: *Καὶ αὐτῶν ἐνταῦθα ἔτι ὡς εἶπεῖν ὄντων αἱ τε σφαγαὶ ἐκεῖναι αἷς ποτε ὁ Σύλλας ἐκ τῶν προγραφῶν ἐκέχρητο ἐπανήχθησαν, καὶ ἡ πόλις ἅπανα νεκρῶν ἐπληρώθη: πολλοὶ μὲν γὰρ ἐν ταῖς οἰκίαις πολλοὶ δὲ καὶ ἐν ταῖς ὁδοῖς ἔν τε ταῖς ἀγοραῖς καὶ πρὸς τοῖς ἱεροῖς σποράδην*

Es más, si seguimos los datos ofrecidos por Southern⁴⁰⁹, cada vez resulta más evidente que, a pesar de la apremiante necesidad de recaudar dinero para la campaña en Oriente, con posteriores medidas que obligaban a algunas personas a ceder parte de sus riquezas, el objetivo político de aterrorizar y destruir al adversario prevalecía por encima de todo⁴¹⁰. Durante los primeros días de lo que fue una matanza autorizada, las salidas de la ciudad quedaron cerradas y vigiladas para evitar que las víctimas seleccionadas por los triunviros pudieran escapar, por lo que primaba la necesidad de erradicar a la oposición, como ellos mismos manifestaron públicamente en una proclama oficial el 28 de noviembre. Si atendiésemos a la famosa cifra de los 300 senadores caídos en desgracia, aunque exagerada denota una carga significativa, pues representaba un tercio del Senado postcesariano, lo que demuestra un planteamiento implacable adoptado por los triunviros para deshacerse de sus enemigos ante la imperiosa necesidad de garantizar su futura supervivencia (teniéndose en cuenta el fracaso de la política reconciliadora de César) y la seguridad de Italia mientras Octavio y Antonio resolvían la guerra civil en Grecia. Especialmente escabrosa es la descripción de la muerte de Cicerón que nos ofrece Dion Casio (Dio. XLVII, 8, 2-4⁴¹¹), con la clara intención de condenar los vicios de Marco Antonio y su esposa Fulvia, quienes se habrían “regocijado” en el terror de las proscripciones de rivales políticos en contra de la compasiva resistencia de Octavio, muy en particular con la de Cicerón, cuya enemistad con Antonio era bien conocida y en la que se deduce un deseo de mera venganza, evidente demostración de la existencia de cuestiones personales a la hora de decidir qué individuos merecían ser proscritos, ya fuese por afán de lucro o rencillas pendientes, y no solo en Roma, sino por toda Italia⁴¹². A pesar de todo, se trata exclusivamente de eliminar a determinados individuos, pues el individuo en sí carece de la suficiente peligrosidad salvo que se trate de un destacado personaje político, sino de suprimir bloques de poder formados por numerosas redes de alianzas e influencias, de ahí que también se proscribiese a familiares, amigos y asociados⁴¹³.

ἀπεκτίννυντο, καὶ αἱ τε κεφαλαὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ βῆμα αἷθις ἀνετίθεντο, καὶ τὰ λοιπὰ σώματα τὰ μὲν αὐτοῦ τε ἐρριπτεῖτο καὶ ὑπὸ κυνῶν ὀρνίθων τε ἡσθίετο, τὰ δὲ ἐς τὸν ποταμὸν ἐνεβάλλετο.

⁴⁰⁹ Southern, 2013, pp. 98-99.

⁴¹⁰ En esta idea se posicionan Kienast, 1982, pp. 34-35, Weigel, 1992, pp. 73 y 153, Hinard, 1985, pp. 259-318, Levi, 1994, p. 108 o Southern, 2013, pp. 316-317.

⁴¹¹ Mismo pasaje en Plut. *Ant.*, 20, 2-4; 46, 2-6, y con mayores dosis de verosimilitud en App. *BC*, IV, 4, 20, donde además se especifica que la cabeza y mano de Cicerón, asesinado por esbirros de Marco Antonio el 7 de diciembre del 43 a.C., fueron expuestas delante del tribunal de los *Rostra* por mucho tiempo, donde iban a parar todas las cabezas de los proscritos. Más detalles en Pitillas Salañer, 2014, p. 21; para Syme, 2010, p. 239, solo se pretende remarcar la rapacidad y sed de sangre de Fulvia.

⁴¹² Syme, 2010, pp. 242-243.

⁴¹³ Es posible que los 2000 caballeros que menciona Apiano cayesen víctimas de la purga debido a su condición de socios en los negocios de los senadores o meros apoyos políticos, por lo que su erradicación

Además, se emitió un decreto (App. BC, IV, 2, 11) por el cual todo esclavo que facilitase la captura de su amo sería liberado y disfrutaría del *suffragium* de la tribu del condenado, por lo que se entiende que el terror se generalizó más aún que en época de Sila al extenderse su influencia entre todos los sectores de la sociedad⁴¹⁴. Muchos podían obtener beneficios de esas proscripciones y medrar en sus vidas, de tal modo que esa participación colectiva fue la final legitimación de un “acto terrorista”:

“Pero esta vez en todas esas audacias participaron muchos: unos, siendo ellos mismos los ejecutores; otros, contemplándolas; y otros, oyéndolas con detalle momentos después. Pues, en efecto, muchas veces, en el intermedio de la espera entre unas atrocidades y otras, unos ideaban qué tormentos podían añadir y otros los aterrorizaban contándoles antes lo que iban a sufrir, pues ellos recurrían a lo más inaudito en su afán de emular las atrocidades anteriores y en su empeño de introducir novedades en sus maquinaciones con su inventiva; mientras, las víctimas, imaginando cuánto podían llegar a sufrir, muchos se desgarraban entre tanto el alma y el cuerpo, como si ya estuviesen recibiendo esas torturas”⁴¹⁵.

Tomando como referencia las palabras de Suetonio (*Aug.*, 27, 1), Syme convierte en artífice principal de todo este terror a Octavio, representándolo casi como un “arquitecto de la muerte” que construye su nuevo y próspero régimen usando como cimiento los huesos de sus víctimas:

“Para Antonio había al menos algún paliativo: cuando cónsul, se había visto acosado por facciones y traiciones, y cuando procónsul, proscrito. Para Octaviano no había ninguno, ni más mérito que el de su nombre: ‘*puer qui omnia nomini debes*’, como Antonio y otros muchos habían dicho. Aquel magnífico nombre estaba ahora deshonorado. El heredero de César ya no era un joven impetuoso, sino un terrorista frío y maduro⁴¹⁶.

se contemplaba como algo natural en el desmantelamiento de los cimientos de la oposición, según nos precisa Southern, 2013, pp. 99-100.

⁴¹⁴ Hinard, 2006, p. 258.

⁴¹⁵ Dio. XLVII, 4, 2-3. Trad. de Oliver Segura, 2011: *Τότε δὲ πάντα μὲν τὰ προτολμηθέντα οἱ μὲν αὐτοὶ χειρουργήσαντες, οἱ δὲ ἰδόντες, οἱ δ' ἀκοῇ γοῶν ὑπογύω ἀκριβοῦντες, πολλὰ δ' οὖν ἐν τῷ δια μέσου τῇ προσδοκίᾳ τῶν ὁμοίων οἱ μὲν ὡς δράσουσι προσεπινοήσαντες, οἱ δ' ὡς πείσονται προσδείσαντες, ἐκεῖνοί τε πλείστην ἀτοπίαν τῇ τε ζηλώσει τῶν προτέρων ἔργων καὶ τῇ ἀπ' αὐτῶν σπουδῇ ἐς τὸ καινῶσαι πως τὰ ἐπιβουλεύματα ἐξ ἐπιτεχνήσεως παρείχον, καὶ οἱ ἕτεροι πάνθ' ὅσα παθεῖν ἐδύναντο λογιζόμενοι πολὺ ταῖς ψυχαῖς καὶ πρὸ τῶν σωματίων, ὡς καὶ ἐν αὐτοῖς ἤδη ὄντες, διεκναίοντο.*

⁴¹⁶ Syme, 2010, p. 240. Si acudimos al mismo texto en su idioma original (Syme, 1990, p. 191) podemos apreciar que no existen licencias del traductor: “For Antonius there was some palliation, at least – when consul he had been harried by faction and treason, when proconsul outlawed. For Octavianus there was none, and no merit beyond his name: ‘*puer qui omnia nomini debes*’, as Antonius had said, and many another. That splendid name was now dishonoured. Caesar’s heir was no longer a rash youth but a chill and mature terrorist”.

En Octavio imperaba el deseo de venganza contra los asesinos de César, y a pesar de que muchos historiadores defendieron que las proscripciones fueron el resultado de una decisión de dos de los triunviros frente al único de sus miembros que apelaba a la razón, lo cierto es que el futuro Augusto participó activamente en este suceso; al menos a ojos de los proscritos, poco importaba que Octavio hubiese tenido medida en estas decisiones, pues su participación le hacía igualmente culpable. El paso del tiempo, sumado a una afortunada sucesión de acontecimientos y una cuidada manipulación⁴¹⁷ terminaron por exonerar a Octavio al minimizar su participación en aquellos sucesos del terrible pasado. Pero tras este manto de tergiversaciones, se escondía un interés personal, al igual que sucedía con Antonio y Lépido, por eliminar a muchos enemigos, ya fuesen reales o imaginarios; aquél que defendía preservar la vida de Cicerón también tenía buenas razones para desear su muerte, pues el mismo Cicerón, al afirmar que el joven César debía ser “inmortalizado”, no ocultaba el deber de su eliminación si fuese necesario⁴¹⁸. Si ha habido historiadores que minimizaron la participación de Octavio en base a que, por su reducida carrera política, contaba con menos enemigos que Marco Antonio, erraron al no tener presente que, como heredero de César, Octavio había heredado los mismos opositores que tuvo su padre adoptivo, o para ser más precisos, tantos opositores como pensaba que “pudiera” tener, lo que ampliaba significativamente el número⁴¹⁹.

Por ello se sumó al proceder acordado por el Triunvirato, un procedimiento terrorista en palabras de Hinard⁴²⁰, debido a la naturaleza de los acontecimientos, con una lista de proscritos que despertó inquietudes secretas y con una eficacia en la rápida eliminación de una propaganda hostil y amenazante para los triunviros. Solo atendiendo a los primeros nombres de la lista⁴²¹ basta para apreciar una ostentosa venganza destinada a sembrar el terror entre las filas de todos los que pudieran presentar batalla a los triunviros, por no mencionar las acciones sorpresa inherentes a un “acto de terror”, como fue la exposición

⁴¹⁷ Tras la derrota de Sexto Pompeyo en el 36 a.C., Octavio ordenó la destrucción de todos los documentos redactados con posterioridad a los idus de marzo del año 44, lo que no fue recibido con sumo desagrado por la población, pues la desaparición de esas actas equivalía a cortar lazos con un pasado desagradable y traía la oportunidad de empezar de nuevo. Más detalles en Southern, 2013, p. 98.

⁴¹⁸ A fin de cuentas, el gran triunfo de Cicerón en su vida política fue la ejecución de Catilina y sus asociados para salvar al Estado; de repetirse una situación tan alarmante, el arpinate solo tenía que ceñirse a su defensa del tiranicidio como mecanismo regulador.

⁴¹⁹ Southern, 2013, pp. 95-97.

⁴²⁰ Hinard, 1985, pp. 305-307.

⁴²¹ Según nos detalla Hinard, 1985, pp.229-230, es Apiano quien nos revela los cuatro primeros nombres de la lista de proscritos, los primeros en ser asesinados antes incluso de que el edicto oficial y los triunviros llegasen a Roma: L. Aemilius Paullus, L. Iulius Caesar, L. Plotius Plancus y L. Quinctius. Catálogo de los proscritos con información prosopográfica en Hinard, 1985, pp. 415-552.

de cabezas de asesinados en el Foro⁴²². Acciones de este calibre, como la delimitación imprecisa de los hechos delictivos y las medidas clandestinas de sanción estatal (homicidios, torturas, privación de libertad y/o propiedad...) sin atender a las habituales garantías jurídicas entran dentro de las características de un “terrorismo de Estado”, es decir, una violencia organizada que el Estado monopoliza legítimamente, si bien el régimen de los triunviros pierde su legitimidad en el momento en el que abusa de sus instrumentos de coerción y represión, aplicados contra un segmento relevante de la población⁴²³. A fin de cuentas, la intención de Antonio, Lépido y Octavio no era contentarse con lo que se podía conseguir permaneciendo dentro del marco de la maquinaria administrativa republicana; por el contrario, pensaban en lo que deseaban realizar, y luego acomodaban la ley para que se ajustara a sus necesidades⁴²⁴. Por supuesto, hay que tener presente el contexto y no comparar este tipo de terrorismo estatal con los planteados por las revoluciones francesa y rusa, pues el Estado romano estaba menos burocratizado y carecía de una fuerza policial, una tradición de encarcelar a los delincuentes o una magistratura profesional; ante esta falta de equipamiento para proscribir a un gran número de ciudadanos, la tarea fue necesariamente privatizada, como atestigua la colaboración de los delatores⁴²⁵.

En medio de este caos, dos sucesos sobresalen por parte de los protagonistas. Como un acto simbólico, y desproporcionado en opinión de Suetonio, César Octavio decidió cortar la cabeza de Bruto tras la victoria de Filipos y enviarla a Roma para ser expuesta delante de la estatua de César⁴²⁶, lo que merecería el calificativo de “acto terrorista” en nuestra opinión, pues manda un mensaje directo contra todos los que apoyaron a los cesaricidas:

“Sin embargo, no supo controlar el éxito de la victoria; muy al contrario, envió a Roma la cabeza de Bruto para que la pusieran al pie de la estatua de César y se ensañó con todos los prisioneros de alcurnia, además de ultrajarlos verbalmente”⁴²⁷.

⁴²² Más argumentos en defensa de esta idea sobre el terrorismo en Hinard, 1985, pp. 308-312.

⁴²³ Consultar González Calleja, 2006, p. 14.

⁴²⁴ Southern, 2013, p. 100.

⁴²⁵ Everitt, 2008, pp. 99. Sobre las recompensas recibidas por los *delatores* y *percussores*, consultar Hinard, 1985, pp. 234-236.

⁴²⁶ La derrota de Casio y Bruto ya fue anunciada por una serie de presagios enviados por los dioses, furiosos por el asesinato de César. De cara a asegurarse la lealtad de las tropas y de cualquiera que todavía dudase en qué bando de la guerra situarse, es lógico que los vencedores se encargasen de postular a los dioses a su favor con un aparato propagandístico (Plut. *Brut.*, 36; 39, 3-7; 48; Flor. *Epit.*, II, 17, 6-9; App. *BC*, IV, 17, 134). Más información en Vigourt, 2001, pp. 240-241.

⁴²⁷ Suet. *Aug.*, 13, 1. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Nec successum victoriae moderatus est, sed capite Bruti Romam misso, tu statuae Caesaris subiceretur, in splendidissimum quemque captivum non sine verborum contumelia saeviit.*

Ciertamente, la decapitación de Bruto no deja de estar enmarcada en un contexto bélico, donde la obtención de la cabeza del enemigo equivale a la posesión de un trofeo de victoria, pero tampoco podemos olvidar que muy recientemente Roma había sido presa de las terribles proscripciones triunvirales; sin duda entraba dentro de los planes de Octavio enviar allí la cabeza del asesino de César, en primer lugar, como simbólico cumplimiento de venganza y homenaje a su padre adoptivo, pero también para cortar de raíz cualquier posibilidad de rebelión para aquellos contrarios a su persona que hubiesen conseguido escapar de las listas de proscritos e intentasen recuperar el poder aprovechando la ausencia de Antonio y Octavio.

Semejante número de condenados causó un éxodo de personas intentando huir de las matanzas para ponerse en manos de los rivales de ese “régimen de terror”, principalmente Bruto y Casio en Oriente y Sexto Pompeyo en el sur de Italia, pero eso también formaba parte del plan de miedo de los triunviros, pues expulsando de la península a cualquier persona susceptible de ser un enemigo político gracias al miedo, se evitaba cualquier tipo de levantamiento desestabilizador durante la ausencia de los líderes⁴²⁸. Desde el otro lado del conflicto, y fruto del saqueo y la sumisión como actos bélicos necesarios para el sometimiento del rival, Casio fue protagonista de las masacres de población en Tarso y Laodicea (App. *BC*, IV, 8, 62-64)⁴²⁹, si bien estos sucesos solo obedecen a la dinámica habitual de la guerra, ante la necesidad de los cesaricidas por obtener los apoyos y recursos suficientes con los que intentar derrotar a sus enemigos en Filipos.

En cambio, resulta más interesante la rebelión que Lucio Antonio, hermano del triunviro y cónsul en el 41 a.C., mantuvo contra Octavio, forzándole a una precaria situación en Italia mientras las tensiones aumentaban en Oriente. Lucio, en complicidad con Fulvia, obtuvo la simpatía de los granjeros italianos al posicionarse contra el excesivo reparto de terrenos para todos los veteranos que habían combatido en Grecia, reparto que derivó en la desposesión de las propiedades de muchos de esos granjeros. Se trata de un suceso fuertemente relacionado con las recientes proscripciones, ya que muchos aristócratas de las ciudades de Italia central, Etruria y Umbría ya habían sido implacablemente castigados por las confiscaciones derivadas de formar parte de las listas de proscritos, a lo que ahora se sumaba esta nueva disyuntiva⁴³⁰.

⁴²⁸ Syme, 2010, p. 241.

⁴²⁹ En lo que se refiere a las acciones bélicas de Bruto, en la toma de Patara pidió las riquezas de todos sus habitantes; un esclavo dijo que su amo ocultaba las suyas, actuando como delator, pero viendo Bruto que estaba perjudicando a sus amos al extralimitarse en sus funciones, ordenó que lo crucificasen por conspiración, un claro mensaje de miedo contra los demás esclavos (App. *BC*, IV, 10, 81).

⁴³⁰ Grimal, 1996, pp. 31-32.

No era una tarea nada sencilla la que tuvo que afrontar el joven César, pues debía recompensar por sus servicios a unos 50000 o 60000 veteranos⁴³¹, hombres que sabían perfectamente que los triunviros eran deudores suyos y que no esperaron al procedimiento reglamentario para ocupar por la fuerza las mejores fincas y expulsar a sus propietarios (Prop. IV, 1, 127-130). Al no llegar tampoco el dinero prometido desde Oriente, no quedó más remedio que acelerar el ritmo de las expropiaciones; los municipios afectados por este reparto fueron: Ancona, Aquinum, Ariminum, Asculum, Beneventum, Bononia, Capua, Concordia, Cremona, Firmum, Hadria, Hispellum, Luca, Nuceria, Pisaurum, Teanum, Tergeste y Venusia⁴³². Teniéndose en cuenta que la superficie prevista no bastaba para tal cantidad de soldados, no quedó más remedio que adueñarse también de parte de los territorios de los municipios vecinos⁴³³.

Al mismo tiempo que se posicionaba a favor de los propietarios, Lucio también intentaba ganarse el favor de los legionarios al decirles que César Octavio se estaba comportando deslealmente con Marco Antonio⁴³⁴. Esta estratagema, unida a la muy probable participación en la distancia de su hermano para desestabilizar el gobierno del joven triunviro⁴³⁵, fue la que le permitiría reunir hasta ocho legiones, gracias ante todo a los dos legados de Marco Antonio, Asinio Polión y Ventidio Basso, que ocuparon la Galia Cisalpina y rodearon a las tropas lideradas por el hombre de Octavio, Salvidieno Rufo⁴³⁶. Fue en esos momentos cuando Lucio marchó con sus fuerzas hacia Etruria⁴³⁷, en un intento de reunirse con los dos legados, pero Rufo y Agripa le cortaron el paso de los Apeninos, quedándole como única alternativa refugiarse en Perusia, ciudad que fortificó para prepararse al duro cerco que Octavio y Agripa comenzaron en invierno⁴³⁸. Fulvia consiguió reunir refuerzos al mando de Munacio Planco, demandando a los legados de Marco Antonio que intentasen negociar para liberar a su cuñado, pero no hubo posibilidad de éxito; Agripa consiguió mantener alejadas a las fuerzas enemigas, que operaban con retraso y sin coordinación, al tiempo que continuaba el cerco contra Perusia, rodeada por

⁴³¹ Según nos explica Southern, 2013, p. 111, un cálculo moderno estima la cifra en unos 46000 hombres, incluyendo tanto a los veteranos que combatieron en Filipos como a los procedentes de África y las provincias occidentales.

⁴³² Pitillas Salañer, 2014, p. 24.

⁴³³ Por ejemplo, tierras de Mantua y Brixia fueron añadidas a la demarcación de Cremona, y lo mismo sucede en Umbría con Asisium. Más detalles en Bringmann, 2008, p. 76.

⁴³⁴ Everitt, 2008, p. 126. Hay que tener presente que, en estos momentos, Marco Antonio tenía una mayor simpatía del ejército, dada su veteranía, en comparación con Octavio, inexperto en el arte de la guerra.

⁴³⁵ Para conocer mejor los detalles sobre los sucesos que desembocaron en la guerra de Perusia, consultar Bringmann, 2008, pp. 78-81.

⁴³⁶ Grimal, 1996, pp. 31-32.

⁴³⁷ Tras haber obtenido la sublevación de los provincianos, según especifica Grimal, 1996, p. 32.

⁴³⁸ Everitt, 2008, p. 126.

una empalizada interior de unos 11 km de longitud con 1500 torres de asedio y otra exterior que defendía a los atacantes de cualquier movimiento de liberación por parte de Ventidio Basso. El hambre de los sitiados terminó haciendo el resto, y con el final de febrero en el año 40 llegó la rendición.

En la entrega de la ciudad no imperó la aniquilación de todos los habitantes y la total destrucción, teniéndose en cuenta que no había sido un centro que se hubiese posicionado directamente en contra de Octavio, sino que se aseguró el perdón de los soldados y veteranos de Lucio Antonio, así como el de los prisioneros más ilustres, custodiados de forma honorable. No obstante, un “acto terrorista” se hacía necesario para zanjar de forma definitiva un problema que había comenzado con las proscripciones:

“Lucio y algunos otros obtuvieron el perdón, pero la mayoría de los senadores y caballeros fueron condenados a muerte. Y se cuenta que no tuvieron una muerte ordinaria, pues trescientos caballeros y algunos senadores, entre ellos Tiberio Canucio, aquel que durante su tribunado convocó a la plebe para que César Octaviano pudiera hablarle, fueron llevados ante el altar consagrado al primer César y allí fueron sacrificados”⁴³⁹.

Como puede verse en este pasaje, los magistrados de Perusia fueron condenados a muerte, mientras que se perdonó la vida del resto de ciudadanos, que habrían tenido que soportar cómo su ciudad era sometida al saqueo de no ser porque un individuo, en su desesperación, prendió fuego a su casa, un incendio que se propagó rápidamente y que terminó reduciendo a cenizas toda la urbe⁴⁴⁰. Lucio Antonio fue tratado con ecuanimidad por Octavio, siendo enviado a Hispania con el cargo de gobernador para evitar provocar innecesariamente a su hermano, quien seguía siendo responsable del envío de suministros desde Oriente.

Lógicamente, este episodio sería el más resaltado por Augusto en su autobiografía, como prueba de su clemencia y magnanimidad, pues era necesario acallar el discurso de sus enemigos, en el que le atribuían fama de cruel matarife por haber rechazado a los que suplicaban misericordia con la expresión “¡tienen que morir!”, sentenciándolos a ser

⁴³⁹ Dio. XLVIII, 14.3-4. Trad. de Oliver Segura, 2011: Λούκιον ὁμῶς ὑπὸ λιμοῦ ἐάλωσαν. καὶ αὐτὸς μὲν ἄλλοι τέ τινες ἄδειαν εὗροντο, οἱ δὲ δὴ πλείους τῶν τε βουλευτῶν καὶ τῶν ἱππέων ἐφθάρησαν. Καὶ λόγος γε ἔχει ὅτι οὐδ’ ἀπλῶς τοῦτο ἔπαθον, ἀλλ’ ἐπὶ τὸν βωμὸν τὸν τῷ Καίσαρι τῷ προτέρῳ ὠσιωμένον ἀχθέντες ἱππῆς τε τριακόσιοι καὶ βουλευταὶ ἄλλοι τε καὶ ὁ Καννούτιος ὁ Τιβέριος, ὃς ποτε ἐν τῇ δημαρχίᾳ τὸ πλῆθος τῷ Καίσαρι.

⁴⁴⁰ Este último dato seguramente evidencia la intencionalidad de numerosas fuentes por ocultar o minimizar la decisión del joven César de ordenar a sus tropas que saqueasen la ciudad, con la consecuente destrucción de la misma.

sacrificados al *Divus Iulius* en el aniversario de su asesinato, siendo los más destacados Tiberio Cannucio, Cayo Flavio o Clodio Bitínico⁴⁴¹:

“Una vez tomada Perusa, hizo ejecutar a la mayoría de sus habitantes, dando como única respuesta a cuantos intentaban implorar su perdón o justificarse que debían morir. Algunos autores cuentan que, de entre los vencidos, eligió a trescientos pertenecientes a los dos órdenes y los inmoló como víctimas en los idus de marzo, delante de un altar levantado en honor del divino Julio”⁴⁴².

Resulta en principio contradictorio que Octavio escogiese los sacrificios humanos como método para castigar a sus enemigos dada su conocida aversión por semejante práctica religiosa, aunque si debemos atender a la reflexión de Everitt⁴⁴³, es posible que tal atrocidad tenga visos de ser cierta. A pesar de que estos sacrificios habían sido prohibidos por decreto senatorial en el 97 a.C., su práctica siguió siendo recurrente, conociéndose dos ejemplos: en el 63-62 a.C. se dice que Catilina sacrificó a un joven y después devoró sus vísceras, y durante el triunfo de Julio César en el 46 a.C. se ordenó que dos soldados alborotadores fuesen sacrificados a Marte.

A pesar de la propaganda⁴⁴⁴, resultaría muy difícil de olvidar cómo Octavio erigió un altar conmemorativo en el emplazamiento de la cremación de su padre adoptivo y ordenó el sacrificio de tan elevado número de prisiones de los órdenes senatorial y ecuestre; enmarcándose dentro de un ritual religioso, tanto la magnitud del sacrificio como el estatus de los sacrificados conmocionaron a la opinión pública⁴⁴⁵, y es ahí cuando podemos hablar de “terrorismo de Estado”, pues a pesar de que Octavio estaba aplicando una violencia legítima, dicha aplicación estaba siendo excesiva, acorde a una situación crítica en suelo italiano que requirió de una conmoción social como válvula de escape a toda la tensión derivada de las proscripciones.

⁴⁴¹ Bringmann, 2008, pp. 81-82. Velejo Patérculo (Vell. II, 74, 4) le da al suceso una naturaleza meramente accidental, pues no habría sido Octavio quien dio la orden de la matanza, sino los soldados en su ferocidad quienes se lanzaron a ella.

⁴⁴² Suet. *Aug.*, 15, 1. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Perusia capta in plurimos animadvertit, orare veniam vel excusare se conantibus una voce occurrens, moriendum esse. Scribunt quidam, trecentos ex dediticiis electos, utriusque ordinis ad aram Divo Iulio extructam Idibus Martiis hostiarum more mactatos.*

⁴⁴³ Everitt, 2008, pp. 127-128.

⁴⁴⁴ Según nos precisa De Vivo, 2006, p. 279, se creó una dialéctica de “terror/paz” y “violencia/clemencia” que formaría parte de la nueva ideología pacifista del Imperio para buscar la conciliación e integración de los pueblos conquistados. Erigiéndose a sí mismo como paladín de la paz, Augusto extendió la idea de que el terror de las guerras y las calamidades retornarían si él desaparecía, como puede demostrarnos Horacio (*Od.*, III, 14, 13-16)

⁴⁴⁵ Southern, 2013, p. 115.

Tras esta matanza de rivales políticos⁴⁴⁶ las “aguas se calmaron”, pues los acontecimientos posteriores, aunque no estuvieron exentos de conflictividad, con Octavio teniendo que hacer frente a Sexto Pompeyo o valiéndose de las amenazas *manu militari* con el Senado y los cónsules en el año 32 para que se aceptasen las acusaciones públicas contra Marco Antonio (Dio. L, 2, 5-6)⁴⁴⁷, lo cierto es que las circunstancias no alcanzaron los mismos niveles de gravedad para tener que valerse del terror nuevamente, desapareciendo prácticamente una vez finalizada la guerra civil y con Augusto como único gobernante de los destinos del Imperio, y eso que en determinados momentos no faltaron muestras de suma severidad por parte del *princeps*⁴⁴⁸, siendo la más destacada el episodio de la conjuración de Murena⁴⁴⁹.

Poco después del regreso de Augusto desde Hispania hacia finales del 24 a.C., Marco Primo, procónsul de Macedonia, llevó a cabo una guerra contra Tracia sin autorización previa, por lo que fue acusado de alta traición, si bien él alegó seguir las instrucciones del emperador; por ello, éste compareció en el juicio y desmintió bajo juramento semejantes acusaciones, lo que derivó en la condena de Primo (Dio. LIV, 3, 2 ss.). Su defensor en el juicio y colega de Augusto en el consulado ese año, Varrón Murena, poco pudo añadir a la sentencia, pero al ser conocido como hombre defensor de la *libertas* a la hora de dar su opinión públicamente sobre la *auctoritas*, pronto caerían sobre él las sospechas, a pesar de ser un fiel seguidor del “primer ciudadano”. En ese mismo año Fauno Cepión, ferviente republicano, organiza una conspiración en la que, sin saberse más detalles, estaba implicado Murena, una trama descubierta antes de verse cumplida y en la que los implicados recibieron pronta sentencia y ejecución de la mano del Senado. A este suceso se sumaría una tentativa más de asesinato encabezada por el senador Rufo Egnacio, pero sin que tengamos más detalles sobre la misma (Vell. II, 91, 2-4).

⁴⁴⁶ Justificada por la regla general de que la matanza de parte de la población ayuda a recuperar el control de un territorio; consultar De Vivo, 2006, p. 281. En este contexto no está de más recordar la restauración del orden en Italia llevada a cabo por Octavio tras la derrota de Sexto Pompeyo, en la que decidió crucificar a 6000 esclavos cuyos dueños habían desaparecido, y por tanto, ante la imposibilidad de reestablecer esas propiedades, optó por dar ejemplo con ellos para enviar un mensaje a los esclavos que intentasen huir o rebelarse en el futuro (Oros. VI, 18, 33; App. BC, V, 13, 131), o la ejecución de gran número de salteadores por parte de Sabino, nombrado por Octavio con ese propósito (App. BC, V, 13, 132).

⁴⁴⁷ Consultar también Dio. L, 13, 7, sobre las represalias tomadas por Antonio contra varios de sus partidarios por temor a una conspiración.

⁴⁴⁸ Eliminación de posibles adversarios (Oros. VI, 19, 20), condenas contra libertos y esclavos (Suet. Aug., 67, 2) o una dura represión contra la oposición literaria (Dio. LVI, 27, 1) representada en autores como Labieno, cuyos libros fueron quemados públicamente, o Casio Severo, orador de origen humilde que acusó a Nonio Asprenas (amigo de Augusto) de envenenamiento (Plin. Nat., 7, 55; Tac. Ann., 4, 21), a la par que componía panfletos difamatorios contra personajes ilustres, lo que le valió ser acusado por Paulo Fabio Máximo de cometer crimen de *maiestas* y desterrado a Creta ca. 12 a.C. (Tac. Ann., 1, 72; Dio. LVI, 27, 1); unos doce años después sería trasladado a Séfiro (Tac. Ann., 4, 21). Más detalles en Syme, 2010, pp. 595-596.

⁴⁴⁹ Para saber más sobre la evolución de la oposición a Augusto en su largo mandato, Syme, 2010, pp. 586-599.

La verdadera gravedad de este suceso no reside en los planes de asesinato contra Augusto, sino en la crisis manifiesta que surgió dentro de los partidarios de César que tenían por líder al *princeps*, pues uno de sus miembros había sido condenado a muerte, y además durante el ejercicio del consulado, lo que creaba una situación de desconfianza clandestina hacia el nuevo régimen, un punto débil entre los seguidores de Augusto que amenazaba con ser la causa final de su caída. Si en algún momento el emperador pudo tener pensamientos de abandonar el poder, al ver peligrar su edificio político, razón por la que tomó medidas⁴⁵⁰. Las dos más importantes fueron:

- a) Adquisición del *imperium* proconsular sobre todo el imperio (Dio. LIII, 32, 5 ss.), convirtiendo *de facto* a todos los procónsules en legados de Augusto y asumiendo el control de todas las fuerzas armadas, así como conservar ese poder dentro de las murallas de Roma.
- b) Atribución de la *tribunica potestas*, tras haber recibido la sacrosantidad en el 36 a.C., para compensar su renuncia al ejercicio anual del consulado y cumplir funciones de un magistrado extraordinario sin portar el nombre.

Syme consideró éste movimiento como un punto de inflexión en la historia del nuevo régimen, pues Augusto asumía poderes indefinidos y de largo alcance sobre el pueblo y el ejército para desligarse de las ataduras legales y vulnerables de las magistraturas republicanas clásicas, dejadas al alcance de otros⁴⁵¹.

1.2. Pax y Terror: la necesidad del miedo en política exterior

La vida de Augusto fue testigo, por su longevidad, de una ingente actividad militar en la que destacaron las guerras civiles y las campañas contra enemigos extranjeros. Al finalizar el conflicto entre romanos, el “primer ciudadano” podía dejar establecida una *pax* generalizada en todo el orbe como una imagen de propaganda de cara a ensalzar su figura, aunque es evidente que las debacles sufridas por los romanos o por otros pueblos en el campo de batalla siguieron produciéndose, y entre toda esta vorágine de violencia belicista seleccionamos ofrecemos a continuación aquellos que merecen el calificativo de “acto terrorista”, o lo que es lo mismo, la derrota de un enemigo valiéndose del miedo para la obtención de beneficios políticos. Siendo la guerra violenta *per se*, resulta clave diferenciar entre una acción bélica al uso, como pueda ser la derrota y muerte de muchos adversarios en una batalla, frente a la masacre de unos prisioneros con la evidente intención de aterrorizar y desanimar a un enemigo para obtener, en último término, el final de su resistencia y la sumisión.

⁴⁵⁰ Syme, 2010, pp. 407-409.

⁴⁵¹ Syme, 2010, pp. 411-412.

Justo antes del inicio del triunvirato, encontramos el primero de los casos que aquí trataremos, protagonizado por Marco Antonio a finales del año 44 a.C. y consistente en una *decimatio* contra sus propias tropas, debido a críticas recibidas por no haber actuado rápidamente contra los cesaricidas o a simples burlas, comprensible si se tiene en cuenta que Octavio podía aprovechar este menoscabo de autoridad para intentar ganarse el favor de esos soldados:

“A estos hombres, dijo, él mismo se encargaría de encontrarlos, y llevaría el ejército a la provincia que le había sido votada, la próspera Galia, y daría cien dracmas a cada uno de los presentes. Los soldados se rieron de su espíritu mezquino y, al irritarse Antonio, armaron mayor alboroto aún y se separaron. Entonces Antonio se levantó y dijo solamente: «Aprenderéis a obedecer». Y ordenó a los tribunos militares que trajeran a los soldados de espíritu sedicioso – pues es costumbre en el ejército romano tener anotado el carácter de cada hombre – y echó las suertes entre ellos de acuerdo con la ley de la milicia, pero no castigó con la muerte a la décima parte en total, sino a una fracción de ella, pensando que con un pequeño castigo los aterrorizaría; ellos, sin embargo, en vez de un temor mayor, sintieron hacia él, a causa de este hecho, más ira y odio”⁴⁵².

Podemos apreciar que, al emplear el verbo “aterrorizaría”, el traductor se basa en la palabra griega *φόβον* de Apiano, una palabra que, atendiendo a lo ya explicado en los capítulos introductorios, guarda relación con la intencionalidad de “causar terror” con un propósito, y no al mero hecho de generar el lógico miedo derivado del terrible sorteo en el que un individuo de cada diez era sentenciado a muerte. Es sabida la extrema dureza de los castigos establecida por las legiones romanas, destinadas al férreo cumplimiento de la disciplina, y podríamos no considerar como “terrorista” un suceso semejante de no tener presente el contexto en el que se produjo. Lógicamente, la *decimatio* era un fenómeno extraordinario⁴⁵³, pues no tenía ninguna lógica abusar de semejante castigo; ello solo motivaría el terror y el desánimo entre las tropas, pero también los deseos de represalia contra unos comandantes que se han extralimitado en sus funciones. Si lo consideramos como un suceso “terrorista” que forma parte de la mecánica del ejército, y

⁴⁵² App. BC, III, 7, 43. Trad. de Sancho Royo, 1985: *Ἀλλὰ τούσδε μὲν αὐτὸς εὐρήσειν, τὸν δὲ στρατὸν ἄξειν ἐπὶ τὴν ἐψηφισμένην οἱ χώραν εὐδαίμονα Κελτικήν, καὶ τοῖς παροῦσιν ἐκάστῳ δοθήσεσθαι δραχμὰς ἑκατόν. οἱ δὲ ἐγέλασαν τῆς συμκρολογίας καὶ χαλεπήναντος αὐτοῦ μᾶλλον ἐθορύβουν καὶ διεδίδρασκον. ὁ δὲ ἐξανέστη τοσοῦτον εἰπὼν: ‘μαθήσεσθε ἄρχεσθαι.’ αἰτήσας δὲ παρὰ τῶν χιλιάρχων τοὺς στασιώδεις ἄναγραπτος γὰρ ἐστὶν ἐν τοῖς Ῥωμαίων στρατοῖς αἰεὶ καθ’ ἓνα ἄνδρα ὁ τρόπος’ διεκλήρωσε τῷ στρατιωτικῷ νόμῳ καὶ οὐ τὸ δέκατον ἅπαν, ἀλλὰ μέρος ἕκτεινε τοῦ δεκάτου, νομίζων σφᾶς ὧδε καταπλήζειν δι’ ὀλίγου. οἱ δὲ οὐκ ἐς φόβον μᾶλλον ἢ ἐς ὀργὴν ἀπὸ τοῦδε καὶ μῖσος ἐτρέποντο.*

⁴⁵³ Podemos mencionar otra *decimatio* cercana en el tiempo a la que aquí estamos tratando, y es la protagonizada por Calvino, que en el 39 a.C. (Dio. XLVIII, 42, 2) castigó con severidad a sus hombres por haber abandonado a su lugarteniente durante un ataque de rebeldes hispanos. Durante sus campañas en Iliria ca. 16-15 a.C., Augusto diezmó a una cohorte a la que había ordenado mantener vigilado durante al noche el enclave asediado de Promona, pero los soldados huyeron cuando recibieron un ataque sorpresa de los sitiados con la ayuda del caudillo dálmata Testimo (App. Ill., X, 5, 26).

por extensión, de las instituciones del Estado, ello se debe a que Marco Antonio ordenó su ejecución no porque los soldados hubiesen demostrado cobardía en una batalla o se hubiesen amotinado abiertamente contra sus órdenes, sino porque consideró unas burlas contra su “espíritu mezquino” por parte de un sector mínimo de la tropa como señal de un “espíritu sedicioso”, lo que a ojos de los contemporáneos ya resultaba desproporcionado, pero debe entenderse que en esos momentos Antonio prefirió cambiar la lealtad por miedo ante la acuciante necesidad de ver cumplidos sus planes militares contra los cesaricidas⁴⁵⁴.

Realizando un pequeño salto temporal, en los dominios controlados por el triunviro Antonio encontramos una situación particularmente compleja con los judíos. A finales del siglo I a.C. este pueblo pasaba por un periodo de suma inestabilidad debido al conflicto abierto entre Antígono (apoyado por Partia) y Herodes (apoyado por Roma), motivando el desgobierno (J. BJ, I, 269-270); esa circunstancia fue el caldo de cultivo para la aparición de bandidos que asolaban el territorio y a los que Herodes tuvo que combatir directamente allá donde se refugiaban, siendo los lugares más frecuentes cuevas naturales, lo que derivaba en un exterminio más lento y dificultoso. Es más, como tendremos ocasión de ver más adelante, Herodes consiguió aliviar las tensiones, pero no poner final a un problema que se extendió a lo largo del tiempo, especialmente debido al afán de estos “bandidos” por continuar la lucha, hasta el punto de asesinar a sus propios familiares y recurrir al suicidio como último recurso⁴⁵⁵, por encima de la rendición, como puede verse en el tercer fragmento expuesto por Josefo:

“A continuación atacó a los bandidos de las cuevas, que recorrían gran parte de la zona causando a sus habitantes males mayores que la guerra”⁴⁵⁶.

“El resto se dispersó al otro lado del río, de modo que así Galilea se libró del terror en que vivía, con la única salvedad de los bandidos que se ocultaron en las cavernas. Para acabar con ellos hacía falta más tiempo”⁴⁵⁷.

⁴⁵⁴ Como triunviro, Antonio siguió valiéndose de una dura represión, especialmente a la hora de atender la compleja situación de Oriente, aunque en esta ocasión operando dentro de lo que era habitual en los procedimientos de política exterior, como prueba la ejecución de algunos prisioneros como respuesta a los intentos de algunos embajadores por rebelar a la población local contra la presencia romana (J. BJ, I, 247), o diezmado nuevamente a las tropas que se habían comportado cobardemente en su enfrentamiento contra los partos de Pácoro, hijo del rey Orodes II (Plut. *Ant.*, 39, 8). Los resultados fueron óptimos, pues cuando consiguieron exhibir la cabeza de Pácoro se obtuvo con miedo la rendición forzosa de sus enemigos y la recuperación de Siria (Flor. *Epit.*, II, 19, 7).

⁴⁵⁵ Consultar J. AJ, XIV, 420-430.

⁴⁵⁶ J. BJ, I, 304. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *ἐπὶ τοὺς ἐν τοῖς σπηλαίοις ὄρμητο ληστὰς, οἱ πολλὴν τῆς χώρας κατατρέχοντες οὐκ ἐλάττω κακὰ πόλεμον διετίθεσαν τοὺς ἐπιχωρίους.*

⁴⁵⁷ J. BJ, I, 307. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *οἱ λοιποὶ δ' ὑπὲρ τὸν ποταμὸν ἐσκεδάσθησαν, ὥστε τὴν Γαλιλαίαν ἐκκεκαθάρθαι φόβων, πλὴν καθόσον οἱ τοῖς σπηλαίοις ἐμφωλεύοντες ὑπελείποντο: κάπὶ τούτοις ἔδει διατριβῆς.*

“Bajó por medio de cuerdas a sus hombres más fuertes, metidos en cajones, hasta las entradas de las cuevas. Éstos mataron a los bandidos junto con sus familias y atacaron con fuego a los que resistían. Y como Herodes quería salvar a algunos de ellos, proclamó a través de un heraldo que les perdonaría si vinieran a él. Sin embargo, ninguno de ellos acudió voluntariamente, sino que incluso muchos de los que fueron obligados a ello prefirieron la muerte a ser prisioneros. Allí también uno de los ancianos, padre de siete hijos, ante la súplica de ellos y de su madre para que les dejase salir a entregarse según lo prometido, los mató de la siguiente manera: ordenó a sus hijos salir uno a uno y él mismo se colocó a la entrada de la cueva y les iba dando muerte según pasaban por ella. Cuando Herodes vio esta escena desde lejos, se conmovió y alargó su brazo derecho hacia el anciano para pedirle que perdonara a sus hijos. Sin embargo él no cedió ante sus palabras, sino que reprochó a Herodes su bajeza y, además de a sus hijos, degolló también a su mujer. Tras arrojar sus cuerpos por el precipicio, finalmente acabó por tirarse él mismo”⁴⁵⁸.

Las rivalidades contra Antígono perduraron durante cierto tiempo (J., *BJ*, I, 315), en una dinámica de revanchismo que cada adversario aprovechaba para causarse el mayor daño posible a base de ejecutar familiares, partidarios y población inocente en pos de conquistar nuevas plazas (J. *BJ*, I, 325-326; 334; *AJ*, XIV, 448-450). En cualquier caso, finalmente Antonio decidió tomar cartas en el asunto y prestar a Herodes mayor apoyo hasta la final derrota de Antígono, hasta recurrir a la extrema y excepcional medida de torturar y ejecutar públicamente al rey enemigo (Plut. *Ant.*, 36, 4; Dio. XLIX, 22, 6), enviando un mensaje directo para todos aquellos que se opusieran a Roma. Así, cuando Herodes quedó como único gobernante se ocupó de distinguir entre sus partidarios y los restantes seguidores de Antígono, procediendo a la ejecución sumaria de éstos (J. *BJ*, I, 358; *AJ*, XV, 5-10), al mismo tiempo que asumía con mayor ahínco la cuestión de los bandidos, elemento desestabilizador de su reinado, y en nuestra consideración un claro precedente para la formación de grupos violentos más complejos en las décadas siguientes.

Mientras los romanos dirimían sus diferencias en el Mediterráneo con saldo positivo para César Octavio tras la batalla de Accio (Hor. *Od.*, I, 37, 14-21)⁴⁵⁹ y recuperaban la

⁴⁵⁸ J., *BJ*, I, 311-313. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: τοὺς γοῦν ἀλκίμους καθιμῶν ἐν λάρναξιν ἐνίει τοῖς στομίοις, οἱ δὲ ἀπέσφαττόν τε αὐτοὺς σὺν γενεαῖς καὶ πῦρ ἐνίεσαν τοῖς ἀμυνομένοις. βουλευθεὶς δὲ ἐξ αὐτῶν καὶ περισῶσαι τινας Ἡρώδης ἐκήρυξεν ἀναχωρεῖν πρὸς αὐτόν. τῶν δὲ ἐθελουσίως μὲν οὐδεὶς προσέθετο, καὶ τῶν βιαζομένων δὲ πολλοὶ τῆς αἰχμαλωσίας προείλοντο θάνατον. ἔνθα καὶ τῶν γηραιῶν τις ἐπὶ παῖδων πατὴρ μετὰ τῆς μητρὸς δεομένους τοὺς παῖδας ἐπιτρέψαι σφίσιν ἐξελθεῖν ἐπὶ δεξιᾷ κτείνει τρόπῳ τοιῷδε: καθ’ ἕνα προϊέναι κελεύσας αὐτὸς ἴστατο ἐπὶ τὸ στόμιον καὶ τὸν ἀεὶ προϊόντα τῶν υἱῶν ἀπέσφαττεν. ἐξ ἀπόπτου δὲ Ἡρώδης ἐπιβλέπων τῷ τε πάθει συνέχετο καὶ τῷ πρεσβύτῃ δεξιὰν ὥρεγεν φείσασθαι τῶν τέκνων παρακαλῶν. ὁ δὲ πρὸς οὐδὲν ἐνδοὺς τῶν λεγομένων ἀλλὰ καὶ προσονειδίσας τὸν Ἡρώδη εἰς ταπεινότητα ἐπὶ τοῖς παισὶν ἀναιρεῖ καὶ τὴν γυναῖκα καὶ καταβαλὼν κατὰ τοῦ κρημνοῦ τοὺς νεκροὺς τελευταῖον ἑαυτὸν ἔρριψεν.

⁴⁵⁹ Octavio tuvo que calmar la opinión pública, alterada por unos prodigios que advertían de los futuros desastres para Roma a raíz de la batalla de Accio (Dio. L, 10, 2-5; Plut. *Ant.*, 60, 2-7), buscando a un responsable para expiar el mal anunciado por los dioses, recayendo esa responsabilidad en los libertos, quienes ya habían protestado por los pagos que debían hacer a las arcas del Estado. En torno al año 30 a.C.,

estabilidad de sus fronteras occidentales (Hor. *Od.*, IV, 14, 7-24), Herodes seguía combatiendo tanto la inestabilidad causada por los bandidos como los rumores de conspiración para acabar con su vida y que implicaban a Hircano y sus familiares, razón por la que, entre los años 28 y 24 a.C., llevó a cabo numerosas ejecuciones (J. *AJ*, XV, 172-173; 259-266; *BJ*, I, 433). En torno al rey se creó toda una red de espionaje y delatores, causantes de un clima de miedo en la corte del que ni sus propios familiares estaban a salvo y que implicaba la condena a muerte aunque no existiesen evidencias de culpabilidad (J. *BJ*, I, 485; 495-496). Naturalmente, aunque al principio de su reinado nadie atentase contra el rey, su conducta tiránica terminó favoreciendo que diversos colectivos de la población conspirasen contra su persona a partir del 25-24 a.C.⁴⁶⁰, y no solo por el terror sembrado entre la población, sino también por la introducción de costumbres y gustos filohelénicos (J. *AJ*, XV, 280-292)⁴⁶¹. Todos estos sucesos no merecen la consideración de “terroristas”, pues el rey idumeo está operando dentro de la normatividad gobernadora de lo que era una monarquía oriental con ciertas influencias helenísticas, pero en cierto modo, su *modus operandi*, en el que alcanzó un abuso de las competencias regias más allá de lo soportable para la corte y la población (ya reacia a su procedencia y la introducción de gustos helénicos), terminó por generar la aparición de movimientos de rebelión que se aproximan a la “lógica terrorista”, movimientos capaces de aglutinar un descontento colectivo por parte de los sectores de la población judía más castigados por las circunstancias y que iban forjando una ideología propia de resistencia. Cuando Herodes se ausentó de sus dominios para viajar una temporada a Roma, el “movimiento bandolero” cobró un nuevo impulso, llevando a cabo rápidos ataques para ocultarse después en lugares de difícil acceso en el terreno. Como respuesta, Herodes contraatacaba con una acción de “terrorismo estatal” al masacrar a las familias de sus rivales, es decir, civiles que no habían participado en una resistencia armada, pero cuya desaparición inundaría de pánico a los rebeldes y favorecería la rendición:

“Por su parte, Herodes, al regresar de Roma, se enteró de que numerosas propiedades de sus gentes habían sido devastadas, y como no pudo apoderarse de los bandoleros por la seguridad que se habían procurado con la protección de los árabes, al hallarse irritado por tener que soportar aquellos desafueros recorrió en persona la Traconítide y de esta manera ejecutó a los parientes de los bandoleros”⁴⁶².

con la toma de Alejandría, se procedió a las ejecuciones de Antilo, hijo de Marco Antonio y Fulvia, su pedagogo Teodoro, muerto en la cruz, y Cesarión.

⁴⁶⁰ Más datos sobre la creciente conducta tiránica de Herodes el Grande en J. *AJ*, XV, 365-372.

⁴⁶¹ Sobre el proceso de helenización impulsado por el rey idumeo y en conflicto con la religión judía, Farmer, 1956, pp. 47-52 y 58-59.

⁴⁶² J. *AJ*, XVI, 271. Trad. de Vara Donado, 1997: *Γενομένῳ δὲ ἐν τῇ Πρώμῃ κάκειθεν ἐπανήκοντι συνέστη πόλεμος πρὸς τοὺς Ἀραβας ἐξ αἰτίας τοιαύτης: οἱ κατοικοῦντες τὸν Τράχωνα Καίσαρος ἀφελομένου Ζηνόδωρον καὶ προσθέντος Ἡρώδῃ τὴν χώραν ληστεύειν μὲν οὐκ εἶχον ἐξουσίαν ἔτι, γεωργεῖν δὲ καὶ ζῆν ἡμέρῳς ἠναγκάζοντο.*

Ya en el final de su reinado, sabiéndose enfermizo y moribundo, Herodes temió más que nunca las conspiraciones contra su vida, lo que le llevó a intensificar el aparato represivo de la monarquía. En este pasaje, ciñéndonos al texto original, observamos cómo la palabra “terror” se ajusta a *τοῦ φοβερὸς*, es decir, que el soberano no se deja llevar todavía por una ciega obsesión en la que practica el terror contra la población por el simple hecho de sentir pánico contra su vida, sino que ese “terror” albergaba unos fines comprensibles, como el control de la opinión pública o la represión de toda idea contraria a su persona.

“Como no podía librarse del odio que todos sentían hacia él, se procuró su seguridad a través del terror”⁴⁶³.

Motivos no le faltaban: muchos decidieron realizar atentados y ataques contra los símbolos de su poder, como las muchas obras de estilo helenístico que había edificado. En este ejemplo se nos habla concretamente de la destrucción de un águila dorada, siendo condenados los responsables a las más terribles penas (J. *AJ*, XVII, 149-163; *BJ*, I, 651-655). En esas mismas fechas es cuando Orosio (VII, 3, 2) nos informa de la “matanza de los inocentes” en el año 4 a.C., episodio de especial relevancia en la tradición cristiana. ¿Podría haber significado este suceso un intento de Herodes por eliminar a un rival político de gran relevancia? Según Eusebio (*Hist. Eccl.*, I, 8, 1), esa matanza fue consecuencia de la profecía de Miqueas y los avisos de los magos de Oriente sobre la llegada del Mesías, y no es descartable que ésa fuese la causa de tal decisión. Galilea, territorio donde habría nacido Jesús de Nazaret, tenía una fuerte influencia helenística, con la Decápolis al este del Jordán, Tiro y Sidón al noroeste, Cesarea Marítima al suroeste y en su centro la ciudad de Séforis y la futura Tiberíades, construida por Antipas en honor al emperador Tiberio; los campesinos de Galilea eran reticentes a esa influencia de procedencia urbana, pues era una injerencia contra sus tradiciones y venía acompañada de las cargas impositivas de la monarquía. Si a estos factores se suman la cada vez mayor presencia romana en los asuntos judíos, se comprende la extensión de una creencia en la intervención de Yahvé para restaurar el poder de Israel gracias a la llegada de un mesías, y por tanto, un opositor real contra el control del rey idumeo en esos territorios.

Con su muerte en el 4 a.C., aparentemente Herodes habría pretendido despedirse de muchos de sus enemigos políticos ordenando su encierro y muerte en un hipódromo en el preciso momento de su muerte, si bien su hermana Salomé y su esposo Alexas, encargados de cumplir la orden, decidieron liberar a los prisioneros tras el fallecimiento de Herodes (J. *AJ*, XVII, 193-195; *BJ*, I, 659-660). Tras la desaparición del soberano, y pese a que su reinado hubiese sido la causa de tanto miedo y muerte, se inicia un periodo de creciente inestabilidad que terminará culminando en un estallido bélico. De entrada, el reino quedó dividido entre sus tres hijos: Judea, Samaria e Idumea para el etnarca Arquelao, Galilea y Perea para el tetrarca Herodes Antipas, y Batanea, Gaulanítide,

⁴⁶³ J. *BJ*, I, 567. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *τὸ γὰρ παρ' ἑκάστῳ μῖσος ἀποσκενάσασθαι μὴ δυνάμενος ἐκ τοῦ φοβερὸς εἶναι τὴν ἀσφάλειαν ἐπορίζετο*.

Traconítide y Auranítide para el tetrarca Filipo. Después el pueblo judío se alzó en armas para intentar librarse de sus opresores, pues la división administrativa del territorio solo facilitaba una mayor injerencia romana en los asuntos judíos, como quedó demostrado ante la necesaria intervención militar de Roma (J. AJ, XVII, 250-295). El legado propretor Quintilio Varo fue quien se ocupó de sofocar esta revuelta, saldada con unos 2000 prisioneros crucificados⁴⁶⁴:

“Varo envió a una parte de su ejército por el campo para apresar a los culpables de la sedición. De los muchos hombres que le llevaron detenidos encarceló a los que le parecieron menos alborotadores, mientras que crucificó a los que eran más culpables, unos dos mil”⁴⁶⁵.

Como es comprensible y ya hemos tenido ocasión de mencionar, a Roma no le bastaba exterminar a un enemigo en combate para preservar el control y la dominación, y mucho menos contra un enemigo que, según la descripción que recogemos en las fuentes, luchaba siguiendo una estrategia de guerrilla en lugar de combatir en campo abierto dada la escasez de recursos, por lo que los romanos simplemente aplicaron métodos que pudiesen garantizar el sistema imperial. La cifra de 2000 prisioneros resulta muy elevada, pero no es descartable suponer que muchos de esos condenados, además de los rebeldes vencidos en combate, también fuesen familiares de los rebeldes, pues en muchos casos los movimientos de rebelión de una minoría étnica contra un dominador extranjero suelen nutrirse del apoyo que les ofrece la comunidad. Crucificar a tantos prisioneros cuando no se está viviendo una situación abierta de guerra, y teniéndose en cuenta que la crucifixión solía aplicarse contra esclavos y de forma excepcional contra peligrosos criminales, nos demuestra la necesidad romana de que su enemigo debía sentir miedo para preservar la *pax*, enmarcándose por ello esta acción de Varo como un “acto terrorista”.

Como resultado de la rebelión finalizada en el 6 d.C., Arquelao fue depuesto por Roma, pasando ésta a controlar directamente sus territorios, regidos por un prefecto de rango ecuestre con residencia en Cesarea Marítima⁴⁶⁶, 3000 soldados a su cargo, *ius gladii* y dependiente del legado de Siria; a efectos prácticos, sólo los territorios de Judea y Jerusalén gozaban de cierto autogobierno al estar en manos del Sumo Sacerdote y el Sanedrín. Pero a partir del año 6 tiene lugar un hecho de especial relevancia y en clara conexión con la conquista romana, y es el primer testimonio de la existencia de una nueva “doctrina judía”, los zelotes, dirigida por un individuo conocido como Judas el Galileo (J. AJ, XVII, 23-25; 269-272):

⁴⁶⁴ Soggin, 1999, p. 394.

⁴⁶⁵ J. BJ, II, 75. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *Ὁδᾶρος δὲ κατὰ μοῖραν τῆς στρατιᾶς ἐπὶ τοὺς αἰτίους τοῦ κινήματος ἔπεμψεν περὶ τὴν χώραν, καὶ πολλῶν ἀγομένων τοὺς μὲν ἦπτον θορυβώδεις φανέντας ἐφρούρει, τοὺς δὲ αἰτιωτάτους ἀνεσταύρωσεν περὶ δισχιλίου.*

⁴⁶⁶ En el año 44 esta figura sería reemplaza por un procurador.

“Durante su gobierno un galileo, llamado Judas, incitó a sublevarse a los habitantes del lugar, pues les reprochaba que soportasen el pagar tributos a los romanos y que, además de a Dios, se sometiesen a otros señores mortales. Este individuo era un doctor de una secta propia que no tenía nada que ver con las demás”⁴⁶⁷.

Siempre fueron tres las principales doctrinas judías:

- a) Fariseos: la corriente mayoritaria, cuyos miembros son alabados por el pueblo por mantener un respeto hacia la tradición y seguir la ley con rigor.
- b) Saduceos: rechazaban la idea de que la tradición fuese fuente de ley y negaban la inmortalidad del alma; entre sus seguidores estaban los miembros más ricos y poderosos de la sociedad, siendo pues el objetivo predilecto de los conquistadores para controlar a la población a través de ellos, lo que les valdría el epíteto de “colaboracionistas”.
- c) Esenios: eran una corriente más cerrada y rigurosa, cuyos miembros debían iniciarse en el estudio de la Ley, manteniéndose humildes y disciplinados, alcanzando niveles de ascetismo.

Pero ahora surgen los zelotes como “aquellos que guardan el cielo por Yahvé”⁴⁶⁸, atacando habitualmente a fariseos y saduceos por tener en su interpretación “celo por el dinero”, recurriendo incluso al homicidio de cualquier civil que colaborase con los romanos, práctica que forjaría a la rama más violenta de este movimiento, los sicarios. Este nuevo movimiento armado está documentado en el Nuevo Testamento, donde se nos menciona erróneamente a Simón “Cananeo” (Mt 10, 4; Mc 3, 18), también conocido como Simón “el zelote” (Lc 6, 15), y es considerado por Soggin como ejecutor de acciones individuales terroristas contra los romanos y contra los hebreos “colaboracionistas”⁴⁶⁹. No es fácil distinguir todos los grupos de resistencia antirromana englobados bajo este apelativo; Josefo alude a zelotes y sicarios como bandidos por igual, aunque también los diferencia de otros términos más genéricos, como “rebeldes” o “facciosos”, lo que no termina por esclarecer si nos encontramos ante rebeliones de tipo político o formas de bandolerismo. El común denominador en ambos casos es la pasión de estos individuos por la libertad, cuyas acciones hacen que todas las autoridades se refieran a ellos como una organización criminal o una “facción terrorista”, pues actúan al margen de la ley y

⁴⁶⁷ J. BJ, II, 117-118. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *ἐπὶ τούτου τις ἀνὴρ Γαλιλαῖος Ἰούδας ὄνομα εἰς ἀπόστασιν ἐνήγε τοὺς ἐπιχωρίους κακίζων, εἰ φόρον τε Ῥωμαίοις τελεῖν ὑπομενοῦσιν καὶ μετὰ τὸν θεὸν οἴσουσι θνητοῦς δεσπότας. ἦν δ' οὗτος σοφιστὴς ἰδίας αἵρέσεως οὐδὲν τοῖς ἄλλοις προσεικώς.*

⁴⁶⁸ Del arameo *qanana* 'y la raíz *quinna* ', “ser celoso de”, pero también “comprometerse con una causa”.

⁴⁶⁹ Soggin, 1999, p. 396. El mismo autor también menciona como posibles miembros pertenecientes a los zelotes a Judas Iscariote, cuyo segundo nombre sería una corrupción de la palabra “sicario”, y a Barrabás, preferido de los judíos en el indulto de Pilatos antes que Jesús debido al apoyo popular que recibía ese “secta”.

sus objetivos son ilegales e inmorales⁴⁷⁰. Judas el Galileo predicaba una rebelión contra el censo ordenado por los romanos con razones fiscales⁴⁷¹, una medida que no solo causó descontento entre los zelotes, pues a Judas también se unieron algunos fariseos. Desde sus orígenes los zelotes, con una posición de debilidad, pudieron elegir entre dos estrategias: organizar una resistencia de estilo “guerrilla” dirigida a superar al adversario militar de forma indirecta y cultivar una táctica indirecta dirigida a mantener un equilibrio de fuerzas con el adversario mediante el uso de una campaña psicológica.

Con el paso del tiempo pondrían en práctica ambas opciones según las circunstancias, pero la documentación probaría en cualquier caso el uso de “técnicas terroristas”. Su capacidad para organizarse va en función de sus objetivos principales, es decir, la obtención de la rigurosidad en la práctica religiosa mediante la fuerza y el uso del terror como instrumento y la independencia de su tierra respecto a Roma, siendo éste el punto clave. El problema de la unión entre objetivos religiosos y políticos cuando se usa el terror es que una aspiración (individual o colectiva), unida a un deseo ardiente de ejercer el poder, puede conducir al extremismo político y/o al fanatismo ideológico/religioso⁴⁷². El elemento religioso es de vital importancia para estos grupos, es la clave de la resistencia contra Roma, pues los líderes rebeldes y los profetas que los acompañan recitan un mensaje lleno de una fuerte carga mesiánica, capaz de mantener a los rebeldes en una ansiosa y desesperada batalla contra lo que consideraban como “poderes terrenales”. La victoria contra esos poderes significaría la inauguración del reinado de Dios⁴⁷³. La batalla que se iniciaría alcanzó terribles niveles escatológicos por reducirse a la eliminación física del mayor número posible de enemigos, y éstos eran:

- a) Romanos idólatras.
- b) Judíos considerados apóstatas por ser aliados de los romanos.
- c) Y en general cualquiera que no participase activamente en la exaltación colectiva de los ideales zelotes.

⁴⁷⁰ Nieto Ibáñez, 1997, p. 40; Chaliand y Blin, 2007, pp. 55-56. Para estos autores, y siguiendo términos modernos, la situación de la antigua Israel en esos momentos es muy similar a la dinámica anticolonial de una guerra de liberación, pues los zelotes, gracias a su carácter reformista, contaban con un buen apoyo popular, sobre todo entre los sectores más jóvenes, al igual que el apoyo popular que recibieron la Baader-Meinhof, el IRA o ETA, grupos con unas pocas decenas de miembros activos y una naturaleza clandestina y conspiratoria fruto de la coerción estatal. Más detalles en González Calleja, 2002, pp. 10-11.

⁴⁷¹ Es el mismo censo mencionado en Lc 2, 1-5, puesto en relación con el gobernador Sulpicio Quirino y conectado, sin que sepamos las causas, con el nacimiento de Jesús, el cual debió tener lugar una década antes, según el texto de Mateo; Judas también es mencionado por Gamaliel en Hch 5, 37. Más información en Soggin, 1999, pp. 394-395.

⁴⁷² Chaliand y Blin, 2007, pp. 56-58.

⁴⁷³ Ese espíritu de resistencia es más antiguo que el propio movimiento zelote, iniciado en los enfrentamientos contra Antíoco IV de Siria, pero cobrando una mayor fuerza con la llegada de Pompeyo en el 63 a.C. Solo un poder universal representado en Roma podía hacer frente al poder divino en una “lucha cósmica”.

¿Merecería este comportamiento la consideración de “radical”? El concepto se define como aquello que es completamente contrario a las normas o inquietudes comunes de la mayoría social, si bien es cierto que existen distintos grados de radicalismo; en el caso del terrorismo, no es lo mismo un individuo que simpatiza con los objetivos de una organización de esta índole en comparación con otro que está completamente integrado en la lucha armada, por no mencionar los casos extremos de inmolación voluntaria por la causa. Si siguiésemos el modelo de la “pirámide de participación” del terrorismo, encontraríamos en la base a los seguidores pasivos, y en un orden ascendente el número de personas se va reduciendo progresivamente hasta la cúspide⁴⁷⁴. Claro está, desde el punto de vista de Josefo y todos aquellos que no piensen como los zelotes, las acciones de éstos serán consideradas como irracionales y extremistas.

¿Pero qué podía motivar a este colectivo a la hora de cometer semejantes acciones? Tradicionalmente se asocia a los terroristas con tópicos objetivos como la venganza, la lealtad, el honor, la religión o las gratificaciones recibidas en una vida después de la muerte, y dependiendo de casos específicos todos y cada uno pueden ser válidos, pero existe una fuerza motivadora por encima de todas las demás: la búsqueda de relevancia personal, el deseo de ser alguien y contar con el respeto de otros. Con semejante objetivo, el proceso de “radicalización” puede seguir su curso, fortaleciéndose gracias al uso de una ideología concreta que pueda instruir a los individuos y hacerles entender cuán importantes son las justificaciones de un determinado terrorismo para alcanzar los objetivos políticos deseados⁴⁷⁵, como el terrorismo de reivindicación de una minoría étnica y movilización religiosa que aquí se trata, difícil de eliminar en base al apoyo popular del que goza, siempre y cuando la violencia no acabe repercutiendo en exceso sobre esa población.

Retrocediendo un poco en el tiempo, una respuesta militar como la protagonizada por Varo la encontramos en torno al 24-22 a.C., cuando algunas poblaciones de cántabros y astures decidieron engañar al comandante Emilio con promesas de sometimiento y ayuda para aprovechar el momento oportuno en el que poder derrotar a las tropas romanas en terreno favorable:

“Los legados que enviaron ante Emilio, en vez de hacer ver cuáles eran sus intenciones, dijeron que querían regalar al ejército trigo y algunas otras cosas. A continuación, tomando consigo a un grupo numeroso de soldados como si fueran a recoger los regalos, los condujeron a los lugares adecuados a sus propósitos y los mataron. No obstante, poco les duró la alegría, pues su tierra fue devastada, algunas de sus fortalezas incendiadas y, lo más impresionante, se cortaron las manos de todos

⁴⁷⁴ McCauley y Moscalenko, 2011; Kruglanski *et alii.*, 2014, pp. 70-71.

⁴⁷⁵ Más detalles sobre estas cuestiones, y en particular sobre los ingredientes necesarios en el proceso de radicalización en Kruglanski *et alii.*, 2014, pp. 73-76.

aquellos que, en un momento u otro, cayeron prisioneros. Y así fueron sometidos con rapidez⁴⁷⁶.

Si atendemos a este pasaje, no se nos describe un contraataque militar contra fuerzas enemigas; en lugar de eso, los romanos procedieron a la directa devastación del territorio autóctono, incluyéndose el incendio de varios enclaves y amputaciones en todos los prisioneros. Es más que probable que también se produjesen muertes entre los autóctonos, pero el hecho de que sobresalgan esas amputaciones por encima de las ejecuciones revela el carácter aleccionador que los romanos querían dar a su respuesta por los engaños sufridos; ese efecto psicológico era el factor más importante de todos, pues al contemplarse una imagen tan terrible que paralizase y confundiese a la sociedad se aseguraba que el receptor de esa imagen comprendiese que la dominación romana era incontestable. En estos años Roma, valiéndose del *bellum iustum*, justificó la masacre de enemigos por haber sufrido terribles agravios⁴⁷⁷, pero el ejemplo que aquí mostramos afectó directamente a militares, no a civiles, de lo que se interpreta que fue una estrategia militar de guerrilla para combatir a fuerzas enemigas superiores en número. La respuesta romana se dirigió con toda probabilidad contra civiles, además de algunos de los implicados en el engaño, y va acorde a las circunstancias, pues no era coherente seguir la misma estrategia que en una guerra convencional. Sumándose a ello un entorno geográfico de difícil control y lentas comunicaciones, se comprende que el terror fuese la mejor herramienta de control antes que la constante presencia física de las tropas romanas.

En el crepúsculo del mandato de Augusto los romanos sufrieron graves desastres militares que obligaron a una rápida contraofensiva por la recuperación de la estabilidad fronteriza. Es de destacar la rebelión de Panonia en torno al 6-9 d.C., liderada por los caudillos Batón y Pinnete, plenos conocedores de las tácticas de guerra romanas y capaces de sobrecojer de terror al mismo emperador, “*Caesaris Augusti animum quateret atque terreret*” (Vell. II, 110, 6). Pero sin lugar a dudas el episodio más conocido con el paso de los siglos fue la masacre de las legiones de Varo en los bosques de Teutoburgo, en el 9 d.C.⁴⁷⁸:

⁴⁷⁶ Dio. LIII, 29, 1-2. Trad. de Cortés Copete, 2011: *Ἐν μὲν οὖν τῇ πόλει ταῦτα τότε ἄζια μνήμης ἐγένετο: οἱ δὲ δὴ Κάνταβροι οἳ τε Ἀστυρες, ὡς τάχιστα ὁ Αὐγουστος ἐκ τῆς Ἰβηρίας, Λούκιον Αἰμίλιον ἄρχοντα αὐτῆς καταλιπὼν, ἀπηλλάγη, ἐπανάστησαν, καὶ πέμψαντες πρὸς τὸν Αἰμίλιον, πρὶν καὶ ὅτι οὖν ἐκφῆναί οἱ, σῆτόν τε καὶ ἄλλα τινὰ χαρίσασθαι τῷ στρατεύματι βούλεσθαι ἔφασαν, κάκ τούτου στρατιώτας συχνοὺς ὡς καὶ κοιμοῦντας αὐτὰ λαβόντες ἔξ τε χωρία αὐτοῦς ἐπιτήδεα σφισιν ἐσήγαγον καὶ κατεφόνευσαν. οὐ μέντοι καὶ ἐπὶ πολὺ ἤσθησαν: τῆς τε γὰρ χώρας αὐτῶν δηωθείσης καὶ τειχῶν τινων καυθέντων, τό τε μέγιστον τῶν χειρῶν τοῖς ἀεὶ ἀλίσκομένοις ἀποκοπτομένων, ταχέως ἐχειρώθησαν.*

⁴⁷⁷ El peor de los agravios que Roma podía sufrir era la muerte ignominiosa de ciudadanos romanos, incluyéndose mujeres y niños, como nos describen las fuentes en sucesos de los años 20 (Dio. LIV, 20, 4-6), 16 (22, 2-4) y 15 a.C. (7, 6), que incluían el empalamiento de civiles.

⁴⁷⁸ Consultar Vigourt, 2001, pp. 289-290, a propósito de los presagios que anunciaron este desastre militar.

“Sufrió sólo dos derrotas graves e ignominiosas, y las dos en Germania, la de Lolio y la de Varo, pero mientras que la primera supuso más deshonra que pérdidas, la segunda pudo haber sido fatal, pues en ella fueron masacradas tres legiones junto con su general, sus lugartenientes y todas las tropas auxiliares. Cuando recibió la noticia de esta derrota, Augusto fijó guardias por toda la ciudad, para prevenir cualquier tumulto, y prolongó su mandato a los gobernadores de las provincias para que pudieran contener a los aliados al ser personas expertas en el trato con ellos”⁴⁷⁹.

La emboscada no se llevó a cabo en el actualmente llamado “Bosque de Teutoburgo”, según nos explica Bringmann, sino en los Wiehengebirge situados al norte, siendo uno de los principales epicentros del conflicto el Kalkrieser Berg, un estrecho paso entre los montes y los pantanos⁴⁸⁰. Si bien es cierto que el plan de Arminio era desbaratar a todo el ejército romano al este del Rin durante los cuatro días que duraron los enfrentamientos⁴⁸¹, ignoramos si el resultado obtenido puede ser considerado como “acto terrorista”, ya que los muertos en una batalla nunca entran dentro de lo planificado por un estratega. Del mismo modo, en época republicana los desastres sufridos por Roma en Hispania no obedecen a una dinámica de terror planificada por la población autóctona, sino a los intentos de la misma de no ser sometida por un invasor, aunque no por ello se dejaba de sentir el terror en Roma; esos desastres explican las dificultades de reclutamiento que tuvo el Estado romano para el frente hispánico⁴⁸².

Algunos supervivientes consiguieron llegar al Rin y propagar la noticia de lo sucedido, una noticia que conmocionó Roma. A pesar de la oleada de pánico que sufrieron los romanos, pues la destrucción de tres legiones implicaba la desprotección fronteriza de la Galia, solo podemos considerar el desastre de Varo como un suceso bélico más⁴⁸³; ahora bien, tal como se desarrollaron los acontecimientos posteriores, podemos deducir que los germanos gestionaron la derrota romana mediante un “procedimiento terrorista”, pues ésta emboscada no era un mero enfrentamiento más. Si Arminio había conseguido unificar los esfuerzos de varias tribus germanas se debe a las aspiraciones de muchos por

⁴⁷⁹ Suet. *Aug.*, 23, 1. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Graves ignominias cladesque duas omnino nec alibi quam in Germania accepit, Lollianam et Varianam, sed Lollianam maioris infamiae quam detrimenti, Varianam paena exitiabilem, tribus legionibus cum duce legatisque et auxiliis omnibu caesis. Hac nuntiata excubias per urbem indixit, ne quis tumultus existeret, et praesidibus provinciarum propagavit imperium, ut a peritis et assuetis socii continerentur.*

⁴⁸⁰ Bringmann, 2008, p. 209.

⁴⁸¹ Kalkriese, según los hallazgos arqueológicos, debió ser la penúltima de las paradas que los romanos hicieron en su larga marcha antes de la total pérdida de hasta 20000 hombres, según precisa Bringmann, 2008, p. 211.

⁴⁸² En el 151 a.C. la crisis fue tal que tuvo que reducirse de 4000 a 1500 ases la cualificación económica exigida por un *adsiduus*, y en el 145 Fabio Máximo Emiliano lo tuvo difícil para obtener una leva en Lusitania. Más detalles en Marco Simón, 2006, pp. 209-210.

⁴⁸³ Bringmann, 2008, p. 213.

liberarse de los pactos o acuerdos con Roma, o lo que es lo mismo: se creó un sentimiento de identidad para hacer frente a una injerencia extranjera, una característica propia de los grupos terroristas de corte étnico cuyo principal objetivo político supone la total independencia respecto a la dominación de una potencia. La intencionalidad de enviar un mensaje de miedo y advertencia a Roma por parte de los caudillos germanos fue manifiesta en el momento en el que Augusto recibió la cabeza de Varo:

“La fiereza de los enemigos se había cebado en el cuerpo semiquemado de Varo; le cortaron la cabeza y se la llevaron a Maroboduo, que se la envió a César”⁴⁸⁴.

Las fuentes nos dan escabrosos detalles de los terrores a los que fueron sometidos los prisioneros de los bárbaros, reflejo del sentimiento colectivo de pánico que vivieron sus contemporáneos en Roma, incluso sin que se pierda la oportunidad de glorificar la entereza y virtud romana cuando un soldado sometido al cautiverio opta por el suicidio a la vista de sus compañeros. Semejante sentimiento de pánico habría terminado convenciendo a los romanos para no continuar su expansión militar (Vell. II, 120, 6):

“A unos les sacaban los ojos, a otros les amputaban las manos; la boca de uno fue cosida, tras cortarle antes la lengua a la que un bárbaro, sosteniéndola en su mano, increpó: «Por fin dejaste de sisear, víbora». Incluso el cadáver del propio cónsul, que el respeto piadoso de los soldados había inhumado, fue desenterrado. Los bárbaros poseen todavía las enseñas y dos águilas; la tercera, la arrancó el portaestandarte antes de que cayera en manos del enemigo y, tras ocultarla en el hueco de su talabarte, quedó escondida en la ensangrentada ciénaga. Con esta derrota se consiguió que el Imperio que no se había detenido con firmeza al borde del Océano, se detuviera a la orilla del río Rin”⁴⁸⁵.

⁴⁸⁴ Vell. II, 119, 5. Trad. de Sánchez Manzano, 2001: *Vari corpus semiustum hostilis laceraverat feritas; caput eius abscisum latumque ad Marboduum et ab eo missum ad Caesarem gentilicii tamen tumuli sepultura honoratum est.*

⁴⁸⁵ Flor. *Epit.*, II, 30, 37-39. Trad. de Hinojo Andrés y Moreno Ferrero, 2000: *Aliis oculos, aliis manus amputabant, unius os sutum, recisa prius lingua, quam in manu tenens barbarus "tandem" ait, "vipera, sibilare desisti." Ipsius quoque consulis corpus, quod militum pietas humi abdiderat, effossum. Signa et aquilas duas adhuc barbari possident, tertiam signifer, prius quam in manus hostium veniret, evulsit mersamque intra baltei sui latebras gerens in cruenta palude sic latuit. Hac clade factum, ut imperium, quod in litore Oceani non steterat, in ripa Rheni fluminis staret.*

2. TIBERIO

Con el paso del tiempo la imagen de este emperador no fue precisamente positiva. Siendo el último en ser reconocido como heredero de Augusto, ha pasado a la historia como un *princeps* odiado por muchos, ejemplo de cómo no debería portarse un soberano, corruptor de las virtudes romanas, o al menos así se le recordaba en el Bajo Imperio:

“Tiberio gobernó el Imperio con gran desidia, grave crueldad, impía avaricia y vergonzosa lascivia”⁴⁸⁶.

Si en Tiberio alguna vez existió el deseo de querer gobernar con rectitud y ecuanimidad, quedó distorsionado por la sombra del gran Augusto y la influencia de su madre Livia, acompañado de la constante adulación del Senado, una inestable situación económica y la presencia de otros miembros más populares de la familia imperial. La corrupción latente de los viejos principios republicanos, la falta de respeto que muchos pudieron mostrarle y el temor a conspiraciones contra su legitimidad en la púrpura fueron alterando el carácter de Tiberio, convenciéndolo de la necesidad de gobernar con el miedo para mantener estable su mandato, al tiempo que prefirió aislarse del mundo en su retiro de Capri, hastiado de la gran ciudad:

“Nace de aquí una cuestión ampliamente debatida: si es mejor ser amado que temido o viceversa [...]. Además los hombres vacilan menos en hacer daño a quien se hace amar que a quien se hace temer, pues el amor emana de una vinculación basada en la obligación, la cual (por la maldad humana) queda rota siempre que la propia utilidad da motivo para ello, mientras que el temor emana del miedo al castigo, el cual jamás te abandona”⁴⁸⁷.

2.1. Delatores, procesos de lesa majestad y terror: la represión de Sejano

Con la muerte de Augusto, Tácito nos revela la clave de los hechos narrados para sus sucesores, quedándonos bien clara la siguiente idea: si las fuentes contemporáneas a los hechos tergiversaron la realidad al ser el terror un factor desestabilizador, y el terror en el futuro provocó los odios de otras fuentes hacia el régimen de los Julio-Claudios, los acontecimientos que se narran quedan, inevitablemente, sujetos a la duda:

⁴⁸⁶ Eutr. VII, 11, 1. Trad. de Falque, 2008: *Tiberius ingenti socordia imperium gessit, gravi crudelitate, scelestas avaritias, turpi libidine*.

⁴⁸⁷ Maquiavelo, 1984, p. 88.

“Así, la historia de Tiberio y de Gayo y la de Claudio y Nerón se escribió falseada por el miedo mientras estaban ellos en el poder; tras su muerte, amañada por los odios recientes”⁴⁸⁸.

Nada más comenzar Tiberio su mandato se nos informa cómo, por voluntad del difunto Augusto, se ordenó la ejecución de Póstumo Agripa (Tac. *Ann.*, I, 6, 1), lo que suponía eliminar un posible rival político para Tiberio, al ser el último hijo varón de Agripa, pero ello no restó inestabilidad a este periodo de transición, ya que Tiberio tuvo que hacer frente al amotinamiento de las legiones de Panonia (Tac. *Ann.*, I, 19, 3-4) y Germania (Tac. *Ann.*, I, 31, 4) en el 14 d.C.; poniendo al mando a su hijo Druso y a su sobrino Germánico, el emperador recuperó el control de la situación al ordenar la ejecución de los principales cabecillas, un control vital si tenemos presente que eran los ejércitos más importantes que defendían el *limes* y por el que la población de Roma, llena de miedo, increpó al emperador para su recuperación (Tac. *Ann.*, I, 46, 1-2). Parece que el Estado actuó bien en este caso, pues según nos cuenta Dión (LVII, 4, 2-3), dichos soldados rebeldes tenían la intención de marchar sobre Roma, sabedores de su poder para causar miedo a Tiberio y de su capacidad para encumbrar a otro hacia la púrpura para que salieran beneficiados. La población que había reclamado “mano dura” contra los rebeldes ya estaba más que acostumbrada a que el miedo formase parte del Estado como mecanismo imprescindible para resolver los problemas, y en cierto modo, Tiberio tomará en cuenta esa mentalidad colectiva en el futuro como legitimación para sus decisiones⁴⁸⁹. Por el contrario, a comienzos de su gobierno el emperador parece reacio a emplear el terror, mostrando una actitud conciliadora para mantener así la imagen de la *pax* heredada de Augusto⁴⁹⁰; en ciertos momentos decide incluso combatir ese terror, como el que afectaba a la población debido a la mecánica de los delatores:

“Pero los delatores iban más allá: habían quedado a su merced Roma, Italia y los ciudadanos todos dondequiera que estuviesen, y arruinaron así a muchos. El terror amenazaba a todos cuando Tiberio para poner remedio a la situación eligió a suerte a cinco consulares, a cinco pretorios y a otros cinco del resto del senado, que, eliminando la mayoría de las trabas de la ley, proporcionaron un momentáneo alivio”⁴⁹¹.

⁴⁸⁸ Tac. *Ann.*, I, 1, 2. Trad. de Moralejo, 1991: *Tiberii Gaique et Claudii ac Neronis res florentibus ipsis ob metum falsae, postquam occiderant, recentibus odiis compositae sunt.*

⁴⁸⁹ Sobre la evolución psicológica de Tiberio, consultar Giua, 1991, pp. 3736-3738; Ramondetti, 2000, pp. 58-75.

⁴⁹⁰ Para más información sobre el gobierno de Tiberio, Balsdon, 1975, pp. 88-91.

⁴⁹¹ Tac. *Ann.*, III, 28, 3-4. Trad. de Moralejo, 1991: *Sed altius penetrabat urbemque et Italiam et quod usquam civium corripuerant, multorumque excisi status. et terror omnibus intentabatur ni Tiberius statuendo remedio quinque consularium, quinque e praetoriis, totidem e cetero senatu sorte duxisset apud quos exsoluti plerique legis nexus modicum in praesens levamentum fuere.*

El momento clave a partir del cual las fuentes nos describen el verdadero inicio del terror en Roma fue cuando Tiberio decidió dar máxima importancia a los procesos de lesa majestad en el 15 d.C., procesos sobre los que se regiría la mayoría de su mandato, llegando a ser extremadamente severos a pesar de la poca relevancia de los crímenes cometidos (Suet. *Aug.*, 58, 1)⁴⁹². En buena medida muchos autores contemporáneos y posteriores resumieron el gobierno de Tiberio como el “régimen de la delación”, cuyo uso sirvió a la mayoría de las fuentes para condenar al emperador; pero el uso de delatores era un procedimiento político más para dirimir rivalidades, eliminar enemigos y escalar hacia puestos más beneficiosos de la administración imperial, por no mencionar que muchos delatores podían conseguir un incremento de su patrimonio como recompensa por haber denunciado a cualquier sospechoso para el Estado⁴⁹³. No obstante, perduró la imagen de Tiberio como responsable de todos estos males, pues muchos de los perjudicados pertenecían a las clases altas:

“Proscribió, en efecto, e hizo ejecutar a muchos senadores; había elegido como consejeros suyos a veinte patricios: de ellos, apenas dos se salvaron; a los demás los hizo matar con distintas excusas; a su prefecto Sejano, que tramaba un levantamiento, le hizo asesinar”⁴⁹⁴.

Según pasa el tiempo, el gobierno de Tiberio parece volverse más tiránico y sanguinario, irónicamente al mismo tiempo que aumenta el poder de Sejano, elemento clave de las tensiones que se respiraban en la ciudad; el hecho de que la mano derecha del emperador ordenase concentrar a la guardia pretoriana en un único cuartel para controlar a toda la población permitía a Tiberio contar con una excelente herramienta contra los sospechosos de conspiración, empezando con los senadores en el 25 d.C. (Dio. LVII, 24, 5)⁴⁹⁵. Del mismo modo, mediante la tortura en los interrogatorios, aunque en ocasiones no fuese efectiva, se conseguía que aquellos acusados de un delito confesaran inmediatamente sus crímenes, reales o no, con tal de librarse del sufrimiento. No podemos olvidar, a pesar de estos sucesos, que el Estado seguía operando dentro de la normatividad de su época, pues la delación y los procesos de lesa majestad seguían los procedimientos habituales, con juicios que finalizaban en ejecuciones contempladas por las leyes romanas. Para poder contemplar cómo el régimen de Tiberio aplicó alguna medida que podamos considerar como “terrorista”, debemos esperar a que el desarrollo de los acontecimientos haga insoportable ese régimen para muchos.

⁴⁹² Sobre el desarrollo de los procesos de *maiestas* con Tiberio, consultar Levick, 1976, pp. 180-200; Garzetti, 1974, pp. 44-51.

⁴⁹³ Escribano, 2007, p. 79.

⁴⁹⁴ Oros. VII, 4, 8. Trad. de Sánchez Salor, 1982: *Nam plurimos senatorum proscripsit et ad mortem coegit; uiginti sibi patricios uiros consilii causa legerat: horum uix duos incolumes reliquit, ceteros diuersis causis necavit; Seianum praefectum suum res nouas molientem interfecit.*

⁴⁹⁵ De Vivo, 2006, pp. 283-284.

En el 19 d.C., los juicios por lesa majestad fueron el elemento por antonomasia del terror político de Tiberio⁴⁹⁶, quien, al someter con tanta dureza a los acusados, admitía que “nadie se somete al gobierno voluntariamente, sino que debe ser forzado contra su voluntad. Y no sólo los súbditos no obedecen de buen grado, sino que además conspiran contra sus gobernantes” (Dio. LVII, 19, 1b). El terror llegó a extenderse tanto que, a la altura del 28 d.C., nadie se preocupaba por las masacres que las legiones pudiesen sufrir en Germania u Oriente, como muy bien describe Tácito (*Ann.*, IV, 74, 1). Además, con el encumbramiento de Sejano y la muerte de Livia en el 29 d.C. (Tac. *Ann.*, V, 3, 1) parece producirse una nueva evolución del “gobierno tiránico” de Tiberio⁴⁹⁷; el terror se convierte en el régimen dominante, llegando a describirse auténticas atrocidades, y ciertamente se aprecia un incremento sustancial de la brutalidad (Suet. *Tib.*, 61, 1). El punto álgido se alcanza en el 31-33 d.C. con las condenas y ejecuciones contra todos los partidarios de Sejano⁴⁹⁸; ciertamente, la mano derecha de Tiberio intentó recabar el mayor apoyo posible entre la plebe y el ejército antes de su caída: según nos matiza Shotter, Sejano también guardó relación con los comandantes de los ejércitos de la Alta y Baja Germania, pues aunque esos ejércitos no le hubiesen ayudado en una conspiración contra Tiberio (de la que no hay pruebas), sí lo habrían hechos en la situación cambiante tras la muerte del *princeps*⁴⁹⁹. A pesar de ello, no es seguro que Sejano contase con un “verdadero poder” para alcanzar la púrpura, pues ni siquiera se habían formado “bandos” en el Senado que apoyasen su causa, y el verdadero poder militar seguía estando en manos de Tiberio. En ese aspecto, las razones para llevar a cabo las atrocidades descritas por Tácito y Dión (LVIII, 11, 4-7; 15, 3-4) contra todos los conocidos y amigos de Sejano no tendrían justificación suficiente⁵⁰⁰, representando un terror político difícil de repetir durante el resto de la dinastía:

“Se determinó después castigar a los restantes hijos de Sejano, aunque la ira de la plebe se iba desvaneciendo y los más se habían aplacado ya con los primeros suplicios. Se llevó a la cárcel al hijo, que comprendía lo que les amenazaba, y a la

⁴⁹⁶ Para más información consultar Hennig, 1975, pp. 41-67. Dión Casio es uno de los autores que intenta condenar en la medida de lo posible el gobierno de Tiberio, cuando nos menciona unos sucesos ocurridos en el 27 d.C. fruto de un accidente (LVIII, 1, 1a) y que el emperador condenó con la mayor dureza.

⁴⁹⁷ Para conocer otros aspectos de Tiberio, Goodyear, 1984, pp. 605-606.

⁴⁹⁸ Respecto al carácter del emperador hacia la represión de los partidarios de Sejano, consultar Marañón, 1981, pp. 175-197. El psiquiatra español, como nos precisa Yavetz, 1999, p. 13, estudió con gran profusión la personalidad de Tiberio y llegó a la firme conclusión de que el emperador sufría de “resentimiento”, una enfermedad mental que se manifiesta en personas que no comprenden la realidad en la que viven; en consecuencia, dichas personas se convencen a sí mismas de la existencia de una enorme disparidad entre lo que piensan los demás y lo que piensan ellos mismos, inclusive lo que les parece que merecen recibir y lo que realmente pueden hacer, algo frecuente tras un fracaso social.

⁴⁹⁹ Shotter, 2002, pp. 74-75.

⁵⁰⁰ Yavetz, 1999, pp. 71-72.

niña, inocente hasta tal punto que preguntó repetidamente por qué delito y a dónde se la arrastraba; decía que ya no lo volvería a hacer y que se la podía castigar con el azote de los niños. Cuentan los historiadores de la época que, como se consideraba inaudito que una doncella sufriera la pena capital, el verdugo la violó al tiempo que le ponía la cuerda; luego, una vez estrangulados los cuerpos – a aquella edad – fueron arrojados a las Gemonias⁵⁰¹.

“Luego, excitado por estos suplicios, mandó que todos los que estaban en la cárcel acusados de complicidad con Sejano fueran ejecutados. Podía verse por tierra una inmensa carnicería: personas de ambos sexos, de toda edad, ilustres y desconocidos, dispersos o amontonados. No se permitió a los parientes o amigos acercarse ni llorarlos, y ni siquiera contemplarlos durante mucho tiempo, antes bien se dispuso alrededor una guardia que, atenta al dolor de cada cual, seguía a los cuerpos putrefactos mientras se los arrastraba al Tíber, donde si flotaban o eran arrojados a la orilla no se dejaba a nadie quemarlos ni tocarlos siquiera. La solidaridad de la condición humana había quedado cortada por la fuerza del miedo, y cuanto más crecía la saña, tanto más se ahuyentaba la piedad⁵⁰².

Los sucesos son bien conocidos: el 18 de octubre del 31 d.C. Tiberio envió al Senado lo que para Juvenal era una *verbosa et grandis epistula*, siendo Macrón su mensajero. En el proceso de recepción de la carta a la cámara, Macrón aprovechó para hacerse fuerte en los cuarteles pretorianos, dejando listas a las tropas para proceder al inmediato encarcelamiento de Sejano y dos senadores amigos⁵⁰³ como dictaba esa carta. Otros senadores intentaron escapar en el proceso, pero en las calles fueron rodeados y atrapados por pretorianos y tribunos. Cuando cayó la noche, Sejano fue estrangulado en prisión, y justo después comenzó la verdadera caza de todos sus conocidos; su tío, Quinto Bleso, fue de los primeros en caer, mientras que su primogénito, Elio Galo Estrabón, fue condenado y ejecutado en una semana. Ya a mediados de noviembre o en los comienzos de diciembre le siguieron los dos hijos pequeños, Capitón Eliano y Junila, siendo la niña previamente violada como hemos visto en el texto; después habría muerto Livila tras ser

⁵⁰¹ Tac. *Ann.*, V, 9. Trad. de Moralejo, 1991: *Placitum posthac ut in reliquos Seiani liberos adverteretur, vanescente quamquam plebis ira ac plerisque per priora supplicia lenitis. igitur portantur in carcerem, filius imminentium intellegens, puella adeo nescia ut crebro interrogaret quod ob delictum et quo traheretur; neque facturam ultra et posse se puerili verbere moneri. tradunt temporis eius auctores, quia triumphali supplicio adfici virginem inauditum habebatur, a carnifice laqueum iuxta compressam; exim obliis faucibus id aetatis corpora in Gemonias abiecta.*

⁵⁰² Tac. *Ann.*, VI, 19, 2. Trad. de Moralejo, 1991: *Inritatusque suppliciis cunctos qui carcere attinebantur accusati societatis cum Seiano necari iubet. iacuit immensa strages, omnis sexus, omnis aetas, inlustres ignobiles, dispersi aut aggerati. neque propinquis aut amicis adsistere, inlacrimare, ne visere quidem diutius dabatur, sed circumiecti custodes et in maorem cuiusque intenti corpora putrefacta adsectabantur, dum in Tiberim traherentur ubi fluitantia aut ripis adpulsa non cremare quisquam, non contingere. interciderat sortis humanae commercium vi metus, quantumque saevitia glisceret, miseratio arcebatur.*

⁵⁰³ Quizás Aruseius y Sanquinius, según Levick, 1976, p. 177.

puesta bajo la custodia de su madre, Antonia⁵⁰⁴. Eliminados los familiares más cercanos, la represión continuó contra los amigos más próximos y poderosos⁵⁰⁵.

La parte más interesante de esta vorágine de violencia tiene que ver con la carta de Tiberio. En la misma no había evidencias o referencia alguna de conspiración o cargos de acusación contra Sejano, lo que ha llevado a muchos investigadores a considerar que los últimos años de Tiberio fueron un gobierno tiránico injustificado; por otro lado, hay quienes han sostenido la existencia de acusación de conspiración, pero Sejano no la habría dirigido contra Tiberio, sino contra la familia de Agripina, con la clara intención de eliminar a todo el linaje de Germánico para que sólo quedase él como único heredero⁵⁰⁶. El gobierno de este emperador, aunque hubiese suscitado numerosos miedos en la población, se había ajustado en todo momento a las leyes del Estado, pero en estas circunstancias, sin que se hubiesen presentado cargos de conspiración, ni pruebas y, lo que es más importante, que el Senado reunido en el templo de la Concordia dictaminase sentencia de muerte sin tan siquiera un juicio previo, denota que este acontecimiento adquirió una connotación de “terrorismo estatal”, en el que Tiberio buscaba la propagación del terror sobre sus posibles enemigos dentro del propio Estado para devolver las aguas a su cauce. No hay duda de que el terror volvió a propagarse por las calles de Roma, con los restos de Sejano y los suyos arrojados en las escaleras Gemonias para ser ultrajados por el pueblo durante tres días y acabar después en el Tíber, aunque no con la misma intensidad que en las remotas proscripciones del Segundo Triunvirato, pues los perseguidos se enmarcaron principalmente entre las clases más altas de la sociedad y muchas condenas se llevaron a efecto en la intimidad de las prisiones⁵⁰⁷.

Ésta es la respuesta del Principado cuando se siente amenazado, la *vis dominationis*⁵⁰⁸: cuando a Tiberio le llegaron noticias de que un órgano administrativo (representado en Sejano) se desarrolló de manera anormal y afectó al equilibrio de poderes, no dudó ni un

⁵⁰⁴ Seguramente la colaboración de la hermana de Germánico fue descubierta gracias a Apicata, exmujer de Sejano que, para intentar salvar su propia vida, reveló públicamente cómo ella y Sejano participaron en la muerte de Druso, lo que sin duda debió afectar dolorosamente a Tiberio, como nos detalla Shotter, 2002, p. 76.

⁵⁰⁵ Todos estos detalles pueden consultarse en Levick, 1976, pp. 178-179; Yavetz, 1999, p. 70; Rogers, 1935, pp. 118-127; Thiel, 1970, pp. 69-94. Entre las personas que pudieron salir beneficiadas con la caída de Sejano, destacan Q. Naevius Cordus Sutorius Macro, P. Gaecinius Laco, Ti. Claudius Thrasylus, Ennia Thrasylla y Pallas, esclavo de Antonia, como nos recuerda Levick, 1976, pp. 173-174.

⁵⁰⁶ En cualquiera de los casos, no dejaría de ser una conspiración contra el *princeps* en cuanto a que pretende manipular su decisión de proclamar un sucesor, y en realidad, muerto Sejano Agripina siguió padeciendo junto con su hijo Druso y su amigo Asinio Galo hasta el día de su muerte, exactamente dos años después, el 18 de octubre del 33 d.C. Más detalles en Rogers, 1935, pp. 110-114; Shotter, 2002, pp. 72-74.

⁵⁰⁷ Rogers, 1935, pp. 116-117.

⁵⁰⁸ Según Levick, 1976, p. 179, el suceso puede explicarse en términos psicológicos (venganza por el asesinato de Druso César) y políticos (Sejano destruyó los planes dinásticos de Augusto al incluirse a sí mismo en la ecuación).

ápice en extirpar el mal de raíz, aunque llevase a cabo una masacre con demasiada liberalidad y sin pruebas suficientes⁵⁰⁹, pues muy probablemente el emperador también debió sentir pánico al imaginar nuevas y posibles conjuras a su alrededor⁵¹⁰; sólo así puede explicarse que llegara a ejecutar a personas sin apenas sospechas de traición (Suet. Aug., 58, 1)⁵¹¹, y aun así, el emperador está actuando con fría lógica.

2.2. Tensión y terror fronterizo: respuesta a las cargas impositivas

Se sabe que todavía en el 15 d.C. se estaban sufriendo los efectos secundarios de la derrota romana contra Arminio en Teutoburgo, describiéndonos Tácito cómo los comandantes romanos, intentando reestructurar de nuevo las defensas del Rin, se toparon con el lugar de la masacre convertido en todo un escenario macabro por los germanos:

“Luego se veía que los restos ya diezmados del ejército se habían asentado en una fortificación que se hallaba medio derruida, con una trinchera de escasa profundidad. En mitad del llano, huesos blanquecinos, esparcidos o amontonados según hubieran huido o resistido. Al lado yacían trozos de armas y restos de caballos; también había cabezas clavadas en los troncos de los árboles. En los bosques cercanos estaban los altares de los bárbaros, ante los cuales habían sacrificado a los tribunos y a los centuriones de los primeros órdenes”⁵¹².

Podría ser que Tácito esté creando una imagen terrible asociada a los bárbaros, según el modelo que conocía el resto de la población, pero podemos darle bastante veracidad al suceso, no sólo por la intención de aterrorizar a los romanos, sino por el significado religioso que implica hacer sacrificios humanos a los dioses de estos pueblos, tal vez como agradecimiento por haber obtenido semejante victoria; incluso el hecho de clavar cabezas en los árboles podría albergar la intencionalidad de crear una frontera de miedo que los enemigos no deben cruzar, sirviendo como advertencia. Como ya tuvimos ocasión de mencionar, a los germanos no les bastaba con una derrota militar de sus enemigos, pues a efectos prácticos seguían estando en inferioridad por enfrentarse a una potencia imperialista. El tratamiento de los restos romanos por parte de los bárbaros obedece con toda probabilidad a una estrategia de resistencia con el miedo como punta de lanza; en

⁵⁰⁹ Garzetti, 1974, p. 63.

⁵¹⁰ Consultar Hennig, 1975, pp. 144-151.

⁵¹¹ De Vivo, 2006, pp. 283-284.

⁵¹² Tac. Ann., I, 61, 2-3. Trad. de Moralejo, 1991: *Prima Vari castra lato ambitu et dimensis principiis trium legionum manus ostentabant; dein semiruto vallo, humili fossa accisae iam reliquiae consedis intellegebantur: medio campi albertia ossa, ut fugerant, ut restiterant, disiecta vel aggerata. adiacebant fragmina telorum equorumque artus, simul truncis arborum antefixa ora. Lucis propinquis barbarae arae, apud quas tribunos ac primorum ordinum centuriones mactaverant.*

esa misma línea de “ataques indirectos” también encontramos la destrucción de dos símbolos romanos en el 16 d.C. a manos de los catos: el túmulo que honraba a las legiones de Varo y el túmulo de Druso, padre de Germánico (Tac. *Ann.*, II, 7, 2-3). Destruir el primero hace recordar a los romanos el terror que vivieron a causa de esa masacre y destruir el segundo muestra el menosprecio de los catos hacia el comandante romano que les combatía y su antepasado. Estas acciones podrían ser las propias de un terrorismo enmarcado en política exterior y utilizado como estrategia ocasional, muy similar a la guerrilla en cuanto a táctica, pero al mismo tiempo distinto, ya que mientras que la guerrilla antepone el enfrentamiento físico prolongado en el tiempo, el terrorismo da más prioridad al aspecto psicológico.

En el caso del gobierno de Tiberio, la actitud de rebelión de las poblaciones autóctonas a la dominación romana suele relacionarse con el incremento de los impuestos, y junto a ellos la animadversión contra Roma. En el 17 d.C. Tacfarinas, auxiliar gétulo que desertó del ejército romano y fue convertido en rey por los cinithienes, colaboró con Mazippa, caudillo de las tribus *mauri*, en una táctica de guerrilla contra las poblaciones romanas del norte de África a base de “*incendia et caedis et terrorem*” (Aur. Vict., *Caes.*, 2, 3) hasta su final derrota por el gobernador Publio Dolabela⁵¹³. Más importante era el frente oriental, pues Tiberio debía mantener un enfrentamiento indirecto contra los partos apoyando a su favorito, Bonones (hijo de Fraates IV y antiguo rehén de Augusto), frente a su rival Artabano II en el año 25, un apoyo que finalmente el emperador retiró, pues después de nombrar a Bonones rey de Armenia, el rey parto volvió a derrotarlo y empujarlo hasta Siria, momento en el que Tiberio, viendo peligrar la frontera, decidió enviar a Germánico para reconocer al enemigo como rey de Partia (J. AJ, XVIII, 50-52). En ese mismo año tenemos un interesante testimonio ocurrido en Hispania, y es la muerte del pretor Pisón como consecuencia del ataque premeditado de un grupo de termostinos⁵¹⁴:

“En el mismo consulado, un crimen atroz fue cometido en la Hispania Citerior por un campesino del pueblo termostino. Al pretor de la provincia, Lucio Pisón, desprevenido a causa de la paz, le salió de improviso al camino, y de un solo golpe lo hirió de muerte; huyendo a una de caballo, una vez que alcanzó unos barrancos boscosos abandonó su cabalgadura y metiéndose por lugares quebrados e impracticables eludió a sus perseguidores. Pero su ocultamiento no duró mucho, pues fue cogido su caballo y llevado por las aldeas próximas, y se averiguó a quién pertenecía. Cuando fue descubierto y puesto en el tormento para que denunciara a sus cómplices, a grandes voces y en su lengua patria gritaba que lo interrogaban en vano, que sus compañeros podían venir y quedarse mirando, que nunca sería bastante la fuerza del dolor para sacarle la verdad. Cuando al día siguiente lo llevaban de

⁵¹³ Levick, 1976, p. 132. La autora enfatiza en la dificultad para finalizar esta rebelión debido a las tácticas y movimientos rápidos del enemigo en el terreno. También es destacable el empalamiento de recaudadores de impuestos practicado por las poblaciones frisias, hartas de lo que implicaba la sumisión a Roma (Tac. *Ann.*, IV, 72, 2-3).

⁵¹⁴ Levick, 1976, p. 135.

nuevo al interrogatorio, con tal fuerza se libró de sus guardianes y se golpeó en la cabeza con una piedra que quedó exánime al instante. Desde luego se cree que Pisón fue muerto por una emboscada de los termestinos, porque en la recogida de los caudales sustraídos al tesoro público ponía más dureza que la que unos bárbaros toleraban”⁵¹⁵.

Como muchos de los casos que ya hemos mencionado, el que aquí nos relata Tácito tiene una fuerte correlación con el aumento de los impuestos en las provincias, generando inevitablemente rebeliones y levantamientos contra el poder romano. A esta elevación de los tributos se sumaba, desde finales de la República, la tradicional rapacidad de determinados magistrados en el ámbito provincial, suceso que para algunos historiadores latinos contraponía la idílica imagen de la *pax* romana con el más creíble imperialismo despótico. Pero en opinión de Santiago Martínez, no es descartable la posibilidad de que en esta muerte hubiese participado indirectamente Tiberio; según nos explica, el padre de este pretor, Pisón Augur, tuvo tensas relaciones con el emperador, pues en el año 16 había anunciado públicamente que quería marcharse de Roma al no poder soportar las intrigas del foro y la corrupción de la justicia (si bien el emperador, a través de sus familiares, le convenció para quedarse) y en el 24 fue acusado por Quinto Veranio, quizás por su mala *praxis* política durante su gobernación de la provincia de Asia veinte años atrás, y también por haber mantenido una conversación privada contra la autoridad del *princeps*. Pero Augur falleció de forma natural antes de iniciarse el juicio y su hijo, Lucio Calpurnio Pisón, era asesinado unos meses después en Hispania con una oscura y posible participación del emperador, consecuente con la faceta de Tiberio de hábil usuario de la *dissimulatio* (como también ocurrió con la muerte de Germánico⁵¹⁶). Desde luego esa participación se queda en el simple rumor al carecer de suficientes pruebas, pero no deja de ser revelador que en las excavaciones arqueológicas de *Termes* se haya encontrado en su foro la inscripción de un monumento que conmemoraba al emperador en el ejercicio

⁵¹⁵ Tac. *Ann.*, IV, 45, 1-2. Trad. de Moralejo, 1991: *Isdem consulibus facinus atrox in citeriore Hispania admissum a quodam agresti nationis Termestinae. is praetorem provinciae L. Pisonem, pace incuriosum, ex improviso in itinere adortus uno vulnere in mortem adfecit; ac pernecitate equi profugus, postquam saltuosos locos attige, dimisso equo per derupta et avia sequentis frustratus est. neque diu fefellit: nam preno ductoque per proximos pagos equo cuius foret cognitum. et repertus cum tormentis edere conscios adigeretur, voce magna sermones patrio frustra se interrogari clamitavit: adsisterent socii ac spectarent; nullam vim tantam doloris fore ut veritatem eliceret. idemque cum postero ad quaestionem retraheretur, eo nisu proripuit se custodibus saxoque caput adflixit ut statim exanimaretur. sed Piso Termestinatorum dolo caesus habetur; quippe pecunias e publico interceptas acrius quam ut tolerarent barbari cogeabat.*

⁵¹⁶ Germánico falleció el 19 d.C., supuestamente fruto de la rivalidad con Cneo Calpurnio Pisón. Según nos describen Tácito (*Ann.*, II, 69, 3) y Dión Casio (LVII, 18, 9), con el propósito de intimidar y aterrorizar al sobrino del emperador, Pisón se habría valido del pánico que inspiraban ciertos elementos religiosos para amenazar a su rival político y a todos los que le acompañaban. Como es lógico, muchos vieron en este proceder las supuestas “ocultas intenciones” de Tiberio por deshacerse de un familiar que era preferido por muchos sectores de la población y el ejército. Josefo (*AJ*, XVIII, 53-55) solo nos dice que Germánico fue envenenado, sin uso aparente de instrumentos religiosos para maldecir o hechizar. Consultar De Vivo, 2006, p. 282.

de su XXVIII *Tribunicia Potestas* (26-27 d.C.), es decir, un año después de saberse la culpabilidad de los termestinos en la muerte del pretor. Si en lugar de una respuesta estatal contundente asistimos a la prueba de que Tiberio era benefactor de esta ciudad, podría revelarnos la participación de una oligarquía local deseosa de ser fiel al poder central en la persecución encubierta contra los Pisones, por muy marcados que estuviesen los rasgos de indigenismo en este territorio hispano⁵¹⁷.

En el otro extremo del Mediterráneo también nos encontramos con serias tensiones a raíz de las acciones políticas de Pilatos (26-36 d.C.) en territorio judío (J. AJ, XVIII, 60-62; Euseb., *Hist. Eccl.*, II, 5, 7); si atendemos al testimonio de Josefo, estalló una pequeña rebelión como consecuencia del uso que los romanos hicieron del tesoro sagrado para la construcción de obras hidráulicas, una revuelta planificada por el propio Pilatos, supuestamente para sofocarla mediante una violencia extrema que garantizaría la contención del ánimo de libertad de los judíos:

“Después de estos hechos, Pilato provocó otra revuelta al gastar el Tesoro Sagrado, que se llama Corbán, en la construcción de un acueducto para traer el agua desde una distancia de cuatrocientos estadios. El pueblo se indignó ante este proceder y, como Pilato se hallaba entonces en Jerusalén, rodeó su tribuna dando gritos en su contra. Sin embargo Pilato, que había previsto ya este motín, distribuyó entre la multitud soldados armados, vestidos de civil, y les dio la orden de no hacer uso de las espadas, sino de golpear con palos a los sublevados. Desde su tribuna él dio la señal convenida. Muchos judíos murieron a golpes y otros muchos pisoteados en su huida por sus propios compatriotas. La muchedumbre, atónita ante esta desgraciada matanza, quedó en silencio”⁵¹⁸.

Pilatos, como muchos de sus sucesores en el cargo, no se caracterizó por un gobierno eficaz: nada más iniciar su mandato, decidió entrar en Jerusalén de noche y con estandartes militares que portaban imágenes del emperador, un grave acto que infringía la ley judía y que, sin duda, debió molestar al emperador, pues Tiberio habría intentado aspirar siempre a la estabilidad en las provincias⁵¹⁹. Si Pilatos se hubiese tomado las

⁵¹⁷ Más detalles sobre este suceso en Martínez Caballero, 2016, pp. 332-346.

⁵¹⁸ J. BJ, II, 175-177. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *Μετὰ δὲ ταῦτα ταραχὴν ἑτέραν ἐκίνει τὸν ἱερὸν θησαυρόν, καλεῖται δὲ κορβωνᾶς, εἰς καταγωγὴν ὑδάτων ἐξαναλίσκων· κατήγεν δὲ ἀπὸ τετρακοσίων σταδίων. πρὸς τοῦτο τοῦ πλήθους ἀγανάκτησις ἦν, καὶ τοῦ Πιλάτου παρόντος εἰς Ἱεροσόλυμα περιστάντες τὸ βῆμα κατεβόων. ὁ δέ, προήδει γὰρ αὐτῶν τὴν ταραχὴν, τῷ πλήθει τοὺς στρατιώτας ἐνόπλους ἐσθῆσιν ἰδιωτικαῖς κεκαλυμμένους ἐγκαταμίξας καὶ ζίφει μὲν χρήσασθαι κωλύσας, ξύλοις δὲ παίειν τοὺς κεκραγόντας ἐγκελευσάμενος σύνθημα δίδωσιν ἀπὸ τοῦ βήματος. τυπτόμενοι δὲ οἱ Ἰουδαῖοι πολλοὶ μὲν ὑπὸ τῶν πληγῶν, πολλοὶ δὲ ὑπὸ σφῶν αὐτῶν ἐν τῇ φυγῇ καταπατηθέντες ἀπόλονται.*

⁵¹⁹ Levick, 1976, pp. 125-147. La actitud de Pilatos, por encima de las sospechas de antisemitismo que lo vinculaban con Sejano, obedece más a los intentos ineficaces por agradar al emperador a cualquier precio en unos tiempos donde las sospechas, las conjuras y los miedos estaban al alza, según opinión de Levick, 1976, p. 136. De todos modos, Tiberio fue el primero en tomar decisiones contra los judíos, como cuando ordenó que muchos de los judíos varones asentados en Italia fueran distribuidos en distintas provincias, no tanto por una cuestión “antisemita”, sino más bien para procurar la defensa de los cultos patrios respecto a

molestias de conocer mejor a los judíos, habría sabido que los territorios a su cargo pasaban por un periodo de creciente inestabilidad; en torno al 28 d.C. Herodes Antipas había ordenado la ejecución de Juan el Bautista en la fortaleza de Maqueronte (Euseb. *Hist. Eccl.*, I, 11, 1), no tanto por el mero capricho de Salomé sino más por los temores a que ese profeta levantara al pueblo contra su autoridad (J. AJ, XVIII, 116-119) en un momento en el que circulaban numerosos mensajes de mesianismo. Pilatos aplicó una maniobra “terrorista” en sus formas al infiltrar tropas de manera clandestina entre la multitud que le increpaba, sin uniforme militar, esperando el momento oportuno para causar el mayor daño posible cuando hubiese una gran cantidad de habitantes reunidos en un solo punto (una estrategia muy similar a la practicada por los zelotes o los sicarios). El objetivo de esa medida no era el mero castigo por la actitud de los judíos ante sus decisiones, ni tampoco extender el miedo para controlar la situación; el miedo, como en tantos otros casos, solo es la herramienta utilizada para alcanzar un fin político, es decir, el exterminio de la oposición que clamaba contra una actividad del gobierno que podríamos considerar “corrupta”, pero a pesar de ello procedente de la autoridad incontestable del Estado romano. Sin saberlo, o sencillamente sin el más mínimo interés en ello, Pilatos solo había conseguido tensar aún más la situación en Judea y dar motivos a la ideología zelote para luchar en el futuro con mayor ahínco contra los extranjeros que sometían a los suyos.

la creciente influencia de cultos extranjeros, como así prueba la persecución que también sufrieron los sacerdotes de Isis, con la destrucción de su templo en Roma y el arrojado de la estatua de la divinidad al Tíber (J. AJ, XVIII, 65-80), o la prohibición de los sacrificios humanos como parte de una *superstitio* procedente de la *religio* druídica, según explica Zecchini, 2002, p. 88.

3. CALÍGULA

Si con Tiberio han existido y existen controversias historiográficas alimentadas por las muchas visiones negativas que los autores grecorromanos nos han legado de su figura tanto en lo personal como en lo político, éstas se multiplican y se tornan más complejas en el tratamiento del sucesor al trono imperial, pues a la brevedad de su mandato se suman sus supuestas excentricidades, alimentadas y decoradas años después de su muerte, y el odio profesado por la mayoría de sus rivales políticos, lo que en muchas ocasiones ha generado una opacidad en torno a sus decisiones de gobierno para resaltar casi exclusivamente una imagen como “monstruo” portador de terror.

3.1. Exceso de la *auctoritas* imperial

El problema que hemos encontrado para el gobierno de Calígula es la abundancia de actos terribles, atroces, de una brutalidad sumaria, pero precisamente por ser un príncipe abocado a recibir la descripción propia de un monstruo por parte de las fuentes⁵²⁰, no ha resultado fácil separar aquellos actos que albergan el propósito consciente de aterrorizar de aquellos realizados estrictamente por deseos de venganza de Calígula, dejándose llevar en otros momentos por su locura o sus pasiones⁵²¹.

Es Filón de Alejandría quien nos ofrece el dato más relevante cuando nos habla de los asesinatos de tres influyentes personajes. Justo después de recuperarse de una misteriosa enfermedad iniciada a finales de octubre, en el octavo mes de su gobierno, ordenó los asesinatos de su hijo adoptivo (y coheredero designado por Tiberio) Tiberio Gemelo, su suegro Marco Junio Silano y su asesor personal y prefecto del pretorio Macrón, aparentemente porque los tres personajes habrían conspirado contra Calígula al saberle prontamente muerto, aunque no existen evidencias suficientes que prueben esta afirmación⁵²². Pero la situación es algo más compleja: Gemelo, Silano y Macrón decidieron asumir el mando porque eran los individuos más importantes de la corte y porque el emperador estaba incapacitado para gobernar, pero una actitud así fue la que molestó profundamente a Calígula. La clave reside en un conflicto de influencias en la corte entre dos bloques de poder:

⁵²⁰ Balsdon, 1975, pp. 93-94.

⁵²¹ Como ejemplo podemos destacar la crucifixión del liberto que contempló el asesinato de Tiberio a manos de Macrón (Suet. *Cal.*, 12, 2), el asesinato de ciertas personas ordenado en secreto para fingir poco después que se habían suicidado (Suet. *Cal.*, 26, 2-4), o las ejecuciones de numerosos prisioneros para economizar en los gastos de los espectáculos circenses (Suet. *Cal.*, 27, 1).

⁵²² Barrett, 1989, p. 78.

- a) Por un lado, el representado por las hermanas de Calígula, especialmente Drusila y su esposo Marco Emilio Lépido.
- b) Por otro, Silano y Macrón, con una presencia relativamente nueva en la corte.

Si el joven *princeps* fallecía, ¿quién sería el sucesor? El segundo bloque de poder, tomó la iniciativa y preparó la sucesión de Tiberio Gemelo en connivencia con otros ilustres personajes, pues a fin de cuentas era el coheredero designado por Tiberio y, aparentemente, el más idóneo en el linaje dinástico. Es posible que actuaran prematuramente, pero en su consideración era un movimiento necesario, a la vista de que podrían postularse a la púrpura ambiciosos aristócratas que solo aumentarían las posibilidades de conflicto. Pero el primer bloque de poder también arriesgaba mucho, porque si Gemelo era el sucesor, eso significaría que las hermanas de Calígula y Emilio Lépido perderían su posición especial y el poder vinculado a ella que les mantenían protegidos; además, la adopción de Gemelo nunca fue del gusto de Calígula, pues suponía un verdadero problema administrativo en el momento en el que él mismo tuviese descendencia o quisiera designar otro heredero. Entre ambos contendientes, un Calígula todavía convaleciente decidió nombrar a Drusila como heredera “de los bienes y del Imperio” (*bonorum atque imperii*, Suet. *Cal.*, 24, 1), y por extensión, también a su esposo Lépido⁵²³. Sorprendentemente reestablecido, llegó el tiempo del terror:

“Habiendo ganado <Gayo> las tres competiciones descritas, de tres de las partes más importantes, dos de la patria, el orden senatorial y el ecuestre, y el tercero la familia, supuso que, habiendo acabado con los personajes más fuertes y poderosos, infundía un miedo extremo a todos los demás. Así, por el ajusticiamiento de Silano aterrorizaba a los senadores, pues no tenía nadie por detrás en el Senado, por la de Macrón a los caballeros, pues se había convertido en una especie de maestro de baile, llevando el primer lugar en honores y reputación, y por la de su sobrino y coheredero a todos sus familiares, no consideraba digno quedarse en los límites de la naturaleza humana, sino que trató de salir, haciéndose considerar un dios”⁵²⁴.

El primero en caer fue Gemelo, acusado de conspirar contra Calígula y de haber rezado por su muerte para poder obtener ventajas, por no añadir las sospechas de

⁵²³ Winterling, 2006, p. 61.

⁵²⁴ Philo, *Leg.*, XI, 74-75. Trad. de Torallas Tovar, 2009: *Κατεργασάμενος οὖν τρεῖς τοὺς εἰρημένους ἄθλους ἐκ τριῶν τῶν ἀναγκαιοτάτων μερῶν, δυοῖν μὲν ἐκ τῆς πατρίδος τοῦ τε βουλευτικοῦ καὶ τοῦ τῆς ἱππικῆς τάξεως, τρίτου δὲ τοῦ συγγενικοῦ, καὶ ὑπολαβὼν τῶν ἰσχυροτάτων καὶ δυνατωτάτων περιγεγενημένους καταπληκτικώτατον δέος ἐνεργάσθαι τοῖς ἄλλοις ἅπασιν, διὰ μὲν τῆς Σιλανοῦ σφαγῆς τοῖς βουλευταῖς - ἦν γὰρ οὐδενὸς τῶν ἐν συγκλήτῳ δεύτερος - , διὰ δὲ τῆς Μάκρωνος τοῖς ἱππικοῖς - οἷα γὰρ χοροῦ τινοῦ ἡγεμὼν ἐγεγένητο φερόμενος τὰ πρωτεῖα τιμῆς καὶ εὐδοξίας - , διὰ δὲ τῆς τοῦ ἀνεψιοῦ καὶ συγκληρονόμου τοῖς ἀφ’ αἵματος ἅπασιν. Οὐκέτι ἡζίου μένειν ἐν τοῖς τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως ὅροις, ἀλλ’ ὑπερέκυπτε σπουδάζων θεὸς νομίζεσθαι.*

envenenamiento⁵²⁵; el emperador envió a su casa a un tribuno militar sin aviso previo y le forzaron a cometer suicidio, rogando el condenado a sus verdugos que le enseñaran cómo ejecutar el golpe⁵²⁶. En el invierno del 37-38 d.C. le llegó el turno a Junio Silano, unido a Calígula por una profunda relación de amistad desde que su hija, Junia Claudila, se casó con el joven y pasaron juntos muchas estancias en Capri hasta su muerte en el año 36. Al haber sido suegro del emperador, Silano estuvo en una posición de ventaja que no supo aprovechar, pues seguía aconsejando al César como si fuera su propio hijo y no su gobernante; cuando alegó un mareo espontáneo en el momento en el que Calígula iba a echarse a la mar para recoger las cenizas de sus familiares, éste decidió acusarle de que aspiraba al trono con la esperanza de que sufriera un naufragio; después le retiró públicamente su favor en el Senado en el momento en el que ordenó cambiar el procedimiento de las votaciones senatoriales (desde entonces los consulares serían llamados a votar según su antigüedad), perdiendo Silano sus privilegios. Captando el mensaje, a Silano solo le restó el suicidio para que su familia pudiera seguir conservando el patrimonio⁵²⁷. Cuando comenzó la primavera, también comenzó el final de Macrón y su esposa Ennia Trasila, un prefecto del pretorio que se consideraba a sí mismo como artífice de la ascensión de Calígula; podía sentirse cómodo en su posición de poder gracias al fuerte vínculo que le unía al emperador, pues desde hacía tiempo el nuevo *princeps* y su esposa mantenían relaciones y él había colaborado en la muerte de Tiberio, pero esa posición también le hizo demasiado confiado, pues alardeaba de aconsejar en todo momento a Calígula, con una actitud e influencias que habrían terminado por cansar al emperador. En principio no habría sido tarea fácil deshacerse de un prefecto del pretorio, segunda posición en importancia dentro del Imperio y con la guardia pretoriana a sus espaldas, pero Calígula lo gestionó en dos pasos: primero nombró a Macrón prefecto de Egipto, un ascenso que sin duda ayudaría a que Macrón se confiase y bajara la guardia, siendo reemplazado por dos nuevos prefectos, y antes de su partida ejecutó el segundo movimiento, siendo acusado junto con otras muchas personas de conspiración y obligados a suicidarse, a lo que se sumó la acusación de lenocinio por haber inducido a su esposa a prostituirse⁵²⁸.

Como podemos apreciar, la forma en que se llevaron a cabo las muertes de estos tres individuos⁵²⁹ podría merecer la consideración de “acto terrorista” por dos sencillas razones:

⁵²⁵ Supuestamente Gemelo estaba ingiriendo una medicina para la tos, pero al oler el fármaco en el aliento del joven Calígula creyó que era un antídoto para protegerse del veneno que pudiese estarle suministrando.

⁵²⁶ Barrett, 1989, pp. 75-76.

⁵²⁷ Roldán Hervás, 2012, p. 197.

⁵²⁸ Bauman, 1974, p. 176. El resto de los condenados seguramente habían sido antiguos enemigos de la familia de Germánico, que veían en Gemelo nuevas oportunidades de medrar en el futuro.

⁵²⁹ Para más detalles sobre las muertes de estos tres importantes personajes, consultar Garzetti, 1974, p. 86; Roldán Hervás, 2012, pp. 193-194; Ferrill, 1991, pp. 105-107; Winterling, 2006, pp. 38-39. Balsdon, 1966, pp. 38-39 no considera a Macrón un intrigante asesino, pues en todo momento actuó conforme a la legalidad

- a) En primer lugar, los tres asesinados solo eran responsables de intentar garantizar la sucesión acorde a lo estipulado por Tiberio y con un procedimiento que alejase la posibilidad de conspiraciones e inestabilidad, pero Calígula, bien por su naturaleza o bien por la enfermedad, lo consideró un asunto de la mayor seriedad y actuó en consecuencia aplicando los mecanismos de represión del Estado de forma abusiva en nuestra consideración⁵³⁰.
- b) Ciñéndonos al texto arriba citado de Filón, un autor contemporáneo al gobierno de Calígula, es más que plausible la intencionalidad del emperador por dar un golpe psicológico de miedo contra las tres esferas de poder más influyentes en el Imperio que representaban estos individuos, es decir, la familia Julio-Claudia, los *senatores* y los *equites*, más aún cuando el emperador pasaba por un momento de debilidad y necesitaba asentar con firmeza su autoridad en el futuro. A fin de cuentas, eliminando a las “cabezas visibles” de un posible sector de oposición, consigue desarticularse parcial o totalmente ese sector por la propagación del terror. Además, en este contexto Calígula aún no tenía por qué temer un decrecimiento de su popularidad; el apoyo de la plebe, uno de los más valiosos para este emperador, aún estaba garantizado porque ni Gemelo (considerado un obstáculo porque no podía haber dos personas compitiendo por el Imperio⁵³¹), ni Silano (considerado un necio pretencioso) ni Macrón (demasiado orgulloso) eran lo suficientemente conocidos o admirados⁵³².

Desde entonces Calígula tomó una actitud aún más represora y despótica por temores a sufrir una conspiración, llegando a ejecutar a todos los desterrados en tiempos de Tiberio (Philo, *In Flacc.*, XXI, 185) o a lanzar públicos menosprecios contra los senadores (Suet. *Cal.*, 28, 1). Es en estos momentos cuando suele utilizarse de forma simbólica la supuesta

para garantizar una sucesión estable en caso de que Calígula sucumbiese la enfermedad; sigue en este aspecto la reflexión de Filón (*Leg.*, XI, 57s) cuando nos dice que el proceso contra Macrón estuvo lleno de “falsas acusaciones, pero creíbles y convincentes”

⁵³⁰ Refiriéndose a la decisión de condenar a Macrón, Roldán Hervás, 2012, pp. 198-199 la considera ingrata y hasta criminal por parte de Calígula.

⁵³¹ Como nos recuerda Roldán Hervás, 2012, pp. 193 y 195, el asesinato de Gemelo podría haber sido considerado como un acto de defensa que obedecía a razones de Estado, precisamente porque el poder no podía compartirse, y de todos modos fue respaldado por la indiferencia de una plebe que aún recordaba con desagrado el gobierno de su abuelo.

⁵³² Ferrill, 1991, p. 107. En opinión de Rodríguez Valcárcel, 2004, p. 187, en el mismo momento en el que Calígula adoptó a Gemelo y lo nombró *princeps iuventutis* ya estaba planificando su eliminación, porque con esa adopción el emperador obtenía sobre él la *patria potestas*, y por tanto, derecho de vida y muerte sobre el hijo. Este mismo autor, citando a Dión (LIX, 1, 2-3), nos recuerda la posibilidad de que en el Senado se hubiese formado un partido minoritario pro Gemelo integrado por viejos amigos de su padre Druso y que reivindicaba asociación igualitaria en el Imperio, como estipuló Tiberio.

frase (recogida de Tiberio) que pronunció en público para entender la deriva que estaba tomando su gobierno⁵³³:

“A menudo repetía aquel verso de tragedia: *Que me odien, con tal de que me teman*”⁵³⁴.

3.2. ¿Agone? Sacrificar al monstruo

Fueron varias las conjuras perpetradas para asesinar a Calígula⁵³⁵, pero solo una de ellas tuvo éxito, la protagonizada por Casio Querea. Una de las más destacadas ocurrió en otoño del 40 d.C., aparentemente encabezada por cuatro senadores: Betilieno Basso (cuestor imperial), Sexto Papinio (hijo de un consular) y dos Anicios Ceriales (padre e hijo)⁵³⁶, y asociados con otros implicados:

“Viviendo de este modo, con toda seguridad habría de acabar víctima de una conjura. Descubrió la conspiración y, tras arrestar a Anicio Cerial y a su hijo, Sexto Papinio, los sometió a tortura. Dado que el primero no daba ninguna información, convenció a Papinio, con la promesa de otorgarle la salvación y la inmunidad, para que inculpara a otras personas, ya fuese verdad o mentira. E inmediatamente mató a Cerial y a los demás en presencia de Papinio”⁵³⁷.

Como nos detalla el texto, y tras ser sometidos a tortura, fue el joven Anicio Cerial el único en rendirse y confesar la culpabilidad de todos a cambio de salvar la vida. Antes de que los tres restantes fueran ejecutados, se convocó a Betilieno Capitón, padre de Basso, para que presenciase la condena, pero al solicitar si podía cerrar los ojos para no ver cómo moría su hijo, Calígula también ordenó su muerte. Justo antes de caer, Capitón reveló que

⁵³³ Para conocer otros aspectos de Calígula, Goodyear, 1984, p. 609.

⁵³⁴ Suet. *Cal.*, 30, 1. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Tragicum illud subinde iactabat: ‘Oderint, dum metuant’*.

⁵³⁵ En opinión de Roldán Hervás, 2012, pp. 324-325, todas las conspiraciones que sufrió Calígula merecen ser consideradas como parte de una gran conjura, y todos los ejecutados en el proceso meros palos de ciego dados por el emperador para suprimir al verdadero núcleo de esa conjura, el que terminó por acabar con su vida.

⁵³⁶ Anicio Cerial y Sexto Papinio representan a una joven aristocracia deseosa de interpretar el papel de luchadora contra la tiranía por influencia de corrientes filosóficas relevantes. De hecho, si seguimos los datos de Rodríguez Valcárcel, 2004, pp. 107-108 y Balsdon, 1966, pp. 98-100, también podrían haber estado implicados otras personas imbuidas de pensamientos filosóficos, como Demetrio, Recto, Pastor o la actriz Quintilia. Más detalles en Roldán Hervás, 2012, pp. 326-327 y nota 539.

⁵³⁷ Dio. LIX, 25, 5b. Trad. de Cortés Copete, 2011: *Τοῦτον δὲ τὸν τρόπον βιοῦς πάντως ἐπιβουλευθῆσθαι ἔμελλε. καὶ ἐφώρασε τὴν ἐπίθεσιν, καὶ συλλαβὼν Ἀνίκιον Κερεάλιον καὶ τὸν υἱὸν αὐτοῦ Σέξτον Παπίνιον ἐβασάνισε: καὶ ἐπεὶ μηδὲν ἐξελάλησεν, ἀνέπεισε τὸν Παπίνιον, σωτηρίαν αὐτῷ καὶ ἄδειαν ὑποσχόμενος, κατεπιεῖν τινῶν ἢ ἀληθῶς ἢ ψευδῶς, καὶ ἐκείνον αὐτίκα καὶ τοὺς ἄλλους ἐν ὀφθαλμοῖς αὐτοῦ ἀπέκτεινεν.*

la conjura también estaban implicados los dos prefectos del pretorio, el liberto Calixto y su esposa Cesonia, pero el emperador se negó a creer esas acusaciones y prefirió ignorar el asunto⁵³⁸. Este ejemplo final de sadismo en el que se obliga a los padres a contemplar la muerte de sus hijos maquilla el verdadero significado del suceso que nos relata Dión Casio, es decir, la rápida liquidación de una peligrosa conjura⁵³⁹ que obedecía a la conversión del Imperio, por parte de Calígula, en un régimen cada vez más autoritario y despótico, camino de parecerse en demasía a los sistemas autocráticos del próximo oriente y que rompía en pedazos las esperanzas puestas por muchos en que se produciría una nueva era de prosperidad tras la “tiranía” de Tiberio⁵⁴⁰.

Pero la que aquí detallamos ocurrió el 24 de enero del 41 d.C.⁵⁴¹, respaldado por el sector más vejado a manos del emperador, el senatorial, siguiéndose en este sentido el espíritu más tradicional de salvación de la República⁵⁴². Los principales implicados eran miembros de gran influencia en la corte: destacan Calixto (liberto con grandes influencias y riquezas)⁵⁴³, los dos prefectos del pretorio (conocemos el nombre de Marco Arrecino Clemente), y el tribuno pretoriano Casio Querea, un individuo horrorizado por el desenfrenado y creciente absolutismo de Calígula, pero también con razones personales que saldar⁵⁴⁴. No hay duda de que esas razones personales fueron el motor que convenció

⁵³⁸ Ferrill, 1991, p. 131.

⁵³⁹ Winterling, 2006, p. 129. Como el mismo autor nos precisa, Anicio Cerial, resulta ser un personaje incluido equivocadamente en este contexto, pues Tácito le destaca por su especial oportunismo político en tiempos de Nerón.

⁵⁴⁰ Cabe la posibilidad de que Calígula, habiendo pasado parte de su infancia y juventud en Antioquía, sintiese un menosprecio destacable hacia las tradicionales instituciones romanas gracias a su contacto con un entorno donde predominaban las influencias de las monarquías helenísticas.

⁵⁴¹ El día fue escogido con extrema planificación, pues era el último de los Juegos Palatinos y la confusión del gentío y las celebraciones ayudaría a pasar por alto sus acciones, según precisa Barrett, 1989, pp. 169-171.

⁵⁴² Aunque, como sabemos, en lugar de restaurar el antiguo orden político los senadores discutieron para decidir quién sería el nuevo emperador. Según puntualiza Roldán Hervás, 2012, pp. 324-325, un elemento unificador en muchos de los condenados era la filosofía estoica; en el año 39 fue exiliado a Atenas y obligado a suicidarse el rétor Carrinas Segundo, autor de un discurso contra la tiranía, mientras que un año después el filósofo Julio Cano se enfrentó abiertamente y con superioridad dialéctica a Calígula mientras era juzgado en el Senado (por causas desconocidas), y Julio Grecino (padre de Cneo Julio Agrícola) fue ejecutado por negarse a procesar a Silano.

⁵⁴³ Tácito señala el papel principal de este liberto en la muerte de Calígula como cabeza pensante que guiaba la mano de Querea, según Roldán Hervás, 2012, p. 337. Calixto intentó salvar su propio cuello al perpetrar el asesinato, pero también era necesario instalar en el trono a un sucesor que le estuviera agradecido por sus “leales servicios”, como detalla Winterling, 2006, p. 165.

⁵⁴⁴ Son muy conocidos los constantes menosprecios a los que fue sometido Querea por Calígula. A pesar de su apariencia fuerte, se decía que hablaba con voz “aguda y afeminada”. Josefo le describe como un héroe de la libertad con el temple de los antiguos romanos que luchaban para liberar al pueblo de la tiranía,

a Querea para ser la mano ejecutora, pero es un error atribuirles todo el mérito, pues de ser así el tribuno no habría conseguido aglutinar tantos apoyos para su causa; a parte de los ya mencionados, se sumaron a la conspiración otros tribunos de la guardia, como Papinio, Cornelio Sabino y Junio Lupo⁵⁴⁵, senadores de la talla de Lucio Annio Viniciano (amigo de Lépido), Valerio Asiático (vejado por el emperador cuando éste tuvo públicas relaciones con su esposa), Cluvio Rufo, Publio Nonio Asprenas, Lucio Norbano Balbo y otros muchos nombres que desconocemos⁵⁴⁶, aunque cabe señalar a un tercer grupo encabezado por Emilio Régulo de Corduba y sus deseos de poner fin a las injusticias del régimen, así como a los muchos miembros de la aristocracia que sabían de las intenciones de estos magnicidas y que ocultaban la alegría de ver cumplida la conjura (Dio. LIX, 59, 29, 1a; J. AJ, XIX, 132-133). De todos modos y atendiendo a un punto de vista pragmático, nunca interesó que existiesen muchos colaboradores en una conjura, pues el ambiente de mutua desconfianza podía generar en delación y arruinar los planes, aunque en el momento en el que se hubiese culminado el asesinato muchos podrían afirmar con agrado esa colaboración, pues les otorgaría un mayor prestigio social⁵⁴⁷.

El asesinato se culminó durante la celebración de varios espectáculos y representaciones teatrales, aprovechando el interés y buen humor de Calígula por acudir a la función de unos artistas llegados de Oriente y en un lugar propicio para esquivar la protección que brindaba la guardia germana. Suetonio alude al carácter sacrificial que pudo haber tenido el asesinato (Dio. LIX, 30, 1a⁵⁴⁸):

“A partir de ese momento, existen dos versiones de los hechos: según unos, mientras se estaba dirigiendo a los niños, Querea, por la espalda, le hirió gravemente en el cuello con el filo de su espada, tras haber exclamado «¡Adelante!», y luego el tribuno Cornelio Sabino, el otro conjurado, le atravesó el pecho de frente”⁵⁴⁹.

mientras que Dión Casio cambia el tono por considerarle un individuo “chapado a la antigua” y que solo actuaba por venganza personal. Más detalles en Winterling, 2006, p. 166.

⁵⁴⁵ Así como varios centuriones; no hay duda de que, habiendo un tribuno por cada una de las doce cohortes de mil hombres que componían la guardia pretoriana, la conspiración había calado en un elevado número de los oficiales que dirigían este cuerpo de élite. Más detalles en Roldán Hervás, 2012, pp. 333-336.

⁵⁴⁶ Datos ofrecidos por Ferrill, 1991, pp. 160-161.

⁵⁴⁷ Winterling, 2006, pp. 163-164. En comparación con Julio César, el autor afirma que Calígula habría sido asesinado gracias a la *occultae insidiae*.

⁵⁴⁸ Para conocer otra versión de la muerte de Calígula, consultar J. AJ, XIX, 99-113. Si atendemos a las explicaciones del mismo autor (AJ, XIX, 17-24) tendríamos hasta tres protagonistas en la conjura con objetivos personales distintos, pero coincidieron todos en la necesidad de salvar a Roma de la tiranía.

⁵⁴⁹ Suet. Cal., 58, 2. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Duplex dehinc fama est: alii tradunt adloquenti pueros a tergo Chaeream cervicem gladio caesim graviter percussisse praemissa voce: "hoc age!" Dehinc Cornelium Sabinum, alterum e coniuratis, tribunum ex adverso traiecisse pectus.*

Según esta descripción, en apariencia la población había alcanzado tal grado de terror hacia las locuras de su príncipe que los conspiradores no encontraron razón alguna para no poner punto y final a tan macabro gobierno⁵⁵⁰. Claro está, Suetonio describe el suceso reflejando su postura personal y el punto de vista de la clase social predominante que más se vio afectada por los “desvaríos” de Calígula, pero no abundan las evidencias que prueben un sentimiento de pánico y opresión sufrido por el grueso de la población, a excepción del terror que vivieron los ciudadanos reunidos en esos espectáculos cuando la guardia germana comenzó a asesinar a personas que pudieran estar implicadas en el atentado contra el *princeps*⁵⁵¹. Nuevamente cobra importancia el discurso del tiranicidio, en el que los “libertadores” destruyen al gobernante como yugo depravado y opresor, un discurso tradicional de herencia griega en el que el tiranicidio es el más honroso de los deberes cívicos (Zos. I, 6, 2; Aur. Vict. *Caes.*, 3, 14; Eutr. VII, 12, 4)⁵⁵². Aunque sobredimensionadas por el paso de los siglos, es más probable que éstas fuesen las verdaderas razones para el asesinato de Calígula y no el rencor personal de Querea. ¿Podrían haber existido otras causas? Si atendemos a un testimonio lejano a los acontecimientos para saber qué permanece en el recuerdo general de la sociedad romana bajoimperial sobre este emperador, observamos un dato interesante: se nos habla de una conjura urdida a comienzos de su mandato⁵⁵³, dando a entender que su conducta desde entonces podría haberse tornado más agresiva, como reflejo de los miedos del joven emperador a perder el poder:

“Y cuando se descubrió una conjuración, como si no lo creyera, declaró que difícilmente se habría tramado contra él, cuya vida no era una carga o molestia para nadie. Pero de repente, tras asesinar a unos pocos inocentes con diversos crímenes, mostró su manera de ser semejante a la de una bestia saciada de sangre. Y así pasaron tres años, mientras escarnecía al mundo con múltiples asesinatos de senadores y nobles”⁵⁵⁴.

⁵⁵⁰ Para ser un emperador tan “querido” por el pueblo, Rodríguez Valcárcel, 2004, pp. 114-118 resalta como dato curioso que no se produjeran manifestaciones públicas de duelo, o al menos las fuentes no recogen dichas manifestaciones, corroborando la mala relación existente.

⁵⁵¹ Algunos de los asesinos murieron rápidamente a manos de la guardia germana, pero también fueron liquidados en el alboroto tres senadores por creerse que también habían participado en el asesinato, cuyas cabezas fueron colocadas en el altar de sacrificios del teatro provisional que se había levantado entre el Foro y el Palatino. Más detalles en Winterling, 2006, pp. 170-171.

⁵⁵² Sobre los detalles en torno a la muerte de Calígula y una posible reivindicación republicana coincidente con la habida en el asesinato de Julio César, Balsdon, 1966, pp. 102-105; Navarro, 2008, pp. 56-61.

⁵⁵³ Se trata de la conspiración urdida por el legado Cneo Léntulo Getúlico en el 39 d.C. durante la expedición imperial en Germania, y en la que Calígula, informando al Senado, también acusó a tres miembros de su entorno: Emilio Lépidio y sus hermanas Agripina y Livila (ambas fueron desterradas a las islas del Ponto). Algunos incluso vinculan en el suceso a Séneca y a Ptolomeo, rey de Mauritania. Consultar Rodríguez Valcárcel, 2004, pp. 104-106; Roldán Hervás, 2012, pp. 243-265.

⁵⁵⁴ Aur. Vict. *Caes.*, 3, 8-9. Trad. de Falque, 2008: *Delataque coniuratione quasi minus credens praedicavit vix convenire in eum, cuius vita nullius oneri aut incommodo esset. Sed repente caesis primum vario*

En nuestra opinión, un elemento clave para que podamos considerar este suceso como un “acto terrorista” reside en que, inmediatamente después de cometer el magnicidio, Querea ordenó al tribuno Lupo que asesinasen a Cesonia, quien afrontó con entereza la muerte, y a su hija Drusila, aplastada contra los muros⁵⁵⁵. Muchos actos terroristas a lo largo de la historia han tenido al tiranicidio como elemento que fortalecía sus argumentos de defensa de propagación del terror para la obtención de fines políticos, como hemos tenido ocasión de analizar en los capítulos iniciales, y tal como se desarrolló la conspiración, podría asumirse que el único objetivo era la desaparición del joven *princeps*, pero cuando su esposa y su hija fueron asesinadas, acto que dudamos fuera fruto de la mera improvisación, se desprende que también era necesario para los conspiradores que cundiese el terror entre los miembros de la familia imperial como grupo de poder del que procedían los emperadores, para intentar evitar que en el futuro volviesen a brotar los comportamientos tiránicos. El fundador de la dinastía gobernante de los destinos de Roma había sabido compaginar la táctica y la moderación propias de su carácter para entender a las leyes de la República como el límite voluntario (no constitucional) de su voluntad, pero su bisnieto convirtió su voluntad en ley, infringiendo una seria herida a las ficciones legales del régimen; Calígula se regía por un concepto de omnipotencia retorcido por la creencia en su propia divinidad⁵⁵⁶, y ese era un comportamiento que había que erradicar. Dicho de otro modo, se trató de un “acto terrorista” alimentado del discurso contra el tirano y con algunas motivaciones personales que impulsasen a las manos ejecutoras, pero cuyo fin último no pasaba por retornar a los ideales republicanos de los que se alimentaba, sino precisamente erradicar la “mala hierba” de la tiranía para que hubiese un cambio a mejor del régimen imperial⁵⁵⁷, sumado a la más simple necesidad de los conspiradores por obtener esa erradicación, pues el emperador habría anotado recientemente los nombres de todos aquellos senadores y caballeros que quería ejecutar en dos listas:

“Entre sus papeles secretos se encontraron dos documentos, uno de los cuales llevaba el título de «El puñal» y otro el de «La espada»: ambos contenían nombres y anotaciones sobre hombres famosos tanto del orden senatorial como ecuestre, a los que había condenado ya a muerte”⁵⁵⁸.

facinore innocentium paucioribus tamquam beluae hausto sanguine ingenium exeruit; itaque deinceps triennium consumptum, cum senatus atque optimi cuiusque multiplici clade terram orbis foedaretur.

⁵⁵⁵ Winterling, 2006, pp. 170.

⁵⁵⁶ Garzetti, 1974, p. 103.

⁵⁵⁷ Consultar Rodríguez Valcárcel, 2004, pp. 109-110.

⁵⁵⁸ Oros. VII, 5, 10. Trad. de Sánchez Salor, 1982: *Duo libelli in secretis eius reperti sunt, quorum alteri pugio, alteri gladius pro signo nominis adscriptum erat: ambo lectissimorum uirorum utriusque ordinis, senatorii et equestris, nomina et notas continebant morti destinatorum.*

3.3. Antisemitismo y terror: el caso de Alejandría

Calígula no es precisamente famoso por sus campañas militares, y más allá de la anexión de Mauritania (gracias al asesinato del rey Ptolomeo cuando visitaba Roma) y la planificación de la invasión de Britania (culminada, según Suetonio, en la recogida de conchas en la playa como tributo de Neptuno al emperador), no encontramos episodios bélicos en los que poder investigar nuestro tema de estudio. No obstante, gracias a Filón sabemos de importantes acciones de terror llevadas a cabo contra el colectivo judío en Alejandría. Esta ciudad contaba con una cifra bastante elevada de población judía entre sus habitantes, una población que, históricamente, había tenido un trato especial dado por los Ptolomeos y ratificados por los romanos gracias al apoyo prestado por este colectivo durante la ocupación militar de Egipto, basado en la adquisición de un distrito propio en Alejandría, aunque insuficiente debido al incremento numérico de habitantes con el paso de los años, lo que les llevó a ocupar otros espacios urbanos y a cobrar un sentido muy fuerte de comunidad. Opuesto a los judíos estaba el colectivo griego que había vivido sus días de gloria con los Ptolomeos, lo que explica un profundo desapego por la presencia romana causante de la desaparición de la corte real⁵⁵⁹.

Estos elementos fueron los forjadores de una fuerte violencia urbana a lo largo de varios años en la historia de Alejandría, y fue el principal problema con el que tuvo que lidiar el nuevo prefecto de Egipto llegado en el 32 d.C., Aulo Avidio Flaco, quien, como ocurrió en el caso de Pilatos con Tiberio, necesitaba probar a Calígula que era capaz de poner fin a las tensiones alejandrinas, pues se sabía que había sido leal a su predecesor y conspirador contra Agripina *Maiores*. En buena medida, el incremento de las tensiones entre ambas comunidades para estos años se debía a que los negocios practicados por los judíos (bajo protección romana) les habían aportado cuantiosas fortunas con las que poder usurpar privilegios de la ciudadanía griega (exenciones fiscales y prestigio social) que no poseían ni les interesaba poseer, pues a fin de cuentas esa ciudadanía también implicaba unas obligaciones cívicas y ante todo religiosas, incompatibles con el *modus vivendi* judío. A esta situación se sumaba que los griegos no dejaban de sentirse amenazados por el creciente número de judíos en Alejandría, muchos de ellos emigrados desde Palestina, verdadera razón de que las autoridades romanas tendiesen a ceder a las pretensiones judías; por esa razón algunos de los cabecillas del colectivo griego, como Isidoro, Lampón y Dioniso, organizaron un movimiento de protesta contra el prefecto. Avidio Flaco se encontró en una situación muy delicada; sabedores de sus tensiones con Calígula y contando con buenos enlaces en la corte imperial, estos tres cabecillas le instaron a arrebatar a los judíos todos sus tradicionales privilegios a cambio de no ver cómo perdía el favor del *princeps*⁵⁶⁰.

Por si este contexto no estuviese lo suficientemente tenso, Calígula decidió (a la luz del creciente conflicto entre judíos y gentiles y preocupado por la lealtad de Flaco) enviar

⁵⁵⁹ Balsdon, 1966, pp. 125-127.

⁵⁶⁰ Rodríguez Valcárcer, 2004, pp. 209-211; Balsdon, 1966, pp. 128-129.

a Alejandría a su amigo Herodes Agripa para vigilar al prefecto y con órdenes expresas del emperador de colocar estatuas suyas en todas las sinagogas. Dada su condición regia, la entrada de Agripa en la ciudad se basó en un desfile ostentoso, pero esto solo sirvió para empeorar las cosas, porque la presencia de Herodes enfureció a los griegos, mientras que los judíos se sintieron ultrajados por las nuevas estatuas en las sinagogas. Los cabecillas griegos humillaron públicamente al rey representando una parodia de su desfile en el gimnasio y con el bufón Carabas portando los atributos reales, y al saber de lo ocurrido Agripa prefirió marcharse cuanto antes de Alejandría para evitar más problemas⁵⁶¹. Solo había una forma de resolver el problema, y para contentar a los influyentes griegos Flaco tomó la decisión de restringir los privilegios de la *politeuma* judía al declararles extranjeros en Alejandría; a partir de ese momento sólo podrían residir en una de las cinco regiones de la ciudad y en su distrito original. Lógicamente, ante el elevado número de judíos, muchos no pudieron cumplir con una sentencia que les forzaba a vivir en un espacio tan reducido, sufriendo por ello la terrible pena por el incumplimiento de esa decisión, basada en la destrucción de sus hogares y el sufrimiento de vejaciones, represión y muerte⁵⁶²:

“Pero los desventurados eran inmediatamente atrapados por los que lanzaban al asalto las fuerzas del populacho, eran asesinados a traición, arrastrados y golpeados por toda la ciudad hasta ser completamente aniquilados, de manera que no quedaba ni un hueso que pudiera recibir sepultura. A muchos otros destruyeron y exterminaron con variadas artimañas malignas alimentando una tremenda crueldad los hombres poseídos por un salvajismo de bestia agreste. A todo judío que apareciera, fuera donde fuera, lo apedreaban o le daban de palos, no ocasionándole las heridas en las partes más vitales primero, para que no muriera rápido y de esta manera rápidamente perdiera conciencia del dolor”⁵⁶³.

La situación es descrita por Filón como sumamente caótica; puede verse cómo la población en su conjunto es partícipe de las atrocidades y masacres que se llevan a cabo por las calles de la ciudad:

“A muchos los ataban vivos de una pierna por el tobillo y los arrastraban al tiempo que les saltaban encima y los machacaban, crudelísima muerte de su invención. Y

⁵⁶¹ Roldán Hervás, 2012, pp. 318-319.

⁵⁶² Rodríguez Valcárcer, 2004, p. 212; Balsdon, 1966, pp. 131-132.

⁵⁶³ Philo, *In Flacc.*, IX, 65-66. Trad. de Torallas Tovar, 2009: *Εὐθὺς γὰρ συναρπασθέντες ὑπὸ τῶν τὴν ὀχλοκρατίαν ἐπιτευχισάντων δολοφονοῦνται καὶ συρόμενοι καὶ πατούμενοι διὰ τῆς πόλεως ἀπάσης ἐξαναλώθησαν, οὐδενὸς ὑπολειφθέντος μέρους, ὃ δυνήσεται κοινωνῆσαι ταφῆς. Μυρίους μέντοι καὶ ἄλλους πολυτρόποις κακῶν ἰδέαις ἐπιτετηδευμέναις εἰς χαλεπὴν ὁμότητα κατειργάσαντο καὶ διέφθειραν οἱ λελυττηκότες ὑπ' ἀγριότητος εἰς θηρίων φύσιν· τοὺς γὰρ ὅπῃ τύχοι φανέντας τῶν Ἰουδαίων ἢ κατέλεον ἢ ζύλοις κατέκοπτον οὐκ εὐθὺς ἐπὶ τὰ καιριώτατα μέρη τὰς πληγὰς φέροντες, ἵνα μὴ θᾶττον τελευτήσαντες θᾶττον καὶ τὴν τῶν ὀδυνηρῶν ἀντίληψιν ἀπόθωνται.*

una vez muertos éstos, aquéllos no menos mostraban su furia, sino que más graves ultrajes cometían sobre los cadáveres, arrastrándolos por casi todas las calles de la ciudad, hasta que del cadáver no quedaba nada, destrozados su piel, sus carnes, sus músculos, por las irregularidades y la dureza del suelo, y los miembros que habían sido un organismo unido eran despedazados y dispersados por todas partes. Los que habían hecho esto, como actores en el teatro asumieron el papel de víctimas, mientras que los amigos y familiares de los que realmente habían sufrido, simplemente porque hacían duelo por las desgracias de sus seres queridos, eran arrestados, azotados, torturados, y después de todos los ultrajes que su cuerpo había podido soportar, el último castigo que les esperaba era la crucifixión”⁵⁶⁴.

En los dos siguientes pasajes que mostramos se observa, además de la participación activa de la población griega, una evidente intervención romana por terminar la revuelta con contundencia, aprovechando las condenas contra los considerados como “líderes” para hacer de ellas un espectáculo de masas en el que pudieran disfrutar todo aquel con sentimientos antisemitas. Concretamente, y siguiendo fuentes rabínicas, sabemos que Flaco ordenó las muertes de 38 de los 71 miembros del consejo, si bien no escogió un buen momento para ajusticiarlos, como menciona el primer texto, pues fue el 31 de agosto del año 38, es decir, el cumpleaños de Calígula y en Sabbath⁵⁶⁵:

“Flaco, tomando a los treinta y ocho miembros que se encontraban en sus casas, directamente los manda encadenar, y envía a estos ancianos encadenados y atados de manos en una bella procesión por en medio de la plaza del mercado, unos con correas, otros con grilletes, y los hace entrar en el teatro, lamentable espectáculo y de todo punto fuera de lugar. Y estando ahí de pie, cara a cara con sus enemigos que sentados señalaban su desgracia, manda que sean despojados de su ropa y azotados con los látigos con los que de costumbre se castiga a los más viles criminales. Por las heridas, algunos tenían que ser transportados en angarillas y morían al punto, otros permanecieron enfermos durante mucho tiempo sin esperanza de curación”⁵⁶⁶.

⁵⁶⁴ Philo, *In Flacc.*, IX, 70-72. Trad. de Torallas Tovar, 2009: Πολλοὺς δὲ καὶ ζῶντας τοῖν ποδοῖν τὸν ἕτερον ἐκδήσαντες κατὰ τὸ σφυρὸν εἶλκον ἅμα καὶ κατηλόων ἐναλλόμενοι θάνατον ὁμότατον ἐπινοήσαντες· καὶ τελευτησάντων, οὐδὲν ἦντον ἀτελεύτητα μνηϊῶντες βαρυτέρας αἰκίας τοῖς σώμασιν ἐπέφερον, διὰ πάντων ὀλίγου δέω φάναι τῶν τῆς πόλεως στενωπῶν κατασύροντες, ἕως ὁ νεκρὸς δοράς, σάρκας, ἵνας ὑπὸ τῆς τῶν ἐδάφων ἀνωμαλίας καὶ τραχύτητος περιθρυφθεῖς, καὶ τῶν ἡνωμένων μερῶν τῆς συμφύας διαστάντων καὶ διασπαρέντων ἀλλαχόσε ἄλλων, ἐδαπανήθη. Καὶ οἱ μὲν ταῦτα δρῶντες ὥσπερ ἐν τοῖς θεατρικοῖς μίμοις καθυπεκρίνοντο τοὺς πάσχοντας· τῶν δ' ὡς ἀληθῶς πεπονθότων φίλοι καὶ συγγενεῖς, ὅτι μόνον ταῖς τῶν προσηκόντων συμφοραῖς συνήλγησαν, ἀπήγοντο, ἐμαστιγοῦντο, ἐτροχίζοντο, καὶ μετὰ πάσας τὰς αἰκίας, ὅσας ἐδύνατο χωρῆσαι τὰ σώματα αὐτοῖς, ἡ τελευταία καὶ ἔφεδρος τιμωρία σταυρὸς ἦν.

⁵⁶⁵ De Vries, 1999, p. 92; Balsdon, 1966, p. 133.

⁵⁶⁶ Philo, *In Flacc.*, X, 74-75. Trad. de Torallas Tovar, 2009: ὁκτὼ καὶ τριάκοντα συλλαβὼν τοὺς εὐρεθέντας ἐν ταῖς οἰκίαις εὐθὺς μὲν δῆσαι κελεύει, καὶ στείλας καλὴν πομπὴν διὰ μέσης ἀγορᾶς πρεσβύτας δεσμίους ἐξηγκωνισμένους, τοὺς μὲν ἱμάσι, τοὺς δὲ σιδηραῖς ἀλύσεσιν, εἰς τὸ θέατρον εἰσάγει - θέαν οἰκτίστην καὶ ἀλλοτριωτάτην τῷ καιρῷ - Καὶ στάντας ἀντικρὺ ἐχθρῶν καθεζομένων πρὸς ἐπίδειξιν αἰσχύνῃς προστάττει πάντας περιδυθέντας αἰκισθῆναι μάστιγι, αἷς ἔθος τοὺς κακούργων πονηροτάτους προπηλακίζεσθαι, ὡς ἐκ

“Pero Flaco no ordenó bajar a los que habían muerto en la cruz y en cambio hizo crucificar a los vivos, a los que la circunstancia debería dar una breve amnistía, no permanente, para un aplazamiento de su condena, aunque no una absolución total. Y esto lo hizo después de azotarlos en medio del teatro y torturarlos con hierros candentes. El espectáculo estaba dividido en partes. La primera actuación duraba desde el amanecer hasta la tercera o cuarta hora, y consistía en judíos azotados, colgados, atados a la rueda, torturados, y llevados a la muerte en medio del escenario. Después de esta buena muestra, salían bailarines, mimos, flautistas y otros entretenimientos”⁵⁶⁷.

La medida tomada por el prefecto no es meramente punitiva, pues abría la puerta a una extensión del terror contra toda la población judía. Si se hubiese querido aplicar una sentencia con el pertinente castigo acorde a las leyes, habría bastado con que los romanos llevasen a cabo la ya mencionada ejecución de 38 miembros del consejo judío, pero se hacía necesaria una represión aún más amplia que provocase el miedo a todos los judíos; ese terror garantizaría que el colectivo judío, numéricamente muy amplio en Alejandría y difícil de controlar, tardase en volver a dar problemas en el futuro. Esa es la razón principal para que también se permitiese a los griegos participar tan activamente en la extrema violencia que se vivió en las calles, sumado al hecho significativo de que a Isidoro y a los suyos se les otorgaba una vía para desahogarse y saciar sus ánimos de venganza. Aunque Flaco consiguió recuperar el orden, lo sucedido convenció al emperador de que el prefecto no era fiable para preservar la estabilidad en Oriente, decidiendo por ello destituirlo y desterrarlo a Andros hasta su final ejecución poco después, con toda una serie de presagios y malos augurios que atormentaron al exprefecto hasta los últimos momentos de su muerte, casi como una venganza del dios judío (Philo, *In Flacc.*, XX, 176-177).

Pero la situación oriental estaba lejos alcanzar una solución para las tensiones latentes; las dos comunidades alejandrinas enviaron embajadas a Roma en el verano del 39 d.C. para intentar explicar al emperador lo sucedido y defender sus causas. Apión e Isidoro representaban a los griegos para explicar que sus acciones eran legítimas por los excesivos privilegios concedidos a sus enemigos durante tantos años, mientras que Filón representaba a los judíos (Oros. VII, 5, 6) para hacer ver a Calígula que el sufrimiento de su gente había sido excesivo e injusto. De estas embajadas solo puede concluirse que los

τῶν πληγῶν τοὺς μὲν φοράδην ἐκκομισθέντας αὐτίκα τελευτῆσαι, τοὺς δὲ νοσήσαντας ἐπὶ πλεῖστον χρόνον εἰς ἀπόγνωσιν σωτηρίας ἐλθεῖν.

⁵⁶⁷ Philo, *In Flacc.*, X, 84-85. Trad. de Torallas Tovar, 2009: ‘Ὁ δ’ οὐ τετελευτηκότας ἐπὶ σταυρῶν καθαιρεῖν, ζῶντας δ’ ἀνασκοποῦναι προσέταττεν, οἷς ἀμνηστίαν ἐπ’ ὀλίγον, οὐ τὴν εἰς ἅπαν, ὁ καιρὸς ἐδίδου πρὸς ὑπέρθεσιν τιμωρίας, οὐκ ἄφεσιν παντελῆ. Καὶ ταῦτ’ εἰργάζετο μετὰ τὸ πληγαῖς αἰκίσασθαι ἐν μέσῳ τῇ θεάτρῳ καὶ πυρὶ καὶ σιδήρῳ βασανίσαι. Καὶ ἡ θέα διενενέμητο· τὰ μὲν γὰρ πρῶτα τῶν θεαμάτων ἄχρι τρίτης ἢ τετάρτης ὥρας ἐξ ἑωθινοῦ ταῦτα ἦν· Ἰουδαῖοι μαστιγούμενοι, κρεμάμενοι, τροχιζόμενοι, κατακλιζόμενοι, διὰ μέσης τῆς ὀρχήστρας ἀπαγόμενοι τὴν ἐπὶ θανάτῳ· τὰ δὲ μετὰ τὴν καλὴν ταύτην ἐπίδειξιν ὀρχησται καὶ μῖμοι καὶ αὐλῆται καὶ ὅσα ἄλλα σκηνικῶν ἀθύρματα ἀγώνων.

judíos salieron perjudicados, no tanto por los argumentos esgrimidos por Filón como por la coincidencia en el tiempo con nuevas y malas noticias llegadas desde Oriente⁵⁶⁸. En el invierno de los años 39-40 la población gentil de Jamnia decidió levantar un altar para el culto imperial (un hecho considerado por Filón como una treta para conspirar contra sus compatriotas), y los judíos, lejos de participar en tan importante evento, destruyeron el altar, un símbolo del poder del Imperio (Philo, *Leg.*, XIX, 128-131), por lo que podían ser perfectamente acusados de deslealtad y condenados en consecuencia⁵⁶⁹. Cumpliendo con su deber, el procurador de Judea, Cayo Herennio Capitón, informó de lo sucedido al emperador; sin embargo, Calígula tomó una decisión peor que la muerte para los judíos, una decisión instigada por sus consejeros, Helicón y Apeles, y fue convertir el Templo de Jerusalén en un centro del culto imperial con la erección de una gigantesca estatua suya con los atributos de Júpiter en el interior del edificio (J. *AJ*, XVIII, 261-272; Oros. VII, 5, 7)⁵⁷⁰. El encargado de que se cumpliesen las órdenes imperiales era el legado de Siria Publio Petronio, con autoridad para hacer uso de las legiones si era necesario, pero Petronio, al contrario que Calígula, sabía del enorme peligro que implicaban esas órdenes, pues podían ser el desencadenante de una guerra. Por esa razón, tomando a dos de las cuatro legiones de Siria, marchó hacia la frontera con Galilea a un ritmo más lento e instando a los escultores a que se tomasen su tiempo para preparar la colosal estatua, dilatando todo lo posible el enfrentamiento y conformándose con hacer una simple demostración de fuerza del ejército romano. El legado no tuvo más remedio que enviar una carta a Calígula en la que advertía de los riesgos, pero Calígula, lejos de desistir, se encolerizó con las palabras de Petronio e insistió con amenazas en ver cumplidos sus deseos (Philo, *Leg.*, XXXI, 209); todos los judíos que se opusiesen a su voluntad serían pasados por las armas, aumentando el miedo entre una población que apenas tenía recursos para defenderse, aunque seguramente favoreciendo a pequeños sectores ansiosos por defender sus intereses contra los opresores extranjeros (J. *BJ*, II, 185-187).

Fue el destino el que quiso que Petronio no terminase por ceder a las órdenes imperiales; sin que exista un consenso, el proyecto no se llevó a cabo por dos posibilidades: en la primera, Calígula habría terminado por desistir en su empeño ante los consejos brindados por Herodes Agripa, haciéndole ver que los judíos jamás perdonarían una decisión que tanto perjudicaba a sus creencias⁵⁷¹; en la segunda, Petronio no cumplió las órdenes porque, antes de la segunda epístola de Calígula en la que insistía y amenazaba

⁵⁶⁸ Sobresale la deposición de Herodes Antipas en el año 39, acusado por su sobrino Agripa de apoyar a los partos para rebelarse contra Roma, lo que permitió al favorito de Calígula obtener los dominios de su pariente, aunque eso también incrementó los odios de la comunidad judía al ver a un nuevo soberano idumeo en el trono y más leal que nunca a Roma. Más detalles en Garzetti, 1974, P. 94-97.

⁵⁶⁹ Balsdon, 1966, p. 136.

⁵⁷⁰ Rodríguez Valcárcel, 2004, pp. 303-309.

⁵⁷¹ Balsdon, 1966, pp. 137-140.

al legado, recibió noticias del asesinato del *princeps*⁵⁷². Así, es estallido bélico consiguió demorarse por unos años más, creciendo el resentimiento entre las comunidades judías y griegas y con equivocadas decisiones de la administración romana en esos territorios.

⁵⁷² Roldán Hervás, 2012, pp. 319-320.

4. CLAUDIO

Tradicionalmente se ha establecido una diferencia sustancial entre los gobiernos del joven Calígula y su tío Claudio, remarcándose siempre el terror y demencia del primero frente a la recuperación de la correcta y estable dirección del Imperio en manos del segundo. Ciertamente puede deducirse, por un contraste de información proporcionada por las fuentes, que tío y sobrino no tuvieron el mismo carácter, pero no hay que engañarse pensando que sus decisiones políticas fueron completamente opuestas. Es verdad que Calígula actuó con la soberbia y prepotencia propias de un régimen autocrático similar al de las monarquías helenísticas de Oriente (chocando frontalmente con las instituciones romanas), mientras que Claudio retomó un camino tradicional de respeto hacia dichas instituciones para ganarse a los que habían perdido la fe en la figura del *princeps* (aunque criticado por apoyarse en demasía en sus libertos para tomar decisiones de gobierno), pero si tenemos que ceñirnos al campo de estudio que estamos analizando, se interpreta entre uno y otro un ligero continuismo, pues cuando el poder estatal se ha estado valiendo de mecanismos legales de represalia y violencia que ayudan a fomentar un terror que mantiene, bien directa o indirectamente, un control sobre los gobernados, se entiende que el emperador, independientemente de su personalidad, seguirá valiéndose de esos mecanismos, con una diferencia cuantitativa y cualitativa según, eso sí, el carácter del individuo.

4.1. Recuperación de la estabilidad interna y revuelta judía contra Cumano (43 d.C.)

Los cambios de gobernante suelen ser en este contexto momentos de inestabilidad en los que enemigos del nuevo candidato pueden alzarse para demandar cambios beneficiosos para sus intereses, razón por la que impera la necesidad de aplicar una demostración de fuerza que ayude a poner fin a esa inestabilidad, más aún cuando se ha producido el asesinato del predecesor, y el primer emperador proclamado por la guardia pretoriana no iba a ser una excepción, dando ejemplo con los asesinos de su sobrino Calígula⁵⁷³; aunque éstos considerasen el tiranicidio como legítimo, pues sólo con la muerte del monstruo la ciudad sería purificada, Claudio, como nuevo representante de la autoridad imperial, lo juzgó como una afrenta contra el régimen establecido por Augusto⁵⁷⁴, y desde esa postura decidió actuar en consecuencia, ejecutando a algunos de los partícipes del complot, y con ello, enviando un mensaje para cualquiera que intentase

⁵⁷³ Shotter, 1991, pp. 3301-3305.

⁵⁷⁴ Dión Casio (LX, 3, 4.) es más sutil en la descripción de los hechos, detallándonos que Claudio optó por castigar a los responsables como si hubiesen atentado contra su persona y el resto de la familia imperial, pues en realidad se alegraba de la muerte de un sobrino que también le había humillado.

volver a atentar contra la vida de un *princeps* (Suet. *Cl.*, 11, 1)⁵⁷⁵. Del mismo modo que el joven Octavio aprendió una valiosa lección del asesinato de su divino padre César, suponemos que Claudio decidió *motu proprio* tomar una actitud previsor, siendo el miedo su mejor herramienta tanto para mantenerse alerta como para aplicarlo contra posibles conspiraciones; sin que se tengan muchos detalles sobre los participantes en la conjura del año 47 d.C., sí sabemos al menos la reacción estatal obvia para arrancar de raíz las sospechas (Tac. *Ann.*, XI, 22, 1), aquella que, acorde con la legalidad fijada en los crímenes de lesa majestad, contemplaba las inmediatas ejecuciones de los responsables. En esta lógica de extirpar cualquier tipo de usurpación, amenaza o sospecha de las mismas se procedió con los escándalos protagonizados por la emperatriz Mesalina y todas sus “amistades” en el 48, justamente por el miedo que invadió a Claudio cuando creyó haber perdido el apoyo de los pretorianos (Aur. Vict. *Caes.*, 4, 9-10; Tac. *Ann.*, XI, 31, 1; 32, 1)⁵⁷⁶.

Si nos trasladamos a la esfera de la política exterior también podemos encontrar la necesidad de recuperar el *statu quo* precedente al asesinato del emperador. No era infrecuente proponer diferentes candidatos para reemplazar al difunto soberano, y en el mismo año 41 se pensó en Lucio Camilo Arruntio Escriboniano, gobernador de Dalmacia que no aceptó la proclamación imperial de Claudio a instancias del senador Anio Viniciano; con el apoyo de las legiones XI y VII Macedónica se rebeló contra el nuevo emperador, pero según parece, sus propios hombres le abandonaron al saber que pretendía restaurar la República⁵⁷⁷, y del resto de cabecillas dentro del ejército fue Lucio Otón (padre del futuro emperador Otón) el encargado de ejecutarlos para dar ejemplo (Suet. *Otho*, 1, 2). La gran obra militar de Claudio fue sin duda la conquista de Britania del año 43 d.C., con cuatro legiones al mando de Aulo Plaucio y masacres necesarias como parte de una estrategia imperialista de subyugación del enemigo dentro de su propio territorio⁵⁷⁸, aunque si debemos guiarnos por el testimonio de Orosio (VII, 6, 10), el emperador tartamudo conquistó la isla sin apenas derramar una gota de sangre. Sin embargo, no hemos localizado en las fuentes testimonios que puedan catalogarse dentro del necesario

⁵⁷⁵ Uno de los implicados en el asesinato fue Asiático, quien tenía la intención de alzar en rebelión a las legiones de Germania, pero pronto fue arrestado por el prefecto del pretorio Crispino y sentenciado por Claudio (Tac. *Ann.*, XI, 1, 2-3).

⁵⁷⁶ *A priori* podría pensarse que tras el caos de Calígula los romanos gozaron de un pequeño paréntesis pacífico hasta los desenfrenos de Nerón, y cuantitativamente es correcto, pues el número de sucesos macabros es menor; sin embargo, Suetonio (*Cl.*, 29, 2) también atribuye al famoso tartamudo algunos hechos de crueldad excesiva, casi como si ésta fuese un rasgo distintivo de pertenencia a la dinastía Julio-Claudia. Dión añade un detalle interesante (LX, 15, 4-6) respecto al periodo de gobierno que compete a Claudio: si el miedo estuvo tan difundido no fue a causa de la personalidad sencilla y sumisa de Claudio; en realidad fueron sus libertos más próximos y sus “nefastas” esposas quienes supieron utilizar el poder del viejo *princeps* para alcanzar sus intereses (Dio. LX, 14, 1-2).

⁵⁷⁷ Camilo terminó sus días refugiándose en la isla de Issa, donde optó por el suicidio.

⁵⁷⁸ De Vivo, 2006, p. 276.

uso del terror en ámbito bélico⁵⁷⁹, no al menos en comparación con los nuevos episodios de violencia protagonizados por el pueblo judío.

Precisamente es en el 41 d.C. cuando se vive el mayor pico de inestabilidad antes de que termine estallando la guerra, siendo el protagonista de las acciones romanas el procurador Ventidio Cumano. La situación oriental más crítica que Claudio heredó de su sobrino se basaba en un incremento del antisemitismo tanto en Judea como en Alejandría y otras ciudades helenísticas, que derivó en numerosos pogromos y represalias judías como respuesta. El problema era de suma gravedad si tenemos en cuenta el elevado número de comunidades judías repartidas por todo Oriente, incluso en Roma, a lo que se sumaba que los implicados sin duda aprovecharon el vacío de poder y los inestables comienzos de Claudio para incrementar los episodios de violencia. Centrándonos en el suceso que aquí analizamos, después de la anexión romana de Judea en el año 44 y durante la celebración de la Pascua en Jerusalén, el procurador ordenó el despliegue de numerosas tropas alrededor del Templo con la intención de controlar y garantizar la seguridad ante la ingente concentración de una población que estaba viviendo experiencias religiosas y festivas de gran relevancia. Hay que tener presente que Cumano seguramente consideraría la posibilidad de poder sufrir un ataque a manos de alborotadores o violentos luchadores de la causa judía, como los zelotes, en un momento en el que se concentraban en un solo punto personas llegadas de distintas regiones y los ánimos rebeldes estaban más exaltados que nunca por la reciente anexión romana. Sin embargo, los soldados romanos comenzaron a insultar y expresar su burla por las costumbres judías; ofendidos por semejante conducta, varios de los festejantes comenzaron a arrojar piedras contra los legionarios mientras culpaban a Cumano de la provocación sufrida. Cabe la posibilidad de que en esas circunstancias Cumano juzgase que sus hombres estaban siendo atacados por rebeldes infiltrados que además contaban con el apoyo de la población, razón por la que decidió responder a esta reacción violenta ordenando a sus tropas un ataque directo; con la propagación del pánico colectivo (para el que Josefo aplica adecuadamente el término *φόβος*) una estampida de gente huyó del lugar y en el intento miles murieron aplastados por la violencia del choque (J. AJ, XX, 105-117; Oros. VII, 6, 14; Euseb. *Hist. Eccl.*, II, 19, 1):

“Los jóvenes menos prudentes y la parte del pueblo más dispuesta por naturaleza a los tumultos se dispusieron a luchar, cogieron piedras y se las lanzaron a los soldados. Y Cumano, por temor a que estallara una revuelta de todo el pueblo contra él, envió más tropas. Cuando éstas entraron en los pórticos, los judíos se llenaron de un pánico irresistible, que les hizo escapar del Templo y huir a la ciudad. La gente se amontonó con tanta violencia en las salidas, que murieron más de treinta mil judíos pisoteados y aplastados entre sí”⁵⁸⁰.

⁵⁷⁹ Solo cabe mencionar la crucifixión de ciudadanos romanos, posiblemente recaudadores de impuestos, realizada por los rodios y ante la que Claudio respondió con la inmediata esclavización de los responsables (Dio. LX, 24, 4).

⁵⁸⁰ J. BJ, II, 225-227. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *πρὸς τοῦτο ἅπαν μὲν τὸ πλῆθος ἠγανάκτησεν, καὶ κατεβόων τοῦ Κουμανοῦ κολάζειν τὸν στρατιώτην, οἱ δὲ ἤττον νήφοντες τῶν νέων καὶ τὸ φύσει στασιῶδες*

Es muy posible que Cumano debería haber respondido de otro modo, pues a pesar de la celebración los judíos ya vivían un ambiente tenso y de desconfianza ante cualquier injerencia foránea o movimiento ideológico interno⁵⁸¹; el “acto de terror estatal” llevado a cabo por el procurador como representante del Estado romano obedece a la necesidad preservar el control, ni siquiera ante una amenaza real como habría sido el asesinato directo de legionarios aprovechando la confusión del gentío, sino ante las sospechas o la posibilidad de sufrir un ataque planificado por el pueblo judío. Motivos no le faltaban a este colectivo, dada la desastrosa capacidad de la administración romana en resolver cada una de las polémicas que surgían, pero de este texto no se deduce una estrategia clandestina para atacar súbitamente a los romanos, sino la comprensible reacción de odio ante los insultos procedentes de la otra parte en conflicto. Cumano podría haber ordenado que los soldados alborotadores se retirasen de las calles o haber impuesto una mayor disciplina en un intento por calmar las tensiones y evitar el conflicto; en su lugar, incrementó el número de tropas en torno al Templo, sabiendo que la presencia militar causaría el suficiente miedo e intimidación como para borrar cualquier intento de agresión contra sus hombres, pero también provocó un elevado número de muertos a causa de la gente que, previendo una matanza, intentó huir apresuradamente del lugar. Tan elevada mortalidad sin duda fue de gran utilidad para el procurador, aunque la misma incluyese a un elevado número de inocentes: habiendo ocurrido este suceso durante una festividad judía en la que muchas personas acudían desde diferentes lugares, se garantizaba que en el regreso a sus hogares hubiese una propagación del miedo sufrido a manos de los romanos y calmaría los ánimos por un enfrentamiento abierto⁵⁸².

Otro suceso terrible de Cumano marcó el devenir de Israel, sobre todo porque supuso el incremento del nunca desaparecido fenómeno de los “bandoleros”, armados ya con la ideología zelote; según parece, cuando dos peregrinos galileos se dirigían a Jerusalén pasando por Samaria fueron asesinados, y cuando Galilea pidió justicia por lo ocurrido a Cumano, éste prefirió omitir lo sucedido, recayendo sobre él las sospechas de haber sido sobornado por los samaritanos. Como respuesta, los líderes zelotes Eleazar y Alejandro

ἐκ τοῦ ἔθνους ἐχώρουν ἐπὶ μάχην λίθους τε ἀρπάσαντες ἐπὶ τοὺς στρατιώτας ἔβαλλον. καὶ Κουμανὸς δείσας μὴ τοῦ λαοῦ παντὸς ἐπ’ αὐτὸν ὀρμὴ γένοιτο, πλείους ὀπλίτας μεταπέμπεται. τῶν δὲ ταῖς στοαῖς ἐπιχειρομένων φόβος ἐμπίπτει τοῖς Ἰουδαίοις ἀκατάσχετος, καὶ τραπέντες ἐκ τοῦ ἱεροῦ διέφευγον εἰς τὴν πόλιν. τοσαύτη δὲ περὶ τὰς ἐξόδους βία συνωθουμένων ἐγένετο, ὥστε πατηθέντας ὑπ’ ἀλλήλων καὶ συντριβέντας ὑπὲρ τρισμυρίους ἀποθανεῖν, γενέσθαι δὲ τὴν ἐορτὴν πένθος μὲν ὅλῳ τῷ ἔθνει θρῆνον δὲ καθ’ ἐκάστην οἰκίαν.

⁵⁸¹ No hace mucho el procurador Fado había tenido que afrontar los desórdenes provocados por el mago Teudas, quien persuadió a un sector elevado de la población al considerarse a sí mismo un profeta que los liberaría de su yugo abriendo las aguas del río Jordán y cruzando al otro lado. Para evitar cualquier movimiento sedicioso Fado aniquila a buena parte de los seguidores y decapita a Teudas, enviando su cabeza a Jerusalén para que sirva como lección (J. AJ, XX, 97-98). Antes de su fallecimiento, Herodes Agripa había llevado a cabo una persecución contra cristianos, en la que Pedro fue apresado y Santiago martirizado (Euseb. Hist. Eccl., II, 9, 1-4).

⁵⁸² Garzetti, 1974, p. 127.

reunieron un pequeño grupo y se dedicaron a realizar matanzas terribles en Samaria que sin duda merecen el calificativo de “acto terrorista”, pues se cobraron venganza contra los más desvalidos para enviar un mensaje a sus verdaderos enemigos, pero Cumano respondió al terror con el terror y pacificó la zona masacrando a muchos de estos rebeldes, si bien la situación de “guerra de guerrillas” pervivió (J. AJ, XX, 118-124):

“Un tal Eleazar, hijo de Dineo, y Alejandro eran los jefes de los bandidos y de los revolucionarios que había entre esta multitud. Tales individuos se precipitaron contra los vecinos de la toparquía de Acrabatene, los asesinaron sin respetar ninguna edad e incendiaron las aldeas. Cumano con un ala de caballería, conocida con el nombre de los sebastenos, partió de Cesarea en ayuda de los que habían sufrido esta devastación. Hizo prisioneros a muchos de los seguidores de Eleazar y aún mató a muchos más”⁵⁸³.

A pesar de las represalias, los samaritanos no quedaron conformes por el sufrimiento padecido y demandaron reparaciones al gobernador de Siria y directo superior de Cumano, Umidio Cuadrato, quien procedió con una exhaustiva investigación en relación con la muerte de los peregrinos galileos, finalizada en el año 52; como conclusión, varios de los prisioneros judíos responsables por lo ocurrido en Samaria fueron ejecutados como escarmiento para cualquier intento de rebelión, mientras que Cumano y otros implicados en las acusaciones de corrupción fueron destituidos y enviados a Roma para ser sometidos a juicio (Tac. *Ann.*, XII, 54, 3-4; J. AJ, XX, 125-136; BJ, II, 241-246)⁵⁸⁴. Allí los libertos de la corte apoyaron a los samaritanos y a Cumano, mientras que Agripina *Minor* y Agripa II respaldaron la causa de los judíos⁵⁸⁵, pero Claudio, aceptando el hecho de que los samaritanos sí habían sobornado a Cumano para evitar ser castigados, terminó dictaminando sentencia favorable a los judíos⁵⁸⁶. La situación en Judea no podía ser más tensa, y ello puede deducirse por el rápido cambio de procuradores en tan pocos años:

- a) Tiberio Alejandro (46-48 d.C.) ordenó la crucifixión de Jacobo y Simón, hijos de Judas el Galileo, porque incitaron a que el pueblo se sublevase cuando Cirinio estaba realizando el censo de Judea (J. AJ, XX, 102).

⁵⁸³ J. BJ, II, 235-236. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *τοῦ ληστρικοῦ δ' αὐτῶν καὶ στασιώδους Δειναίου τις υἱὸς Ἐλεάζαρος καὶ Ἀλέξανδρος ἐξῆρχον, οἱ τοῖς ὁμόροις τῆς Ἀκραβατηνῆς τοπαρχίας προσπεσόντες αὐτοὺς τε ἀνήρουν μηδεμιᾶς ἡλικίας φειδῶ ποιούμενοι καὶ τὰς κόμας ἐνεπίμπρασαν. Κουμανὸς δὲ ἀναλαβὼν ἀπὸ τῆς Καισαρείας μίαν ἰλὴν ἱππέων καλουμένην Σεβαστηνῶν ἐξεβοήθει τοῖς πορθουμένοις καὶ τῶν περὶ τὸν Ἐλεάζαρον πολλοὺς μὲν συνέλαβεν, πλείστους δ' ἀπέκτεινεν.*

⁵⁸⁴ Más detalles en Levick, 1990, p. 164.

⁵⁸⁵ La lógica de los alineamientos es clara si recordamos que muchos de los libertos griegos de la corte compartían el mismo antisemitismo de las principales comunidades griegas en Oriente, como Alejandría o Antioquía, según precisa Levick, 1990, pp. 182-183.

⁵⁸⁶ Para más información sobre el proceso contra Cumano en Roma, Scramuzza, 1971, p. 87.

- b) Marco Antonio Félix (52-58 d.C.⁵⁸⁷) fue actor clave en la captura de Eleazar, jefe de los “bandidos” a quien Josefo atribuye numerosos actos de terror por toda Judea durante veinte años, y en la ejecución de muchos de sus seguidores en torno al año 54 (J. BJ, II, 252-253):

Con las medidas tomadas por Félix cualquiera pensaría que Roma consiguió erradicar el fenómeno de los “bandoleros radicales” en Judea; y sin embargo, la situación empeoró más si cabe cuando Josefo nos menciona por primera vez la existencia del grupo judío más “extremista”, los sicarios, nombre derivado del pequeño puñal curvo (*sica*) con el que asesinaban con sigilo y sin piedad a importantes personajes (J. AJ, XX, 160-166; 185-188; Euseb. *Hist. Eccl.*, II, 20, 4-6):

“Después de haber hecho esta limpieza en la región, surgió en Jerusalén otro tipo de malhechores, llamados sicarios, que mataban a la gente a pleno día en medio de la ciudad. Esto ocurría sobre todo en los días de fiesta, pues ellos se mezclaban con la multitud. Con unos pequeños puñales que llevaban escondidos debajo de sus ropas herían a sus enemigos. Luego, cuando sus víctimas caían al suelo, los asesinos se unían a la muchedumbre indignada, de modo que no se les podía descubrir a causa de la confianza que inspiraban. Al primero que mataron fue al sumo sacerdote Jonatán, y después de él cada día morían muchos a manos suyas. El miedo era más insoportable que la propia desgracia, ya que todos, como si estuvieran en una guerra, esperaban la muerte de un momento a otro. La gente espiaba desde lejos a sus enemigos, y no se fiaba ni siquiera de los amigos, cuando se acercaban. No obstante, eran asesinados en medio de estas sospechas y precauciones, pues tan grande era la rapidez y la habilidad de tales malhechores para pasar inadvertidos. Aparte de éstos apareció otro grupo de bandidos, que tenían las manos más puras, pero sus intenciones eran también más impías. Esta banda acabó con el bienestar de la ciudad en no menor medida que los asesinos. Hombres mentirosos y embaucadores que, bajo el pretexto de estar inspirados por Dios, buscaban innovaciones y cambios. Incitaron a la multitud a actuar como si estuvieran poseídos por la divinidad y la llevaron al desierto con la idea de que allí Dios les mostraría las señales de su liberación. Como esto parecía ser el principio de una revuelta, Félix envió tropas armadas de caballería e infantería que acabaron con la vida de muchos de ellos”⁵⁸⁸.

⁵⁸⁷ Entre los años 48 y 52 d.C. fue Cumano quien ocupó el cargo, cuyos actos ya hemos mencionado.

⁵⁸⁸ J. BJ, II, 254-260. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *Καθαρθείσης δὲ τῆς χώρας ἕτερον εἶδος ληστῶν ἐν Ἱεροσολύμοις ἐπεφύετο, οἱ καλούμενοι σικάριοι, μεθ' ἡμέραν καὶ ἐν μέσῃ τῇ πόλει φονεύοντες ἀνθρώπους, μάλιστα [δὲ] ἐν ταῖς ἑορταῖς μισγόμενοι τῷ πλήθει καὶ ταῖς ἐσθῆσιν ὑποκρύπτοντες μικρὰ ξιφίδια, τούτοις ἔνυπτον τοὺς διαφόρους, ἔπειτα πεσόντων μέρος ἐγίνοντο τῶν ἐπαγανακτούντων οἱ πεφονευκότες, διὸ καὶ παντάπασιν ὑπὸ ἀξιοπιστίας ἦσαν ἀνέυρετοι. πρῶτος μὲν οὖν ὑπ' αὐτῶν Ἰωνάθης ὁ ἀρχιερεὺς ἀποσφάττεται, μετὰ δ' αὐτὸν καθ' ἡμέραν ἀνηροῦντο πολλοί: καὶ τῶν συμφορῶν ὁ φόβος ἦν χαλεπώτερος, ἐκάστου καθάπερ ἐν πολέμῳ καθ' ὥραν τὸν θάνατον προσδεχομένου. προεσκοποῦντο δὲ πόρρωθεν τοὺς διαφόρους, καὶ οὐδὲ τοῖς φίλοις προσιοῦσιν πίστις ἦν, ἐν μέσαις δὲ ταῖς ὑπονοίαις καὶ ταῖς φυλακαῖς ἀνηροῦντο: τοσοῦτον τῶν ἐπιβουλευόντων τὸ τάχος ἦν καὶ τοῦ λαθεῖν ἡ τέχνη. Συνέστη δὲ πρὸς τούτοις στίφος ἕτερον πονηρῶν χειρὶ μὲν καθαρώτερον, ταῖς γνώμαις δὲ ἀσεβέστερον, ὅπερ οὐδὲν ἤττον τῶν σφαγέων τὴν εὐδαιμονίαν τῆς πόλεως ἐλυμήνατο. πλάνοι γὰρ ἄνθρωποι καὶ ἀπατεῶνες προσχήματι θειασμοῦ νεωτερισμοὺς καὶ μεταβολὰς*

Del texto se deduce que la violencia ejercida por este grupo no es en modo alguno gratuita; estos “sicarios” tienen una evidente intención política, pues atacan a altas personalidades judías, desde sumos sacerdotes hasta aristócratas, precisamente partidarios de la negociación con Roma para el mantenimiento de la paz. Ese pragmatismo político no solo se basó en el asesinato, aunque ciertamente ésta fuera la práctica más habitual, sino que, ocasionalmente, también podían recurrir al secuestro de importantes personajes a cambio de obtener recursos con los que poder continuar su lucha armada, o aceptar sobornos por parte de alguien que estuviese interesado o no en la muerte de un particular; en cualquier caso, éstos sólo eran meros atajos en el camino hacia sus verdaderos objetivos.

Como los zelotes, los sicarios merecen el calificativo de “terroristas” por contar con determinadas creencias básicas en la eficacia y justificación de los métodos que emplean para resistir contra la ocupación de Roma; es más, normalmente suelen ser considerados como parte de las primeras sectas terroristas de la Historia⁵⁸⁹. Ante la falta de recursos para mantener una lucha más intensa, el terror se convierte casi en el recurso básico de estos grupos armados, manteniendo una estrategia clandestina. Si en determinadas circunstancias la violencia que practican va dirigida contra civiles inocentes, suele deberse a una necesidad extremadamente urgente para conseguir sus objetivos, pero no suele ser la dinámica habitual, pues el “terrorismo” practicado por zelotes y sicarios es de tipo étnico-nacionalista con un fuerte componente religioso, es decir, que su verdadera fuerza reside en el sentimiento de rechazo hacia una potencia extranjera que profesa la mayor parte de la población (verdadero apoyo y escudo del movimiento); en el momento en el que se viesen obligados a atacar a inocentes, los sicarios estarían atacando a sus mejores valedores y poco a poco, con la pérdida del apoyo de la gente, también se desvanecería ellos, condenados por su propio pueblo⁵⁹⁰. Por esa razón, y en la mayoría de los casos, los asesinados suelen ser personas de una muy destacada relevancia social; puede que el verdadero enemigo sea Roma, pero teniendo presente la dificultad de combatir a un ejército tan bien preparado y a unos oficiales no exentos de una fuerte seguridad, los sicarios actuaban más contra los “colaboradores” de los extranjeros.

¿Resulta meramente casual la primera mención que hace Josefo de los sicarios en este momento histórico? Como gran conocedor de su entorno cultural, dudamos que el autor escogiese estas fechas como un simple indicador de la pronta llegada de la guerra en época de Nerón. Como hemos podido señalar con anterioridad, la ira de los dominados sobre los dominadores es un elemento invisible muy difícil de destruir al formar parte de un sentimiento del individuo que se torna colectivo cuando las afrentas sufridas aumentan

πραγματευόμενοι δαιμονῶν τὸ πλῆθος ἔπειθον καὶ προῆγον εἰς τὴν ἐρημίαν ὡς ἐκεῖ τοῦ θεοῦ δείζοντος αὐτοῖς σημεῖα ἐλευθερίας. ἐπὶ τούτοις Φῆλιξ, ἐδόκει γὰρ ἀποστάσεως εἶναι καταβολή, πέμψας ἵππεῖς καὶ πεζοὺς ὀπλίτας πολὺ πλῆθος διέφθειρεν.

⁵⁸⁹ González Calleja, 2006, p. 13.

⁵⁹⁰ Silke, 2003, p. 76

numéricamente con el paso del tiempo⁵⁹¹. Dichos sentimientos colectivos alimentaban al movimiento de resistencia zelote existente desde hace varios años en Judea, y aunque ocasionalmente Roma hubiese recurrido a una dura represión, no bastó para exterminar las ideas de los oprimidos, personas que, por su posición social o profesión de fe, eran los más perjudicados por el sometimiento a los romanos y encontraron en las reivindicaciones identitarias de los zelotes una válvula de escape para manifestar su ira, una ventana abierta gracias a la que podrían aspirar a mejorar sus vidas⁵⁹². A nuestro juicio, es probable que la anexión romana de Judea en el 44 d.C. motivase el surgimiento de los sicarios como rama más “extremista” y “radical” de los zelotes, un nuevo impulso en la resistencia armada propia de un fenómeno terrorista de larga duración que recurre a los mensajes patrióticos y religiosos para señalar a un enemigo determinado como la fuente de todos sus problemas. Tan solo el terror como herramienta obtenida mediante el exterminio de ese enemigo permitirá el alcance de sus objetivos políticos.

⁵⁹¹ Thornton, 2007, p. 175.

⁵⁹² González Calleja, 2002, p. 21

5. NERÓN

El último representante de esta dinastía está condenado a ser recordado como un ejemplo de “mal emperador”, fama construida tanto por sus rivales políticos (preferiblemente de la élite social) como por los perseguidos por razones religiosas, hasta el punto de recibir el apelativo de “Anticristo” por Comodiano⁵⁹³. Su escasa edad cuando accedió a la dignidad imperial tras la muerte de Claudio, la falta de legitimidad como sucesor debido a las simpatías de muchos por Británico y las conspiraciones sufridas contra su persona, sumadas a diversas excentricidades personales, fueron tornando a Nerón en un déspota y tirano, a pesar del camino de la rectitud enseñado por Séneca, cuyos miedos personales provocaron la intensificación del aparato represivo estatal por mantenerse en el poder. Sin proponérselo, gracias al encarcelamiento, tortura y ejecución de muchos ciudadanos consiguió sembrar un pánico y terror que terminaron por mermar el único punto fuerte de Nerón: la plebe; la sensación de inseguridad generalizada fruto del aumento del índice de mortalidad condujo a la identificación de un grupo cada vez mayor con los intereses de una minoría opositora, en la búsqueda de reducir los sentimientos de incertidumbre propia⁵⁹⁴. En el momento en que fue declarado “enemigo público” se confirmó la caída de Nerón y el final de la familia imperial hasta entonces predominante⁵⁹⁵.

5.1. Los temores de un déspota: exceso de terror contra la oposición y la conjura de Pisón (65 d.C.)

La mayor parte de la represión ordenada por este príncipe se llevó a cabo en base al pavor y miedo constantes que éste sentía hacia las conjuras y las divisiones internas⁵⁹⁶. Bien es cierto que en ocasiones, pese a la dureza de las medidas, Nerón actuó conforme a la legalidad, como al emitir un decreto en el año 57 dirigido contra todos los esclavos que asesinasen a sus amos (Tac. *Ann.*, XIII, 32, 1), o el más renombrado y polémico castigo contra los cristianos a raíz del famoso incendio del 64 d.C. A raíz de testimonios como el de Suetonio (*Nero*, 38, 1) se ha tendido a responsabilizar a Nerón del suceso para incrementar su imagen de mal gobernante, pero es más plausible atender a la información que nos proporciona Tácito (*Ann.*, XV, 44, 2-5), en la que no confirma la autoría por falta

⁵⁹³ Poinssotte, 1999, pp. 201-203.

⁵⁹⁴ Orehek *et alii.*, 2014, p. 266.

⁵⁹⁵ Normalmente, tanto la muerte de determinados emperadores como los cambios de dinastía iban precedidos por numerosos *prodigia*, más aún si ese cambio venía representado por la “degeneración” y decadencia del último de sus miembros (Suet. *Gal.*, 1, 1; Aur. Vict. *Caes.*, 5, 17). Para muchos eran señales inequívocas de que los dioses confirmaban la legitimidad de un necesario cambio de gobernante.

⁵⁹⁶ Sobre los rasgos que definen a Nerón, consultar Lounsbury, 1991, p. 3752.

de pruebas y nos deja entrever la simple accidentalidad del incendio, más aún en una ciudad propensa desde hace mucho tiempo a sufrir este tipo accidente debido a unas inadecuadas condiciones urbanísticas⁵⁹⁷. Es más que probable que la indignación del pueblo por las numerosas pérdidas sufridas fue elemento crucial para que el emperador buscara a unos “culpables” del suceso a pesar de haberse tratado de un accidente; la comunidad cristiana representaba el chivo expiatorio perfecto, pues al tener aún en esa época unas creencias completamente desconocidas para la mayoría de los romanos, podrían pasar por una secta judía o una *superstitio* más de entre todas las creencias que pululaban por la ciudad en esa época⁵⁹⁸. Autores como Eusebio (*Hist. Eccl.*, II, 25, 5) u Orosio (VII, 7, 10) hacen mención de estas condenas contra los cristianos, entre las que incluyen a los apóstoles Pedro y Pablo, pero ambos autores insisten en conceder al suceso el significado de persecución religiosa, o lo que es lo mismo: Nerón perseguía a los cristianos por el mero hecho de profesar esa fe, cuando la realidad es que el emperador no está atentando contra Cristo y sus seguidores, sino contra aquellos considerados como responsables del incendio, lo que se traduciría en una dura represión contemplada en las leyes, e inspirando un miedo que todavía se recordaba siglos después⁵⁹⁹. La población de Roma mostraba un tradicional pánico hacia los incendios, y movida por la histeria buscaba inmediatamente un responsable. Cumpliendo con el derecho romano, Nerón atendió así las peticiones de los ciudadanos, y ayudado por un régimen de delatores útiles para el Estado, fue ejecutando públicamente a los responsables, por lo que deberíamos desvincularnos, en ese sentido, de la visión tradicional del *princeps* como un monstruo perseguidor de la fe cristiana, culpándolo como máximo de darle un toque teatral y lúdico a las ejecuciones sumarias. Sulpicio Severo (*Chron.*, II, 29, 2) insiste en señalar a Nerón

⁵⁹⁷ Plinio el Viejo y Dión Casio también sostienen la autoría de Nerón en la calamidad que padeció la urbe, puede que apoyándose en los rumores que corrieron entre la población acerca de que el *princeps* estaba reavivando el fuego en *Praedia Aemiliana*, una zona propiedad de Tigelino. Más detalles en Fernández Uriel y Palop, 2000, p. 113.

⁵⁹⁸ Fernández Uriel y Palop, 2000, pp. 113-114. Los autores también mencionan las teorías que apuntan a un grupo de conjurados de corte aristocrático, como el representado por Pisón, como principales responsables del incendio, pues dicha calamidad sería idónea en su resistencia contra la opresión de Nerón para avivar el descontento popular y provocar nuevos conflictos sociales, por no añadir las numerosas ocasiones de desconcierto y confusión, muy útiles para atentar contra la vida del César, lo que denotaría un “procedimiento terrorista”. De hecho, la popularidad de Nerón cayó estrepitosamente tras el incendio por el déficit económico que suponían la falta de víveres, alojamiento y bienes básicos para sobrevivir.

⁵⁹⁹ Según Tácito, la mayoría de los condenados fueron arrojados a las fieras, crucificados o quemados vivos, un castigo ni mucho menos reservado solo para los cristianos, pues también los esclavos podían sufrir esos tormentos, incluso cualquiera que manifestase públicamente su disconformidad con Nerón y sus más allegados (Juv. I, 1, 155-157); más detalles en Cantarella, 1996, p. 208. No es apropiado seguir considerando a este emperador como el “primer perseguidor”, en primer término, por no haberse proclamado un decreto oficial de persecución contra esta fe, fruto de la deliberada intención de las fuentes cristianas posteriores (Sulp. Sev. *Chron.*, II, 28, 3-4; Lactant. *De mort. pers.*, 2, 6; Tert. *Apol.*, 4, 4) por dotar a su culto de una relevante presencia física en la capital del Imperio que no tenía a inicios de la segunda mitad del siglo I d.C.

como responsable del incendio, desviando por ello los odios de la plebe hacia los cristianos, a los que se somete a las atrocidades más diversas como parte del proceso natural de juicio y sentencia. Es más que probable que los cristianos (no como comunidad religiosa, sino como provocadores de incendios), ante la falta de pruebas, fuesen inocentes y el incendio accidental⁶⁰⁰, pero la clave es que eran culpables desde el punto de vista de la población y el gobierno, que no toleraban los conflictos internos que perturbasen el orden de la ciudadanía⁶⁰¹.

Sin duda las descripciones de semejantes carnicerías son un instrumento muy útil para vejar la figura de determinados emperadores, condenándolos con el paso de los años a un desprecio colectivo. Los emperadores Julio-Claudios no fueron una excepción, pues este discurso condenatorio se lanza contra cualquiera que haya sido asesinado justamente por un mal gobierno, aunque para ello sea necesario menospreciarle en todo su recorrido vital incluso antes de haber accedido a la púrpura. Ese mal gobierno en Nerón se traduce en determinados acontecimientos que fueron forjando una mentalidad opositora en su contra con el lento paso de los años, acontecimientos surgidos por el pánico del emperador a posibles conjuras secretas en su contra; con motivo de ese pánico mató a su madre Agripina (Suet. *Nero*, 34, 2), a Antonia, hija de Claudio (Suet. *Nero*, 35, 4), y muy en especial a gran número de ciudadanos sometidos previamente a encarcelamiento y tortura con motivo de la conjura de Pisón del 65 d.C.⁶⁰², llegando el terror a estar tan generalizado por la ciudad como en época de Tiberio (Tac. *Ann.*, XV, 57, 1; 58, 2-3). Así, Nerón no dudó en acabar con todos los grupos que le pudiesen ser hostiles, desde políticos a intelectuales, en su mayoría enmarcados dentro de la oposición senatorial y de corriente estoica⁶⁰³, que podía proporcionar a sus rivales unos pilares ideológicos fuertes para plantear un discurso legítimo de oposición contra la tiranía (Philostr. VA, IV, 35).

¿Podrían enmarcarse todos estos sucesos dentro de lo que consideramos como “terrorismo estatal”? Estableciendo una comparación con la represión llevada a cabo por Tiberio en los últimos años de su gobierno, especialmente en lo que respecta al episodio de Sejano, en Nerón encontramos también un uso legal de los mecanismos estatales en respuesta a posibles intentos de conspiración, pero en el caso de Tiberio hubo un abuso consciente y premeditado de aplicación del terror en una circunstancia excepcional que

⁶⁰⁰ Giovannini, 2006, pp. 299-300.

⁶⁰¹ Fernández Uriel y Palop, 2000, p. 115.

⁶⁰² Morford, 1990, pp. 1592-1593. En opinión del autor, Tácito describe a los asesinados por Nerón para remarcar sus virtudes y así denigrar al príncipe.

⁶⁰³ Según Bernabé Pajares, 1992, p. 264, Nerón justifica la persecución de los filósofos, en torno al año 66 d.C., al hacerles responsables de prácticas de hechicería, como las acusaciones que recibió Musonio el Babilonio, que en realidad era de origen etrusco, o las que recibiría más adelante Apolonio de Tiana, quien llega a Roma por esas fechas y vaticinó que un rayo fulminaría al emperador mientras comía; semejante prodigio fue identificado por Tigelino como un arma contra el poder, pues suponía un crimen pronosticar la muerte del gobernante (Philostr. VA, IV, 43). Sobre los presagios que anuncian la muerte del emperador, Vigourt, 2001, pp. 283-287.

superaba la línea de lo “legal”, mientras que Nerón, a pesar de dejarse llevar aparentemente por un miedo irracional, todavía actuaba en el marco de sus funciones⁶⁰⁴. Sin embargo, es precisamente el uso prolongado y desproporcionado de esa represión a largo plazo lo que motivó la aparición de un movimiento opositor contra la tiranía; de nada sirvieron las advertencias del tribuno Subrio Flavo, quejándose ante el príncipe de los “crímenes” que estaba cometiendo (Tac. *Ann.*, XV, 67, 3), o las del cónsul Vestino, viejo amigo de Nerón (Tac. *Ann.*, XV, 68, 3), pues prefería continuar pagando a colaboradores para que aportasen nuevas víctimas al yugo de la tiranía; en ese sentido, no hay nada peor para ganarse enemigos que hacer empleo de las masacres de manera inconsciente⁶⁰⁵. El verdadero problema es que Nerón no distribuyó en intervalos este uso de los mecanismos represivos del Estado; no los abandonó en ningún momento, ni siquiera cuando se enteró de la sublevación general en las provincias en el año 68, para la que tenía en mente un plan de asesinato de todos los comandantes, gobernadores provinciales y desterrados que evitaría la unión de fuerzas con los rebeldes (Suet. *Nero*, 43, 1).

El terror experimentado por Nerón fue mayor que el de sus predecesores, recurriendo el príncipe a una técnica habitual, la tortura, para descubrir las conjuras, aunque éstas, en ocasiones, no sirviesen más que para arrancar deseos de libertad a los desdichados, manifestando la necesidad de asesinar a tan corrupto príncipe para que Roma quedara purificada de nuevo. Especialmente desde el año 62 las sentencias y confiscaciones de propiedad por crímenes de lesa majestad preocuparon en grado sumo a las noblezas senatorial y ecuestre, pues desde la muerte de Claudio no habían vuelto a experimentar semejante terror y eran el anuncio de que se necesitaban “héroes por la libertad”, preludio de la conjura de Pisón, ocurrida tres años antes del final del gobierno de Nerón:

“Vino sin duda a reforzar esta decisión, suministrándole un pretexto legítimo, la divulgación de dos conjuras, la primera y más importante de las cuales, la conjura de Pisón, se tramó y fue descubierta en Roma, la segunda, la de Vinicio, en Benevento. Los conjurados defendieron su causa cargados de triples cadenas, y, mientras que algunos confesaron espontáneamente su delito, otros incluso alardearon de él, alegando que el único servicio que podían prestarle era el de darle muerte, puesto que se había cubierto con todas las infamias”⁶⁰⁶.

⁶⁰⁴ De Vivo, 2006, p. 285.

⁶⁰⁵ De Vivo, 2006, pp. 287-288.

⁶⁰⁶ Suet. *Nero*, 36, 1-2. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Enimvero multo magis et quasi per iustam causam duabus coniurationibus provulgatis, quarum prior maiorque Pisoniana Romae, posterior Vinicianae Beneventi conflata atque detecta est. Coniurati e vinculis triplicium catenarum dixere causam, cum quidam ultro crimen faterentur, nonnulli etiam imputarent, tamquam aliter illi non possent nisi morte succurrere dedecorato flagitiis omnibus.*

“Un ejemplo parecido de firmeza lo dio el centurión Sulpicio Aspro: cuando Nerón le preguntó por qué había conspirado para matarlo, le respondió lacónicamente que no había otro modo de poner remedio a tantas infamias suyas”⁶⁰⁷.

Cayo Calpurnio Pisón era un intachable miembro de la nobleza senatorial, con antepasados ilustres de los Escipiones y los Licinios y una moralidad digna para reprochar la conducta tiránica de Nerón que tanto daño estaba haciendo a las tradicionales magistraturas. Si bien no era defensor de destruir el régimen imperial, sí contemplaba la acuciante necesidad de reformarlo y ajustarlo al respeto de las instituciones tradicionales, para lo que se valió de razonamientos filosóficos epicúreos y estoicos. Junto a él Tácito sitúa a un elevado número de implicados, hasta alcanzar la cincuentena⁶⁰⁸; ¿tenían los participantes motivos sólidos para tramar la muerte del emperador? Ciertamente a algunos les movía la venganza personal⁶⁰⁹, afectados sus patrimonios por las recientes confiscaciones imperiales, y en ese sentido la conspiración quedaría descartada para ser enmarcada dentro de lo que consideramos como “terrorismo”. No obstante, debemos tener presente dos factores:

- a) En la antesala de la conspiración (62 d.C.), Nerón había eliminado a destacados personajes de la alta sociedad e incluso próximos a la familia imperial, como Cayo Rubelio Plauto, Fausto Cornelio Sila Félix o Décimo Junio Silano⁶¹⁰, lo que suponía un ataque directo contra uno de los sectores sociales y políticos más influyentes de Roma, el cual se armó con el viejo discurso del tiranicidio para

⁶⁰⁷ Tac. *Ann.*, XV, 68, 1. Trad. de Moralejo, 1986: *Proximum constantiae exemplum Sulpicius Asper centurio praebuit, percunctanti Neroni, cur in caedam suam conspiravisset, breviter respondens non aliter tot flagitiis eius subveniri potuisse.*

⁶⁰⁸ El autor implica directamente a 19 senadores, 7 caballeros, 11 oficiales de la guardia pretoriana y 4 mujeres, según datos ofrecidos por Fernández Uriel y Palor, 2000, p. 141-142, entre los que destacan los senadores Flavio Escsevino, Aranio Quintiliano, Salvidieno Órfito y Sergio Cornelio Escipión, antiguos partidarios de la difunta Agripina como Publio Anteio y Ostorio Escápula, los caballeros Antonio Natalis y Claudio Seneción, militares como Subrio Flavo y Veneto Paulo, e intelectuales como Antonio Polión, Trásea Peto, Lucano, Mela y Séneca.

⁶⁰⁹ Lucano se sintió ultrajado por el emperador cuando éste prohibió la publicación de su obra y Quintiliano recibió el insulto imperial en un pasquín satírico. Más detalles en Fernández Uriel y Palop, 2000, p. 142.

⁶¹⁰ Rubelio Plauto era hijo de Julia Drusa, lo que le convertía en nieto de Druso el Joven y bisnieto del emperador Tiberio; la aparición de un cometa en el año 60 le profetizaba la púrpura, razón por la que Nerón le exilió a la provincia de Asia, pero cuando éste supo de un rumor sobre las negociaciones de Plauto con el general Cneo Domicio Corbulón para alzar una rebelión, ordenó su ejecución. Fausto Cornelio Sila Félix fue cónsul el año 52, hijo de Domicia Lépidia *Minor*, sobrina-nieta de Augusto y nieta de Octavia; fue condenado al exilio en Marsella en el año 59 por acusaciones de conspiración para derrocar a Nerón y finalmente ejecutado en el 62. Junio Silano fue cónsul en el año 53, y no solo era miembro de una de las familias nobles más antiguas de Roma, sino que además, a través de su madre, Emilia Lépidia, era descendiente de Augusto; precisamente por jactarse de ser tataranieta de este emperador Nerón le obligó a suicidarse en el 64.

legitimar sus planes de asesinato del César y poder encumbrar en el poder a Pisón, quien ejercería una política más conciliadora y prudente⁶¹¹.

- b) Por su metodología, y si nos acogiésemos a las teorías (nota 597) que apuntan a la participación de estos conspiradores en el incendio de Roma, no sería del todo descartable interpretar al conjura de Pisón como un “acto terrorista”. A fin de cuentas, el miedo que se propagó entre la población a raíz del gran incendio del año 64 habría sido una de las ocasiones idóneas para asesinar Nerón⁶¹², pues ese miedo tenía la utilidad de paralizar y desestabilizar el correcto funcionamiento de las instituciones, creándose oportunidades para alcanzar los objetivos de los conjurados, a lo que se sumaba el enorme gasto económico que supuso para las finanzas del Estado reconstruir la ciudad y alzar el megalómano proyecto de la *Domus Aurea*⁶¹³, acrecentándose el descontento popular hacia el emperador y su “mal gobierno”⁶¹⁴. Finalmente, y en lugar de preferirse un asesinato llevado a cabo en la clandestinidad, Pisón y los suyos descartaron la villa que poseía en Bayas y que el princeps visitaba con frecuencia para escoger el Circo Máximo y un 19 de abril para llevar a cabo el tiranicidio, es decir, en uno de los sitios con mayor visibilidad pública de Roma para enviar un mensaje contra los comportamientos del despotismo a toda la población⁶¹⁵ y durante la celebración de las Cerealia (Tac. *Ann.*, XV, 52-53), aprovechándose nuevamente la confusión de las festividades.

En cualquier caso, Escevino, quien iba a ser la mano ejecutora de la conspiración, fue delatado en el último momento por su liberto Milicho cuando éste entregó pruebas irrefutables al liberto imperial Epafrodito⁶¹⁶; con el posterior sometimiento de diversas torturas los implicados desvelaron planes y nombres, iniciándose así 2 años de represión y condenas sumarias que elevaron los índices de terror por toda la ciudad⁶¹⁷. Por tanto, se

⁶¹¹ Fernández Uriel y Palop, 2000, p. 142. Según explica Garzetti, 1974, pp. 166-168, el terror se incrementó de manera alarmante por toda Roma porque Nerón dio su consentimiento a Tigelino para que pudiera eliminar a cualquiera que representase una amenaza real o imaginaria contra el principado.

⁶¹² Fernández Uriel y Palop, 2000, p. 143.

⁶¹³ Aurelio Víctor (*Caes.*, 5, 13-14) comete un error al situar el incendio de Roma como posterior a los hechos planificados por los conspiradores, en un intento de probar cómo el emperador, tras sufrir esa conjura, se tornó en un absoluto y despiadado déspota.

⁶¹⁴ Es muy frecuente que las organizaciones terroristas, en su intención de atacar a un gobierno ineficaz, corrupto o tiránico, indirectamente golpeen elementos que afectan a la población; la ineficacia de ese gobierno por resolver el problema en un periodo escaso de tiempo solo incrementa una erosión en la confianza por el poder político, y por tanto, facilita a los terroristas su labor para obtener el cambio deseado.

⁶¹⁵ Cuando poco tiempo después tuviese lugar la rebelión de Vindex, éste enarbolaría el mismo mensaje de liberación de la tiranía (Dio. LXIII, 22).

⁶¹⁶ Fernández Uriel y Palop, 2000, pp. 143-144.

⁶¹⁷ Como fruto de ese terror fueron condenados Calpurnio Pisón, el cónsul Plaucio Laterano, Séneca, Lucano, Trásea Peto, Petronio Árbitro y muchos otros. Algunos, para escapar de la condena, se convirtieron

aprecia con esta dinámica política un aumento porcentual del miedo entre los dos sectores en litigio. Cuando los aterrorizados por el gobierno deciden actuar para cortar de raíz con el mal y fallan al intentarlo, lo único que consiguen es que el gobierno sea el aterrorizado y se “radicalice” en su posición. De haber podido conseguir sus objetivos, cabe la posibilidad de que Nerón hubiese terminado sus días con un suplicio y escarnio público muy similar al que sufriría escaso tiempo después Vitelio (Eutr. VII, 15, 1).

5.2. Estallido de la cólera: La Guerra Judeo-Romana (66-68 d.C.)

Desde los hechos de Teutoburgo, Roma no había sufrido graves desequilibrios e inestabilidades en su política exterior; siempre habría alguien con quién combatir de cara a suprimir una pequeña rebelión, llevar a cabo alguna expedición de castigo contra un comportamiento hostil hacia la presencia de Roma... Pero en el periodo correspondiente a Nerón la estabilidad provincial se pierde, y ahora, además de las divisiones internas, deben atenderse con urgencia graves sucesos ocurridos en la “periferia”. En una escala menor tenemos un destacado conflicto en Oriente gracias a las maniobras militares en Armenia de Tiridates contra todos los habitantes que mantuviesen fidelidad a los romanos, ejerciendo el miedo con su sola presencia y evitando el enfrentamiento directo con Roma; ante estas maniobras tenemos como respuesta las campañas de Corbulón entre los años 58-60 d.C., basadas en una rápida destrucción de determinadas centros de población y masacre de prisioneros con el que conseguía el efecto de terror esperado de cara a la rendición inmediata de futuros enclaves, como Triganocerta⁶¹⁸:

“Se tomaron al asalto los baluartes y todos los adultos fueron pasados por la espada, sin que se perdiera un solo soldado y con muy pocos heridos. La masa de los no combatientes fue vendida en subasta, y el resto quedó como botín para los vencedores. Igual fortuna tuvieron el legado y el prefecto, y conquistados en un sólo día tres castillos, los demás venían a entregarse movidos por el terror, o bien por voluntad de sus habitantes”⁶¹⁹.

en delatores y obtuvieron privilegios. Tampoco pierde interés la visión de un cometa que coincidió en el momento de la conjura; advertido de su significado, Nerón procedió a la ejecución de prestigiosos ciudadanos como si de un sacrificio expiatorio se tratase para aplacar a los dioses (Suet. *Nero*, 36, 1-2).

⁶¹⁸ Garzetti, 1974, pp. 172-174.

⁶¹⁹ Tac. *Ann.*, XIII, 39, 4-5. Trad. de Moralejo, 1986: *Capta escensu munimenta omnesque puberes trucidati sint, nullo milite amisso, paucis admodum vulneratis. et imbelles vulgus sub corona venundatum, reliqua praeda victoribus cessit. pari fortuna legatus ac praefectus usi sunt, tribusque una die castellis expugnatis cetera terrore et alia sponte incolarum in deditionem veniebant.*

“Por su parte Corbulón, tras la destrucción de Artáxata, opinó que había que aprovechar el terror aún reciente para ocupar Triganocerta; si la arrasaba aumentaría el miedo del enemigo, y si se apiadaba de ella se ganaría fama de clemente”⁶²⁰.

No pierde interés el hecho de que Tácito, en ambos pasajes, aplique el término *terrore* para las acciones romanas en Armenia, es decir, infundir miedo con un propósito, como en este caso era obtener la rendición de varios enclaves sin necesidad de sacrificar más tropas, pues los enemigos sabrían, después de propagarse la noticia de la masacre y destrucción de Artáxata, que toda resistencia contra Roma sería inútil. Nuevamente, se ponía en funcionamiento una estrategia del miedo en la política imperialista ante una situación de necesidad para los romanos, pues la clave de este tipo de procedimiento reside en la excepcionalidad del mismo.

Mayor relevancia tuvo sin lugar a dudas la rebelión de Boudicca a la cabeza de los icenos y trinovantes en el año 61⁶²¹, como consecuencia de la injerencia romana en el testamento del rey Prasutago para nombrar heredero de sus dominios al emperador (pues el rey iceno carecía de herederos varones) y al saqueo del territorio para cobrar la deuda que el difunto líder celta había contraído con Roma. Con un importante trasfondo religioso, pues el gobernador Cayo Suetonio Paulino había atacado el epicentro de la religión druídica en la isla de Mona, al tiempo que Boudicca invocaba a la diosa Andraste para solicitar su favor⁶²², esta rebelión llegó a amenazar la presencia romana en la isla tras la toma de Camulodunum (siendo quemado el templo del emperador Claudio), la destrucción de Londinium y la masacre de Verulamium (Tac. Ag., 5, 2; 16, 1). Aunque la rebelión terminó por sofocarse gracias a la carnicería provocada por los romanos en la Batalla de Watling Street, el terror generado en Britania fue terrible, con miles de ciudadanos romanos asesinados no sólo en batallas sino también en suplicios y torturas:

“Consta que en los lugares que he mencionado cayeron cerca de setenta mil ciudadanos y aliados. Se apresuraban no a tomar cautivos y venderlos, ni a ningún otro comercio de guerra, sino a la matanza, a levantar patíbulos, hogueras y cruces, en la idea de que habían de sufrir su castigo, pero como si, entretanto, la venganza se la hubieran tomado por anticipado”⁶²³.

⁶²⁰ Tac. Ann., XIV, 23, 1. Trad. de Moralejo, 1986: *At Corbulo post deleta Artaxata utendum recenti terrore ratus ad occupanda Tigranocerta, quibus excisis metum hostium intenderet vel, si pepercisset, clementiae famam adipisceretur.*

⁶²¹ Drinkwater, 1975, pp. 53-57. Sobre la discusión en torno al año de inicio de la revuelta, consultar Carroll, 1979, pp. 197-202.

⁶²² Tácito (Ann., XIV, 30, 1) remarca el poder de los druidas para atemorizar a las tropas romanas hasta el punto de quedar paralizados ante sus imprecaciones.

⁶²³ Tac. Ann., XIV, 33, 2. Trad. de Moralejo, 1986: *Ad septuaginta milia civium et sociorum iis, quae memoravi, locis cecidisse constitit. neque enim capere aut venundare aliudve quod belli commercium, sed caedes patibula, ignes cruces, tamquam reddituri supplicium, at praerepta interim ultione, festinabant.*

¿Resultaba meramente gratuita semejante violencia? En otras ocasiones hemos visto cómo las muertes provocadas por los “bárbaros” o cualquier pueblo sometido en general a la dominación romana iban dirigidas contra militares, y en algunos momentos contra civiles, pero son muy raros los testimonios que nos hablen de un volumen de matanza como que el nos describe Tácito, con la exagerada cifra de setenta mil *civium et sociorum*, y aún así relevante. La virulencia de los suplicios a los que fueron sometidos los romanos alberga la segura intención de aterrorizar al Estado romano, sumada al relevante simbolismo religioso que acompañaba a la revuelta de los icenos y que representaba una venganza contra el ataque que sufrieron sus divinidades y sus sacerdotes. El objetivo detrás de todas estas carnicerías solo puede adivinarse en la ruta trazada por Boudicca para llevar a cabo su venganza: casi en un recorrido de norte a sur, y aprovechando que las tropas romanas se encontraban lejos, los icenos arrasaron uno a uno los epicentros romanos de población más importantes en la isla; así, el terror desplegado implicaría la intencionalidad de los icenos, acogiendo a un “sentido de identidad frente al otro”, por recuperar su tierra y expulsar a Roma. Puede que ese sentido de identidad no fuese tan fuerte como el manifestado por otros pueblos, dada la diversidad de tribus en la isla, pero fue lo suficientemente fuerte como para infligir durísimas bajas al Imperio, hasta el punto de no volver a contemplarse nada semejante en los siglos por venir⁶²⁴.

Sin embargo, no hay conflicto más grande en las últimas fases del mandato de Nerón que el sufrido contra la resistencia antirromana de los judíos⁶²⁵, viendo este emperador el principio de la Primera Guerra Judeo-Romana, pero no su final. Desde la destitución de Félix el año 60 se incrementa el número de partidarios a favor de un levantamiento, partiendo de la teoría de que se tratasen en su mayoría de miembros de la corriente zelote⁶²⁶, que saqueaba y asesinaba a todos los que mantenían una actitud sumisa y conciliadora con Roma (J. BJ, II, 264-265; AJ, XX, 167-172); en el 62 Porcio Festo intenta frenar esta oleada de violencia con ejecuciones ejemplares de muchos de los responsables (J. BJ, II, 271), pero no consiguió los efectos deseados, al igual que ocurrió con su sucesor Luceyo Albino, con una actitud que en nada ayudó a calmar los ánimos, como prueba el incremento de las calamidades contra los judíos por parte del procurador Gesio Floro y el legado de Siria Cestio Galo en el 63 d.C.⁶²⁷, en un intento de alejar de los oídos del emperador las acusaciones de su mala *praxis* política en la región (J. BJ, II,

⁶²⁴ Más detalles en Bulst, 1961, pp. 496-509.

⁶²⁵ Fuchs, 1964, pp. 20-24; Orehek *et alii.*, 2014, p. 272.

⁶²⁶ Hay que tener presente que los zelotes no articularon un ejército regular de oposición contra Roma, sino que mantuvieron en buena medida la misma estrategia que habían seguido durante generaciones y que les seguía identificando, a los ojos de Josefo, como parte de diferentes grupos de bandidaje, de ahí que, en opinión de Russell, 2016, pp. 262-263, pueda hablarse de una suerte de “guerra de bandidos” o *lestrikos polemos*, eso sí, perfectamente capacitados para la guerra a pesar de no ser guerreros profesionales; sin duda habría ladrones y matones, pero en su mayoría estos *lestai* estarían compuestos por campesinos galileos, impulsados por los impuestos y las dificultades económicas hacia el bandolerismo y la revuelta.

⁶²⁷ Garzetti, 1974, pp. 182-183.

283). El estallido final de la ira colectiva llegó en el año 67 como consecuencia de los sucesos acontecidos en Cesarea durante la gobernación de Licinio Muciano; al igual que en Alejandría en tiempos de Calígula, esta ciudad vivió una disputa legal entre los sectores judío y griego de la población, resuelta a favor del segundo y seguida de un linchamiento del barrio judío (J. AJ, XX, 173-184). La guarnición romana debería haber intervenido para poner fin a la violencia, pero su pasividad, sumada a la noticia de que Floro había robado dinero del tesoro del Templo, fue la gota que colmó el vaso de la ira judía. La respuesta fue casi inmediata, con Eleazar Ananías dirigiendo un ataque contra los romanos en Jerusalén (J. BJ, II, 296)⁶²⁸.

Los inicios de la guerra son profundamente caóticos y los romanos no saben cómo poner fin a lo que consideraban en aquel momento como un levantamiento más, muy habitual en la región⁶²⁹. Floro opta por medidas extremas en Jerusalén con más de 3000 crucifixiones en las que incluyó a mujeres y niños, prueba de que Roma, ante la confusión de lo sucedido, no sabía detectar aún a enemigos más relevantes (Euseb. *Hist. Eccl.*, II, 26, 1):

“Detuvieron a muchas personas pacíficas y las condujeron ante Floro, que, tras mandar azotarlas, las crucificó. Unos tres mil seiscientos fue el número total de los que murieron aquel día, contando a las mujeres y a los niños, pues ni siquiera se respetó a los recién nacidos. Lo que empeoró esta desgracia fue el hecho de que los romanos obraran con una crueldad hasta entonces desconocida. Puesto que Floro se atrevió a lo que antes nadie había hecho, a saber, azotar delante de su tribuna y crucificar a ciudadanos del orden ecuestre, que, a pesar de ser judíos, gozaban también de la dignidad romana”⁶³⁰.

En esta ocasión, y como podremos ver en otros textos, la crucifixión se utilizó de forma masiva. Si nos acogiésemos al hecho de que se trata de una pena contemplada en las leyes romanas para toda persona culpable, en este contexto, de rebelión, nos encontraríamos ante un suceso que entra dentro del normal cumplimiento de las funciones del ejército contra un enemigo que osa hacerle frente. Pero Floro incluyó en las

⁶²⁸ En opinión de Soggin, 1999, p. 398, Gesio Floro fue probablemente el más corrupto de los funcionarios enviados por Roma, siendo posible que provocase los incidentes con los judíos para esconder tras las medidas punitivas sus propias malversaciones. Para los zelotes era la más propicia de las ocasiones para alcanzar sus objetivos desde hacía años.

⁶²⁹ Detalles sobre los orígenes del conflicto y los primeros movimientos militares en Soggin, 1999, pp. 399-400; Russell, 2016, pp. 255-256.

⁶³⁰ J. BJ, II, 306-308. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *φυγή δ' ἦν ἐκ τῶν στενωπῶν καὶ φόνος τῶν καταλαμβανομένων, τρόπος τε ἀρπαγῆς οὐδεὶς παρελείπετο, καὶ πολλοὺς τῶν μετρίων συλλαβόντες ἐπὶ τὸν Φλῶρον ἀνήγον· οὓς μάλιστα προαικισάμενος ἀνεσταύρωσεν. ὁ δὲ σύμπαρ τῶν ἐκείνης ἀπολομένων τῆς ἡμέρας ἀριθμὸς σὺν γυναιξίν καὶ τέκνοις, οὐδὲ γὰρ νηπίων ἀπέσχοντο, περὶ τριάκοντα καὶ ἑξακοσίους συνήχθη. βαρυτέραν τε ἐποίησεν τὴν συμφορὰν τὸ καινὸν τῆς Ρωμαίων ὁμότητος· ὁ γὰρ μηδεὶς πρότερον τότε Φλῶρος ἐτόλμησεν, ἄνδρας ἱππικοῦ τάγματος μαστιγῶσαι τε πρὸ τοῦ βήματος καὶ σταυρῶ προσηλῶσαι, ὧν εἰ καὶ τὸ γένος Ἰουδαίων ἀλλὰ γοῦν τὸ ἀζίωμα Ρωμαϊκὸν ἦν.*

ejecuciones a mujeres y niños, y éste es un colectivo que, a pesar de poder llegar a colaborar en cierta forma y clandestinamente con la causa de los rebeldes, por lo general se le suele considerar como un grupo inocente, en cuyo caso el procurador romano actuó, como años atrás lo había hecho Herodes el Grande, contra familiares y demás personas indefensas en la lucha armada, con el intento de desmoralizar y aterrorizar la resistencia judía. Claramente los zelotes y sicarios tenían una planificación mejor que la de los romanos; nada más empezar la guerra vieron la oportunidad de poner en marcha su proyecto ideológico y se lanzaron cuanto antes sobre la fortaleza de Masada. Con esta acción ganaban un punto estratégico clave y se hacían con todo el arsenal que guardaba, armas que les fueron de suma utilidad para hacerse con el control fáctico de Jerusalén mediante la ejecución de todos sus opositores (J. Vit., 5, 20-23):

“Entretanto, un tal Manahem, hijo de Judas, llamado el Galileo, un terrible doctor que en tiempos de Quirino había reprochado a los judíos el hecho de someterse a los romanos además de a Dios, se retiró a Masadá con un grupo de allegados. Abrió a la fuerza el depósito de armas de Herodes, que allí había, y armó a sus hombres y a otros bandidos para hacer de ellos su guardia personal. Llegó a Jerusalén como un rey, se hizo jefe de la revuelta y se encargó de dirigir el asedio [...]. Los hombres de Manahem se lanzaron sobre los lugares que habían abandonado los soldados y mataron a todos los que se encontraban y que no les había dado tiempo salir de allí. Robaron su bagaje y quemaron el campamento”⁶³¹.

De forma resumida, la actividad zelote se basó, como ya era costumbre, en el asesinato de personalidades judías de gran relevancia social, pero en un contexto bélico sus posibilidades de actuación se incrementan, procediendo a la destrucción de archivos y documentos de préstamo (de suma utilidad para ganarse el apoyo de amplios sectores sociales aplastados por las deudas⁶³²), al tiempo que los sicarios degollaban a los más reticentes por mantener la lucha armada. No hay duda de que la guerra fue un excelente ingrediente para dar un nuevo empuje al movimiento zelote, al tiempo que éste, para garantizar un mantenimiento de la lucha, se ocupó de dotar al conflicto de importantes sentimientos religiosos que ayudarían a alcanzar evidentes objetivos políticos⁶³³. Puede

⁶³¹ J. BJ, II, 433-440. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *Κάν τούτω Μανάημός τις, υἱὸς Ἰούδα τοῦ καλουμένου Γαλιλαίου, σοφιστῆς δεινότητος, ὁ καὶ ἐπὶ Κυρινίου ποτὲ Ἰουδαίους ὀνειδίσας ὅτι Ῥωμαίοις ὑπετάσσοντο μετὰ τὸν θεόν, ἀναλαβὼν τοὺς γνωρίμους ἀνεχώρησεν εἰς Μασάδαν, ἔνθα τὴν Ἡρώδου τοῦ βασιλέως ὀπλοθήκην ἀναρρήξας καὶ πρὸς τοῖς δημόταις ἑτέροις ληστὰς καθοπίσας τούτοις τε χρώμενος δορυφόροις, οἷα δὴ βασιλεὺς ἐπάνεισιν εἰς Ἱεροσόλυμα καὶ γενόμενος ἡγεμὼν τῆς στάσεως διέτασεν τὴν πολιορκίαν [...]. οἱ δὲ περὶ τὸν Μανάημον εἰσπεσόντες ὅθεν οἱ στρατιῶται διέφυγον ὅσους τε αὐτῶν κατελάμβανον μὴ φθάσαντας ἐκδραμεῖν διέφθειραν, καὶ τὰς ἀποσκευὰς διαρπάσαντες ἐνέπρησαν τὸ στρατόπεδον.*

⁶³² Al conseguir que la población más desfavorecida se sienta identificada con los valores defendidos por los zelotes, pues éstos se erigen como sus más fervientes defensores, se están garantizando la perdurabilidad de su movimiento de lucha; más detalles en Chaliand y Blin, 2007, p. 58.

⁶³³ Magil, 2008, p. 1086; McMillan, 2004, p. 1.

considerarse la similitud del movimiento zelote con el fenómeno del terrorismo en base a que su ideología cuenta con tres ingredientes esenciales:

- a) Elemento de agravio (injusticia, daño...) sufrido por un colectivo determinado (étnico, religioso...): principalmente, los zelotes construyeron su discurso de resistencia explicando que los judíos, durante demasiados años, habían sido víctimas de numerosas y constantes tropelías causadas por la injerencia extranjera, ya fueran corrientes de pensamiento helenísticas introducidas por monarcas idumeos o el sometimiento que implicaba estar en la órbita de influencia romana en Oriente; ambas suprimían la libertad que el pueblo judío había disfrutado en el pasado y atentaban contra las más sagradas prácticas judías.
- b) Presunción de un responsable del agravio (Roma, judíos colaboracionistas...): como es lógico en todo conflicto, para que pueda resolverse de forma satisfactoria debe señalarse a un responsable de todos los males que se están padeciendo, que en este caso era el imperialismo romano dominante en todo el Mediterráneo, aunque no era suficiente; para entender el predominio de la presencia romana en Judea (primero de forma indirecta a través de los monarcas idumeos y después directa con la anexión del 44 d.C.) deben buscarse responsables internos, individuos cuya posición haya sido la de colaborar y participar con los romanos para mantener la paz y unas relaciones cordiales y beneficiosas. En el ideario de los zelotes, si todos los judíos, como una única comunidad, hubiesen luchado contra Roma, la victoria habría sido segura, pero los “apóstatas” habían consentido la entrada del enemigo externo, y lo que era peor, estaban pervirtiendo las prácticas religiosas más tradicionales.
- c) Proceso social en el que el individuo entra en contacto con una determinada ideología que propone la eliminación de las injusticias: esta fase es esencial para entender el éxito y fuerte empuje del movimiento zelote en los inicios de la guerra; debe entenderse que aquellos que inicialmente quieren combatir hasta sus últimas consecuencias y armadas de la “ideología zelote” representan una minoría social, pero si se cumplen exitosamente los dos puntos anteriores, los rebeldes engrosarán sus filas lentamente pero de una forma segura con el paso de los años, pues muchos (principalmente jóvenes) estarían encantados de señalar a Roma como la causa de todos sus males (fracaso social, pérdidas económicas, muertes de familiares, frustración religiosa...) y luchar contra ella como una oportunidad para realizarse personalmente y mejorar en sus vidas, teniéndose presente que no todos los adeptos combatirán con el mismo grado de fervor⁶³⁴.

Sin embargo, el odio contra la dominación extranjera y la traición interna no son elementos suficientes para dotar de una fuerza incansable a los rebeldes. Es comprensible entender ambos factores como objetivos a los que se espera destruir para alcanzar los

⁶³⁴ Kruglanski *et alii.*, 2014, pp. 77-82.

finés anhelados, pero se necesita un “verdadero motor” inspirador para cometer todas las atrocidades que se les atribuyen, y ahí es donde entra la religión. Los zelotes⁶³⁵ confiaban en la intervención de Dios para llevar a cabo una redención escatológica de Israel en pos de la obtención de la pureza absoluta, un culto perfecto y limpio con centro en Jerusalén (J. BJ, II, 624-625); es muy posible que, para este contexto, cobrase un especial significado el conocido como “Papiro de la Guerra” de los famosos Manuscritos de Qumrán, una comunidad que Plinio identifica con los esenios y localiza en la costa occidental del Mar Muerto, y que en su momento se unió con toda probabilidad a los zelotes y otros “grupos patrióticos” para combatir a Roma⁶³⁶. En ese papiro se detalla cómo los “hijos de la luz” librarían una serie de batallas contra los “hijos de la oscuridad”, dirigidos estos últimos por la nación de los Kittim (probablemente identificada con Roma) y aliados con judíos apóstatas asistidos por Belial y sus secuaces diabólicos, hasta que los primeros obtuviesen la victoria final gracias a la intervención de Dios y la llegada del Mesías⁶³⁷. Puede verse que estos documentos de Qumrán literalmente demonizan al enemigo interno y lo emparejan con los paganos extranjeros, destinados todos ellos en el imaginario a la derrota y la destrucción, por lo que no hay duda de que fue una herramienta más para hacer que esta guerra no fuese un simple conflicto contra una potencia extranjera: la Guerra Judeo-Romana fue *de facto* un enfrentamiento civil entre los propios judíos que desgastó desde dentro a los rivales de Roma⁶³⁸.

Para hacerse con el control de Jerusalén, los zelotes procedieron a la ejecución del Sumo Sacerdote Ananías y su hermano Ezequías (J. BJ, II, 441), además de secuestrar a

⁶³⁵ Estudiándose la palabra hebrea, original para el término griego edulcorado del que procede la palabra “zelote”, puede entenderse que aquél que es “celoso” por Dios es en realidad alguien “activo” por Dios, en el sentido de que se entrega tanto a su voluntad que se torna en un agente de su ira y juicio contra cualquier transgresión de la ley, incluyéndose la idolatría y la apostasía, según precisa Farmer, 1956, p. 178.

⁶³⁶ Más detalles en Farmer, 1956, p. 161. Según este autor, resultan significativas las relaciones de la comunidad de Qumrán con el movimiento de Juan el Bautista y los primeros cristianos, aunque no están del todo esclarecidas; sin embargo la relación con los zelotes puede asegurarse si tenemos presente que, al finalizar la guerra, los romanos destruyeron el cuartel general de esa comunidad.

⁶³⁷ Si atendemos a una pormenorizada lectura de fragmentos de estos manuscritos seleccionados por Farmer, 1956, pp. 163-169, podemos entender que entre los miembros de esta comunidad no existen barreras para entender elementos simbólicos como uno solo, destacando especialmente religión y patriotismo, piedad y nacionalismo, oración y espada; dicho de otro modo, su patriotismo surge de la religión, su nacionalismo surge de la piedad, y la espada con la que luchan es un arma consagrada, atacando a sus enemigos con la fuerza de Dios. Sobre la posible vinculación del movimiento zelote con la figura de Jesús de Nazaret, consultar Buc, 2015, pp. 22-23.

⁶³⁸ Buc, 2015, pp. 19-21. Las diversas facciones armadas sostuvieron, especialmente en Jerusalén, la más extrema realización de sus planes para purgar la ciudad de los judíos “menos devotos”, identificados mediante el uso de modelos específicos aparecidos en las Escrituras, tales como los adoradores del becerro de oro exterminados por Moisés (*Exod.* 32, 25-29) o los “celosos” de Fineas alanceando a un judío visto fornicando con una mujer pagana (*Num.* 25, 1-15), posible antecedente del nombre “zelote”; más detalles en Nieto Ibáñez, 1997, p. 40.

gran número de ciudadanos ilustres (J. AJ, XX, 208-210)⁶³⁹. Desaparecida la resistencia en la capital, la rebelión judía aumentó la euforia en los dos bandos. Por un lado se sabe de un nuevo levantamiento armado de los judíos de Alejandría, auténtica amenaza que los romanos supieron frenar masacrando hasta 50000 habitantes en esa ciudad (J. BJ, II, 496-497); y ante el vergonzoso suceso de la retirada de la legión XII *Fulminata* de Jerusalén, saldada con la muerte de hasta 6000 soldados en el proceso gracias a las emboscadas de los “bandidos” (J. BJ, II, 541), se intentó responder contundentemente con la ejecución de más de 10000 judíos en Damasco (J. BJ, II, 559-561; Euseb. *Hist. Eccl.*, II, 26, 2). No hay duda de que los zelotes y sicarios suponían un mayor problema para los judíos que para los romanos, pero sabedor del desastre de la legión XII, Nerón consideró el suceso como una afrenta personal, razón por la cual decidió enviar inmediatamente a Vespasiano para poner fin a la guerra, confiando en que el veterano general sabría hacer uso de un terror represivo más allá del desplegado en el campo de batalla (J. BJ, III, 1).

Sin lugar a dudas Vespasiano fue una excelente opción para poner fin a la resistencia judía. Al mando de las legiones V *Macedonica*, X *Fretensis*, XII *Fulminata* y XV *Apollinaris* consiguió pacificar el norte de Judea en el año 67, tras ocupar las ciudades de Gadara, Jotapata, defendida por Josefo (J. BJ, III, 320-321; 329), y Tiberíades (J. BJ, III, 534-540⁶⁴⁰). Baste con mencionar aquí la experiencia de Gadara para hacernos una idea de cuál era procedimiento de Vespasiano para minar el espíritu judío de resistencia:

“Vespasiano se dirigió contra la ciudad de Gadara y se apoderó de ella al primer asalto, pues no encontró en ella un grupo de gente que luchara. Pasó al interior de la ciudad y ejecutó a todas las personas, jóvenes o ancianas, ya que los romanos no se compadecieron de ninguna edad por el odio que sentían hacia la nación judía y por el recuerdo que tenían de las atrocidades cometidas contra Cestio. Prendió fuego no sólo a la ciudad, sino también a todas las aldeas de alrededor y a las pequeñas ciudades: algunas de ellas estaban totalmente abandonadas, pero hay otras en las que el propio Vespasiano esclavizó a sus habitantes”⁶⁴¹.

⁶³⁹ Nada de esto hubiera sido posible sin el previo exterminio de la guarnición romana de Metilio, gracias a la falsa promesa de que a los romanos que se rindiesen se les perdonaría la vida; una vez desarmados e incumpliendo el acuerdo, los seguidores de Eleazar los mataron a todos (J. BJ, II, 450-454). Consultar Levick, 1999, pp. 26-39.

⁶⁴⁰ Si bien Josefo, en la toma de esta ciudad, no arroja unas cifras excesivamente elevadas de ejecutados en comparación con otros ejemplos (unas 1200 personas), destacan los más de 30000 habitantes reducidos a la esclavitud, siendo 6000 de ellos enviados a Grecia para contribuir a los trabajos de Nerón en el istmo de Corinto.

⁶⁴¹ J. BJ, III, 132-134. Trad. de Nieto Ibáñez, 1997: *Οὐεσπασιανὸς δὲ τῇ πόλει τῶν Γαδάρων ἐπελθὼν αἰρεῖ τε κατὰ πρῶτην ἔφοδον αὐτὴν μαχίμου πλήθους ἔρημον καταλαβὼν, καὶ παρελθὼν εἴσω πάντας ἡβηδὼν ἀναιρεῖ μηδεμιᾶς τῶν Ρωμαίων ἡλικίας ἔλεον ποιουμένων μίσει πρὸς τὸ ἔθνος καὶ μνήμη τῆς κατὰ τὸν Κέστιον αὐτῶν παρανομίας. ἐμπίμπρησιν δὲ οὐ μόνον αὐτὴν τὴν πόλιν, ἀλλὰ καὶ τὰς περὶ κόμας πάσας τε καὶ πολίχνας, ἃς μὲν παντελῶς ἐκλελειμμένας, ἔστιν δ' ἃς αὐτὸς ἐξανδραποδιζόμενος.*

En el caso de Gadara descrito por Josefo, se nos informa que la conquista de la ciudad se llevó a cabo sin apenas resistencia, debido a la inexistencia de fuerzas armadas suficientes, y supone un ejemplo significativo y muy diferenciado respecto a Jotapata, donde el mismo autor ejerció una admirable defensa contra las fuerzas romanas. Tradicionalmente, Roma acostumbraba a tratar con extrema dureza aquellos enclaves que hubiesen resistido pertinazmente la conquista, y uno de los mejores ejemplos de esta norma es Numancia, por no mencionar muchos otros. Sin embargo, la completa destrucción de Gadara, junto con los territorios y aldeas vecinos y la masacre de toda la población, sin hacer distinción entre combatientes y no combatientes (“jóvenes o ancianos”), van más allá de una necesidad bélica pragmática. Este “acto terrorista” de política exterior denota, en primer lugar, la necesidad de vengar la humillación de las armas romanas tan reciente en el tiempo, y en segundo lugar, forjar un sentimiento de pánico colectivo que favorezca el rápido sometimiento del adversario⁶⁴². Vespasiano no estaba combatiendo a un enemigo corriente, sino a alguien armado de una ideología de resistencia muy peligrosa y que no mantenía una estrategia de guerra convencional, sino que era capaz de mantener movimientos de guerrilla que cubrían una gran extensión en el terreno. Esa es otra de las razones para que el general redujese a cenizas los enclaves pequeños de población: necesitaba la rendición de los más débiles, mayores en número, para reducir el potencial de los más resistentes y fanáticos y dejarles sin opciones en el campo, redirigiéndolos a los principales centros urbanos, que ahora estaba tomando⁶⁴³. Partiendo desde la costa, su principal fuente de suministros por mar y por tierra, gracias al corredor sirio-palestino que le conectaba con Egipto, Vespasiano fue capaz de ocupar con suma velocidad las regiones de Galilea, el norte de Transjordania y la llanura del Esdrelón, empujando a los enemigos más resistentes hasta la pequeña Judea, y no solo gracias a esta estrategia del miedo; hay que tener presente que muchas de esas regiones contaban con población mixta de griegos y judíos, y por tanto los romanos contaban con ese apoyo extra añadido. De toda esta campaña militar, no sobresale ninguna batalla campal, sino los asedios contra determinadas ciudades y fortalezas, si exceptuamos la

⁶⁴² Ciertamente Vespasiano estaba atacando al bandolerismo (*latrocinium* desde el punto de vista romano), pues sabía que formaba parte intrínseca de la rebelión y gozaba de un fuerte apoyo social (ya fuese popular o elitista), de ahí que ejerciese una táctica de contrainsurgencia a gran escala, pues asumía que los bandidos no podían operar sin una red más amplia de partidarios. Suprimiendo la amenaza del territorio y confinando la revuelta entre los muros de Jerusalén, Vespasiano actuaba de manera pragmática de cara a conseguir resultados rápidos favorables con los que informar a Roma. La táctica principal fue el terror, según detalla Russel, 2016, pp. 264, 269-271, un terror especialmente dirigido a los *latrones* para que fuese espectacularmente desagradable; entre los *summa supplicia* preferidos destaca la crucifixión, a lo que se suma la simple visión de cadáveres de niños y otros inocentes entre las cenizas de los pueblos arrasados.

⁶⁴³ Para más detalles sobre la estrategia de miedo seguida por Vespasiano, basada en la matanza de prisioneros, y los movimientos de ambos bandos, Hayes y Mandell, 1998, pp. 190-195; Levick, 1999, p. 33 ss.

Batalla del Lago Gennesar, de suficiente relevancia como para ser conmemorada la victoria romana en diversas acuñaciones de Vespasiano (J. *BJ*, III, 529-530)⁶⁴⁴.

Después Vespasiano pudo tomarse la campaña con relativa calma, debido a que, por un lado, Nerón había muerto y se estaban produciendo varios cambios políticos en la distancia que frenaron parcialmente las comunicaciones con Italia; hasta que no hubiese un emperador establecido con firmeza en el trono, no era conveniente precipitarse. Por otro lado, a estas alturas del conflicto lo lógico es que toda la población judía se hubiese unido con un sentimiento común de odio frente a los extranjeros, pero la sociedad judía estaba inevitablemente dividida entre los partidarios por mantener una férrea y sangrienta resistencia hasta las últimas consecuencias y aquellos que preferían la moderación y la negociación con el enemigo para poner fin a la violencia cuando antes, de ahí que no se aprovecharan estos momentos de debilidad romana para contraatacar. Sin saberlo, Vespasiano solo había conseguido empeorar la situación, pues al tomar con rapidez diversos centros de población, generó a la vez un sentimiento de desesperanza y necesidad por defender lo más valioso y sagrado para los judíos. Por ello, la mayoría de facciones o bandas con afinidades hacia las ideas zelotes, antes dispersos por todo el territorio, marcharon hacia un único punto de reunión: Jerusalén (J. *BJ*, IV, 135). A partir de ese momento comienza un lento pero irreparable sangrado dentro de la ciudad, en el que predomina la desconfianza general, el terror y los asesinatos destinados en su mayoría a eliminar a cualquiera que mencionase la rendición. Las acciones en la ciudad terminan siendo especialmente confusas debido a la participación en estas masacres de muchas y distintas facciones (J. *BJ*, IV, 314-317), mezclándose los intereses políticos con meras venganzas personales:

“Cuando llegaron a Jerusalén otros bandidos del campo y se unieron a los de dentro, que eran peores que ellos, no hubo iniquidad que no cometieran. No sólo se limitaron a rapiñas y robos, sino que llegaron incluso a asesinar, no por la noche, a escondidas y al primero que se encontraran, sino abiertamente, de día y a personalidades distinguidas. En primer lugar cogieron y encerraron a Antipas, miembro de la familia real y uno de los más poderosos de la ciudad, hasta el punto de que se le había confiado el tesoro público. Luego hicieron lo mismo con Levia, uno de los notables, con Sifa, hijo de Aregetes, que también eran ambos de linaje regio, y después con los que ocupaban puestos destacados en el país. Un espanto terrible se apoderó del pueblo y, como si la ciudad hubiera sido ya tomada al ataque, cada uno buscaba su propia salvación. No les bastó con encadenar a los prisioneros ni les pareció seguro custodiar así durante mucho tiempo a personajes importantes. Pues sus familias, que no disponían de pocos hombres, podrían vengarse y, además, tal vez el pueblo se opondría y se alzaría contra estos crímenes. Cuando decidieron acabar con ellos, enviaron para este fin a un tal Juan, que era el más experto asesino. En la lengua del país se llamaba «Hijo de Dorcas». Con él penetran en la prisión diez hombres armados con espadas y degollan a los cautivos. Para un crimen tan grande fingieron

⁶⁴⁴ Soggin, 1999, p. 401. Sobre la acuñación conmemorativa de Vespasiano ir a IX.2, p. 316.

una gran mentira y excusa: decían que ellos habían negociado con los romanos la entrega de Jerusalén y que habían ejecutado a los traidores de la libertad común”⁶⁴⁵.

Una de las facciones más conocidas y violentas fue un amplio colectivo de idumeos convocados por los rebeldes que ahora controlaban la ciudad para sumar nuevas fuerzas a su causa, pero éstos parecieron mostrar mayor interés en la obtención de botín y la toma de venganzas personales contra los judíos (J. BJ, IV, 310-312; 314-317). Una estrategia muy útil que los zelotes y sicarios empleaban para evitar la aparición de un frente común de resistencia contra ellos era difundir calumnias y sospechas entre las autoridades de la ciudad para sembrar la discordia y el enfrentamiento (J. BJ, IV, 150), mientras que para localizar a cualquier disconforme con su proceder optaban por amontonar cadáveres a la vista de todo el mundo, sabedores de que cualquier que llorase a sus muertos o intentase darles sepultura sería culpable (J. BJ, IV, 381-383; 329-331). Realmente no es situación fácil de analizar, pero puede sintetizarse en algunas ideas básicas:

- a) De entre toda la amalgama de facciones y bandas concentradas en Jerusalén por la necesidad de buscar refugio frente a los romanos, identificamos *sui generis* tres grandes bloques: el primero y más fuerte lo componen los zelotes y los sicarios, cuyas ideas de resistencia y actos de terror son el motor que mantiene vivo el conflicto, capaces de estructurar tanto una pseudo-organización de urgencia en la ciudad que pueda garantizar la continuidad de la lucha y la defensa contra los invasores extramuros como unas “leyes” o aparato represor destinado a preservar la unidad de pensamiento de toda la población reunida desde distintos puntos de la región, cuya debilidad o dudas podrían causar divisiones internas que favorecerían los pensamientos de rendición. El segundo bloque lo representan diferentes bandas armadas de distinta procedencia, ya fuesen idumeos, simples bandoleros u oportunistas... en general, individuos que muestran simpatías por la causa de los zelotes pero que, antes de combatir por la liberación de Israel y el exterminio de sus enemigos, intentan priorizar sus propios intereses y objetivos

⁶⁴⁵ J. BJ, IV, 138-146. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: Ἄλλοι τε ἀπὸ τῆς χώρας λησται παρελθόντες εἰς τὴν πόλιν καὶ τοὺς ἔνδον προσλαβόντες χαλεπωτέρους οὐδὲν ἔτι τῶν δεινῶν παρίεσαν: οἱ γὰρ οὐ μόνον ἀρπαγαῖς καὶ λωποδυσίαις τὴν τόλμαν ἐμέτρουν, ἀλλὰ καὶ μέχρι φόνων ἐχώρουν, οὐ νυκτὸς ἢ λαθραίως ἢ ἐπὶ τοὺς τυχόντας, ἀλλὰ φανερώς καὶ μεθ' ἡμέραν καὶ τῶν ἐπισημοτάτων καταρχόμενοι. πρῶτον μὲν γὰρ Ἀντίπαν, ἄνδρα τοῦ βασιλικοῦ γένους καὶ τῶν κατὰ τὴν πόλιν δυνατωτάτων, ὡς καὶ τοὺς δημοσίους θησαυροὺς πεπιστευθῆναι, συλλαβόντες εἴρξαν: ἐπὶ τούτῳ Ληουίαν τινὰ τῶν ἐπισήμων καὶ Συφάν υἱὸν Ἀρεγέτου, βασιλικὸν δ' ἦν καὶ τούτων τὸ γένος, πρὸς δὲ τοὺς κατὰ τὴν χώραν προύχειν δοκοῦντας. δεινὴ δὲ κατάπληξις εἶχε τὸν δῆμον, καὶ καθάπερ κατειλημμένης τῆς πόλεως πολέμῳ τὴν καθ' αὐτὸν ἕκαστος σωτηρίαν ἠγάπα. Τοῖς δ' οὐκ ἀπέχρη τὰ δεσμὰ τῶν συνειλημμένων, οὐδὲ ἀσφαλὲς ᾔοντο τὸ μέχρι πολλοῦ δυνατοὺς ἄνδρας οὕτω φυλάσσειν: ἱκανοὺς μὲν γὰρ εἶναι καὶ τοὺς οἴκους αὐτῶν πρὸς ἄμυναν οὐκ ὀλιγάνδρους ὄντας, οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ τὸν δῆμον ἐπαναστήσεσθαι τάχα κινηθέντα πρὸς τὴν παρανομίαν. δόξαν οὖν ἀναιρεῖν αὐτοὺς Ἰωάννην τινὰ πέμπουσιν τὸν ἐξ αὐτῶν εἰς φόνους προχειρότατον: Δορκάδος οὗτος ἐκαλεῖτο παῖς κατὰ τὴν ἐπιχώριον γλῶσσαν: ᾧ δέκα συνελθόντες εἰς τὴν εἰρκτὴν ξιφῆρεις ἀποσφάττουσιν τοὺς συνειλημμένους. παρανομίᾳ δ' ἐν τηλικούτῳ μεγάλως ἀπεψεύδοντο καὶ προφάσεις [ἀνέπλαττον]: διαλεχθῆναι γὰρ αὐτοὺς Ρωμαίοις περὶ παραδόσεως τῶν Ἱεροσολύμων, καὶ προδότας ἀνηρηκέναι τῆς κοινῆς ἐλευθερίας ἔφασκον.

personales, más fáciles de alcanzar en el caos de Jerusalén. Por último, el tercer bloque se basa en el resto de la población, el más amplio en número pero también el más indefenso, donde se concentran simpatizantes por la guerra en sus inicios, ansiosos por ver cumplidas las esperanzas creadas por los zelotes, pero también desertores hastiados del empeoramiento de sus vidas por el incumplimiento de las promesas de los “libertadores”, simpatizantes de la negociación y la paz y, en último término, personas que se vieron atrapadas entre ambos bandos en conflicto sin interés por uno u otro.

- b) Como es comprensible, una ciudad asediada siempre supone un escenario escabroso donde puede darse el pillaje, el asesinato y el nerviosismo que implica tener que aceptar la rendición frente al enemigo, pero el escenario es doblemente complejo cuando una ciudad también sufre asedio desde dentro, lo que explica la situación tan sumamente caótica que describe Josefo. Pero es imprescindible que sepamos establecer una criba entre todo ese caos irracional y emocional; de esta forma, a nuestro juicio entendemos que los muchos asesinatos indiscriminados que padeció la población guardaban cierta vinculación con la necesidad de seguir manteniendo la unidad de la causa (a fin de cuentas es la población civil e inocente uno de los objetivos principales de las “acciones terroristas” para poder canalizar el intencionado mensaje de miedo a un mayor colectivo), pero en su mayoría son desencadenados por objetivos personales de escasa relevancia, como la venganza contra un individuo en particular o la obtención de riquezas y alimento, especialmente este último. Por el contrario, los zelotes, ahora en una importante posición de poder, seguían perpetrando asesinatos selectivos que afectaban a personas de la más alta posición social, más relevantes que los ya mencionados si tenemos en cuenta que solo esos individuos, gracias a sus riquezas, influencias y contactos, podían construir un movimiento de resistencia contra la causa de los fanáticos y hasta enviar mensajes de colaboración y/o rendición a los romanos. Por ello, y frente a la visceral y terrible imagen que ofrecían las calles de Jerusalén, todavía podemos seguir contemplando una fría lógica “terrorista”.

Mientras que en la capital religiosa los zelotes formaban “tribunales” para condenar y ejecutar a personajes ilustres y con recursos suficientes para hacerles frente, como Zacarías (J. BJ, IV, 334-335), Gorión, Níger (J. BJ, IV, 358-361) o Doleso (J. BJ, IV, 416), Vespasiano seguía aprovechando la división interna de los judíos para conquistar dos importantes enclaves de Idumea, Betabris y Cafartoba, siguiendo la estrategia habitual de sometimiento gracias al miedo generado por las carnicerías provocadas; en este caso en particular (J. BJ, IV, 430-431; 447-448), se nos habla de más de diez mil ejecutados y mil prisioneros, nuevamente una cifra muy elevada, siendo el resto de supervivientes expulsados de la región y, confirmándose la necesidad por extender el terror a toda la población, Josefo nos menciona cómo Vespasiano estableció a parte de sus tropas en ese mismo lugar para que pudieran devastar la “región montañosa”, es decir, lugares de difícil acceso y marginales, idóneos para que cualquier rebelde pudiera seguir

ejerciendo una táctica de guerrilla sin sufrir muchas bajas, sistema que los “bandoleros” habían practicado desde hacía décadas, dotándolos de plenos conocimientos del terreno.

Pero muy pronto al general no le quedaría más remedio que prestar mayor atención a las noticias alarmantes que llegaban desde Roma a raíz de la repentina rebelión de Vindex (J. BJ, IV, 441). La muerte del último de los Julio-Claudios generó una oleada de acontecimiento que finalizó en el momento en que sus soldados le convencieron (bien por decisión propia o por aclamación forzosa) para hacerse con la púrpura. Situándose ahora en un contexto de guerra civil, Vespasiano modificó su estrategia, y sin ceder en su presión contra los judíos, encargó a su hijo Tito la conquista de Jerusalén mientras él, aprovechando su cercanía a Egipto, se dirigía a Alejandría para convertirlo en su base de operaciones; desde allí podría seguir de cerca los avances militares en Oriente y controlar el grano enviado a Italia.

5.3. Los prodigios como arma contra la dominación

Volviendo a la rebelión de Boudicca, resulta de sumo interés no olvidar el factor religioso que rodeó a este suceso tan violento en el que la población romana supo apreciar el terrorífico poder del druidismo⁶⁴⁶. Comprendiendo el gobernador Suetonio Paulino que estas creencias autóctonas seguían siendo un elemento que dotaba de unidad a una población britana cada vez más descontenta con la opresión romana, decidió recurrir a un acto de extrema represión invadiendo la isla de Mona (actual Anglesey), epicentro de la fe celta, convertido también en bastión de la lucha antirromana⁶⁴⁷. Esperando con esta acción obtener el sometimiento de los britanos rebeldes, Paulino no tuvo en cuenta el efecto contrario, sirviendo de inspiración a Boudicca para alzar a toda la población contra Roma, llevados por la ira que provocó el ataque a sus lugares santos. Según nos informa Tácito, la tragedia que vino a continuación estuvo profetizada por una serie de increíbles prodigios:

“Entretanto, sin causa conocida, una estatua de la Victoria que había en Camuloduno se derrumbó y quedó vuelta de espaldas, como si huyera ante el enemigo. No faltaban mujeres que, presas del delirio, pronosticaran que se avecinaba un desastre; decían que se habían oído en la curia local gritos en lengua extranjera, que habían resonado alaridos en el teatro y que en el estuario del Támesis se había contemplado la imagen de la colonia en posición invertida; además se había visto el Océano de color de sangre y efigies de cuerpos humanos abandonadas por las olas, todo lo cual producía esperanzas en los britanos tanto como miedo en los veteranos”⁶⁴⁸.

⁶⁴⁶ De Vivo, 2006, p. 277.

⁶⁴⁷ Fields, 2011, pp. 63-66.

⁶⁴⁸ Tac. Ann., XIV, 32, 1. Trad. de Moralejo, 1986: *Inter quae nulla palam causa delapsum Camuloduni simulacrum Victoriae ac retro conversum, quasi cederet hostibus. et feminae in furore[m] turbatae adesse exitium canebant, externosque fremitus in curia eorum auditos, consonuisse ululatus theatrum visamque*

Si analizamos con minuciosidad este pasaje, podemos categorizar los prodigios que se nos mencionan: la caída de una estatua de la diosa Victoria, gritos en lengua extranjera en la curia y el teatro de Camulodunum, la imagen invertida de la colonia en el Támesis, el océano de color de sangre y efigies de cadáveres flotando en las aguas, todos entran dentro de lo que se considera como fenómenos extraordinarios de la naturaleza inanimada y animada, y en este caso concreto anuncian terribles sucesos dada la presencia de gritos, sangre, cadáveres y la destrucción de la estatua de una divinidad, con una importante carga simbólica al tratarse de la diosa Victoria. Además, queda el importante factor que el mismo Tácito detalla y que alude a las esperanzas que los britanos depositaron en esos prodigios, *ut Britanni[s] ad spem*. La caída de Victoria supone tanto la derrota romana como la venganza tomada por la diosa indígena Andraste, a la que los romanos pretendían suplantar; ¿pero cómo podríamos vincular un suceso semejante con una “acción terrorista”? Como es lógico, hubo ocasiones a lo largo de toda la historia de Roma en las que acontecieron determinados *prodigia* que causaron el asombro o el pánico de la población, pues implicaban la ruptura de la *pax deorum* tan necesaria para el Estado romano en momentos acuciantes, y no es menos cierto que ese miedo fue de suma utilidad para determinados individuos en las altas esferas de poder para alcanzar sus objetivos políticos, como demuestra la propaganda creada durante y después de los hechos (por parte de las fuentes literarias) para obtener el favor divino. No obstante, no dejaban de ser fenómenos “accidentales” o “circunstanciales”: sin poder contar con una información más precisa o completa en los autores grecorromanos, solo podemos asumir que determinadas tormentas, inundaciones, terremotos, partos “monstruosos” o demás sucesos misteriosos coincidieron fortuitamente en el tiempo con importantes acontecimientos históricos, habiendo un aprovechamiento político de esos fenómenos *a posteriori*. Si debemos atenernos a la lógica y fría planificación de atentados propia de los “grupos terroristas”, es cierto que la religión puede jugar un muy destacado papel como motor que nutre y revitaliza las aspiraciones para algunos movimientos concretos, pero a la hora de trazar una estrategia con la manifiesta intencionalidad de aterrorizar a un objetivo no sería pragmático depositar el éxito de esa estrategia en fenómenos extraordinarios y esporádicos en el tiempo, tales como tormentas, terremotos o inundaciones. Se necesita, en ese sentido, una intervención humana que lleve a cabo el *constructo* de un prodigio, para que éste sea considerado como elemento beneficioso de propaganda y suceso divino al mismo tiempo por un enemigo a batir.

En el relato de Tácito sólo dos prodigios podrían ajustarse a esta afirmación: *Inter quae nulla palam causa delapsum Camuloduni simulacrum Victoriae ac retro conversum, quasi cederet hostibus [...]. Externosque fremitus in curia eorum auditos*. Tanto el primero como el segundo podrían haber sido susceptibles de tener una intervención humana; para esta afirmación nos basamos en los datos que ofrece Fields, quien relaciona estos hechos divinos con una suerte de “quinta columna” en Camulodunum compuesta

speciem in aestuario Tamesae subversae coloniae; iam Oceanus cruento adspectu, ac labente aestu humanorum corporum effigies relictas, ut Britanni[s] ad spem, ita veterani[s] ad metum trahebantur.

por residentes autóctonos que habrían incrementado los miedos de la población romana y atacado las defensas de la ciudad desde dentro para ayudar a las tropas de Boudicca en la conquista de la ciudad⁶⁴⁹; a ello se suma la opinión de Zecchini, quien propone la posibilidad de que detrás de estos prodigios hubiese, en realidad, un atentado contra el símbolo de la dominación romana, con el propósito de aterrorizar a su población. Se refuerza así esta teoría en la que determinados sucesos pueden sufrir la manipulación necesaria para que un adversario, sin conocimiento de dicha manipulación, pueda concederles carácter religioso, afectando a su estado de ánimo y favoreciendo el nerviosismo, algo que, desde una táctica “terrorista”, favorecería un debilitamiento en las defensas de los romanos, no tangibles, pero sí emocionales, pues en la destrucción de la moral y el sentimiento de seguridad se encuentra la primera de las derrotas antes de la caída final. Del mismo modo, la lucha armada que vino a continuación tuvo importantes aspectos religiosos, como el hecho de que los britanos atacasen y destruyesen el templo de Claudio en Camulodunum, o que Boudicca, antes de lanzar sus fuerzas sobre Londinium y Verulamium, decidiese hacer una invocación a Andraste, la diosa que había sido suplantada por Victoria⁶⁵⁰. Los romanos no habían vivido en la isla una situación tan trágica, resaltándose la muerte de unos 70000 ciudadanos, muchos de los cuales eran torturados, empalados en patíbulos, e incluso sacrificados a la diosa Andraste en sus bosques sagrados⁶⁵¹. Sólo en base a la consideración del druidismo como el único elemento en disposición de suscitar una oposición a los enemigos externos podemos comprender que fuera tan duramente atacado por Roma con el terror como mejor arma⁶⁵².

⁶⁴⁹ Fields, 2011, p. 46.

⁶⁵⁰ Zecchini, 2002, pp. 108-109.

⁶⁵¹ Para más información sobre los datos arqueológicos que prueban la extrema violencia sufrida por los romanos, consultar Fields, 2011, pp. 46-47.

⁶⁵² Zecchini, 2002, pp. 110-111.

IV. PRIMERA GUERRA CIVIL: OLEADAS DE TERROR EN POS DEL PODER

“Las ganancias de los delatores eran no menos odiosas que sus crímenes, pues unos conseguían sacerdocios y consulados como si se tratara de despojos, mientras otros alcanzaban puestos oficiales y poder en la sombra, tratando y subvirtiendo todo, provocando el odio y el terror”⁶⁵³.

1. GALBA Y OTÓN: LA *DECIMATIO* DE LA *LEGIO I ADIUTRIX* Y LA VENGANZA PROPAGANDÍSTICA DE OTÓN

Con la llegada al poder de este gobernador de la Hispania Tarraconense se inicia el turbulento y famoso periodo conocido genéricamente como “Año de los cuatro emperadores” o “Crisis del año 69”. En una situación convulsa, como supuso la primera guerra civil de época imperial debido al encumbramiento de tres candidatos al Imperio desde las provincias, el emperador de turno requirió hacer un uso desproporcionado del terror para intentar recuperar el *statu quo* precedente a la guerra y devolver a Roma a su ordinario y correcto funcionamiento; es decir, el terror se convierte en el *modus operandi* necesario.

No es muy grato el recuerdo que se tiene del fugaz Galba siglos después de su muerte, con un mandato convulso desde sus mismos inicios, tras haberse alzado sobre los cadáveres de muchos (Aur. Vict., *Caes.*, 6, 1). Su llegada al poder ni siquiera tuvo una motivación personal, pues fue Julio Vindex, gobernador de la Galia Lugdunense alzado en armas contra Nerón, quien propuso a Galba para reemplazar al tirano, quizás debido a su fama de austeridad y recto proceder⁶⁵⁴. Mientras las legiones germanas de Verginio Rufo derrotaban a Vindex, el Senado declaraba *hostes publicus* a Nerón y aceptaba con entusiasmo el nombramiento de Galba en junio del año 68. Pero Roma no podía permanecer tanto tiempo sin una mano fuerte que la dirigiera, y puesto que a Galba aún le quedaba un largo viaje que recorrer desde Hispania, fue Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio de Nerón, quien gobernó en su nombre, tomando como primera decisión de gobierno la eliminación de cualquier partidario del último de los Julio-Claudios, como fueron los casos del gladiador Escipio y el delator Aponio, ambos encumbrados con grandes privilegios en el pasado (Plut. *Galb.*, 8, 6-8); así, mientras estas “eliminaciones

⁶⁵³ Tac. *His.*, I, 2, 3. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Nec minus praemia delatorum invisa quam scelera, cum alii sacerdotia et consulatus ut spolia adepti, procuraciones alii et interiorem potentiam, agerent verterent cuncta odio et terrore.*

⁶⁵⁴ Recto y severo proceder, si debemos dar crédito a las medidas punitivas extremas que llevó a cabo como gobernador de la Tarraconense y sirven para condenar al personaje antes incluso de que alcanzase la púrpura (Suet. *Gal.*, 9, 1).

de sospechosos” se producían en la capital, el propio Galba se aseguraba durante el viaje de que a sus espaldas no quedase ningún partidario de Nerón en las provincias, procediendo a masacres sumarias muy en particular contra los gobernadores y administradores de Hispania y Galia, así como a sus familias (Suet. *Gal.*, 12, 1). Es probable que este creciente protagonismo de las acciones violentas no sea más que un método de propaganda ejercido por los actores políticos del momento⁶⁵⁵, lo que inevitablemente generaba una fuerte conmoción en una población que cada vez se sentía menos segura. Después de la destitución que hizo Galba de Tigelino a favor de Cornelio Flaco, la situación en Roma empeoró, pues este suceso hizo creer a Sabino que estaba perdiendo el favor del emperador, razón por la que intentó fortalecer su posición y proclamarse sucesor legítimo de Nerón. Los pretorianos no tardaron en responder a la medida de Sabino, y temerosos de la reacción de Galba, optaron por la ejecución y exhibición pública del prefecto, en señal de mofa y advertencia (Plut. *Galb.*, 14, 10-11)⁶⁵⁶.

Con su llegada a Roma, sería previsible suponer que el emperador ya ha desplegado un aparato represivo lo suficientemente agudo como para sentirse tranquilo y liberado de cualquier enemigo; sin embargo, en Galba se acrecienta el mismo miedo irracional por las conjuras que sufría Nerón, procediendo a la exhibición y eliminación de cualquier individuo relacionado con su predecesor, aunque carezca de una especial relevancia política (Dio. LXIVb, 3, 4, 1). Esta exhibición pública termina por convertirse en la dinámica habitual de esas fechas, pues todos los protagonistas en litigio deben señalar a sus rivales políticos a la vista de todo el mundo, en un intento por delimitar las lealtades para que todos sepan al lado de quién deben estar, aterrorizando a aquellos que no lo estuviesen. Pero sin lugar a dudas el hecho que más sobresale en este periodo, aquél que los apologistas de Galba siempre han intentado minimizar y que cobra interés para nuestro estudio fue la masacre de la legión I *Classica Adiutrix* cerca del puente Milvio⁶⁵⁷; en torno a la primera quincena de octubre, cuando el emperador ya estaba llegando a las afueras de la capital, fue recibido por una considerable tropa de esta legión, entre 1000 y 2000 hombres, ofreciendo sus servicios al nuevo *princeps* con la obstinada petición de que confirmase el reciente estatus de legionarios que les correspondía. Sin embargo, Galba se irritó en grado sumo por las persistentes peticiones de los marineros, así que se negó a continuar escuchando y les ordenó que se retirasen, pero la situación era más compleja de lo que se podía esperar, pues a las afueras de la ciudad también se había reunido un número nada desdeñable de la plebe romana; según precisa Morgan, varios de los asistentes comenzaron a manifestar su descontento, y algunos incluso comenzaron a realizar dibujos de espadas. En esos momentos Galba sospechó que se estaba actuando

⁶⁵⁵ Caro, 2005, p. 11.

⁶⁵⁶ Dió Casio (LXIVb, 2, 3) suma a esta condena la muerte de Capítón, considerando a Galba justo en su proceder porque Capítón se hacía pasar por el propio emperador para obtener beneficios.

⁶⁵⁷ Morgan, 2003, pp. 495-510. Se trata de una legión creada por Nerón en el año 68 con diversos efectivos de la flota romana de Miseno, principalmente remeros, aunque no tuvo tiempo de constituirla formalmente.

en su contra, y por ello ordenó a su infantería y caballería que dispersase a los alborotadores, siendo asesinados algunos miles en el proceso:

“El viaje de Galba fue lento y sangriento, pues se dio muerte a Cingonio Varrón, cónsul electo, y al excónsul Petronio Turpiliano. Uno, por ser cómplice de Ninfidio, y el otro, por ser general de Nerón, muriendo sin juicio ni defensa, como si se hubiera condenado a unos inocentes. La entrada en Roma, con la masacre de miles de soldados desarmados, se produjo bajo sombríos augurios, resultando terrible incluso para quienes la perpetraron”⁶⁵⁸.

No queda del todo esclarecido si aquellos que manifestaron actitudes rebeldes fueron los propios *classarii*, descontentos porque sus ruegos estaban siendo ignorados con desprecio, o algunos miembros de la plebe allí reunidos, atraídos por el hecho de poder contemplar un ejército acercándose a las puertas de Roma (suceso poco frecuente) y que sintieron desapego por un emperador que estaba maltratando a una “legión” formada por Nerón, César que, pese a su mala fama, también había gozado de un elevado apoyo popular. Ciertamente, este terrible suceso representaba el culminante final de la larga y sangrienta marcha de Galba desde Hispania, pero también suponía el comienzo de un gobierno terrible⁶⁵⁹. Por si fuera poco, el terror desplegado por el *princeps* no finalizó en esta dura represión, y muy poco tiempo después decretó que los supervivientes de esta “legión” debían sufrir el castigo de la *decimatio*; así, rescatando una excepcional costumbre, sucumbieron uno de cada diez soldados por ser considerados culpables de cobardía y/o insubordinación, y lo que es peor: Galba ordenó que el resto de fuerzas armadas que le habían acompañado y estuvieran en Roma y sus cercanías formasen en línea para poder presenciar la sentencia, al igual que la ciudadanía, que también fue testigo de tan macabro espectáculo.

Las opiniones no son homogéneas: Plutarco (*Galb.*, 15, 1-5; 5-9) nos dice que Galba actuó conforme a la legalidad⁶⁶⁰, aunque no diese esa impresión, mientras que Suetonio (*Gal.*, 12, 2) nos describe el suceso como una clara masacre justificada, pues los remeros ascendidos por Nerón se negaban a renunciar a su nuevo estatus de legionarios; en esa

⁶⁵⁸ Tac. *Hist.*, I, 6, 1-2. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Tardum Galbae iter et cruentum, interfectis Cingonio Varrone consule designato et Petronio Turpiliano consulari: ille ut Nymphidii socius, hic ut dux Neronis, inauditi atque indefensi tamquam innocentes perierant. introitus in urbem trucidatis tot milibus inermium militum infaustus omine atque ipsis etiam qui occiderant formidolosus.*

⁶⁵⁹ Wellesley, 1989, p. 7; Morgan, 2006, p. 43. El mismo autor nos recuerda que Suetonio caracterizó al principado de Galba como aquél que alienaba a todos los órdenes de la sociedad, pues el miedo que generó una masacre de este calibre ya puso a todos en su contra.

⁶⁶⁰ Ciertamente, Galba estaba apelando al código militar romano, en el que la muerte era la pena por muchos delitos, pero su aplicación en este contexto, acorde a lo que nos precisa Morgan, 2006, p. 44, resulta desproporcionada, ya que estamos hablando de un código forjado en periodo republicano, cuando el Estado era protegido por una milicia ciudadana y ese castigo tenía una mayor utilidad; por el contrario, en época imperial la *decimatio* tenía una aplicación menos realista para un ejército profesional de larga duración.

línea Dión Casio (LXIVb, 3, 1-2) se refiere a ellos como “la guardia de Nerón”, arrojando unas cifras de 7000 muertos entre sus filas. Bien podríamos considerar al suceso como un “acto terrorista” emanado desde el Estado si tenemos presente, en primer lugar, que como representante del poder Galba hizo uso de las leyes e instituciones del Estado para hacer frente a lo que consideraba una amenaza interna, muy habitual en los tiempos de incertidumbre que Roma estaba viviendo desde la muerte de Nerón, siendo necesario un profundo sentimiento de miedo que acallase a la posible amenaza de oposición y uniese a toda la comunidad, más aún cuando todavía podían quedar o emerger posibles partidarios del difunto Nerón⁶⁶¹. En segundo lugar, y aunque se actuase dentro de la legalidad, la mayoría de los autores clásicos considera que las terribles medidas preventivas de Galba fueron desmedidas, porque actuó contra unas tropas que, *a priori*, no habrían tenido una actitud de insubordinación, actuación de la que también salió perjudicada parte de la población allí reunida, sumándose también la *decimatio* posterior; como resultado, la moral de las tropas de Galba se desplomó, la población quedó horrorizada al contemplar semejante espectáculo⁶⁶² y el propio emperador autoerosionó su posición, pues cuando un Estado incrementa sus políticas de terror y violencia en un intento por mantenerse en pie solo consigue ofrecer nuevos escenarios para guerra no convencionales, idóneas para que determinadas facciones o grupos tomen como suya la responsabilidad de realizar un cambio⁶⁶³.

No se tardó mucho tiempo en otorgar a Galba, como respuesta a su sangrienta entrada en Roma, el título de tirano. Por si esto fuera poco, cuando las legiones del Rin supieron que el anciano emperador no pagaría sus estipendios por haberle apoyado, le retiraron su confianza y proclamaron nuevo *princeps* a Vitelio el 2 de enero del 69 d.C. Debido a su avanzada edad, y en un intento de consolidarse en el Principado, Galba nombró como heredero a Pisón Liciniano, puesto al que aspiraba Otón y razón principal para oponerse rebeldemente contra Galba⁶⁶⁴; aunque en su proceder se detecten razones personales, cuando lanza su famoso discurso contra la tiranía en los barracones de la guardia pretoriana (justo antes de que se llevase a cabo el asesinato del emperador⁶⁶⁵) está esgrimiendo motivos públicos para ganarse el apoyo de la legión diezmada y todos

⁶⁶¹ Podemos mencionar como ejemplo la muerte de un falso Nerón aparecido en Asia, con rasgos físicos y aptitudes similares a las del difunto emperador, encargando Galba su inmediata decapitación a Calpurnio Asprenate para enviar la cabeza del impostor a Roma (Tac. *Hist.*, II, 9, 2).

⁶⁶² Desde hacía un siglo o más, los habitantes de Roma no habían sido testigos de una matanza de este calibre, según precisa Morgan, 2006, pp. 44-45.

⁶⁶³ Ilivitzky, 2011, p. 34; Garzetti, 1974, p. 197.

⁶⁶⁴ Se entiende que el *princeps* eligiese a Pisón antes que a Otón, si tenemos presente que el primero había sido una de las víctimas de las persecuciones políticas de Nerón a partir del año 65, mientras que el segundo disfrutó en grado sumo de los favores brindados por el último de los Julio-Claudios.

⁶⁶⁵ Wellesley, 1989, p. 26.

aquellos que hubiesen sufrido la represión, por lo que no es extraño que muchos, especialmente antiguos partidarios de Nerón, se uniesen a su causa:

“Ya que, sin que nadie se lo pidiera, mató a muchos miles de soldados completamente inocentes. Me dan escalofríos cada vez que recuerdo su macabra entrada en Roma, única victoria que ha obtenido, cuando dio órdenes de diezmar ante los ojos de la capital a unos hombres que se habían entregado y él había acogido suplicantes bajo su palabra. Si entró en Roma con estos augurios, ¿qué honor aportó al principado, excepto los asesinatos de Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo en Hispania, de Betuo Cilón en la Galia, de Fonteyo Capitón en Germania, de Clodio Macro en África, de Cingonio en el camino a Roma, de Turpiliano en Roma y de Ninfidio en el campamento? ¿Qué provincia hay en el mundo, qué campamentos hay que no estén manchados de sangre o, como él se encarga de proclamar, depurados y disciplinados?”⁶⁶⁶.

El episodio está cargado de símbolos políticos, pues para pronunciar este discurso los soldados situaron a Otón en un montículo frente al edificio de la jefatura, donde previamente había sido derribada una estatua de Galba y estando rodeado de estandartes de las cohortes; también los antiguos marineros de la *legio I Adiutrix* declararon su lealtad con un juramento. ¿De qué forma pudo convencer Otón a los militares para que asesinasen a un emperador que gobernaba legítimamente gracias al Senado? La clave reside en el juramento de estas tropas a Otón y en el espíritu de supervivencia, pues al haber aceptado sus palabras de rebelión, con el vínculo indisoluble del juramento también se convertían en las palabras de los demás rebeldes, y además, solo podían culminar el asesinato o sufrir el castigo de Galba, pues a raíz de hechos recientes sabían que el emperador no les mostraría piedad⁶⁶⁷, por no añadir las evidentes señales divinas que favorecían su causa y eran contrarias a la elección de Pisón⁶⁶⁸, un sucesor que no garantizaba un cambio a

⁶⁶⁶ Tac. *Hist.*, I, 37, 2-4. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Iam fortasse promisit, ut qui nullo exposcente tot milia innocentissimorum militum trucidaverit. horror animum subit quotiens recordor feralem introitum et hanc solam Galbae victoriam, cum in oculis urbis decimari deditos iuberet, quos deprecantis in fidem acceperat. his auspiciis urbem ingressus, quam gloriam ad principatum attulit nisi occisi Obultronii Sabini et Cornelii Marcelli in Hispania, Betui Cilonis in Gallia, Fonteii Capitonis in Germania, Clodii Macri in Africa, Cingonii in via, Turpiliani in urbe, Nymphidii in castris? quae usquam provincia, quae castra sunt nisi cruenta et maculata aut, ut ipse praedicat, emendata et correcta?*.

⁶⁶⁷ Morgan, 2006, pp. 68-69. Muchos de los implicados en la conspiración no tenían más remedio que ver cumplida la aspiración del asesinato; el fracaso no era una opción, y muchos menos cuando Galba, en tan poco tiempo, había sido capaz de matar a personas de alto y bajo rango social, a soldados y a civiles, a individuos escogidos y grandes colectivos, tanto en Roma como en las provincias, esgrimiendo siempre el restablecimiento de la disciplina.

⁶⁶⁸ Fueron una serie de asombrosos prodigios los que anunciaron el final del anciano, o por lo menos ése era el mensaje que los conjurados querían difundir para probar que los dioses estaban de su parte (Plut. *Galb.*, 23, 3-4; Tac. *Hist.*, I, 22, 1). Es muy probable que ésa sea la razón por la que Galba, intentando silenciar fenómenos que pudieran perjudicarlo, atacó directamente a los astrólogos, un colectivo que también favorecía en cierta forma a Otón. Suetonio condena el gobierno de Galba en el mismo instante en el que fue proclamado emperador, pues desde sus inicios en Hispania hasta la final decapitación tuvieron

mejor en la tiranía del Principado, dado su carácter amargado y mezquino a raíz del exilio sufrido en el pasado. De esta forma Otón recuperaba la vieja costumbre del discurso contra los tiranos para legitimar un asesinato político como la única forma de cambiar las circunstancias; por ello, cualquier tipo de actitud considerada como despótica será cuestionada casi en el acto, más aún que en cualquier situación pasada, debido a la delicada estabilidad que padecían los romanos como consecuencia de la guerra civil. A pesar de que Galba recibió noticias de los clamores de la plebe solicitando la muerte de Otón y todos sus colaboradores en la conspiración (Tac. *Hist.*, I, 32, 1), prueba de que tenía conocimiento de los planes de su antiguo colaborador, prefirió no actuar, movido entre la incredulidad y la precaución, pues quizás temiese ganarse nuevos enemigos con la ejecución de tantas personas de la élite social. A pesar de ello, y siguiendo los planes previstos, la mañana del 15 de enero se consumó el asesinato⁶⁶⁹:

“Al llegar a mitad del Foro Romano, jinetes y soldados de a pie se cruzaron con él y allí le atacaron, en presencia de muchos senadores y multitud de plebeyos, a este anciano, su cónsul, sumo sacerdote, César y emperador; y después de abusar de su cuerpo de muchas formas le cortaron su cabeza y la pusieron en una lanza”⁶⁷⁰.

Como podemos apreciar, para Dión Casio su muerte y decapitación fueron extremadamente brutales, más aún al llevarse a cabo frente al Senado y a la vista de muchos ciudadanos; si atendemos a Tácito (*Hist.*, I, 41, 2) y a Plutarco (*Galb.*, 27, 1-4), descubrimos que Galba, en lugar de morir aterrorizado y con gran ignominia, ofreció su cuello con entereza, procediendo los asesinos con similitud a la oficiación de un sacrificio expiatorio para alejar el “mal” de Roma⁶⁷¹. Menos suerte tuvieron en sí los cadáveres de Galba y sus más allegados (el senador Tito Vinio, su heredero Pisón...), siendo descuartizados y vejados por muchos (Tac., *Hist.*, I, 41, 3; Plut. *Galb.*, 27, 5-10)⁶⁷²; en concreto, la cabeza de Galba fue entregada al ejército para insultar al difunto emperador y pasearla ante el Senado (Suet. *Gal.*, 20, 2). Esta estrategia habría sido de enorme utilidad política para Otón, pues los senadores quedaron tan aterrorizados ante la visión de la

lugar increíbles prodigios que anunciaban su ruina y la de los romanos, si bien la pérdida definitiva del favor divino fue responsabilidad única del propio Galba, cuando decidió realizar una ofrenda a Venus que ya había ofrecido a Fortuna, la diosa artífice de su ascenso al poder (Dio. LXIVb, 1, 1-2; Suet. *Gal.*, 18, 1).

⁶⁶⁹ Más detalles sobre la planificación del asesinato y todas las acciones llevadas a cabo el día elegido para el mismo en Wellesley, 1989, pp. 20-26; Morgan, 2006, pp. 64-73.

⁶⁷⁰ Dio. LXIVb, 6, 3. Trad. de Cary, 1968: *καὶ αὐτῷ ἐν μέσῃ τῇ Ῥωμαίων ἀγορᾷ ἀπαντήσαντες ἱππεῖς καὶ πεζοὶ ἐνταῦθα τὸν γέροντα τὸν ὕπατον τὸν ἀρχιερέα τὸν Καίσαρα τὸν αὐτοκράτορα, πολλῶν μὲν βουλευτῶν παμπόλλων δὲ δημοτῶν παρόντων, κατέκοψαν, καὶ τὰ τε ἄλλα τῷ σώματι αὐτοῦ ἐλυμήναντο, καὶ τὴν κεφαλὴν ἀποκόψαντες περὶ κοντὸν ἀνέπειραν.*

⁶⁷¹ Edwards, 2012, pp. 243-248.

⁶⁷² Plutarco y Tácito (*Hist.*, I, 47, 2) hacen ver la muerte de Vinio y Pisón como un método para que los asesinos obtengan recompensas económicas a cambio de la entrega de las cabezas de los asesinados.

cabeza de Galba que inmediatamente votaron los privilegios del nuevo *princeps*, a pesar de que en Germania las tropas hubiesen aclamado a Vitelio (Dio. 64b, 5, 1; 5a; Tac. *Hist.*, 1, 44, 2)⁶⁷³. Es precisamente esa estrategia, en la que se acordó que el asesinato ocurriese a plena luz del día, en el Foro y muy cerca del Senado, lo que denota el carácter de tiranicidio que se pretendía dar al suceso, así como la morfología “terrorista” con la que se actuó. Lógicamente, los conspiradores necesitaban sentir la motivación de que estaban obrando correctamente al extirpar de raíz el mal de la tiranía, pero ése no es el objetivo más importante del asesinato: si la muerte hubiera sido el punto clave, podría haberse escogido otro momento, en una situación más sencilla u optando por un lugar más privado e íntimo del entorno de Galba, pero en cambio era mucho más importante aterrorizar al Senado, exhibiendo ante sus puertas la cabeza de aquél a quien había legitimado, con el propósito de que aceptasen a Otón como nuevo emperador ante la acuciante necesidad de que se llevase a cabo un necesario cambio de rumbo en las decisiones del Imperio para atender a la emergencia que se aproximaba a Italia desde el norte⁶⁷⁴.

⁶⁷³ Sobre los efectos emocionales y psicológicos de la población ante las ejecuciones de personajes ilustres durante la guerra civil, consultar Voisin, 1984, p. 273.

⁶⁷⁴ Garzetti, 1974, pp. 202-203.

2. OTÓN Y VITELIO: RESURRECCIÓN DEL MIEDO POPULAR A LAS GUERRAS CIVILES Y LA MATANZA DE DIVODURO

Más breve que el de su antecesor fue el gobierno de Otón, pues a pesar de haber recogido el favor de los neronianos y todos los que sufrieron la represión de Galba, su posición era débil por haber perpetrado el magnicidio (restándole legitimidad en comparación con Vitelio) y por tener que hacer frente a un rival que ya encaminaba su marcha hacia Roma. Por estas razones, y a pesar de buscar la estabilidad, Otón llegó a la conclusión de que el terror sería la única vía posible para intentar salir adelante en un contexto bélico tan urgente (Tac. *Hist.*, I, 83, 1).

Como no podía ser de otro modo, Otón inició su mandato del mismo modo que su antecesor, haciendo exhibición pública de los ajusticiados como si de trofeos se tratase (Tac. *Hist.*, I, 44, 2; 46, 5) y consiguiendo así una “renovación de plantilla” en la administración más precipitada de lo normal, debido a la planificación de la guerra contra Vitelio. Ahora es cuando la población se vuelve consciente del contexto en el que vive y resucita en su mentalidad el terror a una guerra entre romanos, un sentimiento que no se había experimentado desde las batallas entre César y Pompeyo o las carnicerías del joven Octavio en suelo itálico:

“Mientras Roma se encontraba inquieta y aterrorizada tanto por la atrocidad del crimen recientemente cometido como por los viejos hábitos de Otón, nuevas noticias sobre Vitelio vinieron a incrementar el terror [...]. Entonces, no solo el Senado y los caballeros, que tenían alguna participación y responsabilidad en el gobierno del Estado, sino también el populacho dieron muestras públicas de tristeza, porque el destino había elegido para arruinar, por así decirlo, el imperio a dos hombres, los peores de todos por su desvergüenza, cobardía y vida desenfrenada. Y ya no se recordaban los ejemplos recientes de la crueldad en tiempos de paz, sino que, rememorando las guerras civiles, hablaban de Roma tomada una y otra vez por sus propios ejércitos, de las devastaciones de Italia, del saqueo de las provincias, de Farsalia, Filipos, Perugia y Múтина, nombres asociados a desastres públicos”⁶⁷⁵.

Roma y todos los que habían apoyado a Otón sin tener en cuenta la proclamación ocurrida en Germania tenían motivos para estar preocupados, pues Vitelio había iniciado su mandato eliminando a los partidarios de su rival en aquellos territorios, como Pompeyo

⁶⁷⁵ Tac. *Hist.*, I, 50, 1-2. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Trepidam urbem ac simul atrocitatem recentis sceleris, simul veteres Othonis mores paventem novus insuper de Vitellio nuntius exterruit, ante caedem Galbae suppressus ut tantum superioris Germaniae exercitum descivisse crederetur. tum duos omnium mortalium impudicitia ignavia luxuria deterrimos velut ad perdendum imperium fataliter electos non senatus modo et eques, quis aliqua pars et cura rei publicae, sed vulgus quoque palam maerere. nec iam recentia saevae pacis exempla sed repetita bellorum civilium memoria captam totiens suis exercitibus urbem, vastitatem Italiae, direptiones provinciarum, Pharsaliam Philippos et Perusiam ac Mutinam, nota publicorum cladum nomina, loquebantur.*

Propincuo en Bélgica u otros oficiales del ejército (Tac. *Hist.*, 1, 58, 1; 59, 1). Nuevamente, ante una amenaza inminente el actor estatal considera necesario llevar a cabo actos de grave violencia incluso contra civiles inocentes, con el objetivo de forjar un pensamiento de miedo suficientemente fuerte como para controlar y poner fin a la crisis, siguiendo en todo momento la teoría del *ius in bello*⁶⁷⁶. Situaciones como la descrita encajarían sin muchas dificultades en lo que Michael Walzer definió como la “ética de la emergencia”, según la cual el “terrorista” justifica sus acciones ante la amenaza inminente de sufrir la extinción política y/o física⁶⁷⁷. La principal diferencia que se detecta entre las guerras civiles tardorrepúblicas y este primer conflicto civil del Principado es que en este último sus protagonistas se erigen como vengadores de la dignidad imperial, pues al asesinar a Galba Otón se consideró a sí mismo heredero de Nerón, mientras que Vitelio se erigió como vengador de Galba; pero aunque ellos sean los principales actores en este terrible contexto, no fueron los únicos en usar el terror como herramienta clave de actuación política. En Córcega, el procurador Décimo Picario ejecutó a determinados oficiales para mover la lealtad de la isla a favor de Vitelio, si bien los partidarios de Otón conseguirían recuperar el control de la isla respondiendo con la misma moneda (Tac. *Hist.*, II, 16, 2; 16, 3). Por otro lado, de la información que extraemos de las fuentes puede interpretarse que el número de víctimas entre ambos episodios históricos fue muy diferente, al igual que el ámbito de aplicación de la represión: si en tiempos del Segundo Triunvirato el terror experimentado por la población, especialmente entre la élite social, afectó a un número bastante elevado de ciudadanos y quedó circunscrito en territorio itálico, en esta nueva guerra civil los miedos de la población se intensificaron sustancialmente si tenemos presente que hacía casi un siglo que los romanos no padecían los horrores de una guerra civil, sintiéndose quebrantada la seguridad de la que habían disfrutado, a lo que se suma la extensión del conflicto al ámbito provincial, y por tanto, aunque no contemos con cifras precisas, se presupone que el número de represaliados fue proporcionalmente superior. La dinámica provincial terminaría siendo beneficiosa para Vitelio, pues mientras que éste marchaba desde Germania hasta Italia sembrando el terror con diversas matanzas, Otón permanecía en Roma planificando el contraataque y contemplando cómo iba perdiendo una por una las provincias (Tac. *Hist.*, I, 76, 1) y las lealtades en la misma capital⁶⁷⁸.

⁶⁷⁶ Schwenkenbecher, 2009, pp. 108-109.

⁶⁷⁷ Schwenkenbecher, 2009, pp. 115-116. La autora profundiza en el estudio de Walzer del 2005 sobre esta cuestión.

⁶⁷⁸ Ni siquiera los dioses parecían proteger a Otón, pues una serie de terribles prodigios anunciaban su derrota frente a Vitelio y servían como propaganda desalentadora para sus aliados (Plut. *Oth.*, 4, 7-10; Tac. *Hist.*, I, 86, 1-2). Fue el desbordamiento del Tíber descrito por Tácito el fenómeno más perjudicial para Otón, el peor prodigio hídrico que podía afrontar un gobernante, según nos detalla Montero, 2010, pp. 1349-1350 y 1352, atendiendo a las palabras de Plinio el Viejo (*Nat.*, III, 55); acontecido en torno al 14 de marzo del 69 d.C., causó enormes daños en la urbe y cortó las comunicaciones de la vía Flaminia con el norte de Italia, siendo necesaria la intervención de los Quindecenviros, custodios de los Libros Sibílicos, para expiar el mal anunciado por el prodigio. El poder e influencia de estos sacerdotes era relevante para Otón, como nos precisa Montero, 2010, pp. 1352-1353, pues solían interpretar los desbordamientos como indicativo de

Mientras el desbordado *princeps* superaba estas dificultades y terminaba de preparar la campaña para dirigirse al norte de Italia, Vitelio continuaba llevando a cabo masacres puntuales para garantizar la lealtad de las provincias que fuese dejando a su espalda, como la matanza programa de unos 4000 mil ciudadanos en Divoduro, garantizándose con ella la seguridad en la Galia (Tac. *Hist.*, I, 64, 1)⁶⁷⁹:

“Pero en Divoduro, una ciudad de los mediomátricos, pese a que les habían recibido con total simpatía, al ejército le sobrevino un pánico repentino. Los soldados tomaron de pronto las armas para matar a una población inocente, no para obtener botín o por ansia de saqueo, sino por un ataque de locura y por razones desconocidas [...]. No obstante, fueron asesinados cuatro mil hombres. Y tal miedo se apoderó de las Galias que en adelante, cuando llegaba una columna romana, todas las ciudades le salían al encuentro con los magistrados suplicando piedad, mientras mujeres y niños se postraban por las calles y ofrecían todo tipo de concesiones para aplacar la ira del enemigo”⁶⁸⁰.

Como puede apreciar el lector, Tácito nos detalla que el suceso fue repentino y/o accidental, sin que se sepan exactamente las causas de semejante matanza, más allá del incomprensible ataque de locura que invadió a los soldados romanos en ese momento. Estas tropas estaban comandadas por Valente y Cecina, hombres de confianza de Vitelio, quienes habían iniciado su marcha hacia el norte de Italia pasando previamente por Trier, donde fueron amistosamente recibidos por los tréveros; el autor nos dice que los mediomátricos habían recibido “con total simpatía” a los romanos cuando éstos llegaron a Divoduro (actual Metz), pero atendiendo a las explicaciones de Wellesley, observamos que la recepción fue mucho menos amistosa que la ofrecida por los tréveros, por no decir tensa⁶⁸¹. Cabe la posibilidad de que los mediomátricos, como otras poblaciones de la

la existencia de “usurpación política, poder ilegítimo, tiranía y exceso de poder”, a lo que se suma la fuerte vinculación de los quinceviro con el Senado, cámara encargada de elegir a los nuevos miembros y aprobar mediante *senatus consultum* la expiación del prodigio. No es descabellado suponer que los quinceviro aprovecharan un prodigio para culpar a Otón de la inestabilidad religiosa si tenemos presente que el *collegium* había salido gravemente perjudicado por las decisiones políticas del emperador; a fin de cuentas, Galba y Pisón Liciniano habían sido miembros del mismo, al igual que el *praefectus urbis* Ducenio Gémino o el mismo Vitelio. Más detalles en Montero, 2010, pp. 1356-1357; Vigourt, 2001, pp. 347-348.

⁶⁷⁹ Ziolkowski, 1993, pp. 72-74, 77-78.

⁶⁸⁰ Tac. *Hist.*, I, 63, 1-2. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Divoduri (Mediomatricorum id oppidum est) quamquam omni comitate exceptos subitus pavor terruit, raptis repente armis ad caedem innoxiae civitatis, non ob praedam aut spoliandi cupidine, sed furore et rabie et causis incertis eoque difficilioribus remediis, donec precibus ducis mitigati ab excidio civitatis temperavere; caesa tamen ad quattuor milia hominum. isque terror Gallias invasit ut venienti mox agmini universae civitates cum magistratibus et precibus occurrerent, stratis per vias feminis puerisque: quaeque alia placamenta hostilis irae, non quidem in bello sed pro pace tendebantur.*

⁶⁸¹ Wellesley, 1989, p. 37.

Galia, todavía guardasen lealtad a Galba u Otón, entendiéndose así una actitud nerviosa frente a las tropas de su rival por la púrpura, actitud que los soldados de Valente habrían juzgado como signo de conspiración o deslealtad; a esta última consideración se suma el hecho de que el 23 de enero Valente recibió noticias del asesinato de Galba, ocurrido el día 15⁶⁸², por lo que a los comandantes vitelianos les urgía alcanzar Italia cuanto antes, aprovechando el desconcierto y falta de organización que suponía el vacío de poder, no sin antes asegurar la lealtad de las provincias que quedaban en la retaguardia para evitar un posible levantamiento armado en su contra⁶⁸³. Si nos ceñimos a estas consideraciones, retomando la idea de que lo ocurrido en Divoduro fue una matanza programada de civiles inocentes, podemos utilizar el calificativo de “acto terrorista”, más aún si tenemos presente que los vitelianos cumplieron con su principal objetivo: aterrorizar al resto de la provincia, pues desde entonces y hasta su llegada a Italia todas las comunidades se adelantaban a la llegada de los legionarios abriendo las puertas de todos los enclaves y postrándose como muestra de sometimiento⁶⁸⁴. Con la Galia asegurada⁶⁸⁵ fue cuestión de tiempo que ambos bandos terminaran chocando en Cremona a la altura del mes de abril, si bien no hubo ni vencedores ni vencidos en el primer enfrentamiento que tuvieron los ejércitos, pues aunque las tropas de Otón sufrieron mayor castigo debido a su inferioridad numérica e inexperiencia, aún contaban con numerosos refuerzos en camino; pero una vez más los dioses (o mejor dicho, aquéllos que interpretaban a los dioses) otorgaban su favor a Vitelio y condenaban a Otón (Dio. LXIVb, 10, 3). Con un destino considerado como sellado por las divinidades y los resultados de la batalla, el joven emperador optó por el suicidio para no seguir llevando a los romanos por el camino de la lucha fratricida.

⁶⁸² Wellesley, 1989, p. 38.

⁶⁸³ Consideramos que la mención de Tácito a la “simpatía” de los mediomátricos alberga la probable intención, como recurso literario, de condenar a Vitelio como un nefasto emperador capaz de consentir semejante masacre contra población inocente, a pesar de que no dejase de ser una acción que entraba dentro de una lógica estratégica llevaba a cabo por otros con anterioridad.

⁶⁸⁴ Morgan, 2006, p. 85; Garzetti, 1974, pp. 206-207.

⁶⁸⁵ Antes del enfrentamiento contra Otón, las tropas de Vitelio también tuvieron que suprimir con extrema violencia una rebelión de los helvecios (Tac. *Hist.*, I, 68, 2) que ponía en evidencia la seria amenaza que suponía para el equilibrio fronterizo y la estabilidad provincial una guerra entre romanos, pues determinadas zonas quedaban desatendidas en el instante en el que las tropas encargadas de su vigilancia y protección eran utilizadas en la lucha entre los distintos candidatos del imperio. Como prueba de esta afirmación, poco después de su triunfo en Cremona Vitelio tuvo que afrontar un levantamiento en las Galias, con una fuerza de enemiga de hasta 8000 hombres dirigidos por Marico, si bien esta amenaza quedó rápidamente suprimida cuando este líder fue apresado en los primeros combates y condenado a sufrir *damnatio ad bestias* (Tac. *Hist.*, II, 61, 1); esta sentencia, como nos explica Coleman, 1990, pp. 44-73, estaba reservada para las clases más bajas, inclusive esclavos y no ciudadanos, lo que nos ayudaría a descubrir cuál fue la procedencia o nivel social de muchos de los participantes de este levantamiento. No podemos olvidar tampoco las primeras revueltas de los dacios en noviembre del año 69 (antesala de las futuras campañas de Domiciano en el Danubio) y de los bátavos de Julio Civil, movimiento de carácter identitario aunque en sus comienzos luchasen en nombre de Vespasiano contra Vitelio (Tac. *Hist.*, III, 46, 2; IV, 18, 2).

3. VITELIO Y VESPASIANO: CENSURA Y SANGRIENTO INICIO DE LOS FLAVIOS

Vitelio, como sus predecesores, no se distinguió por un carácter especialmente cruel o depravado, a pesar de haber sido descrito como un tirano más con un voraz apetito hacia los placeres del ocio, cuyas acciones al margen de las necesidades de aquellos a quienes gobernaba fueron la nefasta confirmación de que los romanos habían tocado fondo en el conflicto civil y necesitaban con urgencia un libertador que volviese a traer la estabilidad y la calma que Augusto trajo hace casi 100 años. La realidad es que solo buscaba, como Galba y Otón, el control y reordenación del funcionamiento estatal por la simple necesidad de estar afrontando una situación bélica compleja y acuciante, confirmándose una vez más que ante situaciones desesperadas el Estado debía llevar a cabo un uso desmedido de sus mecanismos de represión y coerción; si la crisis no se solucionaba en un plazo de tiempo razonable, esa coerción prolongada generaría el desánimo colectivo erosionaría la confianza en el nuevo gobernante. Vitelio supone en este caso el hartazgo definitivo de la población, dado lo escabroso de su muerte.

Aparentemente la estabilidad había vuelto al Imperio al quedar Vitelio como único emperador, al menos hasta junio-julio del año 69, cuando las tropas de Vespasiano le aclamaron en Oriente⁶⁸⁶. Pero aunque aún no lo supiera, el nuevo emperador había sellado su destino en el mismo momento de la victoria en Cremona⁶⁸⁷, pues para garantizar la lealtad del ejército ejecutó a numerosos centuriones otonianos de las legiones de Iliria, causa de que muchas de esas tropas inclinasen sus lealtades a favor de Vespasiano poco tiempo después (Tac. *Hist.*, II, 60, 1). Una vez en Roma, en un intento por recuperar el orden y *statu quo* tras el apresurado y caótico gobierno de Otón, el emperador cumple con su papel de “vengador” de Galba y decide condenar a muerte a los 120 pretorianos que se autoproclamaron como asesinos del anciano *princeps*, pues habían apuntado sus nombres en una lista con la esperanza de ser recompensados (Suet. *Vit.*, 10, 1). Por el contrario, lo único que consiguió Vitelio fue incrementar la atmósfera de miedo en la que seguían viviendo los romanos, quienes vieron en el nuevo emperador a alguien que les traía la guerra civil a sus casas:

⁶⁸⁶ La proclamación de Vespasiano habría estado anunciada por una serie de prodigios celestes que también advertían del final de la guerra civil (Tac. *Hist.*, V, 13, 1-2), todo gracias al encumbramiento de una nueva dinastía llegada desde Oriente. Ya fuesen verdaderos o falsos, en el momento en el que acontecieron semejantes fenómenos no podía saberse con certeza si los dioses enviaban un mensaje positivo o negativo, por lo que cualquiera de los protagonistas en litigio podía convertirlos en herramienta política para desanimar al contrario. Hay que esperar a la victoria de los Flavios para que el nuevo emperador los reconociese como una señal divina favorable a su persona, tras el pertinente proceso revisado por el Senado y que involucraba al colegio de los quinceviro o al *Ordo LX Haruspicum*. Más detalles en Vigourt, 2001, pp. 26-64; Montero, 2000, p. 83.

⁶⁸⁷ Suetonio adelanta las desgracias sufridas por Vitelio y todos los romanos antes incluso de llegar a Roma, pues, como sucedió con Galba, el autor nos menciona la aparición de terribles prodigios durante la marcha de las tropas vitelianas hacia Italia para enfrentar a Otón (Suet. *Vit.*, 9, 1).

“Y más aún, comandantes y oficiales revoloteaban de un lado a otro infundiendo terror con sus escuadrones de hombres armados”⁶⁸⁸.

En pocas palabras Tácito nos describe cómo fueron las semanas siguientes a la llegada de Vitelio a la capital, con numerosos escuadrones de soldados que sometían *cum terrore* a la población; nuevamente, vemos cómo el autor aplica este término para referirse a una instrumentalización del miedo, y no a un mero sentimiento surgido entre los habitantes de Roma, sino a la intencionalidad de aplicar ese terror con una función práctica, como era la necesaria reordenación de las lealtades, ya que a Vitelio le interesaba suprimir, al igual que en el ejército, cualquier partidario de Otón que todavía aspirase a la rebelión. Lógicamente, tampoco podemos olvidar la más obvia de las razones por la que había un número tan elevado de tropas vitelianas, pues el emperador había conducido hasta la urbe al grueso de las legiones germanas, lo que implicaba reubicar en distintos rincones y calles a miles de hombres⁶⁸⁹, pero sin duda fue una decisión acertada en aquél momento, pues el terror pragmático basado en la mera presencia militar, y sin que se mencionen ejemplos concretos de violencia gratuita o muerte padecidos por los romanos, bastó para que Vitelio obtuviese el firme apoyo de la mayoría de la población, más aún gracias a que el César intentó aumentar su legitimidad entroncando con Nerón a través de la adoración de sus manes, así se separaba de la cordial relación de colaboracionismo con el Senado e incrementaba el apoyo popular⁶⁹⁰. No obstante, era inevitable que la represión, la censura y el recuerdo de Nerón terminasen generando una corriente de pensamiento opositora que buscase como principal objetivo la liberación del tirano a través del apoyo a la causa de Vespasiano; la prueba de que Vitelio, famoso por su actitud despreocupada por el gobierno y sus opulentos banquetes, empezase a sentir la amenaza que representaba esa oposición la tenemos en una campaña de control de la opinión pública a través de la censura, que incluía la expulsión, encarcelamiento o ejecución de todos los individuos que propagasen noticias sobre los éxitos militares de Vespasiano o anunciaran que el final de Vitelio estaba próximo⁶⁹¹.

⁶⁸⁸ Tac. *Hist.*, II, 88, 3. Trad. de Ramírez de Verger, 2012: *Quin et tribuni praefectique cum terrore et armatorum catervis volitabant*.

⁶⁸⁹ Wellesley, 1989, pp. 105-106; Garzetti, 1974, p. 215. La parte negativa más inmediata de asentar a un elevado número de tropas acostumbradas a los fríos del invierno en un espacio reducido y de elevadas temperaturas en verano fue la aparición de enfermedades. Según datos de Pérez López, 2006, pp. 112-113, Vitelio llegó a Roma acompañado de unos 60000 hombres.

⁶⁹⁰ Sobre las tendencias de Vitelio por emular actitudes de Nerón, consultar Fernández Uriel, 1991, pp. 214-215, haciéndose alusión a su presentación como un *Nero redivivus* cuando llegó finalmente a Roma, con tendencias despóticas pero sin alcanzar nunca un absolutismo teocrático de corte oriental, como sí podría reflejar el caso de Domiciano.

⁶⁹¹ Cabe destacar la expulsión de los astrólogos, dada la preocupación del *princeps* por el pragmatismo político que se pudiese obtener de sus vaticinios (Dio. LXIV, 4, 1; 6, 2-3; Suet. *Vit.*, 14, 2-4), o las

A pesar de esta severa censura el emperador no pudo detener la oleada de rebelión, como demuestra el posicionamiento de las legiones ilíricas a favor de Vespasiano y su comandante Marco Antonio Primo, quien dirigió a estas tropas en su victoria contra los vitelianos en la segunda batalla de Cremona de noviembre del 69 d.C.⁶⁹²; justo en esos momentos es cuando comienza la etapa más desesperada de Vitelio como emperador, pues en un primer momento intentó minimizar el desánimo de sus partidarios frente a la derrota ejecutando a todos aquellos que portasen noticias de lo sucedido en el norte de Italia, favoreciendo inevitablemente su fama de déspota (Tac. *Hist.*, III, 54, 2). De esta forma se cumplía una vez más con la autoerosión de la legitimidad de un Estado represivo debido al uso prolongado y excesivo de la violencia contra rebeldes o insurgentes, aumentando en consecuencia los apoyos del otro bando erigido como libertador, posición que antes tuvo Vitelio y no supo aprovechar en los meses siguientes, sumado al hecho destacado de que este emperador arrastraba consigo un largo periodo de inestabilidad desde la muerte de Nerón, con una violencia y terror especialmente sentidos por la población de Roma y parcialmente por las provincias. En el avance de las tropas flavianas hacia Roma, hubo que recurrir ocasionalmente a una intensa estrategia de miedo si quería derrotarse la persistente resistencia de los vitelianos, cuyo ánimo no había decaído del todo a pesar de lo ocurrido en Cremona (Tac. *Hist.*, III, 6, 3), ciudad saqueada para la obtención de botín y con unos 50000 habitantes caídos durante la masacre (Tac. *Hist.*, III, 33, 1-2; Dio. LXIV, 15, 2); ejemplos de esa estrategia los encontramos en Rávena, donde se ordenó en octubre del 69 la muerte de varios soldados para conseguir la defección en masa de la flota viteliana, lo que implicaba cortar una ruta de suministros para Vitelio (Tac. *Hist.*, III, 14, 1). El desesperado emperador habría intentado un último movimiento para poder enderezar tan delicada situación para los suyos, basado en el envío de su comandante, Fabio Valente, para alzar en armas a las Galias contra las tropas de Vespasiano, pero estos planes quedaron completamente desbaratados cuando las tropas flavianas capturaron a Valente en Urbino, sirviendo su decapitación en diciembre para desalentar a los últimos reductos de resistencia de las tropas vitelianas (Tac. *Hist.*, III, 62, 1).

Es precisamente en este mes cuando se alcanza el clímax de la guerra, y ello se debe principalmente al famoso incendio del Capitolio, un suceso de grandísimo calado para los romanos (Tac. *Hist.*, III, 73, 1; 74, 2)⁶⁹³ y consecuencia última de un largo proceso de

ejecuciones sumarias de todos los soldados u oficiales que portasen noticias del avance de las tropas flavianas hacia Italia (Tac. *Hist.*, II, 96, 2; 98, 1).

⁶⁹² Como era usual, antes y después de esta batalla aparecieron *prodigia* que advertían de la inevitable derrota de Vitelio, fenómenos celestes y animales que afectaron en grado sumo y de forma negativa al ánimo de sus soldados (Dio. LXIV, 16, 1); e incluso el nerviosismo e indecisión del César fueron interpretados como un mal augurio, más aún al tratarse de un comandante de larga experiencia militar (Dio. LXIV, 11, 1-2; Tac. *Hist.*, III, 56, 1-2).

⁶⁹³ En vinculación con la revuelta de Julio Civil, no podía haber mejor propaganda para sus objetivos que vincular la noticia del incendio con la pronosticación de su victoria y la caída definitiva del Imperio Romano, en base a los augurios que ya habían anunciado la futura derrota romana, lo que serviría para atemorizar a

oposición en la ciudad, liderado por el *praefectus urbis* Flavio Sabino, quien intentaba facilitar la llegada de las tropas de su hermano Vespasiano lideradas por Licinio Muciano. Sabedor de esa división interna, Vitelio intentó ponerle fin arrestando a los líderes y acusándoles de traición⁶⁹⁴, pero un pequeño grupo supo de los planes del emperador y huyó antes de que sus miembros fuesen apresados, parapetándose en el Capitolio. En medio de la confusión de la lucha entre los flavianos que resistían en la colina y los vitelianos que intentaban tomarla, se inició el incendio extendido a la colina y que terminó con la destrucción del Templo de Júpiter Óptimo Máximo, sin que sepamos muy bien la autoría del mismo⁶⁹⁵. El resultado de esta pequeña rebelión no pudo ser otro que la ejecución de Flavio Sabino (Plin. *Nat.*, 8, 15; Suet. *Vit.*, 17, 2), habiendo seguido Vitelio las reclamaciones del pueblo, pero no se estaba cumpliendo únicamente con una condena legítima, pues al mutilar, decapitar y exponer el cadáver en un lugar tan simbólico como las escaleras Gemonias (algo que no sucedía desde los tiempos de Sejano y Tiberio) se estaba consiguiendo enviar un importante mensaje de miedo para poner fin a cualquier intento de usurpación o traición y así poder atender el frente exterior.

Sin embargo, ese frente exterior estaba prácticamente perdido para Vitelio. Pese a contar todavía con las legiones de Germania y haber ampliado las cifras de la guardia pretoriana hasta los 16000 hombres, la relajación de las costumbres militares entre los vitelianos supuso una desventaja frente a las tropas de Muciano, quien no solo dirigía la legión VI *Ferrata* y hasta 13000 soldados procedentes de los auxiliares y otros destacamentos, sino también a las cinco legiones del Danubio que se habían unido a Vespasiano⁶⁹⁶. A pesar de las dificultades, Vitelio todavía contaba con un amplio apoyo de la plebe, y esa fue su perdición, pues cuando Antonio Primo y Muciano, muy próximos a Roma, enviaron emisarios para ofrecer al derrotado *princeps* los términos de la rendición y éste aceptó decidiendo abdicar el 18 de diciembre, el clamor popular contrario

las tropas romanas que se enfrentaban a Civil y para alentar a otras tribus a la unión con la causa de los bátavos (Tac. *Hist.*, IV, 54, 2). Más información sobre la revuelta bática de Civil y sus primeros ataques por sorpresa contra la población civil y las instituciones del poder romano de cara a la propagación del terror sobre sus enemigos en Turner, 2016, pp. 284-305.

⁶⁹⁴ Las fuentes no son claras en este episodio y ponen a Vitelio en una situación personal de indecisión constante sobre qué pasos debía seguir con cada uno de los frentes abiertos contra él.

⁶⁹⁵ Si seguimos el testimonio de Tácito, el fuego fue provocado por los flavianos en un intento de crear defensas que frenasen a los atacantes, siendo accidental su propagación, pero para Plinio el Viejo (*Nat.*, 34, 38), Suetonio (*Vit.*, 15, 3), Josefo (*BJ*, 4, 649) y Dión Casio (LXIV, 17, 1-3) los responsables son los vitelianos, quienes pretendían incitar a Sabino y los suyos a la rendición, a pesar de que la propagación sobre el templo de Júpiter no estuviese planificada. En lo que respecta a autores más tardíos, como Eutropio (VII, 18, 4), Aurelio Víctor (*Caes.*, 8, 5) u Orosio (VII, 8, 7), Vitelio es retratado sin dudas, planificando desde el principio la muerte de Sabino y la quema del Capitolio.

⁶⁹⁶ Es posible que Muciano también tuviese de su parte a los 3000 hombres de las cohortes urbanas, si tenemos presente que Flavio Sabino fue *praefectus urbi*, al igual que los *vigiles*. Más detalles en Pérez López, 2006, pp. 108-109.

y los disturbios frenaron cualquier posibilidad de una salida pacífica⁶⁹⁷. Antes de aplicarse cualquier benevolencia, Vespasiano dejó que continuase la habitual lógica de conquista para aplastar a sus enemigos y finalizar la guerra; solo así se explica la gran masacre que realizaron las tropas flavianas al entrar en Roma entre los días 20 y 21 de diciembre (Oros. VII, 8, 9), con especial ahínco en ejecutar a todos los partidarios de Vitelio⁶⁹⁸:

“Los vencedores recorrían Roma a la caza de los vencidos con un odio implacable; los cadáveres llenaban las calles, los foros y templos estaban teñidos de sangre, pues degollaban por doquier a las víctimas que la suerte les ponía por delante. Luego, al aumentar el libertinaje, buscaban y arrastraban a los que se escondían. Al que veían que llamara la atención por su estatura o juventud lo degollaban sin distinguir a soldados y civiles. Esta crueldad provocada por los odios todavía recientes se saciaba de sangre, pero después se transformó en codicia. No respetaban ningún lugar secreto o cerrado con el pretexto de que allí se ocultaban los vitelianos”⁶⁹⁹.

La lucha por la ciudad fue encarnizada, más aún si tenemos presente que muchos ciudadanos fueron armados por las tropas de Vitelio y participaron con entusiasmo en la defensa⁷⁰⁰. Las fuerzas flavianas penetraron en Roma por el norte manteniendo una formación en tres columnas, dándose la lucha más cruenta en el campamento de la guardia pretoriana, donde los pretorianos combatieron hasta el último hombre, si bien los enfrentamientos en varios puntos de la ciudad no estuvieron exentos de numerosas atrocidades contra civiles que resistían en callejones y tejados⁷⁰¹. Hasta aquí un suceso que se enmarca en la dinámica bélica habitual, si tenemos presente que para conquistar una ciudad debía ser sometida toda resistencia y ello implicaba la muerte de centenares o miles de personas; pero en este caso concreto estamos hablando de Roma, lo que implicaba un impacto emocional del terror mucho más intenso para los habitantes, y es

⁶⁹⁷ Pérez López, 2006, pp. 118-119. Tan enérgica fue la negativa a la abdicación que los ciudadanos de Roma pudieron detener a los 1000 jinetes que Petilio Cerial encabezaba en un intento por salvar a Sabino de su condena. Semejante fervor puede explicarse si recordamos la política de fiestas y espectáculos que llevó a cabo Vitelio para ganarse el favor de la plebe, rememorando el entusiasmo que ésta sintió por Nerón, a lo que se sumaba el desencanto por recibir a nuevos ejércitos en Roma, con el desgaste en recursos que ello implicaba y la posibilidad de saqueo y violencia indiscriminados.

⁶⁹⁸ En el texto se especifica que las tropas flavianas mataban a todos los jóvenes de elevada estatura al considerarlos como germanos de las cohortes auxiliares vitelianas.

⁶⁹⁹ Tac. *Hist.*, IV, 1, 1-2. Trad. de Ramírez de Verger, 2013: *Armati per urbem victores implacabili odio victos consecrabantur: plenae caedibus viae, cruenta fora templaque, passim trucidatis, ut quemque fors obtulerat. ac mox augescente licentia scrutari ac protrahere abditos; si quem procerum habitu et iuventa conspexerant, obtruncare nullo militum aut populi discrimine. quae saevitia recentibus odiis sanguine explebatur, dein verterat in avaritiam. nihil usquam secretum aut clausum sinebant, Vitellianos occultari simulantes.*

⁷⁰⁰ Homo, 1949, pp. 127-133.

⁷⁰¹ Garzetti, 1974, p. 226; Wellesley, 1989, pp. 198-203.

más, las muertes no finalizaron con la batalla, sino que continuaron durante varios días más en la forma de una persecución sistemática contra cualquier partidario de Vitelio, alcanzándose (según la información que ofrece Dión Casio) hasta 50000 muertos, cifra claramente desproporcionada pero sin alejarse en demasía de la realidad, según defiende Morgan⁷⁰², pues cabe la posibilidad de que la descripción que hace Tácito de lo sucedido refleje la realidad mejor que otros testimonios al haber sido este autor testigo de los acontecimientos⁷⁰³. Semejante “acto terrorista” podría haberle valido a Vespasiano numerosos comentarios negativos por el “salvaje” proceder contra los propios romanos, pero las fuentes consultadas y algunos investigadores muestran en líneas generales un tono exculpatorio a favor de Vespasiano, quien no habría deseado que se produjese semejante sangría en la capital, recayendo todos los focos de responsabilidad sobre Primo y Muciano⁷⁰⁴; Josefo (*BJ*, IV, 603) hace responsable de lo sucedido al comandante Antonio Primo, siendo su compañero Licinio Muciano la voz de la sensatez del emperador cuando frenó la carnicería; Suetonio en cambio libera de toda culpa por el terror cometido al nuevo *princeps*, ya fuese por desconocimiento o porque se actuaba contra su voluntad (*Ves.*, 15, 1). Se entendería así que el terror y muerte causados en Roma son consecuencia de la época de crisis que se vivía desde la desaparición de Nerón, y cuyo punto culminante fue la muerte de Vitelio; invadido por el pánico pero aprovechando la confusión de la lucha en las calles de la urbe, el César intentó huir a Tarracina disimulando su aspecto con un manto andrajoso, hasta que un grupo de soldados flavianos le identificó y capturó. Arrastrado por toda la ciudad con una soga al cuello para mayor escarnio público, finalmente Vitelio fue decapitado en las escaleras Gemonias (el mismo lugar donde pereció Flavio Sabino)⁷⁰⁵, lo que suponía la muerte más terrible e ignominiosa sufrida por un emperador hasta la fecha (*Aur. Vict. Caes.*, 8, 6; *Tac. Hist.*, III, 85, 1; *Dio. LXIV*, 20, 2-3; 21, 1-2)⁷⁰⁶.

⁷⁰² Morgan, 2006, p. 256. El autor entiende que semejante despliegue de terror se hacía muy necesario en una ciudad que se había mantenido leal a Vitelio hasta el último momento.

⁷⁰³ Morgan, 2006, pp. 251-255.

⁷⁰⁴ Levick, 1999, pp. 51-53.

⁷⁰⁵ Conocidas también como “escaleras de las lamentaciones”, este lugar era el escogido para depositar los cuerpos de los peores criminales y traidores de la ciudad para ser públicamente expuestos, humillados, insultados y hasta devorados por los animales hasta que los restos terminasen siendo arrojados al Tíber; por tanto, se trata de una de las formas más terribles de muerte, muy en especial si el condenado pertenecía a la élite social.

⁷⁰⁶ Murison, 1979, pp. 194-197. Nadie salvo Tiberio tras su muerte había estado tan cerca de padecer un castigo semejante, relevante tanto en su forma como por dirigirse contra el máximo representante del sistema imperial, simbolizando un clamor popular de hartazgo de la ciudadanía frente al terror e inestabilidad de la guerra civil, alimentados por un representante del Estado que debía, por el contrario, garantizar la estabilidad del mismo. De este modo, el colectivo se consideró a sí mismo como libertador, lanzando el mensaje de la necesidad de asesinar a un tirano, mensaje que hasta entonces había esgrimido una minoría elitista.

Lo que es seguro es que Vespasiano no podía alegar desconocimiento: desde la reunión en Berytus con sus principales colaboradores se había trazado la estrategia a seguir en Italia, con una invasión por el norte y un calculado estrangulamiento alimenticio gracias al control del grano procedente de Egipto, e incluyéndose (solo en caso de extrema necesidad) un posible ataque junto a Valerio Festo por todo el norte de África para cortar todos los suministros procedentes del sur⁷⁰⁷. No obstante, Nicols concluyó que los deseos de Vespasiano por ganar la guerra civil con una mera rendición de Italia por hambre pertenecen a una campaña de propaganda política posterior a los hechos, cuyo principal exponente es Tácito y que busca el ennoblecimiento de la imagen del Flavio como el *princeps* que fue capaz de reestablecer la paz y acabar con la crisis, como si de un segundo Augusto se tratase⁷⁰⁸; así, resulta más creíble la posibilidad de que Vespasiano, antes de poder llevar a cabo una política de mesura y perdón contra sus enemigos, tuviese que eliminar de manera efectiva a todos sus enemigos para que no existiese oposición alguna en la construcción de su nuevo proyecto político, y es ahí donde se enmarca la masacre de la población romana durante varios días como “terrorismo estatal”. Las fuentes no dejan de ser contradictorias y al mismo tiempo reveladoras, pues si Muciano era en realidad quien cumplía la voluntad de su emperador, debe por tanto suponerse que la decisión de ejecutar a personajes de gran relevancia ya en el año 70, como Calpurnio Galeriano, Lucio Pisón o el hijo de Vitelio (Dio. LXIV, 22, 2; Tac. *Hist.*, IV, 80, 1), no era exclusivamente propia, sino que contaba con el beneplácito de Vespasiano; a fin de cuentas, muchos de los asesinados podrían haberse convertido en líderes de la ya mencionada oposición interna contra el vencedor de la guerra. Muy poco tiempo después, el Senado votaba para Vespasiano los honores imperiales.

⁷⁰⁷ Nicols, 1978, pp. 83-84.

⁷⁰⁸ Nicols, 1978, pp. 95-96.

V. LA DINASTÍA FLAVIA: ¿PROSPERIDAD O TERROR?

“Creo que esto es debido al mal uso o al buen uso de la crueldad. Bien usadas se pueden llamar aquellas crueldades (si del mal es lícito decir bien) que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posible para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, pocas en principio, van aumentando sin embargo con el curso del tiempo en lugar de disminuir. Quienes observan el primer modo pueden encontrar algún apoyo a su situación con la ayuda de Dios y de los hombres, como en el caso de Agatocles; los demás es imposible que se mantengan. Por todo ello el que ocupa un Estado debe tener en cuenta la necesidad de examinar todos los castigos que ha de llevar a cabo y realizarlos todos de una sola vez, para no tenerlos que renovar cada día y para poder – al no renovarlos – tranquilizar a los súbditos y ganárselos con favores. Quien procede de otra manera, ya sea por debilidad o por perversidad de ánimo, se verá siempre obligado a tener el cuchillo en la mano; jamás se podrá apoyar en sus propios súbditos, pues las injusticias – frescas y renovadas – impedirán que se sientan seguros con él”⁷⁰⁹.

1. VESPASIANO Y TITO

Con la instauración de una nueva dinastía los romanos asistieron a una aparente restauración del equilibrio de poderes y a una pacificación traída desde Oriente por Vespasiano, provocando un sentimiento mayoritario de alegría y aceptación del nuevo César como no se había visto desde los tiempos de Augusto. Con un carácter austero, una conocida rectitud de las virtudes romanas más destacadas y una probada experiencia militar, el primero de los Flavios y su primogénito se garantizaron la lealtad de todos los sectores sociales y del ejército, lo que aseguraba un periodo de renovada prosperidad. La fama de padre e hijo continuó a lo largo de los años posteriores a su muerte, una fama que ensombrecería sus defectos, hasta el punto de quedar completamente suprimidos gracias al contraste establecido, ya por los historiadores de entonces, entre ellos y el último gobernante de esta dinastía.

1.1. La “benevolencia” del *princeps*: equilibrio entre amenaza y terror

Incluso siglos después de su muerte, Vespasiano siempre fue conocido por mostrar una gran benevolencia con sus enemigos, más aún después de la experiencia de todos sus predecesores desde Nerón y en un contexto de violencia necesaria como fue la guerra

⁷⁰⁹ Maquiavelo, 1984, p. 62.

civil (Eutr. VII, 19, 2). Pero incluso en testimonios muy alejados de los acontecimientos que aquí se explican pueden encontrarse pequeñas brechas en la fachada de perfección que rodeaba a Vespasiano, como el simple hecho de que siguiese haciendo uso de las torturas como herramienta legítima necesaria para descubrir a cualquier seguidor de Vitelio que quedase en Roma (Aur. Vict. *Caes.*, 9, 2-3), y solo sentenciando a toda persona que, por sus crímenes, ya no tuviese mayor salida que la pena capital. Este veterano general había sido aclamado emperador por sus propias tropas en julio del 69 d.C., es decir, en medio de dos conflictos, tanto interno (guerra civil) como externo (guerra con los judíos), y si atendemos al testimonio de Josefo (*BJ*, IV, 603), cabe la posibilidad incluso de que sus tropas le amenazasen con la muerte si no aceptaba el imperio⁷¹⁰. ¿Tanta era la predisposición de Vespasiano por gobernar con rectitud y justicia hasta el punto de perdonar cualquier agravio o amenaza contra su vida? Puede que parte de esa actitud se explique en base a la visita de Apolonio de Tiana que el emperador recibió en Alejandría, cuando esta ciudad había sido convertida en su cuartel general (Philostr. *VA*, V, 28); en esa visita, el sabio le habría recomendado, desde criterios de la filosofía estoica, gobernar con un equilibrio más que necesario ante los graves desequilibrios causados por Nerón y sus tres sucesores, valiéndose del terror para amenazar, nunca para castigar, pues ésa era la línea que nunca debía traspasar:

“No cortes los tallos más crecidos y sobresalientes, pues es injusto ese precepto de Aristóteles, sino más bien arranca la mala voluntad, como los cardos de los trigales, y muéstrate temible para con los revolucionarios, no en el castigar, sino en la seguridad de que serán castigados”⁷¹¹.

Una vez finalizada la guerra, las ejecuciones prácticamente desaparecieron y los castigos del aparato represivo estatal quedaron reducidos al mínimo. Vespasiano cumplió con los consejos que Apolonio le brindó en Alejandría, aplicando un gobierno de rectitud y principios morales del estoicismo que le terminarían otorgando en el futuro el título de *divus*. Y sin embargo, es sabido que el primero de los Flavios fue llamado ocasionalmente “tirano” por sus adversarios, lo que desvela una actitud política silenciada intencionadamente por las siguientes generaciones. Para entender cuáles son las razones del descontento de determinados colectivos minoritarios, debemos poner atención a la *Lex de Imperio Vespasiani*⁷¹², conocida placa de bronce que definía el alcance de su autoridad, confiriéndole en bloque todas las garantías, privilegios, derechos y poderes

⁷¹⁰ Esta táctica de las tropas romanas era habitual si pretendían obtener recompensas de la persona a la que convirtiesen en emperador, pero en este caso concreto parece más un intento de liberar a Vespasiano de cualquier ambición personal por hacerse con el poder.

⁷¹¹ Philostr. *VA*, V, 36. Trad. de Bernabé Pajares, 1992: *μη τέμνε τῶν ἀσταχύων τοὺς ὑψηλοὺς τε καὶ ὑπεραίροντας, ἄδικος γὰρ ὁ τοῦ Ἀριστοτέλους λόγος, ἀλλὰ τὸ δύσνονν ἐξαίρει μᾶλλον, ὥσπερ τὰς ἀκάνθας τῶν ληίων καὶ φοβερὸς δόκει τοῖς νεώτερά πράττουσι μὴ ἐν τῇ τιμωρεῖσθαι, ἀλλ' ἐν τῇ τιμωρήσεσθαι.*

⁷¹² Más información y detalles de interés sobre esta *lex* en Pérez López, 2006, pp. 412-428.

construidos, bien por usurpación o por decreto senatorial, durante la dinastía Julio-Claudia⁷¹³. Una lectura pausada de su contenido nos desvela a la séptima cláusula⁷¹⁴ como una de las partes más interesantes; en palabras de Pérez López:

“Esta séptima cláusula es la única de la *lex* que lleva a cabo una concesión de prerrogativas en negativo, eximiendo a Vespasiano de la observancia de determinadas normas jurídicas [...]; guarda relación con las cláusulas anteriores porque la sexta recoge una legitimación general de la asunción de competencias *auctoritate* a favor de Vespasiano; la séptima complementa esta reafirmación sellando la renovación de todas aquellas prerrogativas conferidas al emperador *ex lege*. Todas esas competencias no habían sido englobables en el *imperium proconsulare* ni en la *tribunicia potestas*, así que esta *lex* los garantizaba”⁷¹⁵.

Como puede deducirse, detrás de una imagen de rectitud y respeto por los viejos principios institucionales romanos, Vespasiano estaba dotándose de una acumulación de los máximos poderes y convirtiéndola en una acción completamente legal y con el visto bueno de la mayoría de la sociedad romana de su tiempo; es decir, *de facto* Vespasiano estaba incumpliendo el consejo de moderación que le había dado Apolonio, dando prioridad a la necesidad de consolidar su propia figura para que la nueva dinastía perdurase. Si a esta *lex* se suma el atroz proceder de su hijo Tito como prefecto del pretorio, buscando, torturando y ejecutando a cualquier sospechoso de traición (manchando de sangre tanto las manos de Vespasiano como la futura y excelente reputación de su primogénito mientras vistió la púrpura), se comprende que muchos intentasen conspirar contra el Flavio⁷¹⁶:

“Asumió también la prefectura del pretorio, cargo que hasta entonces sólo había sido desempeñado por caballeros romanos, y la ejerció de forma harto brutal y violenta, pues hizo matar sin ninguna vacilación a toda persona que le resultaba sospechosa, sobornando a unos individuos para que reclamaran su suplicio en los teatros y campamentos como si fuera por unanimidad. Entre éstos mandó matar al excónsul Aulo Cecina apenas salido del comedor donde le había invitado a cenar; el peligro, sin duda, le instaba a ello, pues había sorprendido incluso el manuscrito de la arenga que éste tenía preparada para leer ante los soldados. Con este comportamiento, si bien supo velar por su seguridad futura, se granjeó de momento una enorme

⁷¹³ MacMullen, 1992, p. 56.

⁷¹⁴ Texto íntegro en IX.2, pp. 317-318.

⁷¹⁵ Pérez López, 2006, p. 411.

⁷¹⁶ La conspiración más destacada fue la protagonizada por Alieno y Marcelo, si bien no llegó a realizarse gracias a la red de espionaje creada por Tito para descubrir opositores contra su padre, aunque tal como nos la describe Dión Casio (LXV, 16, 3-4), se da a entender que actuaron más por ambición personal que por motivaciones políticas, fuesen éstas una venganza por el terror que los vitelianos sufrieron o la necesidad de reducir los poderes del emperador.

animadversión, de suerte que apenas se encontrará persona que haya ascendido al principado con unos rumores tan adversos y más contra la voluntad de todos”⁷¹⁷.

El nombramiento de Tito como prefecto del pretorio sin duda obedece a la estrategia del viejo *princeps* por asociar a sus más directos familiares con los puestos de mando de mayor relevancia en el Imperio, con el claro objetivo de garantizar una segura sucesión dinástica, al igual que otorgar a los colaboradores más fieles distintos cargos en la administración y el ejército garantizaba una expansión del control de los Flavios a todos los ámbitos de relevancia en las provincias⁷¹⁸; sin embargo, para Suetonio semejante decisión no justifica el hecho de que Tito abusase de forma excesiva de sus poderes como prefecto de la guardia. Si nos centramos con detalle en el texto, se nos describe la muerte de Aulo Cecina, invitado a una cena como trampa para su captura y ejecución por sorpresa tras haberse descubierto como prueba incriminatoria un discurso redactado para ser dirigido a las tropas, lo que podía ser interpretado como una evidencia de conspiración para alcanzar el poder; pero cobra mayor interés las maniobras secretas de Tito para asesinar a toda persona sospechosa de conspiración, a pesar de la falta evidente de pruebas, por no mencionar los sobornos que el primogénito del César ejercía entre algunos colaboradores para acusar falsa y públicamente a determinadas personas con la evidente intención de alterar la opinión de los ciudadanos y obtener la aprobación popular para esos asesinatos, lo que demostraría un excesivo uso de los mecanismos represores del Estado y la consideración de los mismos como “terrorismo estatal”, completamente comprensible si tenemos en cuenta que la oposición interna estaba fortaleciéndose gracias al ideario de resistencia que le ofrecía la filosofía estoica, en un intento por recuperar una moderada y recta forma de gobierno. Resulta significativa, atendiendo al pasado y al presente, la disolución gradual de una defensa por los principios republicanos como equilibrio frente a la familia imperial que aún era visible en la nobleza de comienzos del Principado, en comparación con unos aristócratas que, al haber perdido unos símbolos de identidad política tras 100 años en el nuevo régimen, buscaban afirmaciones teóricas para construir un nuevo discurso de oposición⁷¹⁹. Precisamente por ser la filosofía una herramienta de lucha política, el emperador puso especial empeño en perseguir al colectivo de los filósofos a partir del 71 d.C., acusando a algunos de enseñar públicamente doctrinas inapropiadas, antes que intentar buscar a ciegas a enemigos potenciales entre un sector social con tanto poder e influencias (Dio. LXV, 13, 1); esta persecución

⁷¹⁷ Suet. *Tit.*, 6, 1-2. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Praefecturam quoque praetorii suscepit numquam ad id tempus nisi ab eq. R. administratam, egitque aliquando incivilius et violentius. Siquidem suspectissimum quemque sibi, summissis qui per theatra et castra quasi consensu ad poenam deposceret, haud cunctanter oppressit. In his Aulum Caecinam consularem, vocatum ad cenam ac vixdum triclinio egressum, confodi iussit; sane urgente discrimine, cum etiam chirographus eius praeparatae apud milites contioni deprehendisset. Quibus rebus sicut in posterum securitati satis cavit, ita ad praesens plurimum contraxit invidiae, ut non temere quis tam adverso rumore magisque invitis omnibus transierit ad principatum.*

⁷¹⁸ Homo, 1949, p. 284; Levick, 1999, pp. 88-94.

⁷¹⁹ MacMullen, 1992, p. 46.

culminaría en la expulsión de todo el que ejerciese una filosofía crítica con determinadas decisiones “opresoras y tiránicas” del Principado entre los años 71-75 (Dio. LXV, 15, 5)⁷²⁰, destacando especialmente los casos de Demetrio el Cínico y Hostiliano por ser los más reticentes a abandonar la ciudad para continuar sus discursos contra Vespasiano, si bien terminaron cediendo tras ser atemorizados por las amenazas del *princeps*, antes de aplicar cualquier castigo inmediatamente, siguiendo así los preceptos de Apolonio; dicha persecución culminó con la muerte de Helvidio Prisco en el 75 d.C., un conocido detractor del régimen despótico (pues en el año 66 ya había sido exiliado por Nerón⁷²¹) al que Vespasiano exilió por la publicación de una apología de Catón para ser finalmente ejecutado poco tiempo después (Dio. LXV, 13, 1a-3; 12, 2-3)⁷²².

Desaparecido el anciano emperador, Tito procuró demostrar en todo momento ser un digno sucesor de su forma de gobernar y así retirar cualquier nube de sospecha contra su persona por las terribles decisiones que tomó en el pasado. Un ejemplo de esta nueva faceta fue el destierro de los delatores en el 80 d.C., cuando es bastante probable que antes se hubiese servido de ellos para eliminar rivales internos (Suet. *Tit.*, 8, 5; Mart. *Spect.*, 4, 1-4). Dada la brevedad del mandato, su aparente cambio de actitud y la exaltación de la mayoría de las fuentes, no encontramos mayores muestras significativas de un uso de los mecanismos estatales de violencia, más allá de los tormentos sufridos por dos ladrones como parte del espectáculo realizado en el Anfiteatro Flavio⁷²³, ambos devorados por un oso y cuyo crimen concreto nos es desconocido, aunque se nos mencione la probabilidad de que hubiesen cometido parricidio, expolio de templos o incendio (Mart. *Spect.*, 7, 1-12; 8, 1-2). Es incuestionable que los gobiernos de Vespasiano y Tito no son comparables a los de Tiberio, Calígula o Nerón, si debemos ceñirnos estrictamente a la cuantificación de casos de violencia y represión extremas y al número de conspiraciones perpetradas para acabar con sus vidas. Pero el simple hecho de que gobernasen con medida y haciendo más uso de la amenaza que del “terror fáctico” no implica la inexistencia de conspiraciones para acabar con su vida y una respuesta estatal contundente. Si seguimos a Aurelio Víctor, incluso en su breve gobierno Tito podría haber sufrido una conjura

⁷²⁰ Tampoco podemos olvidar que Vespasiano ordenó la expulsión de todos los astrólogos fuera de Italia poco después de asentarse en Roma (Dio. LXV, 9, 2), evitando así que pudiesen considerar determinados sucesos como vaticinios desfavorables para él, o peor aún, que la ya mencionada oposición también utilizase esos vaticinios para reforzar sus argumentos.

⁷²¹ No debe considerarse al fenómeno de la expulsión de los filósofos como exclusivo del periodo imperial, pues se sabe que en época republicana el Senado decretó expulsiones contra *rethores* y filósofos en los años 161 (Gel. XV, 11, 1) y 92 a.C. (Cic. *Orat.*, II, 1), debido al temor que la aristocracia romana sentía hacia determinadas ideas griegas que podrían desestabilizar las instituciones del Estado. Más detalles en Harris, 1989, p. 14.

⁷²² No obstante, es probable que Vespasiano acabara arrepintiéndose de haber ordenado la muerte de Prisco, sabiendo que era un hombre compasivo, según nos matiza MacMullen, 1992, pp. 54-55.

⁷²³ En el primero de los ejemplos se nos menciona a un ladrón anónimo al que nombran Lauréolo, en honor a un famoso ladrón crucificado y servido a las fieras; en tiempos de Calígula se realizó el mismo espectáculo con un mimo (Suet. *Cal.*, 57; Juv. VIII, 187).

contra su vida prontamente descubierta y protagonizada por dos miembros de la élite social, sin que tengamos más detalles de sus identidades o de sus colaboradores; aunque es el propio Senado quien solicita su inmediato castigo, el emperador procede con la misma actitud de su padre y perdona a los culpables, no sin antes amenazar con las consecuencias de tan insensato proceder:

“Cuando dos hombres del más alto rango no pudieron negar el crimen que habían planeado y los senadores habían decretado que debían ser castigados como criminales confesos, ordenó que, una vez conducidos a un espectáculo circense, se sentaran uno a cada lado, y deliberadamente, después de pedir la espada de un gladiador [...] la tendió a uno y a otro [...]. A éstos que se quedaron sobrecogidos y admiraron su firmeza de carácter, les dijo: «¿No veis que el poder es concedido por el destino y que es inútil intentar un crimen por la esperanza de alcanzarlo o por miedo a perderlo?»”⁷²⁴.

1.2. El asalto final: la rebelión de los bátavos y la Guerra Judeo-Romana (69-73 d.C.)

A pesar de que Vespasiano obtuvo la victoria y el control de Italia con mayor prontitud de la esperada, todavía faltaba recuperar la estabilidad en algunas regiones periféricas del Imperio. Una de las más importantes era el *limes* renano, donde los bátavos se estaban alzando contra la dominación romana, cansados de aportar tropas auxiliares al ejército romano por encima de los límites establecidos en tratados precedentes⁷²⁵. Entre julio y agosto del año 69 Civil se alió con Brinno, líder de la tribu de los cananefates, y juntos derrotan a los romanos y toman algunos enclaves estratégicos, aprovechando la ausencia de tropas enemigas más ocupadas en otros frentes; para asegurarse la lealtad de los soldados que estaban en esos enclaves, Civil los aleccionó con miedo al ejecutar a un número indeterminado de oficiales (Tac. *Hist.*, IV, 59, 3). La respuesta no se hizo esperar en demasía, pues el comandante viteliano Flaco envió a las legiones V *Alaudae* y XV *Primigenia* para aplastar la rebelión, pero estas tropas fueron completamente derrotadas en Noviomagus, pues no sospechaban que sus tropas auxiliares bátavas al mando de Claudio Labeón se unieran a los rebeldes en el último momento. En estos momentos la rebelión se encontraba en una situación excelente, pues incluso los flavianos dieron muestras de apoyo en la creencia de que su intención era derrotar a Vitelio, como así

⁷²⁴ Aur. Vict. *Caes.*, 10, 3-4. Trad. de Falque, 2008: *Cum amplissimi ordinis duo abnuere cogitatum scelus nequirent patresque censuissent de confessis supplicium sumendum, deductos in spectaculum se utrimque assidere iusserit petitoque ex industria gladiatoris, quorum pugnae visebantur, gladio, quasi ad explorandam aciem uni atque alteri committeret. Quis percussis et constantiam mirantibus: "Videtisne", inquit, "potestates fato dari frustra que tentari facinus potiundi spe vel amittendi metu?"*.

⁷²⁵ Auxiliares bátavos ya habían combatido junto con Vitelio en la primera batalla de Cremona, colaborando así en la derrota de Otón, pero al recibirse noticias de los futuros enfrentamientos contra Vespasiano, los comandantes vitelianos de Germania Inferior ordenaron un nuevo reclutamiento que terminó superando la paciencia de los bátavos (Tac. *Hist.*, IV, 14).

habían anunciado intencionadamente los bátavos. Por estas razones, en septiembre Civil lanzó un ataque contra *Castra Vetera* para vencer a los supervivientes de las legiones V y XV, aprovechando que Roma no podía enviar refuerzos en esos momentos, si bien éstos soldados, gracias a las defensas del campamento, consiguieron resistir el asedio durante meses, tiempo suficiente para recibir noticias de la muerte de Vitelio y para que Flaco lanzase varios contraataques contra los bátavos, pues al continuar la guerra sabiéndose de la caída del tirano se estaba confirmando que los rebeldes luchaban por liberarse de Roma. Sin embargo todo empeoró para Flaco cuando intentó manifestar públicamente su lealtad a Vespasiano, pues sus soldados, aún leales a Vitelio, consideraron al comandante un traidor y decidieron asesinarle, quedando los romanos sin liderazgo, y ése fue el momento que Civil esperaba para redoblar sus esfuerzos en conquistar *Castra Vetera*, una muestra más de la fuerza de la rebelión batava que se tradujo en la alianza con los lingones y los tréveros, comandados por Julio Sabino, quien a su vez convenció a las legiones I *Germanica* y XVI *Gallica* de unirse a la causa. Para los romanos que resistían en el campamento no quedaron dudas para declarar su rendición, más aún después de que se agotasen las provisiones, pero en lugar de respetarse el salvoconducto prometido para que pudieran marchar libremente, los bátavos masacraron a todos sus rivales y destruyeron el campamento (Tac. *Hist.*, IV, 60, 3)⁷²⁶, consiguiéndose así un pretendido efecto de terror y desánimo entre los romanos (Tac. *Hist.*, IV, 62, 1)⁷²⁷.

Pero sin lugar a dudas era en Judea donde aún persistían las mayores preocupaciones de Vespasiano, pues debemos recordar que se convirtió en emperador cuando los judíos aún no habían sido derrotados, si bien otorgó el mando de las tropas a su hijo y la misión de conquistar Jerusalén (Oros. VII, 9, 5-6). Esta maniobra suponía el punto culminante de los planes de Cestio que Vespasiano llevó a cabo: Jerusalén era el objetivo prioritario de los romanos, pero también suponía un grave riesgo lanzar un ataque directo contra la capital sin tener asegurada tanto la retaguardia de sus ejércitos como los caminos de aprovisionamiento y salida al mar, de ahí que anteriormente hubiese devastado y conquistado tanto Galilea como los otros territorios adyacentes⁷²⁸. El joven general contaba para esta empresa con las legiones V *Macedonica*, X *Fretensis*, XII *Fulminata* y

⁷²⁶ La mayoría de los soldados romanos fueron ejecutados, pero su comandante y los oficiales fueron esclavizados y ofrendados a Veleda, una vólva o profetisa que habría predicho el alzamiento y victorias de los bátavos, dotando así a esta revuelta de un aparente y destacado elemento religioso.

⁷²⁷ Civil convirtió Colonia Agripina en su base de operaciones (Tac. *Hist.*, IV, 63, 1), intentando convencer a otras tribus de la región para unirse a su causa, mientras que Vespasiano, con todos los poderes y sin rivales por el Imperio, se convenció de que la situación en el norte de la Galia debía ser solucionada cuanto antes, pues en el proceso se habían perdido 4 legiones. Envío a Quinto Petilio Cerial al mando de las legiones II *Adiutrix*, VIII *Augusta*, XI *Claudia*, XIII *Gemina*, XXI *Rapax*, las hispanas I *Adiutrix* y VI *Victrix* y la britana XIV *Gemina*; en cuestión de meses derrotó a los tréveros de Julio Tutor (Tac. *Hist.*, IV, 71, 3), recuperó la provincia Bélgica y, tras sufrir algunas derrotas (Tac. *Hist.*, IV, 78, 2; V, 22, 2) consiguió desgastar y arrinconar a los bátavos en *Insula Batavorum*.

⁷²⁸ Levick, 1999, p. 29.

XV *Apollinaris*⁷²⁹, pero solo tendría que hacer frente a las adversidades de un asedio complejo⁷³⁰, mientras que los judíos que resistían dentro de la ciudad debían seguir afrontando un incremento del uso de la violencia contra todos aquellos que mencionasen la rendición o el colaboracionismo con Roma (J. *BJ*, IV, 541-544):

“Un espanto y miedo terribles se hicieron presa de los buenos ciudadanos, pues no veían que fuera el momento oportuno para decidir un cambio ni existía la esperanza de llegar a un acuerdo ni la posibilidad de huir para los que quisieran hacerlo. Había vigilancia en todos los sitios y los jefes de los bandidos, aunque estaban en desacuerdo en todo lo demás, sin embargo mataban como enemigos comunes a los que querían pactar la paz con los romanos y a los que eran sospechosos de desertar”⁷³¹.

Los zelotes y sicarios que controlaban la ciudad, encabezados por Juan de Giscala, Simón bar Giora y el Sumo Sacerdote Eleazar, ahora luchaban por la supervivencia del epicentro de su fe; sólo un poder hegemónico al que debían de derrotar se interponía en su camino hacia la purificación de la doctrina, la reforma del sacerdocio y la expansión de la norma del dios de Israel al resto de naciones, pero para derrotar a ese enemigo no dudaron en establecer dentro de Jerusalén, y siguiendo las palabras de Homo, un “régimen de terror”⁷³², aunque no plenamente consolidado debido a que Eleazar se escindió de las facciones de Juan y Simón para formar una rama más “fanática”⁷³³. Basta con echar un simple vistazo a los testimonios de Josefo para comprender que este “régimen de terror” no guardaba un funcionamiento perfectamente estructurado, como el que sí encontramos en el “Terror” de 1793-1794, pero sí las suficientes similitudes para considerar a las acciones de los zelotes como “terroristas”. Ante una situación de emergencia y con la capacidad que les permitía ser detentadores del poder político, los zelotes crearon una suerte de “tribunales” en los que, de forma extralegal, sentenciaron a muerte a muchos de los más distinguidos miembros de la élite social con la clara intención de descabezar posibles intentos de oposición contra las ideas revolucionarias de los “libertadores”, al mismo tiempo que se organizaban pequeñas bandas armadas que patrullaban la ciudad y

⁷²⁹ Entre legionarios y tropas auxiliares Tito contaría con una fuerza aproximada de 60000 hombres.

⁷³⁰ En esos momentos Jerusalén contaba con una triple muralla, los muros que cerraban el recinto del Templo y dos grandes fortificaciones (palacio de Herodes el Grande y fortaleza Antonia), sumado a una cuarta muralla que dividía a las partes antigua y nueva de la ciudad.

⁷³¹ J. *BJ*, V, 29-30. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *κατάπληξις δὲ δεινὴ καὶ δέος ἦν τοῖς γνησίοις, καὶ οὐτε βουλῆς καιρὸς εἰς μεταβολὴν οὐτε συμβάσεως ἐλπίς οὐτε φυγὴ τοῖς ἐθέλουσιν: ἐφρουρεῖτο γὰρ πάντα, καὶ τὰ λοιπὰ στασιάζοντες οἱ ἀρχιληστὰὶ τοὺς εἰρηνικὰ Ρωμαίοις φρονοῦντας ἢ πρὸς αὐτομολίαν ὑπόπτους ὡς κοινοὺς πολεμίους ἀνῆρουν καὶ μόνον ὀμονοοῦν τὸ φονεῦν τοὺς σωτηρίας ἀξίους.*

⁷³² Homo, 1949, p. 252.

⁷³³ Según nos informa Homo, 1949, p. 254, a esta nueva facción también se sumaron Judá (hijo de Quelcías), Simón (hijo de Ezron) y Ezequías (hijo de Chobar).

se aseguraban de mantener la lealtad de todos los civiles a través de ocasionales e indiscriminadas matanzas. En ambos casos se trataba de evitar por todos los medios posibles la división de opiniones, pues todos los esfuerzos debían unificarse y volcarse en la defensa de la ciudad frente a los romanos hasta sus últimas consecuencias⁷³⁴.

En la primavera del 70 d.C. Tito ordenó a sus cuatro legiones y numerosos auxiliares el ataque sobre la muralla norte de Jerusalén⁷³⁵, coincidiendo con el cese de las luchas intestinas en la ciudad y el mantenimiento del orden para una defensa a ultranza⁷³⁶; no hay duda en la visión amistosa que Josefo ofrece de Tito, describiendo cómo el general pretendía tomar la capital sagrada sin que sufriese muchos daños materiales y humanos, pues quería demostrar sus habilidades militares y ofrecer Jerusalén como un trofeo de guerra para su padre. Pero por “buenas” que fuesen esas intenciones, la obtención de una ganancia material no impedía la aplicación de un terror estratégico destinado a mermar los ánimos de lucha de los judíos, y Tito no encontró mejor herramienta que la crucifixión de prisioneros frente a las murallas de la ciudad⁷³⁷:

“En este combate resultó apresado uno de los judíos, al que Tito ordenó crucificar delante de la muralla, para que así los demás se rindieran, asustados al verlo”⁷³⁸.

Nuevamente, volvemos a encontrarnos con la aplicación de la crucifixión como una pena capital contemplada en el derecho romano contra los culpables de rebelión en este caso; no obstante, y aunque de este fragmento de Josefo se deduzca que el prisionero debió ser uno de los defensores de la ciudad, merecedor del castigo, debemos recordar el contexto en el que se llevan a cabo estas crucifixiones: Tito las aplicó en una situación bélica, con la clara intención de causar un impacto emocional y psicológico en sus adversarios, razón por la que muchos de los crucificados se situarán frente a las murallas de la ciudad a modo de recordatorio de lo que sucedería con todos los que mantuviesen

⁷³⁴ Para conocer las claves y características que ayuden a comprender la intransigente resistencia del movimiento zelote en el asedio de Jerusalén, consultar Farmer, 1956, pp. 178-186.

⁷³⁵ La dificultad geográfica imposibilitaba a los romanos atacar otros puntos de las murallas, y por ello debieron afrontar el sector norte, precisamente donde coincidían los tres muros sucesivos de defensa, conectados con la torre Antonia.

⁷³⁶ Soggin, 1999, p. 401. Buena parte de las medidas represivas de los zelotes se debían a la enorme cantidad de población hacinada en Jerusalén, debido a la llegada de peregrinos desde distintos lugares para la celebración de la Pascua, de ahí que pronto surgiese la escasez de alimentos e innumerables métodos de tortura practicados por los zelotes contra todos los sospechosos de esconder a la causa hasta el más insignificante alimento (J. BJ, V, 435-436).

⁷³⁷ En realidad se estaba crucificando a varios judíos que habían participado en una maniobra furtiva para inutilizar la maquinaria bélica romana que destruía la muralla norte, respondiéndose con un castigo ejemplar para evitar cualquier nueva tentativa enemiga, pero más adelante este castigo se generaliza.

⁷³⁸ J. BJ, V, 289. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *συνέβη δ' ἐν ταύτῃ τῇ μάχῃ καὶ ζωγραφθῆναι τινα τῶν Ἰουδαίων, ὃν ὁ Τίτος ἀνασταυρῶσαι πρὸ τοῦ τείχους ἐκέλευσεν, εἴ τι πρὸς τὴν ὄψιν ἐνδοῖεν οἱ λοιποὶ καταπλεγέντες.*

una intransigente resistencia a Roma; y además, muchos de los que sufrieron esta horrible muerte no fueron exclusivamente los responsables del conflicto, sino que en su mayoría se trataba de mucha de la población inocente, sin distinción entre hombres, mujeres y niños, que había quedado atrapada en la ciudad y entre los dos bandos en litigio. Sin duda la táctica debió ser efectiva, pues fueron muchos los asesinados dentro de la ciudad por mencionar la rendición frente a la terrible muerte que los romanos ofrecían a quienes continuasen la lucha (J. BJ, V, 336), aunque estas causas políticas comenzaron a mezclarse con intentos desesperados de mantener la lucha, y eso incluía torturas para obligar a la población a revelar la localización de comida para alimentar a los defensores durante el largo asedio que duraría 5 meses, entre marzo y septiembre del 70 d.C.

Superada la primera muralla, los romanos pudieron avanzar hasta la ciudad nueva y preparar la maquinaria para derrotar la barrera de la fortaleza Antonia, pero cuando Tito confirmó que la resistencia judía no se había reducido en lo más mínimo, insistió que sus soldados llevasen a cabo crucifixiones masivas⁷³⁹; si no obtenía la rendición de su enemigo, al menos conseguiría desmoralizarlo y debilitarlo al incrementar el número de las personas asesinadas por los zelotes que intentaban desertar⁷⁴⁰:

“Eran azotados, sometidos a todo tipo de torturas antes de morir y crucificados frente a la muralla. A Tito le parecía digno de lástima este sufrimiento, ya que cada día perecían quinientos hombres y había veces que incluso más. Sin embargo, resultaba poco seguro dejar libre a gente que había sido cogida a la fuerza y él sabía que vigilar a tantas personas suponía tener prisioneros a sus guardianes. No obstante, no impedía estas ejecuciones sobre todo porque tenía la esperanza de que los rebeldes tal vez al verlo se rendirían, por temor a que fueran sometidos al mismo tormento, en el caso de que no se entregaran. Los soldados romanos, por ira y por odio, para burlarse de ellos colgaban de diferentes formas a los que cogían y eran tantas sus víctimas que no tenían espacio suficiente para poner sus cruces ni cruces para clavar sus cuerpos”⁷⁴¹.

De nuevo Josefo nos muestra un amable retrato del hijo de Vespasiano, en el que aparece dolido por todo el sufrimiento que padecen los judíos, “viéndose obligado” a sentenciar a muerte a más de 500 personas por día debido a la imposibilidad de las tropas romanas por mantener vigilado y controlado a tal volumen de prisioneros. Esta decisión,

⁷³⁹ Sobre los usos dados por los romanos a la condena de la cruz, Cantarella, 1996, p. 181.

⁷⁴⁰ Más detalles sobre las operaciones militares de Tito y su progreso en el asedio, así como el recrudecimiento de las luchas entre las tres facciones de los zelotes en Hayes y Mandell, 1998, pp. 196-201.

⁷⁴¹ J. BJ, V, 449-451. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *μαστιγούμενοι δὴ καὶ προβασανιζόμενοι τοῦ θανάτου πᾶσαν αἰκίαν ἀνεσταυροῦντο τοῦ τείχους ἀντικρῦ. Τίτῳ μὲν οὖν οἰκτρὸν τὸ πάθος κατεφαίνετο πεντακοσίων ἐκάστης ἡμέρας ἔστι δὲ ὅτε καὶ πλείονων ἀλικομένων, οὔτε δὲ τοὺς βίᾳ ληφθέντας ἀφεῖναι ἀσφαλὲς καὶ φυλάττειν τοσούτους φρουρὰν τῶν φυλαζόντων ἑώρα: τὸ γε μὴν πλέον οὐκ ἐκόλυεν τάχ’ ἂν ἐνδοῦναι πρὸς τὴν ὄψιν ἐλπίσας αὐτοὺς, εἰ μὴ παραδοῖεν, ὅμοια πεισομένων. προσήλουν δὲ οἱ στρατιῶται δι’ ὀργὴν καὶ μῖσος τοὺς ἀλόντας ἄλλον ἄλλῳ σχήματι πρὸς χλεύην, καὶ διὰ τὸ πλῆθος χώρα τε ἐνέλειπε τοῖς σταυροῖς καὶ σταυροὶ τοῖς σώμασιν.*

antes que forzada, obedece a un pragmatismo militar evidente, pues si es cierto que en Jerusalén se habían concentrado miles y miles de personas, se entiende que Tito no podía destinar un elevado número de sus tropas a labores de custodia y vigilancia de prisioneros cuando pretendía ocupar una gran ciudad en el menor tiempo posible, de ahí que la mayoría de las legiones y auxiliares estuviesen ocupadas en trabajos de ataque directo, defensa e ingeniería militar. E incluso a pesar del sufrimiento que se “veía obligado” a infligir, Josefo no puede desatender cuál era la verdadera intención de Tito, pues aun sabiendo que todavía se debería luchar con intensidad, el general no descartaba la posibilidad de que en algún momento cundiese el suficiente miedo entre sus enemigos para forzar la rendición y evitar que más de sus hombres siguiesen muriendo. El mismo Josefo describe que la “táctica terrorista” fue parcialmente exitosa, pues muchos desertores judíos huyeron a las filas romanas, empujados en algunos casos por el horror que les esperaba si seguían luchando contra Roma, en otros por la insoportable situación sufrida dentro de las murallas a manos de sus “líderes”, pero incluso en esas circunstancias el general supo aprovechar a estas personas; cortando las manos de muchos, volvió a enviarlos a Jerusalén con el objetivo de transmitir un mensaje para Juan y Simón: si no querían ver la ciudad y el Templo arrasados y a toda la población masacrada y esclavizada, su rendición debía ser inmediata e incondicional (J. BJ, V, 454-456). El mensaje fue desatendido por los líderes, pero no por algunos de sus seguidores, pues Simón supo de una conspiración encabezada por algunos personajes ilustres de la ciudad (como Matías, el sacerdote Ananías o Aristeo, secretario del Consejo), y destinada a entregar la muralla a los romanos, facilitando así la rendición de Jerusalén. Simón detuvo estos planes y envió otro mensaje a los romanos ejecutando y mutilando a los “colaboracionistas” en la muralla, señal de que la lucha continuaría hasta que cayese el último hombre:

“Simón ejecutó, no sin someterlo a la tortura, a Matías, por quien él se había hecho dueño de la ciudad. Éste era hijo de Boeto, descendiente de sumos sacerdotes, persona de gran confianza y respeto entre la población [...]. Le hizo comparecer ante él, le acusó de ser favorable a los romanos y le condenó a muerte junto con sus tres hijos sin concederle la posibilidad de defenderse, pues el cuarto de sus vástagos se había apresurado a refugiarse al lado de Tito. Simón ordenó matar en último lugar a Matías, que le suplicó que le ejecutaran antes que a sus hijos y que le pidió este favor en gratitud por haberle abierto las puertas de la ciudad. Matías fue conducido a un lugar frente a los romanos y degollado después de sus hijos, que murieron ante sus ojos, ya que así se lo había encargado Simón a Anano, hijo de Bagadato, que era el más cruel de sus esbirros. Simón le decía con ironía que hacía esto para ver si venían en su ayuda aquellos con los que él quería escaparse. Además, prohibió enterrar sus cuerpos. A continuación fueron asesinados un sacerdote, Ananías, hijo de Masbalo, uno de los personajes notables de la ciudad, el secretario del Consejo, Aristeo, natural de Emaús, y con ellos quince ciudadanos ilustres. También encerraron y pusieron vigilancia al padre de Josefo, y proclamaron públicamente la prohibición

de confabular y de reunirse en un mismo lugar en la ciudad, por miedo a una traición”⁷⁴².

“Mientras Tito se aproximaba con la infantería a la muralla, Simón se enteró a tiempo de este hecho y rápidamente se le adelantó en llegar a la torre. Cogió a los hombres y los mató a la vista de los romanos y, tras mutilar sus cuerpos, los arrojó delante de la muralla”⁷⁴³.

Por supuesto, debe entenderse que este “mensaje” no pretendía atemorizar a los romanos, a quienes poco podía importar que los judíos se matasen los unos a los otros; es más probable, en cambio, que se alegrasen al comprobar cómo Tito, a pesar de no haber conseguido la rendición del enemigo, sí hubiese favorecido un mayor debilitamiento del mismo sembrando la discordia y la rivalidad entre los zelotes. Si mencionamos aquí estos dos pasajes de Josefo es porque su consideración como “acción terrorista” se basa en que la visión de los cuerpos mutilados y expuestos en la muralla también iba dirigido a todos los que hubiesen apoyado las ideas de los detractores; a fin de cuentas, Matías y sus hijos eran descendientes de una familia de sumos sacerdotes muy respetada por la población, al igual que el sacerdote Ananías, el secretario Aristeo y los “quince ciudadanos ilustres” de los que no tenemos más información, es decir, personajes de una importante relevancia social, con una más que probable red de influencias entre los círculos de poder de Jerusalén que aún podían representar una amenaza para los zelotes, aunque si debemos dar veracidad al relato de Josefo, a estas alturas de la guerra no es probable que contasen con suficientes opciones para recuperar el poder político. Tras cuatro años de guerra los “tribunales” organizados por Simón, Juan y Eleazar habían causado estragos entre las élites, a lo que se suma que la conspiración buscaba facilitar a los romanos el acceso a las murallas, o lo que es lo mismo, ante la carencia de recursos propios no quedó más remedio

⁷⁴² J. BJ, V, 527-533. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *Σίμων γοῦν οὐδὲ Μαθθίαν, δι' ὃν κατέσχε τὴν πόλιν, ἀβασάνιστον ἀνεῖλε· Βοηθοῦ παῖς ἦν οὗτος ἐκ τῶν ἀρχιερέων ἐν τοῖς μάλιστα τῷ δήμῳ πιστὸς καὶ τίμιος· ὃς ὑπὸ τοῖς ζηλωταῖς κακουμένον τοῦ πλήθους, οἷς ἤδη καὶ Ἰωάννης προσῆν, πείθει τὸν δῆμον εἰσαφεῖναι τὸν Σίμωνα βοηθόν, οὐδὲν οὔτε προσυνθέμενος οὔτε προσδοκήσας φαῦλον ἐξ αὐτοῦ. παρελθὼν δ' ἐκεῖνος ὡς ἐκράτησε τῆς πόλεως, ἐχθρὸν ἐν ἴσῳ τοῖς ἄλλοις ἠγεῖτο καὶ τὸν ὑπὲρ αὐτοῦ σύμβουλον ὡς ἂν ἐξ ἀπλότητος γεγεννημένον. ἀχθέντα δὲ τηνικαῦτα καὶ κατηγορούμενον τὰ τῶν Ῥωμαίων φρονεῖν κατακρίνει μὲν θανάτῳ μὴδ' ἀπολογίας ἀξιώσας σὺν τρισὶν υἱοῖς· ὁ γὰρ τέταρτος ἔφθη διαδράς πρὸς Τίτον· ἰκετεύοντα δὲ ἀναιρεθῆναι πρὸ τῶν τέκνων καὶ ταύτην αἰτούμενον τὴν χάριν ἀνθ' ὧν ἀνοίξειεν αὐτῷ τὴν πόλιν, τελευταῖον ἀνελεῖν ἐκέλευσεν. ὁ μὲν οὖν ἐν ὧν φονευθεῖσιν ἐπεσφάγη τοῖς παισὶν ἄντικρυς Ῥωμαίων προαχθεῖς· οὕτω γὰρ ὁ Σίμων Ἀνάτω τῷ Βαγαδάτου προσέταξεν, ὃς ἦν ὁμότατος αὐτῷ τῶν δορυφόρων, ἐπειρωνευόμενος, εἴ τι βοηθήσουσιν αὐτῷ πρὸς οὗς ἐξέλθεῖν εἴλετο· θάπτειν τ' ἀπεῖπε τὰ σώματα. μετὰ τούτους ἱερεῖς τις Ἀνανίας υἱὸς Μασβάλου τῶν ἐπισήμων καὶ ὁ γραμματεὺς τῆς βουλῆς Ἀριστεύς, γένος ἐξ Ἀμμαοῦς, καὶ σὺν τούτοις πεντεκαίδεκα τῶν ἀπὸ τοῦ δήμου λαμπρῶν ἀναιροῦνται. τὸν δὲ τοῦ Ἰωσήπου πατέρα συγκλείσαντες ἐφύλαττον, κηρύττουσι δὲ μηδένα τῶν κατὰ τὴν πόλιν μῆτε συνομιλεῖν μῆτε ἐπὶ ταῦτ' συναθροίζεσθαι δέει προδοσίας, καὶ τοὺς συνολοφυρομένους πρὸ ἐξετάσεως ἀνήρουν.*

⁷⁴³ J. BJ, V, 540. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *ἐν ὅσῳ δὲ Τίτος μεθ' ὀπλιτῶν παρῆει πρὸς τὸ τεῖχος, ἔφθη γνοῦς ὁ Σίμων, καὶ μετὰ τάχους τὸν τε πύργον προκαταλαμβάνει καὶ τοὺς ἄνδρας συλλαβὼν ἐν ὧν τῶν Ῥωμαίων ἀναιρεῖ καὶ πρὸ τοῦ τεύχους λωβησάμενος ἔρριψε τὰ σώματα.*

que apoyarse en la fuerza de los romanos; de lo contrario, sería más plausible suponer que los conspiradores habrían conseguido expulsar del poder a los zelotes para negociar con Tito las condiciones de la rendición.

El asedio continuó de forma encarnizada mientras los cadáveres de los judíos seguían amontonándose por las calles y los romanos avanzaban a través de la segunda muralla, empujando a los hombres de Juan de Giscala fuera de la fortaleza Antonia en julio, lo que obligó a los asediados a retirar sus defensas hasta los muros del Templo, con el suficiente grosor como para resistir los arietes enemigos, por lo que a los romanos no les quedó más remedio que utilizar escalas para poder entrar en el Patio de los Gentiles, siendo aún más ardua esta tarea al carecer los legionarios de suficiente protección; pero Tito se ocupó de mantener alto el ánimo de sus hombres, continuándose así la carnicería hasta que los pocos hombres que permanecían con Juan y Simón se refugiaron dentro del Templo. Fue entre agosto y septiembre cuando, tras rechazar las nuevas ofertas del general, se produjo el incendio que destruyó el gran Templo de Jerusalén; Josefo mantiene un discurso en defensa de Tito, pues sus intenciones eran preservar el edificio como un gesto de piedad hacia el enemigo derrotado y como botín de guerra para el emperador, siendo el incendio un accidente derivado del saqueo de las tropas romanas. Además de esta posibilidad, en el concilio militar del general también se planteó la destrucción en base a dos razones: la primera como consecuencia del curso normal de supresión de la rebelión y la segunda porque el edificio se había convertido en bastión de resistencia militar⁷⁴⁴. De entre estas tres posibilidades, y coincidiendo con la opinión que nos brinda Sulpicio Severo, sería bastante probable que Tito tomase la decisión final de destruir el Templo, pues suponía un ataque directo contra el núcleo de las religiones judía y cristiana⁷⁴⁵, esperando con ello la disolución de un elemento aglutinante de resistencia de zelotes y sicarios contra el poder de Roma (*Chron.*, II, 30, 6-7)⁷⁴⁶. En lo que se refiere al punto de vista de los propios

⁷⁴⁴ Hayes y Mandell, 1998, p. 201; Alon, 1977, pp. 255-268. Como nos precisa este último autor, hay que tener presente otro factor clave para entender los deseos de destrucción de Jerusalén y su templo, y éste es el antisemitismo. Para Roma y la cultura helenística en general los judíos eran considerados como “enemigos de la humanidad” porque evitaban mantener relaciones pacíficas con cualquier nación, de ahí que los romanos no tratasen a este enemigo con las mismas leyes de la guerra que a otros pueblos. Puede comprobarse esta afirmación en la masacre de miles de prisioneros y fugitivos que Vespasiano, asesorado por el mismo concilio militar que asesoró a Tito en la cuestión del Templo, llevó a cabo en Tiberíades, a pesar de que éstos se hubiesen rendido y ofrecido sus vidas como “pacto de paz”.

⁷⁴⁵ Aunque ambas religiones eran contrarias, procedían del mismo lugar, y para Sulpicio Severo, cualquier romano culto podía llegar a esa misma conclusión, lo que probaría en su opinión que Tito sabía perfectamente que estaba dando un golpe mortal contra el Cristianismo. Más detalles en Montefiore, 1962, p. 156; Farmer, 1956, pp. 114-116.

⁷⁴⁶ Si atendemos estrictamente a los hechos, sin tener en cuenta las palabras que Josefo o Severo ponen en boca de Tito y sus consejeros, la realidad es que los romanos no tenían razones suficientes para preservar el Templo, por mucho que esas razones se basasen en los ruegos de Berenice (amante de Tito) o en el buen talante del general. Según Montefiore, 1962, p. 160, el Templo no solo era símbolo de la resistencia de los judíos más fanáticos, sino que también era el enclave estratégico más elevado de la ciudad, desde el cual se podría dominar la situación y exterminar con mayor facilidad a todos los que se habían congregado en

judíos, existe opinión unánime en que Tito fue el máximo responsable y ordenanza del incendio con la intención de derrotar al dios de Israel, aunque *a posteriori* no se hubiese tenido constancia de que en realidad podría haberse tratado de un accidente⁷⁴⁷.

Sería lógico suponer que con la destrucción del Templo cesaría toda resistencia y la ciudad estaría lista para ser saneada, y a pesar de ello, un grupo de zelotes encabezado por Simón se trasladó al palacio de Herodes y continuó la lucha matando a todos los que allí se refugiaban:

“Los sediciosos atacaron el palacio real, en el que muchos habían guardado sus bienes debido a la seguridad de este lugar. Expulsaron de él a los romanos, mataron a toda la gente del pueblo que allí se había reunido, ocho mil cuatrocientas personas, y se adueñaron del dinero que había. Cogieron también como prisioneros a dos romanos, un soldado de caballería y otro de infantería: a este último lo degollaron enseguida y lo arrastraron alrededor de la ciudad, como si de esta forma se vengaran en un solo cuerpo de todos los romanos”⁷⁴⁸.

Este inesperado movimiento de los más “fanáticos” e intransigentes a la rendición extendió los enfrentamientos al sector occidental de la ciudad, prolongándose la carnicería hasta septiembre del año 70. En un primer momento se escapa de toda comprensión el hecho de que los partidarios de Simón asesinasen en su huida a las más de ocho mil personas que Josefo sitúa en el palacio de Herodes, pues desde un punto de vista estratégico los zelotes habían perdido el Templo como enclave más ventajoso y el espíritu de resistencia se desmoronaba, pero si realmente eran tan fuertes las convicciones de los más fieles, debemos considerar la posibilidad de que esta matanza en el palacio funcionase como castigo y como “acto terrorista”. El castigo de estos inocentes se debe a que no participaron con la suficiente intensidad en la defensa de la ciudad, y especialmente del Templo, pues todo sacrificio era necesario si se quería garantizar la victoria de los enemigos de Dios; si a esto se suma que todavía quedasen partes de la ciudad sin conquistar, se comprende que el asesinato de todos los que se habían refugiado en la residencia de Agripa II buscase aterrorizar al resto de población superviviente para forzar el continuismo en la lucha, aunque no deja de ser una muestra de “terrorismo” que ha terminado por perder el favor del pueblo, y por ello queda condenado a la extinción, pues sin el soporte de un amplio colectivo solo se podía aspirar a la misma resistencia minoritaria y residual que se había practicado antes del estallido bélico en el año 66.

Jerusalén para su defensa, en lugar de perseguirlos uno a uno en el campo. Más información sobre el incendio del Templo y la masacre y saqueo posteriores en Homo, 1949, pp. 255-265.

⁷⁴⁷ Alon, 1977, pp. 253-254.

⁷⁴⁸ J. BJ, VI, 358-359. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *Οἱ στασιασταὶ δὲ ἐπὶ τὴν βασιλικὴν ὁρμήσαντες αὐλήν, εἰς ἣν δι' ὀχυρότητα πολλοὶ τὰς κτήσεις ἀπέθεντο, τοὺς τε Ῥωμαίους ἀπ' αὐτῆς τρέπονται καὶ τὸ συνηθροισμένον αὐτόθι τοῦ δήμου πᾶν φονεύσαντες, ὄντας εἰς ὀκτακισχιλίους καὶ τετρακοσίους, τὰ χρήματα διήρπασαν. ἐξώγρησαν δὲ καὶ Ῥωμαίων δύο, τὸν μὲν ἵππεα τὸν δὲ πεζόν, καὶ τὸν μὲν πεζὸν ἀποσφάζαντες εὐθέως ἔσυραν περὶ τὴν πόλιν, ὥσπερ ἐνὶ σώματι πάντας Ῥωμαίους ἀμυνόμενοι.*

Derrotados finalmente, la ciudad quedaba de forma oficial conquistada y la guerra podía darse por terminada *de facto*; a disposición de los romanos queda una Jerusalén arrasada y lista para el saqueo, necesario tanto para motivar a unos soldados con posibilidades de obtener botín como para localizar entre los cadáveres cualquier superviviente que deseara continuar la lucha. Indirectamente, Roma informaba a cualquier enemigo de los resultados obtenidos por oponerse a su autoridad:

“Mientras ardía el Templo, tuvo lugar por parte de los romanos el saqueo de todo lo que se encontraban y una incontable matanza de todo aquel con quien se topaban, pues no hubo compasión por la edad ni respeto por la dignidad, sino que fueron degollados, sin distinción, niños, ancianos, laicos y sacerdotes”⁷⁴⁹.

De iure las hostilidades finalizaron en el 73 d.C., con la conquista de las ciudades de Maqueronte y Masadá, empresa al cargo de la legión X *Fretensis* comandada por Lucilio Baso y Flavio Silva. En el caso de Maqueronte, si bien al principio la rendición era inconcebible para los defensores, terminaron cediendo al contemplar la tortura y amenaza de crucifixión que los romanos practicaron contra el joven rebelde Eleazar, sabedores de cuál había sido el destino de muchos en Jerusalén (J. BJ, VII, 200-203), mientras que en Masadá la resistencia fue encarnizada. Los romanos levantaron campamentos y una empalizada que los conectaba alrededor de la fortaleza para cortar todas las comunicaciones con el exterior, y en el punto más cercano al acceso oeste de Masadá Silva ordenó a sus tropas que levantasen una rampa de piedra y tierra prensada, desde la que se atacaría con una torre de asedio y un ariete⁷⁵⁰. Fueron tales los deseos de lucha de los defensores que, ante la inevitable derrota, prefirieron el suicidio colectivo antes que aceptar el sometimiento⁷⁵¹; según Josefo, se habrían quitado la vida 960 hombres, mujeres y niños⁷⁵², sobreviviendo tan solo dos mujeres y varios niños que se escondieron y

⁷⁴⁹ J. BJ, VI, 271. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *Καιομένον δὲ τοῦ ναοῦ τῶν μὲν προσπιπτόντων ἦν ἀρπαγή, φόνος δὲ τῶν καταλαμβανομένων μυρίος καὶ οὐτε ἡλικίας ἦν ἔλεος οὐτ' ἐντροπὴ σεμνότητος, ἀλλὰ καὶ παιδία καὶ γέροντες καὶ βέβηλοι καὶ ἱερεῖς ὁμοίως ἀνηροῦντο, καὶ πᾶν γένος ἐπέζηει περισχῶν ὁ πόλεμος, ὁμοῦ τοὺς τε ἰκετεύοντας καὶ τοὺς ἀμυνομένους.*

⁷⁵⁰ Claramente esta estrategia demuestra la necesidad de Silva por finalizar con rapidez el asedio antes de que llegase el verano; con abundantes suministros, la rendición por hambre estaba muy lejana en el tiempo para los zelotes, aunque la empalizada seguía siendo de utilidad, pues evitaba que los supervivientes pudiesen huír para resucitar los ánimos de rebelión. Más detalles sobre el asedio en Yadin, 1969, pp. 214-231.

⁷⁵¹ Sobre el suicidio de los judíos como un *topos* literario en la historiografía grecorromana, consultar Cohen, 1982, pp. 387-398.

⁷⁵² Yadin, 1969, pp. 12 y 193-197. Según datos arqueológicos ofrecidos por el autor, en Masadá se hallaron 25 esqueletos (14 varones de entre 22 y 26 años, 1 de más de 60 años, 6 mujeres de entre 15 y 25 años, 12 niños de entre 8 y 12 años y un feto) identificados como los zelotes que resistieron, pero de momento no se han encontrado más restos, pues con toda probabilidad la guarnición romana instalada allí se deshizo de la mayoría de cadáveres enterrándolos en una fosa común.

contaron a los romanos lo sucedido. Cuando Tito marchó de Judea, se llevó consigo a los jóvenes más altos y fuertes para su exhibición en el futuro desfile triunfal (J. *BJ*, VI, 416-417), y durante su descanso en Cesarea ejecutó en torno a 2500 prisioneros judíos como parte de los espectáculos celebrados en la ciudad para conmemorar el cumpleaños de su hermano Domiciano (J. *BJ*, VII, 23-24; 37-38). El saldo final de víctimas descrito por Josefo es desproporcionado⁷⁵³, pero una guerra de tal magnitud bien pudo causar en torno a unos 250 y 600 mil damnificados (entre muertos y esclavizados) en una población estimada de un millón de habitantes⁷⁵⁴, por lo que el daño causado fue enorme. Desde el punto de vista romano, esta victoria suponía un inmenso logro tanto para Vespasiano como para Tito⁷⁵⁵, pues padre e hijo habían devuelto la estabilidad interna y externa al Imperio, y semejante gloria, sembrada con el terror y la muerte que sufrieron los judíos, fue debidamente expuesta en una serie de tablados y escenarios teatrales móviles contruidos para el desfile triunfal⁷⁵⁶:

“La guerra, que aparecía representada en sus diversos episodios por muchas escenas, propiciaba una visión muy realista de sí misma. Se podía contemplar un país próspero devastado, escuadrones de enemigos muertos al completo, unos que huían y otros que eran llevados como prisioneros, murallas de una altura extraordinaria demolidas por las máquinas, fortificaciones muy sólidas conquistadas, recintos de ciudades llenos de gente totalmente arrasados, un ejército que penetraba en el interior de los muros, un lugar totalmente sembrado de muerte, las súplicas de los enemigos que no eran capaces ni de levantar sus brazos, el fuego que ardía en los templos, casas que se venían abajo encima de sus dueños, y, tras una gran desolación y abatimiento, se podían contemplar ríos que corrían no a través de una tierra cultivada ni servían para beber a los hombres ni a los animales, sino que lo hacían por medio

⁷⁵³ Con 1100000 muertos y 97000 prisioneros y esclavos.

⁷⁵⁴ Cifras proporcionadas por Soggin, 1999, p. 402, en base a los datos suministrados por Josefo y Tácito, y que supondría aproximadamente el 25 % de la población judía. Respecto a los rebeldes que sobrevivieron a la guerra, es posible que participasen en futuros y esporádicos enfrentamientos contra Roma, hasta que toda resistencia fue exterminada en la guerra de Bar Kochba, como nos detalla Farmer, 1956, p. 161.

⁷⁵⁵ Como nos explica Russel, 2016, p. 249, la victoria romana no solamente supuso la mayor de las debacles para el pueblo judío: la nueva dinastía estaba derrotando la antigua política romana de los Julio-Claudios basada en un notable grado de tolerancia religiosa en Judea y colaboracionismo con las élites locales, tolerancia considerada como un rotundo fracaso ante la incapacidad de poder frenar las constantes revueltas de los judíos. Con los Flavios ahora se imponía el aumento de la presencia militar y la certeza de contar en la zona con aliados probados, una política extremadamente represora que solo empeoraría con el tiempo.

⁷⁵⁶ Beard, 2009, pp. 167-168. Según la autora, la ceremonia del triunfo y los cautivos exóticos traídos por los vencedores suponían una encarnación de la expansión territorial romana y el poderío de sus ejércitos en todo el Orbe, aunque en este caso concreto, los prisioneros y el botín de guerra de Judea fueron muy bien recibidos por Vespasiano, pues disfrazaban la derrota de los vitelianos en la guerra civil y encumbraban a la nueva dinastía.

de una región que ardía en llamas por todos lados. Esto era lo que iban a sufrir los judíos por haberse entregado a la guerra”⁷⁵⁷.

Durante los gobiernos de Vespasiano y Tito solo localizamos una acción bélica más dentro de las características de un sometimiento del enemigo mediante una masacre planificada que cause el terror y así evite un sobreesfuerzo de conquista; se trata de la campaña del general Agrícola en Britania, quien en este caso buscaba la restauración firme de la dominación romana en la isla después de la rebelión de Boudicca mediante la aniquilación de la tribu de los ordovices en el 78 d.C., recuperándose así el control de la isla de Mona:

“Aniquilada casi toda la tribu, sabiendo que debe sacarse partido a la fama y que, conforme fueran los primeros resultados, los demás se verían dominados por el terror, planeó restablecer el dominio en la isla de Mona, a cuya ocupación, según he indicado, debió renunciar Paulino por la rebelión de toda la provincia”⁷⁵⁸.

En esta misma estrategia continuaría el famoso general avanzando por el norte de Britania hasta alcanzar el fiordo de Solway en el año 80, sin ser hostigado por un enemigo que no se atrevía a combatir directamente contra unas tropas que iban devastando el territorio premeditadamente (Tac. Ag., 22, 1), prueba de que el asesinato de civiles y la destrucción de territorios había sido de suma utilidad, ya que en un corto plazo Tácito no describe grandes complicaciones en la marcha de los romanos, aunque no omite el hecho de que la población autóctona estaba esperando el momento más oportuno para intentar reunir el número suficiente de fuerzas armadas con el que poder derrotar a Agrícola. Como es lógico, el contragolpe de las tribus nos dice que, a pesar de las medidas “terroristas” aplicadas por el ejército romano, éstas no resultan del todo efectivas hasta que no se ha conseguido el total sometimiento y dominación del adversario, quien todavía puede tener un espíritu de resistencia y rebeldía gracias a no haber perdido la libertad; sería más correcto afirmar que Agrícola ejerció una acción “terrorista” excepcional y de emergencia para alejar el peligro durante el mayor tiempo posible mientras efectuaba una rápida ocupación de la zona.

⁷⁵⁷ J. BJ, VII, 142-145. Trad. de Nieto Ibáñez, 1999: *διὰ πολλῶν δὲ μιμημάτων ὁ πόλεμος ἄλλος εἰς ἄλλα μεμερισμένος ἐναργεστάτην ὄψιν αὐτοῦ παρῆεν: ἦν γὰρ ὅρᾱν χώραν μὲν εὐδαίμονα δηουμένην, ὅλας δὲ φάλαγγας κτεινομένας πολέμιων, καὶ τοὺς μὲν φεύγοντας τοὺς δ' εἰς αἰχμαλωσίαν ἀγομένους, τεῖχη δ' ὑπερβάλλοντα μεγέθει μηχαναῖς ἐρειπόμενα καὶ φρουρίων ἀλίσκομένας ὀχυρότητας καὶ πόλεων πολυανθρώπους περιβόλους κατ' ἄκρας ἐχομένους, καὶ στρατιὰν ἔνδον τειχῶν εἰσχεομένην, καὶ πάντα φόνου πλήθοντα τόπον, καὶ τῶν ἀδυνάτων χεῖρας ἀνταίρειν ἰκεσίας, πῶρ τε ἐνιέμενον ἱεροῖς καὶ κατασκαφὰς οἴκων ἐπὶ τοῖς δεσπόταις, καὶ μετὰ πολλὴν ἐρημίαν καὶ κατῆφειαν ποταμοὺς ῥέοντας οὐκ ἐπὶ γῆν γεωργομένην, οὐδὲ ποτὸν ἀνθρώποις ἢ βοσκήμασιν, ἀλλὰ διὰ τῆς ἐπιπανταχόθεν φλεγομένης: ταῦτα γὰρ Ἰουδαῖοι πεισομένους αὐτοὺς τῷ πολέμῳ παρέδωσαν.*

⁷⁵⁸ Tac. Ag., 18, 3. Trad. de Requejo, 1999: *Caesaque prope universa gente, non ignarus instandum famae ac, prout prima cessissent, terrorem ceteris fore, Monam insulam, cuius possessione revocatum Paulinum rebellione totius Britanniae supra memoravi.*

2. DOMICIANO

Siempre se ha tenido una visión negativa del gobierno de Domiciano, con niveles de despotismo solo equiparables a los tiempos de Nerón o Calígula y convirtiendo a esta franja temporal de la dinastía Flavia como el periodo del terror, una imagen consensuada desde los puntos de vista de autores como Juvenal, Tácito o Plinio el Joven, quienes precisamente fueron víctimas directas o indirectas de ese gobierno. Pero la realidad no tuvo por qué ser tan negativa, pues hay que recordar que la figura de Domiciano era bastante apreciada en el ámbito provincial e incluso en la misma Roma por parte de las capas sociales más populares, y por tanto, el joven emperador podía ser un gran tirano en relación directamente proporcional con el grado de sufrimiento alcanzado entre la élite social a la que pertenecían mayormente los autores que testimonian este final de la dinastía⁷⁵⁹.

2.1. Senadores y filósofos: “luchadores por la libertad” y vengadores de la *dignitas imperial*

La cuarta sátira de Juvenal (37-41; 45-49; 72-75) supone por sí sola una fuerte crítica contra Domiciano, haciendo alusión al miedo que todos sentían en presencia del *princeps* y al abuso que éste hacía de los delatores, aunque el contexto de este terror fuera algo tan cotidiano como la pesca de un rodaballo y las discusiones en torno a su forma de cocinado para mayor deleite del tirano⁷⁶⁰. Los miembros de su consejo, como Cayo Vibio Crispo (veterano amigo de Vespasiano), temían que cualquiera de sus comentarios se convirtiese en una sentencia de muerte (Juv. IV, 83-88), y no les faltaban motivos. En el año 89 d.C., y para conmemorar una ceremonia triunfal, Domiciano invitó a un grupo de senadores y caballeros a una cena especial en la que el salón era enteramente negro, al igual que los triclinios, la vajilla, la comida y hasta los efebos que la servían; se había grabado el nombre de cada uno de los invitados en placas con forma de lápidas, y mientras los invitados cenaban el emperador disertaba sobre la muerte. Finalizada esa cena y con todos los invitados en sus hogares, cada uno de ellos recibió un mensaje imperial, creyendo que serían arrestados o ejecutados, cuando en realidad se les estaba haciendo entrega de sus placas (Dio. LXVII, 9). Este suceso suponía para las élites una demostración de las tácticas intimidatorias, humillantes y terroríficas de un sádico emperador, aunque algunos investigadores lo consideran una demostración filosófica para debatir cuestiones del otro mundo⁷⁶¹. Aunque ésta fuese la explicación más razonable, lo realmente importante fue

⁷⁵⁹ Más detalles en Balasch, 1991, pp. 54-55.

⁷⁶⁰ Deroux, 1983, pp. 283-298.

⁷⁶¹ Beard, 2009, pp. 343-344.

el punto de vista de los senadores que veía peligrar su existencia y no podía consentir por más tiempo el control que sentían procedente del Principado; ese sentimiento queda perfectamente reflejado en la correspondencia de Plinio con su amigo Ticio Aristón:

“Nosotros también permanecemos delante de las puertas del senado, pero un senado atemorizado y sin voz, cuando era peligroso decir lo que querías, desastroso decir lo que no querías”⁷⁶².

Cum dicere quod velles periculosum, quod nolles miserum esset. Estas palabras de Plinio son las más relevantes del pasaje, pues dan testimonio de que el Estado romano estaba reutilizando antiguos mecanismos de represión interna, como los delatores, para detectar toda sospecha de oposición contra el *princeps*, procedente, como es lógico, del sector social más vejado por Domiciano y al que Plinio pertenecía. ¿Pero acaso se puede afirmar que Domiciano fuese de natural cruel? Desde luego las descripciones que se conservan de él le otorgan un carácter muy distinto al de sus antecesores: donde antes estuvieran la valentía y moderación de Vespasiano y Tito, ahora solo quedaban la cobardía y desmesura de Domiciano⁷⁶³. No obstante, Suetonio (*Dom.*, 3, 2) nos dice que fueron las circunstancias las que transformaron el carácter del emperador, o por lo menos su forma de gobierno; es decir, si se hizo con el patrimonio de muchos fue por necesidad económica del Estado, y si aumentó el aparato represivo contra la élite social fue por miedo a sufrir conspiraciones, hasta el punto de quedar horrorizado por la dureza que implicaba el *supplicium more maiorum* para los culpables de traición a las instituciones⁷⁶⁴. Si damos veracidad a la obra de Juvenal, ese incremento del terror provocó incluso la pérdida del favor popular, su mejor baza de cara al enfrentamiento contra la élite (Juv. IV, 150-154). Sorprende que esa misma élite ya mostrase un aparente menosprecio hacia Domiciano, más aún cuando su padre había ordenado estrictamente que no deseaba ningún tipo de sucesor a excepción de sus dos hijos (Eutr. VII, 20, 3); esa falta de lealtad ya habría motivado desde el 81 d.C. una desconfianza manifiesta hacia los más leales a su padre y hermano, perfilando aún más el carácter inseguro del emperador (Dio. LXVII, 2, 2).

Desde un punto de vista de pragmatismo político, se entiende pues que Domiciano procurase garantizar la estabilidad de su posición, y por tanto, la continuidad de la dinastía y los deseos de su padre, eliminando a los sospechosos de traición desde los mismos comienzos de su gobierno ya fuese mediante asesinatos o destierros, práctica habitual en

⁷⁶² Plin. *Ep.*, VIII, 14, 8. Trad. de González Fernández, 2005: *Idem prospeximus curiam, sed curiam trepidam et elinguem, cum dicere quod velles periculosum, quod nolles miserum esset.*

⁷⁶³ Sobre su conocida huida del incendio del Capitolio en diciembre del 69 d.C., Stat. *Theb.* I, 21, 22; Sil. III, 609-610; Mart. IX, 101-114; J. *BJ*, IV, 649.

⁷⁶⁴ Cantarella, 1996, p. 192. Más información sobre la política interior desarrollada por Domiciano en Fernández Uriel, 2016, incidiéndose sobre la ideología política que pretendía instaurar el emperador y que chocaría frontalmente con las tradiciones defendidas por el Senado.

todos los emperadores tratados hasta ahora. Dión Casio (LXVII, 3, 1; 4, 2) incluso especifica que el César planificaba las muertes de sus “adversarios” para que el público creyese que se habían suicidado voluntariamente, cuando en realidad se había producido coacción contra esas personas y contra sus familiares. Si Domiciano hubiese establecido los límites de esa violenta represión solo en personas de probada deslealtad por la gravedad de los crímenes perpetrados, habría mantenido un correcto orden institucional del Estado romano, pues los destinatarios de ese terror suponían un público minoritario y marginal. Pero en el momento en el que comenzó a obtener recursos económicos de senadores y caballeros desde el año 84 para poder subvencionar numerosos espectáculos para la plebe (Dio. LXVII, 5, 1), estaba golpeando un elemento que podía homogeneizar y ampliar el número de opositores, y era el patrimonio privado⁷⁶⁵. De todos modos, no se puede considerar al gobierno de Domiciano como un régimen tiránico en todo su recorrido temporal, a pesar de que esa es la imagen que más acogida ha tenido en la posteridad; lo cierto es que se podría establecer una subdivisión entre una etapa “moderada” (81-91) y una etapa de “terror” (91-96) como la más interesante para esta investigación, marcando la separación entre ambas una posible conspiración para acabar con su vida, en la que participó un joven llamado Juvencio Celso (Dio. LXVII, 13, 4) en el 91 d.C., al igual que la más destacada revuelta de Lucio Antonio Saturnino (Dio. LXVII, 11, 1-3)⁷⁶⁶. Este gobernador de la Germania Superior se alzó contra Domiciano a finales del 88 d.C. con el apoyo de las tribus germánicas, pero al no poder acudir éstas en su ayuda debido al rápido deshielo del Rin, fue rápidamente vencido en Mainz por las tropas del gobernador de la Germania Inferior, Aulo Bucio Lápido Máximo Norbano; este comandante también se ocupó de destruir toda la correspondencia de Saturnino, pues implicaba a otros en este levantamiento armado, lo que al final no impidió que el emperador ejecutase a un gran número de sospechosos y mostrase sus cabezas en los *Rostra*, agudizándose el carácter despótico más conocido de Domiciano (Suet. *Dom.*, 10, 5; Dio. LXVII, 12, 1-5), muy particularmente a partir de los sucesos del año 93. Ese año supuso una ruptura definitiva del equilibrio de poder entre el emperador y la élite social, una élite que desde hace tiempo había encontrado consuelo en la filosofía para estructurar su discurso opositor. En ese sentido, y para intentar afrontar un ambiente coactivo, Tácito recomendaba acudir al *obsequium*, es decir, el deber a la comunidad, y cuando se vive bajo el gobierno de un emperador déspota, no puede haber mayor deber que defender los derechos del Senado y el pueblo y erigirse como campeón de la libertad⁷⁶⁷. Acusados de

⁷⁶⁵ Sobre los grupos de oposición contra Domiciano, consultar Jones, 1992, p. 114.

⁷⁶⁶ Jones, 1992, pp. 144-149.

⁷⁶⁷ Requejo, 1999, p. 18.

alta traición por oponerse a sus intereses, Domiciano ejecutó a ciudadanos de gran relevancia (Dio. LXVII, 13, 2-3; Tac. Ag., 2, 1-2)⁷⁶⁸:

- a) Herennio Seneción, amigo de Plinio el Joven, denunciado por el delator Mecio Caro y condenado por escribir una biografía de Helvidio Prisco.
- b) Aureleno Rústico, amigo de Trásea Peto, condenado por escribir su panegírico⁷⁶⁹.

En ambos casos nos encontramos con importantes miembros de la élite social que redactaron panegíricos de destacados críticos contra la tiranía, lo que a efectos prácticos podía ser considerado como un delito contra el Principado y lo que se consideraba, desde el punto de vista filosófico, como una “mala praxis” de gobierno. Plinio da testimonio del terror que experimentó él mismo en esos momentos cuando escribe a Julio Genitor, tanto por ser amigo de los condenados como por ejercer el cargo de pretor, pues no debía ser muy aconsejable participar de la política cuando la más mínima sospecha podía suponer una condena a muerte. Además, su culpabilidad a ojos de Domiciano podía ser manifiesta si hubiese sabido que, tras ser expulsados los filósofos de Roma, Plinio visitaba en secreto al estoico Artemidoro:

“Yo, cuando los filósofos fueron expulsados de Roma, fui a visitarle en su casa en las afueras de la ciudad, visita tanto más notable (es decir, más peligrosa) porque yo era pretor en esos momentos. Le di en préstamo sin interés el dinero que entonces necesitaba en grandes cantidades, para pagar unas deudas que había contraído por motivos justísimos, cuando algunos de sus amigos muy importantes y ricos remoloneaban. Y además hice esto, después de que siete amigos míos hubiesen sido ejecutados o desterrados; ejecutados, Seneción, Rústico y Helvidio; desterrados, Máurico, Gratila, Arria y Fania”⁷⁷⁰.

Sin embargo, es inapropiado etiquetar a esta oposición como “filosófica”, puesto que ninguno de los implicados en esa oposición fue condenado por ser estoico. En el caso concreto de Domiciano, no hay pruebas de una muestra de aversión hacia el estoicismo, siempre y cuando fuese practicado adecuadamente; Marcial, gran panegirista del emperador, alabó a Deciano por ser un fiel seguidor de los principios defendidos por

⁷⁶⁸ La cronología de estas ejecuciones no es clara; según Jones, 1992, pp. 119-120, para Dión Casio y Eusebio tuvieron lugar poco tiempo después del ascenso de Domiciano a la púrpura, pero en otra tradición se describe al princeps como misericordioso y moderado durante la primera mitad de su gobierno.

⁷⁶⁹ Jones, 1992, pp. 122-123; Power, 2014, pp. 79-82.

⁷⁷⁰ Plin. Ep., III, 11, 2-3. Trad. de González Fernández, 2005: *Equidem, cum essent philosophi ab urbe summoti, fui apud illum in suburbano, et quo notabilis - hoc est, periculosus - esset fui praetor. Pecuniam etiam, qua tunc illi ampliore opus erat, ut aes alienum exsolveret contractum ex pulcherrimis causis, mussantibus magnis quibusdam et locupletibus amicis mutuatus ipse gratuitam dedi. Atque haec feci, cum septem amicis meis aut occisis aut relegatis, occisis Senecione Rustico Helvidio, relegatis Maurico Gratilla Arria Fannia.*

Trásea y Catón, y Flavio Arquipo, que en palabras de Domiciano era un filósofo honesto con un carácter acorde a su profesión, recibió un regalo imperial de 100000 sestericios para la compra de una granja cercana a su pueblo natal. Por lo que la profesión de filósofo podía ser perfectamente respetable, e incluso con derecho a inmunidades especiales⁷⁷¹; pero la situación cambiaba bastante si muchos miembros de ese colectivo acudían a Roma para practicar una filosofía insolente y desafiante⁷⁷². Para los filósofos estoicos no existía ningún inconveniente hacia los regímenes monárquicos, pero ¿cómo debía gobernar un rey en su concepción ideal? Los reyes debían ser justos, capaces de controlarse a sí mismos y a sus allegados, gobernar prudentemente dando ejemplo y usando la persuasión, nunca la fuerza, además de cumplir obedientemente con leyes que velasen por el bien común⁷⁷³. Como puede entenderse, ese ideal chocaba frontalmente con la actitud política del emperador, y suponía un grave peligro si era escuchado por personas que pudiesen forjar un bloque fuerte de resistencia contra su persona⁷⁷⁴; prueba de ello fue la reunión que Apolonio de Tiana tuvo ese mismo año con numerosos opositores al régimen, explicándoles la legalidad de un uso de las armas para acabar con un tirano:

“Por esta razón, congregó a su alrededor a cuanta juventud conservaba el Senado y cuanta inteligencia se veía en algunos de sus miembros, frecuentando las provincias y razonándoles con argumentos filosóficos a los gobernadores que no era inmortal el poderío de los tiranos y que, por el propio hecho de parecer temibles, son más vulnerables. Les mencionaba asimismo las Panateneas del Ática en las que se entonan cantos en honor de Harmodio y Aristogitón, y la hazaña de File, que venció a treinta tiranos a la vez, y les recordaba asimismo las tradiciones patrias de los

⁷⁷¹ En el Digesto (50.4.18.30) se alude a las inmunidades que Vespasiano garantizó para los filósofos.

⁷⁷² Jones, 1992, p. 124. Los mayores aspectos negativos del estoicismo de cara a su condena eran una exhibición abierta de la libertad de expresión y cualquier crítica al gobierno imperial. Más detalles en pp. 121-122.

⁷⁷³ MacMullen, 1992, p. 63.

⁷⁷⁴ Sobre la oposición “filosófica” consultar MacMullen, 1992, pp. 78-82. Domiciano también se ocupó de perseguir a los astrólogos cuyos vaticinios de determinados *prodigia* (Suet. *Dom.*, 14, 1-2; 15, 2-3) entraban en el ámbito político; a fin de cuentas, que un astrólogo fuese consultado por la salud del emperador entraba dentro de la pena capital, como nos recuerda Ulpiano (*De Officio Proconsulis* 7), máxime si podía utilizarse la “voluntad divina” en una conspiración. Sabemos que el astrólogo Ascletarion predijo al emperador cuánto tiempo le quedaba de vida y el tipo de muerte que sufriría (Dio. LXVII, 16, 1-3), al igual que Largino Próculo, procesado y condenado por advertir que varios prodigios ocurridos en Germania y Roma avisaban de un cambio de gobierno (Suet. *Dom.*, 16, 1). Esa fue una de las razones por la que, antes de Domiciano, hasta en nueve ocasiones los emperadores expulsaron a los astrólogos, según precisa Jones, 1992, pp. 121-122. Menor relevancia tuvo la persecución contra los judíos (Oros. VII, 10, 6; Euseb. *Hist. Eccl.*, III, 19, 1), quienes todavía profetizaban la llegada del Mesías como un elemento de resistencia marginal contra Roma, o la “persecución” contra los cristianos (Euseb. *Hist. Eccl.*, III, 17, 1), relato construido principalmente por Melitón, Hegesipo, Tertuliano, Lactancio, Sulpicio Severo y Orosio, y, en opinión de Moreau, 1953, pp. 121-129 y Jones, 1992, pp. 115-117, sin base sólida al no saberse de la existencia de ningún edicto oficial de persecución contra el Cristianismo. Más información en Montero, 2000, pp. 14-15.

romanos, cómo también después de haber sido una democracia en la antigüedad, derrocaron tiranías con las armas”⁷⁷⁵.

Por estas palabras Apolonio sería acusado de participar en una conspiración junto con Nerva, Rufo y Órfito⁷⁷⁶, aunque atendiendo a las palabras del prefecto del pretorio Casperio Eliano (Philostr. VA, VII, 18), las acusaciones contra Apolonio no fueron más que una excusa para poder fijar una condena más relevante contra personas de rango consular, pues eran las que contaban con recursos para perpetrar la conjura⁷⁷⁷. En esa empresa de búsqueda de rivales entre personas de rango senatorial o ecuestre centró el emperador sus mayores esfuerzos, hasta alcanzar casi una obsesión enfermiza por hacer desaparecer de raíz toda oposición contra su persona, lo que generó una enorme lista de víctimas y un aumento de su impopularidad:

“Hizo matar [...] a Hermógenes de Tarso, a causa de ciertas alusiones contenidas en su historia, crucificando incluso a los copistas que la habían transcrito [...]. Hizo ejecutar a muchos senadores, entre ellos a varios excónsules; a Cívica Cereal, precisamente cuando ejercía el proconsulado de Asia, y a Salvidieno Órfito y Acilio Glabrión, que se hallaban en el exilio, bajo el cargo de tramar revoluciones, y a los demás por unos motivos totalmente fútiles [...]; a Salvio Coceyano, por haber celebrado el aniversario del nacimiento de su tío, el emperador Otón [...]; a Junio Rústico, por haber publicado panegíricos de Peto Trásea y de Helvidio Prisco, y haberlos llamado varones dignos de la máxima veneración, delito que aprovechó para desterrar de Roma y de Italia a todos los filósofos”⁷⁷⁸.

⁷⁷⁵ Philostr. VA, VII, 4. Trad. de Bernabé Pajares, 1992: *ἐλεῶν, ὅθεν ζυνίστη ἐπ’ αὐτὸν νεότητά τε, ὁπόσῃν ἡ βουλὴ εἶχε, καὶ ζύνεσιν, ὁπόσῃ περὶ ἐνίους αὐτῶν ἐωρᾶτο, φοιτῶν ἐς τὰ ἔθνη καὶ φιλοσοφῶν πρὸς τοὺς ἡγεμόνας, ὡς οὐτε ἀθάνατος ἡ τῶν τυράννων ἰσχὺς αὐτῶν τε τῶν φοβεροὶ δοκεῖν ἀλίσκονται μᾶλλον. διήγει δὲ αὐτοῖς καὶ τὰ Παναθηναῖα τὰ Ἀττικά, ἐφ’ οἷς Ἀρμόδιός τε καὶ Ἀριστογείτων ᾄδονται, καὶ τὸ ἀπὸ Φυλῆς ἔργον, ὃ καὶ τριάκοντα ὁμοῦ τυράννους εἶλε, καὶ τὰ Ῥωμαίων δὲ αὐτῶν διήγει πάτρια, ὡς κάκεῖνοι δῆμος τὸ ἀρχαῖον ὄντες τὰς τυραννίδας ἐώθουν ὄπλοις.*

⁷⁷⁶ Servio Cornelio Escipión Salvidieno Órfito fue acusado en ese año, recibiendo por ello el destierro y luego la muerte, coincidiendo con la de Glabrión en el 95 d.C. Sobre la posible implicación de Apolonio en el asesinato de Domiciano, Jackson, 1984, pp. 25-32, sin olvidar que el sabio advirtió que varios prodigios ocurridos anteriormente en Grecia anunciaban el final de la tiranía (Philostr. VA, VIII, 23); Murison, 2003, pp. 147-157 repasa la carrera de Nerva centrándose especialmente en los ascensos conseguidos gracias a Vespasiano y Domiciano y cuáles podrían ser las causas para convertirse en su sucesor.

⁷⁷⁷ Para saber más sobre el ambiente de terror vivido con Domiciano, resulta interesan la descripción de la vida en prisión de Apolonio de Tiana en Philostr. VA, VII, 23-28.

⁷⁷⁸ Suet. Dom., 10, 1-3. Trad. de Agudo Cubas, 1992: *Item Hermogenem Tarsensem propter quasdam in historia figuras, librariis etiam, qui eam descripserat, cruci fixis [...]. Complures senatores, in iis aliquot consulares, interemit; ex quibus Civicam Cerealem in ipso Asiae proconsulatu, Salvidienum Orfitum, Acilium Glabrimonem in exilio, quasi molitores rerum novarum; ceteros levissima quemque de causa [...]. Salvium Cocceianum, quod Othonis imperatoris patrum sui diem natalem celebraverat [...]. Iunium*

Esa impopularidad no se sostenía exclusivamente en el carácter personal de Domiciano, pues no estaba atendiendo a los decretos senatoriales informando de que un emperador no debía ejecutar a nadie de su propio rango (Dio. LXVII, 2, 4), al menos no sin causa justificada y apoyándose exclusivamente en el testimonio de delatores⁷⁷⁹. Es gracias a esta última idea lo que nos permite considerar que Domiciano había traspasado la línea de lo que debía considerarse un correcto funcionamiento de las instituciones y mecanismos represores del Estado, alcanzando niveles de “terrorismo estatal”; como es lógico, desde el punto de vista del detentador del poder existían razones suficientes para explicar su proceder, pero su exceso en la acometida de esta tarea sobredimensionó los sentimientos de terror del imaginario colectivo, hasta el punto de que solo era recordado siglos después por firmar condenas de muerte de manera superflua y caprichosa en algunos casos y por rapacidad económica en otros (Oros. VII, 10, 2). Buen ejemplo de ello fue la sentencia de muerte ordenada contra su primo Flavio Clemente, por el simple e inocente error de haber sido anunciado equivocadamente al pueblo como emperador, y no como cónsul (Philostr. VA, VII, 7; Suet. *Dom.*, 10, 4); puede admitirse que Domiciano fuese demasiado lejos en esta expansión del terror, sin tener en cuenta las consecuencias, pero no es justo convertirlo en un “monstruo” de la historia, cuando vivía en un contexto violento, en el que no existía ningún inconveniente en torturar y sacrificar a uno o muchos esclavos para asegurar una obediencia ciega o un correcto cumplimiento del trabajo (Mart. II, 82, 1-2).

La “mala *praxis*” de los aparatos represores del Estado fue un punto de inflexión para la consideración de Domiciano como un déspota, un indigno sucesor de Vespasiano que estaba erosionando la fortaleza de la élite social y corrompiendo con sus excesos los principios morales que esa élite consideraba como los más adecuados para llevar a Roma a la prosperidad. Las fuentes señalan como principal desencadenante del asesinato de Domiciano la ejecución que éste ordenó de Flavio Clemente, sobrino de Vespasiano, primo del emperador y cónsul del 95 d.C. en abril de ese mismo año, así como el exilio a la isla de Pandataria de su esposa Flavia Domitila; sería Estéfano, liberto de Flavia, quien

Rusticum, quod Paeti Thraseae et Helvidii Prisci laudes edidisset appellassetque eos sanctissimos viros; cuius criminis occasione philosophos omnis urbe Italiaque summovit.

⁷⁷⁹ Jones, 1992, pp. 180-181. Entre las personas de rango consular que fueron condenadas destacan: C. Vettulenus Civica Cerialis (procónsul de Asia acusado de participar junto con Saturnino en una revolución contra Domiciano), Ser. Cornelius (Scipio) Salvidienus Orfitus (exiliado y ejecutado por su conexión con los patricios del círculo filosófico), M. Acilius Glabrio (exiliado y ejecutado bajo la acusación de revolucionario, e incluso sospechoso de ser cristiano), L. Aelius Lamia Plautius Aelianus (condenado por sus agudas críticas y sarcasmos contra Domiciano durante años, antes incluso de su ascenso al poder, cumpliendo así el castigo legal de la pena de muerte por versos difamatorios), (L.) Salvius (Otho) Cocceianus (ejecutado por celebrar el cumpleaños del emperador Otón, su tío paterno), Mettius Pompusianus (ejecutado porque su horóscopo le auguraba el Imperio), Sallustius Lucullus (ejecutado por nombrar a un cuerpo especial de lanceros como “luculanos”, en la creencia de que estaba formando un ejército para deponer a Domiciano). Para saber más sobre los ejecutados y exiliados por Domiciano, consultar Jones, 1992, pp. 182-192.

tramaría la conjura (Philostr. VA, VIII, 23). Las causas para ordenar la muerte de Clemente son diferentes según la fuente: para Suetonio (*Dom.*, 15, 1) se debe a que este hombre declaró públicamente que sus dos hijos serían sus herederos, nombrándolos Vespasiano y Domiciano, lo que suponía una sustitución del linaje familiar del emperador, mientras que Dió Casio nos revela las acusaciones recibidas por ser ateo o practicar el judaísmo e incluso el cristianismo (LXVII, 14, 1-2). Si a Domiciano le quedaba algún punto fuerte en el que poder defenderse frente a la oposición, solo podía ser la familia de los Flavios, y esa defensa se fracturó en el momento en que el terror imperial alcanzó a varios de sus miembros, más aún al saberse de una supuesta lista en la que el emperador había anotado los nombres de personas que debían ser ejecutadas (Dio. LXVII, 15, 3-4), incluida su esposa Domicia. Ésa es la fractura que sabría aprovechar Estéfano⁷⁸⁰, aliándose con los más cercanos al emperador para planificar el mejor momento de su asesinato (Suet. *Dom.*, 14, 1; Eutr. VII, 23, 5; Aur. Vict. *Caes.*, 11, 7)⁷⁸¹; finalizados los preparativos, al liberto solo le restó elegir el momento adecuado, solicitando una audiencia para informar al *princeps* de nuevas conspiraciones en su contra y así poder darle el golpe de gracia el 18 de septiembre del 96 d.C. (Dio. LXVII, 15, 1-5; 17, 1-2).

¿Cabría la posibilidad de considerar a los principales implicados como “terroristas”? En el caso de Domiciano, podemos afirmar que existen sucesos puntuales de “terrorismo estatal”, pero no podemos afirmar que los grupos opositores contra el despotismo del emperador mantuviesen una morfología “terrorista”, dado que en ningún momento se valieron del miedo como herramienta disuasoria y con objetivos políticos, ya fuese en la perpetración de asesinatos, secuestros o destrucción material. Ciertamente el cambio político se produjo con la muerte de Domiciano, pero solo merece ser considerada como un tiranicidio, dado que tanto en la planificación previa como en la ejecución final se pensó en un entorno privado (Suet. *Dom.*, 17, 1-2) y terminó primando el interés personal de los implicados, tanto en la venganza de Estéfano por la muerte de Clemente y el exilio de Domitila como en los deseos de supervivencia de todas las personas cuyos nombres habían sido apuntados en la lista de futuros asesinatos de Domiciano. En cierto modo, tampoco sería descartable pensar en la posible participación o implicación del sector senatorial en el magnicidio⁷⁸², pues durante varios años estuvieron esgrimiendo un discurso contra la tiranía valiéndose del aparato ideológico que proporcionaba la filosofía

⁷⁸⁰ Este liberto es considerado el elegido que asesinaría al tirano, según Apolonio de Tiana, pues el eclipse que auguraba el final de su gobierno formó en el cielo una corona, justamente el significado del nombre “Estéfano” en griego.

⁷⁸¹ Destacan Domicia (esposa del emperador y quien habría descubierto la existencia de la “lista negra” para acelerar los planes del asesinato), Partenio (chambelán que guardaba un profundo rencor al emperador por haber ordenado la muerte del secretario Epafrodito), Máximo (uno de los libertos de Partenio), Satur y Sigerio (miembros de los *cubicularii*), Clodiano (*cornicularius*), Entello (*a libellis*), y un gladiador anónimo; para más detalles consultar Jones, 1992, p. 193.

⁷⁸² Para más información sobre la oposición ejercida por los senadores y su relación con el *princeps*, Jones, 1979; Rutledge, 2001, pp. 129-136 considera que se debe dudar de la comparativa establecida por Plinio entre el gobierno de Domiciano y las proscripciones de Sila.

estoica, considerando que mucha de la represión que emanaba del Estado era desmedida y carecía de la suficiente justificación, y lo que es peor, muchos habían visto afectados sus patrimonios ante la necesidad económica del emperador, y el mero hecho de atacar los bienes de varios de los más importantes ciudadanos de Roma representaba un serio peligro para el gobernante⁷⁸³:

“Debe, no obstante, el príncipe hacerse temer de manera que si le es imposible ganarse el amor consiga evitar el odio, porque puede combinarse perfectamente el ser temido y el no ser odiado. Conseguirá esto siempre que se abstenga de tocar los bienes de sus ciudadanos y de sus súbditos, y sus mujeres. Y si a pesar de todo le resulta necesario proceder a ejecutar a alguien, debe hacerlo cuando haya justificación oportuna y causa manifiesta. Pero, por encima de todas las cosas, debe abstenerse siempre de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”⁷⁸⁴.

Desaparecido el tirano, solo restaba decretar una *damnatio memoriae* para eliminar todo rastro de su opresión y así liberar a Roma después de tantos años de esclavitud (Suet. *Dom.*, 23, 1). Una vez más habían triunfado los principios de la aristocracia frente a los desvaríos del despotismo, si bien habían sido los miembros más destacados de la corte imperial los principales responsables del asesinato, y con el cierre sangriento de la dinastía Flavia podía establecerse una nueva relación entre el Imperio y el Senado, una relación que mantuviese los privilegios de la élite, evitando enfrentamientos internos que ayudasen a estabilizar la política imperial.

2.2. La campaña de Agrícola y el frente danubiano

Vespasiano y Tito alcanzaron la gloria militar venciendo a los judíos tras una larga guerra de siete años, y Domiciano siempre aspiró a obtener esa gloria para asentar su poder con mayor firmeza y alejar todas las opiniones negativas sobre su habilidad militar. La realidad es que el “tirano” tuvo una prolífica actividad militar⁷⁸⁵, aunque quedó empañada debido al hábito de no dirigir a sus ejércitos personalmente en la vanguardia de los combates (Dio. LXVII, 6, 3), y ninguna de esas campañas contó con el suficiente seguimiento en las fuentes como el que concedió Flavio Josefo a la guerra con los judíos, más interesadas en sacar a la luz los vicios y defectos del emperador en su pugna contra las élites. Solo podemos localizar algunos ejemplos de “terrorismo” aplicado por Roma

⁷⁸³ Resulta de interés la información proporcionada por Rogers, 1984, pp. 60-78, mencionando la estabilidad económica que Domiciano consiguió durante su gobierno, con un tesoro solvente tras su muerte, y su relación con las confiscaciones de propiedades senatoriales.

⁷⁸⁴ Maquiavelo, 1984, p. 89.

⁷⁸⁵ Frente a los caledonios, catos, marcomanos y cuados, sármatas, nasamones y especialmente contra los dacios; más detalles en Jones, 1992, pp. 126-143.

en el ámbito de la política exterior situándonos en el 84 d.C., un terror preventivo ejercido por el general Agrícola mientras avanzaba por el norte de Britania:

“Así pues, enviada por delante la flota para que con un pillaje indiscriminado provocase un terror grande e indefinido, con el ejército equipado a la ligera, al que había añadido los britanos más valientes y probados durante la prolongada paz, llega al pie del monte Graupio, ocupado ya por el enemigo”⁷⁸⁶.

En este caso concreto, Tácito nos dice que el general, antes de enviar al grueso de sus fuerzas, mandó por delante a la flota que le seguía bordeando la costa y cargando con buena parte del equipamiento militar (principal razón de que los legionarios estuviesen “equipados a la ligera”), con la misión de llevar a cabo *pluribus locis praedata magnum et incertum terrorem faceret*; del pillaje indiscriminado se entiende que los romanos atacaron principalmente a una población indefensa y destruyeron todos los asentamientos y tierras posibles. De esta forma, se conseguía adquirir nuevas provisiones procedentes del saqueo y de extrema necesidad en los meses siguientes, pero también sembrar el sentimiento de terror y pánico entre los supervivientes del saqueo, quienes al contemplar a sus muertos y perder todos sus bienes sabrían de la amenaza que suponía ejercer una resistencia contra el avance de las legiones, y lo más importante, dispersándose por el terreno en su huida transmitirían oralmente a poblaciones vecinas las desgracias sufridas; Agrícola consiguió su objetivo principal con la expansión del terror entre los autóctonos, es decir, poder avanzar con rapidez y sin demasiada oposición. Son precisamente esas maniobras de asolación y destrucción territorial las que más recuerdan las tribus caledonias de cara a enfrentar la amenaza que supone la presencia romana, o al menos ése es el conocimiento que Tácito puso en boca del líder Cálgaco en su discurso antes de la batalla del Monte Graupio⁷⁸⁷, sabedor de que el miedo era la mejor herramienta para debilitar al enemigo:

“El miedo y el terror son débiles vínculos de amistad: cuando se consigue alejarlos, empiezan a odiar quienes han dejado de temer. Todos los estímulos para la victoria están a nuestro favor”⁷⁸⁸.

Estas palabras son más relevantes de lo que aparentan. Según el análisis llevado a cabo por Lavan, Tácito estaba realizando un paralelismo complejo entre el sometimiento de los pueblos al imperialismo romano y el sometimiento senatorial al despotismo de

⁷⁸⁶ Tac. Ag., 29, 2. Trad. de Requejo, 1999: *Igitur praemissa classe, quae pluribus locis praedata magnum et incertum terrorem faceret, expedito exercitu, cui ex Britannis fortissimos et longa pace exploratos addiderat, ad montem Graupium pervenit, quem iam hostis insederat.*

⁷⁸⁷ Más información sobre las fechas en que tuvo lugar esta batalla en Smith, 2015, pp. 156-204.

⁷⁸⁸ Tac. Ag., 32, 2. Trad. de Requejo, 1999: *Metus ac terror sunt infirma vincla caritatis; quae ubi removeris, qui timere desierint, odisse incipient. Omnia victoriae incitamenta pro nobis sunt.*

Domiciano⁷⁸⁹, un sometimiento que se basaba en la conformidad, la pasividad y el silencio, y por tanto, las palabras de Cálgaco serían en realidad palabras de los senadores opositores a la tiranía de Domiciano, disfrazadas como un alegato en defensa de la libertad de los caledonios contra Roma⁷⁹⁰. Se comprueba en ambos casos la suma efectividad del miedo como herramienta de control y de sumo interés para los agentes políticos interesados, pues la inexistencia del mismo favorece el incremento de una libertad de acción que deriva a su vez en la posibilidad de que aparezcan sentimientos de resistencia. Por esta razón, como pudimos comprobar en los capítulos introductorios, el terror se convierte en elemento clave para el mantenimiento de la dominación. Si nos desplazamos a Numidia en torno a las mismas fechas (85-86 d.C.), existe otro ejemplo similar a los anteriores⁷⁹¹: un levantamiento armado de la tribu de los nasamones contra el gobernador Flaco, esgrimiendo como causa justa de la rebelión el incremento abusivo de los impuestos que Domiciano había llevado a cabo, supuestamente, para poder seguir financiando sus espectáculos; ejemplos de este tipo de rebelión, en el que los recaudadores de impuestos son asesinados y/o expuestos públicamente como mensaje contra el opresor, hemos podido encontrarlos en tiempos de Tiberio:

“Muchos de los pueblos que tributaban a los romanos se rebelaron cuando las contribuciones de dinero fueron extorsionadas forzosamente por ellos; entre estos pueblos se encontraban los Nasamones. Masacraron a todos los recaudadores de impuestos y derrotaron completamente a Flaco, gobernador de Numidia, quien les había atacado, e incluso saquearon su campamento. Pero habiendo descubierto allí vino y otras provisiones, bebieron en demasía y cayeron dormidos, y Flaco, sabiendo de esto, los atacó y aniquiló, destruyendo incluso a los no combatientes. Domiciano estaba eufórico por este éxito y comunicó al Senado: «He prohibido a los Nasamones existir»”⁷⁹².

⁷⁸⁹ Gering, 2012.

⁷⁹⁰ Lavan, 2011, 294-305.

⁷⁹¹ Sin un carácter “terrorista”, pero no menos importante por su ejemplaridad, no podemos olvidar el castigo sufrido por cuados y marcomanos al no haber apoyado militarmente a Domiciano en su guerra contra Decéballo (Dio. LXVII, 7, 1), una guerra con saldo negativo para los romanos, pero que el emperador intentó ocultar dando ostentosas pruebas de “victoria” con la celebración de un triunfo (Mart. VIII, 11, 1-4), técnicamente financiado con los regalos que Decéballo cedió al César para cerrar los acuerdos de paz (Dio. LXVII, 7, 2-4), aunque según detalla Beard, 2009, p. 247, los fondos habrían procedido de la venta de bienes del palacio imperial. Tan importante fue para el emperador el encubrimiento de sus derrotas que utilizó la ejecución de una vestal como prueba de que se había obtenido el favor de los dioses en la campaña, debido al quebranto de los votos de dicha sacerdotisa (Suet. Dom., 8, 4; Dio. LXVII, 3, 3; Philostr. VA, VII, 6; Plin. Ep., IV, 11, 7-8). Consultar Coleman, 1986, p. 3087 ss.

⁷⁹² Dio. LXVII, 5, 6. Trad. personal siguiendo a Cary, 1968: πολλοὶ δὲ τῶν ὑποτελῶν Ῥωμαίοις ἀφίσταντο χρήματα βιαίως πρασσόμενοι, ὥς καὶ οἱ Νασαμῶνες· τοὺς τε γὰρ τῶν χρημάτων πράκτορας ἐφθειραν, καὶ τὸν Νομιδίας ἄρχοντα Φλάκκον ἐπελθόντα σφίσις ἤττησαν οὕτως ὥς πορθῆσαι καὶ τὸ στρατόπεδον. εὐρόντες δὲ ἐν αὐτῷ τὰλλά τε ἐπιτήδεια καὶ οἶνον ἐμπλησθέντες ὕπνωσαν, καὶ γνοὺς ὁ Φλάκκος τοῦτο ἐπέθετο

En el caso de los nasamones, solo se nos habla de ataques convencionales contra los romanos, posiblemente enmarcados dentro de las tácticas de guerrilla si contaban con una inferioridad numérica, pero lo que más sobresale es la respuesta de Flaco, quien, tras conseguir debilitar previamente al enemigo, consiguió destruirlo por completo, incluyéndose los no combatientes. Como en otros ejemplos anteriores, la dinámica imperial hacía uso del terror contra población civil en aquellos casos en los que Roma había sufrido con anterioridad una derrota; como venganza por el agravio sufrido y en la intención de suprimir futuros movimientos de rebeldía, no bastaba con exterminar a las tropas enemigas y sentenciar a muerte a los cabecillas, pues esos rebeldes habían surgido de un pueblo que no podía soportar las cargas impositivas del Estado romano, lo que significaba un posible sentimiento colectivo de empatía por la lucha armada. Exterminando a mujeres, niños o ancianos se garantizaba la creencia de que era preferible el sometimiento con miedo a la completa destrucción.

αὐτοῖς καὶ πάντας ἀπόλεσε καὶ τοὺς ἀπομάχους διέφθειρεν ἅπαντας. ἐφ' ᾧ ὁ Δομιτιανὸς ἐπαρθεὶς εἶπε πρὸς τὴν βουλὴν ὅτι 'Νασαμῶνας ἐκώλυσα εἶναι'.

VI. LA DINASTÍA ANTONINA. TRIUNFO DE LA INFLUENCIA SENATORIAL

“El miedo y la libertad son compatibles; así, cuando un hombre arroja sus mercancías al mar por *miedo* a que el barco se hunda, lo hace voluntariamente, pues, si quisiera, podría rehusar hacerlo. Su acción, por tanto, es la acción de un hombre *libre*. Asimismo, hay veces en que un hombre paga sus deudas sólo por *miedo* a ser llevado preso; pero como nadie le impidió no pagarlas, fue su acción la de un hombre en *libertad*. Y, en general, todas las acciones que los hombres realizan en los Estados por *miedo* a la ley, son acciones que quienes las hacen tenían la *libertad* de omitir”⁷⁹³.

1. TRAJANO Y ADRIANO

La dinastía de los Antoninos está caracterizada comúnmente por una mayoría de gobernantes benévolos y moderados que encaminaron a Roma hacia su época de mayor esplendor antes de la lenta y progresiva decadencia iniciada en el siglo III, pero es necesario para nuestro estudio alejarnos de la tradicional visión de “bondad” de este periodo ⁷⁹⁴, pues centrándonos en las acciones hasta ahora vistas puede seguirse apreciando un uso continuado del pragmatismo político a través de acciones “poco éticas” para los Antoninos, a pesar de que las fuentes no ofrezcan, por conveniencia política, un amplio abanico documental de esas acciones de terror en manos de tan dignas personalidades⁷⁹⁵.

1.1. Terror inaugural en pequeñas dosis y la fragilidad del acuerdo entre el Senado y la púrpura

El encumbramiento de la nueva dinastía no estuvo exento de polémica, una polémica que muchos autores trataron de diluir y ocultar para reflejar las grandes y beneficiosas diferencias que llegaban tras el terrible gobierno de Domiciano; Dión Casio hizo partícipe a Nerva de la conjura que llevó al asesinato de Domiciano, e incluso nos revela que los astrólogos le anunciaron el poder imperial⁷⁹⁶; el último de los Flavios supo de esos

⁷⁹³ Hobbes, 2004, p. 188.

⁷⁹⁴ Canto, 2003, p. 315.

⁷⁹⁵ Gibbon, 2006, p. 89.

⁷⁹⁶ Según nos detalla Montero, 2000, p. 18, incluso algunos filósofos como Apolonio de Tiana, Éufrates de Tiro y otros muchos expulsados de Roma en el 93 d.C. pudieron haber colaborado con el *optimus* Trajano al presentar signos contrarios a los Flavios como favorables para la nueva dinastía.

augurios y tenía planeado asesinar al anciano, pero nuevos vaticinios le dijeron que su enemigo viviría poco tiempo, razón por la que ignoró el asunto y prefirió perdonarle la vida. Suetonio, en cambio, omite intencionadamente la participación de Nerva, actitud razonable si se tiene presente que, como secretario de Adriano, no era conveniente promulgar que la dinastía Antonina debía su existencia a la complicidad en el asesinato de un emperador, por muy déspota que fuese⁷⁹⁷. Desde sus inicios, Nerva no persiguió a todos los leales de su predecesor en el Senado, según nos revela Plinio (*Ep.*, IV, 22, 7), sino que mantuvo una estrecha colaboración con la cámara⁷⁹⁸, persiguiendo y condenando a muerte a todos los libertos o esclavos que se habían beneficiado del régimen de delación fomentado por Domiciano (Dio. LXVIII, 1, 2); es decir, la élite social que tanto había sufrido anteriormente, ahora permanece a salvo. Sin embargo, Plinio también nos revela que Nerva no tenía plena libertad de acción, a pesar de ser la máxima autoridad imperial, lo que supondría un nuevo tipo de relación entre el emperador y la élite social, basado en el control de los emperadores para evitar excesos en sus gobiernos u obtener de ellos ganancias importantes, y todo mediante una herramienta coercitiva muy eficaz, la guardia pretoriana (Plin. *Pan.*, 6). De hecho, Dión Casio nos menciona una conspiración dirigida por Calpurnio Craso para intentar asesinar a Nerva, y otra en la que el prefecto del pretorio, Casperio Eliano, intentó incitar a los soldados a la rebelión, dejando al nuevo emperador en una situación precaria (LXVIII, 3, 2-4). En octubre del 97 d.C. el anciano *princeps* declara públicamente en el Capitolio la adopción y asociación en el Imperio del general Marco Ulpio Trajano, lo que podría interpretarse como el intento de Nerva por consolidar un nuevo linaje dinástico a través de la herencia de su poder para un reputado militar que contaba con la lealtad de las legiones del Rin, aunque también se apunta a una posible abdicación del emperador, forzado por el llamado “clan hispano” del Senado, liderado por Licinio Sura y cuyo poder había crecido al amparo de los Flavios (Aur. Vict. *Caes.*, 13, 8)⁷⁹⁹.

Cuando Trajano queda como único gobernante tras la desaparición de Nerva, tiene lugar la construcción de la nueva relación entre emperador y Senado, una relación bendecida por los dioses en tanto en cuanto el *princeps* hispano, antes de su ascenso a la púrpura, había soñado que un anciano con corona (la *Providentia Senatus*) le dejaba la impronta de un sello en ambos lados de su cuello (Dio. LXVIII, 5, 1); interpretado como

⁷⁹⁷ Jones, 1992, p. 194.

⁷⁹⁸ Jones, 1992, p. 195. Vínculos tan estrechos se debían a los intereses que Nerva mantenía con el “clan hispano” del Senado, intereses que jugarían contra el anciano emperador cuando este clan le forzase a escoger a Trajano como su heredero; sobre esta cuestión y un análisis de cada uno de los miembros hispanos del Senado consultar Balil, 1960, pp. 215-224.

⁷⁹⁹ Syme, 1958, pp. 35 y 272. Tanto Nerva como Trajano debían su *status* de *virii consulares* a Vespasiano y Domiciano; más detalles sobre la *ad rogatio* de Trajano y el incumplimiento de los requisitos legales de la misma en Canto, 2003, pp. 340 y 327.

un prodigio que más tarde difundió abiertamente⁸⁰⁰, Trajano escribió una carta dirigida a los senadores en la que anunciaba su intención, mediante juramento, de no asesinar o desposeer de sus derechos y privilegios a ningún “hombre bueno”, lo que suponía la garantía de seguridad para esta cámara⁸⁰¹. Naturalmente, no dejaba de ser una declaración ideal de intenciones, perfectamente aplicable solo cuando Trajano consolidase su posición de poder; para ello, no dudó en desterrar a dos prestigiosos aristócratas, Laberio Máximo y Calpurnio Craso, este último bajo la acusación de haber conspirado contra Nerva y Trajano⁸⁰², y por supuesto, también se ocupó de una amenaza aún mayor, representada en Eliano y los pretorianos (Dio. LXVIII, 5, 4). Eliminados los rivales más potenciales, Trajano podría gobernar con la medida prometida, aunque sin perder de vista el miedo a posibles enemigos internos que se ocultaban a la vista de su autoridad, enemigos que intentaban ganar fuerza agrupándose en facciones o grupos considerados como ilícitos. Parte de esa preocupación del emperador se percibe en su carta a Plinio el Joven, a propósito de la formación de un *collegium* de bomberos en Nicomedia, debido a los conflictos derivados de la formación de otros *collegia*⁸⁰³:

“Pero no debemos olvidar que esa provincia y, más concretamente, esa ciudad ha sido víctima de asociaciones de esa naturaleza. Cualquiera que sea el nombre que les demos a los que se han reunido en ellas, cualquiera que sea su fin, se convertirán igualmente en *heterías* y en poco tiempo”⁸⁰⁴.

Una de las principales razones por las que Trajano envió a Plinio en calidad de *legatus pro praetore Ponti et Bithyniae potestate* fue la reciente acusación de mal gobierno contra dos procónsules, Julio Basso y Vareno Rufo, a lo que se sumaban las noticias llegadas a la capital acerca de la caótica administración de las finanzas, el incumplimiento que las tropas hacían de su servicio o el incremento de las discordias civiles como consecuencia de las actuaciones clandestinas de las *hetaeriae*, elemento clave en el pasaje de Plinio⁸⁰⁵.

⁸⁰⁰ Mediante la emisión de monedas de plata con la leyenda *PROVIDENTIA SENATVS* y una alegoría del Senado, según Montero, 2000, p. 34.

⁸⁰¹ Montero, 2000, p. 33.

⁸⁰² Consultar HA. *Hadr.*, V, 5 ss.; Dióñ LXVIII, 3, 2; 16, 2. Como había ocurrido con Vespasiano y Tito, en Trajano se aplaude su ecuanimidad y moderación en los castigos, pues elige el destierro por encima de la ejecución. Más detalles en Birley, 2010, pp. 95-96; Bennett, 1997, pp. 40-41

⁸⁰³ En el texto son mencionados como *heterías*, es decir, “facciones o asociaciones políticas” formadas por grupos de jóvenes aristócratas con el propósito evidente de subvertir el orden político establecido, por lo que su existencia era una seria amenaza para el Estado desde dentro, según González Fernández, 2005, p. 506.

⁸⁰⁴ Plin. *Ep.*, X, 34, 1. Trad. de González Fernández, 2005: *Sed meminimus provinciam istam et praecipue eas civitates eius modi factionibus esse vexatas. Quodcumque nomen ex quacumque causa dederimus iis, qui in idem contracti fuerint, hetaeriae eaeque brevi fient.*

⁸⁰⁵ En este contexto no podemos olvidar la “persecución” decretada por Trajano contra los cristianos, vista como un momento terrible y sangriento en la tradición cristiana hasta el punto de otorgar al *optimus*

Aparentemente el emperador tenía buenos motivos para esa preocuparse, pues se sabe de personas presuntamente responsables de participar en conspiraciones para destituirle o acabar con su vida en torno al 110 d.C., a lo que Trajano reaccionó firmemente enviando a los responsables a la presencia de los senadores para ser castigados con su conformidad, y así evitar cualquier perjuicio del acuerdo con el emperador (Dio. LXVIII, 16, 2). Según la información que se nos proporciona, podemos concluir que las *hetaeriae* eran organizaciones similares a los *collegia*, pero que operaban al margen de la ley, teóricamente con la intención de alterar el correcto funcionamiento de los organismos de una determinada ciudad para la obtención de sus propios beneficios o intereses, ignorándose si para ello recurrían a la violencia o la intimidación, a pesar de que ésta suele ser la práctica más frecuente; lo que resulta evidente es que sus actividades clandestinas suponían una seria amenaza para el Estado romano, razón por la que Trajano habría encargado a Plinio que suprimiese con la mayor severidad posible a esas organizaciones⁸⁰⁶.

Pero en líneas generales, el gobierno de Trajano no se caracteriza por un uso generalizado de mecanismos represivos desmedidos; las cartas de Plinio son un buen reflejo del espíritu de la época y la supuesta mentalidad del emperador, percibiéndose un deseo por la recuperación de los principios de la filosofía estoica, en los que el miedo y el terror son malos consejeros de gobierno, pues solo favorecen el odio y el incremento de las posibilidades de una revuelta en el momento en el que desaparezca la presencia física del dominador sobre el dominante:

“Mala cosa es que la autoridad demuestre su fuerza en las ofensas infligidas a otros, mala cosa que el respeto se consiga por el terror, y el afecto es mucho más eficaz

princeps el título de “tercer perseguidor” (Sulp. Sev. *Chron.*, II, 31, 2; Euseb. *Hist. Eccl.*, III, 32, 1; Oros. VII, 12, 3). Se entiende que los cristianos eran perseguidos por razones comprensibles dentro de la legislación romana, es decir: negativa a realizar sacrificios a dioses paganos o participar en el culto imperial, sumado a las acusaciones de diversas aberraciones o *flagitia* (incesto, infanticidio o canibalismo, según Tert. *Apol.*, 2, 6-8). En opinión de Castillo García, 2001, pp. 32-33, al tratarse de prácticas que atentaban contra el Estado romano, los cristianos merecían el tratamiento de criminales o *scelesti* (y por ello dignos de castigo, *damnandi*) y de insensatos o *vani* (objeto, por tanto, de burla, *irridendi*). En resumen, de cara a la opinión pública romana el Cristianismo era una *superstitio* más (Tac. *Ann.*, XV, 44; Suet. *Nero*, 16, 2), y en los juicios protagonizados por Plinio el Joven entre los años 111-113 se les atribuía la misma locura y belicosidad que Josefo describió en los zelotes y sicarios (Plin. *Ep.*, X, 96, 2-5; Euseb. *Hist. Eccl.*, IV, 15;), como precisa Buc, 2015, p. 23. No obstante, Trajano no ordenó una persecución generalizada: debido a la oleada de acusadores que señalaban a una gran cantidad de personas que practicaban la fe cristiana, ya fuese por intereses personales de venganza o beneficio a la hora de adquirir las propiedades de los condenados, el emperador ordenó que los acusadores presentasen pruebas en los juicios que demostrasen la culpabilidad de los juzgados, reduciéndose así considerablemente el número de ejecutados (Plin. *Ep.*, X, 97, 2; Euseb. *Hist. Eccl.*, III, 33, 2). El cargo de *legatus* significaba que Plinio podía permanecer en Bitinia-Ponto tanto tiempo como Trajano quisiera, al no tratarse de un nombramiento senatorial, aunque tan solo duró entre los años 109 y 113. Más detalles en González, 2003, p. 17; Santos Yanguas, 1981, pp. 391-409.

⁸⁰⁶ Más información sobre la conflictividad social surgida en las ciudades de Bitinia y la legislación romana para combatirla en Talbot, 2004, pp. 92-111.

para conseguir lo que quieras que el temor. Pues el temor desaparece en cuanto te alejas, el afecto permanece, y del mismo modo que el primero se convierte en odio, el segundo lo hace en respeto”⁸⁰⁷.

Si debe actuarse contundentemente, al menos que no se siga el ejemplo de Domiciano, en el que cualquier delator podía acusar con un simple rumor o sospecha a cualquier persona, aunque solo fuese con la intención de obtener beneficios por su actitud, pues el último Flavio era sumamente desconfiado. Antes de que impere nuevamente un sistema tan caótico, Trajano prefiere condenar a las personas solo si la acusación se sustenta sobre pruebas sólidas y no meras trivialidades, como tuvo a bien explicar a Plinio a propósito de un caso de traición contra Dión de Prusa (Plin. *Ep.*, X, 82, 1). El autor insiste en contraponer la terrible experiencia vivida con Domiciano y la apertura de libertad que supuso la llegada de Trajano, cuando lo único que está haciendo es exponer su experiencia con uno y otro como visión genérica de un cambio de periodo, pasando por alto que Trajano, si bien en una proporción menor, alcanzó el poder eliminando a sus rivales y dirigió el “terror estatal” solo en escasas excepciones y asegurándose de no perder el favor de sus colaborador más ferviente, el Senado (Plin. *Pan.*, 66).

Sin embargo, con el ascenso de Adriano estuvo a punto de perderse el vínculo de colaboración entre ambas instituciones. Con un carácter diferente al de su predecesor, contenido en la política de expansión y no tan apreciado por los círculos de poder⁸⁰⁸, la posteridad ha terminado situando a Adriano como un miembro más de los “buenos emperadores”, pues con él continuó una deriva próspera para el Imperio, sumado al considerable descenso en el gasto dedicado a las campañas militares y una intensa labor legislativa y económica, méritos que ocultaron unas faltas tan graves como para que el Senado se negase en rotundo en otorgarle la apoteosis tras su muerte, pues no era más que un cruel asesino de senadores⁸⁰⁹. La sucesión de la corona imperial a favor de Adriano no estuvo exenta de polémica, pues a una situación externa compleja, en la que se sucedieron tensiones con los *mauri*, britanos y sármatas, se sumaban los rumores de conspiración. Muchos dudaban de que fuese el mejor candidato para heredar la posición del *optimus princeps*, e incluso sus lazos familiares estaban puestos en cuestión⁸¹⁰. Poco después de la muerte de Trajano, el nuevo emperador recibió correspondencia de Atiano, uno de sus más estrechos colaboradores, en la que le instaba a tomar medidas implacables contra

⁸⁰⁷ Plin. *Ep.*, VIII, 24, 6. Trad. de González Fernández, 2005: *Male vim suam potestas aliorum contumeliis experitur, male terrore veneratio acquiritur, longeque valentior amor ad obtinendum quod velis quam timor. Nam timor abit si recedas, manet amor, ac sicut ille in odium hic in reverentiam vertitur.*

⁸⁰⁸ Para una discusión en torno a las conquistas de Trajano en Dacia y Mesopotamia y el conflicto entre los partidarios de un conservadurismo augusteo del *limes* frente a los defensores de la expansión como garantía de una recuperación económica, consultar González-Conde, 1991, pp. 123-127.

⁸⁰⁹ Canto, 2003, pp. 316.

⁸¹⁰ Canto, 2003, p. 314. Para un análisis del proceso de sucesión de Adriano en el que se incluye la deificación de Trajano por razones políticas favorables a su heredero, consultar Boer, 1975, pp. 203-228.

todos los que dudaban de su legitimidad, centrándose especialmente en el *praefectus urbis* Bebio Macro, el posible conspirador Laberio Máximo, Craso Frugi y Lusio Quieto; en apariencia Adriano no le dio mayor relevancia, siendo una completa sorpresa para él que el mismo Atiano se ocupase personalmente de ejecutar o apartar de sus cargos a los que consideraba como culpables de una “conspiración” contra el nuevo emperador (Dio. LXVIII, 3; 16; HA. *Hadr.*, V, 5-8)⁸¹¹. Sorprende que el procurador no recibiese represalias imperiales, y es más: para alejar cualquier posibilidad de sedición interna se garantizó la lealtad de las tropas con una doble gratificación, debido a la amenaza que supuso la rebelión de los mauritanos cuando se relegó a su comandante Lusio Quieto⁸¹². Pero estas “desapariciones” de posibles rivales no fueron suficiente para Adriano, pues, junto con Quieto, eliminó a otros ilustres romanos de rango consular (Dio. LXIX, 5, 1), siendo el más destacado Avidio Nigrino, cuyo abuelo había sido Avidio Quieto, famoso por sus conexiones con los estoicos y asesinado en consecuencia por Domiciano (HA. *Hadr.*, VII, 1-3)⁸¹³.

Suponen estos sucesos una manifiesta intención del emperador por eliminar no solo a posibles candidatos que pudieran rivalizar por la púrpura, sino también por cercenar todos los comentarios de la élite social que aún discutiesen su condición de heredero de Trajano. Uno de los motivos más plausibles para que se dudase de esa condición puede encontrarse en la decisión de Adriano por no continuar las medidas tomadas por su predecesor en política exterior y que habrían supuesto la consolidación de una mayor extensión de territorios controlados por Roma⁸¹⁴. En ese sentido, podría interpretarse que Adriano no actúa por instintiva crueldad contra los condenados, sino dentro de un meticuloso cálculo político que analizaba los círculos de poder de Roma en un momento en el que el recién proclamado emperador aún se encontraba a una lejana distancia, aunque parece que es esa “crueldad innata” la que terminó siendo más destacada con el paso de los años, en la que se juntan sentimientos de celos y envidia hacia destacados personajes de la sociedad (Dio. LXIX, 3, 3-6); Dión Casio destaca los ejemplos de dos sofistas exiliados y asesinados en último término, Favorino el Galo y Dionisio de Mileto, en una dinámica similar a la que pudo haber sufrido Apolodoro de Damasco; aunque fuesen ciertos los

⁸¹¹ Además de prefecto de la ciudad, Bebio Macro fue amigo de Plinio el Joven, Laberio Máximo había alcanzado el consulado por segunda vez en el año 103, y Calpurnio Craso Frugi había sido desterrado en Tarento por conspirar contra Nerva y Trajano; este último individuo era nieto de Pisón (heredero de Galba), y gracias a Domiciano obtuvo el rango consular en el 87 d.C.

⁸¹² Birley, 2010, pp. 107-108.

⁸¹³ Jones, 1992, pp. 124-125. De esta forma, algunos de los que habían pertenecido por conexión familiar o participación activa en la “oposición intelectual” contra el despótico Domiciano sufrían el desengaño con la muerte de algunos de sus miembros por uno de los emperadores de la “dinastía de la libertad”.

⁸¹⁴ Birley, 2010, pp. 119-120. Como nos detalla González-Conde, 1991, p. 127, la sucesión de Adriano representa un verdadero “relevo sangriento”, en el que el nuevo emperador se deshizo de sus principales rivales a través de Acilio Atiano como mano ejecutora, rivalidad que surgió por el interés de los conspiradores por mantener la política expansionista de Trajano, dado que en muy pocos años habían acumulado un gran poder y riqueza gracias a esa política.

sentimientos personales del emperador (LXIX, 4, 6), es inevitable rememorar los tiempos de Vespasiano y Domiciano cuando ordenaron la expulsión de todos los filósofos que utilizasen su profesión para lanzar discursos contra la tiranía.

No obstante, el discurso histórico negativo contra Adriano no termina por ser el predominante, debido a que, a pesar de las terribles acciones cometidas para fortalecer su posición en el 117 d.C., no fueron continuas en el tiempo, de ahí que no se alcance la consideración de “acciones terroristas”, ya que en todo momento actuó conforme a la legalidad y con la aceptación de los senadores para no mermar en ningún momento el mutuo colaboracionismo, pues lo contrario habría acabado desembocando en la forja de una oposición interna; ciertamente el Senado perdió la confianza hacia un emperador que fracturó las prósperas e intactas relaciones de colaboración y reparto de poder, pero podía respirar tranquilo mientras éste pasaba buena parte de su gobierno fuera de Roma, visitando las provincias del Imperio, pacificando sus fronteras y dedicado a una intensa labor constructiva. El miedo no retornaría prácticamente hasta la cercanía de la muerte de Adriano, momentos en los que el *princeps* se guía por un miedo constante a la usurpación y por un aparente “delirio” fruto de su enfermedad, ordenando la muerte del anciano Serviano y su nieto Fusco, solo porque el primero había actuado en ciertos momentos como si él fuese el emperador (Dio. LXIX, 6, 1; HA. *Hadr.*, XXIII, 8). Ejecutado este “rival” por el trono, Adriano se concienció en la necesidad de nombrar un heredero, proclamando con este título a Ceyonio Cómodo Vero con el conocido nombre de Elio Vero César. Ante su muerte, el emperador nombró como nuevo sucesor a Arrio Aurelio Antonino, después de ser testigo de una acción humanitaria que le mereció el sobrenombre de Pío, y con la estricta condición de que éste también nombrase como sus herederos a los futuros Marco Aurelio y Lucio Vero, hijo de Ceyonio; esa acción humanitaria habría sido objeto de burla para muchos senadores, e irritado por ese gesto Adriano ordenó ejecutarlos (Aur. Vict. *Caes.*, 14, 11)⁸¹⁵, medida extremadamente severa que no llegó a cumplirse por intervención de Antonino, aunque el gesto confirmó la ruptura de relaciones con el Senado, hasta el punto de no querer conferirle ningún tipo de honor tras su muerte en el año 138, decisión que contaba, según testimonio de Dión Casio, con el aval del pueblo (LXIX, 23, 2-3).

1.2. Retorno del terror en las fronteras: revuelta judía contra Trajano (115-117 d.C.) y la Segunda Guerra Judeo-Romana (132-135 d.C.)

En comparación con Domiciano, cuya mayor característica fue un “ocaso” de las armas romanas victoriosas por la fuerza a favor de una compra de los éxitos militares mediante acuerdos considerados como “vergonzosos”, con Trajano las legiones pueden

⁸¹⁵ Sobre las posibles causas de Adriano para ordenar tan elevado número de ejecuciones al final de su vida, consultar Birley, 2010, pp. 367-374. La polémica surgida en torno al nombramiento de Pío como heredero de Adriano e insertado en los problemas del sistema sucesorio de los Antoninos es discutido por Davenport y Mallan, 2014, pp. 637-668.

recuperar el honor y la gloria gracias a la renovación del uso del terror contra los enemigos, evitando así tener que volver a unos pactos que no se cumplirían por la falta de un “sometimiento fáctico”, como había ocurrido con los dacios de Decébalos:

“Pero ahora ha vuelto a invadirlos a todos el terror, el miedo y el deseo de cumplir las órdenes. En efecto, ven en ti a uno de aquellos caudillos romanos de los antiguos y primitivos tiempos en los que el título de *imperator* lo otorgaban los campos sembrados de cadáveres y los mares tintos por la sangre de las victorias. Aceptamos, pues, rehenes, no los compramos. No negociamos victorias imaginarias al precio de enormes sacrificios y grandes presentes. Ellos ruegan, suplican; nosotros concedemos o rehusamos, según que exija una u otra cosa la majestad del imperio”⁸¹⁶.

Tras la primera campaña contra los dacios del 101-102, sobresale entre la población de Roma los deseos de que el emperador castigue merecidamente a Decébalos por intentar rearmarse, utilizándose ese suceso como *casus belli* de la campaña del 104-105. Es en este último choque contra los romanos cuando Diógenes expone los deseos del caudillo dacio por ser torturado y ejecutado antes de entregar a los enemigos la libertad de su pueblo (Dio. LXVIII, 11, 1-2); ante situaciones desesperadas, pues Decébalos comprendió que no podría derrotar a los romanos en campo abierto, decidió intentar otra estrategia, basada en el asesinato fallido de Trajano y en el secuestro de Longino en el año 104 (Dio. LXVIII, 11, 3; 12, 1-2). Nada de ello frenaría el empuje imperialista y la derrota de los dacios, pero para evitar una nueva sublevación de este pueblo recién conquistado, el emperador se ocupó de dar ejemplo con el cadáver de su líder, ordenando decapitarlo y enviar su cabeza a Roma como trofeo de celebración en el 106 d.C. (Dio. LXVIII, 14, 3)⁸¹⁷. Es seguro que Decébalos no fue el único decapitado en esta guerra, pues la Columna de Trajano y su trofeo en Tropaeum (actual Adamklissi) muestran escenas en las que tropas auxiliares ofrecen cabezas recién cortadas al emperador, aceptando éste tan sangrientos obsequios, o más interesante aún, varias cabezas cortadas y empaladas en picas para ser expuestas frente a los asentamientos fortificados de los dacios, en un claro intento por amedrentar al enemigo y forzar su rendición, prueba visual de que los romanos seguían practicando ocasionalmente “medidas terroristas” que, en este caso, tenían como principal objetivo una reducción de los esfuerzos bélicos mediante la intimidación⁸¹⁸.

⁸¹⁶ Plin. *Pan.*, 12. Trad. de Herrero Llorente, 1963: *At nunc rediit omnibus terror et metus, et votum imperata faciendi. Vident enim Romanum ducem, unum ex illis veteribus et priscis; quibus imperatorium nomen addebant contexti caedibus campi et infecta victoriis maria. Accipimus obsides ergo, non emimus: nec ingentibus damnis immensisque muneribus paciscimur, ut vicerimus. Rogant, supplicant; largimur, negamus, utrumque ex imperii maiestate.*

⁸¹⁷ Aunque Decébalos hubiese cometido suicidio, no dejaba de ser un enemigo derrotado, por lo que la exhibición de su cabeza formaba parte del mecanismo tradicional de trato contra un adversario que tantos problemas había dado a Roma, como así muestra la representación de esa decapitación en la Columna Trajana, según Cantarella, 1996, p. 152.

⁸¹⁸ Fields, 2006, pp. 35-36. El autor propone que esta costumbre es en realidad de origen celta, pues son tropas auxiliares quienes la practican, si bien modificada en un contexto romano. Tanto Posidonio como

Como es sabido, fue Oriente el siguiente gran desafío del emperador, no tanto por el desarrollo estratégico de la guerra contra los partos como por los escenarios secundarios que terminaron por agotar los esfuerzos romanos. El primer escollo fue Partomasiris, rey de Armenia impuesto por los partos, y a quien Trajano se ocupó de someter despojándolo del trono (Dio. LXVIII, 19, 3), aunque para evitar un nuevo levantamiento del reino que habría causado muchos problemas a la retaguardia de su ejército, es probable que finalmente optase por asesinar a este soberano (Eutr. VIII, 3, 1). Pero el verdadero problema comenzó nada más conquistarse Ctesifonte, con el estallido de una revuelta judía en las ciudades mesopotámicas de Nisibis, Edesa y Seleucia hacia el año 116 d.C. y que provocó la destrucción de numerosas guarniciones romanas⁸¹⁹:

“Cuando se enteró de la revuelta, envió a Lucio y Máximo contra los rebeldes. Este último fue derrotado en batalla y pereció; pero Lucio, sumado a muchos otros éxitos, reconquistó Nisibis y asedió y capturó Edesa, la cual fue saqueada y quemada. Seleucia también fue capturada y quemada por los oficiales Erucio Claro y Julio Alejandro”⁸²⁰.

La revuelta podría haberse controlado si tan solo hubiese quedado enmarcada en Mesopotamia, pero a finales de verano el emperador recibió informes de unos graves tumultos acontecidos en Alejandría escaso tiempo antes y en los que, recordando tiempos de Calígula, el colectivo mayoritario griego entró en conflicto con la minoría judía. Según parece, estos disturbios suponían el estallido de una situación tensa y prolongada, pues

Estrabón o Diodoro de Sicilia concuerdan en que es una tradición de los galos, asociada con la búsqueda de prestigio social o probar la destreza en la lucha, por no hablar de la función religiosa atestiguada en los pórticos de calaveras de Roquepertuse o Entremont en Aix-en-Provence (IX.2, pp. 318); Livio nos describe la terrible experiencia de los cónsules en el año 295 a.C., cuando recibieron noticias de los jinetes galos con cabezas romanas atadas en sus caballos, al igual que las empalizadas con cabezas cortadas levantadas por los galos de “las alondras”, es decir, tropas cesarianas de la legión V *Alaudae*, en el 45 a.C. con el claro propósito de influenciar en los pompeyanos con el terror.

⁸¹⁹ Como detalla Montero, 2000, pp. 49-50, muchos no dudaron en conectar este desastre con varios sucesos considerados como *prodigia*, siendo los más destacados: un terremoto que destruyó las ciudades de Elea, Mirrina, Pitane y Cime en Oriente, Opunte y Orite en Grecia y varios núcleos más en Galacia en el 106 d.C. (Oros. VII, 12, 5), el incendio del Panteón por la caída de un rayo en el 110 (según Plinio el Viejo, los *cremantia* o rayos incendiarios eran enviados por Marte como un augurio de desastre militar), y especialmente el gran terremoto del año 115 (Dio. LXVIII, 24, 2-6), en el que Antioquía, ciudad donde estaba acuartelado Trajano con sus tropas mientras duraba el invierno, quedó prácticamente destruida y perecieron miles de soldados y civiles. Dichos fenómenos “divinos” habrían sido consecuencia de la impiedad del *princeps* contra la *pietas*, demostrada en las decisiones de no enterrar el cuerpo de Cneo Pompeyo Longino, ejecutar al rey Partomasiris mientras suplicaba por su vida o invadir Armenia y Partia sin un *casus belli* legítimo y justo, como ya había proclamado el oráculo de Heliópolis.

⁸²⁰ Dio. LXVIII, 30, 1-2. Trad. personal siguiendo a Cary, 1968: *μαθὼν δὲ ταῦτα τὸν τε Λούσιον καὶ τὸν Μάξιμον ἐπὶ τοὺς ἀφροσθηκότας ἔπεμψε. καὶ οὗτος μὲν ἀπέθανεν ἡττηθεὶς μάχῃ, Λούσιος δὲ ἄλλα τε πολλὰ κατόρθωσε καὶ τὴν Νίσιβιν ἀνέλαβε, τὴν τε Ἑδεσσαν ἐξεπολιόρκησε καὶ διέφθειρε καὶ ἐνέπρησεν. ἑάλω δὲ καὶ ἡ Σελεύκεια πρὸς τε Ἑρικήν Κλάρου καὶ πρὸς Ἰουλίῳ Ἀλεξάνδρῳ ὑποστρατῆγων, καὶ ἐκάθη.*

antes de partir desde Italia hacia Oriente, Trajano ya había recibido embajadas de las dos partes en litigio y solicitado al prefecto Rutilio Lupo que sofocase los disturbios apelando a la moderación y el diálogo, advirtiéndole que el emperador enviaría un juez para dirimir una solución pacífica en un momento tan inoportuno para los planes militares del *princeps*⁸²¹. Pero la medida no debió servir de mucho, pues la revuelta que se había iniciado en Alejandría cobró tintes de rebelión al expandirse sus efectos sobre Cirenaica y Chipre; especialmente para el caso de Cirenaica, cobra protagonismo un cabecilla llamado Andreas/Andrés, identificado en el siguiente pasaje con el nombre de Lucúa y al que Dión Casio otorga el título de “rey”⁸²²:

“Efectivamente, en Alejandría, lo mismo que en el resto de Egipto y aun en Cirene, como azuzados por un espíritu terrible y faccioso, se amotinaron contra sus convecinos, los griegos. Creció enormemente la rebelión, y al año siguiente, siendo entonces Lupo gobernador de todo Egipto, provocaron no pequeña guerra. Y ocurrió que en el primer choque vencieron ellos a los griegos, los cuales, refugiándose en Alejandría, apresaron a los judíos de la ciudad y los mataron. Mas los judíos de Cirene, al no recibir la ayuda que esperaban de éstos, se dedicaron a saquear el país de Egipto y a devastar sus nomos, bajo el mando de Lucúa. Contra ellos envió el emperador a Marcio Turbón con fuerzas de infantería y de marina e incluso de caballería. Este, después de empeñar dura lucha contra ellos en muchas batallas y durante no poco tiempo, dio muerte a muchos miles de judíos no sólo de Cirene, sino también de los que procedían de Egipto, que se habían sublevado con Lucúa, su rey. Mas, sospechando el emperador que también los judíos de Mesopotamia atacarían a los habitantes de allí, ordenó a Lusio Quieto que limpiara de ellos la provincia. Este organizó también una batida contra ellos y asesinó a una gran muchedumbre, hazaña por la cual le nombró el emperador gobernador de Judea”⁸²³.

⁸²¹ Birley, 2010, pp. 101-102. Soggin, 1999, pp. 404-405 incide en recordarnos que los conflictos entre población griega y judía en distintas ciudades del Próximo Oriente había sido una constante durante generaciones e incluso después de la guerra terminada por Tito. Estas embajadas enviadas por griegos y judíos, según nos detalla Smallwood, 1976, pp. 389-392, figuran en la documentación papirológica (*P. Oxy.* 1242; *CPJ* 175) y nos hablan de un conflicto religioso, pues los embajadores griegos portaban un busto de Serapis y los judíos rollos de la Torá, inclinándose Trajano por apoyar a los judíos. Consultar Torallas, 2003, pp. 493-494.

⁸²² En opinión de Hayes y Mandell, 1998, pp. 210-211, resulta difícil de creer que los judíos de Palestina no estuviesen implicados de algún modo en la revuelta, y de hecho, Trajano debió considerar la existencia de alguna situación compleja en la zona cuando decidió enviar allí al legado Lusio Quieto entre los años 116-117.

⁸²³ Euseb. *Hist. Eccl.*, IV, 2, 2-5. Trad. de Argimiro Velasco-Delgado, 2002: ἔν τε γὰρ Ἀλεξανδρεία καὶ τῇ λοιπῇ Αἰγύπτῳ καὶ προσέτι κατὰ Κυρήνην, ὥσπερ ὑπὸ πνεύματος δεινοῦ τινος καὶ στασιώδους ἀναρριπισθέντες, ὥρμητο πρὸς τοὺς συνοίκους Ἕλληνας στασιάζειν, αὐξήσαντές τε εἰς μέγα τὴν στάσιν, τῷ ἐπιόντι ἐνιαυτῷ πόλεμον οὐ μικρὸν συνῆψαν, ἡγουμένου τηνικαῦτα Λούπου τῆς ἀπάσης Αἰγύπτου. καὶ δὴ ἐν τῇ πρώτῃ συμβολῇ ἐπικρατῆσαι αὐτοὺς συνέβη τῶν Ἑλλήνων: οἱ καὶ καταφυγόντες εἰς τὴν Ἀλεξανδρείαν τοὺς ἐν τῇ πόλει Ἰουδαίους ἐξώγησάν τε καὶ ἀπέκτειναν, τῆς δὲ παρὰ τούτων συμμαχίας ἀποτυχόντες οἱ κατὰ Κυρήνην τὴν χώραν τῆς Αἰγύπτου λεηλατοῦντες καὶ τοὺς ἐν αὐτῇ νομοὺς φθείροντες διετέλουν, ἡγουμένου αὐτῶν Λουκούα: ἐφ’ οὗς ὁ αὐτοκράτωρ ἐπεμψεν Μάρκιον Τοῦρβωνα σὺν δυνάμει πεζῇ τε καὶ ναυτικῇ, ἔτι δὲ

Las causas de esta revuelta que tanto perjudicó a los planes de Trajano no han quedado plenamente consensuadas, aunque se barajan las siguientes posibilidades:

- a) Deseo de restauración del Estado judío, perdido tras la victoria romana en los años 70-73 d.C. y la destrucción del Templo.
- b) Estrategia trazada por el rey de Adiabene o el rey parto para dividir los esfuerzos militares romanos en varios frentes.
- c) Preocupación de la comunidad judía en general por la amenaza de pérdida de sus costumbres en Mesopotamia a raíz de la conquista romana.
- d) Temor de los judíos por su economía de libre comercio frente al cambio de la leve fiscalidad parta a favor del severo régimen impositivo romano⁸²⁴.

La última de estas posibilidades es la más defendida por Angeli Bertinelli, teniéndose en cuenta el empeoramiento de la situación económica de los judíos con el cambio de precios en las rutas comerciales, pero también tiene presentes factores políticos, sociales y religiosos⁸²⁵, y es que no podemos perder de vista el posible carácter mesiánico de la revuelta cuando esta se expandió, pues desde la destrucción del Templo de Jerusalén, tomado por los judíos como un signo que anunciaba el final de la dominación romana, se esperaba la liberación del Mesías, unas ideas propagadas seguramente por refugiados zelotes en Alejandría y Cirenaica, escudados en los argumentos que ofrecía un documento redactado en tiempos de Trajano, el Apocalipsis siríaco de Baruch⁸²⁶. Es Dión Casio quien nos ofrece una descripción más precisa de las atrocidades sufridas por griegos y romanos en Cirenaica hasta alcanzar la desorbitada cifra de 220000 muertos, haciendo especial énfasis en la descripción de Andreas como un devorador de carne humana:

“Mientras tanto los judíos de la región de Cirene eligieron como líder a un tal Andreas, y fueron aniquilando tanto a romanos como a judíos. Solían comer la carne de sus víctimas, fabricando sus cinturones con las entrañas, ungiéndose con sangre y usando las pieles como prenda de vestir; muchos fueron partidos en dos, de arriba abajo; otros fueron entregados a las bestias salvajes, y aún otros fueron forzados a luchar como gladiadores. Entre todos perecieron unas doscientas veinte mil personas.

καὶ ἱππικῇ. ὁ δὲ πολλαῖς μάχαις οὐκ ὀλίγῳ τε χρόνῳ τὸν πρὸς αὐτοὺς διαπονήσας πόλεμον, πολλὰς μυριάδας Ἰουδαίων, οὐ μόνον τῶν ἀπὸ Κυρήνης, ἀλλὰ καὶ τῶν ἀπ' Αἰγύπτου συναιρομένων Λουκούρα τῷ βασιλεῖ αὐτῶν, ἀναρεῖ. ὁ δὲ αὐτοκράτωρ ὑποπεύσας καὶ τοὺς ἐν Μεσοποταμίᾳ Ἰουδαίους ἐπιθήσασθαι τοῖς αὐτόθι, Λουσίῳ Κυήτῳ προσέταξεν ἐκκαθῆραι τῆς ἐπαρχίας αὐτοῦ: ὃς καὶ παραταξάμενος, πάμπαν πλῆθος τῶν αὐτόθι φονεῦει, ἐφ' ᾧ κατορθώματι Ἰουδαίας ἡγεμὼν ὑπὸ τοῦ αὐτοκράτορος ἀνεδείχθη.

⁸²⁴ Barnes, 1989, p. 145 ss.; Montero, S., 2000, pp. 139-140.

⁸²⁵ Angeli Bertinelli, 1998, pp. 51-52.

⁸²⁶ Datado hacia el año 116, nos habla de un Mesías que vendrá para arrasar Roma, el cuarto Imperio Universal, conduciendo al líder enemigo hasta el monte Sión para ser ejecutado. Más detalles en Montero, 2000, pp. 141-143.

En Egipto también se perpetraron atrocidades similares, y en Chipre, bajo el liderazgo de cierto Artemión. Aquí perecieron unos doscientos cuarenta mil, y por esa razón ningún judío puede poner un pie en esta isla, incluso aunque uno solo de ellos fuese arrastrado a esas costas por una tormenta, siendo asesinado en el acto. Entre otros muchos que sometieron a los judíos estaba Lucio, que fue enviado por Trajano⁸²⁷.

Por increíble que parezca, las noticias del número de asesinados seguían llegando a oídos de Trajano, sabiéndose de los 240000 que Artemio protagonizó en Chipre, pero la isla debía relegarse a un segundo plano, pues era más importante acabar con la rebelión en Alejandría. Es muy probable que los judíos resistieron durante tanto tiempo e infligiendo un gran daño al colectivo grecorromano debido a que Trajano tenía muy escasas fuerzas distribuidas en esas zonas, concentradas en su mayoría en el frente parto⁸²⁸. Lo que es seguro es que la revuelta, especialmente en el área egipcia, representaba una seria amenaza y requeriría de un sumarísimo aparato represor, pues al concentrarse la resistencia más violenta en la provincia que más grano suministraba a Roma, podía provocar una grave inestabilidad económica. Por esa razón, y teniéndose en cuenta que en la zona de Alejandría acontecieron los enfrentamientos más duros, Roma consideró la revuelta como *crimen maiestatis* castigado con la pena capital⁸²⁹. Rutilio Lupo fue incapaz de frenar la crisis y evitar que los judíos derrotasen a una legión y destruyesen el Serapeum⁸³⁰, siendo más difícil de suprimir a los rebeldes de la *chora* alejandrina, donde el odio religioso contra los judíos convirtió al conflicto casi en una guerra santa, teniéndose en cuenta, como precisa Torallas, que un elemento importante para la movilización de los campesinos egipcios contra los judíos fueron los sacerdotes⁸³¹. Solo la unión de la población egipcia nativa y los refuerzos comandados por el prefecto de la flota de Miseno, Marcio Turbón, pudo arrancar de raíz tan seria amenaza, no sin antes garantizar la estabilidad de la región ejecutando a miles de judíos (Oros. VII, 12, 7). De hecho, Pucci Ben Zeev remarca el hecho de que, si bien los principales participantes

⁸²⁷ Dio. LXVIII, 32, 1-3. Trad. personal siguiendo a Cary, 1968: *καὶ ἐν τούτῳ οἱ κατὰ Κυρήνην Ἰουδαῖοι, Ἀνδρέαν τινὰ προστησάμενοί σφρων, τοὺς τε Ῥωμαίους καὶ τοὺς Ἕλληνας ἔφθειρον, καὶ τὰς τε σάρκας αὐτῶν ἐσιτοῦντο καὶ τὰ ἔντερα ἀνεδοῦντο τῷ τε αἵματι ἠλείφοντο καὶ τὰ ἀπολέμματα ἐνεδύοντο, πολλοὺς δὲ καὶ μέσους ἀπὸ κορυφῆς διέπριον: θηρίοις ἐτέρους ἐδίδοσαν, καὶ μονομαχεῖν ἄλλους ἠνάγκαζον, ὥστε τὰς πάσας δύο καὶ εἴκοσι μυριάδας ἀπολέσθαι. ἐν τε Αἰγύπτῳ πολλὰ ἔδρασαν ὅμοια καὶ ἐν τῇ Κύπρῳ, ἡγουμένου τινός σφισιν Ἀρτεμίωνος: καὶ ἀπώλοντο καὶ ἐκεῖ μυριάδες τέσσαρες καὶ εἴκοσι. καὶ διὰ τοῦτ' οὐδενὶ Ἰουδαίῳ ἐπιβῆναι αὐτῆς ἔξεστιν, ἀλλὰ κἂν ἀνέμῳ τις βιασθεὶς ἐς τὴν νῆσον ἐκπέσῃ θανατοῦται. ἀλλ' Ἰουδαίους μὲν ἄλλοι τε καὶ Λούσιος ὑπὸ Τραϊανοῦ πεμφθεὶς κατεστρέψατο.*

⁸²⁸ Pucci Ben Zeev, 2005, p. 184. Bennett, 1997, pp. 201-202.

⁸²⁹ Pucci Ben Zeev, 2005, pp. 176-187.

⁸³⁰ Una prueba más que demuestra la conexión del conflicto con la pasada embajada recibida por Trajano, aunque los judíos también sufrieron la destrucción de su sinagoga más importante.

⁸³¹ Torallas, 2003, p. 494.

de la sedición fueron derrotados o sometidos por Roma durante las acciones militares, sorprende que las mayores masacres de judíos tuviesen lugar una vez sofocada la revuelta⁸³², lo que nos permite proponer la posibilidad, asumiéndose el contexto y las causas, de que los romanos llevasen a cabo “acciones terroristas” una vez más contra una población judía civil que pudiese no haber tenido una participación activa en el conflicto, máxime si se nos recuerda que la mayoría de los principales responsables ya habían sido convenientemente ejecutados conforme a la legalidad romana, pero se requería de una medida extraordinaria ante la compleja situación que estaba afrontando Trajano; esa revuelta se expandió por buena parte del Próximo Oriente, amenazó la estabilidad económica del Imperio y frenó en seco el avance militar contra los partos que habría permitido una mayor consolidación de la presencia romana en Mesopotamia, derivando en el posterior repliegue ordenado por Adriano⁸³³. Lo correcto era garantizar los sentimientos de terror entre todas las poblaciones con una funcionalidad pragmática de estabilización y correcto funcionamiento de la administración provincial, y para ello se llevó a cabo una durísima represión durante varios años⁸³⁴.

Ciertamente, la región quedó relativamente “pacificada” durante un margen razonable de tiempo, pero no tanto como el sucesor de Trajano hubiese querido. En los comienzos de su gobierno, Adriano tuvo que preocuparse por una intermitente inestabilidad en el norte de África, pues la destitución de Lusio Quieto había provocado que las tribus bereberes se levantasen en armas para vengar a quien les había liderado durante veinticinco años de servicio a Roma, incluso en las guerras contra dacios y partos. Adriano no tuvo mayor opción que eliminar a tan valiosas tropas, procurando que el efecto de su represión quedara reducido al mínimo⁸³⁵. El emperador también recibió noticias de alzamientos rebeldes de los brigantes en Britania, lo que no era de extrañar si se tiene en cuenta que hace aproximadamente cincuenta años habían tenido lugar las campañas de conquista del general Agrícola y la ocupación de todo el territorio brigante a través de guarniciones y gobernadores de los Flavios, por lo que aún era una zona conflictiva. Si a ello se suma que, en los primeros años de gobierno de Trajano, el prefecto Haterio Nepote realizó un censo de los *brittones anavioneses* para alistar forzosamente a

⁸³² Pucci Ben Zeev, 2005, p. 209.

⁸³³ Birley, 2010, pp. 103-104. Baste con mencionar a Marcio Turbón, uno de los mejores comandantes de Trajano alejado del tan necesario y urgente conflicto contra Partia para ser enviado hacia la más urgente situación en Egipto, o Lusio Quieto, encargado de suprimir la revuelta en Mesopotamia y más tarde enviado a Judea con sus tropas de *mauri*, la *legio II Traiana*, un destacamento de la *legio III Cyrenaica* y la *cohors I Thracum miliaria*, tropas que permanecieron en esa región durante el gobierno de Adriano, como detalla Pucci Ben Zeev, 2005, pp. 222-223.

⁸³⁴ Soggin, 1999, pp. 405; Barnes, 1989, pp. 145-162; Barclay, 1996.

⁸³⁵ La infantería de Quieto pudo ser desarmada discretamente, pero la caballería bereber se negó a rendir las armas, siendo necesario la eliminación de cada uno de los soldados. Los verdaderamente beneficiados por la muerte de Quieto fueron, a corto plazo, los judíos, pues este comandante romano había sido el carnicero de la judería de Babilonia, lo que llevó a este pueblo a proclamar a Adriano como el liberador que les permitiría reconstruir su templo. Más detalles en Birley, 2010, p. 109; Hengel, 1985, pp. 155 ss.

muchos de sus jóvenes para que sirviesen como guardas de frontera en la Germania Superior, se entiende con mayor lógica un levantamiento saldado con la muerte de muchos soldados romanos y que costó sofocar⁸³⁶. Es posible que, como consecuencia de éste y otros sucesos aislados en Germania, Adriano decidiese llevar a cabo una férrea “institucionalización” de la *Disciplina* en el ejército hacia el 121 d.C.⁸³⁷, introducida a través de un entrenamiento y forma de vida rigurosos que mantuviesen a las legiones preparadas para combatir aun en tiempos de paz, incluyéndose además como una divinidad a la que los soldados pudiesen venerar en los campamentos. A través del miedo a los castigos que los oficiales impusieran tras contemplar un relajamiento del estilo de vida militar, los legionarios podrían cumplir siempre con su obligación y los enemigos aprenderían a temer a un ejército tan preparado (J. BJ, III, 102-103; V, 123-125; Dio. LXIX, 9, 5-6)⁸³⁸.

Las verdaderas muestras de “terror” pragmático empleado en política exterior por Adriano lo encontramos, una vez más, en un nuevo y último conflicto contra los judíos, el segundo desde la gran victoria de Vespasiano y Tito. Es importante recordar que tras la victoria de los Flavios la región de Judea quedó convertida en provincia y el culto al Templo desapareció, un edificio que nunca fue restaurado, y por ello, el tradicional óbolo del Templo se destinaba al templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio, una medida sacrílega que causó numerosos odios y que fue abolida por Nerva. La causa principal de este nuevo estallido bélico suele fijarse tradicionalmente en la prohibición imperial de la circuncisión por ser considerada en el derecho romano como una forma de castración⁸³⁹:

“También por este tiempo los judíos se alzaron en guerra, porque se les prohibió la práctica de la circuncisión. En una ocasión en que estaba haciendo un sacrificio en el monte Casio, a donde había subido por la noche para contemplar la salida del sol, se desencadenó una tempestad y un rayo carbonizó a la víctima y al victimario”⁸⁴⁰.

⁸³⁶ Pueblo del valle de Anava (Annan), en el lado septentrional del estuario de Solway. Muchos de los jóvenes reclutados fueron ridiculizados por los oficiales romanos con el apelativo *brittunculi*, los “britanillos”, y tratados con mayor dureza que las tropas procedentes del continente, *transmarini*; más detalles en Birley, 2010, pp. 173-174.

⁸³⁷ Sobre la aparición de la palabra *Disciplina* en la leyenda de algunas acuñaciones de Adriano, consultar IX.2, p. 322.

⁸³⁸ Birley, 2010, p. 178.

⁸³⁹ En sí no se trataba de una decisión legal antisemita, sino que afectaba a todos los pueblos del imperio que practicasen la castración, siendo especialmente hiriente para la fe judía. Isaac, 2004, p. 148 sostiene que no pudo haber una prohibición general de la circuncisión por razones religiosas, dada la conocida y pragmática permisividad del mundo romano con otros cultos, por lo que el emperador debía de tener motivos de peso para su prohibición. Fue Antonino Pío quien volvió a permitir el uso de la circuncisión.

⁸⁴⁰ HA. *Hadr.*, XIV, 2-3. Trad. de Picón García y Cascón Dorado, 1989: *Moverunt ea tempestate et Iudaei bellum, quod vetabantur mutilare genitalia. Sed in monte Casio, cum videndi solis ortus gratia nocte ascendisset, imbre orto fulmen decidens hostiam et victimarium sacrificanti adflavit.*

Pero no podemos ceñirnos a una causa única para entender este nuevo levantamiento judío, más aún después de todos los sufrimientos padecidos por esta comunidad hace tan solo dieciséis años⁸⁴¹. También es remarcable que muchos exaltados comenzaran a relacionar el septuagésimo aniversario de la destrucción del Templo con un cercano final de los tiempos, que al mismo tiempo implicaría el final del imperio romano en Tierra Santa; sin duda muchos de esos exaltados y provocadores pertenecían a la superviviente ideología zelote que, en comunión con una teología apocalíptica, afirmaba que pronto llegaría el reino mesiánico⁸⁴². A efectos prácticos, los deseos de levantamiento armado estaban más relacionados con una actividad corrupta y opresora de la administración romana, ahora de carácter provincial, y que solo había empezado a dar muestras de cambio a partir de Nerva; en ese sentido, las causas eran muy similares a las de la gran guerra de los años 66-73 d.C., y además tuvo unas dimensiones parecidas. Aparte de la circuncisión y los fervientes sentimientos religiosos, Dión Casio apunta como principal causa de la guerra los deseos de Adriano por reconstruir Jerusalén y convertirla en la colonia Elia Capitolina, levantando sobre las ruinas del *sancta sanctorum* del gran Templo un santuario a Júpiter Capitolino⁸⁴³. Sin duda la decisión supuso un durísimo golpe para los judíos, pues una vez más veían cómo un emperador, al igual que Trajano y otros, pisoteaba sus aspiraciones por recuperar autonomía e identidad; pero sintiendo cerca la presencia de Adriano, mantuvieron ocultos sus deseos de rebelión, esperando un momento más oportuno para que el golpe dado contra Roma fuera completamente inesperado (Dio. LXIX, 12, 1-2).

Solo hay una cosa en la que concuerdan la mayoría de los investigadores, y es que se trató de una guerra religiosa, aunque ello no excluye que existiesen otros factores de relevancia, como problemas económicos relacionados con la tierra y su tenencia y que afectaban a muchos de los judíos implicados en el estallido bélico. Solo cuando Adriano volvió a estar lejos, visitando Atenas y con deseos de regresar a la capital tras un largo

⁸⁴¹ Isaac, 2004, p. 144 nos informa de la existencia de una posible relación entre la labor que ejercieron las autoridades judías establecidas en la llanura costera (Yavneh) tras la Primera Guerra Judeo-Romana y los inicios de la segunda, especialmente en lo que respecta a las grandes esperanzas para una rápida reconstrucción del Templo de Jerusalén y la unión de los judíos; esto demostraría que la erradicación de los sentimientos de resistencia contra el imperialismo romano nunca habría desaparecido del todo, sino que quedaron relegados a una leve marginalidad, pero latente, inclusive la ideología zelote.

⁸⁴² La cifra de los setenta años posteriores a la destrucción del Templo que simbolizaba el final de los tiempos estaba anunciada en Jr. 25, 11 y 29, 10, Dn 9, 1 ss. y otros apocalípticos de época macabea y posterior. En cuanto a las ideas que enfatizaban en la llegada del reino mesiánico que podrían haber servido como herramienta a los zelotes, son destacables dos libros pseudoepigráficos, el Baruc siríaco y el 4 Esdras. Consultar Soggin, 1999, p. 404.

⁸⁴³ Soggin, 1999, pp. 405-406. Esta decisión suele asociarse con el viaje por Egipto y Siria que realizó el emperador entre los años 130-131, pasando por Gerasa en Transjordania (sin que conste ninguna visita a Jerusalén), durante el cual ordenó la edificación de algunas ciudades para fomentar la helenización de los judíos y así agilizar su asimilación dentro del Imperio, según informan Birley, 2010, pp. 16-17 y Capponi, 2010, pp. 489-501. Sobre la falta de consenso en los autores modernos para las causas de la guerra, consultar Isaac, 2004, pp. 141-142.

itinerario de casi cuatro años por todo el imperio, los judíos encontraron la oportunidad de alzarse en armas al finalizar la primavera del 132 d.C.⁸⁴⁴; el César recibió noticias de las terribles bajas sufridas por el ejército a manos de un gradual pero imparable levantamiento en Judea. Al parecer, el legado Tineyo Rufo no dio demasiada importancia a lo ocurrido en un primer momento, considerándolo un movimiento más de bandidaje, pero fue precisamente esa falta de atención la que alimentó los ánimos de lucha de los judíos, ya encendidos al conectar el inicio de la guerra con elementos religiosos⁸⁴⁵. Parte imprescindible de ese aspecto religioso fue el líder de los rebeldes, conocido como Simón ben Kosiba o Bar-Kojba. De sus cartas, descubiertas en el desierto de Judea, se deduce que fue un general y gobernante enérgico que mantenía un fuerte respeto por la disciplina militar, manteniendo una relación cercana con sus tropas, pero también velaba por la estricta observancia de los preceptos religiosos, como el Sabbath y las cuatro especies del Sukkoth⁸⁴⁶. Este carismático personaje suponía un verdadero cambio con respecto a conflictos anteriores protagonizados por los judíos, pues ni siquiera en la gran guerra de los años 66-73 habían conseguido permanecer unidos bajo un único liderazgo, pero ahora se alzaba alguien con el título de *nsy' Ysr'l*, príncipe de Israel, con claras connotaciones mesiánicas⁸⁴⁷. Esas connotaciones cobraron más fuerza si cabe gracias al nombre *Kojba*, pues significaba “estrella”, en alusión a la profecía de Balaán sobre el Mesías que conectó el rabí Akiba con Simón⁸⁴⁸. Seguidos por ese ímpetu, los judíos supieron adaptarse en su debilidad militar para enfrentar al poder romano mediante una serie de caminos y bases subterráneos empleados para esconderse y lanzar ataques sorpresa; siguiendo esa estrategia derrotaron a las dos legiones y regimientos auxiliares de Rufo, reconquistaron

⁸⁴⁴ Hayes y Mandell, 1998, pp. 211-212.

⁸⁴⁵ Birley, 2010, pp. 339-341. Según describe Diógenes Casio (LXIX, 14, 2), el derrumbe de la tumba de Salomón fue interpretado como un presagio que anunciaba la desolación que vendría, en clara conexión con los trabajos de construcción emprendidos en Jerusalén para su conversión en colonia.

⁸⁴⁶ Isaac, 2004, p. 143.

⁸⁴⁷ El título figura en las monedas acuñadas por los rebeldes, y diversos testimonios certifican la autoridad de este líder, siendo descritos sus años de gobierno como años de reinado (Just. *Apol.*, 31.6; Euseb. *Hist. Eccl.*, IV, 6, 2; 8, 6; Oros. VII, 13, 3-4) y su tío el sacerdote Eleazar de Modin, según fuentes talmúdicas; consultar Birley, 2010, pp. 342-343. Como nos detallan Hayes y Mandell, 1998, p. 214, en estas monedas también figuran imágenes del gran Templo y los términos “libertad”, “liberación de Jerusalén” o “la redención de Israel”, para remarcar que se avecinaba una nueva era; de ello se entiende que la rebelión también era un movimiento nacional de liberación para restaurar la independencia de los judíos.

⁸⁴⁸ Soggin, 1999, p. 407; Birley, 2010, pp. 343-344. La interpretación mesiánica se debía principalmente a que el arameo *Bar Kôkba'* figura en Nm 24, 17: “Un astro surge de Jacob...”. Los rabinos posteriores cambiarían el nombre por *Bar Kôziba'*, “hijo de la mentira”. Akiba fue la autoridad religiosa más influyente tras la destrucción del Templo, y su apoyo a la rebelión le hizo merecedor de la tortura y el martirio por Tineyo Rufo, aunque hubo otros contemporáneos que bromearon con las palabras de Akiba, dirigiéndose al líder rebelde como *Kosiba* y no *Kojba*, es decir, “hijo de la mentira” en lugar de “hijo de la estrella”.

Jerusalén y consiguieron liberar buena parte del país⁸⁴⁹. El gobernador de Siria, Publicio Marcelo, envió como refuerzo a la legión III *Gallica*, y desde Egipto llegó la XXII *Deiotariana*, pero la segunda fue aparentemente aniquilada por los judíos⁸⁵⁰; estos sorprendentes éxitos militares trajeron como consecuencia el alineamiento de los judíos de Siria y Arabia a favor de la rebelión⁸⁵¹, así como un gran colectivo de descontentos, lo que permitió a Simón gobernar el territorio liberado con pleno control durante más de tres años, como nos certifican las cifras acuñadas en las emisiones monetales. Roma no pudo demorar por más tiempo el problema, y con los nuevos refuerzos imperiales, Rufo se ocupó de sembrar el terror a sangre y fuego entre los años 134-135:

“La rebelión de los judíos tomaba nuevamente mayor auge y mayor extensión. Rufo, gobernador de Judea, con el refuerzo militar que le envió el emperador y sacando partido sin piedad de sus locas temeridades, marchó contra ellos. Aniquiló en masa a miles de hombres, de niños y de mujeres, y al amparo de la ley de la guerra redujo sus territorios a esclavitud. Mandaba entonces a los judíos uno llamado Barkokebas, que significa «estrella», un hombre homicida y bandido, pero que, por su nombre, como si tratara a esclavos, decía que era luz bajada para ellos desde el cielo, y con engaños mágicos hacía ver que brillaba para los maltratados. Pero la guerra alcanzó su punto más grave el año decimoctavo del reinado, en Betera, ciudadela fortísima, a no mucha distancia de Jerusalén. Al durar largo tiempo el asedio que venía del exterior, los revolucionarios se vieron empujados a la extrema ruina por el hambre y por la sed, y el causante de su insensatez pagó la pena merecida. Por decisión y mandato de una ley de Adriano, se prohibió a todo el pueblo judío poner el pie desde entonces ni siquiera en la región que rodea Jerusalén, de manera que ni de lejos pudieran contemplar el suelo patrio”⁸⁵².

⁸⁴⁹ Hayes y Mandell, 1998, p. 214. No puede ser determinada con precisión cuál fue la extensión total de territorio controlado por los rebeldes, pero es seguro que no se trataba de una cantidad reducida según el relato de Dión Casio, quien asegura que los romanos tuvieron que ocupar en torno a 50 puestos fortificados y 950 pueblos.

⁸⁵⁰ El último documento que se refiere a esta legión es del 119 d.C., y en la nueva lista de legiones creada en el año 145 ya no consta, aunque no es segura la vinculación de su destrucción con esta guerra, y testimonios como el de Frontón no son del todo esclarecedores (*Parth.* 2); consultar Birley, 2010, pp. 341-342.

⁸⁵¹ A pesar de que las fuentes aludan a que los “judíos de todas partes” se unieron a este rebelión, hay que reducir necesariamente tan genérica alusión, pues las población judías de Cirenaica, Egipto y Chipre ya habían sufrido contundentes masacres con Trajano.

⁸⁵² Euseb. *Hist. Eccl.*, IV, 6, 1-3. Trad. de Argimiro Velasco-Delgado, 2002: *Καὶ δὴ τὰ τῆς Ἰουδαίων ἀποστασίας αὐθις εἰς μέγα καὶ πολὺ προελθούσης, Ροῦφος ἐπάρχων τῆς Ἰουδαίας, στρατιωτικῆς αὐτῷ συμμαχίας ὑπὸ βασιλέως πεμφθείσης, ταῖς ἀπονοίαις αὐτῶν ἀφειδῶς χρώμενος ἐπεξήει, μυριάδας ἀνθρώπων ἀνδρῶν ὁμοῦ καὶ παίδων καὶ γυναικῶν διαφθείρων πολέμου τε νόμῳ τὰς χώρας αὐτῶν ἐξανδραποδιζόμενος. ἐστρατήγει δὲ τότε Ἰουδαίων Βαρχωχεβας ὄνομα, ὃ δὴ ἀστέρα δηλοῖ, τὰ μὲν ἄλλα φονικὸς καὶ ληστρικὸς τις ἀνὴρ, ἐπὶ δὲ τῇ προσηγορίᾳ, οἷα ἐπ’ ἀνδραπόδων, ὡς δὴ ἐξ οὐρανοῦ φωστὴρ αὐτοῖς κατεληλυθὼς κακούμενοις τε ἐπιλάμψαι τερατενόμενος. ἀκμάσαντος δὲ τοῦ πολέμου ἔτους ὀκτωκαιδεκάτου τῆς ἡγεμονίας κατὰ Βηθθηρα πολίχνη τις ἦν ὀχυρωτάτη, τῶν Ἱεροσολύμων οὐ σφόδρα πόρρω διεστῶσα τῆς τε ἔξωθεν πολιορκίας χρονίου γενομένης λιμῶ τε καὶ δίψει τῶν νεωτεροποιῶν εἰς ἔσχατον ὀλέθρου περιελαθέντων καὶ*

En la estrategia romana se aprecia un intento por evitar el mayor número posible de bajas entre sus filas, debido a los desastres sufridos con anterioridad, por lo que la derrota del enemigo se realizó lenta pero progresivamente, asegurando cada victoria con una contundente matanza que incluyese a mujeres y niños, lo que denota la naturaleza “terrorista” de las acciones romanas. Fue Sexto Julio Severo, prestigioso militar, eficiente gobernador de Britania y relevo de Rufo quien modificó la estrategia romana de combate (más acostumbrada al enfrentamiento en campo abierto y con elevadas cifras de soldados), adoptando las tácticas del enemigo para causar un mayor daño. De esta forma fueron cayendo una por una todas las fortificaciones de los rebeldes, atacados por pequeños destacamentos romanos más rápidos y eficientes que se aseguraban de atacar los suministros del rival para incrementar el hambre y la sed, al tiempo que se asesinaba a muchos inocentes en las aldeas para que el miedo producido por esas carnicerías fomentase los deseos de rendición. El punto decisivo de la guerra, como ya se menciona en el pasaje anterior, fue el asedio de la fortaleza de Bethar, a diez kilómetros en dirección suroeste de Jerusalén⁸⁵³:

“Severo no se atrevió a atacar a sus oponentes en campo abierto desde cualquier punto, en vista de sus números y desesperación, sino que interceptando a pequeños grupos, gracias al número de sus soldados y oficiales, privándoles de alimentos y encerrándolos fue capaz, lentamente pero con seguridad y un daño reducido, de atacar, debilitar y exterminar a su enemigo. De hecho, muy pocos fueron los que sobrevivieron. Cincuenta de sus puestos avanzados y novecientos ochenta y cinco de sus pueblos más importantes fueron arrasados hasta los cimientos. Quinientos ochenta mil hombres fueron masacrados en varios saqueos y combates, y el número de los que perecieron por hambre, enfermedad y fuego era inescrutable”⁸⁵⁴.

Resulta irónico que esta guerra finalizase en el verano del año 135 con el asedio de una fortaleza, al igual que ocurrió con Masadá 62 años antes, aunque en el caso de Bethar los defensores terminaron rindiéndose por falta de suministros, sin llegar al punto extremo de un suicidio colectivo. El saldo final expuesto por las fuentes arroja, como era de esperar,

τοῦ τῆς ἀπονοίας αὐτοῖς αἰτίου τὴν ἀζίαν ἐκτίσαντος δίκην, τὸ πᾶν ἔθνος ἐξ ἐκείνου καὶ τῆς περὶ τὰ Ἱεροσόλυμα γῆς πάμπαν ἐπιβαίνειν εἴργεται νόμου δόγματι καὶ διατάξεσιν Ἀδριανοῦ, ὡς ἂν μὴδ' ἐξ ἀπόπτου θεωροῖεν τὸ πατρῶον ἔδαφος, ἐγκελευσάμενον.

⁸⁵³ Esta fortaleza fue atacada por numerosos ejércitos y finalmente tomada gracias a la construcción de una rampa para acceder a los muros. Consultar Hayes y Mandell, 1998, p. 214.

⁸⁵⁴ Dio. LXIX, 13, 3; 14, 1. Trad. de Cary, 1968: ὃς ἄντικρυς μὲν οὐδαμῶθεν ἐτόλμησε τοῖς ἐναντίοις συμβαλεῖν, τό τε πλῆθος καὶ τὴν ἀπόγνωσιν αὐτῶν ὁρῶν· ἀπολαμβάνων δ' ὡς ἐκάστους πλήθει τῶν στρατιωτῶν καὶ τῶν ὑπάρχων, καὶ τροφῆς ἀπείργων καὶ κατακλείων, ἡδυνήθη βραδύτερον μὲν ἀκινδυνότερον δὲ κατατρίψαι καὶ ἐκτρυχῶσαι καὶ ἐκκόψαι αὐτούς. ὀλίγοι γοῦν κομιδῇ περιεγέγοντο. καὶ φρούρια μὲν αὐτῶν πεντήκοντα τὰ γε ἀξιολογώτατα, κῶμαι δὲ ἐνακόσiai καὶ ὀγδοήκοντα καὶ πέντε ὀνομαστότατα κατεσκάφησαν, ἄνδρες δὲ ὀκτὼ καὶ πεντήκοντα μυριάδες ἐσφάγησαν ἐν τε ταῖς καταδρομαῖς καὶ ταῖς μάχαις· τῶν τε γὰρ λιμῶ καὶ νόσῳ καὶ πυρὶ φθαρέντων τὸ πλῆθος ἀνεξερεύνητον ἦν.

cifras exageradas, pero significativas en cualquier caso, como las 580000 personas muertas en batallas o ejecuciones planificadas; los pocos supervivientes de Bethar dirigidos por Simón marcharon a un conjunto de grutas en los cantiles de Wadi Murabba'at, formaciones rocosas que desembocaban en el Mar Muerto; desde allí se pretendía continuar la lucha con una resistencia de guerrilla similar a la practicada con anterioridad, pero en una situación mucho más desventajosa, aspiración rápidamente cortada cuando los romanos rodearon esa zona desértica y forzaron una rendición por hambre. Antes de ser capturado, Simón ordenó la muerte de su tío Eleazar por sospechas de traición, mientras que él fue decapitado, siendo enviada su cabeza a Severo⁸⁵⁵. Desde entonces, el nombre tradicional de *Iudaea* desapareció, reemplazado por *Palaestina* (derivado latino del nombre de los filisteos), Jerusalén fue reconvertida en Elia Capitolina y a los judíos se les prohibió el acceso a la misma, pero también la celebración de sus fiestas y la producción y posesión de rollos de la Torá⁸⁵⁶.

⁸⁵⁵ Birley, 2010, pp. 349-350. Como nos informa Soggin, 1999, p. 408, se sabe que también fueron asesinados muchos de los maestros dedicados con ahínco a la reconstrucción del judaísmo y el culto del Templo desaparecido por culpa de Tito. Entre los restos que testifican la celebración de la victoria romana, destacan tres pequeñas esculturas, dos de ellas encontradas en Egipto, y que representan a un guerrero barbado y a un enemigo derrotado; la tercera muestra nuevamente a un guerrero barbado como *triumphator* con una espada en la mano derecha y sujetando con la izquierda la cabeza de un enemigo arrodillado, quizás representándose al emperador Adriano y a Simón bar-Kojba; más detalles en IX.2, p. 322; Birley, 2010, pp. 351-353.

⁸⁵⁶ Soggin, 1999, p. 408.

2. MARCO AURELIO Y CÓMODO

Es posible que, de cara a la puesta en práctica de acciones que busquen el terror en los enemigos para su disuasión y control, no encontremos numerosos ejemplos en los gobiernos de Marco Aurelio o Lucio Vero, suponiendo prácticamente un paréntesis en la dinámica imperial analizada hasta el momento. En Marco se aprecia un triunfo de las corrientes filosóficas hasta ahora críticas contra la mala *praxis* del gobierno imperial, así como una mejora sustancial en las relaciones con el Senado, a pesar de que el sector social de los *equites* vaya cobrando a lo largo de este siglo una mayor relevancia. Ambos factores reducen las necesidades estatales por solucionar conflictos internos recurriendo a la represión y el terror, a pesar de que en determinados momentos su uso fue requerido. La desaparición de Marco Aurelio es, en buena medida, uno de los más importantes puntos de inflexión en el gobierno de Cómodo, quien ya había sido asociado a la púrpura dos años antes de la muerte de su padre. La relevancia de ese acontecimiento estriba en el cambio gradual que el nuevo emperador efectuó entre los miembros de los círculos de poder más próximos a su persona, pues muchos de los antiguos colaboradores de Marco Aurelio, que tantos beneficios habían cosechado en el pasado, ahora veían sus privilegios perdidos a favor de nuevos advenedizos. El interés personal de muchos terminó predominando por encima de la legalidad, pues Cómodo era hijo carnal de Marco Aurelio y el primer emperador porfirógeneta de Roma; en ese aspecto su posición era incuestionable, y a pesar de ello, sus acciones contra aquellos que desafiaron su autoridad al considerarle como un indigno sucesor del virtuoso estoico le valió el calificativo de “mal emperador” y “tirano” con el paso del tiempo⁸⁵⁷.

2.1. La doctrina estoica: contención del terror

De las “Meditaciones” de Marco Aurelio se deduce que éste emperador, ya propenso a la moderación y a la justa forma de gobernar, mantuvo el mismo proceder que su padre adoptivo, tolerando las opiniones críticas hacia su persona de posibles rivales para evitar el incremento de la conflictividad (Aur. *Med.*, I, 16). Extrapolando este pensamiento a la actuación política, se desprende que, contrariamente a las experiencias de Calígula o Domiciano entre otros, la represión masiva y las ejecuciones sumarias como mejor herramienta estatal se reducen al mínimo, favoreciendo la convivencia y el equilibrio de poderes, aunque ello no significa que en determinadas circunstancias excepcionales no hubiese víctimas mortales, como las ocurridas durante el gobierno de Antonino Pío en las personas de Atilio Ticiano y Prisciano, ambos acusados de haber conspirado para alcanzar la púrpura, y sentenciados con el beneplácito del Senado, liberando de mayor carga negativa a este emperador, quien además expresó su voluntad de no hacer extensible la

⁸⁵⁷ Canto, 2003, p. 317.

pena a familiares o amigos de los implicados (HA, *Ant. Pius*, VII, 3-4). Deshaciéndose de estos “escollos”, Pío preservó la estabilidad tanto dentro como fuera de las fronteras durante 23 años⁸⁵⁸, legando esta manera de gobernar a sus dos herederos en el trono, aunque fue Marco quien más adoptó las actitudes de su antecesor, pues Lucio siempre es etiquetado por las fuentes como el elemento contrario a las virtudes de su colega en el Imperio.

El triunfo de la filosofía estoica usada en época Flavia para arremeter contra el despotismo no se reduce exclusivamente al apoyo que buena parte de la aristocracia, seguidora de la misma, otorgó a la nueva dinastía, sino también al propio Marco Aurelio, pues en su aprendizaje filosófico adoptó las ideas que antes defendieron Trásea, Helvidio, Catón o Bruto, basadas en:

- a) Igualdad ante la ley.
- b) Equidad.
- c) Libertad de expresión.
- d) Monarquía respetuosa con sus súbditos⁸⁵⁹.

Buena parte de esos principios son perfectamente visibles en los escritos del emperador, mostrándose a continuación algunos de los pasajes más relevantes:

“En cualquier cosa de las ajenas a tu libre voluntad, que consideres buena o mala para ti, es inevitable que, según la evolución de tal daño o la pérdida de semejante bien, censures a los dioses y odies a los hombres como responsables de tu caída o

⁸⁵⁸ Una estabilidad relativa, si tenemos presente que Antonino no pudo desatender ciertos problemas que había heredado de sus predecesores, como recordar mediante amenazas a los delatores de cristianos que debían obedecer lo decretado por Trajano acerca de aportar pruebas que respaldasen las acusaciones de Cristianismo (Dio. LXX, 3, 1-2), según detalla Birley, 2009, pp. 367-380. También sorprende un número destacado de prodigios como una nueva inundación del Tíber (HA, *Ant. Pius*, IX, 1-5), lo que, en opinión de Kornemann, 1954, daría pie a sospechar de la existencia de descontentos con el heredero de Adriano, comprensible si tenemos en cuenta que Antonino, contra los deseos del Senado, deificó a su predecesor o trató con excesiva tibieza las incursiones partas en territorio romano, lo que provocaría en tiempos de Marco Aurelio mayores problemas con una guerra abierta afrontada por Lucio Vero.

⁸⁵⁹ Birley, 2009, p. 135. Debe entenderse que estos principios son aplicables siempre y cuando se mantuviera el correcto funcionamiento de las instituciones imperiales, de ahí que se deba ser cuidadoso cuando las “persecuciones” y martirios padecidos por los cristianos son utilizados en un discurso contrario a Marco Aurelio. Los datos conocidos sobre los martirios de los cristianos de Policarpo en Esmirna (Euseb. *Hist. Eccl.*, IV, 15, 4), de Justino en Roma y los más destacados de Lugdunum se extrae que, por encima de la eliminación física, imperaba en los romanos la necesidad de que muchos de los acusados renegasen de sus creencias y aceptasen de nuevo los cultos paganos, muy en particular si los torturados eran ciudadanos romanos, según Birley, 2009, pp. 287-290. Aún en el siglo II, los cristianos tenían una fuerte influencia de sus raíces judías y se mantenían aislados del ámbito político, sin deseo de ninguna negociación; si preferían el aislamiento, no había forma posible de ganarse la confianza de los emperadores, especialmente si el Dios cristiano no aceptaba el ideal de vida romano basado en el respeto de las tradiciones y subvertía los cultos nacionales, como detalla Daza Martínez, 1984, pp. 295-296 siguiendo la obra de Celso (IV, 69).

privación, o como sospechosos de serlo. También nosotros cometemos muchas injusticias a causa de las diferencias respecto a esas cosas. Pero en el caso de que juzguemos bueno y malo, únicamente lo que depende de nosotros, ningún motivo nos queda para inculpar a los dioses ni para mantener una actitud hostil frente a los hombres”⁸⁶⁰.

“Intenta persuadirles; pero obra, incluso contra su voluntad, siempre que la razón de la justicia lo imponga. Sin embargo, si alguien se opusiera haciendo uso de alguna violencia, cambia a la complacencia y al buen trato, sírrete de esta dificultad para otra virtud y ten presente que con discreción te movías, que no pretendías cosas imposibles”⁸⁶¹.

“Cada vez que alguien cometa una falta contra ti, medita al punto qué concepto del mal o del bien tenía al cometer dicha falta. Porque, una vez que hayas examinado eso, tendrás compasión de él y ni te sorprenderás, ni te irritarás con él. Ya que comprenderás tú también el mismo concepto del bien que él, u otro similar. En consecuencia, es preciso que le perdones. Pero aun si no llegas a compartir su concepto del bien y del mal, serás más fácilmente benévolo con su extravío”⁸⁶².

“Una rama cortada de la rama contigua es imposible que no haya sido cortada también del árbol entero. De igual modo, un hombre, al quedar separado de un hombre, ha quedado excluido de la comunidad entera. En efecto, corta otro la rama: sin embargo, el hombre se separa él mismo de su vecino cuando le odia y siente aversión. E ignora que se ha cercenado al mismo tiempo de la sociedad entera [...]. Sin embargo, si muchas veces se da tal separación, resulta difícil unir y restablecer la parte separada. En suma, no es igual la rama que, desde el principio, ha germinado y ha seguido respirando con el árbol, que la nuevamente injertada después de haber sido cortada, digan lo que digan los arboricultores. Crecer con el mismo tronco, pero no tener el mismo criterio”⁸⁶³.

⁸⁶⁰ Aur. Med., VI, 41. Trad. de Bach Pellicer, 1977: *Ὅτι ἂν τῶν ἀπροαιρέτων ὑποστήσῃσαν αὐτῷ ἀγαθὸν ἢ κακόν, ἀνάγκη κατὰ τὴν περίπτωσιν τοῦ τοιούτου κακοῦ ἢ τὴν ἀπότευξιν τοῦ τοιούτου ἀγαθοῦ μέμψασθαι σε θεοῖς καὶ ἀνθρώπους δὲ μισῆσαι τοὺς αἰτίους ὄντας ἢ ὑποπτευομένους ἔσθαι τῆς ἀποτεύξεως ἢ τῆς περιπτώσεως: καὶ ἀδικοῦμεν δὴ πολλὰ διὰ τὴν πρὸς ταῦτα διαφορὰν. ἔὰν δὲ μόνα τὰ ἐφ’ ἡμῖν ἀγαθὰ καὶ κακὰ κρίνωμεν, οὐδεμία αἰτία καταλείπεται οὔτε θεῷ ἐγκαλέσαι οὔτε πρὸς ἄνθρωπον στήναι στάσιν πολεμίου.*

⁸⁶¹ Aur. Med., VI, 50. Trad. de Bach Pellicer, 1977: *Πειρῶ μὲν πείθειν αὐτούς, πράττει δὲ καὶ ἀκόντων, ὅταν τῆς δικαιοσύνης ὁ λόγος οὕτως ἄγῃ. ἔὰν μέντοι βία τις προσχρώμενος ἐνίστηται, μετάβαινε ἐπὶ τὸ εὐάρεστον καὶ ἄλυπον καὶ συγχρῶ εἰς ἄλλην ἀρετὴν τῇ κωλύσει, καὶ μέμνησο ὅτι μεθ’ ὑπεξαίρεσεως ὄρμας καὶ ὅτι τῶν ἀδυνάτων οὐκ ὠρέγῃ.*

⁸⁶² Aur. Med., VII, 26. Trad. de Bach Pellicer, 1977: *Ὅταν τις ἀμάρτη τι εἰς σέ, εὐθὺς ἐνθυμοῦ τί ἀγαθὸν ἢ κακὸν ὑπολαβὼν ἤμαρτε. τοῦτο γὰρ ἰδὼν ἐλέησεις αὐτὸν καὶ οὔτε θαυμάσεις οὔτε ὀργισθήσῃ. ἤτοι γὰρ καὶ αὐτὸς τὸ αὐτὸ ἐκείνῳ ἀγαθὸν ἔτι ὑπολαμβάνεις ἢ ἄλλο ὁμοειδές: δεῖ οὖν συγγινώσκειν. εἰ δὲ μηκέτι ὑπολαμβάνεις τὰ τοιαῦτα ἀγαθὰ καὶ κακὰ, ῥᾶον εὐμενῆς ἔσῃ τῷ παρορῶντι.*

⁸⁶³ Aur. Med., XI, 8. Trad. de Bach Pellicer, 1977: *Κλάδος τοῦ προσεχοῦς κλάδου ἀποκοπεῖς οὐ δύναται μὴ καὶ τοῦ ὅλου φυτοῦ ἀποκεκόφθαι. οὕτω δὴ καὶ ἄνθρωπος ἐνὸς ἀνθρώπου ἀποσχισθεὶς ὅλης τῆς κοινῆς ἀποπέπτωκε. κλάδον μὲν οὖν ἄλλος ἀποκόπτει: ἄνθρωπος δὲ αὐτὸς ἐαυτὸν τοῦ πλησίον χωρίζει μισήσας καὶ*

Contrariamente al uso habitual de la violencia, los delatores y el terror en general para la obtención de fines políticos⁸⁶⁴, es preferible para este emperador recurrir a la paciencia, al respeto por la justicia y a la persuasión para enfrentar a todos los que difieran de sus decisiones de gobierno, pues lo contrario podría generar conspiraciones, usurpaciones y, en última instancia, la guerra civil⁸⁶⁵. Resultan sorprendentes las palabras del estoico en el tercer párrafo, pues acorde con nuestras investigaciones reproduce con gran similitud cuál suele ser el proceso de “creación” de un terrorista: una persona que, a raíz de numerosas experiencias de su entorno vital, alcanza el nivel suficiente de odio, frustración y desapego por sus fracasos vitales como para desvincularse poco a poco de su entorno social habitual y encontrar en nuevas corrientes de pensamiento, ideologías políticas o creencias religiosas el soporte necesario para aspirar a un progreso y mejora de su vida, redirigiendo el odio acumulado hacia un agente “culpable” de los fracasos anteriores. Pero desde el punto de vista pragmático, la aplicación de estos principios de tolerancia no tendría efecto a medio y largo plazo, y mucho menos en un gobierno imperial de corte autocrático en el que el terror pragmático debía sobreponerse para afrontar las dificultades que fueron surgiendo en tan turbulentas fechas. Prueba de ello fue el mantenimiento de una dureza ejemplar con los castigos que garantizaban las leyes romanas, especialmente en los casos de haberse cometido un delito grave, aunque mostrando una mayor indulgencia con crímenes menores (HA, *Marc.*, XXIV, 1-2). Un excelente ejemplo de este proceder lo encontramos en Avidio Casio, famoso por su extrema dureza en la aplicación de castigos para sus propias tropas:

“Efectivamente, fue el primero que hizo crucificar a los soldados que habían cometido alguna violencia entre los habitantes de las provincias, en los mismos lugares donde habían cometido la falta. Fue también el primero que inventó este tipo de suplicio: hincaba en el suelo un gran poste de madera de ciento ochenta pies y ataba en él a los condenados desde la parte superior a la inferior; hacía encender una hoguera y acababa así con ellos, unos abrasados por las llamas y otros asfixiados por

ἀποστραφεῖς [...]. πλεονάκις μέντοι γινόμενον τὸ κατὰ τὴν τοιαύτην διαίρεσιν δυσένωντον καὶ δυσἀποκατάστατον τὸ ἀποχωροῦν ποιεῖ. ὅλως τε οὐχ ὅμοιος ὁ κλάδος ὁ ἀπ’ ἀρχῆς συμβλαστήσας καὶ σύμπλους συμμείνας τῷ μετὰ τὴν ἀποκοπὴν αὐθις ἐγκεντρισθέντι, ὃ τι ποτὲ λέγουσιν οἱ φυτουργοί. Ὅμοθαμνεῖν μὲν, μὴ ὁμοδογματεῖν δέ.

⁸⁶⁴ Para conocer mejor la evolución del proceso de delación desde los tiempos de Augusto, consultar Petracchia, 2014, pp. 47-61.

⁸⁶⁵ A modo de ejemplo, cuando un individuo fue arrestado por crear artificialmente prodigios para ganarse el apoyo de la población y conseguir beneficios, Marco Aurelio decidió perdonarle la vida cuando podría haber dictado sentencia de muerte contra un “iluminado” que, durante los difíciles avatares que estaba padeciendo Roma a raíz de las guerras en el Danubio y la peste, aprovechaba la necesidad popular de recurrir con urgencia al favor de los dioses (HA, *Marc.*, XIII, 6). Pero no se puede acusar al emperador de inacción, pues llevó a cabo ceremonias y sacrificios expiatorios para tranquilizar a la plebe, incluyéndose ritos extranjeros que Marco, como defensor de las tradiciones religiosas romanas, no acostumbraba a practicar (HA, *Marc.*, XIII, 1-2); más información en Parain, 1982.

el humo, agotados por el tormento o, también, presos del terror. Mandaba igualmente arrojar a un río o a la mar a los condenados encadenándolos de diez en diez. Amputó también las manos a muchos desertores y a otros les cortó las piernas y las rodillas, diciendo que era más ejemplar la vida de un criminal que inspiraba compasión, que su ejecución. En una ocasión en que marchaba al frente del ejército y las tropas auxiliares, impulsadas por sus centuriones, habían dado muerte sin su conocimiento, a tres mil sármatas que vivían sin preocupación alguna a orillas del Danubio y habían vuelto luego a su presencia con un gran botín, esperando sus centuriones que iban a ser recompensados porque con un puñado de hombres habían acabado con tantos enemigos mientras los tribunos pasaban el tiempo indolentemente y sin enterarse de la acción, ordenó que fueran apresados, crucificados y castigados como se castiga a los esclavos – ejemplo que no tenía precedentes – alegando que podría haberse tratado de una emboscada que acabara con el temor reverencial que inspiraba el imperio romano. Y, en otra ocasión en que surgió una violenta sedición en el ejército, salió desnudo de su tienda, cubierto únicamente con el calzón, y dijo: «Heridme, si os atrevéis, y añadid este crimen al quebrantamiento de la disciplina». Entonces, todos se aplacaron y logró hacerse temer por no haber dado él muestras de temor. Este ejemplo infundió tanta disciplina a los romanos e inspiró tanto terror en los bárbaros, que pidieron a Antonino, entonces ausente, un tratado de paz para cien años, pues habían visto que, por decisión de un general romano, habían sido condenados a muerte incluso aquéllos que habían logrado la victoria actuando ilegalmente”⁸⁶⁶.

La intención de aleccionar a la tropa con el terror de los suplicios, torturas y ejecuciones es evidente. ¿Podría ser considerado el proceder de Casio como “terrorismo”? En esta investigación hemos podido localizar casos en los que el ejercicio de determinadas sentencias que se circunscriben estrictamente en el ámbito militar romano, como la *decimatio*, se utilizaban de forma excesiva e inapropiada, aunque formasen parte de la tradición de las legiones, pues la falta cometida no implicaba un abuso tan extremo de la autoridad de los comandantes. En este pasaje de la Historia Augusta se nos habla de varios

⁸⁶⁶ HA, Avid. Cass., IV, 2-9. Trad. de Picón García y Cascón Dorado, 1989: *Nam primum milites, qui aliquid provincialibus tulissent per vim, in illis ipsis locis, in quibus peccaverant, in crucem sustulit. Primus etiam id supplicii genus invenit, ut stipitem grandem poneret pedum octoginta et centum [id est materiam] et a summo usque ad imum damnatos ligaret et ab imo focum adponeret incensisque aliis alios fumo, cruciatu, timore etiam necaret. Idem denos catenatos in profluentem mergi iubebat vel in mare. Idem multis desertoribus manus excidit, aliis crura incidit ac poplites dicens maius exemplum esse adventis miserabiliter criminosis quam occisi. Cum exercitum duceret, et inscio ipso manus auxiliaria centurionibus suis auctoribus tria milia Sarmatarum negligentius agentum in Danuvii ripis occidissent et cum praeda ingenti ad eum redissent sperantibus centurionibus praemium, quod perparva manu tantum hostium segnius agentibus tribunis et ignorantibus occidissent, rapi eos iussit et in crucem tolli servilique supplicio adfici, quod exemplum non extabat, dicens evenire potuisse, ut essent insidiae ac periret Romani imperii reverentia. Et cum ingens seditio in exercitu orta esset, processit nudus campestri solo tectus et ait: "Percutite", inquit, "Me, si audetis et corruptae disciplinae facinus addite." Tunc conquiescentibus cunctis meruit timeri, quia ipse non timuit. Quae res tantum disciplinae Romanis addidit, tantum **terroris** barbaris iniecit, ut pacem annorum centum ab Antonino absente peterent, si quidem viderant damnatos Romani ducis iudicio etiam eos, qui contra fas vicerant.*

tipos de torturas y condenas: la sujeción a un poste de 180 pies de altura con un fuego controlado en la base del mismo para abrasar o asfixiar por el humo a la víctima, el ahogamiento de varias personas unidas por cadenas en grupos de diez, la amputación de manos y/o piernas para los desertores... En todos los casos se subraya la intencionalidad de intimidar y aleccionar, es decir, provocar el terror, no tanto entre los que sufren la condena como entre los espectadores de semejantes suplicios, confiando en que no volverían a cometerse quebrantos de la disciplina militar romana. Podríamos suponer así que esta metodología todavía se considera parte del habitual procedimiento de los oficiales para asegurar el correcto cumplimiento de las órdenes, pero entonces el biógrafo de Avidio Casio nos describe cómo fueron crucificados varios centuriones por llevar a cabo una maniobra militar no autorizada en la que se dio muerte a unos tres mil sármatas, seguramente en una expedición de castigo o saqueo contra poblaciones indefensas (ya que no se nos menciona en ningún caso que se produjera un enfrentamiento o batalla), esperando obtener como resultado una recompensa. Lógicamente, se esperaba que la respuesta de Casio fuese un castigo contra estos centuriones por haber actuado según su propio criterio en lugar de respetar la cadena de mando y esperar las debidas órdenes al respecto, pues, como se nos recuerda en el pasaje, al comandante le preocupaba que cayesen en una emboscada enemiga, lo que habría impulsado a los sármatas a continuar con mayor ahínco la lucha en búsqueda de nuevos puntos débiles del ejército romano. Pero lo que no podía esperarse, pues según el autor no existían precedentes, era que Casio ordenase que los centuriones fuesen crucificados, una pena tradicionalmente asociada a esclavos (HA, *Avid. Cass.*, V, 2); si es cierto que en ningún otro momento un comandante decretó tan terrible castigo contra oficiales, ya perteneciesen al ejército romano o a las tropas auxiliares, entonces nos encontramos ante una “acción terrorista” por su extraordinaria irregularidad. Una medida tan severa chocaba *a priori* con el *modus vivendi* de Marco Aurelio, basado en la filosofía estoica:

“Considera sin cesar cuántos médicos han muerto después de haber fruncido el ceño repetidas veces sobre sus enfermos [...]; cuántos jefes, después de haber dado muerte a muchos; cuántos tiranos, tras haber abusado, como si fueran inmortales, con tremenda arrogancia, de su poder sobre vidas ajenas [...]. En suma, examina siempre las cosas humanas como efímeras y carentes de valor”⁸⁶⁷.

Podría pensarse, como es lógico, que el autor de la vida de Casio en la Historia Augusta solo pretende enfatizar la crueldad de este militar en un intento por “adornar” a un usurpador con cualidades negativas y merecedoras de la condena pública, pero como se ha podido descubrir en la correspondencia imperial (HA, *Avid. Cass.*, V, 4-12), Marco Aurelio calificaba las decisiones de Casio como las más adecuadas para devolver la

⁸⁶⁷ Aur. *Med.*, IV, 48. Trad. de Bach Pellicer, 1977: *Ἐννοεῖν συνεχῶς πόσοι μὲν ἰατροὶ ἀποτεθνήκασι, πολλάκις τὰς ὀφρῦς ὑπὲρ τῶν ἀρρώστων συσπᾶσαντες [...]; πόσοι δὲ ἀριστεῖς, πολλοὺς ἀποκτείναντες: πόσοι δὲ τύραννοι, ἐξουσίᾳ ψυχῶν μετὰ δεινοῦ φρονήματος ὡς ἀθάνατοι κεχρημένοι: [...]. ἔπιθι δὲ καὶ ὅσους οἶδας, ἄλλον ἐπ’ ἄλλῳ.*

disciplina a las tropas, más aún si éstas se habían “relajado” en el cumplimiento de sus obligaciones por permanecer durante mucho tiempo estacionadas en un único lugar⁸⁶⁸. Esto confirma que, por encima de la teoría política de este emperador, construida en torno a principios filosóficos, debía imponerse el mismo pragmatismo político que había estado funcionando durante siglos, más aún si tenemos presente las necesidades estatales por tener un rendimiento alto de los ejércitos de cara a afrontar emergencias exteriores. De igual modo tampoco se pudo aplicar la persuasión ni la tolerancia en los años 172-173, cuando los *bucoli* o “pastores” del delta del Nilo provocaron una revuelta armada en Egipto de tal magnitud que Alejandría estuvo a punto de ser tomada, siendo enviado Avidio Casio desde Siria y cumpliendo con las órdenes imperiales para subyugar a los rebeldes y a su líder, Isidoro, un sacerdote al que las fuentes atribuyen macabras acciones que sin duda alimentaron los miedos de la población romana de la época (HA, *Marc.*, XXI, 2; Dio. LXXII, 4, 1-2)⁸⁶⁹.

Fueron muchos los problemas que aquejaron al emperador, desde las guerras contra los partos y pueblos del Danubio hasta la significativa mortalidad de la peste propagada especialmente en Italia⁸⁷⁰, pero la rebelión de Avidio Casio del 175 d.C. sin duda marca un punto de inflexión, pues podría haber desembocado en un conflicto interno altamente inestable para un imperio que necesitaba dirigir la mayor parte de sus esfuerzos militares

⁸⁶⁸ En opinión de McLynn, 2011, p. 452, no hay que restarle una total credibilidad a los famosos episodios de crueldad de Casio, al menos en lo que se refiere a perpetrar terribles castigos ejemplarizantes, pues la clave estriba precisamente en el efecto de miedo que se esperaba conseguir al mostrar cómo un criminal sufría heridas espantosas, en lugar de mostrar únicamente a un criminal muerto. Los soldados, acostumbrados a la muerte y el sufrimiento de muchas batallas, necesitaban un castigo que impresionase a primera vista y al que no estuviesen acostumbrados.

⁸⁶⁹ Birley, 2009, pp. 249-250; Fraschetti, 2014, p. 209. Casio consiguió derrotar a los rebeldes aplicando una táctica de guerrilla en previsión de no cometer los mismos errores que sufrieron los romanos en la guerra de Bar-Kochba, desmontando la rebelión desde dentro al conseguir los apoyos de los más moderados; más información en McLynn, 2011, pp. 450-451.

⁸⁷⁰ Las fuentes suelen destacar como episodio clave de las Guerras Danubianas el denominado “milagro de la lluvia” ocurrido entre los años 171-172. Orosio (VII, 15, 8-9) describe un fenómeno desencadenado por una indeterminada deidad, gracias a la oración de algunos soldados romanos procedentes de Mitilene y considerados cristianos por Eusebio (*Hist. Eccl.*, V, 5, 1-3) y Tertuliano (*Apol.* 5, 6); el haber obtenido un favor divino habría significado la protección imperial, pues según este autor Marco Aurelio decretó públicamente castigo contra los acusadores de cristianos. En opinión de Sordi, 1994, pp. 70-75, no es seguro que ese decreto tuviese semejante finalidad, más aún al contradecirse con las persecuciones de Lugdunum y con el propio proceder de Marco, quien según la Historia Augusta (*Marc.*, XXIV, 4) fue quien elevó sus súplicas al cielo y consiguió que un rayo cayese sobre los enemigos y la lluvia sofocase la sed de sus tropas. En cambio, Dión Casio (Dio. LXXII, 8, 1-4) atribuye el milagro a Arnufis, mago egipcio que acompañaba en su viaje al *princeps*; ya en el Bajo Imperio los apologistas cristianos como Eusebio cedieron el protagonismo a Dios tras manipular los textos redactados por Claudio Apolinar, obispo de Hierápolis, en el año 176, pero tampoco es muy pertinente atribuir el milagro a Arnufis, pues el historiador bizantino Xifilino explica que Marco Aurelio detestaba a los magos y los ritos extranjeros. Consultar Perea Yébenes, 2002, pp. 127-128.

en el frente danubiano⁸⁷¹. Según los datos proporcionados por Dión Casio (LXXII, 28, 1), Faustina la Menor, esposa de Marco Aurelio, habría optado por buscar el apoyo del hombre más poderoso del Imperio por detrás del emperador, después de recibir la falsa noticia de su muerte y en previsión de velar por la seguridad de su hijo Cómodo (pues aún no había recibido la *toga virilis*) y la estabilidad provincial. Pero al saber de lo sucedido, tampoco se aprecia en Marco Aurelio un deseo de dar ejemplo con el usurpador a través de la pena máxima y la exhibición pública de sus restos mutilados, sino que en todo momento da muestras de compasión, decidido a partir hacia Oriente para negociar y perdonar a Casio⁸⁷², disgustándose profundamente al saber que las tropas de su rival fueron las responsables de su muerte y decapitación, poco después de confirmarse que Marco Aurelio estaba vivo⁸⁷³. Por otro lado, Fraschetti sugiere que la “clemencia” del *princeps*, tan relacionada con sus estudios filosóficos, en realidad obedecía a una mera necesidad pragmática: muchos de los miembros del *Consilium Principis* compartían con Casio la opinión de que se hacía necesaria una rápida conclusión de las Guerras Marcomanas, personas que, al igual que los partidarios del usurpador, pertenecían al *ordo* senatorial. Si Marco quería una pacificación completa, la única opción viable era no extralimitarse en los castigos, y muchos menos mientras él permanecía ausente de la capital; alejado del centro de poder, sin capacidad para evaluar personalmente a los posibles implicados, se arriesgaba a incrementar la animadversión contra su persona y motivar la aparición de futuros rivales⁸⁷⁴. Justo después de producirse la muerte de su esposa Faustina el César consideró todo lo sucedido como una “conspiración” (Dio. LXXII, 24-26); en una carta enviada al Senado, Marco Aurelio detalló cuál debía ser el trato dado a los que habían apoyado a Casio, pues sobre él pesaba un profundo temor⁸⁷⁵: ya desde época de los Flavios, pero especialmente con los Antoninos, los emperadores debían formular un juramento, por el que no condenarían a muerte a ningún senador, al menos en los inicios de su gobierno, pero ese juramento, que mantenía el difícil y delicado equilibrio de poderes, ahora se veía amenazado por los sucesos de Oriente, por lo que

⁸⁷¹ Como nos detalla Fraschetti, 2014, pp. 200-202, Avidio Casio tenía a su disposición todas las legiones de Oriente (III *Gallica*, IV *Scythica* y VI *Flavia* en Siria, VI *Ferrata* y II *Fretensis* en Palestina, III *Cyrenaica* en Arabia y la II *Traiana* en Egipto), y además existía un peligro muy real de que las legiones de Panonia también se rebelasen, tropas que habían combatido años atrás en Oriente y conocían de primera mano la probada capacidad de Casio como comandante, en comparación con un Marco Aurelio que no había tenido formación militar.

⁸⁷² Sobre la necesidad de Marco Aurelio por viajar en una calculada ruta por Oriente acompañado de su hijo Cómodo para mostrar ante todos que la sucesión dinástica estaba asegurada, Hekster, 2001, pp. 54-55.

⁸⁷³ Birley, 2009, pp. 268-269.

⁸⁷⁴ Fraschetti, 2014, pp. 213-214; McLynn, 2011, pp. 457-462.

⁸⁷⁵ Sobre la difícil tesitura de Marco para aparcas sus principios filosóficos y seguir un pragmatismo imperial, Fraschetti, 2014, p. 207.

Marco tuvo que ser cuidadoso en la decisiones concernientes a los responsables de la conspiración (HA, *Marc.*, XXV, 2-7; Dio. LXXII, 28, 3-4)⁸⁷⁶.

2.2. “¡Esto es lo que el Senado te envía!”: ruptura final de la estabilidad Antonina y la eliminación del indigno heredero

En el discurso final que Marco Aurelio dirigió hacia sus más allegados antes de morir ya se advertía de la amenaza que se corría ante la nueva aparición de un régimen tiránico en el tránsito de un gobierno a otro; fue precisamente esa preocupación la que convenció al moribundo *princeps* de mantener junto a su hijo a todos los que le habían aconsejado durante años, personas de su mayor confianza (Hdn. I, 4, 4-5). A buen seguro que, en la esfera interna de gobierno, la etapa de Cómodo fue mucho más turbulenta que la de su padre⁸⁷⁷; Dión Casio⁸⁷⁸ enfatiza en las constantes conspiraciones y asesinatos para describir esos años pero, también, la forma de ser del emperador, optando en ocasiones por recurrir a asesinatos secretos (Dio. LXXIII, 4, 1-2). Pero esa descripción que tanto se centra en el carácter violento y desmedido del joven *princeps*, haciéndole responsable de todos los males sufridos por Roma, omite el relevante detalle de que las conspiraciones comenzaron en fechas tan tempranas de su gobierno como fue el año 181 d.C., sin que apenas se describiese todavía una conducta merecedora de la condena colectiva. Es más, Herodiano (I, 6, 3) señala que Cómodo necesitaba regresar urgentemente a Roma por miedo a los complots perpetrados contra él en la capital, cuando aún no había quedado

⁸⁷⁶ Las víctimas mortales fueron Meciano (uno de los hijos de Avidio Casio), Volusio Meciano (al cargo de Alejandría desde que Casio suprimió la rebelión de los *bucoli*), el prefecto del pretorio nombrado por el usurpador (dada la influencia militar que todavía podría ejercer sobre las tropas que apoyaron la usurpación) y un número indeterminado de centuriones. Más información en Birley, 2009, p. 274.

⁸⁷⁷ Entiéndase esta afirmación dentro del marco de la política interna; tradicionalmente se ha considerado a Marco Aurelio como uno de los mejores gobernantes que tuvo el Imperio, siendo extremadamente turbulento el cambio que se produjo con el gobierno en solitario de su déspota hijo. Pero como precisa Hekster, 2011, pp. 317-328, no podemos olvidar que, al margen de las muchas conspiraciones que tuvo que suprimir Cómodo, su gobierno puso fin a años de belicismo en las fronteras con un enorme gasto para las arcas del Estado, por no añadir que los cristianos no tuvieron que padecer las persecuciones y martirios que Marco Aurelio aprobó. En lo que atañe a este último punto, Espinosa Ruíz, 1995, pp. 129-130 y 133-135 matiza que es precisamente en tiempos de Cómodo cuando algunos pensadores cristianos intentaron cambiar la relación que tenían con el Imperio, como Teófilo de Antioquía o Ireneo de Lyon, quienes, sin adorar ni rendir culto al emperador, sí reconocen su autoridad como “monarca elegido por Dios” y ruegan por él, si bien seguía existiendo una precaución latente y los deseos por evitar las actitudes represoras del Estado. A esto se añade la influencia que consiguieron los cristianos dentro de la misma corte imperial, donde podemos encontrar a practicantes de la fe perseguida como el liberto Carpóforo, su esclavo Calixto o el eunuco Jacinto, a lo que se sumaba el filocristianismo de Marcia, quien consiguió convencer a Cómodo para poner en libertad a los cristianos condenados a minas en Cerdeña.

⁸⁷⁸ Como miembro del Senado y con una carrera consolidada tras la muerte de Cómodo, Dión no puede evitar anteponer su experiencia personal, sobredimensionando las persecuciones contra senadores para remarcar el difícil tránsito que padeció la élite social, según precisa Espinosa Ruíz, 1984, p. 117.

completamente zanjada la guerra en el Danubio, aunque el autor achaca más esa urgencia a los deseos del emperador por dedicarse a los placeres.

El miedo imperial es comprensible si tenemos en cuenta que Marco Aurelio y Cómodo habían permanecido fuera de la capital entre dos y tres años; cualquier emperador en su situación sería presa de los mismos temores. A ello debe sumarse la decepción surgida de muchos al comprobar que el nuevo César, al contrario que su predecesor, no iba a mantener la misma “hoja de ruta” a la hora de derrotar definitivamente a los bárbaros, situación similar a la experimentada por Adriano en sus inicios de gobierno. Así, cuando apenas se había cumplido un año desde la muerte de Marco Aurelio, su hija Annia Lucilla, en colaboración con su primo Umidio Cuadrato, su cuñado Claudio Pompeyano y algunos miembros del *ordo* senatorial, planifica una conspiración contra Cómodo⁸⁷⁹. En el rosario de conspiraciones que supuso el gobierno de Cómodo resulta difícil encontrar las diferencias entre los intereses políticos y los meramente personales. Suele establecerse en Lucilla el epicentro de esta conjura, esgrimiéndose como causa personal la pérdida de su preeminencia como única *Augusta* tras su matrimonio con Claudio Pompeyano y a favor de la esposa de Cómodo, pero teniéndose presente la participación en la misma de tan importantes personajes, las motivaciones políticas cobran una mayor fuerza, más aún si recordamos el grito entusiasta de Claudio Pompeyano Quintiano (Dio. LXXIII, 4, 4-6):

“Cuadrato consiguió persuadir a algunos eminentes senadores a unirse a la conjura, y entre ellos había un joven llamado Quintiano, impetuoso y audaz, que también pertenecía al senado. Lo persuadió a esconder un puñal entre sus ropas y a, después de acechar el momento y el lugar oportunos, abalanzarse de improviso sobre Cómodo y darle muerte. Dijo que él con algunos donativos se había ocupado del resto. Quintiano se ocultó en la entrada del anfiteatro (en un sitio oscuro y por eso esperaba pasar inadvertido), desenvainó el puñal y se dirigió súbitamente contra Cómodo, diciendo a voz en grito que había sido enviado por el senado contra él”⁸⁸⁰.

Como resultado, Lucilla fue exiliada y Pompeyano y Quintiano inmediatamente condenados a muerte, aunque poco tiempo después también caerían el liberto imperial Saotero (asesinado con la participación de Paterno al considerarle corruptor de Cómodo), el prefecto del pretorio Tarruterno Paterno, Salvio Juliano, Vitruvio Segundo y sus hermanos, es decir, muchos de los *amici* de Marco Aurelio (HA, *Comm.*, IV; Dio. LXXIII,

⁸⁷⁹ Sobre las ramificaciones de la primera conjura para asesinar a Cómodo, estando entre los posibles implicados tanto Pértinax como Didio Juliano y Septimio Severo, consultar Sancho Gómez, 2011, p. 74.

⁸⁸⁰ Hdn. I, 8, 5-6. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: *Συνωμότας γὰρ ἐκεῖνος τῆς βουλῆς λαβὼν τινὰς τῶν ἐξέχόντων ἀναπείθει νεανίσκον τινά, καὶ αὐτὸν ὄντα τῆς βουλῆς, Κυντιανὸν ὄνομα, προπετὴ δὲ καὶ θρασύν, λαβόντα ἐγχειρίδιον ὑπὸ κόλπον, καιρὸν φυλάσσοντα καὶ τόπον ἐπιτήδειον, ἐπιπεσεῖν τε τῷ Κομόδῳ καὶ φονεῦσαι, τὰ λοιπὰ φήσας αὐτὸς κατορθώσεσθαι χρημάτων ἐπιδόσει. Ὁ δ' ὑποστὰς ἐν τῇ τοῦ ἀμφιθεάτρου εἰσόδῳ (ζοφώδης δὲ αὕτη, διὸ καὶ λήσεσθαι ἤλπισε), γυμνώσας τὸ ξιφίδιον, ἐπελθὼν τε αἰφνιδίως τῷ Κομόδῳ, καὶ μεγάλῃ φωνῇ προειπὼν ὑπὸ τῆς συγκλήτου αὐτῷ ἐπιπεπέμφθαι.*

5, 1-2; 3)⁸⁸¹. El Senado quedó señalado como potencial enemigo tras haber vivido una “edad de oro” en sus relaciones con los emperadores, y ahora debía afrontar un cambio de rumbo en esas relaciones, tendente a la centralización de poderes en una única figura⁸⁸². A pesar de que la Historia Augusta se esfuerce en volcar la mayor parte de la culpa en Lucilla, es incuestionable que esa información de origen prosenatorial solo busca eludir la responsabilidad y remarcar el carácter monstruoso de Cómodo por condenar a un miembro de su propia familia⁸⁸³. Desde entonces, el emperador y sus más estrechos colaboradores perseguirían a la élite social y a buena parte de los integrantes del Senado no por ser sospechosos de traición, sino por la “maldad y desmesura” de uno y la “avaricia” de otros (Hdn. I, 8, 7-8⁸⁸⁴); al estar asociada la imagen de ese Estado con Cómodo, las ejecuciones de los partícipes en la conspiración y de todos los cómplices fueron consideradas como “asesinatos”, cuando en realidad eran acciones legales por crímenes *de maiestate*⁸⁸⁵.

Es en esos momentos cuando aparece una de las personas más importantes en el gobierno de Cómodo, su nuevo prefecto del pretorio y consejero más cercano, Tigidio Perenne⁸⁸⁶. Siguiendo los datos ofrecidos por Herodiano, más allá de una “maldad congénita” que pudiera aquejar al emperador, tan apreciable en la dinastía Julio-Claudia, la verdadera perversión del carácter de Cómodo estriba en las influencias de su “círculo de confianza”, pues en la mentalidad de muchos autores contemporáneos y posteriores no podía existir esa “maldad” en un heredero del noble y virtuoso Marco Aurelio. A pesar de que Perenne, a quien se le atribuyen una incalculable codicia y el patrimonio más grande de su época, incitase a Cómodo en el asesinato de relevantes miembros de la *nobilitas*, acusándolos de traición para así obtener sus riquezas, prevalece en todo caso los miedos del emperador ante posibles conjuras, entrando inevitablemente en una espiral de violencia estatal en la que se confunden los intereses políticos con los personales; es decir, actores individuales operan bajo la sombra de los mecanismos de represión de todo el aparato estatal (Hdn. I, 8, 2). En el año 185 el propio Perenne es víctima de los miedos

⁸⁸¹ Hekster, 2002, pp. 53-55.

⁸⁸² Espinosa Ruíz, 1984, p. 119. En suma, la ruptura del acuerdo entre Senado y púrpura se debía a un progresivo traslado de competencias a favor de los prefectos del pretorio y los cubicularii, vaciando a la antigua cámara republicana de más poder e influencia en el gobierno.

⁸⁸³ Hekster, 2002, pp. 52-53.

⁸⁸⁴ Según el análisis comparativo de la información que proporcionan Dión Casio, Herodiano y la Historia Augusta, Espinosa Ruíz, 1984, p. 133 remarca que no hubo una verdadera proscripción de todos y cada uno de los miembros de la élite social romana, sino una marginación política de determinadas facciones del Senado, las cuales actuaron con conspiraciones para preservar poder e influencias.

⁸⁸⁵ Canto, 2003, p. 318.

⁸⁸⁶ Una evidencia de la inestabilidad interna que provocaron las conspiraciones o la actitud del propio Cómodo la encontramos en el nombramiento de hasta doce prefectos del pretorio durante su gobierno de un total de veintiséis para toda la dinastía Antonina, según datos de Klodzinski, 2010, p. 55.

de Cómodo; las sospechas se iniciaron, según Herodiano, a raíz de una obra de teatro en la que un actor advirtió al *princeps* que su prefecto del pretorio planificaba alzar al ejército ilírico para obtener la púrpura e implantar con sus hijos una nueva dinastía, a lo que Perenne respondió quemando públicamente al actor, una medida extrema que, sin duda, consideró suficiente para atemorizar a cualquiera que lanzase acusaciones contra su persona (I, 9, 5). Pero el posible rumor cobró visos de certeza cuando esas tropas de Iliria mostraron al emperador monedas acuñadas con la efigie de Perenne; aunque ello supusiera una falsedad más, pues seguramente el prefecto y su familia no contaban con los suficientes apoyos para alcanzar el poder, el contexto terminó sentenciando al jefe de los pretorianos, pues Cómodo también recibió noticias de que las legiones de Britania, disgustadas sobremanera por no ser justamente recompensadas tras derrotar los alzamientos de diversas tribus autóctonas, estaban pensando en proclamar emperador a un comandante llamado Prisco, y ello fue motivo suficiente para acabar con la vida de Perenne y sus aliados, temeroso de una gran conspiración para levantar al ejército⁸⁸⁷.

El siguiente gran desafío para Cómodo fue la famosa revuelta de Materno o *Bellum Desertorum*, basada en una acumulación de descontentos sociales procedentes de los civiles que habían padecido durante años la destrucción de las Guerras Danubianas de Marco Aurelio y de los militares que no recibieron el botín suficiente tras la firma de la paz y su licenciamiento, pues el proyecto de anexión territorial de dos nuevas provincias (Marcomania y Sarmatia) se había visto truncado por los acuerdos firmados entre Cómodo y los bárbaros, considerados por muchos como “humillantes” e “insuficientes” tras el mucho esfuerzo empeñado. Puesto que su líder, Materno, comprendió que la fuerza reunida no sería suficiente para hacer frente a las legiones en campo abierto, y como muchos otros antes que él contempló la muerte de un gobernante como la única forma de cambiar la política que les perjudicaba, puso en marcha un plan de infiltración en la misma capital, por el que un pequeño grupo bajo su mando se disfrazaría con vestimenta de la guardia pretoriana y asesinaría al emperador en un momento de confusión pública tan propicio como fueron las fiestas Hilarias del 25 de marzo de 188 d.C.:

“Materno pensó que era la ocasión propicia para que el plan se pusiese en práctica sin despertar sospechas. Creyó que, si se disfrazaba de pretoriano y armaba del mismo modo a los suyos y, luego, se mezclaba entre la multitud de guardias de tal manera que fuera considerado como parte integrante de la comitiva, nadie estaría prevenido cuando se abalanzara inopinadamente sobre Cómodo y lo mataría. Pero lo traicionaron algunos de los suyos que llegaron antes a Roma y descubrieron la conspiración. (La envidia los impulsó a esto, ante la perspectiva de tener un jefe emperador en lugar de bandido). Antes del día de la fiesta Materno fue apresado y le cortaron la cabeza, y sus cómplices recibieron también el castigo merecido”⁸⁸⁸.

⁸⁸⁷ Hekster, 2002, pp. 61-63.

⁸⁸⁸ Hdn. I, 10, 6-7. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: “Ἐδοξε δὴ τῷ Ματέρνῳ καιρὸς ἐπιτήδειος εἶναι ἐς τὸ τὴν ἐπιβουλὴν λαθεῖν. Ἦλπισε γὰρ αὐτός τε ἀναλαβὼν τὸ τῶν δορυφόρων σχῆμα καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ ὀπλίσας ὁμοίως ἀναμίξας τε τῷ πλήθει τῶν αἰχμοφόρων καὶ τῆς πομπῆς νομισθεὶς μέρος, μηδενὸς {τε} προφυλαττομένου αἰφνιδίως ἐπιπεσὼν τὸν Κόμοδον διακρήσεσθαι. Ἀλλὰ προδοσίας γενομένης {καὶ} τινῶν

A pesar de que el objetivo, las motivaciones y el contexto sean muy diferentes, la misma mecánica es semejante con el proceder de los zelotes y sicarios en Judea, pues ambos luchan contra un poder establecido para subvertirlo y modificarlo acorde con unos intereses políticos, y sin lugar a dudas el terror estaba muy presente, sino como arma principal, sí como un efecto secundario muy a tener en cuenta por parte de los rebeldes, pues ese terror paralizaría el correcto funcionamiento del Estado tras saberse de la muerte del líder, aprovechado por los rebeldes para dirigir sus reivindicaciones hacia la victoria. Muerto el representante del Imperio y sin tenerse asegurado el continuismo en la sucesión, Materno se estaba asegurando de descabezar al máximo comandante de las legiones y paralizar las decisiones políticas por las que sus seguidores se habían visto tan afectados. El miedo sería un factor relevante con el que esperaba contar, un sentimiento de pánico colectivo que paralizaría la administración y las instituciones a corto plazo, el suficiente para dar un empuje más fuerte a la resistencia e incluso introducir posibilidades de cambio a favor de un nuevo emperador que recuperase todo lo perdido para los que más habían sufrido. Guarda en ese aspecto la misma dinámica de un “acto terrorista”, a pesar de que Materno y los rebeldes no se hubiesen constituido a sí mismos como un grupo cuyo *modus operandi* principal fuese la aplicación del terror mediante el asesinato, el secuestro o la destrucción, pero eso no impide que en determinadas circunstancias, y como hemos tenido ocasión de mencionar anteriormente, en una posición de “débil contra fuerte”, se utilizasen esas prácticas, como era el magnicidio.

Aunque la reacción del Estado también fuese la del terror, propagado entre sus enemigos mediante las decapitaciones de sus cabecillas, Cómodo quedó invadido por una preocupación y miedo palpables, pues destaca que, desde el fallido atentado, apareciese con menor frecuencia en público e incrementase el número de guardias que le protegían (Hdn. I, 11, 5)⁸⁸⁹. De igual modo, la revuelta de Materno supuso la aparición de un nuevo “corruptor” en el que Cómodo depositó su máxima confianza y seguridad personal, el liberto Cleandro, nombrado jefe de los *equites singulares*. Aparentemente, más allá del favor imperial, Cleandro no contaba con muchas virtudes, y lo que es más importante, tampoco con el favor de la élite tradicional, que siempre había considerado una aberración la adquisición de elevadas cotas de poder por parte de antiguos esclavos, máxime si lo habían conseguido a costa de la eliminación de varios de sus más prestigiosos miembros⁸⁹⁰. La caída de este despreciado personaje se debió a la inapropiada actuación para disolver una manifestación colectiva, en la que buena parte del pueblo romano

τῶν σὺν αὐτῷ προκατελθόντων ἐς τὴν πόλιν καὶ τὴν ἐπιβουλὴν κατειπόντων (φθόνος γὰρ αὐτοὺς ἐς τοῦτο παρώξυνεν, εἰ δὲ ἔμελλον ἀντὶ ἀρχιλήστου δεσπότην ἔξειν βασιλέα), πρὶν ἐλθεῖν τὴν ἑορτὴν αὐτός τε ὁ Μάτερνος συλληφθεὶς τὴν κεφαλὴν ἀπετιμήθη, καὶ οἱ συνωμόται ἀξίας ὑπέσχον δίκας.

⁸⁸⁹ Hekster, 2002, pp. 65-67.

⁸⁹⁰ Sobre la fulgurante carrera de Cleandro como esclavo que sirvió en palacio desde el gobierno de Marco Aurelio hasta los puestos más elevados que pudo alcanzar tras la eliminación de varios de los más importantes colaboradores de Cómodo, consultar Klodzinski, 2010, p. 58-65.

protestaba contra la corrupción de Cleandro, mientras Cómodo se encontraba fuera de la ciudad; ante semejante amenaza, el liberto lanzó a sus tropas contra el gentío, provocando numerosas muertes de civiles, pero también una sobre-reacción aún más violenta que obligó al repliegue de los soldados y a la completa pérdida de la estabilidad en la urbe. Semejante protesta no era simple fruto de la espontaneidad, pues el prefecto de la *annona*, Papirio Dionisio, orquestó el descontento público y lo dirigió contra Cleandro, bajo la aprobación de la élite social⁸⁹¹; solo restaba que Fadila, hermana de Cómodo, comunicase al emperador el terrible suceso vivido en Roma y le suplicase entre lágrimas que condenase al liberto, antes de que la opinión pública considerase que su proceder contaba con la bendición de la familia imperial. Comprendiendo la gravedad de la situación, Cómodo elimina el lastre de Cleandro de manera contundente (Dio. LXXIII, 13, 1-6; Hdn. I, 13, 4-6)⁸⁹². No obstante, en lugar de recuperar la tranquilidad y la estabilidad internas, en el *princeps* se opera una suerte de transformación, fruto de una incesante desconfianza hacia todos los que le rodeaban; así, tras la caída de Cleandro tiene lugar una terrible purga entre la aristocracia, con la ejecución de destacados miembros de la sociedad, aunque sin que sepan exactamente las causas, en la búsqueda de conspiraciones inexistentes (HA, *Comm.*, VII, 1)⁸⁹³. Según el testimonio de la Historia Augusta, entre los años 190-192 d.C. hubo quince senadores ejecutados *cum suis* (“junto con los suyos”), de los cuales doce eran antiguos cónsules⁸⁹⁴.

La ruptura con su padre y sus consejeros pareció definitiva en el momento en el que Cómodo abandonó el nombre de “Marco Aurelio Antonino Cómodo” en el 191 y recuperó el nombre de Lucio Vero⁸⁹⁵. Sin embargo, la purga no solo afectó gravemente a la élite social, pues incluso entre la plebe, único soporte de Cómodo junto con el ejército, brotaban los sentimientos de inseguridad y desconfianza hacia el emperador, asociándole

⁸⁹¹ Sancho Gómez, 2011, p. 75; como nos detalla Klodzinski, 2010, p. 69, este prefecto supo canalizar el odio popular contra Cleandro dando a conocer que el liberto no solo se había enriquecido dedicándose a la venta de privilegios, puestos militares o gobiernos de provincias, sino también acumulando una reserva personal de grano, lo que resintió las reservas para el pueblo.

⁸⁹² Herodiano es quien nos informa de la decisión imperial de ejecutar y decapitar a Cleandro, mientras que en la versión de Dión Casio el liberto y su hijo fueron asesinados por la plebe furiosa y sedienta de venganza contra el que creían que era causa principal de sus problemas. Más información en Klodzinski, 2010, pp. 70-71.

⁸⁹³ Hekster, 2002, pp. 71-72.

⁸⁹⁴ Sulpicio Craso (procónsul de Asia), Julio Próculo, Claudio Lucano, Servilio, Dúlio Silano, Antio Lupo, Sura Petronio, Alio Fusco, Luceyo Torcuato, Celio Félix, Larcio Eurupiano, Valerio Basiano, Pactumeyo Magno, Mamertino (cuñado de Cómodo) y Septimiano (hermano de Mamertino); en algunos casos, el interés de la ejecución solía radicar en la obtención de recursos económicos (HA, *Comm.*, VII, 2-7). También fue condenada Ania Fundania Faustina (prima carnal de Marco Aurelio), quien ya había sufrido la ejecución de su hija Vitrasia a raíz de la conspiración del año 182, viviendo desde entonces en Acaya, alejada de los problemas de Roma; a su muerte se añadieron *et alios infinitos*, según la Historia Augusta. Más detalles en Birley, 2012, p. 128.

⁸⁹⁵ Torres Esbarranch, 2008, p. 88.

cada vez más con la imagen de un tirano (Dio. LXXIII, 14, 1-2)⁸⁹⁶, aunque es probable que esa opinión pública surgiese gracias a un movimiento de oposición en la élite social que asoció los desastres sufridos en Roma con algunos prodigios fechados a finales del gobierno de Cómodo. Teniéndose en cuenta los beneficios concedidos a los libertos o los espectáculos brindados a la plebe, se entiende que esa élite, en minoría, necesitase el apoyo de la mayoría social para evitar posibles conflictividades una vez muerto el déspota. Es por esa razón por la que, a falta de un convencimiento por el tradicional discurso del tiranicidio, las creencias religiosas se convirtieron en la mejor herramienta para que se perdiese la confianza en Cómodo:

“A consecuencia de las muchas desgracias que sobrevenían continuamente a la ciudad, el pueblo romano ya no miraba a Cómodo con buenos ojos sino que relacionaba las causas de los sucesivos desastres con las ejecuciones que el emperador había ordenado sin juicio y con los restantes errores de su vida”⁸⁹⁷.

Precisamente, los prodigios que empezaron a aparecer coinciden con las represiones sufridas por los romanos tras la muerte de Cleandro; hasta entonces, aquellos que más habían sufrido el castigo estatal fueron los aristócratas, pero el liberto nombrado por el emperador había sido el protagonista de una terrible masacre sobre una población que se manifestaba contra sus excesos, y esa conexión con la familia imperial bastó para minar la confianza que la mayoría social sentía por el *princeps*⁸⁹⁸. Es comprensible suponer que éste discurso triunfalista para el Senado debió construirse, si no contemporáneo a los acontecimientos, sí con posterioridad a la muerte de Cómodo, pues su propagación en vida sin duda se habría saldado con un incremento de la censura y la persecución de todos aquellos que detectasen prodigios contrarios a su persona y que sus enemigos pudiesen aprovechar para legitimar su oposición. A partir de ese momento las fuentes hacen el retrato más escabroso del emperador, capaz de llevar a cabo las peores carnicerías con sus propias manos (Dio. LXXIII, 17, 4). No deja de ser una imagen sobredimensionada por el bando vencedor una vez muerto el “déspota”, pero incluso en esa vorágine de locura

⁸⁹⁶ Puede que la celebración de los *Ludi Romani* entre el 4 y 19 de septiembre del 192 d.C. buscase precisamente intentar recuperar el amor del pueblo, y con él, una posición fuerte.

⁸⁹⁷ Hdn. I, 14, 7. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: *Πολλῶν δὴ καὶ δεινῶν συνεχῶς κατειληφόντων τὴν πόλιν οὐκέτι ὁ Ῥωμαίων δῆμος μετ' εὐνοίας τὸν Κόμοδον ἐπέβλεπεν, ἀλλὰ καὶ τὰς αἰτίαις τῶν ἀλλεπαλλήλων συμφορῶν ἐς τοὺς ἐκείνου ἀκρίτους φόνους καὶ τὰ λοιπὰ τοῦ βίου ἀνέφερεν ἁμαρτήματα.*

⁸⁹⁸ Se nos describe la aparición de un cometa en el cielo, nieblas que oscurecieron el Foro, pájaros de mal augurio, movimiento o sudoración de algunas estatuas de dioses, la apertura de las puertas del Templo de Jano (HA, *Comm.*, XVI, 1-6), siendo el más destacado un gran incendio que destruyó amplias zonas del Foro y el Palatino, inclusive el Templo de la Paz (Hdn. I, 14, 1-2; Dio. LXXIII, 24, 1-3; Oros. VII, 16, 3). Ese incendio fue la causa de que Cómodo trasladase su residencia al Monte Celio, y no solamente prevenía de la futura muerte del César, sentenciado por los dioses ante sus muchos crímenes, sino que también advertía del aciago destino reservado para los romanos: una nueva y sangrienta guerra civil, como matiza Hekster, 2002, pp. 78-79.

no escasea la racional decisión de valerse de un “terrorismo estatal” para señalar y mantener controlados a sus enemigos, como fue la erección de una estatua suya, representado como un arquero en actitud de disparar y apuntando al edificio del Senado⁸⁹⁹; Cómodo señalaba así a su potencial enemigo, aquél que había intentado acabar con su vida casi desde los inicios de su gobierno, y con la amenaza del terror procuraba mantener su fidelidad. Supone un ejemplo excelente de terrorismo de Estado calculado en el que no se llevó a cabo ninguna ejecución o destrucción de grupo de resistencia, sino que bastó con que el César, a través de una pieza escultórica, señalase como rivales a quiénes desde hacía años se habían entrometido en su forma de gobierno, para poner en conocimiento de los mismos que no dudaría en recurrir a las más extremas medidas si continuaban conspirando en su contra. El mero hecho de que Cómodo diese a conocer a sus rivales que sabía perfectamente a dónde dirigir los mecanismos de represión sin duda atemorizaría a la élite social, buscándose en todo momento la unión interna como objetivo político de ese “acto de terror”, calculado si tenemos en cuenta que Cómodo aún no estaba dispuesto a fomentar una guerra interna que debilitase aún más su posición:

“Por toda la ciudad colocó estatuas de sí mismo e incluso frente a la casa del senado puso una en la que aparecía como arquero en actitud de disparo. Naturalmente quería que sus estatuas inspiraran miedo al senado”⁹⁰⁰.

Dentro de los lógicos y repetidos mecanismos de respuesta frente al poder imperial, volvía a surgir en Roma el discurso contra la tiranía, pues aunque fuese hijo de Marco Aurelio, Cómodo se había convertido en un déspota al que era necesario eliminar para la recuperación de la “estabilidad interna”; pero tras observarse las consecuencias derivadas de numerosas conspiraciones contra Cómodo, basadas en una sobre-reacción del Estado para arrancar de raíz a la oposición, podría considerarse que las élites sociales crearon con su proceder al “déspota” y después limpiaron sus manos disfrazando el magnicidio como tiranicidio. Según nos detallan Herodiano y Dión Casio, parece que Cómodo, para el comienzo del año 193 d.C., habría planificado una gran matanza para asestar el golpe definitivo sobre la élite tradicional⁹⁰¹, poniendo en una lista los nombres de todas las personas destinadas a ser ejecutadas, incluidos los cónsules de ese nuevo año, pues su aspiración era ocupar el cargo de cónsul único vestido como un gladiador (Dio. LXXIII,

⁸⁹⁹ Siempre suele interpretarse este tipo de acciones como excentricidades de Cómodo, una parte más de su odiada megalomanía, al igual que sus deseos de ser identificado con Hércules, pero en realidad sería más adecuado aceptar que se trataban de decisiones calculadas e integradas dentro de un importante aparato simbólico de poder, más acorde en ese sentido con la estrategia de Cómodo por delimitar el alcance de su poder e influencia y marcar a sus posibles rivales, atendiendo a las explicaciones de Hekster, 2001, pp. 51-83.

⁹⁰⁰ Hdn. I, 14, 9. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: *Ἔστησε δὲ καὶ ἀνδριάντας αὐτοῦ κατὰ πᾶσαν τὴν πόλιν, ἀλλὰ μὴν καὶ ἀντικρὺ τοῦ τῆς συγκλήτου συνεδρίου τόξον διηγκυλημένον· ἐβούλετο γὰρ δὴ καὶ τὰς εἰκόνας αὐτοῦ φόβον ἀπειλεῖν.*

⁹⁰¹ Hekster, 2002, pp. 80-81.

22, 1-2)⁹⁰². Los protagonistas de la última conspiración, Leto y Eclecto, estaban precisamente en esa lista, por lo que tenían la imperiosa necesidad de salvar sus vidas asesinando a su verdugo. El día escogido para la muerte sería el 31 de diciembre, pero era imprescindible la colaboración de más personas próximas al emperador, como Marcia (su esposa) y Pértinax (colega de Cómodo en el consulado del 192)⁹⁰³; para asegurar el éxito que otras conspiraciones no habían tenido, Leto y Eclecto escogieron un día de festividades, aprovechando el entorno y la confusión de las celebraciones del pueblo y la guardia pretoriana para asestar el golpe. Además, dado que la corte se había trasladado a la casa Vectiliana del Monte Celio, podía contarse con un número reducido de guardias desarmados y poco prevenidos. Es más, en las últimas semanas tanto Leto como Eclecto no habrían reprimido los usuales excesos de Cómodo; en cambio, los fomentaron para así alcanzar dos objetivos: evitar que el emperador sospechase de ellos y sintiese la confianza de que podía seguir actuando sin temor a ser apuñalado por la espalda, así como minar sus apoyos populares al fomentar los excesos del autócrata, pues así garantizaban que muchos viesen con buenos ojos su muerte, en lugar de reaccionar con pesar por su asesinato⁹⁰⁴.

“Puesto que a causa de estas actividades todos estaban horrorizados ante un hombre de insaciable sed de sangre, conspiraron contra él los más próximos: ciertamente ninguno era fiel a su tiranía; incluso sus propios escoltas, por quienes su poder era mantenido, puesto que estaban en guardia ante una mente deshonesto y propensa a la crueldad, consideraron más seguro derribarlo de cualquier modo y, en primer lugar muy en secreto, intentaron envenenar a Cómodo, aproximadamente en el decimotercer año de su reinado”⁹⁰⁵.

⁹⁰² Las fuentes suelen enfatizar en la horrible situación de que Cómodo actuase como un gladiador y participase ocasionalmente en los *munera*, pues estaba humillando con esa actitud al cargo que ocupaba, merecedor de una mayor honorabilidad, según Hekster, 2001, pp. 59-61.

⁹⁰³ Birley, 2012, p. 131; Sancho Gómez, 2011, pp. 75-76.

⁹⁰⁴ Birley, 2012, pp. 135-136. Según el autor, este último objetivo estaría confirmado por la Historia Augusta, cuando se nos dice que a Cómodo le llegó el deseo de renombrar a Roma como “Colonia de Cómodo” tras escuchar las lisonjas de Marcia. Ciertamente, y como nos recuerda Espinosa Ruíz, 1984, pp. 122-123, fue el mismo Cómodo quien se fue aislando a sí mismo y perdiendo la lealtad de cuantos le rodeaban, degenerándose su figura según iba atacando a las distintas clases sociales: así, cuando abandonó el frente y compró la paz perdió el favor del ejército, cuando condenó a los participantes de la conspiración de Lucilla perdió el favor de los senadores, y tras firmar las sentencias de muerte de Perenne y Cleandro también perdió el apoyo de caballeros y libertos. El broche final fue perder el favor de la plebe, avergonzada cuando vio a su soberano luchando como un gladiador en la arena.

⁹⁰⁵ Aur. Vict. *Caes.*, 17, 7. Trad. de Falque, 2008: *Quis rebus cum insatiabilem sanguinis cuncti horrescerent, coniuravere in eum maxime proximus; quippe dominationi adeo fidus nemo, ipsique satellites, dum incestam mentem pronamque in saevitiam cavent, a quibus eorum potentia sustentatur, quoquomodo subruere tutius putant et Commodum quidem primo occultatius veneno petivere anno regni tertio fere atque decimo.*

La preparación de los asesinos quedó confirmada en el momento en el que Cómodo vomitó el veneno que primeramente le había administrado Marcia, enviándose al atleta Narciso para que le estrangulase en el baño. A pesar de que pudiesen argumentarse intereses personales de Leto y Eclecto por salvar sus vidas, lo cierto es que también se salvaron las vidas de muchas personas incluidas en la “lista negra” de Cómodo, y los intereses políticos quedaron plenamente manifiestos en el momento en el que el Senado consideró su muerte como la “liberación de Roma” (Hdn. I, 15, 1)⁹⁰⁶. Es más, en un largo discurso (HA, *Comm.*, XVIII-XIX) los senadores rogaron a Pértinax que el cadáver de su predecesor en la púrpura fuese ultrajado, paseado con garfios por las calles y despedazado como los gladiadores muertos, sin olvidar la destrucción de sus imágenes y la persecución de todos sus delatores, es decir, una restauración mediante el terror de la autoridad y preeminencia senatorial.

⁹⁰⁶ Klodzinski, 2010, pp. 75-76. En opinión de Platnauer, 1965, p. 54, el asesinato de Cómodo contó con un firme apoyo del Senado desde los comienzos de su planificación a manos de Leto y Eclecto, intensificándose aún más los intereses políticos ocultos tras los intereses personales de los conspiradores.

VII. SEGUNDA GUERRA CIVIL. EL TERROR COMO *MODUS OPERANDI*

Tras la muerte de Cómodo, y a excepción de un reducido paréntesis de tranquilos meses brindado por su sucesor, los siguientes cinco años estuvieron marcados por aquello que los augurios habían señalado a finales del 192 d.C., una nueva y cruenta guerra civil en la que se desarrollaron de forma precipitada diversos candidatos para hacerse con el poder. Podría pensarse que los romanos ya estaban acostumbrados a una guerra interna que debilitase sus fuerzas y favoreciese la inestabilidad en las fronteras, pero de las fuentes se desprende que el horror de la mentalidad colectiva ante semejante desastre seguía alcanzando niveles elevados, pues habían pasado más de 120 años desde que tuvo lugar el primer conflicto civil de época imperial. Es más, el sentimiento de terror en esta nueva circunstancia se incrementa más aún a nivel provincial, pues en la guerra de los años 68-69, pese a que ofreció por primera vez la relevancia de las provincias como focos generadores de candidatos a la púrpura, la mayoría de los enfrentamientos y destrucción derivada se concentró en suelo italiano; en esta ocasión, esos enfrentamientos se diversifican en diferentes lugares del Imperio, sufriendo la población provincial ese desgaste en mayor medida.

1. PÉRTINAX Y DIDIO JULIANO: EL FRACASO DE LA MESURA Y LA TIRANÍA DE LOS PRETORIANOS

Pocos instantes después de la caída de Cómodo, Leto y Eclecto visitaron personalmente a Pértinax para informar sobre el triunfo de sus planes, satisfechos de haber salvado la vida y evitado más persecuciones públicas, e inmediatamente ofrecieron el Imperio al anciano como un acto simbólico (Hdn. II, 1, 8; Dio. LXXIV, 1, 1), aunque es probable que ese acuerdo ya hubiese quedado previamente establecido, cuando ofrecieron al cónsul participar en la conspiración para asesinar a Cómodo⁹⁰⁷. Lógicamente, los asesinos se presentaron a sí mismos como tiranicidas restauradores de la libertad, pues los romanos ya no debían temer jamás a la censura impuesta por los crueles emperadores, y de manera simbólica el Senado “reestablecía” el honor romano en la política exterior, pues en Pértinax, probado comandante de las Guerras Danubianas, sabían que no volverían a ver una humillante compra de la paz como la realizada por el hijo de Marco Aurelio, y sí en cambio la restauración del terror para el sometimiento de los enemigos,

⁹⁰⁷ Birley, 1969, pp. 247-280 revela que Herodiano fue engañado por los datos que ofrecía el discurso oficial de Septimio Severo a propósito de la llegada de Pértinax a la púrpura; el anciano *princeps* no era supuestamente ajeno a los preparativos de la muerte de Cómodo, y para defender esta postura el autor nos recuerda que el prefecto del pretorio Emilio Leto era de origen africano, al igual que Septimio Severo, Clodio Albino o Aurelio Terenciano, miembros de un importante “clan africano” y en el que Pértinax habría tenido importantes intereses económicos.

o al menos así lo proclamó Leto en su discurso en el campamento de los pretorianos (Hdn. II, 2, 4; 8).

No obstante, la frágil paz y restauración de los principios de Marco Aurelio que el nuevo *princeps* había prometido instaurar para alejar todo lo posible los malos recuerdos del pasado, como prueban sus medidas de represión contra los esclavos que habían obtenido beneficios por participar del régimen de delación de Cómodo (empleándose la crucifixión como norma habitual, según HA, *Pert.*, IX, 9)⁹⁰⁸, quedaron truncados cuando, primeramente, Leto y los pretorianos tramaron una conjura para deponer a Pértinax y reemplazarle por Falcón (sin duda más propenso a obedecer y agasajar a aquellos que le habían elevado al poder⁹⁰⁹), y finalmente cuando los pretorianos asesinaron al anciano, cortando su cabeza y haciendo pública exhibición de la misma (HA, *Pert.*, XIV, 6-8; Dio. LXXIV, 10, 1-3)⁹¹⁰. Después de haber sido parte indispensable en el encumbramiento de numerosos emperadores desde el ascenso a la púrpura de Claudio en el 41 d.C., la guardia pretoriana se convertía finalmente en el actor principal del juego de poder imperial, y con la exhibición de la cabeza de Pértinax enviaban un claro mensaje: todos aquellos que desearan convertirse en emperadores deberían contar con la presencia incuestionable de los pretorianos para garantizar su posición, al tiempo que esa misma presencia siempre representaría una amenaza de muerte y terror para aquellos que no cumplieren con sus demandas⁹¹¹. Siguiendo ese planteamiento, y tras una reñida subasta, Didio Juliano se convirtió en el nuevo emperador gracias a su condición de mejor postor en la “compra del Imperio”⁹¹², pero al obtener ese poder de forma tan ignominiosa, Juliano había favorecido una brecha en las lealtades de los romanos, y el pueblo que no era fiel a su pecunio (ni siquiera a su persona) protestó enérgicamente ante su proclamación con una oleada de abucheos e insultos mientras el emperador se dirigía a la curia para que el Senado le otorgase sus nuevos poderes y privilegios, hasta tal punto que los pretorianos

⁹⁰⁸ Como nos recuerda Breebaart, 1968, pp. 289-305, uno de los factores clave para la caída de Pértinax reside en la radical supresión de los sacrificios, celebraciones y donaciones que Cómodo ofrecía con regularidad a la plebe, ganándose así el descontento de muchos ciudadanos.

⁹⁰⁹ Pértinax descubrió la conjura y perdonó la vida a Falcón, actitud que remitía claramente a Marco Aurelio; más detalles en Dio. LXXIV, 8; HA, *Pert.*, X, 1-7.

⁹¹⁰ En el discurso oficial y ante tan atroz suceso no podía faltar el miedo desprendido de determinados sucesos catalogados como prodigios y que merecían la atención del poder, de cara a mantener su seguridad, y la de aquellos que intentasen utilizar las señales divinas a su favor en un discurso legitimador para sus terribles acciones (HA, *Pert.*, XIV, 1-5).

⁹¹¹ Sería precisamente esta actitud una de las primeras cuestiones que combatiría Septimio Severo. Para Appelbaum, 2007, pp. 198-207, el asesinato de Pértinax se debería a las amenazas que dirigió contra el prefecto del pretorio, en base al excesivo protagonismo e influencia que estaba ejerciendo este cargo en los nombramientos de nuevos emperadores. Pero tampoco se pueden descartar totalmente los testimonios tardíos de Eutropio y Aurelio Víctor, quienes aseguran que Juliano habría tenido un papel en la conjura que acabó con la vida de su predecesor, en cuyo caso estaba condenado a recibir la sentencia de Severo en el futuro.

⁹¹² Segal, 1970, pp. 36-39.

tuvieron que defender a su nuevo protegido y contener a la población mediante la disuasión y la muerte (HA, *Did. Iul.*, IV, 3-6; Hdn. II, 6, 13)⁹¹³.

Se confirmaba que Juliano solo era emperador de los pretorianos, no de Roma, cuyos habitantes continuarían insultando al nuevo César, al que calificaron de ladrón y parricida cuando estaba realizando un sacrificio en el templo Jano⁹¹⁴; en ese momento el emperador ofreció dinero para contentar a los rebeldes, pero éstos respondieron con mayores manifestaciones de odio. Tal fue el pánico de Juliano que ordenó a los pretorianos masacrar a la población, pero la “sumisa” carnicería terminó degenerando en una sangrienta batalla por las calles de Roma, alcanzándose el momento álgido de la misma cuando una buena parte del pueblo se refugió dentro del Circo Máximo y clamó la ayuda de Pescennio Níger, pues sabían que este comandante se había alzado en armas en Oriente⁹¹⁵:

“Cuando Juliano escuchó sus respuestas, no pudo soportarlo más y ordenó asesinar a aquellos que estaban más cerca. Aún más creció la exasperación de la población, y no cesaba de expresar su dolor por Pértinax y el abuso de Juliano, invocando a los dioses y maldiciendo a los soldados; pero a pesar de que muchos fueron heridos y asesinados en muchos lugares de la ciudad, continuaban resistiendo. Finalmente se apoderaron de armas y corrieron juntos hasta refugiarse en el Circo, y allí pasaron la noche y el día siguiente sin comida ni bebida, gritando y pidiendo al resto de los soldados, especialmente Pescenio Níger y sus seguidores en Siria, que viniesen en su ayuda. Más tarde, agotados por sus gritos, el ayuno y la falta de sueño, se dispersaron y cundió el silencio, esperando a la liberación llegada desde fuera”⁹¹⁶.

⁹¹³ Según Dión Casio (LXXIV, 12, 1-3), la fuerte escolta que protegía al emperador también buscaba intimidar al pueblo, una opinión personal si tenemos presente que Dión era en esos momentos senador y temía, como otros, las futuras actuaciones de Didio Juliano, pues muchos habían sido favorecidos por Pértinax.

⁹¹⁴ Si seguimos el testimonio de la Historia Augusta (*Did. Iul.*, IV, 7), el incidente se produjo durante la celebración de espectáculos en el circo.

⁹¹⁵ Según información proporcionada por Platnauer, 1965, pp. 60-61, Pescennio Níger habría sido el primero en alzarse contra Didio Juliano tras conocerse el asesinato de Pértinax, ocurrido el 28 de marzo, pues las tropas de Septimio Severo, al recibir esa noticia el 13 de abril instaron a su comandante a que marchase sobre Roma antes de que lo hiciera Níger, de cuya defección ya habían oído. A pesar de la urgencia de las tropas, lo cierto es que Septimio Severo fue el candidato con mejor posición a la hora de alcanzar la capital: mientras que Oriente y Bizancio apoyaron a Níger y Britania se postuló a favor de Albino, el resto de Europa estaba de su parte.

⁹¹⁶ Dio. LXXIV, 13, 4-5. Trad. personal siguiendo a Cary, 1955: ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἰουλιανὸς οὐκέτ' ἐκαρτέρησεν, ἀλλὰ τοὺς ἐγγὺς προσεσηκότες κτείνεσθαι προσέταξε. καὶ ὁ δῆμος ἔτι καὶ μᾶλλον ἐπιπαρωξύνθη, καὶ οὐκ ἐπαύσατο οὔτε τὸν Περτίνακα ποθῶν οὔτε τὸν Ἰουλιανὸν λοιδορῶν οὔτε τοὺς θεοὺς ἐπιβοῶμενος οὔτε τοῖς στρατιώταις ἐπαρώμενος, ἀλλὰ καίτοι πολλοὶ πολλαχοῦ τῆς πόλεως καὶ τιτρωσκόμενοι καὶ φονευόμενοι ἀντεῖχον. καὶ τέλος ὅπλα ἀρπάσαντες συνέδραμον ἐς τὸν ἵππόδρομον, κἀνταῦθα διετέλεσαν τὴν νύκτα καὶ τὴν μετ' αὐτὴν ἡμέραν ἄσιτοι καὶ ἄποτοι βοῶντες, τοὺς τε λοιποὺς στρατιώτας καὶ μάλιστα τὸν Νίγηρον τὸν Πεσκέννιον καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ ἐν τῇ Συρίᾳ ὄντας ἐπαμύναί σφισι δεόμενοι. καὶ μετὰ τοῦτο τῇ τε

¿Representa esa orden de Juliano un acto de “terrorismo estatal”? Si damos veracidad al testimonio de las fuentes, el emperador ordenó el asesinato directo de todos los que le abucheaban; en ese sentido, la población romana podría ser acusada de traición por no respetar ni reconocer la autoridad del *princeps*, pero debemos tener presente esto: a pesar de haber recibido el beneplácito del Senado cuando fue investido oficialmente como nuevo gobernante, Didio Juliano no obtuvo el poder de manera “legítima” o habitual, pues fue la guardia pretoriana quien, tras asesinar a Pértinax, le ofreció el puesto a cambio de una sustanciosa suma en subasta, a lo que se sumaba el hecho de que, aunque la plebe le hubiese insultado públicamente y hasta agredido con el lanzamiento de objetos, lo cierto es que resultaba poco apropiado ordenar la muerte de todos los allí presentes, sin tener localizados a los principales responsables del movimiento de oposición y la ira colectiva para ser debidamente juzgados y condenados⁹¹⁷. Mediante el terror emanado desde el poder y encarnado en la matanza indiscriminada de decenas o centenares de los allí presentes, Juliano se marcó como objetivo desesperado la recuperación del orden interno ante una situación de emergencia; no resultaba en nada conveniente que en la misma capital se lucha para desbancarle del Imperio cuando desde las provincias recibía informes de los alzamientos de Severo en el norte y Níger en el este. Cansados y hambrientos tras varios días de asedio en el circo, el movimiento de rebelión terminó por diluirse en silencio, pero ello no significó para Didio Juliano la recuperación de la seguridad y la estabilidad, pues según se iba acercando el final de su gobierno, asistimos a numerosas ejecuciones. En primer lugar, eliminó a todos los partícipes en la muerte de Cómodo, siendo los más relevantes su esposa Marcia y Leto, aunque también se nos describen sacrificios de niños como si de un “rito mágico” se tratase para alejar los malos augurios de Juliano, así como el envío de sicarios al norte para intentar acabar con la vida de Severo (Dio. LXXIV, 16, 5)⁹¹⁸. Lo usual era, recordando los sucesos de la Primera Guerra Civil, que un nuevo emperador ordenase la ejecución de todos los leales a su predecesor, pues eran al mismo tiempo culpables de haber asesinado al *princeps* anterior, erigiéndose así el nuevo líder como un vengador. Pero por encima de la aspiración de vengar la muerte de Cómodo, y atendiendo al contexto, en Juliano prima la necesidad de eliminar a los que consideraba sospechosos de colaborar con Septimio Severo (HA, *Did. Iul.*, VI, 1-2), quien también se había alzado contra el “usurpador”. Pero de nada sirvió

κραυγῇ καὶ τῷ λιμῷ τῇ τε ἀγρυπνίᾳ κακωθέντες διελύθησαν καὶ ἡσυχίαν ἤγον, τὰς ἔξωθεν ἐλπίδας ἀναμένοντες.

⁹¹⁷ Platnauer, 1965, pp. 59-60.

⁹¹⁸ Estos ritos mágicos obedecían a la necesidad de alejar los pensamientos de miedo que se habían cernido entre los partidarios de Juliano a raíz de algunos prodigios que vaticinaban su caída y la llegada de Septimio Severo (HA, *Did. Iul.*, VII, 9-11), siendo uno de los más representativos la aparición en el cielo de tres estrellas que simbolizaban las tres rebeliones: Severo en Panonia, Níger en Siria y Albino en Britania (Dio. LXXIV, 14, 4). En cualquier caso, es más plausible, como defiende Leaning, 1989, pp. 548-565, considerar el hecho de que las mayores “atrocidades” protagonizadas por Juliano eran parte de una propaganda dirigida por el vencedor de esta guerra civil contra todos sus rivales y con el objetivo de legitimar sus acciones.

este intento se controlar a la población mediante el miedo, pues los sicarios enviados fracasaron, y según se iba acercando Severo a las murallas de Roma la posición de Juliano era más débil; la carta que el primero envió solicitando la rendición y prometiendo castigo estrictamente para los asesinos de Pértinax supuso la derrota del segundo, pues todos los leales a Juliano le abandonaron, e incluso los pretorianos acabaron con su vida para intentar mostrar su lealtad al nuevo emperador nombrado por el Senado.

2. PESCENNIO NÍGER, CLODIO ALBINO Y SEPTIMIO SEVERO: LA CRUDELITAS DEL MÁS FUERTE

“El dominio adquirido por conquista o por victoria en la guerra es el que algunos autores llaman Despótico, del griego *Δεσπότης*, que significa señor o amo; y éste es el dominio que el amo tiene sobre su siervo. Este dominio es adquirido por el vencedor cuando el vencido, para evitar el inmediato golpe de muerte, establece un convenio, bien con palabras expresas, bien con otras señales suficientes de su voluntad, según el cual, mientras permanezca vivo y la libertad de su cuerpo se lo permita, el vencedor podrá disponer de él según le plazca. Y una vez que tal convenio ha sido hecho, el vencido es un Siervo, y no antes: pues por la palabra *siervo*, ya se derive de *servire*, servir, o de *servare*, conservar (lo cual dejo a la disputa de los gramáticos), no quiere significarse un cautivo que está confinado en prisión o encadenado hasta que su propietario que lo capturó o lo compró de otro que lo tenía, decida hacer algo con él. Porque tales hombres, comúnmente llamados esclavos, no tienen obligación en absoluto, sino que pueden romper sus cadenas o escaparse de la prisión, y matar o llevarse cautivo a su amo, justamente”⁹¹⁹.

2.1. Por el control de Roma: las matanzas en Oriente

Septimio Severo no tardó en demasía por actuar políticamente y acorde a sus intereses en el mismo instante en que fue proclamado emperador por las tropas de Panonia; precisamente, y siguiendo una estrategia política, Herodiano (II, 9, 8; 11) nos matiza que Severo siempre esgrimió de cara a la galería la venganza de Pértinax como principal causa de rebelión. Por ello, y como primera acción de gobierno tras recibir del Senado los poderes imperiales, decidió convocar inmediatamente a la guardia pretoriana antes de su entrada en Roma, principal amenaza en esos momentos y para la que había urdido un astuto plan (Hdn. II, 13, 1). Tras convocarlos desarmados en las afueras con la falsa promesa de recibir recompensas y para que jurasen lealtad a su persona, el emperador los rodeó con su ejército y los atemorizó con promesas de muerte si osaban acercarse a cien millas de distancia de la ciudad, licenciándolos con deshonor a continuación (Dio. LXXV, 1, 1; HA, *Sev.*, VI, 11; Zos. I, 8, 1)⁹²⁰:

⁹¹⁹ Hobbes, 2004, pp. 181-182.

⁹²⁰ Birley, 2012, p. 157. Al haberse erigido como “vengador de Pértinax”, se asume que el castigo de los pretorianos estaba incluido dentro de las obligaciones que implicaba ese papel, lo que significa que las amenazas y exilio dictaminados contra la guardia habían sido planificados hacía tiempo y no obedecían a una decisión espontánea. Para reorganizar a los nuevos pretorianos, Severo permitió que cualquier soldado del imperio pudiera ser miembro, rompiéndose una costumbre en la que solo participaban itálicos, hispanos, macedonios y nóricos. Más información en Platnauer, 1965, p. 66.

“«Os mando que marchéis lo más lejos posible de Roma. Y os amenazo, y os juro solemnemente que lo pagaréis con la cabeza si alguno de vosotros aparece a menos de cien millas de Roma»”⁹²¹.

Sorprende *a priori* que Severo, conocido por sus represiones especialmente sanguinarias, no optase por la eliminación física de la mayor parte los pretorianos, aunque si atendemos al hecho de que siempre contó en su gobierno con una inquebrantable lealtad del ejército, es posible que la ejecución de militares, a pesar de lo terrible de su crimen, no fuese lo más pragmático de cara a seguir manteniendo numerosos apoyos en las futuras confrontaciones. No por ello desmerece su consideración como “acto terrorista” si tenemos presente que el asesinato no es necesario para conseguir los propósitos marcados; en un caso así, y cuidándose de posibles repercusiones futuras, Septimio Severo aplicó la amenaza de muerte contra unos hombres que habían traicionado a Pértinax y ofrecido el Imperio a un individuo cuyo único mérito fue su riqueza en el momento de la subasta; los sentimientos de miedo por caer víctimas del verdugo fueron más que suficientes para que Severo alcanzase su principal objetivo político, que en este caso era la reorganización de una guardia pretoriana leal a su persona.

Cuando entró en Roma, acudió en primer lugar al Capitolio para ofrecer sacrificios, y a continuación se dirigió con sus tropas al palacio, arrastrando por el suelo los estandartes de los pretorianos como señal de una victoria incruenta⁹²²; más adelante y de manera provisional alojaría a sus soldados en distintos puntos de la ciudad, incluyendo templos y santuarios del Palatino, lo que suscitó odio y miedo entre los ciudadanos, pues las tropas de Severo no tenían reparos en apoderarse de los bienes ajenos sin pagar y amenazando con la destrucción de la urbe ante cualquier oposición⁹²³, actitud extrema a la espera de planificar el ataque sobre Oriente. Pero antes de partir, la ciudad debía quedar saneada gracias a la eliminación de todos los partidarios de Didio Juliano que aún viviesen escondidos (HA, *Sev.*, VIII, 3-4); solo entonces pudo cumplir con dos inteligentes maniobras políticas: las deificaciones de Pértinax y de Cómodo (Aur. Vict. *Caes.*, 20, 1)⁹²⁴. Sobre el proceder estratégico de Septimio Severo que ya hemos visto y vamos a continuar viendo, Maquiavelo realizó una reflexión en la que calificó al emperador africano como un excelente modelo de príncipe, pues supo aplicar la medida y el terror de manera equilibrada en el juego político que aún quedaba por terminar:

⁹²¹ Hdn. II, 13, 9. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: «Παραγγέλλω τε ὑμῖν ἀπιέναι ὡς πορρωτάτω τῆς Ρώμης, ἀπειλῶ τε καὶ διόμνυμι καὶ προαγορεύω κολασθῆσθαι κεφαλικῶς, εἴ τις ὑμῶν ἐντὸς ἑκατοστοῦ σημείου ἀπὸ τῆς Ρώμης φανείη».

⁹²² Platnauer, 1965, pp. 67-68.

⁹²³ Birley, 2012, p. 158.

⁹²⁴ Canto, 2003, p. 317. Con la primera se honraba al anciano emperador y a la dignidad imperial mancillada por su asesinato y la posterior subasta del cargo, y con la segunda se conseguía una venganza contra los más “infames” senadores que habían luchado contra el último de los Antoninos, a lo que se sumaba el intento de poder entroncar con la familia de Marco Aurelio.

“Como sus acciones fueron grandes en un príncipe nuevo, quiero mostrar brevemente lo bien que supo usar la zorra y el león, cuyas naturalezas debe imitar un príncipe como ya anteriormente dije. Conociendo Severo la desidia del emperador Juliano, persuadió a su ejército – por aquel entonces acampado en Eslavonia – de la conveniencia de marchar a Roma para vengar la muerte de Pértinax, asesinado por soldados pretorianos. Bajo este disfraz, sin mostrar que aspiraba al Imperio, condujo su ejército contra Roma y llegó a Italia antes de que se tuviera noticia de su puesta en marcha. Llegó a Roma, fue elegido, por temor, emperador por el Senado y Juliano muerto. Tras este comienzo quedaban a Severo dos dificultades si quería apoderarse de todo el Estado: la primera en Asia, donde Nigro – jefe de los ejércitos asiáticos – se había hecho aclamar emperador y la segunda en poniente, donde se encontraba Albino, otro aspirante al título. Juzgando peligroso manifestarse enemigo a la vez de los dos, pensó atacar a Nigro y engañar a Albino: escribió a este último diciéndole que, habiendo sido elegido emperador por el Senado, quería compartir con él aquella dignidad; le envió el título de César y por resolución del Senado se lo unió como colega. Albino tomó tales cosas por verdaderas, pero cuando Severo hubo derrotado y matado a Nigro, y pacificado la región oriental del Imperio, volvió a Roma, se quejó en el Senado de que Albino, poco agradecido por los beneficios que de él había recibido, había tratado de asesinarlo por medio de engaños y que en consecuencia se veía obligado a castigar su ingratitud. A continuación pasó a buscarlo a Francia y le arrebató el Estado y la vida. Quien examine, pues, atentamente sus acciones lo hallará un ferocísimo león y una astutísima zorra, verá que fue temido y respetado por todos y que los ejércitos no lo odiaron”⁹²⁵.

Severo fijó a Pecennio Níger como la mayor prioridad a resolver, pues resultaba vital recuperar el control de las ricas provincias de Oriente. Pero este pretendiente al Imperio tampoco estaba exento de problemas; ambos rivales necesitaban urgentemente hacerse con los territorios de Grecia por ser un cruce de caminos entre Europa y Asia, y con tal propósito enviaron con rapidez gran número de fuerzas, pero ninguno quedó enteramente satisfecho: mientras que las tropas de Severo ocupaban Grecia y Tracia, las de Níger se hacían con los importantísimos enclaves de Bizancio y Perinto; en esta última ciudad la rendición solo pudo obtenerse después de ordenar la matanza de un gran número de tropas severianas, confirmándose así una victoria por intimidación, suceso que le valdría a Níger ser declarado *hostes publicus* por el Senado (HA, *Sev.*, VIII, 12-13). Misma maniobra, pero dirigida contra civiles, la practicó Níger en las ciudades de Laodicea y Tiro, pues supo que sus habitantes cambiaron lealtades a favor de Severo cuando llegaron noticias de una derrota sufrida por su emperador; para evitar que esos sentimientos de deserción se extendieran a ciudades más relevantes, las tropas auxiliares recibieron el encargo de exterminar al mayor número posible de población y arrasar ambas ciudades, lo que simbolizaba un cambio de actitud en el propio Níger, quien no había mostrado hasta entonces rasgos de crueldad y ahora recurría al miedo para mantener unidos a sus aliados:

⁹²⁵ Maquiavelo, 1984, pp. 99-100.

“Mientras ocurría esto en Capadocia, en Siria se produjeron disensiones, por la enconada rivalidad de siempre, entre dos ciudades: Laodicea y su rival Antioquía. Algo semejante ocurrió en Fenicia con los de Tiro, que odiaban a los de Berito. Cuando se enteraron de que Níger había sufrido una derrota se pusieron a suprimir los honores concedidos a Níger al tiempo que ensalzaban a Severo. Cuando Níger llegó a Antioquía recibió información de lo ocurrido en las ciudades y, aunque su carácter siempre había sido benigno, entonces, naturalmente, se indignó por aquella insolente rebelión y envió contra las dos ciudades a los lanceros mauritanos que lo acompañaban y a una sección de arqueros con la orden de matar a todo el que encontraran y de saquear los bienes de las ciudades e incendiar las ciudades mismas. Los mauritanos son muy sanguinarios y, por su sencillo desprecio a la muerte y a los peligros, se atreven a todo como si estuvieran desesperados. Entonces, sin esperar, se abalanzaron sobre Laodicea e infligieron todo tipo de violaciones a la ciudad y a su población. Luego, desde allí corrieron hacia Tiro e incendiaron toda la ciudad después de someterla al pillaje y a la matanza”⁹²⁶.

Las masacres de estas dos ciudades son muy significativas. Puede que no fuesen urbes de primer orden en el Próximo Oriente, como Antioquía, pero sin duda siguen siendo centros de población importantes⁹²⁷; acorde con la información proporcionada por Herodiano, en la destrucción de Laodicea y Tiro jugó un papel clave la rivalidad que previamente existía contra los habitantes de Antioquía y Berito, ya fuese para demostrar un mayor lealtad a Níger en comparación con otras poblaciones que hubiesen secundado al candidato de Oriente más tarde (con los correspondientes privilegios o recompensas que ello pudiera acarrear), o en un intento por ganar mayor influencia cultural y económica en la región. Sabiéndose que esta zona del Próximo Oriente tenía una importancia capital para Níger al tratarse de un punto de conexión de comunicaciones entre la península de Anatolia con el corredor sirio-palestino hasta Egipto, se entiende que la necesidad de un gran acto de terror entre los que osaban hacer defección de su causa, con la garantía de que las noticias sobre la masacre se propagarían con rapidez entre otras ciudades susceptibles de tomar partido por Severo. Esa urgencia por dar a conocer tan extrema decisión guarda relación con los fracasos que se estaban cosechando en el campo de batalla; desde el bando de su rival se intentaba erosionar la legitimidad de

⁹²⁶ Hdn. III, 3, 3-5. Trad. de Torres Esbarranch, 2008: *Κατὰ μὲν δὴ Καππαδοκίαν ταῦτα ἐπράττετο, ἐστασίασαν δὲ πρὸς ἀλλήλους τῶ αὐτῷ ζήλῳ καὶ {μίσει} Λαοδικεῖς μὲν κατὰ Συρίαν Ἀντιοχέων μίσει, κατὰ δὲ Φοινίκην Τύριοι Βηρυτίων ἔχθει· μαθόντες τε τὸν Νίγρον πεφευγότα τὰς μὲν τιμὰς ἐκείνου καθελεῖν ἐπειράθησαν, τὸν δὲ Σεβήρον εὐφρόμησαν. Ὡς δὲ γενόμενος ἐν Ἀντιοχείᾳ ταῦτα ὁ Νίγρος ἐπύθετο, ἄλλως μὲν τὸ ἥθος πρότερον χρηστὸς ὢν, ἀγανακτήσας δὲ τότε εἰκότως ἐπὶ τῇ ἀποστάσει αὐτῶν καὶ ὕβρει, ἐπιπέμπει ταῖς πόλεσιν ἀμφοτέραις Μαυρουσίους τε ἀκοντιστὰς οὓς εἶχε καὶ μέρος τοξοτῶν, φονεύειν τε τοὺς ἐντυγχάνοντας κελεύσας καὶ διαρπάζειν τὰ ἐν ταῖς πόλεσιν, αὐτάς τε ἐμπιπράναι. Οἱ δὲ Μαυρούσιοι ὄντες φονικώτατοι, καὶ διὰ τὸ θανάτου καὶ κινδύνων ῥαδίως καταφρονεῖν πάντα τολμῶντες μετὰ ἀπογνώσεως, ἐπιπεσόντες τοῖς Λαοδικεῦσιν οὐ προσδοκῶσι παντὶ τρόπῳ τὸν τε δῆμον καὶ τὴν πόλιν ἐλυμήναντο, ἐκεῖθὲν τε σπεύσαντες ἐπὶ τὴν Τύρον πᾶσάν τε ἐνέπρησαν καὶ πολλὴν ἀρπαγὴν καὶ φόνον εἰργάσαντο.*

⁹²⁷ Platnauer, 1965, p. 87.

Níger difundiendo la noticia de diversos prodigios desfavorables para su persona, una práctica ya iniciada antes del choque de fuerzas en Oriente⁹²⁸; de camino a Grecia y estando acuartelado en Carnunto, un sacerdote de Júpiter informó al emperador de un sueño en el que vio a un hombre negro (Níger) abriéndose camino en el campamento de Severo para ser ejecutado, sueño que los oficiales se encargaron de difundir entre todos los soldados para que se extendiese la noticia del favor divino y cundiese el desánimo y el miedo en los enemigos⁹²⁹. Si debemos creer el testimonio de Dión Casio (LXXV, 6, 3), Níger daba verdadera importancia al significado de vaticinios tan negativos, como prueba el hecho de que decidiese cambiar de planes cuando se dirigía personalmente para ocupar Perinto tras saber de un augurio desfavorable, optando por volver sobre sus pasos y regresar a Bizancio. Tan relevante era la instrumentalización como propaganda de unos fenómenos religiosos que podían atemorizar al enemigo que no se dudó en incluirlos como parte fundamental de la derrota de Pescennio Níger en la batalla de Isos del 194 d.C., última confrontación entre los dos bandos de este episodio bélico⁹³⁰. A pesar de que el factor decisivo de la victoria de Septimio Severo fuese la superioridad numérica de sus fuerzas, comandadas por Valeriano y Anulino, las fuentes no dudan en incluir la aparición de grandes prodigios en el preciso instante en el que Níger estaba a punto de vencer a sus rivales, quienes aprovecharon el terror sentido entre las filas contrarias para sobreponerse y triunfar (Dio. LXXV, 7, 6-8)⁹³¹.

Pese a tan catastrófica debacle, Níger planificó escapar a Partia, seguramente con el objetivo de implicar a la potencia oriental en una nueva guerra contra Roma o solicitar del rey parto refuerzos para continuar la lucha contra Severo; sus planes nunca se cumplirían, pues a las afueras de Antioquía fue apresado y decapitado con la intención de desmoralizar a los rebeldes que aún continuasen la lucha con la sola visión de su cabeza (HA, *Sev.*, IX, 1; Dio. LXXV, 8, 3). La táctica fue eficaz y muchas ciudades rindieron sus armas, a excepción de Bizancio, que a pesar de contemplar los restos de su difunto líder (enviados por Severo como elemento de disuasión⁹³²) continuó resistiendo el asedio

⁹²⁸ Esta estrategia forma parte de un cuidadoso plan de Septimio Severo para convertirse en el candidato favorito del Imperio; no podemos olvidar que, en el comienzo de los levantamientos contra Didio Juliano, era Pescennio Níger y no él el favorito de la plebe de Roma, sufridora de la opresión juliana que proclamaba públicamente su nombre como salvador. A pesar de haber ocupado Roma y suprimido a todos los partidarios de Juliano, esta actitud denota que aún no contaba con un pleno respaldo, teniendo que ser por ello muy cuidadoso en la toma de decisiones y no recurrir a matanzas a la ligera; obtener el favor de los dioses era un paso más para alcanzar su meta. Más detalles en Platnauer, 1965, p. 166.

⁹²⁹ Birley, 2012, p. 166.

⁹³⁰ Sobre todos los movimientos y estrategias de la guerra entre Septimio Severo y Pescennio Níger en Oriente, consultar Pasek, 2014.

⁹³¹ Sergejev, 1980, pp. 59-63 examina las causas de la derrota de Níger, a pesar de haber partido con ventaja en el levantamiento contra Didio Juliano gracias al control de las ricas provincias orientales.

⁹³² Birley, 2012, p. 171. La cabeza también fue enviada a Roma, después de haber aniquilado a toda la familia de Níger (HA, *Pesc. Nig.*, VI, 1).

enemigo durante tres años más, capitulando finalmente en el verano del año 196. Cuando la ciudad cayó no hubo piedad: Severo decretó la pérdida de todos sus derechos políticos, el sometimiento a nuevos tributos, el desmantelamiento de las fortificaciones y demolición de edificios públicos, la pérdida de propiedades para todos sus habitantes y el protagonismo de la región a favor de la vecina Perinto⁹³³, a lo que se sumaría el asesinato de todos los soldados desarmados y magistrados, considerados como principales responsables de la persistente resistencia:

“En consecuencia, los bizantinos se vieron obligados a rendir por fin la ciudad. Los romanos asesinaron a todos los soldados y magistrados, [pero salvaron a todos los demás] excepto al pugilista que tanto había ayudado a los bizantinos y herido a los romanos. Él murió en el mismo comienzo; para conseguir que los soldados se enfadasen lo suficiente de cara a matarlo, golpeó rápidamente a uno de ellos y saltó sobre otro con los talones”⁹³⁴.

Estos asesinatos tenían como principal objetivo la eliminación física de los considerados como “protagonistas” o principales responsables de la rebeldía de Bizancio. En ningún caso existen evidencias que prueben la existencia de una oposición contra Níger dentro de la ciudad, es decir, magistrados o ciudadanos “inocentes” que se vieran arrastrados por una mayoría a combatir contra Septimio Severo; es más, una vez que Níger fue eliminado los habitantes de Bizancio podrían haber optado por la rendición. En cambio la resistencia continuó durante tres años, por lo que Severo podría haber estado en condiciones de dictaminar la muerte de toda la población; a fin de cuentas, cuando Níger supo de las aspiraciones de defección de Laodicea y Tiro, no dudó en ordenar la masacre de sus habitantes. Es posible que a Severo no le interesara eliminar a toda la población de Bizancio para no forjarse una reputación similar a la de su difunto rival, considerando que el castigo impuesto sería más que suficiente para evitar una nueva rebelión. La eliminación de los soldados y los magistrados añadiría un elemento de miedo que garantizaría la sumisión en años venideros. Esta selección de enemigos concuerda con el testimonio de Herodiano, en el que Septimio Severo persiguió a todos los partidarios supervivientes de Níger, centrándose particularmente tanto en aquellas personas que se habían mostrado reticentes a brindarle un firme apoyo en Roma desde los comienzos de la guerra, como en todos los que le habían confrontado abiertamente en Asia (Hdn. III, 4, 7; HA, Sev., IX, 6-8)⁹³⁵, lo que le valdría el apodo de “Sila africano”

⁹³³ Platnauer, 1965, pp. 96-97.

⁹³⁴ Dio. LXXV, 14, 1. Trad. personal siguiendo a Cary, 1955: *παρέδοσαν μὲν οὖν αὐτίκα τὴν πόλιν καὶ ἄκοντες οἱ Βυζάντιοι, Ῥωμαῖοι δὲ τοὺς μὲν στρατιώτας καὶ τοὺς ἐν τέλει διεχρήσαντο... πάντας, πλὴν τοῦ πύκτου ὃς πολλὰ τοὺς Βυζαντίους ὠφέλησε καὶ τοὺς Ῥωμαίους ἔβλαψεν: οὗτος γὰρ παραχρῆμα πύξ τε παίσας τῶν στρατιωτῶν τινὰ καὶ ἑτέρῳ λὰζ ἐνθορόν, ὅπως ὀργισθέντες διαφθείρωσιν αὐτόν, προαπόλετο.*

⁹³⁵ En Roma ningún senador fue asesinado, pero muchos perdieron sus propiedades y sufrieron destierro; respecto a Oriente, hubo serias represalias contra los soldados a excepción de todos aquellos que cruzaron

(HA, *Pesc. Nig.*, VI, 4). Pero estas carnicerías no fueron inmediatas a la muerte de su enemigo, pues habría supuesto una negligencia actuar de semejante forma, especialmente contra la élite senatorial cuando muchos de sus miembros aún disponían del César Clodio Albino como principal punto de apoyo. Como ejemplo, cabe señalar al senador Flavio Atenágoras, cuyas propiedades fueron confiscadas, si bien su hija recibió más tarde una dote de un millón de sestercios por parte de Severo para compensar las pérdidas de su familia; también cabe destacar a Casio Clemente, quien confesó al vencedor cómo tuvo que apoyar a los seguidores de Níger en un momento determinado con el único objetivo de deponer a Juliano, no para luchar contra Severo; admirado por la franqueza de su confesión, el *princeps* se conformó con la confiscación de la mitad de sus propiedades⁹³⁶.

2.2. El final de las disputas: paz sellada con miedo y sangre

Como era lógico, al contemplar el trato que Severo otorgaba los derrotados fue cuestión de tiempo que muchos senadores depositasen sus lealtades en Clodio Albino, quien podía ejercer un movimiento de resistencia y alzar numerosos ejércitos en Occidente mientras el emperador continuaba eliminando rivales en Asia⁹³⁷. Sin embargo, Severo demostró su habilidad estratégica al ofrecer un puesto de poder para Albino: habría sido una apuesta muy arriesgada combatir contra Albino y Níger a la vez, pero las campañas en Oriente fueron de utilidad para que Severo reorganizara sus fuerzas a la espera de poder eliminar a su otro adversario en Roma. En una llanura situada al norte de Lugdunum se libró la última batalla de la guerra civil, el 19 de febrero del año 197, en la que cada bando habría desplegado unos 150000 hombres⁹³⁸ y Clodio Albino fue completamente derrotado; dependiendo de las versiones del suceso, sabemos que Albino quedó atrapado en una casa junto al Ródano y eligió el suicidio al saber de su derrota, aunque también podría haber vivido lo suficiente para ser enviado en presencia de Severo y ejecutado a una orden suya. Pero ese no sería el destino del perdedor, pues el ahora único *princeps* haría buen uso de su cadáver: primero le cortó la cabeza, a continuación hizo pasar a su caballo por encima del cuerpo en señal de vejación y triunfo y después lo arrojó al Ródano junto a los cadáveres de su mujer y sus hijos. Más adelante, envió la cabeza a Roma acompañada de una carta, en la que informaba al pueblo y al Senado de su victoria y enfado hacia los amigos supervivientes de Albino, con la orden expresa de

el Tigris para encontrar refugio entre los partos, de quienes Severo se desentendió, mientras que Antioquía fue saqueada y perdió la capitalidad de Siria a favor de Laodicea. Consultar Platnauer, 1965, pp. 91-92.

⁹³⁶ Birley, 2012, p. 172.

⁹³⁷ Platnauer, 1965, pp. 104-105. Más información sobre las causas que enfrentaron a Clodio Albino contra Septimio Severo en Heil, 2006, pp. 55-85.

⁹³⁸ Graham, 1978, pp. 625-630; en opinión de Platnauer, 1965, p. 108 la cifra resulta desorbitada, siendo más plausible que cada bando contase con unos 50000 hombres.

empalar tan horrible botín en un lugar público, escogiéndose la casa del propio Severo (Hdn. III, 8, 1; Dio. LXXVI, 7, 3-4)⁹³⁹:

“Ordenó que fueran despedazados los cadáveres de los senadores que habían recibido la muerte durante esta guerra. Después, cuando le llevaron el cuerpo de Albino, que aún estaba medio muerto, ordenó que le cortaran la cabeza y que le enviaran a Roma, adjuntando una carta. Albino fue derrotado el día once de las calendas de marzo. El resto de su cadáver fue expuesto por orden de Severo delante de su propia casa y allí permaneció durante bastante tiempo. El mismo Severo, además, montó sobre su caballo y le hostigó para que saltara por encima del cadáver de Albino y, al ver que se espantaba, le incitó para que a rienda suelta le pisoteara sin ningún miramiento. Otros dicen que fue él mismo quien dio la orden de arrojar su cadáver al Ródano, junto con el de su esposa y los de sus hijos”⁹⁴⁰.

A partir de ese momento se abría una breve pero intensa fase de medidas de carácter administrativo, forma elegante y oficial para definir el “terrorismo estatal” que supuso la caza de partidarios de Albino y Níger tanto en Roma como en las provincias, sin diferenciar militares de civiles, pues todos eran culpables de crimen de lesa majestad a los ojos de Severo (Dio. LXXV, 8, 4-5; Tert. *Apol.*, 2, 8)⁹⁴¹. Claudio Cándido, experto perseguidor de rivales internos dada su experiencia en Asia y Nórico, fue enviado a Hispania como gobernador de la provincia Tarraconense para localizar y ejecutar a todos los partidarios de Albino, siendo el primero en sucumbir Novio Rufo, su predecesor en el cargo desde el año 192⁹⁴². Mismo procedimiento se siguió en la Galia⁹⁴³, donde un buen número de aristócratas sucumbieron bajo la justicia de Severo durante los tres meses posteriores a la batalla de Lugdunum, acusados de haber brindado apoyo económico para la campaña militar de Albino y perdiendo muchos otros sus negocios y propiedades, como prueban las confiscaciones de fincas o la destrucción de fábricas de *terra sigillata*, auténtico motor económico de muchas regiones (HA, *Sev.*, XII, 1)⁹⁴⁴.

⁹³⁹ Birley, 2012, pp. 188-189.

⁹⁴⁰ HA, *Sev.*, XI, 5-9. Trad. de Picón García y Cascón Dorado, 1989: *Senatorum deinde, qui in bello erant interempti, cadavera dissipari iussit. Deinde Albinus corpore adlato paene seminecis caput abscidi iussit Romamque deferri idque litteris prosecutus est. Victus est Albinus die XI. kal. Martias. reliquum autem cadaver eius ante domum propriam exponi ac dui iacere iussit. Equum praeterea ipse residens supra cadaver Albinus egit expascentemque admonuit, ut et effrenatus audacter protereret. Addunt alii, quod idem cadaver in Rhodanum abici praecepit, simuletiam uxoris liberorumque eius.*

⁹⁴¹ Castillo García, 2001, p. 58.

⁹⁴² Una significativa excepción fue la legión VII Gemina, quien recibió el título de *pia* por no unirse al bando de Albino.

⁹⁴³ Destaca en este ámbito Loliano Genciano, nuevo gobernador de la provincia Lugdunense.

⁹⁴⁴ Birley, 2012, p. 189; Platnauer, 1965, pp. 110-111.

Recuperada la estabilidad y la lealtad en el ámbito provincial, Severo pudo dirigirse con tranquilidad a Roma, un viaje que a muchos preocupaba en el Senado; el miedo se extendió especialmente entre aquellos que habían tenido algún tipo de trato con el difunto César (cuya cabeza ahora podían ver en la casa de Severo), pues el vencedor se había adueñado de la correspondencia del derrotado. Nuevamente, a su entrada triunfal en la ciudad el 2 de junio, el emperador ofreció un *congiarium* para la plebe y un sacrificio a Júpiter Capitolino; después se dirigió a palacio para ordenar las primeras detenciones y confiscar las propiedades de muchos (Hdn. III, 8, 2; 6-7; HA, *Clod.*, XII, 2-4)⁹⁴⁵. Más tarde, lanzó un discurso en el Senado que solo aumentó la consternación y el terror: Severo criticaba duramente la clemencia que en el pasado demostraron Pompeyo y César⁹⁴⁶ hacia sus enemigos al tiempo que elogiaba la extrema crueldad de Mario, Sila y Augusto⁹⁴⁷. Solo podía esperarse lo peor después de la detención de 64 de los 600 miembros del Senado (HA, *Sev.*, XIII); de estos, 35 fueron liberados, pero los 29 restantes fueron ejecutados, entre ellos Sulpiciano (suegro de Pértinax), el cónsul del año 193 Erucio Claro (Dio. LXXVI, 8, 4) y Julio Solón, precisamente el mismo senador que había presentado un decreto del Senado hace cuatro años por el que Septimio Severo no debía condenar a muerte a ningún miembro de la cámara sin juicio previo⁹⁴⁸. La cifra cambia ligeramente en el testimonio de la Historia Augusta, con 44 senadores muertos, aunque de acuerdo con la información manejada por Okoń es muy probable que este número de víctimas sea la suma total de las represiones contra los partidarios de Juliano, Níger y Albino⁹⁴⁹. Seguramente los 35 supervivientes consiguieron su libertad tras prometer

⁹⁴⁵ No era el primer emperador que realizaba una persecución política con el objetivo secundario de aumentar el erario estatal con el patrimonio de las élites implicadas en el conflicto, interesando a Severo legar unas arcas estables a sus hijos y pagar a sus tropas.

⁹⁴⁶ Cualidad reivindicada por Albino en sus acuñaciones.

⁹⁴⁷ Platnauer, 1965, pp. 111-113.

⁹⁴⁸ Okoń, 2013, p. 45 enfatiza en el hecho de que Dión Casio no proporcione mucha información sobre las personas que sufrieron la represión de Severo, tal vez como fruto de los miedos del propio Casio a caer víctima del emperador. Nos recuerda que muchos senadores perdieron sus propiedades y fueron exiliados tras la derrota de Níger, como Casio Clemente, del mismo modo que alude a los 29 “partidarios de Albino” sentenciados a muerte, pero a excepción de los nombres de esos prominentes consulares, no revela más datos.

⁹⁴⁹ En la lista de los caídos figurarían los siguientes nombres: Mummius Secundinus, Asellius Claudianus, Claudius Rufus, Vitalius Victor, Papius Faustus, Aelius Celsus, Iulius Rufus, Lollius Professus, Aurunculeius Cornelianus, Antonius Balbus, Postumius Severus, Sergius Lustralis, Fabius Paulinus, Nonius Gracchus, Masticius Fabianus, Casperius Agrippinus, Ceionius Albinus, Claudius Sulpicianus, Memmius Rufinus, Casperius Aemilianus, Cocceius Verus, Erucius Clarus, L. Stilo, Clodius Rufinus, Egnatuleius Honoratus, Petronius Iunior, Pescennius Festus, Pescennius Veratianus, Pescennius Aurelianus, Pescennius Materianus, Pescennius Iulianus, Pescennius Albinus, Cerellius Macrinus, Cerellius Faustianus, Cerellius Iulianus, Herennius Nepos, Sulpicius Canus, Valerius Catullinus, Novius Rufus, Claudius Arabianus, Marcus Asellio. Para Alföldy, 1968, pp. 112-160 Severo tan solo pretendía restaurar la estabilidad del Principado y acabar con las divisiones internas, pero aquellos que padecieron su represión

colaboración como informantes del nuevo régimen para localizar a más rivales, ofrecimiento que Claro rechazó tras numerosas torturas, prefiriendo la muerte⁹⁵⁰:

“Pero éste, deseoso de destruir las facciones, para actuar a continuación de manera más suave, prefirió castigar un acto impuesto por la necesidad, para que, con la esperanza del perdón, poco a poco no se llegara a la ruina del estado por medio de conspiraciones, hacia las que sabía que los ánimos estaban inclinados por un vicio de los tiempos; y yo no niego que estos delitos, que empezaban a agravarse de manera excesiva, tenían que ser erradicados de una manera más que severa”⁹⁵¹.

Como puede verse en el pasaje anterior, y a pesar de que Septimio Severo tuvo que valerse del “terror estatal” en la forma de detenciones, torturas, mutilaciones y condenas a muerte⁹⁵², era preferible llevar a cabo una gran y sangrienta matanza en el mismo instante en el que iniciaba su gobierno en solitario, antes que prolongar en el tiempo una actividad represiva contra las muchas conspiraciones y facciones que pudiesen surgir debido a su compasión y tolerancia, pues solo favorecería el incremento de las opiniones negativas hacia su persona⁹⁵³. A partir de entonces solo tendría que elaborar una cuidadosa propaganda encargada de ocultar las opiniones contrarias a su persona y mostrarle como la única opción viable para la restauración de la paz, un emperador cuyos sangrientos actos del pasado eran fruto de la necesidad de las circunstancias y no por voluntad del mismo Severo⁹⁵⁴. ¿Estaba actuando Severo conforme a la legalidad? Como ya se ha mencionado, las fuentes informan de correspondencia personal del difunto Albino utilizada por el vencedor como prueba que implicaba a muchos senadores de deslealtad, una prueba más que válida en el proceso de arrestos, encarcelamiento, torturas y ejecuciones que tuvo lugar tras la entrada triunfal en Roma y que el mismo Severo preanunció enviando la cabeza de Albino para su exhibición pública. Resulta bastante evidente que el *princeps* pretendía aterrorizar a sus posibles rivales con la clara intención

habrían sobredimensionado el suceso. Más información sobre estas sentencias, con un seguimiento exhaustivo de cada uno de los condenados o la posibilidad de nombres falsos en Okoń, 2013, pp. 46-53.

⁹⁵⁰ Birley, 2012, pp. 191-192. El autor, analizando los nombres de los condenados, concluye que más de un tercio estaban vinculados por nacimiento o propiedades a Hispania, Galia y África Proconsular.

⁹⁵¹ Aur. Vict., *Caes*, 20, 13. Trad. de Falque, 2008: *At iste delendarum cupidus factionum, quo deinceps mitius ageret, necessitudinem facti ulcisci maluit, ne paulatim spe veniae in labem publicam per coniurationes procederetur, ad quas vitio temporum animos <pronos> intelligebat; neque ego abnuo ea delictorum, quae grassari immodice coeperint, plus paene quam severe excidenda esse.*

⁹⁵² Birley, 2012, pp. 188-189.

⁹⁵³ Sobre la compleja relación entre Severo el *ordo* senatorial a lo largo de su gobierno, consultar Okoń, 2013, pp. 95-103.

⁹⁵⁴ Urban, 2000, pp. 335-337 nos muestra un ejemplo de esa propaganda de Severo, utilizando términos como *factio gallicana* o *gallus rebellis* para catalogar a Clodio Albino y sus partidarios y legitimar su exterminio.

de forzar a muchos de ellos a que se entregasen o denunciasen a otros implicados en la débil esperanza de recibir un castigo menor o ser perdonados. En ese sentido se está cumpliendo con la intención de eliminar a un enemigo interno propia en un “acto terrorista” estatal, pero Severo lo hizo aplicando “métodos legales” acordes con el gobierno que representaba, a pesar de no delimitar de manera precisa los hechos delictivos de todos los senadores arrestados; a pesar de no encontrarnos con un número tan elevado de víctimas como el que representaron las proscripciones del Segundo Triunvirato, la clave del calificativo “terrorista” estriba en el uso excesivo de la violencia estatal: si tenemos en cuenta el contexto, la guerra civil requería de herramientas de emergencia de cara a una pacificación interna que garantizase la seguridad de la nueva dinastía, y ante esa urgente necesidad Severo no dudó en sanear Roma y las provincias que habían dado su apoyo voluntario o forzoso a Clodio Albino. De no temer la represión imperial, es posible que durante el resto del gobierno de Septimio Severo las fuentes nos hubiesen informado de nuevos episodios de violencia estatal, pero bastó una sangrienta conclusión de la guerra para evitar futuras disensiones o movimientos de oposición, movimientos que habrían forzado al nuevo César a continuar con la maquinaria represiva estatal hasta alcanzar el mismo nivel de despotismo que algunos de sus predecesores⁹⁵⁵. A pesar de querer convertirse en “hermano” de Cómodo e “hijo” de Marco Aurelio, se alejaba de la falta de decisión del primero y la mesura y bondad del segundo para acercarse más, aunque a una escala mayor, a la misma estrategia seguida por Vespasiano tras vencer en la guerra contra Vitelio, una estrategia política, por tanto, igualmente válida para cualquier candidato a la púrpura en circunstancias similares, y no una iniciativa estrictamente personal de Severo⁹⁵⁶.

⁹⁵⁵ Más detalles sobre la propaganda creada por Septimio Severo en Fernández Ardanaz, 2006, pp. 23-37, haciéndose uso de la iconografía para transmitir a todas las provincias la sensación de prosperidad y benevolencia que ofrecía la nueva dinastía.

⁹⁵⁶ Gibbon, 2006, p. 122.

VIII. CONCLUSIONES

El hecho de que Septimio Severo, vencedor en la guerra civil y único gobernante del Imperio, expusiera en su discurso al Senado las ventajas del terror desplegado por el dictador Sila o Augusto, fundador del Principado, para legitimar el propio proceder contra sus enemigos supone un irónico y apropiado cierre para nuestra investigación, dotando a todos los hechos de esta franja del Alto Imperio aquí expuestos de cierta uniformidad. A lo largo del presente estudio se han expuestos numerosos acontecimientos calificables como “terrorismo”, y a pesar de la rigurosidad en la selección, resulta comprensible que aún puedan existir voces disconformes en lo que respecta a la introducción de un fenómeno aparentemente moderno en tiempos antiguos. Muchos historiadores han discutido cuestiones tales como el punto de vista de un investigador moderno a la hora de tratar un suceso remoto en el tiempo, o el hecho de atribuir un “elemento eterno” a un determinado pueblo o cultura en toda su continuidad histórica, aunque ésta se alargue entre la Antigüedad y la Actualidad, por no hablar del uso adecuado de las fuentes primarias. Es en el análisis crítico de la evidencia y en la toma de conclusiones, como explica Jonathan Roth, donde un historiador de la Antigüedad puede incluso aportar contribuciones de utilidad en los estudios del terrorismo, fruto de la confluencia en el análisis de diversas obras académicas con las disciplinas antiguas para la apertura de nuevos puntos de vista⁹⁵⁷.

El mundo académico y el público en general han pensado a menudo en la Historia Antigua como un ente estático e inmutable dada su remota lejanía. Aunque sea común, no deja de ser una evaluación errónea, pues con la introducción de nuevas herramientas, métodos y diversos campos de estudio nuestro conocimiento de la Antigüedad ha crecido y crece todo el tiempo, desarrollándose como fruto de nuevas pruebas, enfoques y preguntas. Es comprensible que algunos autores todavía sean reticentes a estas nuevas perspectivas, entre las que se incluye el fenómeno terrorista, percibiéndolo como anacrónico o resultado de la creación de categorías ornamentales y superficiales, y la respuesta puede hallarse, según Beverly Gage, en el tradicional dominio de las ciencias políticas, los estudios de seguridad y el campo militar en los estudios de terrorismo, permaneciendo prácticamente ausentes los historiadores, más si cabe aquellos que no tratan la época contemporánea. Esa falta de reconocimiento es la que frenó a los historiadores de la Antigüedad a la hora de contribuir en debates de actualidad y les privó de análisis multidisciplinarios, pero si usásemos con cuidado y apreciación de sus límites estos nuevos enfoques, apoyándonos en estudiosos modernos, podríamos aumentar y mejorar nuestra comprensión del pasado, pues ilumina temas hasta ahora prácticamente

⁹⁵⁷ Roth, 2016, pp. 349-350. En el caso de los historiadores de la Antigüedad, como apunta el autor, el factor añadido de necesitar trabajar con frecuencia en latín y griego favorece la interpretación de la lengua en las fuentes.

invisibles o subestimados en lo que se refiere al surgimiento del “terrorismo” en la Antigüedad⁹⁵⁸.

El mayor elemento de disuasión para un investigador de la Antigüedad suele ser la consideración del término moderno “terrorismo” para tratar sucesos enmarcados en esta época, pues de entrada se plantea como un potencial anacronismo. Pero es un término que puede proporcionar nuevos enfoques siempre que sea utilizado con cuidado y de forma adecuada. Es necesario, como hemos hecho desde los inicios de este trabajo, aclarar el significado del término y el fenómeno para alcanzar la idoneidad de su análisis para tiempos antiguos, comprendiendo que el significado nunca es estático, sino que evoluciona con la historia; esto suele deberse al hábito de que el vocabulario guíase a la investigación, y no al revés⁹⁵⁹. Si tomamos como referencia la definición de Alex Schmid⁹⁶⁰, aunque ésta se ciña especialmente al terrorismo moderno y a los actores no estatales, nos sirve como punto de partida para trabajar en intentos de formulación de definiciones aplicables al mundo antiguo. Obviamente, no existe un equivalente perfecto del fenómeno moderno en tiempos antiguos; por ello es necesario cribar aquellos elementos que obedezcan estrictamente a un contexto más reciente, pues el terrorismo (o siguiendo el mismo significado en lengua inglesa, el “Terror”) ha estado presente en todas las guerras y conflictos menores, y eso incluye a los acontecidos en la Antigüedad. Elementos divisorios significativos serían la aparición de la pólvora y la velocidad en las comunicaciones, pues antes de la misma el hecho de que una entidad no estatal buscara perpetrar un atentado terrorista significaría recurrir al asesinato selectivo de cada víctima individual con armas de mano, con una difusión ligeramente más reducida de los sentimientos de pánico, al difundirse la noticia a la velocidad del barco o el caballo. Así, el “terrorismo” antiguo o premoderno suele basarse en influencias reducidas y relevantes en zonas urbanas densamente pobladas, con un alto grado de unidad cultural, como pudieron ser Roma o Jerusalén en el siglo I d.C. Y sobre todo, si en la visión colectiva actual el terrorismo moderno se basa en el ataque contra población civil, no es fácil hacer la misma distinción para épocas tan remotas, teniendo presente los diferentes tratos entre población libre y esclava o ciudadana y peregrina, por mostrar unos breves ejemplos⁹⁶¹.

Por supuesto, en ningún momento hemos pretendido afirmar que la presencia del “Terror” en el mundo romano fuera una constante como proceder de actuación en

⁹⁵⁸ Brice, 2016, p. 4.

⁹⁵⁹ Brice, 2016, p. 8. Como ejemplo, no es lo mismo hablar de una dictadura del siglo XX a la par que una dictadura en la República romana., por no hablar de otros términos de gran complejidad, como Estado o Imperialismo.

⁹⁶⁰ Schmid, 2011, pp. 86-87: “El terrorismo se refiere, por un lado, a una doctrina acerca de la supuesta eficacia de una especial forma o táctica de generar miedo, a la violencia política coercitiva y a una práctica conspirativa de acción calculada, demostrativa, de acción directa violenta y sin restricciones legales o morales, destinada principalmente a los civiles y no combatientes, realizada por sus efectos propagandísticos y psicológicos en los diversos públicos y las partes en conflicto”.

⁹⁶¹ Brice, 2016, pp. 12-13.

cualquier circunstancia y contra cualquier enemigo. Si así fuese sus evidencias serían más abundantes y fáciles de identificar, pero éste solo era una herramienta más de las muchas practicadas en la época. Los usos del terrorismo en conflictos históricos se ajustan necesariamente según el propósito que se persigue, y por ello pueden distinguirse distintos tipos⁹⁶². En el mundo antiguo prevalecieron dos:

- a) Terrorismo Revolucionario: también conocido como “contra el Estado”, es el más común numéricamente en el siglo XX, y por ello el más conocido por la población, pero también existente en el mundo antiguo, aunque de forma más marginal, pues la destrucción y el asesinato manuales hacían más ineficaz esa estrategia.
- b) Terrorismo de Estado: también denominado “terror aplicado” por Thomas Thornton, no es más que el terror usado por un gobierno para suprimir un desafío a su autoridad de forma directa (terror militar oficial e intimidación contra enemigos, muy practicado por potencias como Asiria, Babilonia, Persia, la Atenas del siglo V a.C., los Reinos Helenísticos o Roma) y/o indirecta (grupos asociados que generan terror para intimidar en nombre de la entidad política), una definición perfectamente aplicable a diversos lugares y periodos sin anacronismos evidentes⁹⁶³.

De acuerdo con las explicaciones de Roth, quien nos confirma que el término “terrorista” ha sido utilizado y puede utilizarse en contextos de Historia Antigua, hubo casos en los que se produjo el asesinato de gran número de civiles con el propósito de intimidar al adversario, como las matanzas ordenadas por Mitrídates en la provincia de Asia o las acciones sangrientas de los sicarios judíos, pero eso no convierte a estos sucesos en “terrorismo” en el sentido moderno del término. A modo de ejemplo, el asesinato de gobernantes enemigos, figuras militares o altos funcionarios sí puede ser “terrorismo” en el sentido moderno en tanto en cuanto es un acto prohibido por convenciones modernas, pero al ser casi una condición *sine qua non* en la Antigüedad para poder vencer al enemigo, será “terrorismo” en el sentido premoderno en tanto en cuanto ataca símbolos de poder que, una vez dañados o destruidos, favorecerá la expansión del miedo, la inestabilidad interna, y con ello, la culminación de los objetivos políticos⁹⁶⁴. Pero como ya hemos

⁹⁶² Brice, 2016, p. 14.

⁹⁶³ Brice, 2016, pp. 15-16. Según matiza Roth, 2016, p. 360, no era infrecuente que las fuerzas de los Estados antiguos se valiesen del terror como técnica de contrainsurgencia, así como el uso de la inteligencia y agentes reclutados entre los enemigos como hicieron los asirios. Otra técnica de contrainsurgencia muy habitual en la Antigüedad consistía en la eliminación mediante expulsión de las fuerzas militares de un territorio conquistado a otro territorio.

⁹⁶⁴ Roth, 2016, pp. 345-346. Como comenta el autor, los primeros ataques de los bátavos en su revuelta se dirigieron contra las instituciones del Estado romano, causando el terror entre militares y civiles, a quienes no iban dirigidos directamente los ataques. Este suceso solo podría considerarse como “terrorismo” en el sentido moderno si la aparición de la pólvora hubiese beneficiado un asesinato en masa inesperado entre inocentes.

mencionado, no tenía por qué ser una práctica frecuente; el mero hecho de afirmarlo supone una excesiva generalización, pues actitudes, políticas y comportamientos no eran constantes en el tiempo ni universales⁹⁶⁵.

En muchas ocasiones a Roma le convenía más alcanzar sus objetivos por medio de treguas o compras de la paz, momentos en los que hubo una relativa armonía en el gobierno interno y no se requirió de una masacre para recuperar la estabilidad, o bien la debilidad de las fuerzas romanas obligaba a semejante tesitura. Cuando la necesidad era mayor en una determinada circunstancia, el “terror” se convertía en una herramienta pragmática más de la mentalidad romana, una mentalidad que creaba una línea diferente a la nuestra a la hora de separar lo bueno y virtuoso de lo malo y tiránico; esa mentalidad que conocemos es la perteneciente a las élites sociales, forjada a raíz de una educación que utilizaba la historia para convertir a los ciudadanos en eficaces políticos y militares que supiesen cómo debía comportarse el individuo y el grupo⁹⁶⁶. Puesto que ningún acontecimiento podía planificarse con exactitud, la flexibilidad a la hora de actuar era el mejor procedimiento; desde el punto de vista de una población autóctona, las acciones romanas podían significar la siembra de ese terror allá por donde marchasen las legiones, pero para Roma siempre debían prevalecer tres factores clave, y los medios para su obtención no eran particularmente relevantes según el momento: *Pax Deorum, Fides y Bellum Iustum*⁹⁶⁷.

Basta con seguir unos correctos y calculados estudios de análisis para detectar “actos terroristas” en la Historia Antigua; las fuentes están plagadas de un terror desplegado por diversas culturas en distintos conflictos como una herramienta para influir e intimidar a los oponentes⁹⁶⁸. En un intento de concreción, fueron las mismas fuentes las que nos brindaron la oportunidad de establecer ámbitos de análisis, ya fuese en política exterior, interior o religiosa, sabiendo establecer la diferencia entre un simple acto de violencia de un “acto terrorista”. En política interior este mecanismo se ejecutaba contra el rival político, es decir, aquél sujeto o grupos estructurados en facciones que suponían una amenaza para el Estado; por el bien de la unidad y equilibrio del mismo, la eliminación del rival era una prioridad, aunque en ocasiones eran esas facciones quienes esgrimían la legitimidad para hacer frente a un “sanguinario déspota” que había corrompido al Estado

⁹⁶⁵ Russell, 2016, p. 248.

⁹⁶⁶ Roth, 2016, p. 344.

⁹⁶⁷ Cuando César violó la tregua y masacró a usítepes y téncteros en el 55 a.C., nadie en Roma se escandalizó por la dureza de tan terrible acción; el mismo Séneca temía, exactamente igual que Catón el Censor, que la clemencia por sí sola nunca sería suficiente para mantener unido el Imperio y evitar revueltas incontrolables. Más detalles en Zecchini, 2011, pp. 180-181.

⁹⁶⁸ Atrás quedan en nuestro estudio las menciones de Tácito a propósito de la desolación sembrada contra los pueblos y a la que Roma llamaba paz, o el miedo actuando como frontera entre romanos y escitas remarcado por Temistio; no debe sorprender que numerosos estudiosos, atendiendo a estos y muchos testimonios, se lancen a la investigación del terrorismo en el mundo antiguo, según apunta Brice, 2016, p. 7.

y favorecido el desequilibrio de poderes. Esta dualidad, independientemente de la fama de los más conocidos y depravados emperadores, se repitió ocasionalmente a lo largo de las tres dinastías y dos guerras civiles analizadas en este estudio, y dan prueba de la existencia de un esquema mental de conflicto dual según las partes en conflicto en el que la aplicación de formas “terroristas” estaba legitimado por las instituciones y educación romanas. En lo que respecta al ámbito religioso, si en algunos momentos determinados prodigios fueron utilizados como herramienta para alcanzar fines políticos, entonces debemos aceptar la posibilidad de que el miedo e incertidumbre generados por esos prodigios fueron conscientemente dirigidos contra sectores amplios de la población y contra rivales políticos para obtener apoyos y vencer al enemigo gracias a la propaganda derivada de esos prodigios; por tanto, la *religio* se convertía en un excelente elemento conductor del terror para mantener a la población sujeta y controlada, *re-ligare*, como afirmaba Lucrecio, si bien es cierto que no podemos afirmar con rotundidad que hubiese una planificación previa por parte de determinados interesados a instrumentalizar fenómenos tales como tormentas, terremotos u otros acontecimientos y accidentes surgidos de la naturaleza. En cambio, resulta más plausible considerar el hecho de que determinados *prodigia* fueron contruidos artificialmente por el hombre como parte de una estrategia que buscase enviar un evidente mensaje de miedo contra rivales concretos, miedo que alteraría la percepción del receptor de ese mensaje para hacer pasar una maniobra humana como acción divina.

La política exterior romana nunca estuvo exenta de un uso aparentemente desmedido de la violencia, aunque perfectamente calculado al contexto para el que era necesario. ¿Debía el imperialismo romano ser tan duro siempre aplicando estas medidas de terror? Hoy en día se tiende a enfatizar la brutalidad de estos actos dirigidos a la sumisión del enemigo, generando un resentimiento en el mismo que solo podría ser controlado a medio y largo plazo con masacres esporádicas, lo que inevitablemente aumentaba los sentimientos de odio hacia el conquistador. Pero si pensamos que no podía existir una solución más diplomática y negociada que impidiese el derramamiento de sangre, es porque ese pensamiento procede de nuestra óptica moderna acerca de lo políticamente correcto⁹⁶⁹. No podemos olvidar que, dentro de la mentalidad romana, no se podía aceptar la paz bajo cualquier término, y mucho menos si sus ejércitos habían sido deshonrados en el campo de batalla; solo una afrenta infligida por las armas puede saldarse con otra, como así reflejaba Horacio:

“Esto es lo que había tratado de evitar el previsor espíritu de Régulo, al disentir de unos pactos vergonzosos y de un ejemplo que traía la perdición para el futuro, si una juventud indigna de piedad no perecía en cautiverio: «Yo he visto – dijo – clavadas en los templos de los púnicos enseñas y armas que a nuestros soldados les fueron arrebatadas sin matanza; yo he visto a ciudadanos con los brazos atados a su espalda de hombres libres; y las puertas no cerradas, y los campos que nuestro Marte devastara de nuevo cultivados. ¡Pues sí que el soldado rescatado a peso de oro va a

⁹⁶⁹ Zecchini, 2011, pp. 174-175.

volver más valeroso!; a la infamia sumáis vosotros el quebranto. Ni recobra los colores que ha perdido la lana tratada con el tinte, ni el coraje verdadero, una vez que se ha quebrado, se cuida de renacer en los cobardes. Si lucha la cierva que se ha librado de las tupidas redes, entonces será valiente aquel que se ha entregado al enemigo traicionero, y con un nuevo Marte aplastará a los púnicos el que aguantó sin hacer nada las correas que sus brazos amarraban y tuvo miedo ante la muerte. Ése, al no saber cómo salvar su vida, mezcló la paz con la guerra. ¡Oh vergüenza, oh gran Cartago, sobre las infamantes ruinas de Italia enaltecida!»⁹⁷⁰.

Llegados a este punto, solo nos resta señalar que, después de todos los ejemplos aquí estudiados, pueden localizarse formas de aplicación de la violencia y el miedo con una intencionalidad política en tiempos antiguos, lo que las convierte, amoldadas a su contexto y acordes a su funcionalidad pragmática, en “actos terroristas” premodernos, es decir, anteriores a una formulación teórica de los mismos desde un punto de vista y contexto modernos, así como a la aparición del término para su uso en un vocabulario político. Ya fuese un emperador, una insurgencia rebelde contra el imperialismo romano o facciones políticas dentro del Estado, el “acto terrorista” en sus múltiples formas cuenta con el elemento común de buscar el restablecimiento de un *statu quo* precedente, modificado debido a circunstancias indeseados por el interesado o interesados en cuestión. Existieron contextos en los que dicho acto funcionó como una solución definitiva al problema surgido, pero en la mayoría de los casos, los efectos de terror intencionado solo favorecieron una contrarréplica de la parte afectada, convirtiéndose así en una herramienta homogénea que favorecía el mismo proceder con el paso del tiempo, aunque en constante transformación de ese mismo proceder, las partes en conflicto y las culturas en las que se desenvolvían, pues por encima de la atrocidad en sí lo más importante siempre era alcanzar el objetivo deseado.

⁹⁷⁰ Hor. *Od.*, III, 5, 13-40. Trad. de Moralejo, 2007: *Hoc cauerat mens prouida Reguli dissentientis condicionibus foedis et exemplo trahenti perniciem ueniens in aeuum, si non periret inmisericordis captius pubes: 'Signa ego Punicis adfixa delubris et arma militibus sine caede' dixit' derepta uidi; uidi ego ciuium retorta tergo brachia libero portasque non clausas et arua Marte coli populata nostro. Auro repensus scilicet acrior miles redibit. Flagitio additis damnum. Neque amissos colores lana refert medicata fuco, nec uera uirtus, cum semel excidit, curat reponi deterioribus. Si pugnat extricata densis cerua plagis, erit ille fortis, qui perfidis se credidit hostibus, et Marte Poenos proteret altero, qui lora restrictis lacertis sensit iners timuitque mortem. Hic, unde uitam sumeret inscius, pacem duello miscuit. O pudor! o magna Carthago, probrosis altior Italiae ruinis!'*

IX. APÉNDICES

1. TEXTOS⁹⁷¹

AUGUSTO

1. Octavio se vale de las armas para alcanzar fines políticos mediante la disuasión y las proscripciones: Tac. *Ann.*, I, 10, 2.
2. Prodigios que anuncian las calamidades de las proscripciones del Segundo Triunvirato: App. *BC*, IV, 1, 4.
3. Marco Antonio y Fulvia se regocijan ante la macabra imagen de la cabeza de Cicerón mientras comen: Dio. XLVII, 8, 2-4; Plut. *Ant.*, 20, 2-4 y 46, 2-6; App. *BC*, IV, 4, 20.
4. Prodigios que anuncian la derrota de Bruto y Casio en la Batalla de Filipos: App. *BC*, IV, 17, 134; Plut. *Brut.*, 36; 39, 3-7; 48; Flor. *Epit.*, II, 17, 6-9.
5. Confiscación forzosa de tierras para asentar veteranos en el 41-40 a.C.: Prop. IV, 1, 127-130.
6. Torturas y ejecuciones de personajes ilustres por sospechas de Octavio de sufrir una conspiración contra su vida: Suet. *Aug.*, 27, 3-4.
7. Dolabela ejecuta y decapita al cesaricida Trebonio en Esmirna, siendo expuestos públicamente sus restos: Dio. XLVII, 29, 3; App. *BC*, III, 3, 26.
8. El prefecto Tauro aterroriza a Sicilia para alcanzar una rápida pacificación tras la victoria contra Sexto Pompeyo: Oros. VI, 18, 32.
9. Conflicto entre Antígono y Herodes: J. *BJ*, I, 269-270.
10. Terremoto sufrido por las tropas judías en su lucha contra los nabateos en el 30 a.C.: J. *BJ*, I, 373.
11. Marco Antonio ordena la ejecución de algunos prisioneros ante las amenazas de guerra de algunos embajadores de Oriente: J. *BJ*, I, 247.
12. Marco Antonio tortura y ejecuta al rey Antígono, enemigo de Herodes: Dio. XLIX, 22, 6.
13. Amenazas de Octavio contra el Senado y los cónsules con el apoyo de los soldados: Dio. L, 2, 5-6.
14. Marco Antonio ordena la muerte de algunos de sus partidarios, sospechosos de conspiración: Dio. L, 13, 7.

⁹⁷¹ A continuación se muestra una relación de referencias documentales de las fuentes clásicas, cuyo contenido revela contextos de miedo y terror que completan y remarcan ideas expuestas en este estudio, si bien con una parcial o leve evidencia de instrumentalización, convirtiéndose en cualquier caso en información útil y de interés, pero imposible de catalogar como “terrorismo”. Para facilitar su localización temporal, han sido subdivididas según los gobiernos imperiales en los que acontecieron.

15. Prodigios que anuncian la batalla de Accio y las debacles que sufrirá Roma: Hor. *Od.*, I, 2, 1-5; Dio. XLVIII, 52, 1-2; L, 10, 2-5.
16. Prodigios funestos de Cleopatra sobre el desastre de Accio: Dio. L, 15, 1-2.
17. Prodigios que anuncian la caída de Egipto y la derrota de toda resistencia contra Roma: Dio. LI, 17, 4-5.
18. Muerte de Antonio y Cleopatra: Suet. *Aug.*, 17.4.
19. Glorificación de la *pax* romana conseguida por Octavio tras la victoria de Accio, solo posible gracias al miedo y temor extendido entre los enemigos: Ov. *Fast.* I, 717-718.
20. Propaganda de resurgimiento del terror ante la posibilidad de ausencia del *princeps*: Hor. *Od.*, III, 14, 13-16.
21. Creación de una imagen de “enemigos terribles”, como Cleopatra y las tribus bárbaras, para justificar su sometimiento: Hor. *Od.*, I, 37, 14-21; Hor. *Od.*, IV, 14, 7-24.
22. Ejecuciones de los últimos disidentes al nuevo régimen de Augusto tras la guerra civil: Oros. VI, 19, 20.
23. Torturas y condenas de muerte contra esclavos y libertos: Suet. *Aug.*, 67, 2.
24. Persecución, torturas y ejecuciones llevadas a cabo por Herodes el Grande contra posibles conspiradores internos: J. *AJ*, XV, 172-173 y 259-266; *BJ*, I, 433, 485 y 495-496.
25. Conspiración para asesinar a Herodes en torno al 25-24 a.C.: J. *AJ*, XV, 280-292.
26. Asesinato de algunos ciudadanos romanos mientras intentaban comerciar con tribus celtas en el 25 a.C.: Dio. LIII, 26, 4.
27. Prodigios funestos surgidos por las acusaciones que recibió Livia de haber envenenado a Marcelo: Dio. LIII, 33, 5.
28. Conspiración de Murena en el 22 a.C.: Vell. II, 91, 2-4.
29. Asesinatos de numerosos ciudadanos romanos a manos de varias tribus germanas y contrarréplica romana en el 16-15 a.C.: Dio. LIV, 20, 4-6; 22, 2-4.
30. Queruscos, suevos y sigambros crucifican a 20 centuriones, lanzándose una expedición de castigo entre el 12-9 a.C.: Flor. *Epit.*, II, 30, 24.
31. Acciones de terror contra levantamientos de poblaciones autóctonas: Oros. VI, 21, 18; Dio. XIV, 34, 6-7.
32. Prodigios que anuncian la muerte de Druso, hijo de Livia, y que éste desoye, en el 9 a.C.: Dio. LV, 1, 1.
33. Torturas y muertes de Herodes contra personas de la corte en torno al 7 a.C.: J. *BJ*, I, 492-493; 550-551; J. *AJ*, XVI, 387-394.
34. Represalias de Herodes contra posibles seguidores de Ferora: J. *BJ*, I, 591.
35. Destrucción de símbolos de poder helenísticos a finales del reinado de Herodes: J. *AJ*, XVII, 149-163; *BJ*, I, 651-655.
36. Salomé y Alexas incumplen las órdenes póstumas de Herodes de ejecutar a todos sus enemigos políticos en masa en el 4 a.C.: J. *AJ*, XVII, 193-195; *BJ*, I, 659-660.
37. Descripción del carácter de los esenios mientras eran torturados por Roma: J. *BJ*, II, 152-153; *AJ*, XVIII, 18-22.

38. Augusto sospecha de la intervención divina en la catástrofe de Varo en Teutoburgo debido a la aparición de muchos prodigios antes y después del desastre: Dio. LVI, 24, 2-4.
39. Un oficial romano escoge el suicidio antes que someterse a las torturas de los bárbaros contra los prisioneros de Teutoburgo: Vell. II, 120, 6.
40. Miedo en el imaginario romano ante la posibilidad de la muerte de Augusto como retorno de las desgracias pasadas: Vell. II, 124, 1.

TIBERIO

1. Tiberio asesina a Póstumo Agripa, siguiendo en apariencia las órdenes de Augusto tras su muerte: Tac. *Ann.*, I, 6, 1.
2. El pueblo clama a Tiberio para que imponga su autoridad mediante la violencia frente a las rebeliones de Panonia y Germania del 14 d.C.: Tac. *Ann.*, I, 46, 1-2.
3. Los soldados saben de su fuerza para imponer condiciones a Tiberio o retirarle de su puesto, pero los oficiales consiguen enviar delegados al emperador antes que marchar sobre Roma: Dio. LVII, 4, 2-3.
4. El general Cécina sueña con la visión ensangrentada de Quintilio Varo en su lucha contra los germanos en el 15 d.C.: Tac. *Ann.*, I, 65, 2.
5. Rebelión de las tropas de Panonia contra Tiberio, haciendo uso de las armas y quebrantando la disciplina: Tac. *Ann.*, I, 19, 3-4.
6. Rebelión de las tropas de Germania reclamando mejores condiciones tras la muerte de Augusto: Tac. *Ann.*, I, 31, 4.
7. Crueldad extrema en la aplicación de las leyes para los procesos de lesa majestad a partir del 15 d.C.: Suet. *Aug.*, 58, 1.
8. Los catos destruyen el túmulo levantado en honor a las legiones de Varo y el altar de Druso en el 16 d.C.: Tac. *Ann.*, II, 7, 2-3.
9. Ejecución de astrólogos extranjeros y expulsión de aquellos con ciudadanía delatados por practicar su arte en el 16 d.C.: Dio. LVII, 15, 8.
10. Represión de los cultos egipcios y judíos: Suet. *Tib.*, 36, 1; J. *AJ*, XVIII, 81-84; Oros. VII, 4, 17.
11. Muerte de Germánico por obra del veneno y las maldiciones de Pisón y Plancina en el 19 d.C.: Dio. LVII, 18, 9; Tac. *Ann.*, II, 69, 3.
12. Proceso contra Vibio Sereno por conspiración contra Tiberio en el 24 d.C.: Tac. *Ann.*, IV, 28, 3.
13. Sejano traslada a la guardia pretoriana a un cuartel dentro de la ciudad para aumentar el poder y control imperiales en el 25 d.C.: Dio. LVII, 24, 5.
14. El rey Artabano derrota a Bonones en Armenia y somete la región con grandes matanzas en el 25 d.C.: J. *AJ*, XVIII, 50-52.
15. Uso de la adulación para sobrevivir al clima de miedo creciente en Roma: Tac. *Ann.*, IV, 74, 1.

16. Herodes Antipas ejecuta a Juan el Bautista por temor a la propagación de un movimiento revolucionario en el 28 d.C.: J. *AJ*, XVIII, 116-117.
17. Ante el aumento de impuestos de Tiberio, los frisios empalan a algunos recaudadores romanos en el 28 d.C.: Tac. *Ann.*, IV, 72, 2-3.
18. Empeoramiento de la tiranía de Tiberio tras la muerte de Livia e intentos de condena contra Agripina y su hijo Nerón: Tac. *Ann.*, V, 3, 1.
19. Muerte de todos los consejeros de Tiberio, inclusive Sejano: Suet. *Tib.*, 55, 1.
20. Torturas y ejecuciones de Tiberio al saber del envenenamiento de su hijo Druso, con actos desproporcionados y equívocos: Suet. *Tib.*, 62, 1.

CALÍGULA

1. Carácter cruel y depravado de Calígula es sus muchos actos de juventud: Suet. *Cal.*, 11, 1.
2. Muerte de Tiberio a manos de Calígula y crucifixión de un esclavo testigo del asesinato: Suet. *Cal.*, 12, 2.
3. Temor colectivo ante la desaparición de Calígula por su enfermedad y el retorno del caos de las guerras civiles: Philo, *Leg.*, III, 16-17.
4. Vejaciones y asesinatos perpetrados por el emperador contra muchos senadores y creación intencionada de conflictividad entre la plebe y el orden ecuestre: Suet. *Cal.*, 26, 2-4.
5. Represión imperial contra ciudadanos adinerados para compensar los agujeros en las arcas del Estado: Dio. LIX, 18, 1, 3.
6. Condenas, torturas y atrocidades ordenadas por Calígula contra individuos de distintas capas sociales: Suet. *Cal.*, 27, 3-4.
7. Castigo público contra un esclavo por cometer robo y vejación verbal a los cónsules: Suet. *Cal.*, 32, 2-3.
8. Selección de criminales para alimentar a las fieras en los espectáculos: Suet. *Cal.*, 27, 1.
9. Orden de ejecución contra todos los exiliados y pago a unos individuos para asesinar atrozmente a un senador: Suet. *Cal.*, 28, 1; Philo, *Leg.*, XLIII, 341-342.
10. Embajada judía encabezada por Filón para protestar por las ejecuciones y expulsiones sufridas por los judíos de Alejandría: Oros. VII, 5, 6.
11. Plan de Calígula para asesinar a todos los que participaron en la rebelión militar tras la muerte de Augusto: Suet. *Cal.*, 48, 1.
12. *Damnatio Memoriae* contra Calígula: Dio. LIX, 30, 1a.

CLAUDIO

1. Rebelión de Camilo en el 41 d.C.: Suet. *Otho*, 1, 2.
2. Acto de vejación contra Roma: Tac. *Ann.*, XII, 14, 3.

3. Numerosas ejecuciones de Claudio y sus libertos contra senadores y caballeros: Suet. *Cl.*, 29, 2.
4. Decapitación de individuos que usurparon la ciudadanía romana: Suet. *Cl.*, 25, 3.
5. Carácter cruel y sanguinario del emperador al ordenar torturas y desear contemplar condenas de muerte: Suet. *Cl.*, 34, 1.
6. Sentencias de muerte de Cuadrato contra los prisioneros de Cumano y proceso de condena contra Cumano y las partes en litigio por el caso de los samaritanos en Roma: J. *BJ*, II, 241-246.
7. Miedo en la corte y en el propio emperador extendido por los libertos y Mesalina para alcanzar sus propios intereses: Dio. LX, 14, 1-2.
8. Medidas de represión estatal contra la conspiración del 47 d.C.: Tac. *Ann.*, XI, 22, 1.
9. Procesos de ejecuciones en el círculo de amistades de Mesalina, fruto de los miedos de Claudio por la posibilidad de perder el poder: Dio. LXI, 31, 5; Tac. *Ann.*, XI, 31, 1; 32, 1.
10. Juicio y condena contra un noble voconcio por prácticas de la *religio* druídica: Plin. *NH*, XXIX, 12, 54)
11. El comandante Geta hace uso de encantamientos para derrotar a rebeldes del norte de África: Dio. LX, 9, 4-5.
12. Expulsión de judíos de Roma en el 50 d.C.: Oros. VII, 6, 15.

NERÓN

1. Estrategia de guerrilla de Tiridates en Armenia en el 58 d.C.: Tac. *Ann.*, XIII, 37, 1.
2. Decreto senatorial de represión contra los esclavos que asesinasen a sus amos: Tac. *Ann.*, XIII, 32, 1.
3. Torturas y ejecuciones de carácter sacrificial de las tropas de Boudicca contra la población romana de Britania en el 61 d.C.: Dio. LXIIb, 7, 1-3.
4. Prodigios que anunciaban las matanzas sufridas por Roma en Britania: Dio. LXIIb, 1, 1-2.
5. Discurso de Paulino describiendo las atrocidades de los rivales en el 61 d.C.: Dio. LXIIb, 11, 4-5.
6. Descripción genérica de todos los crímenes cometidos por Nerón: Dio. LXIb, 5, 2-3; LXII, 19, 4.
7. Condenas y espectáculos macabros derivados de la represión exigida por el pueblo para castigar el incendio del 64 d.C.: Tac. *Ann.*, XV, 44, 2-5; Sulp. Sev. *Chron.*, II, 29, 2.
8. En su condición de “tirano” Nerón condena y persigue a los cristianos por practicar una *religio illicita*: Lactant. *De mort. pers.*, 2, 6; Tert. *Apol.*, 4, 4.
9. Proceso contra Trásea Peto y su círculo de amistades en el 65 d.C.: Dio. LXIIb, 26, 1-4.

10. Un cometa considerado como prodigio aterroriza a Nerón al interpretarse como anuncio de la pérdida de su poder, incrementando el aparato represivo del Estado como respuesta: Suet. *Nero*, 36, 1-2.
11. Miedo generalizado en Roma durante la represión que siguió a las primeras sentencias de muerte por la conjura de Pisón: Tac. *Ann.*, XV, 57, 1; 58, 2-3.
12. Proceso contra Apolonio de Tiana por vaticinar en un prodigio la futura muerte de Nerón: Philostr. *VA*, IV, 43.
13. Medidas extremas de Galba como gobernador de la Hispania Tarraconense: Suet. *Gal.*, 9, 1.
14. Eleazar Ananías ataca y masacra a las tropas romanas del prefecto Metilio en Jerusalén en el 67 d.C.: J. *BJ*, II, 296; 450-454.
15. Nerón reacciona con miedo y enfado ante la noticia de la retirada romana de Jerusalén: J. *BJ*, III, 1.
16. Terror y muerte sembrados entre la población tras la batalla del lago Gennesar: J. *BJ*, III, 529-530.
17. Historia de miedo narrada por Trimalción a su amigo Nicerote: Petr. 63, 3-10.
18. Prodigios que anuncian el final de la dinastía Julio-Claudia: Aur. Vict. *Caes.*, 5, 17.

GALBA

1. Galba realiza una ofrenda a Venus, perdiendo así el favor de Fortuna, artífice de su ascenso al poder: Suet. *Gal.*, 18, 1.
2. Ejecuciones públicas de Esciplo el gladiador y Aponio el delator, partidarios de Nerón, consentidas por Ninfidio Sabino en ausencia de Galba: Plut. *Galb.*, 8, 6-8.
3. Condenas a muerte de gobernadores y administradores provinciales, ordenadas por Galba en su viaje por Hispania y Galia: Suet. *Gal.*, 12, 1.
4. Los pretorianos ejecutan y vejan públicamente a Ninfidio Sabino: Plut. *Galb.*, 14, 10-11.
5. Galba continúa con las ejecuciones de partidarios de Nerón, aunque éstos tengan una escasa relevancia social: Dio. *LXIVb*, 3, 4, 1.
6. Muerte de un falso Nerón al cargo de Calpurnio Asprenate: Tac. *Hist.*, II, 9, 2.
7. Prodigios que anuncian el final de Galba, alcanzándose así una mayor enemistad con el colectivo de los astrólogos: Plut. *Galb.*, 23, 3-4; Tac. *Hist.*, I, 22, 1.
8. Vejación de los cadáveres de Galba y sus más allegados: Suet. *Gal.*, 20, 2.

OTÓN

1. Trato degradante ofrecido a la cabeza de Galba: Tac. *Hist.*, I, 49, 1.
2. Ejecuciones del prefecto Lacón y Marciano Ícelo en los inicios del gobierno de Otón: Tac. *Hist.*, I, 46, 5.

3. Recién proclamado emperador, Vitelio ordena la ejecución de algunos oficiales leales a Otón: Tac. *Hist.*, I, 59, 1.
4. Décimo Picario, procurador de Córcega, ordena la ejecución de Claudio Pírrico y Quincio Certo, haciendo que la isla jurase lealtad por miedo a Vitelio, pero poco después Otón recupera el control debido al asesinato de Picario y sus seguidores: Tac. *Hist.*, II, 16, 2; 3:
5. Los soldados amenazan con asesinar a todos los miembros del ordo senatorial, esgrimiendo su autoridad para nombrar césares cuando quisieran: Suet. *Otho*, 8, 2; Tac. *Hist.*, I, 80 ss.; Plut. *Otho*, 3; Dio. LXIVb, 9, 2-3.
6. Prodigios que anuncian la derrota de Otón y los desastres de las guerras civiles, similares a los prodigios de la guerra entre Octavio y Antonio: Tac. *Hist.*, I, 86, 1-2.
7. Presagios que pronostican la derrota de Otón antes de que comience la batalla de Cremona: Dio. LXIVb, 10, 3.

VITELIO

1. En su marcha hacia Italia, una serie de prodigios anuncian las calamidades del futuro gobierno de Vitelio: Suet. *Vit.*, 9, 1.
2. Tras su victoria en Cremona, Vitelio ordena la ejecución de numerosos oficiales otonianos de las legiones de Iliria: Tac. *Hist.*, II, 60, 1.
3. Crucifixión de un esclavo que se hizo pasar por un personaje ilustre: Tac. *Hist.*, II, 72, 1-2.
4. Vitelio ordena la muerte de los 120 pretorianos que reclamaron recompensas a Otón por haber asesinado a Galba: Suet. *Vit.*, 10, 1.
5. Expulsión de los astrólogos por los mensajes y vaticinios públicos contrarios a su régimen: Suet. *Vit.*, 14, 2-4; Dio. LXIV, 4, 1.
6. Las tropas de Civil asesinan a un número indeterminado de oficiales romanos en Mogontiaco: Tac. *Hist.*, IV, 59, 3.
7. Vitelio incrementa la censura y el aparato represor entre civiles y militares al prohibir cualquier noticia referente a Vespasiano: Tac. *Hist.*, II, 96, 2; 98, 1.
8. Nuevos prodigios detectados antes y después de los enfrentamientos contra las tropas flavianas en el norte de Italia: Dio. LXIV, 11, 1-2; Tac. *Hist.*, III, 56, 1-2.
9. Ejecución de todos los mensajeros procedentes del norte de Italia que informasen de la derrota de las tropas vitelianas a manos de Marco Antonio Primo: Tac. *Hist.*, III, 54, 2.
10. Rebelión de los helvecios y levantamiento de Marico, saldado con la ejecución de los principales cabecillas y grandes masacres de los rebeldes: Tac. *Hist.*, I, 68, 2; Tac. *Hist.*, II, 61, 1.
11. Julio Civil atesora las enseñas de las cohortes capturadas para atemorizar a sus enemigos con el recuerdo de la derrota: Tac. *Hist.*, IV, 18, 2.

12. Las tropas flavianas capturan y decapitan a Fabio Valente, enviado por Vitelio a las Galias para intentar conseguir refuerzos contra Vespasiano: Tac. *Hist.*, III, 62, 1.
13. Aparición de varios prodigios celestes y señales de espíritus en el Capitolio: Dio. LXIV, 8, 1-2.
14. Incendio del Capitolio y ejecuciones de Sabino y Ático, siendo arrojados sus cadáveres a las escaleras Gemonias: Tac. *Hist.*, III, 73, 1; 74, 2.
15. Mientras las tropas flavianas saquean Roma, Vitelio es localizado en su intento de huir a Tarracina; arrastrado por las calles, golpeado y humillado, termina siendo asesinado y decapitado: Tac. *Hist.*, III, 85, 1; Dio. LXIV, 20, 2-3; 21, 1-2.

VESPASIANO Y TITO

1. Martirio de un esclavo descubierto por portar anillos de *equite* y considerado seguidor de Vitelio: Tac. *Hist.*, IV, 3, 2.
2. Crucifixión contra el liberto Asiático por el mismo crimen: Tac. *Hist.*, IV, 11, 3.
3. El miedo cunde entre las tropas romanas del Rin al conocerse la noticia de la masacre de *Castra Vetera*: Tac. *Hist.*, IV, 62, 1.
4. Las bandas armadas de los zelotes torturan de diversas y horribles maneras a todos los sospechosos de estar escondiendo alimentos que pudiesen servir a los defensores para continuar la lucha contra los romanos: J. *BJ*, V, 435-436.
5. Tito corta las manos de muchos prisioneros que se habían rendido para devolverlos a Jerusalén con un mensaje para Simón y Juan, en el que les aconseja que se rindan incondicionalmente si no quieren ver la ciudad y el Templo destruidos y a la población masacrada: J. *BJ*, V, 454-456.
6. Benignidad de Vespasiano, prefiriendo los destierros a las ejecuciones por crímenes de lesa majestad y aplicando las torturas como método preferente para descubrir conspiradores, dejando a los culpables sin castigo: Eutr. VII, 19, 2; Aur. Vict. *Caes.*, 9, 2-3.
7. Muciano persuade a Vespasiano para que persiga a todos los filósofos críticos con sus decisiones de gobierno: Dio. LXV, 13, 1.
8. Expulsión de los filósofos y ejecución de Helvidio Prisco en el 75 d.C.: Dio. LXV, 13, 1a-3; 12, 2-3.
9. Ejecuciones de Alieno y Marcelo, excepciones en la política de medida y perdón de Vespasiano por la gravedad de las acusaciones de conspiración: Dio. LXV, 16, 3-4.
10. Ejecución de Sabino “el Galo” y toda su familia, a pesar de las súplicas de su esposa Peponila dirigidas a Vespasiano para que perdonase la vida de sus hijos pequeños: Dio. LXV, 16, 1-2.
11. Prodigios que anuncian la muerte de Vespasiano: Suet. *Ves.*, 23, 4; Dio. LXVI, 17, 2-3.
12. Tito condena a los delatores al destierro: Suet. *Tit.*, 8, 5; Mart. *Spect.*, 4, 1-4.

13. *Damnatio ad bestias* contra dos criminales apodados Lauréolo y Dédalo para los espectáculos de inauguración del Anfiteatro Flavio: Mart. *Spect.*, 7, 1-12; 8, 1-2.
14. Julio Agrícola alcanza el fiordo de Solway en el 80 d.C. sin ser hostigado por el enemigo gracias a una devastación premeditada de las aldeas y sus tierras: Tac. *Ag.*, 22, 1.
15. Prodigio que anuncia la muerte de Tito: Suet. *Tit.*, 10, 1.

DOMICIANO

1. Crítica satírica de Juvenal acerca del miedo que inspiraba Domiciano a sus más cercanos colaboradores aunque se tratasen cuestiones cotidianas sin relevancia como la forma de cocinado de un pescado para el emperador: Juv. IV, 37-41; 45-49; 72-75.
2. Las circunstancias fueron las que cambiaron el carácter de Domiciano, persiguiendo a los que tenían mayor patrimonio por necesidades económicas, e incrementándose su crueldad por los temores a sufrir una conjura: Suet. *Dom.*, 3, 2.
3. Desconfianza de los leales a Vespasiano y Tito hacia el carácter de Domiciano, aumentando el carácter inseguro de este: Dio. LXVII, 2, 2.
4. Discurso de Cálgaco antes de la Batalla del Monte Graupio, refiriéndose a la desolación sembrada por Roma: Tac. *Ag.*, 30, 4.
5. Uso del *baritum* o grito de guerra de los germanos para aterrorizar al enemigo: Tac. *Germ.*, 3, 1-2.
6. Distintas ejecuciones por delitos capitales entre los germanos: Tac. *Germ.*, 12, 1-2.
7. Estética como táctica de miedo entre los suevos: Tac. *Germ.*, 38, 4.
8. Táctica de guerra de los harios basada en asesinatos nocturnos para aumentar el pánico del rival: Tac. *Germ.*, 43, 5.
9. Los cuados y marcomanos sufren el castigo de Domiciano por no haberle apoyado en su guerra contra Decéballo en el 89 d.C.: Dio. LXVII, 7, 1.
10. Celebración del triunfo de Domiciano sobre los dacios, supuestamente financiado con los regalos de Decéballo en los acuerdos de paz: Mart. VIII, 11, 1-4; Dio. LXVII, 7, 2-4; Oros. VII, 10, 4.
11. Ejecución de la vestal Cornelia por el quebranto de sus votos al mantener relaciones con Valerio Liciniano, en lugar de haber realizado las debidas ceremonias religiosas para favorecer la victoria de Domiciano contra los dacios: Suet. *Dom.*, 8, 4; Dio. LXVII, 3, 3; Philostr. VA, VII, 6; Plin. *Ep.*, IV, 11, 7-8.
12. Uso de la oratoria para crear una propaganda del miedo contra enemigos internos: Tac. *Dial.*, 5, 4; 12, 2.
13. Eliminación de posibles rivales internos mediante el asesinato y el destierro, planificando las muertes en algunos casos para hacer creer al público que se trataba de suicidios voluntarios: Dio. LXVII, 3, 1; 4, 2.

14. Expulsión y persecución de los astrólogos por temor al uso de los mensajes negativos que pudiesen traer determinados prodigios como herramienta política, conociéndose los procesos contra Ascleterión y Apolonio: Suet. *Dom.*, 14, 1-2; 15, 2-3; Philostr. *VA*, VIII, 23.
15. Revuelta del gobernador de Germania Lucio Antonio Saturnino en el 88 d.C.; tras su derrota, se descubrieron documentos que implicaba a distintos miembros de la élite social, procediendo Domiciano al asesinato desproporcionado e indiscriminado de varios implicados o posibles sospechosos: Dio. *LXVII*, 11, 1-3.
16. Incremento del carácter despótico de Domiciano con numerosos procesos de diversa índole y ejecuciones, a las que se les concede una naturaleza desmedida dada la escasa relevancia del delito, a lo que se suma el gusto del emperador por visitar a los presos e interrogarles personalmente: Dio. *LXVII*, 12, 1-5.
17. Ejecuciones de Herennio Seneción y Aruleno Rústico por escribir los panegíricos de Peto Trásea y Helvidio Prisco: Tac. *Ag.*, 2, 1-2.
18. El prefecto del pretorio Casperio Eliano advierte a Apolonio de Tiana que las acusaciones en su contra son una tapadera para que Domiciano pudiera implicar en la conspiración a personas de rango consular: Philostr. *VA*, VII, 18.
19. Ejecución de Flavio Sabino, primo de Domiciano, por haber sido anunciado erróneamente ante el pueblo como emperador y no como cónsul: Philostr. *VA*, VII, 7; Suet. *Dom.*, 10, 4.
20. Ejecución de Flavio Clemente en el 95 d.C., consecuencia de que el liberto Estéfano planificase el tiranicidio: Philostr. *VA*, VIII, 23.
21. Planes de los conspiradores para acabar con la vida de Domiciano y golpe final llevado a cabo por Estéfano en un entorno privado: Suet. *Dom.*, 17, 1-2.
22. *Damnatio memoriae* contra Domiciano: Plin. *Pan.*, 52.

TRAJANO Y ADRIANO

1. Nerva persigue y condena a todos los libertos y esclavos que se beneficiaron del régimen de delación de Domiciano: Dio. *LXVIII*, 1, 2.
2. Nerva es controlado a través de la guardia pretoriana para evitar nuevos excesos de los emperadores y conseguir ganancias importantes: Plin. *Pan.*, 6.
3. Las conspiraciones de Calpurnio Craso y Casperio Eliano fuerzan al viejo Nerva a asegurar la sucesión adoptando a Trajano: Dio. *LXVIII*, 3, 2-4.
4. Trajano elimina la amenaza que representaban Eliano y los pretorianos amotinados contra Nerva: Dio. *LXVIII*, 5, 4.
5. Carta de Plinio el Joven a Licinio Sura del 102 d.C., en la que se desarrolla una *quaestio* filosófica para explicar la aparición de *phantasmata* y así luchar contra la superstición como problema endémico de la sociedad de su tiempo: Plin. *Ep.*, VII, 27, 4-11.

6. Intento fallido de asesinato contra Trajano y secuestro y tortura de Longino en el 104 d.C., perpetrados por Decéballo: Dio. LXVIII, 11, 3; 12, 1-2.
7. Decapitación de Decéballo y envío de su cabeza a Roma como trofeo de guerra: Dio. LXVIII, 14, 3.
8. Persecución de los cristianos ordenada por Trajano, regulándose los procesos de denuncia para evitar una masificación de ejecuciones: Plin. *Ep.*, X, 96, 2-5; Sulp. Sev. *Chron.*, II, 31, 2; Euseb. *Hist. Eccl.*, III, 32, 1; Oros. VII, 12, 3.
9. Una nueva conspiración protagonizada por Craso en el 110 d.C. culmina en fracaso: Dio. LXVIII, 16, 2.
10. Contraposición entre el gobierno de terror de Domiciano y la libertad aportada por Trajano: Plin. *Pan.*, 66.
11. Gran terremoto del 115 d.C.: Dio. LXVIII, 24, 2-6.
12. Atiano, con la posible colaboración o consentimiento de Adriano, elimina a los principales responsables de una “conspiración” contra el sucesor de Trajano: HA. *Hadr.*, V, 5-8.
13. Palma, Celso, Nigrino y Lusio Quieto, participantes de una conspiración contra Adriano, son asesinados con el beneplácito del Senado y la aparente disconformidad de Adriano: HA. *Hadr.*, VII, 1-3.
14. Persecución y eliminación de los sofistas Favorino el Galo y Dionisio de Mileto por contar con un mayor talento en la oratoria que el que tenía el propio emperador: Dio. LXIX, 3, 3-6.
15. Ejecución del anciano Serviano y su nieto Fusco, acusado el primero de haber querido aspirar al trono con un “comportamiento” y unas acciones reservadas para el emperador: HA. *Hadr.*, XXIII, 8.
16. Sentimientos de odio colectivo en el final de la vida de Adriano y rechazo de los senadores para concederle los debidos honores tras su muerte: Dio. LXIX, 23, 2-3.

MARCO AURELIO Y CÓMODO

1. Tolerancia de Marco Aurelio con las opiniones críticas a su forma de gobernar y menor dureza en el cumplimiento de penas: Aur. *Med.*, I, 16; HA, *Marc.*, XXIV, 1-2.
2. El rey parto Vologeso aniquila a todas las tropas romanas y sus comandantes para llevar a cabo la ocupación de Siria en el 161 d.C.: Dio. LXXI, 2, 1.
3. Muerte de los legados imperiales a manos de la población siria: HA, *Ver.*, VI, 9.
4. Temor del enemigo en Oriente y en el Danubio ante la presencia de las tropas romanas, 164-169 d.C.: Dio. LXXI, 3, 1, 1; Hdn. I, 3, 5.
5. Expulsión de los bárbaros asentados en el norte de Italia en torno al 169-170 d.C.: Dio. LXXII, 11, 5.

6. El procónsul Cayo Serio Augurino⁹⁷² expone públicamente los cadáveres de varios sacerdotes acusados de sacrificar niños para honrar a “Saturno” o Ba’al: Tert. *Apol.*, 9, 2-3.
7. Revuelta de los *bucoli* de Egipto en los años 172-173 d.C., en la que destacan las macabras acciones atribuidas al líder rebelde Isidoro, seguida de una fuerte represión y sometimiento encabezados por Avidio Casio: HA, *Marc.*, XXI, 2; Dio. LXXII, 4, 1-2)⁹⁷³:
8. Marco Aurelio ofrece una recompensa por la captura o muerte de Ariogeso, 173-174 d.C.: Dio. LXXII, 14, 1.
9. Recurso a la mesura y el guía interior, según Marco Aurelio, para evitar los ultrajes y la corrupción personal: Aur. *Med.*, II, 17.
10. Ejecución de los principales conspiradores que colaboraron en la usurpación de Avidio Casio del 175 d.C.: HA, *Marc.*, XXV, 2-7; Dio. LXXII, 28, 3-4.
11. Necesidad de alejarse del sufrimiento que provocan los “hombres inhumanos”: Aur. *Med.*, VII, 65.
12. Temor de Marco Aurelio en su lecho de muerte por el resurgimiento de la tiranía durante los cambios de gobierno: Hdn. I, 4, 4-5.
13. Gobierno de Cómodo caracterizado por las constantes conspiraciones y asesinatos de represalia: Dio. LXXIII, 4, 1-2.
14. Necesidad de Cómodo por regresar urgentemente a Roma ante el temor de sufrir una conspiración en el 181 d.C.: Hdn. I, 6, 3.
15. Proceso de ejecuciones contra todos los partícipes o sospechosos de colaboración en la conspiración protagonizada por Lucilla: Hdn. I, 8, 7-8; Dio. LXXIII, 5, 1-2; 3.
16. Martirio de Apolonio en torno al 183-185 d.C.: Euseb. *Hist. Eccl.*, V, 21, 2-4.
17. Tigidio Perenne lanza acusaciones de conspiración contra numerosos aristócratas con el propósito de apoderarse del patrimonio de los condenados: Hdn. I, 8, 2.
18. Perenne condena a un actor a la hoguera por advertir a Cómodo durante una obra de teatro que pretendía alzar al ejército de Iliria para hacerse con el poder: Hdn. I, 9, 5.
19. Tras la ejecución de Materno y sus colaboradores en el 188 d.C. a Cómodo le invade el miedo a nuevas conjuras y decide aparecer menos en público y rodearse de más protectores: Hdn. I, 11, 5.
20. Aparición de prodigios desfavorables para Cómodo a raíz de los sufrimientos que Cleandro provocó a la población y gran incendio que destruye secciones del Foro y el Palatino: HA, *Comm.*, XVI, 1-6; Hdn. I, 14, 1-2; Dio. LXXIII, 24, 1-3; Oros. VII, 16, 3.

⁹⁷² Mencionado en el texto como “Tiberio”, pero Castillo García, 2001 matiza que se trata de un nombre corrupto.

⁹⁷³ Birley, 2009, pp. 249-250; Fraschetti, 2014, p. 209.

21. Ante las súplicas de su hermana Fadila y el terrible conflicto social vivido en Roma, Cómodo decide destituir y ejecutar a Cleandro, siendo asesinados sus hijos durante la persecución de la plebe: Dio. LXXIII, 13, 1-6; Hdn. I, 13, 4-6.
22. Cómodo planifica asesinar en los comienzos del año 193 a los dos nuevos cónsules, Erucio Claro y Sosio Falco, con el propósito de convertirse en cónsul único y vestirse como un gladiador; como respuesta Leto y Eclecto comienzan a conspirar para acabar con su vida: Dio. LXXIII, 22, 1-2.

PÉRTINAX Y DIDIO JULIANO

1. Retorno de la libertad tras el final del miedo y la censura de Cómodo, así como el honor de las armas romanas para no someter a los enemigos mediante pactos: Hdn. II, 2, 4; 8.
2. Decapitación de Pértinax a manos de los pretorianos y exhibición pública de su cabeza: Dio. LXXIV, 10, 1-3.
3. Abucheos de la población contra Didio Juliano por haberse convertido en emperador tras comprar el puesto a los pretorianos: Hdn. II, 6, 13.
4. Juliano ordena las muertes de Leto y Marcia, sacrifica a niños como parte de rituales mágicos que le ayuden a superar sus problemas e intenta asesinar a Septimio Severo: Dio. LXXIV, 16, 5.

SEPTIMIO SEVERO, PESCENNIO NÍGER Y CLODIO ALBINO

1. Pescennio Níger ordena la masacre de todas las tropas severianas que defendían Perinto para garantizar la rendición y sumisión de la ciudad: HA, *Sev.*, VIII, 12-13.
2. Presagios desfavorables para Níger mientras se dirigía a conquistar Perinto desde Bizancio, prefiriendo dar media vuelta: Dio. LXXV, 6, 3.
3. Una tormenta durante la batalla de Isos es considerada por las tropas de Severo como un prodigio favorable a su causa, atacando con un ímpetu que asustó a las tropas de Níger y ayudó a conseguir la victoria: Dio. LXXV, 7, 6-8.
4. Decapitación de Pescennio Níger y exhibición de su cabeza para inducir a la rendición de los enemigos de Severo: HA, *Sev.*, IX, 1; Dio. LXXV, 8, 3.
5. Persecución de partidarios de Albino en las provincias tras la derrota de Lugdunum: Dio. LXXV, 8, 4-5; Tert. *Apol.*, 2, 8.

1. La divinidad en compañía de Ares, Atenea, la Huida y la Disputa: Hom. *Il.*, IV, 439-441.
2. Descripción de la égida y las divinidades junto a la cabeza de Medusa: Hom. *Il.*, V, 738-742.
3. La Gorgona rodeada del Terror y la Huida: Hom. *Il.*, XI, 36-37.
4. La divinidad como compañera de Ares en el combate: Hom. *Il.*, XIII, 298-303.
5. El Terror y la Huida preparan los caballos para el carro de Ares: Hom. *Il.*, XV, 119-120.
6. Descripción del escudo de Heracles con aparición de otras divinidades, como Eris: Hes. *Sc.*, 145-157.
7. Terror y Miedo ansiosos por combatir junto con Ares: Hes. *Sc.*, 191-196.
8. El Terror sobrevolando las cabezas de las gorgonas: Hes. *Sc.*, 237-238.
9. Terror y Miedo ayudan al herido Ares a subir al carro y emprenden la huida al Olimpo: Hes. *Sc.*, 463-467.
10. Miedo y Terror, con Ares, quebrantan las líneas enemigas: Hes. *Theog.*, 933-937.
11. Sacrificio de un toro en honor a Ares, Enio y Terror: Aesch. *Sept.*, 42-47.
12. Guerrero guiado por Ares e inspirando miedo al enemigo: Aesch. *Sept.*, 496-500.
13. Descripción de la morada de Plutón y aparición de numerosas divinidades infernales: Verg. *Aen.*, VI, 268-277.
14. Divinidades que acompañan a Tisífone en la laguna Estigia: Verg. *G.*, III, 551-554.
15. El Pudor y el Miedo en medio del Olimpo: Ov. *Fast.*, V, 27-29.
16. Localización del Terror y el Miedo en la genealogía divina: Hyg. *Fab.*, 3; 29.
17. Aparición de divinidades infernales al abrirse la tierra: Sen. *Aed.*, 582-595; *Herc.*, 686-696.
18. Pavor, Discordia y otros acompañando a Marte: Val. Max. II, 205-208.
19. El Miedo y el Pavor en un amplio contexto de lucha: Stat. *Theb.*, III, 420-430; IV, 661-663; VII, 47-54; 105-127; X, 556-559.
20. Teseo entra en batalla después de hacer un sacrificio a Terror: Plut. *Vit. Thes.*, 27.2.
21. El Terror descrito con cabeza de león y formando parte de la decoración del escudo del rey Agamenón: Paus. V, 19.4.
22. Terror y Miedo rodeados de cadáveres enemigos: Quint. Smyrn. V, 25-31.
23. El Terror y el Miedo como compañeros de la diosa Eris, asustando a unos y dando valor a otros: Quint. Smyrn. X, 53-59; XI, 9-16.
24. Antes de ser derrotadas por el enemigo, las tropas romanas son presas del miedo provocado por Ares, Terror y Espanto: Lib. XII, 89.

⁹⁷⁴ Atendiendo a los datos ofrecidos en el bloque 1.6, ofrecemos aquí los testimonios ya mencionados en la p. 104 en los que encontramos alusiones a la divinidad “Terror” o sus semejantes latinos y griegos, especialmente *Phobos* y *Deimos*.

25. El Terror y el Miedo permanecen ociosos en invierno hasta que las tropas de Teodosio retomen la lucha contra los godos: *Them. Or.*, 3, 185b-185c.
26. Belona, Pavor y Miedo preparan el carro de Marte, sabiendo que Estilicón se prepara para la guerra: *Claud. Ruf.*, I, 340-347; *Cons. Stil.*, 22, 368-376; 24, 191-194.
27. Distintos contextos bélicos en los que siempre están presentes Miedo y Terror como compañeros de Ares en su carro, a veces con Eris: Nonnus *Dion.*, II, 413-418; XX, 35-40; XXV, 152-158; XXVII, 334-338.; XXIX, 364-370; XXXII, 177-179; XXXIX, 215-218.

2. IMÁGENES



Figura 1. Estatua de mármol de Aristogitón, copia del siglo I a.C. del original griego del siglo V a.C. Localizada en 1937-1938, en los flancos del Capitolio de Roma, en la iglesia de San Homobono⁹⁷⁵.



Figura 2. Denario de Augusto aludiendo a la victoria del ancestro del magistrado monetar Lucio Aquilio Floro. En el anverso aparece el busto de Augusto mirando a la derecha con la leyenda CAESAR AVGVSTVS; en el reverso hay un soldado portando un escudo, alzado sobre una figura femenina subyugada, probablemente una alegoría de Sicilia, con la leyenda L AQVILLIVS FLORVS III VIR, SICIL en el exergo⁹⁷⁶.

⁹⁷⁵ Imagen e información extraídas de:

http://fr.centralemontemartini.org/collezioni/percorsi_per_sale/sala_macchine/campidoglio/statua_di_aristogitone#a

⁹⁷⁶ Imagen e información extraídas de: <https://www.flickr.com/photos/antiquitiesproject/6539568879/>



Figura 3 (izquierda). Dupondio de Vespasiano, hecho en oricalco y fechado hacia el 71 d.C., aludiendo a la victoria naval en el lago Gennesar. En el anverso aparece el busto de Vespasiano mirando a la derecha con corona radiada y la leyenda IMP CAES VESPASIAN AVG COS III; en el reverso hay una Victoria en pie mirando a la derecha en una proa, con una ofrenda floral en la mano derecha y probablemente una rama de palmera en la mano izquierda, con la leyenda VICTORIA NAVALIS S C⁹⁷⁷.



Figura 4 (derecha). Sestercio de Vespasiano, hecho en oricalco y fechado hacia el 71 d.C., aludiendo al triunfo militar contra los judíos. En el anverso aparece el busto de Vespasiano mirando a la derecha con corona de laurel y la leyenda IMP CAES VESPASIAN AVG P M TR P P P COS III; en el reverso aparece a la izquierda la figura de Vespasiano de pie con uniforme militar, lanza y *parazonium*, apoyando el pie sobre un casco, a continuación una palmera y la representación de Judea en actitud sumisa y de rendición, con la leyenda IVDAEA CAPTA, S C en el exergo⁹⁷⁸.

⁹⁷⁷ Imagen e información extraídas de: http://www.coinproject.com/coin_detail.php?coin=52600

⁹⁷⁸ Imagen e información extraídas de: http://www.coinproject.com/coin_detail.php?coin=79733



Figura 6. Fragmento de la *Lex de Imperio Vespasiani*: “Que el emperador César Vespasiano sea dispensado de obedecer las leyes y plebiscitos de cuyo cumplimiento se eximió al divino Augusto, Tiberio Julio César Augusto y Tiberio Claudio César Augusto Germánico y todo lo que en virtud de una *lex rogata* les fue permitido a estos sea consentido hacer al César Vespasiano Augusto”⁹⁸⁰.



Figura 7 (izquierda). Pórtico de Roquepertuse, destruido en el siglo II a.C., con cráneos encajados en cavidades cefaliformes sobre pilastras rodeando idénticas estatuas sedentes de los ancestros⁹⁸¹.

Figura 8 (derecha). Posible reconstrucción del pórtico de Roquepertuse⁹⁸².

⁹⁸⁰ [...], utique quibus legibus plebeiue scitis scriptum fuit, ne diuus Aug(ustus), Tiberiusue Iulius Caesar Aug(ustus), Tiberiusque Claudius Caesar Aug(ustus) Germanicus tenerentur, iis legibus plebisque scitis imp(erator) Caesar Vespasianus solutus sit, quaeque ex quaque lege rogatione diuum Aug(ustum), Tiberiumue Iulium Caesarem Aug(ustum), Tiberiumue Claudium Caesarem Aug(ustum) Germanicum facere oportuit, ea omnia imp(eratori) Caesari Vespasiano Aug(usto) facere liceat, [...].

⁹⁸¹ Imagen extraída de:

https://en.wikipedia.org/wiki/Roquepertuse#/media/File:Roquepertuse_Portique.jpg

⁹⁸² Imagen extraída de:

http://api.ning.com/files/sGeqV*sT8d2t76wqjdjg8bStzNrAL9IXvKTxh5FJsZMkzaZX8Sp-mEwkU2vvXIbFSRuAQz7rygkw2c45QyalaWIFFNIMQA0ge/doorwaywithskullsfromthesanctuaryofroquepertusegaulelateneicivilization3rd2ndcenturybc.jpg



Figura 9. Escena XXIV de la Columna de Trajano: Un auxiliar, que todavía sujeta entre sus dientes la cabeza de una víctima por el pelo, se dirige contra otro oponente dacio⁹⁸³.



Figura 10. Escena CXIII de la Columna de Trajano: Un auxiliar es representado escalando una fortificación durante el asalto, sosteniendo en su brazo izquierdo con armadura una cabeza cortada, mientras golpea a un defensor de las almenas con el brazo de la espada⁹⁸⁴.

⁹⁸³ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 10.

⁹⁸⁴ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 10.

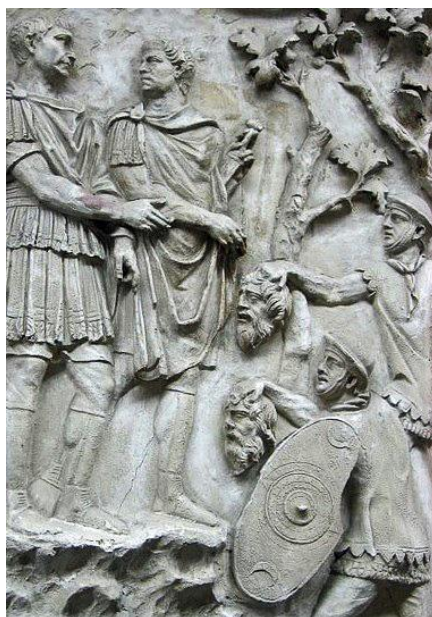


Figura 11. Escena LXXII de la Columna de Trajano: Dos auxiliares ofrecen dos cabezas recién cortadas al emperador, quien extiende su brazo derecho para aceptar los trofeos sangrientos⁹⁸⁵.



Figura 12. Escena LVI de la Columna de Trajano: Mientras los legionarios construyen una carretera, dos cabezas cortadas y empaladas en picas permanecen detrás de ellos y delante de un asentamiento fortificado⁹⁸⁶.

⁹⁸⁵ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 10.

⁹⁸⁶ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 11.



Figura 13. Gran friso de Trajano, en el Arco de Constantino, placa VI: Un soldado de los *equites singulares augusti*, delante de Trajano, sujeta por el cabello la cabeza de un dacio y con el brazo derecho levanta su espada para cortar el cuello. Más a la derecha otros dos soldados exhiben las cabezas de otros prisioneros⁹⁸⁷.



Figura 14. Metopa VII 51 del Trofeo de Trajano en Adamklissi: Un jinete auxiliar acaba de tomar la cabeza de su oponente dacio y la sostiene en alto en señal de triunfo mientras el cadáver decapitado se hunde en el fondo⁹⁸⁸.

⁹⁸⁷ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 11.

⁹⁸⁸ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 12.



Figura 15: Reverso de sestercio de Adriano, fechado en torno a la década del 120 d.C., aludiendo a la férrea disciplina que el emperador estableció entre las tropas de Britania. Constan cinco figuras que miran a la derecha y están en actitud de marcha militar; las dirige el mismo emperador, con una mayor estatura, y le siguen un oficial y tres soldados que portan estandartes. En el exergo se lee DISCIPLIN AVG⁹⁸⁹.

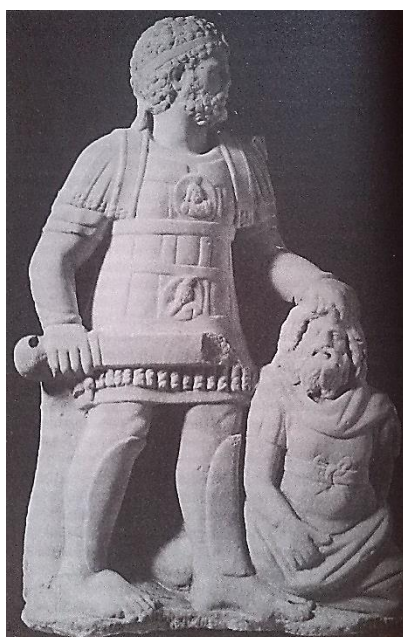


Figura 16: Relieve destinado a conmemorar la victoria romana en la rebelión de Simón bar-Kojba. El emperador Adriano con vestimenta militar y un arma en su mano derecha se dispone a ejecutar a un prisionero judío arrodillado al que sujeta por el pelo⁹⁹⁰.

⁹⁸⁹ Museo Británico, *BMC III Adriano*, n° 1484. Imagen e información extraída de: Birley, 2010, p. 159.

⁹⁹⁰ Museos Merseyside, Liverpool. Imagen e información extraída de: Birley, 2010, p. 352.



Figura 17. Placa de distancia nº 1 del Muro de Antonino, panel izquierdo: Una tropa auxiliar triunfal cabalga sobre cuatro britanos, uno de los cuales acaba de ser decapitado, como indica su cabeza en el suelo⁹⁹¹.



Figura 18. Dupondio de Marco Aurelio fechado hacia el 177 d.C., aludiendo a una victoria contra los sármatas. En el anverso aparece el busto de Marco Aurelio mirando a la derecha con corona radiada y la leyenda M ANTONINUS AUG GERM SARM TR P XXXI; en el reverso hay un hombre y una mujer sármatas, sentados y cautivos (posiblemente la cabeza de la mujer reposando sobre una de sus manos indica una *Sarmatia* derrotada), flanqueando un estandarte cubierto de despojos de combate, con la leyenda IMP VIII COS III PP; en el campo aparecen a izquierda y derecha, divididas por el estandarte, las letras S C, y en el exergo DE SARM⁹⁹².

⁹⁹¹ Imagen extraída de: Fields, 2006, p. 12.

⁹⁹² Imagen e información extraídas de:
https://en.wikipedia.org/wiki/File:Marcus_Aurelius_Dupondius_177_2020304.jpg



Figura 19. Escena LXVI de la Columna de Marco Aurelio: Dos soldados auxiliares llevan cabezas cortadas dirigiéndose al emperador sentado⁹⁹³.



Figura 20. Escena LV de la Columna de Marco Aurelio: Dos soldados proceden a la decapitación de varios prisioneros bárbaros, con las cabezas de dos de ellos ya en el suelo⁹⁹⁴.

⁹⁹³ Imagen extraída de: Beckmann, 2012, p. 258.

⁹⁹⁴ Imagen extraída de: <https://www.studyblue.com/notes/note/n/art-history-201-final/deck/9141733>



Figura 21 (izquierda). Representación de *Phobos* en una lámpara etrusca. En *Mon. d. Inst.* 3, 42⁹⁹⁵.

Figura 22 (derecha). Representación de *Phobos* como símbolo de un escudo en vaso griego de figuras negras en el Museo del Louvre. En *Ann. dell'Inst.* 1864 tav. O. P⁹⁹⁶.



Figura 23 (izquierda). Representación de *Phobos* en un *akroterion* de mármol procedente de Esparta. En *Arch. Ztg.* 1881 Taf. 17⁹⁹⁷.

Figura 24 (derecha). Representación de *Phobos* en un relieve de bronce en Neandria. En *Bd.* 1 Sp. 1717⁹⁹⁸.

⁹⁹⁵ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2389.

⁹⁹⁶ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2389.

⁹⁹⁷ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2391.

⁹⁹⁸ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2391.



Figura 25 (izquierda). Representación de *Phobos*. Estátera de plata (9,94 g.) de Neapolis, Macedonia, c. 500-480 a.C.⁹⁹⁹.

Figura 26 (derecha). Representación de una Gorgona. Moneda de 20 unidades de plata (8,32 g.) de Populonia, Etruria, c. 320-280 a.C.¹⁰⁰⁰.



Figura 27 (izquierda). Representación de una Gorgona en el anverso y de la Aurora volando con los cuatro caballos del carro solar en el reverso. Denario acuñado por L. Plaucio Planco en Roma, c. 48 a.C.¹⁰⁰¹.

Figura 28 (derecha). Representación de una Gorgona en el anverso y de la Aurora volando con los cuatro caballos del carro solar en el reverso. Denario acuñado por L. Plaucio Planco en Roma, c. 47 a.C.¹⁰⁰².

⁹⁹⁹ Imagen extraída de:

<http://www.flickr.com/photos/antiquitiesproject/4865132248/in/set-72157626255561195/>

¹⁰⁰⁰ Imagen extraída de:

<http://www.flickr.com/photos/antiquitiesproject/5763084754/in/set-72157626255561195/>

¹⁰⁰¹ Imagen extraída de: <http://www.acsearch.info/record.html?id=419041>

¹⁰⁰² Imagen extraída de: <http://www.acsearch.info/record.html?id=419283>



Figura 29 (izquierda). *Phobos* como el dios Pan, pieza encontrada en un horno en Naucratis. En *Arch. Jahrb.* 1890 S. 130¹⁰⁰³.

Figura 30 (derecha). *Phobos* como el dios Pan, pieza encontrada en un horno en Naucratis. En *Arch. Jahrb.* 1890 S. 130¹⁰⁰⁴.

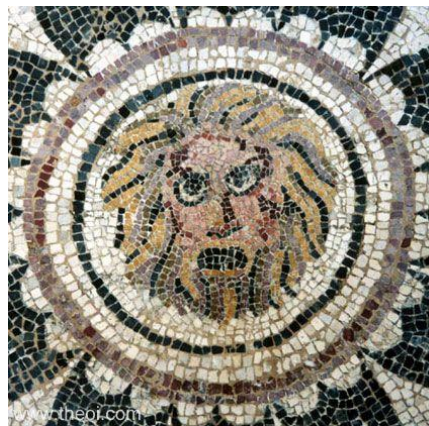


Figura 31. Representación de *Phobos* como una cabeza de león. Mosaico romano de Halicarnasos, s. IV d.C. Museo Británico¹⁰⁰⁵.

¹⁰⁰³ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2393.

¹⁰⁰⁴ Imagen extraída de: Roscher, III.2, 2394.

¹⁰⁰⁵ Imagen extraída de: <http://www.theoi.com/Gallery/Z30.1.html>

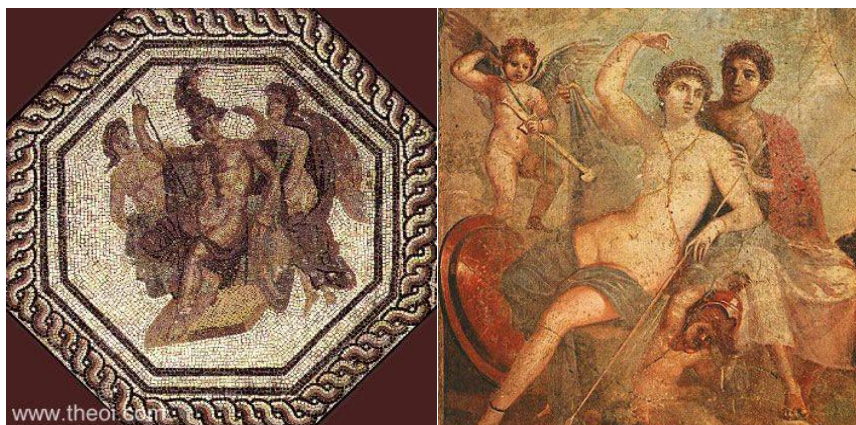


Figura 32 (izquierda). El dios Marte sentado en un trono y acompañado por su hijo *Phobos* a la izquierda y por la Victoria a su derecha. Mosaico romano de Villa en el Orbe-Bosceaz, s. III d.C. Orbe, Suiza¹⁰⁰⁶.

Figura 33 (derecha). La diosa Venus se reclina en el dios Marte, acompañados de Cupido arriba y *Phobos* abajo, jugando con las armas de su padre. Fresco romano (estilo IV) de la Casa de Marte y Venus en Pompeya, s. I d.C. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles¹⁰⁰⁷.

¹⁰⁰⁶ Imagen extraída de: <http://www.theoi.com/Gallery/Z50.1C.html>

¹⁰⁰⁷ Imagen extraída de: <http://www.theoi.com/Gallery/Z50.1C.html>

X. BIBLIOGRAFÍA

Abrahms, M. (2008), "What Terrorists Really Want. Terrorist Motives and Counterterrorism Strategy", *International Securiry*, 32, 4, pp. 78-105.

Ahmad Haque, A. (2007), "Torture, Terror and the Inversion of Moral Principle", *New Criminal Law Review*, 10, 4, pp. 613-657.

Alon, G. (1977), *Jews, Judaism and the Classical World: Studies in Jewish History in the Times of the Second Temple and Talmud*, Jerusalem, The Magnes Press.

Alföldy, G. (1968), "Septimius Severus und der Senat", *Bonner Jahrbücher des Rheinischen Landesmuseums in Bonn und des Rheinischen Amtes für Bodendenkmalpflege im Landschaftsverband Rheinland und des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande*, 168, pp. 112-160.

Álvarez Jiménez, D. (2007), "El monopolio de la violencia en el Imperio Romano Tardío y la coparticipación ciudadana", en Echevarría, F., Montes, M^a. Y., Rodríguez, A. (eds.): *Actas del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores*, Universidad Complutense, pp. 165-178.

Angeli Bertinelli, M. G. (1998), "Traiano in oriente: la conquista dell' Armenia, della Mesopotamia e dell' Assiria", en González, J. (ed.): *Traiano emperador de Roma*, Roma, L' Erma di Bretschneider, pp. 25-54.

Appelbaum, A. (2007), "Another Look at the Assassination of Pertinax and the Accession of Julianus", *Classical Philology*, 102, 2, pp. 198-207.

Balil, A. (1960), "Sobre los miembros hispánicos del senado romano durante el imperio de Nerva", *Zephyrus*, 11, pp. 215-224.

Balsdon, J. P. V. D. (1966), *The Emperor Gaius (Caligula)*, Oxford, Clarendon.

Balsdon, J. P. V. D. (1975), "The Principates of Tiberius and Gaius", *ANRW*, II, 2, pp. 86-94.

Barclay, J. M. G. (1996), *Jews in the Mediterranean Diaspora. From Alexander to Trajan (323 BCE-117 CE)*, Edinburg, University of California Press.

Barnes, T. D. (1989), "Trajan and the Jews", *Journal of Jewish Studies*, 40, 2, pp. 145-162.

Barrett, A. (1989), *Caligula: The Corruption of Power*, London, Batsford.

Bauman, R. A. (1974), *Impietas in Principem*, Munich, Beck.

- Beard, M. (2009), *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*, Barcelona, Crítica.
- Beckmann, M. (2012), "The Column of Marcus Aurelius", en van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 251-263.
- Benjamin, W. (1982), *Para una crítica de la violencia*, Puebla, Premiá Editora.
- Bennett, J. (1997), *Trajan, Optimus Princeps: a Life and Times*, London, Routledge.
- Bielman, A. (2003), "Piraterie et brigandage hellénistiques: razzias pour le seul profit ou actes de nature terroriste?", *Droit et Cultures. Revue semestrielle d'anthropologie et d'histoire*, 45, pp. 127-141.
- Birley, A. R. (2010), *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Madrid, Gredos.
- Birley, A. R. (2009), *Marco Aurelio. La biografía definitiva*, Madrid, Gredos.
- Birley, A. R. (2012), *Septimio Severo. El emperador africano*, Madrid, Gredos.
- Birley, A. R. (1969), "The Coups d'État of the Year 193", *Bonner Jahrbücher des Rheinischen Landesmuseums in Bonn und des Rheinischen Amtes für Bodendenkmalpflege im Landschaftsverband Rheinland und des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande*, 169, pp. 247-280.
- Bloch, R. (1968), *Los prodigios en la Antigüedad Clásica*, Buenos Aires, Paidós.
- Boer, W. (1975), "Trajan's Deification and Hadrian's Succession", *Ancient Society*, 6, pp. 203-228.
- Brandon, S. G. F. (1967), *Jesus and the Zealots: A Study of the Political Factor in Primitive Christianity*, Manchester, Charles Scribner's Sons.
- Breebaart, A. B. (1968), "Keizer Pertinax en de Crisis van 193", *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 81, pp. 289-305.
- Brice, L. L. (2016), "Insurgency and Terrorism in the Ancient World, Grounding the Discussion", en Howe, T. y Brice, L. L. (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Boston, Brill, pp. 3-27.
- Bringmann, K. (2008), *Augusto*, Barcelona, Herder.
- Bruce Long, J. (1971), "Shiva and Dionysos. Visions of Terror and Bliss", *Numen*, 18, 3, pp. 180-209.
- Buc, P. (2015), *Holy War, Martyrdom, and Terror. Christianity, Violence, and the West*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

- Bulst, Chr. M. (1961), "The Revolt of Queen Boudicca in A.D. 60. Roman Politics and the Iceni", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 10, pp. 496-509.
- Burleigh, M. (2008), *Sangre y rabia. Una historia cultural del Terrorismo*, Madrid, Taurus.
- Caerols, J. J. (2006), "Sacrificuli ac uates ceperant hominum mentes (Liu. 25. 1. 8). Religión, miedo y política en Roma", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 89-136.
- Cantarella, E. (1996), *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal.
- Canto, A. M. (2003), "La dinastía Ulpio-Aelia (96-192 d. C.): ni tan 'Buenos', ni tan 'Adoptivos' ni tan 'Antoninos'", *Gerión*, 21, pp. 263-305.
- Capponi, L. (2010), "Hadrian in Jerusalem and Alexandria in 117", *Athenaeum*, 98, 2, pp. 489-501.
- Caro, A. (2005), "La fabricación del terror", en González Requena, J. *et alii.* (eds.): *El horror y la psicosis en los textos contemporáneos. Actas del I Congreso de Análisis Textual*, Madrid, Asociación Cultural Trama y Fondo, pp. 1-13.
- Carroll, K. K. (1979), "The Date of Boudicca's Revolt", *Britannia*, 10, pp. 197-202.
- Cerroni, U. (1984), *La rivoluzione giacobina*, Roma, Editori Riuniti.
- Coarelli, F. (1969), "Le tyrannoctone du Capitole et la mort de Tiberius Gracchus", *MEFRA*, 81, pp. 137-160.
- Cohen, S. D. (1982), "Masada. Literary Tradition, Archaeological Remains and the Credibility of Josephus", *Journal of Jewish Studies*, 33, pp. 385-405.
- Coleman, K. M. (1990), "Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments", *Journal of Roman Studies*, 80, pp. 44-73.
- Coleman, K. M. (1986), "The Emperor Domitian and Literature", *ANRW*, II, 32.5, pp. 3087-3115.
- Coltelloni-Trannoy, M. (2006), "Le corps du prince furieux, image de la terreur politique", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 301-333.
- Conde Calvo, J. L. (2008), *La lengua del Imperio. La retórica del imperialismo en Roma y la globalización*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial.

- Conde Calvo, J. L. (1991), "Los valores concretos de 'metus' y 'terror' en Tácito", *Mnemosynum. C. Codoñer a discipulis oblatum*, pp. 57-62.
- Chaliand, G. y Blin, A. (eds.), (2007), *The History of Terrorism. From Antiquity to Al Qaeda*, London, University of California Press.
- Davenport, C. y Mallan, C. (2014), "Hadrian's Adoption Speech in Cassius Dio's 'Roman History' and the Problems of Imperial Succession", *American Journal of Philology*, 135, 4, pp. 637-668.
- Daza Martínez, J. (1984), "Ideología y política en el emperador Marco Aurelio", *Lucentum*, 3, pp. 279-298.
- Deininger, J. (1971), *Der politische Widerstand gegen Rom in Griechenland, 217-86 v. Chr.*, Berlin, Walter de Gruyter.
- Deroux, C. (1983), "Domitian, the Kingfish and the Prodigies. A Reading of Juvenal's Fourth Satire", *Studies in Latin Literature and Roman History*, 3, pp. 283-298.
- De Vivo, A. (2006), "La violenza e il terrore. Le forme del potere in Tacito", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 275-288.
- De Vries, G. H. (1999), *Philo Judaeus: Pogrom in Alexandrie, Gezantschap naar Caligula*, Amsterdam, Ambo.
- Dingley, J. y Kirk-Smith, M. (2002), "Symbolism and Sacrifice in Terrorism", *Small Wars and Insurgencies*, 13, 1, pp. 102-128.
- Drinkwater, J. F. (1975), "The Trinovantes. Some Observations on their Participation in the Events of A.D. 60", *Rivista storica dell'Antichità*, 5, pp. 53-57.
- Drury, S. B. (2004), *Terror and Civilization. Christianity, Politics, and the Western Psyche*, New York, Palgrave Macmillan.
- Edwards, R. (2012), "*Deuotio*, Disease, and *Remedia* in the Histories", en Pagán, V. E. (ed.): *A Companion to Tacitus*, Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 237-259.
- Escribano, M. V. (1993), "El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico", en Falqué, E. y Gascó, F. (coord.): *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica*, Sevilla, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 9-36.
- Escribano, M. V. (2007), "Formas de violencia contra los heréticos en *Codex Theodosianus* XVI, 5 (*De haereticis*)", en Bravo, G., González Salinero, R. (eds.): *Formas y usos de la violencia en el Mundo Romano: Actas del IV Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, Signifer Libros, pp. 69-91.

Espinosa Ruíz, U. (1995), "Cómodo y los cristianos: lectura política de las fuentes", *Gerión*, 13, pp. 127-140.

Espinosa Ruíz, U. (1984), "El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiografía", *Gerión*, 2, pp. 113-149.

Everitt, A. (2008), *Augusto: el primer emperador*, Barcelona, Ariel.

Farmer, W. R. (1956), *Maccabees, Zealots, and Josephus: An Inquiry into Jewish Nationalism in the Greco-Roman Period*, New York, Columbia University Press.

Fernández Ardanaz, S. (2006), "El 'consensus' y la 'auctoritas' en el acceso al poder del emperador Septimio Severo", *Antigüedad y Cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 23, pp. 23-37.

Fernández Uriel, P. y Palop, L. (2000), *Nerón: la imagen deformada*, Madrid, Alderabán.

Fernández Uriel, P. (1991), "Nerón y neronismo: ideología y mito", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, 4, pp. 199-222.

Fernández Uriel, P. (2016), *Titus Flavius Domitianus. De "Princeps" a "Dominus": un hito en la transformación del Principado*, Salamanca, Signifer Libros.

Ferrill, A. (1991), *Caligula: Emperor of Rome*, London, Thames and Hudson.

Fields, N. (2011), *Boudicca's Rebellion AD 60-61. The Britons Rise up Against Rome*, Oxford, Osprey Publishing.

Fields, N. (2006), "Headhunters on the Roman Army", *Minerva*, 17, 6, pp. 35-37.

Firpo, G. (2006), "Violenze a Gerusalemme, 66-70 d.C.", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 265-273.

Fraschetti, A. (2014), *Marco Aurelio: la miseria de la filosofía*, Madrid, Marcial Pons Historia.

Frost, M. (2004), "Ethics and War: Beyond Just War Theory", *European Consortium for Political Research, Standing Group on International Relations*, pp. 1-27.

Fuchs, H. (1964), *Der Geistige Widerstand gegen Rom in der Antiken Welt*, Berlin, Walter de Gruyter and Co.

Fuhrmann, M. (1972), "Terror und Spiel. Probleme der Mythenrezeption", *Philosophischer Literaturanzeiger*, 25, pp. 342-348.

García Tejeiro, M. (2001), "El cuento del miedo en la Antigüedad Clásica", *MHNE: Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas*, 1, pp. 61-90.

- Garzetti, A. (1974), *From Tiberius to the Antonines: A History of the Roman Empire AD 14-192*, London, Methuen.
- Gayraud, J. F. y Senat, D. (2002), *Le Terrorisme*, Paris, PUF.
- Gering, J. (2012), *Domitian, dominus et deus?: Herrschafts- und Machtstrukturen im Römischen Reich zur Zeit des letzten Flaviers*, Rahden, Vlg Marie Leidorf.
- Gibbon, E. (2006), *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, 1, Madrid, Turner.
- Gil, L. (2007), "Terror e Imperialismo: el caso de Mitilene", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 17, pp. 163-181.
- Giovannini, A. (2006), "Terrorismo e antiterrorismo a Roma", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 289-300.
- Giua, M. A. (1991), "Una lettura della biografia suetoniana di Tiberio", *ANRW*, II, 33.5, pp. 3733-3747.
- González, J. (2003), "La correspondencia entre Trajano y Plinio", en González, J. y Saquete, J. C. (coords.): *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, Consejería de Cultura, Universidad de Sevilla, Fundación Itálica de Estudios Clásicos, pp. 13-76.
- González Calleja, E (2006), *El fenómeno terrorista*, Madrid, Dastin.
- González Calleja, E. (2013), *El laboratorio del miedo: Una historia general del Terrorismo, de los sicarios a Al Qaeda*, Barcelona, Crítica.
- González Calleja, E. (2002), *El terrorismo en Europa*, Madrid, Arco Libros.
- González-Conde, M^a. P. (1991), *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos.
- Goodyear, F. R. D. (1984), "Tiberius and Gaius: their Influence and Views on Literature", *ANRW*, 2, 32.1, pp. 603-610.
- Graham, A. J. (1978), "The Numbers at Lugdunum", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 27, pp. 625-630.
- Grilli, A. (2006), "Drammaticità del terrore nelle Catilinarie", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 223-230.

- Grimal, P. (1996), *El siglo de Augusto*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Guillén Cabañero, J. (1981), *Héroe de la libertad: Vida política de M. Tulio Cicerón, desde el Primer Triunvirato a la muerte*, 2, Salamanca, Universidad Pontificia.
- Harris, W. V. (1989), *Guerra e Imperialismo en la Roma republicana, 327-70 a.C.*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Hayes, J. H. y Mandell, S. R. (1998), *The Jewish People in Classical Antiquity: From Alexander to Bar Kochba*, Louisville, Westminster John Knox Press.
- Heil, M. (2006), “Clodius Albinus und der Bürgerkrieg von 197”, *Staatlichkeit und politisches Handeln in der römischen Kaiserzeit*, pp. 55-85.
- Hekster, O. J. (2002), *Commodus: An Emperor at the Crossroads*, Amsterdam, J. C. Gieben.
- Hekster, O. J. (2001), “Commodus-Hercules, the People’s Princeps”, *Scripta Classica Israelica*, 20, pp. 51-83.
- Hekster, O. J. (2011), “Emperors and Empire: Marcus Aurelius and Commodus”, en Winterling, A. (ed.): *Zwischen Strukturgeschichte und Biographie. Probleme und Perspektiven einer neuen römischen Kaisergeschichte 31 v. Chr.–192 n. Chr.*, München, Oldenbourg Verlag, pp. 317-328.
- Hengel, M. (1961), *Die Zeloten*, Leiden, Brill.
- Hengel, M. (1985), “Hadrians Politik gegenüber Juden und Christen”, *Journal of the Ancient Near Eastern Society*, 17, pp. 153-182.
- Hennig, D. (1975), *L. Aelius Seianus: Untersuchungen zur Regierung des Tiberius*, München, Beck.
- Hinard, F. (2006), “La terreur comme mode de gouvernement (au cours des Guerres Civiles du Ier siècle a.C.)”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 247-264.
- Hinard, F. (1985), *Les proscriptions de la Rome Républicaine*, Rome, École Française de Rome.
- Hobbes, T. (2004), *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Madrid, Alianza.
- Hodgson, M. G. S. (1990), *Los asesinos*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- Homo, L. (1949), *Vespasien: l’empereur du bon sens*, Paris, Albin Michel.

- Horley, J. y McPhail, I. (2008), "What's in a Name? Interpreting Terrorism from the Perspective of Personal Construct Theory", en Haig, J. *et alii.* (eds.), *Engaging Terror: A Critical and Interdisciplinary Approach*, Boca Raton, Brown Walker Press, pp. 119-128.
- Ilivitzky, M. (2011), "De Terroristas, Neoimperialismo y Estados Fallidos. ¿De qué manera el Mundo sigue los pasos del Estado Nación?", *Latin American Journal of International Affairs*, 3, 3, pp. 30-46.
- Isaac, B. (2004), "La política religiosa de Adriano y la segunda revuelta judía", en Cortés Copete, J. M. y Muñiz Grijalvo, E. (eds.): *Adriano Augusto*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, pp. 139-152.
- Jackson, S. (1984), "Apollonius and the Emperors", *Hermathena*, 137, pp. 25-32.
- Jantzen, G. M. (2002), "Roots of Violence, Seeds of Peace", *The Conrad Grebel Review*, 20, 2, pp. 4-19.
- Jones, B. W. (1979), *Domitian and the Senatorial Order. A Prosopographical Study of Domitian's Relationship with the Senate, A.D. 81-96*, Philadelphia, American Philosophical Society.
- Jones, B. W. (1992), *The Emperor Domitian*, London, Routledge.
- Kienast, D. (1982), *Augustus: Prinzeps und Monarch*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Klodzinski, K. (2010), "Marcus Aurelius Cleander – *Praefectus Praetorio* or *A Pugione* of the Emperor Commodus", en Musial, D. (ed.): *Society and Religions. Studies in Greek and Roman History*, 3, Torun, Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, pp. 55-77.
- Kornemann, E. (1954), *Römische Geschichte: Die Kaiserzeit*, 2, Stuttgart, Alfred Kröener.
- Kruglanski, A. W. *et alii.* (2014), "The Psychology of Radicalization and Deradicalization: How Significance Quest Impacts Violent Extremism", *Advances in Political Psychology*, 35, 1, pp. 69-93.
- Landwehr, C. (1985), *Die Antiken Gipsabgüsse aus Baiae. Griechische Bronzestatuen in Abgüssen römischer Zeit*, Berlin, Gebr. Mann.
- Laqueur, W. (2003), *Una historia del Terrorismo*, Barcelona, Paidós.
- Lavan, M. (2011), "Slavishness in Britain and Rome in Tacitus' 'Agricola'", *Classical Quarterly*, 61, 1, pp. 294-305.
- Leaning, J. B. (1989), "Didius Julianus and his biographer", *Latomus*, 48, pp. 548-565.
- Levi, M. A. (1994), *Augusto e il suo tempo*, Milano, Rusconi.

- Levick, B. (1990), *Claudius*, London, Batsford.
- Levick, B. (1976), *Tiberius the Politician*, London, Thames and Hudson.
- Levick, B. (1999), *Vespasian*, London, Routledge.
- Lewis, B. (1967), *The Assassins: A Radical Sect in Islam*, London, Weidenfeld and Nicolson.
- Lintott, A. (2006), “La violenza nella lotta degli ordini”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 13-19.
- Lintott, A. (1999), *Violence in Republican Rome*, Oxford, Oxford University Press.
- Lounsbury, R. C. (1991), “Inter Quos et Sportus Erat: The Making of Suetonius “Nero””, *ANRW*, II, 33.5, pp. 3748-3779.
- Luisi, A. (2006), “La terminologia del terrorismo nella vicenda dei Baccanali del 186 a.C.”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 145-155.
- Ly, P. E. (2007), “The Charitable Activities of Terrorist Organizations”, *Public Choice*, 131, pp. 177-195.
- Magallón García, A. I. (1994), “El campo léxico de los sustantivos de «temor» en los *Anales* de Tácito”, *Habis*, 25, pp. 151-172.
- MacMullen, R. (1992), *Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Alienation in the Empire*, London, Routledge.
- Magil, K. (2008), “Justifications for Violence”, en Kurtz, L. (ed.): *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, 2, Oxford, Elsevier, pp. 1085-1097.
- Mambwini Kivuila-kiaku, J. (1997), “La dimension anthropologique de l’analyse des causes historiques chez Tacite ‘religio’ et sacré dans la pensée de l’historien et du vulgus”, *Evphrosyne: Revista de filología clásica*, 25, pp. 133-152.
- Maquiavelo, N. (1984), *El Príncipe*, Madrid, Alianza.
- Marañón, G. (1981), *Tiberio. Historia de un resentimiento*, Madrid, Espasa Calpe.
- Marco Simón, F. (2006), “Intimidación y terror en la época de las Guerras Celtibéricas”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 197-213.

Marone, F. (2010), “Decapitare il terrorismo: l’efficacia delle esecuzioni mirate”, *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Analysis*, 16, pp. 1-8.

Márquez Muñoz, J. F. (2014), “El Terrorismo como violencia que vincula las dimensiones local y global en el orden político internacional”, en Vasconcelos, H. (coord.): *Grandes retos del siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, pp. 429-438.

Martínez, Caballero, S. (2016), *El proceso de urbanización de la Meseta Norte en la Protohistoria y la Antigüedad: la ciudad celtibérica y romana de Termes (s. VI a.C. – 193 p.C)*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM.

Marx, K. y Engels, F. (1998), *Manifiesto Comunista*, Barcelona, Crítica.

McCauley, C. R. y Moskalenko, S. (2011), *Friction: How Radicalization Happens to them and us*, New York, Oxford University Press.

McLynn, F. (2011), *Marco Aurelio: guerrero, filósofo, emperador*, Madrid, La Esfera de los Libros.

McMillan, J. (2004), “Apocalyptic Terrorism: The Case for Preventive Action”, *Strategic Forum. Institute for National Strategic Studies*, 212, pp. 1-6.

Milani, C. (1993), “Note sul lessico della divinazione nel mondo classic”, en Sordi, M. (ed.): *La profezia nel mondo antico*, 19, Milano, Vita e Pensiero, pp. 31-49.

Miller, C. (2011), “Is it Possible and Preferable to Negotiate with Terrorist?”, *Defence Studies*, 11, 1, pp. 145-185.

Miller, D. y Sabir, R. (2012), “Propaganda and Terrorism”, en Freedman, D. y Kishan Thussu, D. (eds.): *Media and Terrorism. Global Perspectives*, New York, Sage Publications Ltd, pp. 77-94.

Minkova, M. (2006), “Terror et Pavor in carcere. La testimonianza degli autori cristiani (un confronto tra Prudenzio e Boezio)”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 349-358.

Mommsen, T. (2003), *Historia de Roma*, 5, Madrid, Turner.

Montefiore, H. (1962), “Sulpicius Severus and Titus’ Council of War”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 11, 2, pp. 156-170.

Montero, S. (2010), “Otón y la oposición de los *Quindecimviri s.f.*”, en Fornis Vaquero et alii. (coords.): *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, 3, Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 1349-1360.

- Montero, S. (2000), "Trajano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d.C.)", *Gerión*, Anejos IV, pp. 9-186.
- Moreau, J. A. (1953), "A propos de la persécution de Domitien", *La Nouvelle Clio*, 5, pp. 121-129.
- Morford, M. P. O. (1990), "Tacitus' Historical Methods in the Neronian Book of the Annals", *ANRW*, II, 33.2, pp. 1582-1627.
- Morgan, G. (2003), "Galba, the Massacre of the Marins and the Formation of Legion I Adiutrix", *Athenaeum*, 91, pp. 489-515.
- Morgan, G. (2006), *69 A.D.: The Year of Four Emperors*, Oxford, Oxford University Press.
- Murison, C. L. (2003), "M. Cocceius Nerva and the Flavians", *TAPhA*, 133, 1, pp. 147-157.
- Murison, C. L. (1979), "Some Vitellian Dates: An Exercise in Methology", *Transactions of the American Philological Association*, 109, pp. 187-197.
- Navarro, F. J. (2008), "Julio César, razones de una muerte preventiva", en Vázquez de Prada, M. (ed.): *Terrorismo y magnicidio en la historia*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, pp. 45-62.
- Nicols, J. (1978), *Vespasian and the Partes Flavianae*, Wiesbaden, Steiner.
- Okoń, D. (2013), *Septimius Severus et Senatores: Septimius Severus' Personal Policy Towards Senators in the Light of Prosopographic Research (193-211 A.D.)*, Szczecin, Uniwersytet Szczeciński.
- Orehek, E. *et alii*. (2014), "Interdependent Self-Construals Mitigate the Fear of Death and Augment the Willingness to Become a Martyr", *Journal of Personality and Social Psychology*, 107, 2, pp. 265-275.
- Palano, D. (2014), "Terrorism as 'a Political World': Identity, Strategy, Values", en *Conflict Management, Peace Economics and Development: Understanding Terrorism. A Socio-Economic Perspective*, 22, pp. 135-157.
- Parain, C. (1982), *Marc-Aurele*, Bruxelles, Complexe.
- Pasek, S. (2014), *Bellum civile inter principes: der Bürgerkrieg zwischen Septimius Severus und Pescennius Niger (193/194 n. Chr.)*, München, AVM.
- Pérez López, X. (2006), *El poder del Príncipe en Roma: la 'Lex de Imperio Vespasiani'*, Valencia, Tirant Lo Blanch.

Perfigli, N. (2004), *Indigitamenta. Divinità funzionali e Funzionalità divina nella Religione Romana*, Pisa, ETS.

Petraccia, M. F. (2014), *Indices e delatores nell'Antica Roma. Occultiore indicio proditus; in occultas delatus insidias*, Milano, LED.

Pina Polo, F. (2006), “El tirano debe morir: El tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano”, *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 2, pp. 1-24.

Pitillas Salañer, E. (2014), *Augusto, el estadista: ficción de una república restaurada*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Platnauer, M. (1965), *The Life and Reign of the Emperor Lucius Septimius Severus*, Roma, L' Erma di Bretschneider.

Poinsotte, J. M. (1999), “Un Nero *rediuuius* chez un poète apocalyptique du III^e siècle (Commodien)”, en Croisille, J. M. et alii. (eds.): *Neronia V. Néron, histoire et légende: Actes du Ve colloque international de la SIEN (Clermont-Ferrand / Saint-Étienne, 2-6 novembre 1994)*, 247, Bruxelles, Latomus, pp. 201-213.

Polara, G. (2006): “Tra invasioni e sommosse. Dalla certezza sul destino eterno di Roma al Saeculum Senescens”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 335-348.

Power, T. J. (2014), “Helvidius Priscus in Suetonius Domitian 10.3”, *Classical Philology*, 109, 1, pp. 79-82.

Pucci Ben Zeev, M. (2005), *Diaspora Judaism in Turmoil, 116/117 CE: Ancient Sources and Modern Insights*, Leuven, Peeters.

Puech, H. C. (1984), *Historia de las religiones*, 3, Madrid, Siglo XXI.

Ramondetti, P. (2000), *Tiberio nella biografia di Suetonio*, Napoli, Loffredo.

Riess, W. (2006), “How Tyrants and Dynasts Die. The Semantics of Political Assassination in Fourth-Century Greece”, en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 65-88.

Rigstad, M. (2008), “The Senses of Terrorism”, *Review Journal of Political Philosophy*, 6, 1, pp. 75-102.

Ringmar, E. (2013), “‘How to Fight Savage Tribes’: The Global War on Terror in Historical Perspective”, *Terrorism and Political Violence*, 25, 2, pp. 264-283.

- Rogers, P. M. (1984), "Domitian and the Finances of State", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 33, pp. 60-78.
- Rodríguez López, R. (2005), "Superstitio y magia: atentados a la observancia religiosa de la *res publica*", *Rivista di Diritto Romano*, 5, pp. 323-330.
- Rodríguez Valcárcel, J. A. (2004), *Oderint dum metuant: el desarrollo del gobierno de Cayo César en la ficción del Principado*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Rogers, R. S. (1935), *Criminal Trials and Criminal Legislation under Tiberius*, Middletown, American Philological Association.
- Roldán Hervás, J. M. (2012), *Calígula: el autócrata inmaduro*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Roth, C. (1959), "The Zealots in the War of 66-73", *Journal of Semitic Studies*, 4, 4, pp. 332-355.
- Roth, J. P. (2016), "Epilogue: Looking Ahead", en Howe, T. y Brice, L. L. (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Boston, Brill, pp. 344-364.
- Rudin, A. P. (1988), *The Law of Piracy*, 63, Newport, Naval War College Press.
- Russell, F. (2016), "Roman Counterinsurgency Policy and Practice in Judaea", en Howe, T. y Brice, L. L. (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Boston, Brill, pp. 248-281.
- Rutledge, S. H. (2001), *Imperial Inquisitions: Prosecutors and Informants from Tiberius to Domitian*, London, Routledge.
- Sancho Gómez, M. P. (2011), "El prefecto del pretorio: una figura dominante de la política romana en el siglo III (192-284)", *Potestas*, 4, pp. 69-86.
- Santos Yanguas, N. (1981), "Plinio, Trajano y los cristianos", *Helmantica*, 32, pp. 391-409.
- Segal, E. (1970), "The Night they Auctioned off the Empire", *Horizon*, 3, pp. 36-39.
- Sergejev, I. P. (1980), "Les causes de la défaite de Pescennius Niger pendant la guerre civile de 193-197 à Rome", *Visnyk Khar'kov. Univ.*, 201, pp. 59-63.
- Schwenkenbecher, A. (2009), "Terrorism, Supreme Emergency and Killing the Innocent", *Perspectives. Review of International Affairs*, 17, 1, pp. 105-126.
- Scramuzza, V. M. (1971), *The Emperor Claudius*, Roma, L' Erma.
- Shotter, D. (1991), "Tacitus' View of Emperors and the Principate", *ANRW*, 2, 33.5, pp. 3263-3331.

- Shotter, D. (2002), *Tiberio*, Madrid, Acento.
- Silke, A. (2000), "Beating the Water: The Terrorist Search for Power, Control and Authority", *Terrorism and Political Violence*, 12, 2, pp. 76-96.
- Silke, A. (ed.), (2003), *Terrorists, Victims and Society: Psychological Perspectives on Terrorism and its Consequences*, Chichester, John Wiley and Sons Ltd.
- Silke, A. (2007), "The Psychological Impact of the Continued Terrorist Threat", *National Strategy Forum Review*, 17, 1, pp. 13-16.
- Smallwood, E. M. (1976), *The Jews under Roman Rule: From Pompey to Diocletian*, Leiden, Brill.
- Smith, I. G. (2015), "A Chronology for Agricola, 'Mons Graupius' and Domitian's Triumph in the Chattan War", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 64, 2, pp. 156-204.
- Soggin, J. A. (1999), *Nueva historia de Israel: de los orígenes a Bar Kochba*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Sordi, M. (1994), *The Christians and the Roman Empire*, London, Routledge.
- Southern, P. (2013), *Augusto*, Madrid, Gredos.
- Syme, R. (2010), *La Revolución Romana*, Barcelona, Crítica.
- Syme, R. (1958), *Tacitus*, Oxford, Oxford University Press.
- Syme, R. (1990), *The Roman Revolution*, Oxford, Oxford University Press.
- Talbot, F. (2004), "Désordres civils et droit de l'association dans les cites de Bithynie sous le règne de Trajan", *Cahiers des Études Anciennes*, 41, pp. 92-111.
- Thiel, J. H. (1970), *Kaiser Tiberius ein Beitrag zum verständnis seiner persönlichkeit*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Thornton, J. (2006), "Terrore, terrorismo e imperialismo. Violenza e intimidazione nell'età della conquista romana", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convegni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 157-196.
- Torallas, S. (2003), "El emperador Trajano en la documentación papirológica", en González, J. y Saquete, J. C. (coords.): *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, Consejería de Cultura, Universidad de Sevilla, Fundación Itálica de Estudios Clásicos, pp. 491-520.

- Turner, B. (2016), "From Batavian Revolt to Rhenish Insurgency", en Howe, T. y Brice, L. L. (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Boston, Brill, pp. 282-311.
- Urban, R. (2000), "Clodius Albinus, gallischer rebell in der severischen propaganda?", *Mélanges I. Triantaphyllopoulos*, pp. 335-337.
- Voisin, J. L. (1984), "Les Romains, chasseurs de têtes", en École Française de Rome (ed.): *Du châtement dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde Antique*, vol. 79, Rome, Collection de l'École Française de Rome, pp. 241-293.
- Vigourt, A. (2001), *Les présages impériaux d'Auguste à Domitien*, Paris, de Boccard.
- Von Albrecht, M. (2006), "Terror et Pavor. Politica e religione in Lucrezio", en Urso, G. (ed.): *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, 5, Pisa, ETS, pp. 231-246.
- Weaver, A. E. (2002), "Engaging 'Terrorism': The Case of Palestine/Israel", *The Conrad Grebel Review*, 20, 2, pp. 48-64.
- Weigel, R. D. (1992), *Lepidus: the Tarnished Triumvir*, Londres, Routledge.
- Weinstock, S. (1971), *Divus Iulius*, Oxford, Clarendon Press.
- Wellesley, K. (1989), *The Long Year A.D. 69*, Bristol, Bristol Classical Press.
- Winterling, A. (2006), *Calígula*, Barcelona, Herder.
- Yadin, Y. (1969), *Masada: la fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotes*, Barcelona, Destino.
- Yavetz, Z. (1999), *Tiberio: dalla finzione alla pazzia*, Bari, Edipuglia.
- Zecchini, G. (2002), *Los druidas y la oposición de los celtas a Roma*, Madrid, Alderabán.
- Zecchini, G. (2011), "L'imperialismo romano: un mito storiografico?", *Politica antica. Rivista di prassi e cultura politica nel mondo greco e romano*, 1, pp. 171- 183.
- Ziolkowski, A. (1993), "Urbs direpta, or How the Romans Sacked Cities", en Rich, J. y Shipley, G. (eds.): *War and Society in the Roman World*, London, Routledge, pp. 69-91.

1. FUENTES LITERARIAS¹⁰⁰⁸

- Apiano (1980), *Historia Romana, I*, Madrid, Gredos. Trad. de Sancho Royo, A.
- Apiano (1985), *Historia Romana, III*, Madrid, Gredos. Trad. de Sancho Royo, A.
- Apuleyo (1978), *El asno de oro*, Madrid, Gredos. Trad. de Rubio Fernández, L.
- Aurelio Víctor (2008), *Libro de los Césares*, Madrid, Gredos. Trad. de Falque, E.
- Cicerón (2005), *Disputaciones Tusculanas*, Madrid, Gredos. Trad. de Medina González, A.
- Claudio Claudiano (1993), *Poemas, I*, Madrid, Gredos. Trad. de Castillo Bejarano, M.
- Claudio Claudiano (1993), *Poemas, II*, Madrid, Gredos. Trad. de Castillo Bejarano, M.
- Dión Casio (2011), *Historia Romana, XLVI-XLIX*, Madrid, Gredos. Trad. de Oliver Segura, J. P.
- Dión Casio (2011), *Historia Romana, L-LX*, Madrid, Gredos. Trad. de Cortés Copete, J. M.
- Dión Casio (1968), *Dio's Roman History, vol. 8, LXI-LXX*, London, Harvard University Press. Trad. de Cary, E.
- Dión Casio (1955), *Dio's Roman History, vol. 9, LXXI-LXXX*, London, Harvard University Press. Trad. de Cary, E.
- Esquilo (1986), *Tragedias*, Madrid, Gredos. Trad. de Perea Morales, B.
- Estacio (1967), *Silvae. Thebaid I-IV, 1*, Harvard University. Trad. de Mozley, J. H.
- Estacio (1969), *Thebaid V-XII. Achilleid, 2*, Harvard University. Trad. de Mozley, J. H.

¹⁰⁰⁸ Los textos griegos ofrecidos en este trabajo proceden en su mayoría de <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collection?collection=Perseus:collection:Greco-Roman>, a excepción de:

- a) Filón de Alejandría <http://remacle.org/bloodwolf/philosophes/philon/caius.htm>
<http://remacle.org/bloodwolf/philosophes/philon/flaccus.htm>
- b) Herodiano <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/herodien/table.htm>

Los textos latinos proceden en su totalidad de <http://www.thelatinlibrary.com/>.

- Estesícoro (1984), *Stesicoro con un lessico dialettale*, Levante-Bari. Trad. de de Martino, F.
- Eusebio de Cesarea (2002), *Historia Eclesiástica*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos. Trad. de Argimiro Velasco-Delgado, O. P.
- Eutropio (2008), *Breviario*, Madrid, Gredos. Trad. de Falque, E.
- Filón de Alejandría (2009), *Obras completas, vol. 5*, Madrid, Trotta. Trad. de Torallas Tovar, S.
- Filóstrato (1992), *Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid, Gredos. Trad. de Bernabé Pajares, A.
- Flavio Josefo (1997), *Antigüedades Judías, XII-XX*, Madrid, Akal. Trad. de Vara Donado, J.
- Flavio Josefo (1994), *Autobiografía, Contra Apión*, Madrid, Gredos. Trad. de Rodríguez de Sepúlveda, M.
- Flavio Josefo (1997), *La Guerra de los Judíos, I-III*, Madrid, Gredos. Trad. de Nieto Ibáñez, J. M.
- Flavio Josefo (1999), *La Guerra de los Judíos, IV-VII*, Madrid, Gredos. Trad. de Nieto Ibáñez, J. M^a.
- Floro (2000), *Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid, Gredos. Trad. de Hinojo Andrés, G. y Moreno Ferrero, I.
- Herodiano (2008), *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Madrid, Gredos. Trad. de Torres Esbarranch, J. J.
- Hesíodo (1978), *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos. Trad. de Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A.
- Hesíodo (2008), *Teogonía*, Barcelona, Gredos. Trad. de Pérez Jiménez, A.
- Higino (2009), *Fábulas*, Madrid, Gredos. Trad. de del Hoyo, J. y García Ruíz, J. M.
- Homero (1996), *Ilíada*, Madrid, Gredos. Trad. de Crespo Güemes, E.
- Horacio (2007), *Odas, Canto secular, Epodos*, Madrid, Gredos. Trad. de Moralejo, J. L.
- Juvenal (1991), *Sátiras*, Madrid, Gredos. Trad. de Balasch, M.
- Lactancio (2008), *Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, Gredos. Trad. de Teja, R.
- Libanio (2001), *Discursos, III*, Madrid, Gredos. Trad. de González Gálvez, A.

- Marcial (1997), *Epigramas, I*, Madrid, Gredos. Trad. de Fernández Valverde, J. y Ramírez de Verger, A.
- Marcial (1997), *Epigramas, II*, Madrid, Gredos. Trad. de Fernández Valverde, J. y Ramírez de Verger, A.
- Marco Aurelio (1977), *Meditaciones*, Madrid, Gredos. Trad. de Bach Pellicer, R.
- Nono de Panópolis (1995), *Dionisiacas, cantos I-XII*, Madrid, Gredos. Trad. de Daniel Manterola, S. y Manuel Pinkler, L.
- Nono de Panópolis (2001), *Dionisiacas, cantos XIII-XXIV*, Madrid, Gredos. Trad. de Hernández de la Fuente, D.
- Nono de Panópolis (2004), *Dionisiacas, cantos XXV-XXXVI*, Madrid, Gredos. Trad. de Hernández de la Fuente, D.
- Nono de Panópolis (2008), *Dionisiacas, cantos XXXVII-XLVIII*, Madrid, Gredos. Trad. de Hernández de la Fuente, D.
- Ovidio (1988), *Fastos*, Madrid, Gredos. Trad. de Segura Ramos, B.
- Ovidio (2008), *Metamorfosis, libros I-V*, Madrid, Gredos. Trad. de Fernández Corte, J. C. y Cantó Llorca, J.
- Paulo Orosio, (1982), *Historias, V-VII*, Madrid, Gredos. Trad. de Sánchez Salor, E.
- Pausanias (1994), *Descripción de Grecia, libros III-VI*, Madrid, Gredos. Trad. de Herrero Ingelmo, M^a C.
- Petronio (2008), *El Satiricón*, Madrid, Gredos. Trad. de Rubio Fernández, L.
- Plinio el Joven (2005), *Cartas*, Madrid, Gredos. Trad. de González Fernández, J.
- Plinio el Joven (1963), *Panegírico a Trajano*, Madrid, Aguilar. Trad. de Herrero Llorente, V. J.
- Plutarco (1985), *Vidas Paralelas, 1*, Madrid, Gredos. Trad. de Pérez Jiménez, A.
- Plutarco (2009), *Vidas Paralelas, 7*, Madrid, Gredos. Trad. de Sánchez Hernández, J. P. y González González, M.
- Plutarco (2010), *Vidas Paralelas, 8*, Madrid, Gredos. Trad. de Alcalde Martín, C. y González González, M.
- Propercio (1989), *Elegías*, Madrid, Gredos. Trad. de Ramírez de Verger, A.
- Quinto de Esmirna (2004), *Posthoméricas*, Madrid, Gredos. Trad. de Toledano Vargas, M.

- Séneca (1998), *Tragedias, vol. 1*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. Trad. de Viveros, G.
- Séneca (2001), *Tragedias, vol. 2*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. Trad. de Viveros, G.
- Silio Itálico (2005), *La Guerra Púnica*, Madrid, Akal. Trad. de Villalba Álvarez, J.
- Suetonio (1992), *Vidas de los Doce Césares, I*, Madrid, Gredos. Trad. de Agudo Cubas, R. M^a.
- Suetonio (1992), *Vidas de los Doce Césares, II*, Madrid, Gredos. Trad. de Agudo Cubas, R. M^a.
- Sulpicio Severo (1987), *Obras completas*, Madrid, Tecnos. Trad. de Codoñer, C.
- Tácito (1999), *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Madrid, Gredos. Trad. de Requejo, J. M.
- Tácito (1991), *Anales, I-VI*, Madrid, Gredos. Trad. de Moralejo, J. L.
- Tácito (1986), *Anales, XI-XVI*, Madrid, Gredos. Trad. de Moralejo, J. L.
- Tácito (2012), *Historias, I-II*, Madrid, Gredos. Trad. de Ramírez de Verger, A.
- Tácito (2013), *Historias, III-V*, Madrid, Gredos. Trad. de Ramírez de Verger, A.
- Temistio (2000), *Discursos políticos*, Madrid, Gredos. Trad. de Ritoré Ponce, J.
- Tertuliano (2001), *Apologético*, Madrid, Gredos. Trad. de Castillo García, C.
- VV. AA. (1989), *Historia Augusta*, Madrid, Akal. Trad. de Picón García, V. y Cascón Dorado, A.
- Valerio Flaco (2011), *Argonáuticas*, Madrid, Gredos. Trad. de Río Torres- Murciano, A.
- Veleyo Patérculo (2001), *Historia Romana*, Madrid, Gredos. Trad. de Sánchez Manzano, M^a A.
- Virgilio (1992), *Eneida*, Madrid, Gredos. Trad. de de Echave-Sustaeta, J.
- Virgilio (1990), *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice Virgiliano*, Madrid, Gredos. Trad. de de la Ascensión Recio García, T. y Soler Ruíz, A.
- Zósimo (1992), *Nueva Historia*, Madrid, Gredos. Trad. de Candau Morón, J. M^a.

2. FUENTES JURÍDICAS

(1968) *Digesto de Justiniano*, I, Aranzadi, Pamplona. Trad. de D'Ors, A., Hernández Tejero, F., Fuenteseca, P., García Garrido, M., Burillo, J.

(1975) *Digesto de Justiniano*, III, Aranzadi, Pamplona. Trad. de D'Ors, A., Hernández Tejero, F., Fuenteseca, P., García Garrido, M., Burillo, J.

(2001) *The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions*, The Lawbook Exchangem Ltd., Union. Trad. De Pharr, C.

3. DICCIONARIOS

Bonnefoy, Y. (dir.), (1997), *Diccionario de las mitologías. De la Roma Arcaica a los sincretismos tardíos*, vol. 3, Barcelona, Destino.

(1992), *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Ed. Artemis Verlag Zürich und München, Switzerland.

(1965), W. H. Roscher. *Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, Ed. Georg Olms Hildesheim, Leipzig.